



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**GEOPOLÍTICA EN AMÉRICA LATINA:
IMPERIALISMO Y ESTADO EN EL CAPITALISMO DEPENDIENTE**

TESIS
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:
GEORGETTE RAMÍREZ KURI

TUTOR:
DR. ADRIÁN SOTELO VALENCIA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

COTUTORES:
DRA. GEORGINA CALDERÓN ARAGÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DR. NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Georgina, Adrián y Nayar, por convidarme a la academia desde un sentido ético y político.

A Angélica, por insistirme en defender mi manera de estar en el mundo.

A la estirpe de mujeres que me antecedieron: Teresa, Irma y Georgette, por prescindir de paternidades para salir adelante e inventarse maternidades diferentes.

A mi madre y padre, por conducirme a practicar mi libre albedrío y autonomía tempranamente.

A Yola, por mostrarme que el amor incondicional existe y trasciende más allá de la muerte.

A mi padrino, por animarme a perseguir mis voluntades aunque el horizonte parezca lejano.

A Mima, por quererme y respetarme sobre todas las cosas. Por ser para mí una madre más.

A mi abuelo Jorge Kuri, por inspirarme a vivir con pasión y convicción.

A Ivonne, por compartirme algo de su fortaleza y enseñarme que el humor nos nutre el espíritu.

A Gabriel, por contagiarme el amor por la música y por resignificar el sentido de la familia.

A Dulce, por caminar juntas tantos años y elegir que sigamos adelante.

A Farid, por ser un ser en deconstrucción, dispuesto a transformar y transformarse.

A Sandra, por las experiencias compartidas y por ser ejemplo de lucha contra las contingencias de la vida.

A Anibal, porque todas las coincidencias e intereses en común aterrizaron en una buena amistad.

A María José, por encarnar la esperanza de que otro mundo es posible. Por su autenticidad.

A Nayely, Perla, Tania, Valeria porque nos acompañamos en el camino de una o varias formas.

A Carlos, Gustavo, Horacio por reivindicar el compañerismo pese a los mandatos de la sociedad.

A la danza, práctica ancestral liberadora de malestares, por arraigar mis dos pies en la tierra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
PARTE I: IMPERIALISMO, DEPENDENCIA Y ESTADO EN AMÉRICA LATINA	14
1. AMÉRICA LATINA DESDE SU PROPIO DEVENIR HISTÓRICO Y TEÓRICO	15
1.1 ¿América Latina desde dentro o desde el centro?	17
1.1.1 Relación centro-periferia y dependencia en clave latinoamericanista	19
1.1.2 Encuentro divergente: teoría marxista de la dependencia y análisis sistema-mundo	24
1.1.3 Dependencia-imperialismo vs. colonia-imperio	26
1.2 Problema de articulación espacial: la escala	29
1.2.1 Omitir la escala: del Estado nacional al Sistema-mundo	31
1.2.2 La doble fetichización: el espacio y el Estado	34
1.2.3 La articulación capital-Estado: el espacio capitalístico	36
1.3 Problema de articulación temporal: la coyuntura	41
1.3.1 Omitir la coyuntura en la larga duración braudeliana	42
1.3.2 Patrón de acumulación y reproducción del capital	45
1.3.3 Periodización regional para el análisis coyuntural de América Latina	48
1.4 Hacia una teoría desde y para América Latina	54
2. DEPENDENCIA Y ESTADO EN AMÉRICA LATINA	56
2.1 Relación Estado-capital en la mundialización capitalista	57
2.1.1 Del Estado-nación al Estado moderno capitalista	59

2.1.2 El modo de producción del Estado	67
2.1.3 Capital y Estado: contradicciones interescales	73
2.2 Hacia una redefinición del Estado desde América Latina	78
2.2.1 El Estado liberal en las Relaciones Internacionales	80
2.2.2 El Estado en el pensamiento crítico latinoamericano	85
2.2.3 El Estado en la teoría marxista de la dependencia	96
2.3 Formas históricas del Estado capitalista dependiente	101
2.3.1 Estado oligárquico exportador	103
2.3.2 Estado desarrollista industrial	109
2.3.3 Estado contrainsurgente	114
2.4 Internacionalización-internalización del capitalismo en América Latina	120
3. ESTADO LATINOAMERICANO Y GEOPOLÍTICA IMPERIALISTA	123
3.1 Dependencia y condición periférica: Horizontes estructurales en la región	124
3.1.1 La dependencia extrema del Caribe	126
3.1.2 Gran oligarquía transnacionalizada en Centroamérica	134
3.1.3 Estados formalmente independientes en Sudamérica	144
3.2 La “americanización” de la modernidad en América Latina	153
3.2.1 “Geopolitización” de la geografía política	156
3.2.2 Militarización o “norteamericanización” de la seguridad	163
3.2.3 Judicialización de la política	170
3.3 Estado Contrainsurgente latinoamericano	178
3.3.1 Rasgo autoritario del Estado Contrainsurgente	179
3.3.2 Fases de la Contrainsurgencia en América Latina	183

3.3.3	Contrainsurgencia en el actual mundo multipolar	188
3.4	Criminalización de la sociedad latinoamericana y Contrainsurgencia	192
PARTE II: GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA		196
4.	IMPERIALISMO Y GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA	197
4.1	Devenir histórico y teórico de la geopolítica en América Latina	198
4.1.1	Panamericanismo occidental e Interamericanismo	199
4.1.2	Seguridad hemisférica	205
4.1.3	El Imperialismo vigente tras los territorios y recursos estratégicos	211
4.2	América Latina – Estados Unidos: cooperación y antagonismo	216
4.2.1	Variaciones en las relaciones entre potencias regionales y Estados Unidos	217
4.2.2	Cooperación antagónica de alineamiento preferencial	221
4.2.3	Antiimperialismo de enfrentamiento comprometido	228
4.3	Brasil y Venezuela: dos proyectos regionales bajo la sombra imperialista	240
4.3.1	La lucha por el petróleo en la actual coyuntura	241
4.3.2	<i>Impeachment</i> por el petróleo y el cambio de régimen	244
4.3.3	Aislar a Venezuela: cerco entre fronteras y controversia del Esequibo	250
4.4	Proyección geopolítica regional: dos modelos de alianzas regionales	257
5.	BRASIL: GEOPOLÍTICA SUBIMPERIALISTA	264
5.1	Subimperialismo en América Latina	265
5.1.1	Subimperialismo y “entorno estratégico”	267
5.1.2	Nuevo Regionalismo Abierto y el MERCOSUR	275
5.1.3	Transnacionalizar la integración regional	280
5.2	Geopolítica brasileña	283

5.2.1 Fuerzas Armadas y proyección geopolítica	284
5.2.2 Estado del cuarto poder en Brasil	291
5.2.3 Geopolítica subimperialista	296
5.3 Ofensiva neoliberal vs. sociedad brasileña	303
5.3.1 Neoliberalismo y golpe de Estado contra la sociedad brasileña	305
5.3.2 Neoliberalismo contra las mujeres en Brasil	311
5.3.3 El fenómeno del <i>bolsonarismo</i>	320
5.4 Protagonismo regional	327
6. VENEZUELA: GEOPOLÍTICA ANTIIMPERIALISTA	330
6.1 Antiimperialismo en América Latina	331
6.1.1 Antiimperialismo y cooperación estratégica	334
6.1.2 Nuevo Regionalismo Estratégico y el ALBA-TCP	342
6.1.3 Grannacionalizar la integración regional	348
6.2 Geopolítica bolivariana	351
6.2.1 Fuerza Armada Nacional Bolivariana y proyección geopolítica	352
6.2.2 Estado de cinco poderes en Venezuela	359
6.2.3 Geopolítica antiimperialista	368
6.3 Sociedad venezolana vs. Ofensiva regional	374
6.3.1 Radicalización de masas y bolivarismo estatal	376
6.3.2 La política de las mujeres en la Revolución bolivariana	383
6.3.3 El fenómeno del líder americanizado: Capriles-López-Guaidó	393
6.4 Liderazgo regional	399

CONCLUSIONES GENERALES	404
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	408
FUENTES	411
Bibliográficas	411
Hemerográficas	417
Periodísticas	422
Documentos institucionales	426

ÍNDICE DE GRÁFICOS, CUADROS, TABLAS Y MAPAS

Capítulo 1

Gráfico 1. Bases conceptuales latinoamericanas	22
Cuadro comparativo 1. Teoría Marxista de la Dependencia - Análisis sistema-mundo	30
Tabla 1. Patrones de acumulación y reproducción del capital en América Latina	50
Tabla 2. Análisis de coyuntura desde la Teoría Marxista de la Dependencia	53

Capítulo 2

Cuadro comparativo 2. Estado nación - Estado moderno capitalista	64
Gráfico 2. Conceptos del Estado en América Latina	95
Tabla 3. Fases históricas del Estado en América Latina	119
Gráfico 3. Estado capitalista dependiente	122

Capítulo 3

Tabla 4. Dependencia estructural por subregiones	143
Gráfico 4. Americanización de la modernidad en América Latina	170
Gráfico 5. Guerra fría en América Latina	183
Gráfico 6. Pos-Guerra fría en América Latina	192

Capítulo 4

Gráfico 7. Fundamentos de la geopolítica en América Latina	210
Cuadro comparativo 3. Potencias regionales petroleras	235
Cuadro comparativo 4. Respuestas al imperialismo de Estados Unidos en el siglo XXI	247
Mapa 1. Territorio marítimo brasileño en el Atlántico sur	259
Mapa 2. Territorio marítimo venezolano en el Atlántico sur	260

Capítulo 5

Cuadro comparativo 5. Proyectos geopolíticos de Estado	277
Cuadro comparativo 6. MRE en los gobiernos de Lula y Dilma	290
Gráfico 8. Línea del tiempo de la geopolítica brasileña	299
Gráfico 9. Neoliberalismo contra las Mujeres en Brasil	314

Capítulo 6

Cuadro comparativo 7. Proyección geopolítica regional	344
Gráfico 10. Línea del tiempo de la geopolítica venezolana	360
Gráfico 11. Mujeres y la Revolución bolivariana	383

PRESENTACIÓN

La presente investigación doctoral, *Geopolítica en América Latina: Imperialismo y Estado en el capitalismo dependiente*, fue realizada entre agosto de 2017 y junio de 2021 principalmente en México. Hubo un cambio de rumbo crucial en el desarrollo investigativo, resultado de la estancia que hice en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires (IEALC-UBA) durante el primer semestre de 2019, bajo la tutoría de Silvina Romano y a partir de las prolíficas conversaciones con Sonia Winer y Néstor Kohan, y del compañerismo de Christian Arias.

También fueron fundamentales las visitas a los países que fueron el objeto de estudio central: la primera en mayo de 2019 a Brasil y la segunda en junio de 2021 a Venezuela. En este proceso fue muy relevante el acompañamiento de Carla Ferreira y Mathias Luce, además del impulso de Nayar López para conocer la realidad venezolana más allá de la teoría.

Esta investigación es un desenlace de más largo aliento. Es una síntesis de mi incursión en los Estudios Latinoamericanos desde que inicié la carrera universitaria en el 2007, cuyo elemento determinante fue el intercambio académico que hice en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo (FFLCH-USP) en 2010, principalmente en el campo de la Geografía crítica. Continué profundizando esta perspectiva durante la maestría, tanto en los seminarios con Georgina Calderón como en la estancia de investigación que realicé en el Grupo Retis de la Universidad Federal de Rio de Janeiro con Lía Osório y Rebeca Steiman.

Otro factor determinante fue conocer la perspectiva crítica inaugurada por Ruy Mauro Marini, la teoría marxista de la dependencia, en las clases con Jaime Osorio -en licenciatura, maestría y doctorado- y profundizar en ella a partir de la tutoría de Adrián Sotelo en mis tres tesis. Desde este recorrido es que abordé, en la presente investigación, la relación entre Estado y geopolítica en el capitalismo dependiente latinoamericano, teniendo como principal objetivo realizar contribuciones teóricas para el análisis socio-espacial¹ de la región.

1 El uso del término «socio-espacial» busca enfatizar la dimensión espacial de lo social, ya que al darse por sentada se fetichizan las contradicciones sociales expresadas materialmente en el espacio. Así, la sociedad se compone de dos dimensiones, el tiempo histórico y el espacio social, coordenadas imprescindibles para pensar la realidad social.

Finalmente, la ola feminista con marcada presencia en la cotidianidad actual me ha interpelado con fuerza, tanto en su devenir histórico como en el teórico. En consecuencia, se hizo necesario incorporar la perspectiva de género al desarrollo de la investigación doctoral considerándolo un aporte teórico que potencia el alcance explicativo del pensamiento crítico latinoamericano, de manera particular la teoría marxista de la dependencia. Como se verá -sobre todo- en los capítulos finales, las mujeres² se han erigido como vanguardia de los movimientos sociales en Brasil y del proceso revolucionario en Venezuela.

Así entonces, la investigación se presenta en dos partes: *Imperialismo, dependencia y Estado en América Latina*, trata una serie de discusiones teóricas sobre la región, desglosada en tres capítulos. Y *Geopolítica latinoamericana* consta de tres capítulos más, que abordan cuestiones singulares derivadas de la relación Estados Unidos–América Latina a partir de la II guerra mundial. Entre éstas, nos centramos en dos experiencias históricas y geopolíticas concretas que, pese a contraponerse, responden a la determinación de la dependencia en la región: el subimperialismo brasileño y el antiimperialismo venezolano.

Los fundamentos de cada proyecto geopolítico singular se desarrollaron a lo largo del siglo XX, allí donde los Estados nacionales lograron consolidarse sentando sus bases económicas, políticas y geopolíticas, estableciendo sus instituciones militares y asumiendo la defensa del territorio nacional -y las riquezas allí existentes- en manos de éstas. Ambas experiencias históricas concretas devienen en proyectos estatales distintos que expresan dos figuras geopolíticas opuestas en y para América Latina. Partiendo de ellas, se busca contribuir a la propuesta de unidad regional desde el propio devenir histórico y teórico latinoamericano.

² Siguiendo a la feminista marxista Silvia Federici, en esta investigación se usa «mujeres» como “una categoría de análisis legítima [ya que] las actividades asociadas a la «reproducción» [social] siguen siendo un terreno de lucha fundamental para las mujeres.” Esto significa que, cuando decimos *mujeres* no nos referimos a todas las mujeres como ley universal, sino al sujeto histórico que se ha producido en la sociedad capitalista para ejercer “una función-trabajo que oculta la producción de la fuerza de trabajo bajo la cobertura de un destino biológico.” Véase Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Madrid: Traficantes de sueños, 2010), p.27. «Mujeres» no es una generalización arbitraria, sino una categoría que da cuenta de la vigencia de la sujeción del género femenino al trabajo de reproducción social subsumido al capital y a su marginación actual en ámbitos estructurales de la vida social: En 2021, las mujeres presentan rezagos significativos en el acceso a la educación; de acuerdo con la OIT, realizan cerca del 80% del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado a escala mundial, la segregación ocupacional es de 26 puntos respecto al género masculino y la desigualdad salarial para ellas es del 16% menos; de acuerdo con ONU Mujeres, representan el 59% del empleo informal en América Latina; según el Foro Económico Mundial, ocupan sólo el 25% de escaños parlamentarios y el 36% de puestos de alta dirección en el sector privado a escala mundial. Véase [OIT en América Latina y el Caribe 2021](#) y UNESCO, “Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?”, 8 marzo 2021.

INTRODUCCIÓN

“Pocas cosas son tan importantes para el revolucionario, como conocer a fondo el pensamiento, con todas sus implicancias y raíces, de la contrarrevolución. Para él es válida la antigua máxima: “Fas est ab hoste doceri” (conviene aprender del enemigo).”

VIVIÁN TRÍAS, *“Imperialismo y geopolítica en América Latina”*

Desde la conformación de las sociedades latinoamericanas en Estados nacionales y la relación de sus economías con el capitalismo mundial, la idea de unidad latinoamericana expresada en el hispanoamericanismo de Bolívar y el antiimperialismo de Martí se fue relegando y, en su lugar, se puso en marcha un programa de integración continental conducido -e inducido- por Estados Unidos desde que estableció relaciones con nuestra región, bajo diferentes formas imperialistas de las cuales se ha favorecido: el panamericanismo, el interamericanismo y la seguridad hemisférica.

Esta proyección geopolítica de Estados Unidos en América Latina ha sido posible por las condiciones estructurales que la *dependencia* respecto a las economías centrales ha producido históricamente en la región, así como por el proceso de “norteamericanización” que ha atravesado el sistema capitalista, resultado del triunfo de la hegemonía de Estados Unidos tras la II guerra mundial. Tal situación ha implicado cambios al interior de nuestras sociedades, empezando por las doctrinas que han adoptado los Estados latinoamericanos como directrices económicas, políticas y geopolíticas alineadas al imperialismo estadounidense, en detrimento de las necesidades sociales de su población.

De esta manera, el capítulo uno “América Latina desde su propio devenir histórico y teórico”, se centra en las discusiones teóricas más relevantes dentro de los estudios latinoamericanos, contrastando la formulación teórica más desarrollada y radical dentro del pensamiento crítico latinoamericano, la teoría marxista de la dependencia, con la perspectiva interpretativa más difundida actualmente en las ciencias sociales, el análisis sistema-mundo.

Ello con la intención de apuntar el riesgo interpretativo que se corre al reemplazar la producción intelectual latinoamericana por teorías externas para el abordaje analítico de la región. Así, el primer capítulo convoca a repensar la relación centro-periferia y el concepto de dependencia desde sus orígenes y proposiciones enunciativas, asumiendo un posicionamiento “latinoamericanista” dentro del universo de los estudios latinoamericanos donde se recurre a diversas teorías e interpretaciones cuyo origen y objeto histórico no son América Latina.

En el capítulo dos “Dependencia y Estado en América Latina” se analiza el paso del Estado nación al Estado moderno como parte del proceso de mundialización capitalista en general, centrándonos posteriormente en el Estado latinoamericano en particular. Discutiremos las principales definiciones en torno al Estado en América Latina que se han generado, tanto dentro del pensamiento crítico latinoamericano como en el campo de las Relaciones Internacionales. Después, analizaremos la correspondencia entre las fases históricas del Estado en América Latina y los patrones de reproducción y acumulación de capital en la región.

En el capítulo tres “Estado latinoamericano y geopolítica imperialista” se exploran las coordenadas temporales y espaciales para ubicar cuál ha sido el lugar histórico de América Latina en la economía mundial capitalista, indagando en la estructura económica que marca las pautas concretas de la lucha de clases en esta región del mundo. Veremos que a partir del Estado moderno se desarrolla la geopolítica latinoamericana enmarcada en la dependencia, expresiva de un proceso doble de internacionalización-internalización del imperialismo estadounidense: como “norteamericanización” del capitalismo mundial y como incorporación de éste mediante un proceso de “americanización” de la modernidad en América Latina.

De manera concreta, la geopolítica en la región se desarrolla potencialmente en el seno del Estado de Contrainsurgencia, característico por la persecución del enemigo interno durante las décadas 1950-1980, que mutó al enemigo difuso que sigue persiguiéndose desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad, redundando en la criminalización de las sociedades latinoamericanas. No obstante, la dependencia y la condición periférica en América Latina se expresan de maneras singulares de acuerdo a los procesos coyunturales de cada subregión.

La insistencia en ubicar a nuestra región dentro del capitalismo mundial responde a la urgencia de evidenciar las contradicciones producidas por la relación centro-periferia, generando

en América Latina procesos particulares que, si no se analizan cuidadosamente, suelen provocar debates que dificultan la comprensión de nuestra especificidad como región. Por ejemplo, en lo concerniente a los debates sobre el fascismo y el populismo en América Latina, así como las múltiples interpretaciones sobre su estructura político-económica.

En la segunda parte de la investigación se expone el capítulo cuatro “Imperialismo y geopolítica latinoamericana” que sintetiza los planteamientos de la investigación definiendo cuáles son los fundamentos históricos y teóricos de la geopolítica en América Latina durante las diferentes fases del siglo XX y XXI, pautadas por la política exterior estadounidense, yendo del panamericanismo al interamericanismo y la seguridad hemisférica.

Es así como el imperialismo estadounidense ha continuado su expansión tras los territorios y recursos estratégicos que le sean necesarios para la reproducción y acumulación capitalista, lógica en la cual adquieren total relevancia las dos experiencias concretas de esta investigación: Brasil y Venezuela, cuyas formas de Estado difieren y cuyas figuras geopolíticas se contraponen. Ambos destacan por poseer las mayores reservas probadas del recurso energético más importante para el desarrollo moderno capitalista: el petróleo. Sin embargo, las respuestas que uno y otro producen demuestran las direcciones opuestas que toman sus proyecciones geopolíticas y sus apuestas de integración regional.

El capítulo cinco “Brasil: Geopolítica subimperialista” analiza la historia del subimperialismo, la geopolítica brasileña y el Estado del cuarto poder que han derivado en un proyecto económico, político y geopolítico subimperialista, cuya expresión más reciente es la ofensiva neoliberal en contra de la sociedad brasileña. A escala regional, ha alcanzado una proyección de desintegración sudamericana a partir del golpe de Estado en 2016.

El último capítulo “Venezuela: Geopolítica antiimperialista” trata el desarrollo del antiimperialismo, la geopolítica bolivariana y el Estado de cinco poderes que se produjo en Venezuela a partir del siglo XXI con relevantes antecedentes históricos en el siglo XX. Se trata de una apuesta de geopolítica alternativa que, aunque se propone el socialismo como superación del capitalismo, se encuentra atrapada en el vaivén del tablero geopolítico mundial y en las determinaciones de la dependencia latinoamericana.

PRIMERA PARTE

**IMPERIALISMO, DEPENDENCIA Y
ESTADO EN AMÉRICA LATINA**

Capítulo 1

AMÉRICA LATINA DESDE SU PROPIO DEVENIR HISTÓRICO Y TEÓRICO

“El pasado nos había acostumbrado a depender de Europa para reflexionar sobre nuestra realidad. [...] En otros términos, no poseíamos las condiciones materiales y espirituales para crear un pensamiento original. En esas condiciones, lo que harán nuestros países es importar los productos acabados del pensamiento europeo, del mismo modo como importábamos las manufacturas y hasta los hombres necesarios a la reproducción de nuestra base económica.”

RUY MAURO MARINI, Las raíces del pensamiento latinoamericano

El devenir teórico es resultado del proceso de abstracción del devenir histórico que acontece en un tiempo y espacio social determinados. Esta es una relación que debe corresponderse cuando se plantean leyes universales que buscan explicar la realidad social en cuestión. De otra manera se estarían haciendo formulaciones en el aire, sin partir de la realidad concreta que, mediante un proceso de abstracción analítica, se correspondería con las formulaciones teóricas que intenten dar cuenta de ella.

En el campo de los estudios latinoamericanos, una práctica recurrente es abordar el objeto de estudio que es América Latina desde propuestas interpretativas externas, tratando de comprender la realidad histórica latinoamericana desde interpretaciones teóricas que fueron formuladas a partir de otras realidades sociales.

No se trata de invalidar la producción intelectual no latinoamericana para realizar análisis y estudios sobre América Latina, sino de apuntar el riesgo interpretativo que se corre al reemplazar la producción intelectual latinoamericana por perspectivas ajenas al abordaje analítico de la región. Sobre todo cuando se trata de planteamientos cuyo objeto de estudio no es América Latina por no considerarla relevante o central en la lógica del capital a escala mundial.

No es este el caso de desarrollos teóricos planteados en un amplio nivel de abstracción y universalización dentro de los cuales caben posteriores planteamientos que atiendan los niveles

de análisis más concretos y de mayor particularización, como lo son la teoría braudeliana del tiempo histórico y la teoría marxista sobre el modo de producción social capitalista.

El presente capítulo es un posicionamiento inicial latinoamericanista dentro del universo de los estudios latinoamericanos, donde se recurre a diversas teorías e interpretaciones no latinoamericanistas, incluso eurocéntricas o norteamericanistas. Nuestro abordaje parte de la teoría marxista de la dependencia, dado que nos parece la interpretación más acertada desde el marxismo sobre las relaciones sociales en América Latina, y discute con el análisis sistema-mundo al ser ésta una de las interpretaciones desde fuera de mayor concurrencia actualmente en el campo de los estudios latinoamericanos.

Comenzaremos insistiendo en la necesidad de pensar América Latina desde los procesos históricos propios de sus formaciones sociales³ y de explicar sus particularidades desde la producción teórica e interpretativa que allí se ha desarrollado, tanto dentro del pensamiento social, como político y económico.

Ello implica asumir que América Latina en tanto objeto de estudio es un problema teórico y un espacio social en permanente relación con la totalidad del espacio mundial, al mismo tiempo que sus sujetos históricos se enfrentan a la relación fundamental capital-trabajo expresada en múltiples escalas, desde las más locales hasta aquellas nacionales, regionales, intercontinentales y mundiales.

Si bien el pensamiento latinoamericano se ha caracterizado por un fuerte componente de criticidad desde su origen, partiremos de los planteamientos cepalinos⁴ hechos entre las décadas 1950-1970 que confirmaron el papel histórico que América Latina ha tenido en la economía mundial. Ello mediante demostraciones empíricas, resultado de investigaciones en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), estableciendo elementos de gran

3 Se usa el concepto de «formaciones sociales» considerando que el ámbito social es la articulación de las esferas económica y política en una comunidad determinada temporal y espacialmente. De manera concreta, en esta investigación nos referimos a las formaciones sociales latinoamericanas. Véase la definición del concepto formación social que hace V. Lenin [1936] *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekin, 1978.

4 Nos referimos a los primeros planteamientos del pensamiento económico latinoamericano agrupados en el estructuralismo, elaborados por intelectuales de la CEPAL, entre los cuales destacan Raúl Prebisch, Celso Furtado, Juan Noyola, Anibal Pinto y Fernando Fanjzylber. Desarrollaron conceptos importantes para explicar la particular forma del capitalismo latinoamericano, como el intercambio desigual, el deterioro en los términos de intercambio, la inflación estructural y la heterogeneidad estructural.

relevancia para la teorización fundacional del pensamiento crítico latinoamericano, rebasando - incluso- la disciplina económica, entre ellos la relación centro-periferia y la dependencia, que abordaremos a continuación.

1.1 ¿América Latina desde dentro o desde el centro?

En este apartado se plantea una discusión crítica con el *análisis sistema-mundo*, en tanto tendencia recurrente para el abordaje del acontecer histórico y geopolítico de América Latina, mediante el eje transversal de la *dependencia*, elemento determinante del capitalismo latinoamericano y fundamento estructural de las relaciones de nuestra región con el resto del mundo.

La principal crítica a dicha perspectiva es que se trata de planteamientos cuyo origen y devenir teórico e histórico es eurocéntrico y norteamericanista -aunque sea retomada por importantes intelectuales latinoamericanos-, lo cual le imprime sesgos interpretativos considerables desde el pensamiento crítico latinoamericano, ya sea desde la economía, la sociología, la geografía o cualquier otra disciplina social.

Si bien la teoría desarrollada por Karl Marx tiene su origen en Europa, el alto nivel de abstracción desde el que está planteada permite conocer la lógica y funcionamiento del capitalismo en general, teniendo como experiencias concretas aquellas donde Marx pudo captar su origen como modo de producción en general. A partir de la difusión y el estudio de este amplísimo desarrollo teórico que hoy conocemos como marxismo, en América Latina se han producido distintas interpretaciones de la realidad social propiamente latinoamericana.

Entre ellas, destaca la teoría marxista de la dependencia (TMD) por haber hallado las coordenadas analíticas que explican las relaciones de explotación y dominio específicas del capitalismo latinoamericano respecto al capitalismo en general, sintetizadas en la directriz dependencia-imperialismo.

Ya superado el periodo histórico de la colonia y conformados -entonces- como Estados nacionales, los países latinoamericanos se insertaron en la lógica capitalista mundial mediante la

división internacional del trabajo que, en palabras de Ruy Mauro Marini, “determinará el curso del desarrollo ulterior de la región.”⁵

En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.⁶

Es así que el modo de producción capitalista se basa en estructuras sociales desiguales que se expresan en todas las escalas, reproduciendo las contradicciones propias del capitalismo bajo modalidades particulares. En la experiencia histórica latinoamericana, la articulación con el modo de producción capitalista se ha realizado mediante relaciones de dependencia respecto al imperialismo, articuladas mediante el desarrollo de patrones de reproducción y acumulación del capital a escala regional.

La conjunción del marxismo con la teoría marxista de la dependencia tuvo lugar cuando se planteó el capitalismo en América Latina como un problema a ser analizado desde el propio devenir histórico en esta región del mundo, mediante la elaboración de preguntas que llevaran a explicar cuáles son las relaciones de dominio y explotación que aquí existen.

En este sentido, importa apuntar cuestiones que no están definidas en el análisis del sistema-mundo y que resultan importantes para avanzar hacia una epistemología crítica desde y para América Latina. En primer lugar, contextualizaré el surgimiento de la *relación centro-periferia* en el pensamiento latinoamericano, explicando la dependencia en tanto determinante histórica desde la cual nos relacionamos con el sistema capitalista mundial.

Después, retomaré la crítica existente en la TMD respecto a su encuentro divergente con la propuesta de análisis wallersteiniano, señalando sus diferencias fundamentales, en el origen histórico y en la interpretación teórica que generan. De esta discusión, se desdoblan dos problemas metodológicos en las aproximaciones que el análisis sistema-mundo realiza en torno a América Latina; el primero se relaciona con el espacio social y el segundo problema surge respecto al tiempo histórico.

5 Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia* (México: Ediciones Era, 1974), p.18.

6 *Ibidem*.

Partiendo de ello, trataré la escala del espacio social como una precisión metodológica que, al no considerarse, genera sesgos interpretativos que se expresan en la dificultad de concretar análisis de coyuntura desde el tiempo social braudeliano, a partir del análisis sistema-mundo. El dimensionamiento del espacio social en escalas es transversal en nuestra interpretación, junto con la centralidad del Estado en los procesos de espacialización -producción del espacio- que ha hecho la lógica capitalista en la economía mundial mediante la división internacional del trabajo, en la cual América Latina se ha insertado de formas particulares frente a las formas de las economías centrales, aunque estas se impongan como universales.

1.1.1 Relación centro-periferia y dependencia en clave latinoamericanista

Con la fundación de la CEPAL en la posguerra, comenzó a desarrollarse un pensamiento económico propiamente latinoamericano desde el cual se buscaba documentar la dinámica regional y generar un diagnóstico de los problemas comunes que impedían que los países de América Latina salieran del subdesarrollo y alcanzaran a las economías de “primer mundo”.

Un primer esfuerzo interpretativo lo hizo Raúl Prebisch⁷, demostrando empírica y documentalmente que, contrario a las promesas del libre comercio sobre crecimiento y desarrollo planteadas por la teoría económica clásica europea, en las economías latinoamericanas se hacía presente el *deterioro de los términos de intercambio* en el comercio internacional, resultado de un desequilibrio estructural en la balanza de pagos expresado en los índices de crecimiento e inflación.

Además de este deterioro de los términos de intercambio, existían restricciones externas por parte de las economías centrales y presiones del comercio internacional, situación que generó en América Latina un *Capitalismo periférico*⁸ resultado de las relaciones desiguales desde las cuales las economías de la región se insertaron en el sistema capitalista mundial mediante la condición del *subdesarrollo*.

⁷ Economista argentino, pionero del pensamiento económico latinoamericano desde su fundación con la CEPAL. Fue crítico de la teoría económica neoclásica europea, demostrando que en América Latina no se cumplían los principios librecambistas sino que las economías latinoamericanas tienen como elemento constante el deterioro de los términos de intercambio.

⁸ Véase Raúl Prebisch, *Capitalismo periférico: crisis y transformación* (México: FCE, 1981).

De esta manera, se puso de manifiesto la relación asimétrica *centro-periferia* buscando explicar la realidad latinoamericana en nuestros propios términos, frente a la economía mundial y las consecuencias que le implican en su funcionamiento interno -a escala regional y nacional- que se concretan en una forma de capitalismo particular.

Dentro del trabajo intelectual cepalino, fue muy relevante el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)⁹, desde el cual tempranamente se descubrió que las economías en la región funcionan de manera diferenciada respecto a las economías de Europa y Estados Unidos, aunque formemos parte del sistema mundial capitalista, lo cual exigía esfuerzos explicativos más allá de la disciplina económica.

De esta manera, se abrió el horizonte para pensar otras determinaciones históricas y conceptualizaciones teóricas que contribuyeran a comprender e interpretar las formas particulares que el capitalismo adquiriría en la región. Igualmente importante fue el Centro de Estudios Socio-económicos (CESO)¹⁰, que produjo aportaciones intelectuales sin precedentes, como *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1970) de Vânia Bambirra y *Dialéctica de la dependencia* (1973) de Ruy Mauro Marini, desde la línea de investigación sobre las relaciones de dependencia en América Latina coordinada por Teothônio dos Santos.

A partir del *intercambio desigual* que los cepalinos hallaron en la esfera de la circulación comercial, Marini tradujo el problema a la esfera de la producción encontrando una transferencia de valor de las economías periféricas hacia las centrales causada por la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, contradicción fundamental de la lógica capitalista explicada desde la teoría marxista.

Luego de su constitución como Estados nacionales, los países latinoamericanos se insertaron en la economía mundial como productores de materias primas y alimentos, mientras que los centros capitalistas se conformaban como productores mundiales de manufacturas,

9 Institución dependiente de la CEPAL creada en 1962 y dirigida por Prebisch hasta 1973, durante el momento más álgido del pensamiento económico latinoamericano generado también por Celso Furtado, Aníbal Pinto, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel, Pedro Paz, principalmente.

10 Centro de la Universidad de Chile que existió de 1968 a 1973, dentro del cual Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra, Maria Conceição Tavares y Teothonio dos Santos desarrollaron los cimientos de la teoría marxista de la dependencia, en diálogo con André Gunder Frank, Emir Sader, Orlando Caputo y Pío García, principalmente.

asumiendo una relación subordinada y dependiente dentro de las relaciones de producción capitalista.

Las consecuentes reestructuraciones de este proceso en los ámbitos económico, político y territorial, dieron lugar a la consolidación del Estado moderno a escala mundial y a la instauración del capitalismo como modo de producción hegemónico, cuya lógica se concretaría en la especialización productiva por naciones mediante la división internacional de trabajo, en la cual algunas economías se desarrollaron como centrales, mientras que otras se subdesarrollaron como periféricas.

Esta inserción de América Latina en la economía mundial, permitió que el eje de acumulación capitalista pasara de la explotación del trabajador al aumento de la capacidad productiva, reduciendo el valor real de la fuerza de trabajo en los países industrializados. Esto hizo que se elevara la composición del valor y descendiera la tasa de ganancia, orillando al capital a activar mecanismos de compensación para contrarrestarla.

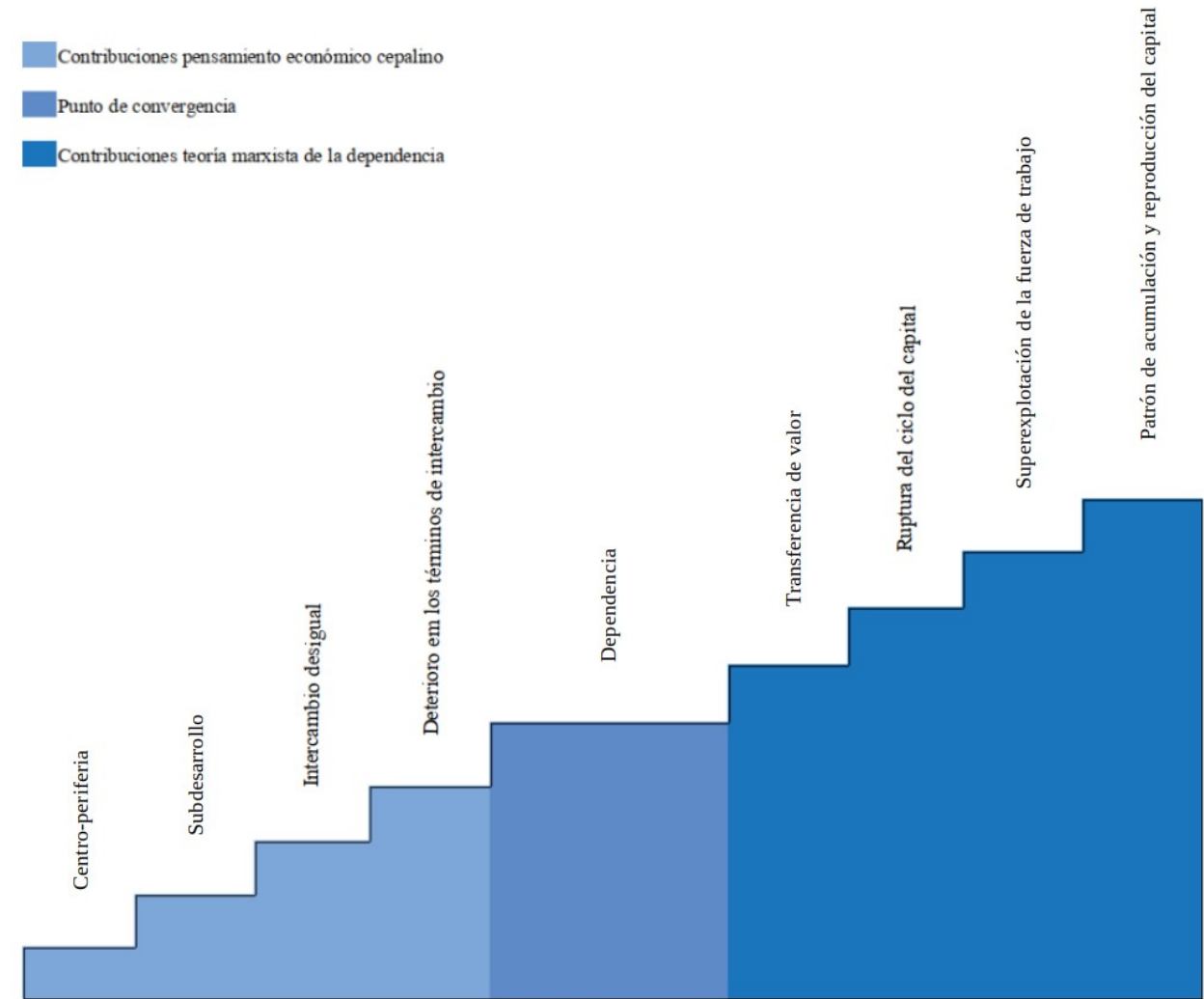
Para las economías exportadoras latinoamericanas, ello significó aumentar la masa de productos, que cada vez se vendían más baratos en el mercado mundial, para incrementar sus ingresos, sin embargo la depreciación se hizo estructural provocando que se recurriera a la producción interna para mitigar la pérdida de ingresos vía el intercambio, mediante una mayor explotación de los trabajadores.

De esta manera, la *superexplotación* de la fuerza de trabajo se erigió como el mecanismo de compensación en América Latina, haciendo que el capitalismo tome una forma particular mediante relaciones de *dependencia* respecto al sistema mundial, pudiendo prescindir del consumo de la masa de trabajadores, puesto que la producción latinoamericana es principalmente de exportación, es decir, que se destina al mercado exterior.

Esta situación genera que en América Latina no exista un mercado interno sustantivo y que el fondo de consumo de los trabajadores pase a manos capitalistas mediante un fondo de acumulación, generando una ruptura en el ciclo del capital. Así, la relación de dependencia del capitalismo latinoamericano frente al sistema mundial se fundamenta en la siguiente trípode: la superexplotación de la fuerza de trabajo, la falta de mercado interno y la ruptura del ciclo del capital.

Para que la dependencia se haga efectiva y la relación centro-periferia se mantenga, es necesario que el capital busque ejercer el poder político desde el Estado, para atender sus necesidades de acumulación y valorización de manera concreta en un territorio delimitado, imponiendo los intereses de las clases dominantes sobre los intereses del grueso de la sociedad.

Gráfico 1. Bases conceptuales latinoamericanas



Elaboración propia

Todo ello significa que, históricamente, el modo de producción capitalista se ha consolidado de manera diferenciada en tiempos y espacios específicos. Si bien la economía

capitalista mundial, denominada por Immanuel Wallerstein como *sistema-mundo*, es una totalidad en sí misma y opera bajo una misma lógica en lo general, adquiere dinámicas histórico-espaciales particulares de acuerdo a las determinaciones existentes en cada formación social.

En el pensamiento latinoamericano se originaron, tanto la noción centro-periferia como la categoría de dependencia, compartiendo el objetivo de ser propuestas analíticas para explicar la especificidad histórica de nuestras formaciones sociales frente a las economías centrales dirigidas por la lógica del capital a escala mundial.

Inscribiéndose en la teoría marxista de la dependencia gestada desde el pensamiento de Marini, el sociólogo chileno Jaime Osorio lo sintetiza así:

centro y periferia son las dos caras de un único y mismo proceso: la expansión del capitalismo como sistema mundial, que a lo largo de su historia genera regiones y naciones diferenciadas del punto de vista de la capacidad de apropiarse de valor (el centro) y otras de ser despojadas de valor (la periferia). Estamos así frente a un asunto relacional, no sólo de posición geográfica (Norte-Sur) o de mayor o menor avance (primer mundo-tercer mundo), sino de destinos ligados, pero diferenciados, poniendo de manifiesto un sistema, el capitalista, que se despliega heterogeneizando los espacios territoriales y propiciando desigualdades de todo tipo.¹¹

Ambos, centro-periferia y dependencia, propusieron pensar las formaciones sociales latinoamericanas desde una postura teórica y política latinamericanista, contribuyendo a la consolidación de una fuerte tradición de pensamiento crítico en nuestras sociedades hacia la integración de un diagnóstico y análisis interdisciplinario que asuma a América Latina como objeto de estudio central.

No obstante, se han utilizado como herramientas analíticas para hacer abordajes diversos, incluso desde teorías y perspectivas cuyo punto de partida es el centro y no la periferia. Frente a ello, es importante hacer una distinción entre pensar América Latina desde dentro o desde el centro¹², ubicando el encuentro y las divergencias entre las aproximaciones teóricas que le han dado continuidad a los conceptos en cuestión.

11 Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*. (México: FCE, 2009) p.142.

12 Este planteamiento fue publicado en una síntesis del presente capítulo en portugués: Georgette Ramírez Kuri, “América Latina desde dentro ou desde o centro? Encontro divergente entre a TMD e a análise sistema-mundo”, en *Perspectivas críticas da América Latina: pensamento social, político e econômico*, V. Urquidi (São Paulo: PROLAM-USP, 2019)

1.1.2 Encuentro divergente: la TMD y el análisis sistema-mundo

La TMD y el análisis sistema-mundo son dos aproximaciones teóricas cuyos orígenes históricos y alcances interpretativos son diferentes. Mientras que la primera comenzó a esbozarse desde los años sesenta en las entrañas de América Latina con el objetivo de explicar la internalización de la lógica capitalista en nuestras formaciones sociales, la segunda surgió en Estados Unidos durante la década siguiente bajo la concepción del sistema-mundo como una perspectiva histórica de larga duración para interpretar el capitalismo mundial.

Claramente, son teorías que se proponen estudiar distintas escalas del espacio social, considerando dimensiones diferenciadas en el tiempo histórico: la TMD parte de las escalas nacional y regional y su relación con escalas más amplias, privilegiando el tiempo de coyuntura y el tiempo periódico o acontecimental -de mediana y corta duración, respectivamente- mientras el análisis sistema-mundo estudia la escala global y prioriza el tiempo de larga duración.

Para el análisis de América Latina, la propuesta del sistema-mundo resulta una aproximación muy general que no reconoce momentos, escalas ni categorías intermedias, haciendo interpretaciones desde una unidad de análisis amplísima, sin considerar niveles de abstracción adecuados para acercarse a la realidad interna de las formaciones sociales, como las correlaciones de fuerza, la lucha de clases, las alianzas políticas, las formas económicas en los procesos históricos latinoamericanos, etc.

En relación con el pensamiento latinoamericano, el análisis sistema-mundo coincide en la crítica que formuló el desarrollismo cepalino sobre el desarrollo lineal, contraponiendo la concepción de que el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino que -parafraseando a André Gunder Frank- en el capitalismo latinoamericano se desarrolla el subdesarrollo.

El encuentro entre la TMD y el análisis sistema-mundo puede sintetizarse en la visión de totalidad que adoptan del marxismo, asumiendo que el sistema capitalista mundial es una unidad, así como en el interés por indagar qué significa la relación centro-periferia para los países periféricos.

Sin embargo, el análisis sistema-mundo lo hace desde una postura céntrica -desde Estados Unidos-, en tanto que la TMD se propone conocer la realidad social latinoamericana

desde dentro. De hecho, Gunder Frank reconoció la idea del sistema-mundo como una visión profundamente eurocéntrica en 2003, durante una mesa de debate sobre el sistema-mundo con Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Samir Amin y Teothonio dos Santos, en el marco de la Red Unesco - Universidad de las Naciones Unidas “Economía global y desarrollo sustentable”, según testimonio de la geopolitóloga peruana Mónica Bruckmann¹³.

Fueron Frank y Dos Santos quienes fungieron de puente entre ambas aproximaciones a partir de los años ochenta y el sociólogo brasileño Carlos Eduardo Martins¹⁴ en la actualidad, quien sigue esta línea interpretativa basándose en los ciclos de Kondratiev¹⁵ como indicativos tendenciales del tiempo histórico capitalista. Inicialmente, Frank y Dos Santos trabajaron en el CESO contribuyendo a los debates fundamentales de la TMD, aunque después dividieron sus esfuerzos entre el marxismo y la propuesta wallersteiniana.

Respecto a la teoría de la dependencia en su conjunto, sus primeras formulaciones derivaron del pensamiento cepalino en los sesenta y fueron desarrollándose en la década siguiente en el CESO, dando lugar a vertientes diversas dentro de esta misma teoría, por lo que podemos hablar -de manera más precisa- de las teorías de la dependencia.

Debido a situaciones históricas en el marco de las dictaduras militares en los países de América del sur, la radicalidad del pensamiento de la vertiente marxista de dichas teorías fue expulsada con el exilio de su principal representante Ruy Mauro Marini -primero de Brasil en 1964, luego de Chile en 1971-, dispersándose en el camino sus aportes teóricos y metodológicos.

Afortunadamente, Marini encontró asilo político en México y fue posible que su producción intelectual encontrara un importante nicho marxista en el cual continuara su desarrollo, como parte de la tradición de pensamiento crítico latinoamericano que allí se estaba generando, resultado de la convergencia entre pensadores de la izquierda mexicana con la gran

13 Véase “[Hacia una Geopolítica crítica: las teorías del sistema-mundo](#)”, Seminario virtual *Historia crítica del pensamiento geopolítico* de CLACSO, que impartió junto con Juan Agulló entre julio y noviembre de 2018.

14 No trataremos el trabajo intelectual de Martins, aunque la TMD reconoce su consideración respecto al peso del poder político del Estado, a diferencia del sistema-mundo wallersteiniano. Una crítica pertinente radica en su intento por forzar el tiempo de larga duración con el análisis de coyuntura, sin alcanzar capacidad de respuesta frente a los acelerados procesos de la historia reciente.

15 Específicamente es este un elemento metodológico divergente entre el análisis sistema-mundo y la TMD, puesto que el uso de los ciclos de Kondratiev como medición del tiempo histórico, a diferencia del patrón de acumulación de capital, es la clave para comprender la gran diferencia en las interpretaciones de una y otra propuesta.

oleada de intelectuales y luchadores sociales exiliados, provenientes principalmente de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile.

Así, la TMD se consolidó como la vertiente más radical dentro de las teorías de la dependencia, encabezada por Marini, Bambirra y Dos Santos, integrándose posteriormente Jaime Osorio, Adrián Sotelo, Nildo Ouriques, Carla Ferreira, Mathias Seibel, Marisa Amaral, Roberta Traspadini, tanto en México como Brasil, donde se ha desarrollado con mayor rigor¹⁶.

1.1.3 Dependencia-imperialismo vs. colonia-imperio

Conviene recordar que, incluso en el pensamiento latinoamericano, quienes siguieron las teorías de la dependencia no lo hicieron en concordancia plena con el planteamiento cepalino sobre el centro y la periferia, principalmente debido a las diferentes posiciones políticas existentes respecto al imperialismo y su relación con América Latina. En 1989, Marini explicaba que

En el sistema de ideas de la teoría de la dependencia y su crítica a la teoría de la CEPAL, la principal de ellas es una perspectiva de la relación con el imperialismo, distinta a la manera como la plantea la CEPAL. Esta plantea lo que llama la *dependencia externa*: en el sistema centro-periferia los países de la periferia tienen una dependencia externa con relación al centro. Para la teoría de la dependencia, lo realmente central en el proceso de constitución de la economía dependiente es que se da en el marco del proceso de expansión del capitalismo mundial, a partir de los países más avanzados. De tal manera que el imperialismo no es un elemento externo a la economía dependiente, una dependencia externa que se puede suplantar o ampliar, sino que es un elemento constitutivo de la economía capitalista dependiente, de tal manera que la burguesía en esos países y el imperialismo son elementos constitutivos de la economía nacional.¹⁷

Vemos entonces que hay diferencias, políticas y teóricas, entre los planteamientos cepalinos y los de las teorías de la dependencia respecto a las concepciones centro-periferia y, en consecuencia, respecto a la dependencia. Al plantear la dependencia como problema externo al capitalismo latinoamericano, los cepalinos proponían como solución impulsar el desarrollo industrial autónomo que favoreciera una dinámica capitalista a escala nacional, beneficiando en consecuencia al resto de la sociedad.

16 El chileno Orlando Caputo es referente constructivo para la TMD, no así los argentinos Rolando Astarita, Atilio Borón y Claudio Katz, quienes se han inscrito como críticos a la TMD desde planteamientos recientes.

17 Ruy Mauro Marini, “Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina”, en *El Maestro en rojo y negro* (Quito: IAEN, 2014) p.196.

Esta solución cepalina se enmarcaba en líneas políticas liberales y en un modelo económico neodesarrollista en beneficio de las burguesías industriales nacionales, del cual la TMD se escindió abiertamente en la década 1970. Con el avance de ambas propuestas y como consta en los ávidos debates publicados¹⁸, las diferencias se fueron profundizando hasta tornarse irreconciliables.

Dentro de las interpretaciones que usan el concepto de dependencia en sus análisis, está también aquella wallersteiniana. Específicamente entre la TMD y el análisis sistema-mundo, la divergencia se sintetiza en que la primera trabaja la relación *dependencia-imperialismo*, mientras el segundo hace referencia a la relación *colonia-imperio*.

Dicha diferencia es más profunda de lo que aparenta, puesto que no se trata únicamente de elegir unos conceptos u otros, sino que tiene implicaciones relevantes para la explicación histórica que cada cual busca dar. De hecho, esta divergencia se remonta a los años setenta, cuando Marini se dirige a Frank, criticando que

la situación colonial no es lo mismo que la situación de dependencia. Aunque se de una continuidad entre ambas, no son homogéneas [...] La dificultad del análisis teórico está precisamente en captar esa originalidad y, sobre todo, en discernir el momento en que la originalidad implica un cambio de cualidad. En lo que se refiere a las relaciones internacionales de América Latina, si, como señalamos, ésta desempeña un papel relevante en la formación de la economía capitalista mundial (principalmente con su producción de metales preciosos en los siglos XVI y XVII, pero sobre todo en el XVIII, gracias a la coincidencia entre el descubrimiento del oro brasileño y el auge manufacturero inglés), sólo en el curso del siglo XIX, y específicamente después de 1840, su articulación con esa economía mundial se realiza plenamente. Esto se explica si consideramos que no es sino con el surgimiento de la gran industria que se establece en bases sólidas la división internacional del trabajo.¹⁹

Debido a la resonancia que este debate ha generado sin cesar en los estudios sobre América Latina, especialmente en la última década cuando “lo colonial” ha ganado terreno intelectual, es necesario insistir en la formulación teórica e histórica de Marini respecto a la distinción entre dependencia y colonia, agregando las siguientes precisiones:

18 Fernando Henrique Cardoso y José Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, *Revista Mexicana de Sociología* (1978). Cabe mencionar que dicho artículo fue escrito cuando ambos autores fungían como profesores visitantes del estadounidense *Institute for Advanced Study*. En respuesta a Cardoso y Serra, Marini publica el mismo año y en la misma revista la contra-crítica “Las razones del neodesarrollismo”. Sobre este debate véase “El divorcio entre Marini y el neodesarrollismo”, en Ramírez Kuri, *Geopolítica y subimperialismo en América Latina. El caso de Brasil*, (México: Tesis de maestría, UNAM, 2017), pp.90-95.

19 Marini, *Dialéctica de la dependencia*, pp.19-20.

La investigación de los procesos y regularidades que caracterizan un dado sistema económico, objeto de estudio de la economía política, se convierte así en la exaltación apologética de las leyes ciegas del mercado. El liberalismo, expresión doctrinaria de esa nueva postura, alcanza entonces su plenitud, en el momento mismo en que Inglaterra se afirma como potencia capitalista indiscutible en el plano mundial.

Es en este contexto que se forman las naciones de América Latina y que comienza la indagación que estas hacen sobre su propia naturaleza. El orden colonial había sido, en última instancia, un episodio en el proceso de constitución del mercado mundial. Cuando, a raíz de la revolución industrial, este se consolida, favorece la ruptura del orden colonial. Pero no son muchas las alternativas que se abren a la región: ella deberá seguir exportando sus recursos naturales, con un mínimo de elaboración, en cambio de las manufacturas europeas proporcionadas por la importación.²⁰

La crítica de Marini a Frank, es retomada por Osorio en su posicionamiento frente al sistema-mundo, de la siguiente manera:

tanto Frank como Wallerstein confunden la condición de imperios y colonias, donde las riquezas de las segundas son apropiadas por la fuerza y el dominio que ejercen los primeros sobre las segundas, con la noción de imperialismo, en donde es desde el seno de relaciones entre naciones y economías formalmente independientes, en donde se debe buscar la explicación de las transferencias de valor de unas a otras economías.²¹

Previamente, el sociólogo y latinoamericanista Adrián Sotelo ya había abierto este debate con el análisis del sistema-mundo, apuntando que

Una consecuencia equivocada de esta forma de concebir el sistema mundial consiste en calificar sólo a ese sistema como capitalista, y no a los países y a las regiones en tanto tales, considerados aisladamente aunque constituyan parte del sistema mundial. Aquí se retrocede respecto a las concepciones de la economía mundial de autores marxistas como el propio Marx, Lenin o Bujarin, que desde un principio establecieron la articulación dialéctica —que no la suma— de las economías nacionales con la economía capitalista mundial.²²

Dentro de la relación centro-periferia desde la cual la TMD y el análisis sistema-mundo parten, la primera propuesta se plantea explicar las relaciones de las economías nacionales y la dependencia regional con la economía capitalista mundial, suscribiendo las teorías del imperialismo. Es éste un punto fundamental puesto que en él coinciden dos de los autores más cercanos al desarrollo teórico de Marini, precisamente Sotelo y Osorio. Éste último coincide en que

20 Ruy Mauro Marini, “Las raíces del pensamiento latinoamericano”, en *El Maestro en rojo y negro* (Quito: IAEN, 2014) p.127.

21 Jaime Osorio, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, *Revista Argumentos*, (2015), p.140.

22 Adrián Sotelo, “La teoría del sistema mundial y de la dependencia: ¿convergencia o divergencia?”, en *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, (México: Plaza y Valdéz, 2005) p.146.

En su develar los mecanismos de reproducción del capital en las economías dependientes, la teoría marxista de la dependencia se nos presenta así como una teoría que se integra con las teorías del imperialismo desarrolladas por Hilferding, Rosa Luxemburgo, Bujarin y Lenin, en tanto éstas buscan explicar el desarrollo del capitalismo en las economías imperialistas, y las *implicaciones de la expansión del capitalismo por el sistema mundial*.²³

Por su parte, la propuesta de Wallerstein sustituye con la idea de imperio-mundo el concepto de imperialismo, argumentando que éste

es un término que en realidad cubre cualquier uso que los estados centrales hacen de su fuerza política para imponer sobre la economía mundo estructuras de precio que les resultan favorables” y como “este fenómeno es tan endémico [...] desde sus comienzos [...], dudan de (su) utilidad”, [sic] y recomiendan “no usarlo para nada.”²⁴

Expuesto lo anterior, puede convenirse una divergencia sustancial entre la TMD y el análisis sistema-mundo, específicamente entre la dependencia como forma de relación de América Latina con el imperialismo en tanto fase superior del capitalismo mundial, y la relación colonia-imperio que la interpretación wallesteiniana sostiene para afirmar que “solamente hay una clase de capitalismo, la única que ha existido históricamente”²⁵.

De esta discusión divergente se desdoblán dos problemas metodológicos en las aproximaciones que el análisis sistema-mundo realiza en torno a América Latina; el primero se relaciona con el espacio social y el segundo problema surge respecto al tiempo histórico, tal y como a continuación se plantea.

1.2 Problema de articulación espacial: la escala

La relevancia de profundizar el análisis social mediante la incorporación de la dimensión espacial radica en que abre la posibilidad de integrar las diferentes escalas en las cuales se manifiestan los procesos de la realidad histórica mundial, acercando la lupa cuando haya que revisar detalladamente aspectos a escalas más precisas -como las locales y nacionales- en los plazos temporales que sea necesario detenerse para dilucidar su vinculación con las escalas más

23 Osorio, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, p.140.

24 Samir Amin, (et. al.), *Dinámica de la crisis global*. (México: Siglo XXI editores, 1983) p.248. Citado por Osorio, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, p.140.

25 Immanuel Wallerstein, “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern”, *Revista Mexicana de Sociología*, n.3 (México: IIS-UNAM, 1989):341. Citado por Osorio, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, p.138.

amplias del espacio – como las regionales y mundiales-. En palabras del especialista braudeliano Maurice Aymard, hay que asumir “la reducción necesaria de toda realidad social al espacio que ocupa”.²⁶

Si bien esta consideración es importante para cualquier análisis dentro de la ciencia social, lo es principalmente para los estudios latinoamericanos puesto que, *a priori*, América Latina plantea relaciones interescales: entre la escala nacional de los países que la conforman y la escala regional que es ella misma en su conjunto, además de su relación con la escala internacional del capitalismo mundial.

Como se ve en el siguiente cuadro, la TMD plantea mediaciones para el estudio de América Latina: en la dimensión temporal, la articulación entre estructura y coyuntura mediante el patrón de acumulación y reproducción capitalista y en la dimensión espacial, la articulación entre las diferentes escalas mediante el espacio capitalístico (articulación del Estado y el capital en la producción espacial).

Cuadro comparativo 1. Teoría Marxista de la Dependencia y Análisis sistema-mundo

	TMD	Análisis sistema-mundo
Origen epistemológico	Ciencia social latinoamericana	Historiografía anglo-americana
Relación Centro-periferia	Dependencia – imperialismo	Colonia – imperio
Dimensión temporal	Articulación entre tiempo coyuntural y tiempo estructural	Introducción de plazos cortos y medios en la larga duración
Mediación temporal	Patrón de acumulación y reproducción capitalista	---
Dimensión espacial	Articulación entre escalas: local, nacional, regional, mundial	Introducción de escalas locales en la gran escala global
Mediación espacial	Espacio capitalístico	---
Relación Estado	Agente histórico central	Unidad de análisis sustituible por sistema-mundo

Elaboración propia

²⁶ Maurice Aymard, “La larga duración hoy. Balance de medio siglo (1958-2008)”, en CALDERÓN, Georgina (Coord.), *Territorialidades múltiples. Tiempo, espacio y pensamientos críticos*, FFyL-UNAM, México, 2018, p.55.

En cambio, el análisis sistema-mundo formula que el capitalismo es una totalidad en sí misma, sin mediaciones o particularidades que la integren, sino que sigue su propia lógica en tanto economía-mundo, cayendo en el equívoco de sobredimensionar una parte del espacio -la escala mundial- por encima del resto de las escalas que integran el espacio social en su conjunto.

Ello redundaría en la reducción del acontecer histórico dentro de las distintas formaciones económico-sociales, a la única clase de capitalismo que -según la visión wallersteiniana- ha existido en la historia. Este principio genera un gran sesgo en la interpretación sobre el lugar histórico de América Latina y otras regiones periféricas en la economía capitalista mundial, en tanto que les encajona en una sola “estructura planetaria” y niega la existencia de formas particulares de capitalismo y de Estado, determinadas históricamente al interior de las sociedades periféricas.

1.2.1 Omitir la escala: Del Estado nacional al Sistema-mundo

Otra de las consecuencias de abordar el sistema-mundo como un único proceso histórico de larga duración, es que fetichiza el espacio social en donde las relaciones ocurren y conforman la estructura de tal sistema a través del tiempo. De hecho, en el desarrollo del sistema capitalista mundial, el Estado ha jugado un papel central en la formación de las fronteras territoriales y de las economías nacionales, así como en la permanencia o transformación de las civilizaciones.

El Estado ha sido pieza fundamental en la relación histórica entre las sociedades y su espacio, incluso planeado por Fernand Braudel en la Geohistoria como sustrato material del proceso civilizatorio. En los postulados braudelianos, el Estado no desaparece ni es sustituido por la *economía mundo* sino que forma parte de la Historia global, superando la Historia tradicional en la cual se toman las historias nacionales como partes de un cúmulo desarticulado.

Así, el Estado nacional es una escala del sistema-mundo con el cual se relaciona, tanto con el conjunto en sí, como con los demás Estados que articulan dicho sistema. He aquí el sesgo que genera la amplia unidad de análisis de Wallerstein, dejando fuera los diferentes niveles de abstracción que se requerirían para abordar una problemática tan extensa como la que él y sus seguidores se plantean: el sistema-mundo.

En vez de acudir a una metodología dialéctica que aborde de lo particular a lo universal y viceversa, la teoría wallersteiniana propone sustituir la unidad de análisis del “estado nacional” por la unidad del sistema-mundo: “Los sistemas-mundo de análisis significaron antes que nada la sustitución de una unidad de análisis llamada ‘sistema-mundo’ en vez de la unidad estándar de análisis, que había sido el estado nacional”.²⁷

Coincidiendo con la crítica de Osorio a este planteamiento,

No constituye una solución a la contradicción eliminar simplemente del horizonte reflexivo a alguna de las dimensiones espaciales que requiere el capital para desplegarse, como la que lleva a cabo Immanuel Wallerstein, al sobredimensionar el sistema-mundo y minimizar o de plano desechar al Estado-nación. Por esta vía, son muchos los procesos que quedan ocultos, además que la propia noción de sistema-mundo pierde consistencia teórica. [...] Dentro del sistema mundial de dominación y poder, los Estados-nacionales constituyen los eslabones que condensan relaciones que articulan ese poder sistémico del capital.²⁸

Wallerstein reconoce que existen Estados más soberanos y otros menos soberanos; incluso su división entre Estados del centro, semiperiferias y periferias aparenta reconocer que el capitalismo no se desarrolla igual ni tiene los mismos alcances en centros que en periferias, no obstante niega los cuestionamientos respecto a cómo funcionan y en qué consisten los procesos históricos específicos en el marco de estas divisiones.

Consecuentemente, el análisis sistema-mundo no considera las contradicciones que existen entre los diferentes Estados ni dentro de las formaciones sociales que conforman su unidad de análisis, por lo tanto resulta una propuesta analítica insuficiente para el estudio de América Latina y la realidad social que en ella acontece, si lo que se busca es articular las diferentes escalas del espacio social: regional, nacional, territorial, local, etc.

De acuerdo con Sotelo,

Una de las diferencias más grandes de la teoría del world-system analysis respecto a la TMD es el sobredimensionamiento que la primera le otorga al factor mundial por encima de los factores nacionales y locales hasta quedar estos prácticamente asfixiados en la lógica mundial²⁹

Aunque el análisis sistema-mundo no considere las contradicciones intrínsecas a la lógica del capital en general que hace funcionar la economía-mundo, éstas acontecen en el

27 Immanuel Wallerstein, *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*. (México: Siglo XXI editores, 2005) p.32.

28 Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, *Revista Crítica Marxista*, 44 (2017), p.82.

29 Sotelo, “La teoría del sistema mundial y de la dependencia: ¿convergencia o divergencia?”, p.145.

espacio social a través del tiempo histórico: se manifiestan en escalas espaciales diferenciadas y durante momentos históricos específicos, tomando formas particulares bajo la misma lógica general que el capital impone.

En este sentido, tanto las economías -centrales o periféricas- y los Estados -imperialistas o dependientes- son concreciones históricas de múltiples determinaciones, consolidadas mediante las formaciones sociales desde que el modo de producción capitalista se instauró como predominante a escala mundial. Pese a que el análisis sistema-mundo plantea considerar la relación centro-periferia, su propio *corpus* teórico impide que rompa la visión centrista -euronorteamericana- desde la cual interpreta el planeamiento braudeliano y aborda la economía-mundo.

Desde nuestra perspectiva crítica, el análisis sistema mundo desplaza la relevancia del Estado en el análisis social, espacial y socio-espacial como una consecuencia -precisamente- de ser una interpretación esbozada en Estados Unidos desde una visión desde el centro, no desde la periferia. Al igual que el imperialismo, el análisis sistema mundo desconsidera al Estado en el proceso de reproducción y acumulación capitalista, el primero en términos dogmáticos y el segundo en términos pragmáticos.

Esta correspondencia teórica-histórica nos acerca a la conclusión de que el análisis sistema mundo es una interpretación del capitalismo alternativa a la hegemónica, sin embargo permanece dentro de los límites de las visiones centristas de la economía mundial, sean eurocéntricas o norteamericanistas, como es el caso.

Para el análisis wallersteiniano, el Estado sólo tiene relevancia en tanto resultado de la interacción con el sistema mundial y privilegia a los empresarios capitalistas como agentes -o sea, al capital- frente al poder del Estado.

Dentro de los estudios latinoamericanos, la amplia difusión que esta interpretación teórica alcanzó en los últimos años ha significado el establecimiento de un paradigma, sin duda novedoso, que no necesariamente tiene a América Latina como objeto de estudio ni, en consecuencia, la considera como sujeto histórico.

Al mismo tiempo, la interpretación del análisis sistema mundo presenta más imposibilidades que posibilidades para el análisis socio-espacial y geopolítico de América Latina, pues contribuye a la *fetichización* del Estado invisibilizando las relaciones sociales que éste implica, tanto al interior de las formaciones sociales como en el “sistema interestatal mundial” al que Wallerstein se refiere.

Igualmente ha nutrido la idea de que el Estado se adelgaza tendiendo a desdibujarse en el marco de la mundialización capitalista de las décadas recientes, evidenciando que la relación entre la base territorial del Estado nacional y las necesidades de los empresarios capitalistas se reduce, en este análisis, a los derechos de propiedad que el primero otorga a los segundos, aportando también a la *fetichización* del espacio social, específicamente del territorio.

1.2.2 La doble fetichización: el espacio y el Estado

En primer lugar, es necesario reconocer que en el análisis social se ha privilegiado la dimensión temporal sobre la espacial, dando lugar a la *fetichización del espacio* que vulgariza el lenguaje espacial dentro de la ciencia social. Se ha obviado que los acontecimientos históricos ocurren en un “lugar” determinado, sin plantearse cuáles son los factores, procesos y relaciones que hacen que tal lugar sea determinado y, entonces, cuestionarse por qué los acontecimientos históricos ocurren en un lugar y no en otro.

La relación entre el espacio social y la realidad histórica aparenta ser impensable, si no invisible, expresándose -en todo caso- como cuestión implícita en los estudios sociales; esto empeora cuando se enuncian sus problemáticas puesto que, generalmente, no se sabe bajo cuáles nociones, conceptos y categorías nombrarlas y abordarlas.

Concordando con la geógrafa marxista Georgina Calderón,

El espacio aparece como algo dado naturalmente, como dato omnipresente e incuestionable que, por lo mismo, tiende a volverse invisible a la mirada superficial; sin embargo, es en él donde se desarrollan las relaciones sociales y por supuesto los diversos grados de influencia que tiene el espacio en ellas, así como la forma en que las mismas relaciones sociales la llegan a determinar.³⁰

30 Georgina Calderón, “Geografizar el tiempo”, en *Los elementos del tiempo y el espacio* (México: FFyL-Facultad de Ciencias – UNAM, 2012) p.190.

Partiendo del problema anterior, nos planteamos -en segundo lugar-, reflexionar en torno al proceso de *fetichización del Estado* que oculta las relaciones sociales que lo conforman, negando la relevancia vital que contiene para la producción y reproducción del sistema mundial capitalista. Sólo entonces podremos comprender la articulación espacio-Estado y su relación con el capital, acercándonos a generar nuevos planteamientos e interrogantes desde el marxismo, específicamente desde la TMD.

En palabras del filósofo marxista Henri Lefebvre,

En esa época, los economistas que Marx denominó ‘vulgares’ se ocupaban de los productos, identificaban y comparaban los objetos, evaluando los costos. Ellos se ocupaban de las *cosas*. Marx revirtió el proceso. En lugar de considerar los *productos*, contempló la *producción*, es decir el proceso productivo y las relaciones de producción (así como el modo de producción). Él fundó así una teoría. De la misma manera, hoy, muchas personas describen los espacios, escriben discursos sobre el espacio. Queda por invertir el proceso, fundando una teoría, la producción del espacio. En esta producción, evidentemente, el Estado es cada vez más un agente de la producción, e incluso promotor.³¹

Al dar cuenta de las relaciones sociales que cada Estado constituye, estamos señalando la fetichización del Estado que permea los estudios sociales, en la cual no se asume al Estado como espacio político de la lucha entre clases, mismo que -incluso- rebasa las fronteras del territorio nacional y genera contradicciones al interior de las clases dominantes por detentar el poder estatal.

Bajo esta lógica capitalista, en tanto actividad unificante que articula a las sociedades contemporáneas, se debe comprender a América Latina como un espacio de valorización del capital en distintos momentos históricos que va demandando del Estado el establecimiento de condiciones adecuadas para la reproducción de la economía capitalista mundial como fundamento de las relaciones sociales.

Coincidiendo con Osorio,

Si algo caracteriza al Estado capitalista es que las relaciones de poder y dominio son fetichizadas, lo que impide que dichas relaciones aparezcan como tales, y se reconstruya la ficción de un mundo de hombres libres e iguales, al tiempo que el Estado gana presencia como una entidad abstracta. Con ello la burguesía encuentra solución a un problema nada menor: su promesa civilizatoria de construir un mundo de hombres libres e iguales.³²

31 Henri Lefebvre, *La producción del espacio*. (Madrid: Capitan Swing, 2013) p.14.

32 Jaime Osorio, “A cerca del Estado, el poder político y el Estado dependiente”, *Revista Herramienta* (2018): 4.

Los capitalistas necesitan, ineludiblemente, del poder político del Estado para realizar la acumulación y valorización del capital en espacios determinados, específicamente en el territorio sobre el que ejerce poder.

Llevando esta lógica a escalas más amplias del espacio social, cada Estado es resultado de determinaciones históricas diferenciadas que hacen que una sociedad se desenvuelva política y económicamente a ritmos y escalas desiguales, dando lugar a un sistema mundial capitalista dentro del cual se establecen relaciones interestatales desiguales, es decir, en el cual se desarrollan formas de capitalismo determinadas históricamente, de acuerdo a las condiciones sociales existentes en cada territorio.

A partir de entonces, el sistema capitalista mundial fue generando patrones de acumulación y reproducción diferentes en cada escala del espacio, adaptables a las diferentes coyunturas históricas, concretándose en particulares formas de capitalismo articuladas a la lógica general del modo de producción capitalista. De esta manera, no sólo se produjeron formas de capitalismo *sui generis*, sino formas de Estado particulares como resultado, precisamente, de las relaciones sociales existentes en un espacio determinado históricamente.

1.2.3 La articulación capital-Estado: el espacio capitalístico

El Estado es una espacialidad determinada como forma territorial institucional, al mismo tiempo que un territorio determinado es el espacio estatal. Desde la lógica dialéctica, el espacio es tanto productor como producto, puesto que, por una parte interviene en el desarrollo del modo de producción y el establecimiento de las relaciones sociales, mientras que -simultáneamente- es producto de ellas.

Retomando a Lefebvre,

En tanto que producto, mediante interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y energías, redes de distribución de los productos, etc. A su manera productiva y productora, el espacio entra en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas (mejor o peor organizadas). Su concepto no puede, pues, aislarse y quedar estático.³³

³³ Lefebvre, *La producción del espacio*, p.56.

En la historia moderna, la relación que guardan el espacio y el Estado se ha constituido mediante un proceso que Lefebvre periodiza de la siguiente manera.

El primer momento está en la producción del *territorio nacional* a partir del cual se delimita un espacio material -físico- que se transformará mediante redes, circuitos y flujos, según las relaciones sociales de clase y el poder político que se concentra en el Estado. En este proceso, el Estado tiene como centro a la ciudad frente al espacio rural, obedeciendo a la logística espacial y al orden administrativo que demanda la división territorial del trabajo (DTT) del Estado moderno.

El segundo momento es cuando el Estado se produce como *espacio social* constituido por instituciones y legalidades que se asumen a partir de un lenguaje en común, es decir, el Estado mismo y su aparato burocrático se presenta como espacio social. Luego, el tercer momento es cuando el Estado genera *consenso social* mediante el cual ocupa un espacio mental que se expresa en las distintas representaciones de la sociedad.

Es a partir de estos momentos que el Estado se va conformando como producto del territorio nacional, en tanto espacio delimitado material e históricamente, en permanente transformación; establece relaciones sociales en su propio espacio y va más allá de éste, asumiendo el contexto mundial y su pertenencia a escalas más amplias del espacio. Ahora bien, Lefebvre nos dice que

Cada modo de producción tuvo su espacio; pero las características del espacio no se reducen a las características generales del modo de producción [...] El modo de producción actual se caracteriza por el espacio de control estatal, a la vez, espacio de intercambios. El Estado tiende a acentuar el carácter homogéneo, roto por los intercambios, debido a su control.³⁴

Así, conforme la forma capitalista de reproducción social fue avanzando -tanto en el espacio como en el tiempo-, el espacio fue adquiriendo su funcionalidad logística e instrumental, mismo que este autor enuncia como el espacio del capital o *espacio capitalístico*, resultado del *modo de producción capitalista-estatal del espacio*, es decir, de la articulación entre el capital y el Estado en el espacio mediante su modo de producción. Dicha articulación se manifiesta históricamente en cuatro aspectos, según Lefebvre.

34 Henri Lefebvre, "El espacio y el Estado", en *De l'État, Les contradictions de l'État modern*. (Paris: Union générale d'éditions, 2017) p.20.

El primero alberga dos cuestiones; por una parte, las relaciones de propiedad privada que no pudieron imponerse sin el derecho sobre el espacio que el Estado otorga y no puede ser sino a partir de ella que se escinde la sociedad en dos clases fundamentales, quienes tienen propiedad privada y quienes no la tienen, dando lugar a los poseedores de los medios de producción y subsistencia -clase burguesa- y a los no poseedores de ellos -clase trabajadora- que deberán vender su fuerza de trabajo para subsistir y reproducirse.

De ello derivan, por otra parte, las relaciones de producción mediante la división del trabajo sobre el territorio que el Estado gestiona, resguardando la reproducción de las relaciones sociales desde espacios apropiados, como la familia, la empresa, la escuela, la iglesia, etc. Es precisamente en esta articulación que descansa la génesis del Estado moderno capitalista, que produce contradicciones sociales y espaciales al controlar, jerarquizar y marginar, sobre las cuales es necesario profundizar.

El espacio capitalístico mantiene la jerarquía social en las relaciones de producción y la jerarquía espacial en los grupos sociales, reservando a cada uno de ellos *sus* lugares “propios”. De esta manera, mientras que la articulación capital-Estado busca homogeneizar las relaciones sociales de producción, genera una ruptura entre las relaciones espaciales de la sociedad, produciendo entonces un espacio social homogéneo y roto. Siguiendo a Lefebvre,

La absurdidad aparente, esto es la doble naturaleza de este espacio homogéneo y roto (no por la diferencia sino por las rupturas en la homogeneidad), se clarifica de este modo. Este resultado proviene de la confrontación entre dos prácticas y dos concepciones del espacio, la una logística (global, racional, homogénea), la otra local (intereses privados, objetivos particulares). En los países denominados capitalistas, la contradicción puede acentuarse entre los objetivos particulares de los promotores, especuladores, inversionistas (agentes de la producción de este espacio) y los objetivos generales (estratégicos) del Estado, representados por la tecnoestructura estatal. En este caso, lo estatal prevalece. Sin alcanzar nunca esta nitidez, el conflicto produce sus efectos en todas partes.³⁵

Esta contradicción fundacional del espacio capitalístico se reproduce tanto en las relaciones interiores del Estado (relaciones sociales) como en las relaciones exteriores (relaciones interestatales), puesto que el capital busca reproducirse de forma ampliada y sólo el Estado le permite alcanzar las escalas más amplias del espacio.

35 *Ibid.*, p.24.

Así llegamos al segundo y tercer aspecto en el que se manifiesta el espacio capitalístico, la doble función del Estado moderno capitalista: por un lado, reproducir las contradicciones sobre las cuales es posible que el capital avance en su reproducción y acumulación ampliada mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y, por el otro lado, mediar las expresiones de estas mismas contradicciones en la sociedad y en el espacio, mediante los instrumentos del poder estatal.

El cuarto aspecto donde se manifiesta la articulación capital-Estado es en la producción y repartición de la plusvalía, proceso que requiere de los siguientes aspectos para alcanzar su reproducción generalizada:

a) *Reproducción biológica/demográfica*: la articulación capital-Estado necesita de espacios con población excedente para formar las filas del ejército industrial de reserva, para lo cual es necesario garantizar que mujeres y hombres continúen reproduciéndose, en lo biológico escalado a lo demográfico. Para ello, el espacio capitalístico activará los mecanismos necesarios para sujetar el cuerpo femenino a la función reproductora de la fuerza de trabajo, mientras que el cuerpo masculino se sujetará a la función productora, llegando así a la siguiente fase.

b) *Reproducción de la fuerza de trabajo*: en esta parte del proceso, el espacio capitalístico sujeta a mujeres y hombres a asumir la reproducción social de la fuerza de trabajo, para que ésta se agrupe en familias y comunidades concentrándose en espacios específicos, desde continentes y regiones, hasta ciudades, barrios o suburbios, de acuerdo con las necesidades de reproducción y acumulación capitalista.

Cabe sumar al análisis de Lefebvre sobre la articulación capital-Estado, el siguiente planteamiento fundamental. Desde la misma teoría marxista, la científica social y militante Silvia Federici contribuye a la defetichización de la reproducción de la fuerza de trabajo, históricamente realizada por las mujeres mediante los trabajos domésticos y de cuidado no remunerados, que nuestra autora asume en conjunto como *trabajo invisibilizado*:

aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo. [...] Esto significa que tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas.

Esta es la razón por la que, tanto en los países «desarrollados» como en los «subdesarrollados», el trabajo doméstico y la familia son los pilares de la producción capitalista. La disponibilidad de una fuerza de trabajo estable, bien disciplinada, es una condición esencial para la producción en cualquiera de los estadios del desarrollo capitalista.³⁶

c) *Reproducción de los medios de producción*: a medida que avanza la acumulación capitalista, la reproducción de capital demanda cada vez mayor maquinaria, técnicas, recursos, conocimientos y tecnologías, que se concentran en las burguesías, tanto locales como internacionales; asimismo, a escala más amplia y de manera histórica, se han concentrado en los países imperialistas.

d) *Reproducción de las relaciones de producción y dominación*: en la articulación capital-Estado, esto se traduce en relaciones de explotación y de dominio, respectivamente, y se manifiestan de manera desigual y tomando formas diferenciadas en las sociedades de las economías centrales y aquellas de las economías dependientes.

Estas formas de la reproducción capitalista se implican las unas a las otras, imponiendo jerarquías que garanticen las relaciones sociales de reproducción y dominio. Todo lo anterior, hace que existan espacios dominantes y espacios dominados bajo el modo de producción capitalista, siguiendo el carácter lógico y logístico que el Estado coordina y media, produciendo así el espacio capitalístico. En palabras de Lefebvre

El Estado coordina. Evita que el espacio *capitalístico* en 'stricto sensu', es decir fragmentado, rompa la sociedad; pero sólo puede sustituir la pulverización por la homogeneidad de lo idéntico-repetitivo. Está usando la lógica pero no puede imponer ni la coherencia abstracta, ni la cohesión espacial a los diversos momentos del proceso, desde la producción hasta la realización de plusvalía. A pesar de su conexión en y con el espacio dominante, este proceso permanece fraccionado; el capital comercial, el capital bancario, el capital industrial, el capital inmobiliario caen en manos de grupos cuyos intereses siguen divergentes y a menudo se enfrentan. [...] El carácter regulador del espacio político (estatal) se analiza entonces según tres aspectos: lo ideológico (representación tecnocrática de lo social); lo práctico (instrumental, medio de acción); lo táctico-estratégico (aspecto principal: subordinación de los recursos de un territorio a objetivos políticos).³⁷

El espacio capitalístico, al ser la expresión material de la articulación capital-Estado, produce fundamentalmente dos jerarquías, la social y la espacial, y desde ellas se va expandiendo a todas las escalas del espacio a medida que va generalizando su modo de producción como predominante. Aquí, la principal tarea del Estado es regular su espacio político, tanto dentro de

36 Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Madrid: Traficantes de sueños, 2013), pp.55-56.

37 Lefebvre, "El espacio y el Estado", p.29.

sus fronteras nacionales como fuera de ellas, sobre todo a partir del proceso de mundialización - es decir, el alcance de la relación capital-trabajo, del mercado, de la acumulación, de la lucha de clases y relaciones interestatales a escala mundial- que se ha alcanzado desde el último cuarto del siglo XX, mediante “la *producción de un espacio planetario* [...] donde los Estados nacionales conservan sus funciones hasta nueva orden”³⁸.

Así, el proceso de articulación entre escalas sólo puede concretarse mediante el Estado:

es el Estado el que negocia con otros Estados los procesos de integración regionales, así como los espacios a alcanzar por la nueva economía en el plano internacional, participando sus dirigentes de manera activa en los más diversos foros económicos mundiales. Es bajo este alero que el gran capital local y sus filiales internacionales asentadas en la región buscan alcanzar mejores posicionamientos.³⁹

1.3 Problema de articulación temporal: la coyuntura

Otra limitación producto de plantear una misma economía-mundo-capitalista para explicar 500 años de la historia moderna, es la imposibilidad de hacer análisis de coyuntura puesto que, desde la propuesta wallersteiniana se asume una interpretación diferente de las tres temporalidades planteadas por Fernand Braudel -tiempo periódico, episódico, acontecimental o de corta duración; tiempo coyuntural o de media duración y tiempo estructural o de larga duración-, correspondientes a tres niveles de lectura de la realidad, específicamente respecto a la larga duración.

La periodización que Wallerstein propone consta de cinco sistemas -el espacio-tiempo episódico, el cíclico, el estructural, el transformacional y el eterno-, de los cuales sólo se interesa en tres. El principal inconveniente que presenta la propuesta wallersteiniana sobre la dimensión temporal, radica en plantear la larga duración desarticulada de las temporalidades más aceleradas y -por lo tanto- más cortas, en el abordaje de cuestiones particulares cuya concreción se acota a escalas menos amplias en el espacio y a periodicidades menos extensas en el tiempo, como es el caso de los procesos coyunturales en la región del mundo que es América Latina.

38 *Ibid.*, p.32. Destacado en el original.

39 Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, p.175.

De acuerdo con la revisión crítica del tiempo de larga duración que hace Maurice Aymard, ésta es relativa a otras duraciones, sean más largas o más breves, dependiendo del objeto de estudio que está en cuestión:

Se identifica, en su mas larga extensión, con la de las sociedades y la de las civilizaciones humanas, pero engloba a otras, más cortas, incluso si cada una de éstas retoma para sí parte de la herencia de las que le han precedido -las de las economías, las religiones o las culturas-.⁴⁰

Como veremos en este apartado, aunque la teoría wallersteiniana propone recuperar el tiempo social braudeliano integrando sus plazos -tiempo periódico/de acontecimientos o de corta duración, tiempo de coyuntura y tiempo de estructura o de larga duración-, prácticamente sobredimensiona el tiempo histórico de larga duración en sus interpretaciones.

En cambio, una de las problemáticas que la TMD se ha propuesto atender es el análisis de coyuntura en las formaciones sociales de América Latina, mediante el *patrón de acumulación y reproducción del capital*, que permita “identificar las rupturas que cortan la larga duración en secuencias sucesivas, y los desfases cronológicos entre regiones y medios sociales diferentes”⁴¹, como lo sugiere la aproximación braudeliana, partiendo de la pluralidad de los tiempos y sus interacciones.

En este sentido, cerraremos este apartado sobre la coyuntura mencionando algunos ejemplos de análisis y estudios que se han realizado desde la TMD buscando dar cuenta de la realidad social latinoamericana.

1.3.1 Omitir la coyuntura en la larga duración braudeliana

Si partimos de que, para Braudel “La larga duración no es una, sino plural, de acuerdo con el objeto de estudio y de acuerdo con las cuestiones planteadas a propósito de ese objeto.”⁴², el análisis sistema-mundo resulta insuficiente para el abordaje de los estudios latinoamericanos, por carecer de un cuerpo teórico que permita pensar niveles de abstracción-concreción intermedios -escalas espaciales y momentos históricos- en la temporalidad de tan larga duración que plantea (medio milenio).

40 Aymard, “La larga duración hoy. Balance de medio siglo (1958-2008)”, pp.55-56.

41 *Ibid.*, p.67.

42 *Ibid.*, p.73.

Igualmente, tal apuesta se enmarca en una tradición estadounidense y anglosajona intelectual y cultural -tanto en la historiografía como en la ciencia social-, ajena a las aproximaciones latinoamericanas que buscan responder a las problemáticas aquí existentes, inspiradas también en el legado braudeliiano.⁴³ De hecho, la presencia de Braudel en América Latina y su consecuente influencia intelectual, resultó en un acercamiento más orgánico que respecto a sus estadías en Estados Unidos. Según el científico social mexicano Carlos Aguirre Rojas,

Su experiencia en Brasil y América Latina tuvo un rol decisivo en la formación de la singular concepción braudeliiana de la historia; es una noción que Braudel repitió muchas veces a lo largo de su vida, pero que nunca ha sido tomada como consideración seria por aquellos que han escrito sobre él.⁴⁴ [Traducción propia]

Esta situación aparenta ser superficial, sin embargo derivó en dos diferentes recepciones de los planteamientos braudeliianos, especialmente de la concepción de *longue durée*, y con ello resulta en formas diferentes de hacer y escribir la historia en la América anglosajona -por una parte- y la América Latina -por la otra-: “Estas asimetrías e inequidades en la recepción de Braudel se explican por las dos diferentes sensibilidades culturales de la larga duración, correspondientes a estas dos Américas.”⁴⁵

Mientras que la herencia braudeliiana estadounidense busca explicar los procesos históricos de cualquier parte del mundo desde el sistema-mundo y la larga duración de los quinientos años, el pensamiento crítico latinoamericano ha incorporado la concepción de *longue durée* de manera más precisa. Ello no es el objeto de esta investigación, sin embargo es necesario montarnos sobre las siguientes cuestiones.

Durante su trayecto intelectual en la disciplina histórica y en su relación con las demás ciencias sociales, fueron emergiendo usos diversos de la larga duración que Braudel desdobló en función de cuatro objetos principales⁴⁶, para evidenciar las múltiples interacciones que entre ellos presentan:

43 Al respecto de estas diferencias, véase el trabajo de Carlos Aguirre Rojas, “Braudel in Latin America and the U.S.: A Different Reception”, *Review Braudel and the U.S.: Interlocuteurs valables?*, (2001): pp.25-46.

44 Aguirre Rojas, “Braudel in Latin America and the U.S.: A Different Reception”, p.40.

45 *Ibid.*, p.43.

46 Este desarrollo es expuesto por Maurice Aymard en el texto referenciado.

1) En primer lugar considera las *civilizaciones*, definiéndolas ampliamente como continuidades, espacios, sociedades, economías y mentalidades colectivas, que no pueden comprenderse en el presente sino mediante su aprehensión en su más larga duración histórica. Ejemplo de ello, las religiones como rasgo más fuerte en el pasado y presente de las civilizaciones hoy existentes. Según Aymard, para Braudel

Todas las civilizaciones se inscriben a su parecer en un espacio, en una duración infinitamente más larga que la de la política o incluso de la religión. Tiene sin embargo cuidado en precisar que éstas se definen a la vez por lo que dan a las otras, por lo que toman prestado, pero también de lo que rechazan, para afirmar su reserva y su diferencia.⁴⁷

2) Luego, se preocupa por las *opciones técnicas fundamentales* de las principales civilizaciones, es decir, las elecciones técnicas, culturales y sociales que orientan, condicionan y limitan las decisiones ulteriores de las sociedades en cuestión, acotando su campo de posibilidades, por lo que Braudel las enunció como “prisiones de larga duración”. Ejemplo de ello, las plantas y cereales en los cuales basan su alimentación -maíz, tubérculos, arroz, trigo- desde momentos muy antiguos en el pasado histórico.

3) En tercer lugar, plantea al *capitalismo* desarrollado *entre los siglos XV y XVIII* que, por su importancia para la historia mundial y las formas de capitalismo subsecuentes, debe ser estudiado por sí mismo y en relación al capitalismo industrial y en comparación con “otros capitalismos que han dominado periodos más o menos largos de la historia de otras civilizaciones”, añadiendo que “hay que analizar el capitalismo en su lugar propio, bajo vigilancia del poder político”.⁴⁸

4) Finalmente, la *identidad nacional* -trabajada desde “La identidad de Francia” (1986-90)- conformada por continuidades y permanencias pero también por rupturas en el tiempo histórico mediante decisiones políticas, de construcciones progresivas, de unidad y diversidad, proceso en el cual el Estado ha sido un actor fundamental secularmente.

De este modo,

Bastará con recordar de una vez por todas que la larga duración no se define, en todo caso no solamente, por un número de siglos o milenios, sino por el tiempo de vida del objeto histórico estudiado, que fija caso por caso la escala temporal -y frecuentemente, también la espacial- de

47 Aymard, “La larga duración hoy. Balance de medio siglo (1958-2008)”, p.70.

48 *Ibid.*, p.62.

análisis. Y que tampoco es el pasado, sino lo que en el pasado “explica el presente”, y entonces en particular la presencia del pasado en el presente, mantenida viva y activa por las decisiones, los gestos, las formas de vivir, de pensar y de reaccionar de los individuos concretos.⁴⁹

En este caso, el objeto histórico es América Latina y plantea, en sí mismo, una escala espacio-temporal particular desde la cual habría que analizarla en sus relaciones internas -a escalas locales, nacional y regional- y en sus relaciones externas con la economía capitalista mundial -a escala regional, continental y mundial-.

Pasemos, finalmente, al análisis coyuntural tras esta puntual revisión de la larga duración, dejando a un lado la interpretación wallersteiniana para retomar -en su lugar- el planteamiento braudeliano sobre el tiempo histórico:

Pero esta cuestión, que concierne el funcionamiento mismo de la lógica de la larga duración, no debe hacer olvidar otros usos que de ésta se hacen, y de entrada el que consiste, para estudiar cualquier objeto histórico, optar por considerarlo en la totalidad de su duración más larga, para balizar sus límites y ubicar las principales rupturas o inflexiones, evidenciar una periodización, escoger tras ello, pero justificándolo, el momento y el lugar en los cuales concentrar la observación y el análisis.⁵⁰

Así, nuestro análisis se concentrará en América Latina a partir de la inserción de sus Estados a la lógica capitalista e imperialista de las relaciones internacionales, para lo cual la TMD ha desenvuelto la noción de patrón de acumulación y reproducción del capital como una mediación que contribuya a articular la mediana duración o tiempo coyuntural con la larga duración o tiempo estructural.

1.3.2 Patrón de acumulación y reproducción del capital

Para el análisis concreto del lugar histórico de América Latina en la economía mundial, la TMD ha incorporado la noción del *patrón de acumulación y reproducción de capital* como criterio de periodización temporal para integrar dialécticamente el análisis coyuntural y el tiempo de larga duración. Un primer esbozo teórico de esta noción lo hizo Marini, explicando que, dentro del modo de producción capitalista, es necesario un nivel de abstracción menor que de cuenta

(vale decir, de la relación entre las estructuras de acumulación, producción, circulación y distribución de bienes, que es a lo que alude la noción de patrón de reproducción del capital) se

⁴⁹ *Ibid.*, p.67.

⁵⁰ *Ibid.*, p.72.

caracteriza por el papel decisivo de la demanda externa como campo de realización y, pues, como resultado y supuesto de la acumulación de capital.⁵¹

Dentro de la TMD, Osorio, la periodista e historiadora brasileña Carla Ferreira y el internacionalista brasileño Mathias Seibel han continuado su desarrollo teórico, mientras Sotelo se ha concentrado en aplicarlo a la realidad social latinoamericana, con especial atención en las formaciones sociales de México, Brasil y -recientemente- Venezuela. Siguiendo los planteamientos fundacionales de Marini al respecto, Osorio plantea que

el estudio del patrón requiere explicar la reproducción del capital en un nivel de determinaciones y de síntesis más específicas. Por ejemplo, en tanto la reproducción del capital conforma un sistema mundial capitalista heterogéneo, con regiones y economías que presentan desiguales grados de mando y soberanía, desiguales papeles en la división internacional del trabajo, y desiguales procesos de apropiación-expropiación del valor, los patrones de las regiones dependientes estarán subordinados a las formas y tendencias que presenten aquellas desigualdades dentro del sistema.⁵²

Esta noción resuelve, precisamente, los dos problemas metodológicos hasta aquí planteados respecto a la gran escala espacial y el largo plazo temporal que plantea el análisis sistema-mundo, como línea interpretativa para los estudios sobre América Latina. En palabras de Osorio,

Tenemos un patrón de reproducción de capital, cuando en espacios geoeconómicos y en periodos históricos determinados, el capital ha trazado (descubierto) un camino específico para reproducirse y valorizarse, el cual tiende a repetirse en sus procesos fundamentales, a) en términos de los valores de uso en los que encarna el valor, b) de las características que presentan las esferas de la producción y de la circulación y de los vínculos que establecen, y c) de los procesos de subordinación y dependencia de los capitales locales frente a los capitales de las economías imperialistas (esto se cumple en particular en las economías dependientes).⁵³

Así, el patrón de acumulación y reproducción del capital se suma a la propuesta metodológica y *corpus* de la TMD, aportando elementos analíticos para aproximarnos a la realidad concreta de América Latina, desde los procesos históricos estructurales y coyunturales de sus formaciones sociales, contribuyendo a la capacidad de respuesta explicativa necesaria frente a la acelerada realidad cambiante de nuestros días. En palabras de Sotelo, la noción contribuye a dar cuenta de

51 Ruy Mauro Marini, "Sobre el patrón de acumulación de capital en Chile", en *Cuadernos CIDAMO*, 7 (1982): 14.

52 Jaime Osorio, *Estado, reproducción de capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*. (México: IIEc-UNAM, 2014) pp.84-85.

53 *Ibid.*, p.87.

los cambios más significativos y relevantes en el contexto de las contradicciones de la economía global porque es el soporte material de las transformaciones a largo plazo de la economía mundial, de la sociedad contemporánea y de los procesos productivos de la riqueza social.⁵⁴

De las contradicciones de la economía capitalista mundial, resultan consecuencias históricas estructurales y coyunturales en cada espacio social y momento histórico específico. En América Latina se ha establecido una forma particular de legalidad, mediante la cual ha sido posible que el capital entable relaciones de explotación y dominación de manera diferenciada a como lo hacen los centros capitalistas, como la superexplotación de la fuerza de trabajo y la ruptura del ciclo del capital, pero también cuestiones como el respeto o violación a los derechos humanos, la ilegalidad y criminalización del aborto, la facilidad con la cual el narcotráfico se inserta en nuestros territorios y economías, etc.

Esta legalidad propia responde a la forma particular de capitalismo y a una forma particular de Estado, para la realización de un patrón de acumulación y reproducción del capital determinado, mediante políticas económicas concretas producto de los procesos históricos de cada formación económico-social. De esta manera, cada cambio de patrón de reproducción implica -en consecuencia- cambios en las alianzas de clase dentro del bloque dominante y en la correlación de fuerzas respecto a las clases dominadas, que van incorporando nuevos sujetos sociales en el transcurso de la historia.

Todo este movimiento da lugar a formas distintas de Estado resultantes de la base social, los pactos políticos y los intereses económicos que se prioricen, precisamente, desde el poder político estatal. Concordando con Sotelo,

Lo que revela el análisis, en términos de dependencia y patrón de reproducción, es que los países que se ubican en la periferia del capitalismo necesariamente tienen que reproducir sus relaciones económicas, sociales y políticas en torno a las dinámicas e intereses de los países hegemónicos del capitalismo avanzado. Tal es la configuración actual del capitalismo dependiente y las modalidades que han adoptado sus patrones de reproducción.⁵⁵

Para la TMD, es desde el Estado que se ponen en marcha las políticas económicas mediante las cuales funciona un patrón de reproducción específico, pudiendo ocurrir que un mismo patrón se realice bajo diferentes políticas económicas; de hecho, es éste un parámetro

54 Sotelo, *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis*, p.47.

55 *Ibid.*, 55.

para acercarse a las diferentes formaciones sociales y sus coyunturas históricas específicas. Apegándose a Marini, Sotelo coincide en que “Hay que destacar que el autor no desconoce la importancia de la política económica del Estado, no como determinante en última instancia de dicho patrón, sino como coadyuvante de la necesidad del capital para producir valor y plusvalor y realizarlos.”⁵⁶

En este mismo sentido y oponiéndose a la propuesta wallersteiniana, Osorio señala que

El Estado desempeña un papel clave en la definición y en la marcha de las políticas económicas, sea en modelos de gestión en los que el papel del Estado es abierto, sea en aquellos en donde se sostiene que su papel debe ser secundario. La presencia de un sistema interestatal mundial con grados desiguales de soberanía de cada Estado no suprime el papel de este, a pesar de recibir direcciones de Estados y organismos con mayor soberanía. Es la lucha de clases internacional e interna la que desempeña un papel relevante y allí es el Estado quien mejor calibra las condiciones para la aplicación de medidas.⁵⁷

De esta manera, el patrón de acumulación y reproducción de capital es un criterio de periodización que permite comprender la lucha de clases en las diferentes escalas del espacio social, interna e internacional, y sus expresiones en los diferentes momentos históricos, desde los coyunturales hasta aquellos de larga duración. Es desde dicho patrón que la TMD ha logrado articular el análisis coyuntural de América Latina con la economía mundial capitalista, mediante el estudio de su inserción a la división internacional del trabajo, tanto a escala regional como a escala nacional o interna de las formaciones sociales latinoamericanas.

1.3.3 Periodización regional para el análisis coyuntural de América Latina

En realidad, fue Karl Marx quien propuso que dentro del modo de producción capitalista, se distinguen modalidades particulares de funcionamiento del capital, por lo que habría que jerarquizarlas o diferenciar sus etapas históricas, para alcanzar niveles de análisis más concretos. Para llegar a dichas modalidades, hay que preguntarse cuál es el patrón de acumulación y reproducción de capital en cada espacio social, en vías de comprender cómo se ha determinado históricamente.

Si tomamos en cuenta que

⁵⁶ *Ibid.*, pp.48-49.

⁵⁷ Osorio, *Estado, reproducción de capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*, p.89.

La larga duración no existe por sí sola, sino con referencia a otras duraciones más cortas, que Braudel reagrupa, para la comodidad y simplicidad de su exposición, así como lo hace para las largas duraciones, en torno a dos polos principales: la de los movimientos de conjunto que van de la década al siglo, y la de los acontecimientos.⁵⁸

entenderemos que, para aproximarnos a América Latina como objeto histórico, es necesario hacer cortes analíticos espacio-temporales que permitan articular los procesos regionales y nacionales del siglo y medio capitalista transcurrido, con los movimientos coyunturales de las últimas décadas y los acontecimientos de corta duración.

Dentro del pensamiento crítico latinoamericano en el que se enmarca la apuesta teórica que aquí se presenta, José Valenzuela Feijóo hizo un minucioso esfuerzo por conceptualizar el patrón de acumulación. Aunque se diferencia de lo que él llama “enfoque *dependencia*” y no reconoce la TMD dentro de los “sistemas teóricos significativos” en América Latina⁵⁹ - probablemente por la época de su publicación-, ubica a Marini como exponente de la teoría económica marxista latinoamericana. Para Valenzuela, se trata de

una forma históricamente determinada de la reproducción capitalista, lo que supone una unidad específica entre formas específicas de acumulación, producción y realización de la plusvalía y (en América Latina) una articulación específica del polo dominante interno con las formas precapitalistas (y capitalistas) subordinadas, y también una articulación determinada con los centros capitalistas dominantes.⁶⁰

Siguiendo este planteamiento, son cinco las dimensiones básicas que determinan un patrón de acumulación de capital:

- 1) *Acumulación capitalista*. entendida como la articulación entre la producción, realización y acumulación de plusvalía.
- 2) *Sistema de fuerzas productivas*, desglosado en el nivel y tipo de patrimonio productivo; tecnología y niveles de productividad; nivel y composición del producto; modalidades de la reproducción; grado y tipo de cooperación.

58 Aymard, “La larga duración hoy. Balance de medio siglo (1958-2008)”, p.58.

59 José Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?* (México: Facultad de Economía-UNAM, 1990), p.60.

60 *Ibid.*, p.65.

3) *Heterogeneidad estructural*, definida por la identificación y peso relativo de formas sociales de producción, por la articulación entre formas capitalistas y no capitalistas de reproducción y por la articulación entre formas capitalistas.

4) *Dependencia estructural*, que -para Valenzuela- radica en los nuevos patrones de división internacional del trabajo, el papel de América Latina en la reproducción capitalista mundial y las nuevas formas de “succión” del excedente.

5) *Dimensión sociopolítica*, producto de la estructura de clases sociales en fracciones dominadas, explotadas e intermedias; el bloque en el poder conformado por las fracciones integrantes, en articulación interna con la fracción hegemónica capitalista; y los mecanismos de dominación del Estado.

Tras este esbozo teórico-metodológico, podemos convenir una propuesta de periodización regional de América Latina para realizar análisis coyunturales a escalas más concretas, desde la siguiente jerarquización histórica del patrón de acumulación y reproducción del capital.

Tabla 1. Patrones de acumulación y reproducción del capital en América Latina

Periodo histórico	Patrón de acumulación y reproducción de capital	
1850 – 1930	Patrón primario exportador de 1ª Generación	
1930 – 1945	<i>Etapas transitorias</i>	
1945 – 1975	Patrón industrial para el mercado interno	a) Fase internalizada y autónoma (1945-1955) b) Fase diversificada (1955-1975)
1975 – 1982	<i>Etapas transitorias</i>	
1982 – 2008	Patrón neoliberal de especialización productiva	a) Fase secundario-exportadora de manufacturas b) Fase primario-exportadora de 2ª Generación
2008 – 2019	<i>Etapas transitorias</i>	

Fuentes: Adrián Sotelo, *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis* (México: FCPyS-UNAM, Ítaca, 2014); Jaime Osorio, “América Latina: o novo padrão exportador de especialização produtiva—estudo de cinco economias da região”, *Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista da dependência* (São Paulo: Boitempo, 2012).

Esta tabla es un esfuerzo por converger los siguientes puntos en común desde la TMD:

- El modo de producción capitalista en América Latina tiene su punto de partida a mediados del siglo XIX, con la consolidación de los Estados nacionales y la predominancia de las relaciones capitalistas de producción en estas sociedades.
- Las economías dependientes latinoamericanas se han caracterizado por presentar patrones exportadores de acumulación y reproducción de capital, salvo los treinta años del patrón industrial en dos fases, resultante del proceso de sustitución de importaciones en el periodo de la posguerra en los países de economías centrales.
- Con el proceso de mundialización -o valorización del capital a escala mundial- en la década de 1980, se abre paso al patrón neoliberal de especialización productiva en el cual las economías latinoamericanas se reprimitizan, a excepción de la economía mexicana cuya producción de manufacturas alcanzó índices considerables de exportación en el mercado mundial hasta 2013, cuando termina por agotarse.

A partir de la crisis capitalista detonada en 2008 por el declive del sector monopólico financiero en las economías centrales, las economías dependientes latinoamericanas entran en una fase transitoria que se mantiene actualmente.

Es desde este modelo de periodización del capitalismo latinoamericano que la TMD propone realizar análisis de coyuntura que contribuyan a pensar América Latina como objeto histórico, abordando las situaciones particulares de cada formación socio-económica en articulación con la escala regional latinoamericana y con la escala mundial de la economía capitalista.

Cabe aclarar que la periodización aquí expuesta es una propuesta metodológica que está sujeta, en todo momento, a su validez para responder a las principales problemáticas que la realidad social impone en el movimiento -cada vez más acelerado- de la lógica del capital. Tal y como nos recuerda Aymard,

Braudel reivindica para la historia, en el extremo opuesto, la infinita complejidad de lo social, la multiplicidad de las innumerables rutas del tiempo. [...] Los modelos, siempre provisionales, siempre simplificados, deben igualmente ser siempre sometidos a la prueba de la realidad, como

navíos que lanzaríamos al agua tras haberlos construido [...] La racionalización, la modelización son siempre para el historiador aproximaciones cuyo mérito es reactivar el análisis”.⁶¹

Como la TMD se corresponde con el devenir histórico en América Latina, huelga mostrar algunas de las experiencias concretas que han sido analizadas en la región desde esta perspectiva, siendo probatorias de que la TMD contribuye ampliamente a explicar la realidad social latinoamericana.

La siguiente tabla no es un listado exhaustivo de los análisis de coyuntura que se han realizado desde el abordaje de la TMD, sino que es -apenas- el resultado de un levantamiento realizado en el principal buscador de internet y en la base de datos que la UNAM disponibiliza con los estudios de tesis concretados bajo su adscripción institucional.

61 Aymard, “La larga duración hoy. Balance de medio siglo (1958-2008)”, p.60.

Tabla 2. Análisis de coyuntura desde la Teoría Marxista de la Dependencia

Autor (a)	Análisis de coyuntura	Tipo de documento	Lugar de publicación	Fecha
Ruy Mauro Marini	Sobre el patrón de acumulación de capital en Chile	Artículo	México	1982
Patricia Olave Castillo	El cambio de patrón de reproducción de capital en Chile (1973-1980)	Tesis de licenciatura	México	1982
Prudenciano Moreno	México: exportación de manufacturas, tecnología y capitales (1970-1988). La formación de un nuevo patrón de acumulación en América Latina	Tesis de maestría	México	1989
Ruy Mauro Marini	Brasil: da ditadura à democracia, 1964-1990	Capítulo enciclopédico	Italia	1991
Ruy Mauro Marini	Transición y crisis en Brasil	Inédito	—	1992
Adrián Sotelo Valencia	México, dependencia y modernización	Libro	México	1993
Santiago Espinosa Cruz	El agotamiento del patrón de desarrollo y la relevancia creciente del sector externo hacia un nuevo patrón de acumulación en México (1970-1994)	Tesis de licenciatura	México	1997
Kyeong-Hee Kang Ko	El patrón de acumulación de capital y las grandes empresas en la era de la globalización: el caso de México y Corea del Sur	Tesis de doctorado	México	2004
Terezinha Martins dos Santos Souza	Emoções e capital: as mulheres no novo padrão de acumulação capitalista	Tesis de doctorado	Brasil	2006
Carla Cecília Campos Ferreira	A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela. Contradições e conflitos do capitalismo dependente petroleiro-rentista (1989-2010)	Tesis de doctorado	Brasil	2012
Georgette Ramírez Kuri	De la industrialización al neoliberalismo: una perspectiva sociológica y geográfica sobre el caso brasileño	Tesis de licenciatura	México	2013
Pablo Andrés Cuevas Valdés	El proceso neoliberal chileno como cambio del patrón de reproducción de capital	Artículo	Chile	2013
Agostina Constantino y Francisco José Cantamutto	Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea	Artículo	México	2014
Edwin Andrés Martínez Casas	Transformaciones en el patrón de acumulación neoliberal en Colombia (1999-2010)	Tesis de maestría	Colombia	2014
Jaime Osorio Urbina	El nuevo patrón exportador de especialización productiva. Estudio a partir de cinco economías de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México)	Artículo	México	2014
Adrián Sotelo Valencia	México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis	Libro	México	2014
Flavia Rebecca Fernandes Rocha	Padrão atual de acumulação de capital, mundo do trabalho e reestruturação da previdência social no Brasil	Artículo	Brasil	2015
Emilio Pradilla Cobos	La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina	Artículo	Brasil	2016
Adrián Sotelo Valencia	México (des)cargado. Del Mexico's moment al Mexico's disaster	Libro	México	2016
Adrián Sotelo Valencia	México desahuciado. Dependencia, régimen político y luchas populares	Libro	México	2017
Pablo Andrés Cuevas Valdés	La "ventaja" del asalariado latinoamericano en el actual patrón de acumulación de capital a través de los casos de Chile y México	Tesis de doctorado	México	2017
Miguel Amulfo Ruiz Acosta	Patrón de reproducción de capital y clases sociales en el Ecuador contemporáneo (1972-2015)	Tesis de doctorado	México	2017
Amellaly Altamirano Fernández	La migración y su funcionalidad para el capitalismo, México-Estados Unidos, en el patrón de acumulación neoliberal	Tesis de licenciatura	México	2017
Leonardo Flores Pedraza	Financiarización de la industria automotriz en México: perspectivas y límites del patrón de acumulación y reproducción del capital financiero (2005-2015)	Tesis de licenciatura	México	2018
Angélica Giraldo-Durán	La producción de espacio en Colombia bajo el nuevo patrón de reproducción del capital: el caso de la Altillanura	Artículo	Chile	2019

Fuentes: TESIUNAM; Ruy Mauro Marini Escritos; Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc).

1.4 Hacia una teoría desde y para América Latina

En este primer capítulo, mostramos que desde el pensamiento crítico latinoamericano - económico, filosófico, sociológico, etc.- podemos construir propuestas analíticas para acercarnos críticamente el pensamiento geopolítico exterior a América Latina, señalando las diferencias y rupturas cuando sea necesario, con la finalidad de analizar y pensar nuestra propia realidad desde nuestras propias epistemologías, sentando las bases interpretativas para pensar a América Latina desde dentro: desde su propio devenir histórico y teórico.

Hasta aquí, se planteó que la escala -en el espacio social- y el patrón de acumulación y reproducción de capital -en el tiempo histórico- son piezas clave para mediar entre el capitalismo mundial y las formaciones sociales de América Latina, puesto que ofrecen una manera analítica de articular las escalas mundial, regional, nacional, local, etc. en los estudios latinoamericanos.

En este sentido, el Estado es un agente histórico que ha permanecido en una temporalidad de larga duración y en una espacialidad de amplia escala, sin embargo su movilidad ha sido muy dinámica en ambas dimensiones, por lo que su comprensión amerita estudiarlo central y transversalmente desde los procesos históricos en las escalas mundial, regional y nacional.

El Estado se va determinando históricamente de acuerdo a las relaciones sociales al interior de su espacio, al mismo tiempo que se relaciona también hacia afuera con otros espacios y otras sociedades. En el marco del capitalismo, esto se complejiza puesto que el capital disputa espacios y sociedades para ampliar su acumulación y reproducción, situación que se traduce en que el Estado nacional se metamorfosea en Estado moderno al relacionarse con el sistema capitalista mundial revelando la materialización del espacio capitalístico.

Como puede deducirse de los planteamientos anteriores, para abarcar explicativamente la acelerada realidad cambiante de América Latina, incluso de la economía-mundo en su conjunto, es necesario hacernos más preguntas y no menos, que nos conduzcan a pensar los hechos trascendentes que suceden internamente en las escalas nacional y local y su relación con escalas más amplias, como la regional y mundial.

Para ello, hace falta ampliar nuestros marcos teóricos y no reducirlos a un único parámetro general, repensando críticamente el origen histórico y teórico de la *relación centro-*

periferia que emergió de las entrañas del pensamiento latinoamericano para explicar nuestro lugar histórico como periferia y desde la periferia.

Desde la interpretación a gran escala y a largo plazo del análisis sistema-mundo, América Latina desaparecería como problema teórico puesto que no tendría un lugar histórico en la única clase de capitalismo que ha existido históricamente, sino que obedecería a la misma lógica general que rige a todo el sistema mundial en su conjunto, sin determinaciones históricas particulares, sino únicamente dándole sentido a la gran historia de la economía-mundo interpretada desde el centro.

Puntualmente, para el estudio de América Latina es indispensable integrar los diferentes niveles de análisis espaciales -escala mundial, regional, nacional, etc.-, temporales -larga duración, coyuntural, periódica- y sociales -modo de producción capitalista, patrón de acumulación y reproducción de capital, políticas económicas-, para comprender dialécticamente nuestras problemáticas históricas, de lo general a lo particular y viceversa.

En este sentido, el análisis sistema-mundo no propone mediaciones entre escalas espaciales y temporalidades históricas, ni ha generado conceptos o nociones en los diferentes niveles de abstracción-concreción para explicar los procesos históricos en momentos y escalas particulares. En cambio, el esfuerzo epistemológico e interpretativo producido desde la TMD, propone la articulación dialéctica del capitalismo entre las economías nacionales y la economía mundial, diferenciando el lugar histórico en el centro o en la periferia, para analizar la realidad social latinoamericana.

Aún en el marco de la crisis de paradigmas desde fines del siglo XX, la TMD se erigió como una perspectiva crítica del pensamiento latinoamericano, respecto a las formas desde las cuales nos pensamos, en lo político, económico, social, cultural, etc., así como nuestro papel en la escena geopolítica actual, como sujetos y sociedades con características particulares determinadas históricamente. Al decir de Marini, “La autonomía teórica que hemos alcanzado nos permite confiar en que sabremos dar respuesta al gran reto que se nos ha deparado.”⁶²

62 Marini, “Las raíces del pensamiento latinoamericano”, p.138.

Capítulo 2

DEPENDENCIA Y ESTADO EN AMÉRICA LATINA

“Es en los Estados-nación dependientes y subdesarrollados en donde se condensan no sólo las contradicciones económicas y políticas locales de la reproducción del capital, con su secuela de explotación redoblada, pauperismo, y una riqueza concentrada y oprobiosa, sino también las del sistema mundial capitalista. Es así como las tendencias y contradicciones mundializadas se hacen locales.”

JAIME OSORIO, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”

En este capítulo se analizan los efectos que el imperialismo ha tenido en la relación Estado-capital durante el proceso de mundialización capitalista, generando mudanzas históricas particulares y nuevas contradicciones sociales expresadas de manera diferenciada en los países imperialistas y en los dependientes. Parte de esta internacionalización del Estado es el paso del Estado nación al Estado moderno y el desarrollo de un “modo de producción estatal”⁶³ que acarrea consigo fuertes contradicciones interescales, tanto entre el Estado y el capital, como al interior de ellos.

Enseguida se realiza una sintética revisión de las diversas definiciones que se han dado -específicamente- del Estado latinoamericano, considerando aquellas que nos parecen más relevantes para la elaboración de una redefinición al respecto, -por supuesto- a partir de propuestas teóricas producidas desde y para América Latina. Estas versiones son el Estado liberal en el campo de las Relaciones Internacionales, el Estado en el pensamiento crítico latinoamericano -destacando sólo las propuestas marxistas- y el Estado en la TMD, considerando ésta como la más acabada en torno a la redefinición del Estado en América Latina.

Sólo entonces, daremos paso a las fases históricas que el Estado capitalista dependiente ha tomado en la región, desde la conformación del Estado nación -en general- durante el siglo

63 Lefebvre distingue el modo de producción del Estado (MPE) del modo de producción capitalista, en un intento por desfeticizar la relación capital-Estado subrayando que el Estado puede producir un espacio distinto al espacio catastrófico que es producido bajo la lógica del capital. En este sentido, nos sumamos a este ejercicio de abstracción -no para señalar el camino que debiera seguir el Estado socialista o algún otro no capitalista, como es la intención de Lefebvre, sino- para apartar explicativamente el devenir histórico de un agente social y otro, subrayando que el modo de producción capitalista no es destino inexorable del Estado moderno.

XIX, hasta el moderno Estado contrainsurgente vigente al día de hoy. Cada una de estas formas estatales se corresponde con un patrón de reproducción y acumulación del capital, que obedece al proceso internacionalización-internalización del capitalismo en América Latina: Estado oligárquico y acumulación originaria; Estado populista o patriarcal e industrialización nacional; Estado contrainsurgente y reprimarización exportadora.

2.1 Relación Estado-capital en la mundialización capitalista

El imperialismo conlleva, necesariamente, la agudización de las contradicciones capitalistas y sus expresiones materiales en el espacio concreto, polarizando el desarrollo de las sociedades: algunas hacia el avance de sus fuerzas productivas, mientras que a otras las lleva al estancamiento o, incluso, al retroceso. Así se produce el desarrollo desigual que se expresa en el espacio, territorializándose en el centro y en la periferia.

De hecho, “Es muy diáfana, como veremos, la relación causal entre el desarrollo desigual y el sistema capitalista y la nueva concepción del espacio que han de reflejar los trabajos de los fundadores de la geopolítica.”⁶⁴ El Estado materializa sus decisiones y acciones de poder político en una base territorial que, en consecuencia de la valorización del capital, se somete paulatinamente a un proceso de subsunción formal y real al capital, como espacio donde éste pueda valorizarse, en cumplimiento de su vocación imperialista para expandirse a todas las escalas.

Así, de acuerdo a su grado de desarrollo material e intelectual, en el seno de algunos Estados se plantean estrategias y prácticas geopolíticas que se expresan tanto en las pugnas con otros Estados y capitales, como al interior de las sociedades en los diferentes frentes y campos de la lucha de clases. Lo anterior quiere decir que la centralidad del Estado en tanto poder político no impide su proyección espacial más allá de la escala nacional, abarcando nuevas dimensiones y obedeciendo al principio de competencia que la lógica capitalista impone.

De esta manera, las contradicciones del capital se manifiestan en el sistema interestatal mundial, donde los Estados presentan grados mayores o menores de soberanía y desarrollo

64 Vivían Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989) p.23.

histórico-material. En ese sentido, importa profundizar en torno a cuáles han sido, de manera concreta, las estrategias geopolíticas que el Estado capitalista latinoamericano viabiliza en los diferentes momentos históricos de su conformación para que las transferencias de valor ocurran.

Si anteriormente el Estado buscaba la expansión de sus fronteras territoriales abarcando mayores recursos y mejores condiciones para su explotación, como poseer una salida al mar, puertos, ferrovías, carreteras, puentes, etc., hoy en día la pugna entre Estados puede leerse desde la competencia por los mercados, por las inversiones extranjeras y capitales financieros, por la fuerza de trabajo abarataada o la apropiación monopólica de recursos.

Es en estas prácticas donde poderes estatales soberanos tienen injerencia sobre los Estados *subsoberanos* -aquellos cuya soberanía está imposibilitada por la influencia imperialista de otros Estados- y conforman unidades supranacionales cuyos márgenes de acción rebasan la delimitación territorial, jerarquizando en cadenas globales la organización productiva capitalista, donde los Estados centrales concentran las ganancias y los Estados dependientes la explotación y pobreza.⁶⁵

El hecho de que el capitalismo dependiente sea el eslabón más débil de la cadena de dominio y poder que el capital articula en el sistema mundial, no da cuenta por sí mismo de que las contradicciones capitalistas se manifiestan espacialmente en todas las escalas; en un orden inmediato, se localizan -o expresan a escala local-, luego se expresan a escala nacional a partir de la acción del Estado y, posteriormente, se proyectan a escalas cada vez más amplias -regional, continental, etc.- hasta alcanzar la escala mundial.

Aún más, en el actual proceso de valorización mundial del capital en el cual la competencia se ejerce hasta las últimas consecuencias, las contradicciones se presentan de manera interesalar -entre escalas-, tanto extensiva como intensivamente.

De manera general, el Estado ha jugado un papel preponderante en el desarrollo del capitalismo, sin el cual este modo de producción no hubiese alcanzado el predominio a escala internacional mediante el proceso de mundialización. De manera particular, América Latina es un espacio de valorización del capital en el que éste va resolviendo sus necesidades de expansión y acumulación en los distintos momentos históricos, hecho para el cual la función del Estado

65 Osorio, "Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas".

dependiente ha sido fundamental para establecer diferentes patrones de reproducción y acumulación del capital que caminen en ese sentido.

Al mismo tiempo, "El despliegue de un patrón de reproducción implica una reconfiguración espacial y territorial específica. Puede hacerse un uso más extensivo o bien un uso más intensivo de territorios, o reclamar ambos procesos a la vez."⁶⁶ Una primera cuestión desprendida de ello sería cómo ha sido esa reconfiguración espacial en la región a partir de la libre circulación del capital realizada para su concentración y centralización, establecida bajo la legalidad del Estado capitalista dependiente.

Veremos, entonces, cómo se ha establecido históricamente la directriz imperialismo-dependencia en las relaciones internacionales e interestatales y cuál ha sido la metamorfosis del Estado en general, y del Estado en América Latina, particularmente. Una clave para analizar este proceso, es no perder de vista que

La internacionalización de la economía capitalista se realiza a partir de las economías nacionales, pero cada capitalismo se mueve y evoluciona dentro de coordenadas diferentes y participa de un modo distinto en el proceso de integración. Esto es, justamente, consecuencia directa del desarrollo desigual.⁶⁷

2.1.1 Del Estado-nación al Estado moderno capitalista

Para que el Estado se definiera moderno y capitalista como lo conocemos actualmente, tuvo que desarrollarse el pensamiento geopolítico y ejercerse materialmente para que aquellos se expandieran más allá de sus fronteras territoriales. A su vez, la geopolítica sólo pudo desdoblarse bajo las siguientes condiciones:⁶⁸

- 1) Los procesos históricos confluyen en una sola y desigual unidad integrada hacia finales del siglo XIX
- 2) El desarrollo de las fuerzas productivas alcanzó el capitalismo monopolista que se despliega ampliamente en la escena mundial, trascendiendo las fronteras nacionales antiguas

66 Jaime Osorio, *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*. (México: IIEc-UNAM, 2014) p.33.

67 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.81.

68 Planteadas por el geopolitólogo uruguayo Vivian Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, pp.20-21.

3) El imperialismo, en tanto fase monopolista del sistema capitalista, ejerce su expansión colonial y reparto del mundo

4) La expansión de los Estados imperialistas da lugar a pugnas y rivalidades al *estilo de vida o muerte*, puesto que se ha consumado la distribución del orbe

Sin embargo, es tras la posguerra que se concretó el uso ideológico sobre la expansión imperialista como práctica espacial a escalas cada vez más amplias. Históricamente, los Estados que alcanzaron mayor expansión territorial en el espacio mundial -la mayoría de ellos mediante procesos coloniales de larga data y conflictos bélicos durante los siglos XIX y XX- son actualmente los Estados que presentan organizaciones espaciales y territoriales más desarrolladas, igualmente son los que han conformado escuelas y vertientes geopolíticas de gran alcance, como se verá más adelante.

En el devenir de este proceso, hubo una ruptura política en el Estado cuando el capital comenzó a expandirse trastocando las fronteras territoriales y rebasando la escala nacional, subsumiendo el crecimiento económico y planteándose la escala mundial para su acumulación y reproducción. Tal ruptura resultó en la metamorfosis del Estado-nación al Estado moderno.

Para Henri Lefebvre, este proceso se ubica históricamente en la década 1960 cuando la mundialización del capital contuvo al Estado dentro de sus fronteras espaciales reduciéndolo a un territorio cuyos alcances políticos y geopolíticos estaban delimitados. Entonces, el Estado respondió defendiendo que el poder estatal que concentra es fundamentalmente político, por lo que no se reduce a las tareas técnicas de control y regulación de la economía, sino que

El espacio producido por el Estado debe denominarse político, con sus propios caracteres y objetivos específicos. Él reorganiza las relaciones (sociales de producción) en función del soporte espacial; encuentra y se enfrenta al espacio económico preexistente; polos de crecimiento espontáneos, ciudades históricas, comercialización del espacio fraccionado y vendido por lotes, etc. Tiende a reconstruir no solamente las relaciones sociales inherentes a la producción industrial, sino las relaciones de dominación inherentes a la jerarquía de los grupos y lugares.⁶⁹

Se trata, pues, de un momento histórico tanto para el Estado como para el capital, en el que se enfrentan por el poder político que se concentra -precisamente- en el Estado, desde el cual

69 Henri Lefebvre, *La producción del espacio*. (Madrid: Capitán Swing Libros, 2013), p.6.

se organizan las relaciones sociales de producción y la producción del espacio. En palabras de Lefebvre,

no es estatal un poder cualquiera. [...] Poco a poco el capitalismo de “organización” —no digo el capitalismo “organizado”, sino el de “organización”— controla el crecimiento económico a escala nacional, pero muy pronto el control ejercido por las organizaciones capitalistas es insuficiente. Y es el Estado quien toma a su cargo el crecimiento, subordinado, en cada país. Ese crecimiento es una estrategia. Llamo la atención sobre este concepto de estrategia, como un concepto clave de nuestro tiempo.⁷⁰

El Estado-nación surgió con el establecimiento de las fronteras territoriales a lo largo del siglo XIX, consolidándose durante los procesos bélicos entre naciones en la primera mitad del siglo XX. Específicamente cuando finaliza la II guerra mundial, el capitalismo mundial alcanza la fase monopólica imperialista lo cual implica que el anterior Estado-nación rebase sus límites territoriales y se plantee el crecimiento de las clases dominantes internas hacia otros territorios, mercados y espacios de valorización y acumulación capitalista.

Es entonces cuando muta hacia el Estado moderno, asumiendo la organización del espacio en dos sentidos: Tanto al interior del territorio -mediante tres factores, según Lefebvre, las materias primas existentes, las mercancías y el saldo financiero- cuanto hacia fuera de él -es decir, hacia delimitaciones territoriales de otros Estados-, lo cual genera la competencia y disputa por los recursos materiales y energéticos, por los mercados y por los flujos de capital, sea entre los Estados o sea frente a otros capitales. De esta manera, el hecho de que el Estado-nación se transforme en Estado moderno capitalista obedece a que

Las condiciones nacionales y las condiciones mundiales del capitalismo se alteran. Aún así, no por ello Estado y nación dejan de ser focos centrales de los dinamismos del poder político y de la dominación de clase de la burguesía (tanto en el centro cuanto en la periferia).⁷¹ [Traducción propia]

El Estado pasa a conformarse de clases dominantes nacionales cada vez más aliadas con clases dominantes extranjeras y la nación se constituye como su base territorial de poder, dominio, explotación y acumulación capitalista. De hecho, este proceso no es más que la ampliación de la lucha de clases más allá de la escala nacional, es decir, a escala internacional.

Para Osorio,

70 Henri Lefebvre, “El Estado moderno”, *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, (2011): 140.

71 Florestán Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*. (São Paulo: Expressão Popular, 2019) pp.73-74.

con la mundialización asistimos a una aguda disputa del planeta por capitales con asiento predominante en Estados-nación centrales, la que incluye lucha por territorios, materias primas, obtener ventajas de las bajas remuneraciones y pobres condiciones laborales de la fuerza de trabajo en el mundo dependiente, y por mercados. En todo este proceso, sea de quiénes invierten, en dónde invierten, de quiénes venden y a quiénes compran, los Estados-nación operan como punto de referencia y apoyo central de los capitales.⁷²

Más adelante, plantea que “En plena etapa de mundialización el Estado-nación juega un papel relevante para abrir condiciones a los capitales operantes en su espacio.”, proponiendo diferenciar el Estado -en abstracto- del Estado-nación en los siguientes términos:

Estado es la condensación de las relaciones de poder político que atraviesan a la sociedad, las que permiten que determinados agrupamientos humanos (clases, fracciones y sectores), sea por medios coercitivos o consensuales, impongan sus intereses.

En un proceso simultáneo al surgimiento del capitalismo, en Europa toma forma el Estado-nación, entidad que reclama -entre sus elementos centrales- fronteras establecidas para el ejercicio del poder político sobre un territorio, y el control de los medios de violencia por la vía del establecimiento de ejércitos permanentes y de la policía.

La soberanía plena, por último, remite a la capacidad estatal de decidir con autonomía, en el interior y hacia el exterior, sin condicionamientos establecidos por otros Estados o entidades. A partir de esta distinción, podemos entender que el Estado-nación puede existir con independencia de los grados de soberanía que éste presente. Su razón central es *cumplir con las tareas de poder político en territorios delimitados*.⁷³

Concordamos con Osorio en su planteamiento, no obstante insistimos en que es preciso incorporar la distinción hecha por Lefebvre entre las dos formas históricas del Estado capitalista, el Estado-nación existente en el periodo de consolidación territorial capitalista y el Estado moderno generalizado tras la II guerra mundial.

Respecto a los grados de soberanía que cada Estado consigue ejercer- volveremos a este asunto en el apartado 2.3-, por el momento diremos que, más allá de ellos, el proceso de mundialización del capital busca articular todas las escalas del espacio -local, nacional, regional, continental, internacional- a partir de las relaciones sociales capitalistas, proceso para el cual se requiere del poder político estatal. Es entonces que se produce una espacialidad del Estado -en primera instancia, dentro de las fronteras territoriales- que buscará expandirse extensiva e intensivamente hacia otros Estados mediante el territorio, los mercados, los flujos financieros, los recursos materiales -naturales, energéticos-, etc. Siguiendo a Lefebvre,

72 Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, p.78.

73 *Ibidem*.

La confusa unión entre estas modalidades espontáneas de crecimiento, anteriores a los flujos de la economía moderna, y el espacio estatal, no pasará sin ocasionar daños y perjuicios. La racionalidad estatal prevalece. Sólo el Estado domina los flujos y los compatibiliza con los elementos estables de la economía porque los integra en el espacio dominante, que el mismo Estado genera. Las enormes inversiones que acompañan la desintegración de los polos espontáneos y los diversos movimientos de maquinaria (energía, mano de obra, materias primas), no pueden funcionar sin el acuerdo y el concurso del poder político. De lo que nadie conoce. Lo que se ve menos a menudo, es la consolidación de este nuevo espacio, a escala nacional e incluso supranacional, superpuesto a los espacios anteriores y que los replantea completamente.⁷⁴

Es sobre esta espacialidad del Estado moderno que el capital produce espacios de valorización mientras que, simultáneamente, valoriza el espacio mismo a escala mundial. En este proceso de mundialización del capital -por una parte- y de modernización del Estado -por la otra-, se tiende a buscar alianzas interburguesas y alianzas interestatales hacia la mayor concentración de capital y la mayor centralización de poder político.

Por lo tanto, “el fenómeno esencial se produce a nivel de Estado o a nivel del conjunto de la sociedad global, y se refiere al reparto de plusvalía global. [...] este Estado, constituido de esta forma, es un paquete de contradicciones y conflictos”⁷⁵

A escala nacional dentro de una sociedad, la lucha de clases se expresa entre los propietarios de medios de producción -la clase burguesa- y quienes únicamente son propietarios de su fuerza de trabajo -la clase trabajadora-, así como entre la diversidad de propietarios de medios de producción -pugnas interburguesas- por imponer su proyecto de clase como proyecto general al grueso de la población mediante el poder político del Estado.

A escala internacional, la lucha de clases se traduce en la competencia entre Estados por la apropiación de valor producido en sus economías -imperialistas o dependientes- y los capitalistas locales compiten con aquellos de otras naciones intentando no perecer frente al gran capital transnacionalizado.

En este nuevo contexto, el Estado se encuentra en medio de una fuerte contradicción pues es, simultáneamente, un Estado nacional e internacional. Mientras debe procurar su soberanía y priorizar su base territorial -la escala nacional- en la defensa de los intereses que representa, se enfrenta en su interior con la internacionalización de fracciones burguesas que

74 Henri Lefebvre, “El espacio y el Estado”, en *De l’État, Les contradictions de l’État modern*. (París: Union générale d’éditions, 2017) p.25.

75 Lefebvre, “El Estado moderno”, *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder* (2011): 144.

concentran tanto poder que son capaces de operar como propios Estados dentro del Estado, viéndose obligado a tomar decisiones políticas respecto a la escala internacional del sistema capitalista en el que está inserto.

En palabras de Fernandes, el Estado debe “defender sus bases de apoyo dentro de la Nación y contener la internacionalización ‘dentro de los límites’ operativos para la propia reproducción de un Estado-nacional.”⁷⁶ [Traducción propia]

Cuadro comparativo 2. Estado nación - Estado moderno capitalista

Dimensiones	Estado nación	Estado moderno
Histórica	Forma estatal en la conformación del capitalismo	Forma estatal en la fase imperialista del capitalismo
Geopolítica	Competencia interestatal por mejor posicionamiento político y crecimiento económico	Competencia interimperialista monopólica por territorios, mercados y espacios de valorización del capital
Política	Delimitación de fronteras territoriales nacionales	Expansión de fronteras hacia territorios de otros Estados
Económica	Circulación de mercancías en el mercado nacional e internacional	Expansión de mercados de mercancías y capitales extrafronteras
Social	Luchas de clases a escalas local y nacional	Lucha de clases a todas las escalas: local, nacional, regional, continental, internacional

Elaboración propia

De esta manera, el Estado moderno adquiere nuevas funciones en el marco del capitalismo mundializado, mismas que le generan esta contradicción fundamental que, al no resolverse, hace que el Estado recurra desesperadamente a medidas coercitivas, imprimiéndole al Estado moderno capitalista un rasgo autoritario exacerbado respecto al Estado-nación. Así, la dominación burguesa a escala mundial se traduce, en términos políticos, en que:

El despotismo de esta [dominación burguesa] en el plano institucional de la empresa privada y de la iniciativa privada, se transfiere por completo al Estado, como si no hubiera una línea divisoria entre

⁷⁶ Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*, p.78.

el Estado constitucional, parlamentario y representativo, y los intereses dominantes de las clases privilegiadas del centro.⁷⁷ [Traducción propia]

Tal rasgo se expresa de maneras diferenciadas en los Estados del capitalismo imperialista y en los Estados del capitalismo dependiente: mientras en los países centrales la contrarrevolución burguesa tiende al fascismo, en los países periféricos dicha contrarrevolución tiende a la contrainsurgencia.⁷⁸

Dentro de este despotismo, el Estado moderno capitalista ha establecido un sistema de dominio y explotación que garantice su existencia en tanto representante de las clases dominantes, favoreciendo la reproducción y acumulación de capital en todas las escalas espaciales y dimensiones sociales que sean posibles. Siguiendo a Osorio,

El establecimiento del Estado-nación implicó no sólo favorecer el dominio de clases sociales determinadas, sino también de etnias, sobre otras clases y otras etnias. De esta manera el Estado-nación es simultáneamente un sistema de dominio de clases sociales y de etnias o naciones.⁷⁹

Así como es también un sistema de dominio de género, en el cual el Estado ha intervenido históricamente -como Estado-nación y como Estado moderno- para institucionalizar a la mujer como sujeto de reproducción social y su cuerpo como receptáculo de la gestación, no desde una condición originaria o biológica sino desde el establecimiento político de una supuesta función genérica de las mujeres como reproductoras de vida que mantenga el *status quo* vigente.

Usando las palabras de Lefebvre,

Esto explica la ilusión de la apariencia de los hombres de Estado. Parecen administrar, gestionar, organizar un espacio natural. De hecho, es decir en la práctica, lo sustituyen por otro espacio, primero económico y social, luego político. [...] De hecho, establecen un orden: el suyo.⁸⁰

Desde la lupa de la perspectiva de género, este espacio político producido y administrado por los hombres de Estado es también, entonces, un orden patriarcal que encuentra sus raíces históricas y resonancia vigente en el conservadurismo de la Iglesia católica, en cuyas bases culturales e ideológicas se funda la sociedad capitalista. Universalmente, dentro del sistema mundial capitalista

⁷⁷ *Ibid.*, p.80.

⁷⁸ Volveremos a este asunto en el apartado III.iii “Rasgo autoritario del Estado Contrainsurgente”.

⁷⁹ Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, (2017): 74.

⁸⁰ Lefebvre, “El espacio y el Estado”, p.14.

En tanto Estado, el Estado-nación opera de manera activa en la reproducción del capital. En primer lugar al establecer un Estado de derecho que asegure la reproducción de las relaciones capitalistas, con la concentración de medios de producción en algunas pocas manos y con la multiplicación de los vendedores de fuerza de trabajo. Con el reconocimiento legal de la propiedad privada, el Estado sienta las bases para la mantención y reproducción del monopolio de reducidos sectores sociales sobre los medios de producción, y con ello del despojo de medios para la mayoría de la población. Con ello se abren las condiciones para el surgimiento de todo capital. [...] En pocas palabras, el Estado asegura la reproducción de las relaciones sociales necesarias para la reproducción capitalista.⁸¹

Si leemos este otro argumento desde la perspectiva de género, entenderemos que, en primer lugar, tal *Estado de derecho que asegure la reproducción de las relaciones sociales capitalistas*, ha requerido un conjunto de leyes que garanticen el sistema de valores conservadores hacia la reproducción social, como aquellas que definen al matrimonio como unión entre un hombre y una mujer para la procreación de la especie humana o aquellas que penalizan el aborto criminalizando a las mujeres y sujetando sus cuerpos a la función reproductiva. Siguiendo a Silvia Federici,

Las condiciones en las que se lleva a cabo nuestro trabajo [reproductivo] varían de un país a otro. En algunos países se nos fuerza a la producción intensiva de hijos, en otros se nos conmina a no reproducirnos, especialmente si somos negras o si vivimos de subsidios sociales o si tendemos a reproducir «alborotadores». En algunos países producimos mano de obra no cualificada para los campos, en otros trabajadores cualificados y técnicos. Pero en todas partes nuestro trabajo no remunerado y la función que llevamos a cabo para el capital es la misma.⁸²

De esta manera -como lo hemos planteado en reflexiones anteriores-,

El cuerpo femenino fue subsumido de manera formal y real al capital, quedando oculta su relevancia política en el devenir histórico al negársele la decisión sobre su primera escala de relación social [el cuerpo]. Este proceso de subsunción se formalizó y realizó desde el poder político del Estado, por medio del establecimiento de la familia como la base de la sociedad capitalista y el cuerpo femenino como espacio de reproducción de la fuerza de trabajo.⁸³

Derivado de ello tenemos, en segundo lugar, que *la multiplicación de los vendedores de fuerza de trabajo* estaría en riesgo si no existiera -precisamente- un marco jurídico que puniera la decisión política de las mujeres respecto a no procrear mediante la ilegalidad del aborto. No es casualidad que la penalización del aborto se mantenga vigente hasta la segunda década del siglo

81 Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, p.74.

82 Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, p.56.

83 Georgette Ramírez Kuri, “Asumir el cuerpo y tomar las calles: la lucha de las mujeres en América Latina”, en *La vocación suspendida. (Re)imaginar la militancia política en Latinoamérica*, J. Donoso (Santiago de Chile: Ediciones Escaparate, 2019) p.

XXI -precisamente- en los Estados del capitalismo dependiente⁸⁴, donde las economías se caracterizan por poseer un numeroso ejército industrial de reserva sujeto a la superexplotación de la fuerza de trabajo, cuando no al desempleo y la desocupación estructurales.

Podemos deducir, en tercer lugar, que es -en gran medida- mediante un sistema jurídico y moral de sometimiento de las mujeres a la reproducción de la vida social -aún más estricto respecto a las mujeres latinoamericanas⁸⁵- que el Estado asegura la reproducción de las relaciones sociales necesarias para la reproducción capitalista.

2.1.2 El modo de producción del Estado

El Estado es el espacio político de la lucha de clases por excelencia, en el cual se concentra el poder estatal necesario para imponer un proyecto de clase específico. Esto significa que el Estado se produce dialécticamente en un espacio social determinado, mientras produce su propio espacio mediante el poder estatal: el espacio es producido socialmente, resultado de la lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas productivas, proceso en el cual el Estado ejerce un papel fundamental.

Recordando lo planteado en el capítulo anterior, “el Estado se va conformando como producto del territorio nacional, en tanto espacio delimitado material e históricamente, en permanente transformación; establece relaciones sociales en su propio espacio y va más allá de éste, asumiendo el contexto mundial y su pertenencia a escalas más amplias del espacio.” (p.32) En palabras de Lefebvre,

84 En el año 2019, el 90% de las mujeres latinoamericanas y caribeñas vivíamos bajo Estados que restringen el aborto. Además, tres de los cinco países en todo el mundo que penalizan el aborto están en América Latina, específicamente en Centroamérica y el Caribe: Honduras, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Haití. A mediados de 2021, los Estados que mantienen el aborto legal como una política de salud pública son Cuba, Guyana, Uruguay y Argentina, así como las localidades estatales mexicanas de Veracruz, Hidalgo, Oaxaca y Ciudad de México.

85 La región tiene la segunda tasa más alta de embarazo adolescente en el mundo con un 18% de los nacimientos a cargo de mujeres menores de 20 años de edad, según el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). Es un problema social que los Estados latinoamericanos no han atendido: “Para América Latina y el Caribe, el embarazo adolescente constituye uno de los desafíos más importantes en lo que se refiere a salud sexual y reproductiva. Factores como la violencia, las barreras de acceso a los servicios, al igual que a información y consejería, aunado a la falta o a la deficiencia de los programas de educación sexual integral, la transmisión intergeneracional de la pobreza contribuyen directamente a este problema.” UNFPA, “[Embarazo en adolescentes](#)”, 2020.

La nación por sí misma no tiene fronteras, ni para los capitales ni las técnicas, ni para los trabajadores, ni la mano de obra, ni para la materia gris, ni para las mercancías. Los flujos atraviesan las fronteras con el ímpetu de los ríos.

Si el espacio político-estatal tiene como primera función regularizar los flujos, coordinar las fuerzas ciegas del crecimiento, imponer su ley al caos de los intereses ‘privados’ y ‘locales’, también tiene otra función no menos importante, aunque opuesta: retener dentro de sus límites a los espacios fragmentados, mantener sus funciones múltiples. [...] La acción estatal no se limita a generar mediante vías institucionales y administrativas la existencia social y ‘privada’ de millones de personas, ‘ciudadanos’, ‘sujetos’ políticos. Esta procede mediante una vía menos directa, pero no menos eficaz, sirviéndose de este instrumento privilegiado: el espacio.⁸⁶

La articulación del Estado y el capital se materializa en el espacio pero no de manera automática sino mediante una red compleja en las dimensiones política y económica de su seno social que le dé operatividad, produciendo -entonces- el espacio capitalístico o espacio del capital en términos logísticos. En este proceso se multiplican las funciones estatales, sobre todo en el contexto de competencia interestatal imperialista generada tras la II guerra mundial, que da lugar al Estado moderno capitalista:

El Estado capitalista se internacionaliza, en términos de *funciones constructivas*, de adaptación a la transformación tecnológica, de la producción, del mercado, de los mecanismos financieros de la empresa multinacional, y de las *funciones preventivas*, creadas por la “amenaza interna” y por la expansión del socialismo a escala mundial [...] la internacionalización de las fuerzas productivas y de las formas comerciales y financieras del capitalismo exigen nuevos requisitos políticos para la existencia y sobrevivencia de la empresa capitalista, así como una nueva forma de intervención del Estado en el área económica⁸⁷ [Traducción propia]

Así, el Estado produce el espacio de manera tal que le sea funcional al capital para su reproducción. Cada Estado es producto del espacio físico -territorio nacional-, social y mental en el que se erige, mientras que un modo de producción es una ocupación del espacio "natural" a partir de prácticas sociales. Como planteamos anteriormente,

Cada escala se relaciona con las prácticas espaciales producto del trabajo humano y de la acción política para alterar los tiempos de producción y circulación y las formas de manifestación del capitalismo en el espacio. No obstante, es a partir del trabajo subsumido real y formalmente al capital que se establecen relaciones de producción desiguales en un determinado espacio, así como entre los diferentes espacios. [...] Entonces, el trabajo humano transforma el espacio de acuerdo a las necesidades reproductivas y de acumulación del capital; así, el espacio se jerarquiza, se produce de manera desigual convirtiendo el trabajo humano y el espacio mismo en instrumentos políticos en disputa.⁸⁸

86 Lefebvre, “El espacio y el Estado”, pp.25-26.

87 Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*, pp.75-76.

88 Georgette Ramírez Kuri, “Contribuciones del análisis espacial al concepto de subimperialismo”, *Revista de Estudios Latinoamericanos* (2017): 57-58.

Las escalas cumplen funciones del modo de producción; el modo de producción capitalista demanda del Estado la centralidad y la jerarquización espacial de su territorio históricamente delimitado. De manera concreta, el modo de producción capitalista establece relaciones sociales y espaciales contenidas en el Estado, que se producen a partir de los espacios preexistentes en la historia moderna mediante una racionalidad administrativa del Estado sobre su espacio político de poder y dominio.

De acuerdo con Lefebvre, lo económico se expresa en términos espaciales a través de tres elementos articulando el Modo de Producción del Estado (MPE): el aumento de las fuerzas productivas o crecimiento; la urbanización en tanto formación de grandes unidades de producción; y la espacialización o consumo. Si pensamos en la consolidación histórica de las capitales y metrópolis como centros de poder concentrados en un espacio delimitado, notaremos que los procesos de urbanización precedieron al modo de producción capitalista, sin embargo fueron posibilitados por cierta concentración de poder político estatal.

Ejemplo de este proceso, las llamadas ciudades históricas o centros históricos en las sociedades que padecieron procesos de colonización occidental. Es a escala nacional -dentro del territorio estatal- donde se expresan -en primera instancia- los efectos del MPE, particularmente en la ciudad como resultado del espacio producido. Si bien

Antes del capitalismo, la ciudad ya era un lugar de encuentros, de acogida, de reunión, dotada de una naturaleza sagrada que se expresaba en los lugares religiosos: templos, cumbres, recursos, catedrales, etc. En el momento de la formación del capitalismo, que se constituye por medio de las *cités* más antiguas, la reunión de unidades de producción, aún artesanales en la ciudad, es análogo a la reunión de herramientas y máquinas en el taller y la manufactura. Entonces, la ciudad se convierte en fuerza productiva. No se mantiene fuera de las relaciones de producción, como tampoco de las relaciones de propiedad.⁸⁹

En palabras de Georgina Calderón, “El propio desarrollo del capitalismo encontró en la urbanización y, por lo tanto, en las ciudades el lugar más propicio para su reproducción”⁹⁰. Sobre estas ciudades concentradoras -no sólo de poder político- sino de fuerza de trabajo, riqueza, infraestructura, rutas de acceso y flujos comerciales, se consolidaron las ciudades capitales de los

89 Lefebvre, “El espacio y el Estado”, p.9.

90 Georgina Calderón, “Dos escalas del desarrollo geográfico desigual”, en *Territorialidades múltiples. Tiempo, espacio y pensamientos críticos*. (México: FFyL-UNAM, 2018) p.27.

Estados-nación. Posteriormente, dichos espacios de concentración se subsumen al capital convirtiéndose en centros de acumulación y poder del Estado moderno, desplazando los procesos productivos y la fuerza de trabajo que los realiza hacia espacios periféricos.

De acuerdo con la autora,

la formación y el crecimiento de las ciudades en los países periféricos, hasta formar metrópolis y megalópolis, es resultado de procesos que tratan de homogeneizar el espacio a partir del crecimiento urbano, a través de la homologación de las condiciones generales de la producción, la circulación y el intercambio. Lo que ocasiona que al capital no le interesa cómo se realiza el proceso, sino la rápida y eficiente posibilidad de apropiación de los valores de uso y la creación de las ventajas que los Estados pueden crear para la mayor ganancia de las empresas, lo cual produce condiciones de gran desigualdad al interior de esas grandes ciudades, incrementando la pobreza.⁹¹

Es así que se produce históricamente la desigualdad espacial y social en el capitalismo como consecuencia del modo de producción capitalista que se sobrepone al MPE y lo transforma. Según Lefebvre (1978), tales transformaciones se manifiestan en: a) las fuerzas productivas; b) las relaciones de producción y de propiedad; c) la ideología y los instrumentos de poder político -racionalidad, tecno-estructura y control estatal-; d) en la producción, realización y repartición de plusvalía. El espacio del MPE

no solamente implica la vida cotidiana programada e idealizada por el consumo manipulado, sino también la espacialidad jerarquizada entre los espacios nobles y los vulgares, los espacios residenciales y los otros. Implica también una centralidad burocrática, denominada 'cívica', ocupada por los poderes de decisión. [...] Estas contradicciones del espacio se suman y se superponen a las antiguas contradicciones del modo de producción capitalista.⁹²

Frente a este caos de contradicciones, el Estado tratará de resolverlas mediante la capacidad racional y administradora de sus instituciones, sin embargo el capital continuará fluyendo por el espacio territorial provocando confrontaciones entre los intereses privados capitalistas y el interés público estatal.

Cuando el modo de producción capitalista se generaliza a escala mundial o se mundializa, el Estado jerarquiza el espacio social sobre el modelo de las relaciones capitalistas de poder cada vez en más escalas, tanto locales como allende el territorio nacional, buscando estrategias tendientes a tener cada vez mayor proyección en el espacio.

91 *Ibid.*, p.37.

92 Lefebvre, "El espacio y el Estado", p.21.

En este sentido, el autor concibe que el Estado -en tanto espacio político- debe analizarse según tres aspectos, lo ideológico, lo práctico y lo táctico-estratégico; significando éste último elemento la subordinación de los recursos de un territorio a objetivos políticos.

De esta manera, es iniciando el siglo XX cuando tal desarrollo lleva al capitalismo a la fase imperialista, implicando una resignificación del espacio desde una *concepción política* que “permite comprender cómo la historia y sus prolongaciones se abren a lo mundial en marcha y lo transforman”⁹³ de acuerdo con la *dimensión geopolítica* que cobraron las decisiones del Estado a partir de este contexto.

Tras las guerras mundiales hubo, en consecuencia, redistribuciones del espacio a escalas cada vez más extensas, así como modos distintos de ocuparlo. Entonces, el proceso de producción del espacio -en abstracto- es subsumido por el capital mediante un MPE particular, desdoblándose -en concreto- como geopolítica en la modernidad capitalista, bajo la cual “el estado de guerra y el estado de paz se ‘declaran’ poco o nada claros.

La historia y la historicidad admitidas suponen una distinción entre esos dos estados que tienden a identificarse en el Estado moderno.”⁹⁴ Así, en la producción del espacio subsumida a la lógica capitalista desde el Estado moderno, es decir,

en Geopolítica, se entiende por espacio al ambiente geográfico, al mundo circundante en que vive un Estado, constituyendo uno de los factores de su potencial; ese espacio está dado por el territorio (incluyendo las aguas y la atmósfera) condicionado en su valor por: su extensión, su profundidad; la posición o situación geográfica absoluta y relativa; la clase y características de las fronteras; las influencias geográficas que originan zonas vivas y muertas y mayores o menores fuentes de riqueza, y por factores imponderables dependientes de las aptitudes de su población.⁹⁵

Así, el espacio concebido desde la dimensión geopolítica del Estado moderno para la valorización y acumulación capitalista es, en palabras de Lefebvre,

El espacio de la propiedad, entendido desde la tierra al subsuelo y al espacio entero, podría por sí solo pasar por ‘espacio de catástrofe’ que: caotiza, atomiza, pulveriza el espacio preexistente, lo rompe hasta los huesos. Pero el espacio de la propiedad no puede imponerse sin su corolario: el espacio estatal, que lo corrige y sostiene.⁹⁶

93 *Ibid.*, p.34.

94 *Ibidem.*

95 Definición del geopolitólogo argentino Jorge E. Atencio, *Qué es la geopolítica* (Buenos Aires: Pleamar, 1979), citado por Vivian Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989) pp.21-22.

96 Lefebvre, “El espacio y el Estado”, p.34.

A su vez, el espacio de la propiedad no puede imponerse si no es mediante el poder político del Estado, puesto que éste ejerce el papel de administrar los espacios de propiedad, sea pública o privada: el Estado interviene o no en la gestión y administración del acceso a los elementos y recursos del espacio, ya sea para brindarlos en retribución a su población, sea para concederlos o venderlos a privados.

El Estado, entonces, media entre el espacio que se convierte en valor de cambio y el espacio que permanece como valor de uso. Apunta nuestro autor que en el espacio se articula un conflicto entre ambos valores, debido a que

El agua, el aire, la luz, no tuvieron valor de cambio durante milenios y hasta la modernidad, todo el mundo los usaba. Concretamente, el aire, el agua, la luz, la tierra -los elementos- toman valor de uso desde el momento en el que se producen y se venden, por tanto toman valor de cambio: el aire con el aire acondicionado -el agua con la provisión por tubería- la luz con la provisión de iluminación artificial- finalmente la tierra, sobre todo desde que se convirtió en objeto de propiedad.⁹⁷

He aquí la contradicción -en esencia- que la lógica del capital impone al espacio, generando la necesidad de mediación por parte del Estado -precisamente- respecto al espacio capitalístico. De esta contradicción capitalista respecto al espacio en general, se desprenden otras contradicciones a medida que dicha lógica va alcanzando escalas más concretas. Una de ellas se expresa en la desigualdad que se ha producido entre la riqueza entre unos Estados y otros, sea territorial y de recursos o de acumulación de capital comercial y financiero.

Es así como se produjeron en la historia moderna los Estados imperialistas en los espacios céntricos para el capital y los Estados dependientes producidos -a su vez- como espacios periféricos del sistema capitalista mundial. En palabras de Osorio, “En el sistema mundial se van generando reglas y mecanismos de operación que favorecen a los Estados-nación con mayor poder, soberanía y desarrollo, en desmedro de Estados-nación con menor soberanía, poder y subdesarrollados.”⁹⁸

Antes de abordar de manera concreta el Estado capitalista en los países periféricos y dependientes, profundicemos en las contradicciones en la relación capital-Estado y su concreción en el espacio.

⁹⁷ *Ibid.*, p.12.

⁹⁸ Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, p.83.

2.1.3 Capital y Estado: contradicciones interescales

En su vasto análisis sobre el espacio, Lefebvre define como *espacio de catástrofe* a aquel que produce simultáneamente sus condiciones de estabilidad, sean materiales, sociales, económicas o políticas, y sus condiciones de ruptura expresadas dialécticamente en espacio homogéneo-roto y espacio total-fragmentario. Tal es el caso del espacio que el capital produce, o espacio capitalístico, en múltiples escalas con mediaciones del Estado. Mientras tanto, éste “se pretende homogéneo”, siendo *a la vez restricción y recurso, presión y arbitraje (aparentemente)*.⁹⁹

Se inauguran, entonces, las contradicciones entre capital y Estado que se concretan en el espacio a diferentes escalas. En un primer orden, existe la confrontación entre el espacio global - homogéneo, en aras de un orden mundial racional general- y el espacio local -con objetivos e intereses privados, particulares-, así como la función central que el Estado tiene para mediar entre ellos desde el espacio nacional -territorio determinado-. En un segundo orden, bajo el sistema mundial capitalista que impone un sentido específico a la relación entre tales espacios - global-nacional-local-, la confrontación se torna contradicción estructural:

En los países denominados capitalistas, la contradicción puede acentuarse entre los objetivos particulares de los promotores, especuladores, inversionistas (agentes de la producción de este espacio) y los objetivos generales (estratégicos) del Estado, representados por la tecnoestructura estatal. En este caso, lo estatal prevalece. Sin alcanzar nunca esta nitidez, el conflicto produce sus efectos en todas partes.¹⁰⁰

De aquí deviene la centralidad del Estado en el proceso de mundialización capitalista, pues es éste el espacio donde se concentra el poder político necesario para dirigir las relaciones entre intereses, clases, escalas y capitales, imponiendo un proyecto estatal específico al grueso de una sociedad. Para Lefebvre, la contradicción se expresa en el siguiente orden histórico:

Las inversiones y el capital productivo se acumulan a escala mundial. Las firmas conocidas como supranacionales reflejan este aumento, mientras que las relaciones de producción (y de propiedad) permanecen fijas a escala nacional. Existe igualmente la mundialización de los flujos de mano de obra, de tecnicidad, de ‘materia gris’. Los países denominados desarrollados, los ‘centros’, compran enormes fuerzas de trabajo (en general poco calificadas) en las periferias. Así mismo, los capitales e inversiones van a buscar *in situ* la fuerza de trabajo que ponen en movimiento. La relación: ‘capital-fuerza de trabajo’ cambió de escala. [...]

99 Lefebvre, “El espacio y el Estado”, pp.10-11.

100 *Ibid.*, p.24.

Le sigue la mundialización de la lucha de clases y una diversificación de esta lucha, que penetra el espacio físico, social, mental, trazándole nuevas divisiones. Igualmente le sigue la producción de un espacio planetario, en las fronteras unas veces visibles, otras veces invisibles, donde los Estados nacionales conservan sus funciones hasta nueva orden: control, jerarquización (espacios dominantes-dominados), y regulación.¹⁰¹

La lucha de clases que conlleva la mundialización del capital también se desenvuelve a escala mundial bajo la lógica dominantes-dominadas, por lo que se expresa en la jerarquización de sociedades y Estados. En esta dirección, el territorio de algunos Estados queda subordinado a objetivos e intereses de otros Estados, reproduciendo la jerarquía espacial a escalas más amplias que -a su vez- da lugar a espacios dominantes y espacios dominados, obedeciendo al carácter logístico del modo de producción capitalista. Retomando a Osorio,

El capital necesita subordinar de manera formal y también real al planeta como base de operaciones. Con la mundialización este paso se ha realizado. [...] Esa subordinación real implica para el capital poder operar venciendo las condiciones climáticas, las estaciones, la consistencia de los suelos y capas, las distancias geográficas, operar con independencia de la profundidad de las aguas, etc. La mundialización es en este sentido mucho más que una mayor expansión extensiva y la multiplicación de la masa de mercancías intercambiadas a nivel del sistema mundial. Es por sobre todo un *salto cualitativo en la subordinación real del planeta*, de territorios y espacios *al capital*.¹⁰²

Bajo el modo de producción capitalista, el Estado interviene de manera puntual según las exigencias del capital, constituyéndose como espacio social y recurso que ordena, controla y supervisa el espacio -tanto nacional como en las distintas escalas-. En esta lógica, los Estados y sociedades que alcancen un mayor desarrollo de sus fuerzas productivas, concentrarán también mayor poder político para imponer sus intereses -incluso- en las agendas de otros Estados.

Como era de esperarse, esta concentración de algunos Estados en detrimento de otros genera contradicciones, desigualdades y respuestas en diferentes momentos históricos y espacios sociales. Mirando la conformación de clases al interior del Estado, veremos que

Las fracciones burguesas que hegemonizan la mundialización no están por el debilitamiento del Estado. Por el contrario, propician su reforma para fortalecerlo en materia de poder, tanto en el centro como en la periferia, aunque implique cosas distintas en uno y otro casos. [...] El capital ha roto como nunca fronteras y ha debilitado soberanías para operar, pero estableciendo espacios estatales y territoriales específicos en donde asentar sus beneficios. De esta manera propicia polarizaciones sociales, estatales y regionales nunca antes vistas.¹⁰³

101 *Ibid.*, pp.31-32.

102 Osorio, "Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas", p.75.

103 Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*. (México: FCE,2009), pp.159-160.

Tales polarizaciones no son más que contradicciones espaciales interescales que se manifiestan cuando la función reguladora y ordenadora del poder político del Estado -en tanto ley general-, se impone sobre el caos generado por el dinamismo del capital en las distintas escalas del espacio: el Estado impone un ordenamiento en el territorio nacional, una organización jerárquica alrededor de la división territorial del trabajo subsumida a las necesidades del capital.

En este proceso histórico, el Estado coopera estratégicamente en las industrias y sectores de la economía, así como en las instancias políticas que sirvan a la reproducción y acumulación capitalista, siguiendo la tendencia de controlar las unidades de producción y del espacio político. Entonces, el Estado es sustituido -discursiva y simbólicamente- por un espacio económico y -en última instancia- un espacio político, lo que contribuye a la fetichización del Estado mismo y de las relaciones sociales que en él se producen.

Para hacer contrapeso a tal fetichización, subrayamos la centralidad del Estado en todo el proceso histórico capitalista, insistiendo en que la fase de mundialización del capital no le resta poder político al Estado sino al revés. Contrario a los planteamientos de las tendencias teóricas predominantes, nos sumamos a Osorio en el siguiente planteamiento:

La acumulación a nivel mundial no camina en el sentido de “desvanecer” o “diluir” al Estado ni en el mundo desarrollado o central ni en el mundo subdesarrollado y dependiente. [...] constituye condición que viabiliza los procesos de transferencias de valor desarrollado y hace viable a su vez las condiciones para la reproducción del capital a nivel mundial.¹⁰⁴

A mayor avance del capital, mayor es su necesidad de mediación estatal en las diferentes escalas del espacio que abarquen la totalidad, desde el territorio nacional y sus recovecos -escalas locales internas como provincias, pueblos, comunidades, etc.-, hasta espacios ficticios y financieros -como las cuentas bancarias y nóminas de la clase trabajadora o la monetización en sitios de internet-, para lo cual el capital requiere de leyes y normas que permitan -y no obstaculicen- su acumulación y reproducción.

Otro aspecto a considerar en la relación capital-Estado en el actual proceso de mundialización, es el planteado por Osorio:

104 Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, p.81.

Un elemento fundamental entre las razones por las cuales el capital requiere del Estado-nación es que sus autoridades son las únicas que pueden ofrecer *paz social*, esto es, garantizar obediencia o sumisión de la población a las leyes y normas adecuadas a las necesidades del capital. Esto no lo pueden alcanzar ni las más poderosas empresas transnacionales, sean *General Motors*, *City Bank*, *Wall Mart* o *Facebook*.¹⁰⁵

Situación que responde a que el Estado es -como venimos diciendo- condensación de fuerzas y concentración de poder político, sin el cual el capital simplemente no podría operar. Por su parte, el Estado cumple sus funciones de dominio político y explotación económica al mismo tiempo que busca beneficiar a sus burguesías y territorio por encima de los intereses capitalistas -sean extranjeros o nacionales- que se contrapongan a este objetivo:

Más allá de las fusiones y alianzas entre empresas de estos países y regiones, que se multiplican en los últimos tiempos, permanecen matrices con una base territorial específica. En otras palabras, la transnacionalización no rompe con el vínculo entre el poder que tales empresas desarrollan y sus Estados nacionales. Más que a una pérdida de significación o a una “nueva ingravidez del poder”, se asiste a un mayor peso del poder estatal concentrado de manera heterogénea en el sistema mundial capitalista.¹⁰⁶

De esta manera, el modo de producción capitalista está condenado a la reproducción de las contradicciones que lo conforman, intensivamente en la dimensión temporal y extensivamente en la espacial. Con ello, está condenado también a un estado de crisis permanente que lo conducirá cíclicamente a su agotamiento, puesto que llevará recurrentemente al Estado burgués que lo sostiene a ejercer sus funciones de manera contradictoria:

La crisis del capitalismo expone a la contradicción entre las funciones de acumulación y las funciones de legitimación de la dominación burguesa y del Estado capitalista, a un callejón sin salida. El bloque en el poder podrá apelar, en el plano nacional y a nivel mundial, a la fórmula “después de mí, el diluvio”.¹⁰⁷ [Traducción propia]

En términos espaciales, Calderón plantea dos escalas en las cuales el capitalismo expresa sus contradicciones con mayor evidencia, la escala mundial y la escala de la ciudad. Precisamente, es cuando el proceso de producción del espacio es subsumido al capital que tales contradicciones se develan. Concordando con la autora,

Durante el capitalismo es cuando el desarrollo desigual se ha profundizado entre los países centrales y los periféricos y también dentro de la propia ciudad. En el análisis del desarrollo desigual se observa la forma en la que el capital se mueve no sólo a través de los países sino

105 *Ibid.*, p.75.

106 Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, p.153.

107 Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*, p.102.

también por las ciudades, valorizando y desvalorizando zonas, ocasionando las diferencias espaciales y articulando las escalas con una lógica de diferenciación.¹⁰⁸

La ciudad como lugar donde el capital se valoriza, acumula y reproduce de manera diferenciada por zonas -más o menos exclusivas- y barrios -residenciales, populares o marginales-, es quizás la escala más inmediata en la que se perciben las desigualdades sociales y espaciales que la lógica capitalista genera. En las ciudades, dicha producción del espacio se ha expresado históricamente desde los procesos de urbanización hasta aquellos de *gentrificación* o aburguesamiento de las localidades urbanas en las últimas décadas, exacerbando el desarrollo desigual en términos sociales y espaciales, es decir, socioespaciales.

En la escala mundial, la producción del espacio bajo la lógica capitalista se expresa en la dimensión geopolítica que los Estados modernos han asumido en las relaciones internacionales para alcanzar -en lo económico- mayor acumulación de capital y -en lo político- mayor concentración de poder estatal.

No obstante, estas desigualdades se fetichizan en la apariencia de “diferencias” -cuando, en esencia, son desigualdades- bajo el mismo discurso de tolerancia e igualdad liberal con el que se ocultan las relaciones de clase, las desigualdades entre los países centrales y periféricos y las asimetrías entre Estados imperialistas y Estados dependientes.

En este sentido, permanentemente hay que dar cuenta de que, tanto los capitales como los Estados buscarán siempre acumular y concentrar en su base territorial:

Pero estas operaciones en el sistema mundial no deben llevar a perder de vista el hecho que estos capitales tienen sus bases de operación y sedes de sus casas matrices establecidas en espacios nacionales específicos, y es allí en donde tienden a concentrar ganancias alcanzadas en cualquier punto del planeta.¹⁰⁹

Así es como se ha consolidado el lugar histórico de América Latina en la economía mundial capitalista, cuyas contradicciones económicas y políticas continúan expresándose en el espacio, tanto entre Estados como entre capitales de diferentes orígenes. Retomando a Osorio,

La mundialización reproduce así la contradicción que atraviesa el capital entre lo económico y lo político. La expansión económica del capital, que busca borrar fronteras, se ve limitada en el terreno político por la presencia del Estado-nación que fija fronteras. Pero éste es un aspecto de la

108 Calderón, “Dos escalas del desarrollo desigual”, p.37.

109 Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, p.77.

contradicción. Al mismo tiempo, la mundialización capitalista sólo ha podido alcanzar los niveles actuales, y podrá seguir avanzando apoyada en el Estado-nación, el cual podrá redefinirse, ampliando, por ejemplo, los espacios “nacionales” que controle, pero que mantendrá los rasgos esenciales que lo definen como tal y con ello las disputas entre Estados capitalistas.¹¹⁰

Particularmente nos interesa profundizar en el desarrollo desigual socioespacial en América Latina, donde se ha convertido en una determinación estructural del capitalismo dependiente y su respectivo Estado, tomando formas diferentes en cada fase histórica:

Los eslabones estatales soberanos, más poderosos y con mayor desarrollo, se constituyen en las fortalezas del dominio global. Esto es, en ellos a la fecha la lucha de clases no alcanza dimensiones rupturistas. O bien, habiéndolas alcanzado, ellas no han terminado de articularse con la madurez de sujetos políticos (organizaciones) con voluntad histórica. Es en los Estados sub-soberanos, subdesarrollados y dependientes en donde la lucha de clases ha logrado articular a la fecha sujetos políticos con voluntad histórica y relaciones de dominio con fisuras que hacen posibles la ruptura política. [...] Esto significa que la construcción de un orden social que pretende superar el capitalismo se inicia allí en donde el capitalismo ha generado más barbarie que civilización. He aquí una inversión que tiene diversas consecuencias.

Es en la dinámica de esa inversión en donde residen las potencialidades de la revolución. Es en los Estados-nación dependientes y subdesarrollados en donde se condensan no sólo las contradicciones económicas y políticas locales de la reproducción del capital, con su secuela de explotación redoblada, pauperismo, y una riqueza concentrada y oprobiosa, sino también las del sistema mundial capitalista.¹¹¹

Es -exactamente- debido a estas diferencias reales y formales entre los Estados del sistema capitalista mundial, que se hace necesario definir al Estado en América Latina desde su propio devenir histórico y teórico.

2.2 Hacia una redefinición del Estado desde América Latina

Si bien hubo una producción vasta de estudios en torno al Estado en América Latina en el último cuarto del siglo XX, la mayoría de ellos son aproximaciones acotadas disciplinariamente a la sociología, la ciencia política, el derecho o la filosofía política, generalmente realizadas desde marcos teóricos eurocéntricos o norteamericanistas; otros tantos carecen de rigurosidad conceptual.

Ello contribuye poco a la generación de un *corpus* epistemológico capaz de explicar la realidad latinoamericana, evidenciando la necesidad de producir una teoría crítica desde el

110 Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, p.157.

111 Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, p.76.

pensamiento latinoamericano que contrapesa los discursos y teorías predominantes respecto a la cuestión del Estado en América Latina.

Avanzar rumbo a una teoría explicativa sobre el particular Estado latinoamericano es aún más necesario dentro de los Estudios Latinoamericanos desarrollados en el seno de una intelectualidad crítica que ha mantenido a la UNAM como vanguardia de las humanidades y las ciencias sociales a escala regional.

En este contexto, resultan extraños -aunque frecuentes- los cuestionamientos a replantear el análisis del Estado en América Latina, frente a los cuales insistimos en la proposición de articular críticamente las aproximaciones teóricas que permitan dar cuenta de ello, rebasando las barreras disciplinarias y considerando la dimensión socio-espacial del Estado que estamos tratando.

Específicamente, nos interesa dar cuenta de las contradicciones escalares que se producen en el espacio social latinoamericano, teniendo al Estado como punto de partida y fundamento estructural de la dependencia en América Latina, para visibilizar la relevancia de caracterizarlo como *Estado capitalista dependiente*, aludiendo sus particularidades respecto al Estado capitalista en general.

Comenzaremos por problematizar brevemente los abordajes del Estado desde la teoría clásica usados en la disciplina de las Relaciones Internacionales, donde el Estado mantiene una centralidad en los procesos relativos a la división internacional del trabajo y el liberalismo económico, y desde la cual es posible pensar en la dimensión socio-espacial que el Estado ejerce, sea dentro del territorio nacional o a escalas más amplias.

Luego revisaremos los planteamientos que se han hecho desde el pensamiento crítico latinoamericano, especialmente aquel de corte marxista, sobre el Estado en América Latina, concentrándonos en discutir los planteamientos más consistentes, como aquellos realizados por Robert Lechner y René Zavaleta.

Igualmente abordaremos las concepciones más trabajadas entre las décadas 1970-1990: Estado de excepción -Estado de seguridad nacional y Estado militar-, Estado periférico y Estado contrainsurgente. Este último es el Estado capitalista dependiente, analizado en un nivel de

abstracción de mayor concreción de acuerdo con su expresión histórica del último medio siglo en la región latinoamericana.

2.2.1 *El Estado liberal en las Relaciones Internacionales*

Una de las disciplinas en donde el Estado ha mantenido un lugar central y donde se analiza su dimensión espacial -geopolítica- es aquella de las Relaciones Internacionales, aunque planteado generalmente desde perspectivas clásicas de la política exterior del sistema capitalista mundial, sea desde el liberalismo o desde el realismo político.

A la formalización de las Relaciones Internacionales, le precede -histórica y teóricamente- los principios de la geopolítica. Igualmente, una de las perspectivas de las Relaciones Internacionales, el realismo político, tiene su antecedente histórico en el contexto de unificación y consolidación del Estado alemán a mediados del siglo XIX. Allí la *Realpolitik* urgía la necesidad de un Estado potente y unificado mediante una política basada en el conocimiento circunstancial y el consecuente cálculo estratégico de las acciones estatales.

Para la *Realpolitik*,

Sólo hay un deber fundamental: servir a los intereses del Estado, es decir, hacer todo lo que permita mantenerlo e incrementar su potencia, pues sólo a través de esta instancia las fuerzas sociales pueden superar la inestabilidad que las empuja hacia un escenario de conflicto y fragmentación.¹¹²

Por su parte y casi simultáneamente, la geopolítica se ha desarrollado como el pensamiento estratégico del Estado respecto a su espacio inmediato, en primera instancia, el territorio nacional. No es casual que los autores fundadores de la disciplina clásica hicieran sus planteamientos ideando la expansión territorial entre finales del siglo XIX e inicios del XX, mostrando ya la vocación imperialista de los Estados a los que pertenecían: Halford John Mackinder en Gran Bretaña, Frederich Ratzel y Karl Haushofer en Alemania, Alfred Mahan y Nicholas Spykman en Estados Unidos.

En análisis de Trías,

Con Haushofer, aún más nítidamente con Mackinder, la geopolítica adquiere el carácter de una

112 Ernesto Cabrera, “La invención del realismo político. Un ejercicio de historia conceptual”, *Signos filosóficos* (2014): 137.

concepción total, ecuménica, que plantea la política de su propia nación -en rigor, de su propia burguesía- proyectada en el conjunto de las fuerzas mundiales. [...] De aquí en adelante, la geopolítica sólo tiene sentido como visión planetaria, ya que considera a todo el orbe como un único campo de fuerzas.¹¹³

De facto, el siglo XX comenzó con los primeros trazos sobre la acción política del Estado en su espacio inmediato y hacia su expansión allende las fronteras territoriales, mediante el conocimiento geográfico en la historia. Como señalamos anteriormente,

Mackinder sostenía que el imperialismo debía ser inculcado entre los ciudadanos para que éstos defendieran su lugar con eficiencia y esfuerzo, de acuerdo a la ley universal de sobrevivencia; trasladó el darwinismo aplicándolo a las naciones afirmando que el mundo se divide de manera “natural” en campos mutuamente hostiles que los somete a competir entre ellos con fuerza y determinación. [...] De esta manera es que surgió la concepción de la “naturaleza del Estado” como fundadora de la teoría geopolítica que más tarde se desarrollaría en Alemania y cobraría sentido histórico en las acciones bélicas de la llamada Gran Guerra, durante la cual los grandes Estados europeos disputaban un reacomodo territorial que favoreciera su expansión hacia territorios menores. La jerarquía entre Estados y el triunfo de unos sobre otros –incluso rebasando sus fronteras territoriales– comienzan a normalizarse en las relaciones internacionales modernas.¹¹⁴

Particularmente, el geopolítico británico fue pionero en plantear el equilibrio de poderes entre potencias rivales, fuera por la vía de la conquista o de las alianzas. Según Trías, “Considera vital impedir la conjunción, bajo un solo poder, de los territorios de Rusia y Alemania.”¹¹⁵ En el mismo sentido apuntan las aportaciones del sueco Rudolf Kjellén y de Ratzel, “típicamente, racionamientos de transición entre la tentativa precursora y la realización fundacional de la geopolítica”.¹¹⁶

Como hemos planteado,

Para Kjellén, los Estados muestran su escala en el espacio de acuerdo a su edad histórica; así, el Estado se reproduce e incrementa según la tendencia general hacia la integración y nivelación espaciales. Estos planteamientos se complementan con la concepción de Ratzel sobre el “espacio vital” del Estado; para él, el Estado se arraiga de manera orgánica en el territorio que organiza, de aquí deriva el control del espacio mediante la expansión territorial que es la naturaleza del Estado: cuando la relación entre territorio y población es estrecha, se posibilita la anexión de miembros menores mediante la expansión de las fronteras territoriales que hagan crecer políticamente el Estado. Así, las fronteras se presentan como un instrumento de consolidación y continuidad del

113 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.38.

114 Georgette Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, en *geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos*, N. López (México: La Biblioteca - FCPyS-UNAM, 2019) p.53.

115 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.28.

116 *Ibid.*, p.24.

proyecto estatal con el objetivo de alcanzar posiciones políticas más ventajosas.¹¹⁷

El conjunto de estas ideas fue puesto en práctica durante el primer gran conflicto bélico cuyos actores fueron los Estados más fuertes -industrial y militarmente- entre 1914 y 1918, cuyas acciones fueron aconsejadas precisamente por los pioneros de la geopolítica. La Gran Guerra se dio por terminada con la negociación pacífica asentada en la Conferencia de París en 1919.

Al año siguiente se realizó la primera asamblea de la Sociedad de Naciones en la que participaron 42 países inaugurando las Relaciones Internacionales en la historia moderna. Se fueron modelando por el liberalismo político al que aspiraban los Estados en su política interna, procurando la superación de rivalidades y hostilidades mediante acuerdos mutuos, normas establecidas e instituciones internacionales mediadoras de conflictos.

Otro acuerdo relevante es el Pacto Briand-Kellog firmado en 1928 con la finalidad de restringir las declaraciones de guerra. No obstante, el liberalismo en la política internacional pronto se vio rebasado por el devenir histórico que las aspiraciones imperialistas continuaron pautando, culminando en el estallido de la II guerra mundial en 1939.

Ya en 1927, la geopolítica se concebía como “herramienta para construir una política exterior eficaz, que ha de ser transmitida al pueblo para afianzar la construcción del Estado”.¹¹⁸ A *grosso modo*, se ha relacionado con la práctica de funcionalizar el “medio natural” mediante el trabajo humano y el conocimiento aplicado -tecnológico- para la producción de un espacio determinado, mediado -a su vez- por el ejercicio político de dominio y explotación.

Concordando con Trías,

Después de la Primera Guerra Mundial las grandes potencias arquitecturan sus perspectivas geopolíticas, como instrumentos esenciales al servicio de la imprescindible expansión sin la cual no puede funcionar el capitalismo monopolista. Esto, también, es la consecuencia del crecimiento colosal de las fuerzas productivas y de la consiguiente integración geográfica e histórica del mundo.¹¹⁹

En un sentido amplio, la geopolítica refiere la repetición sistemática de mecanismos de dominación en una porción del espacio social para el ejercicio del poder político que se

117 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.54.

118 Karl Haushofer, “Los fundamentos geográficos de la política exterior”, *Revista de estudios sobre espacio y poder* (2012): 329.

119 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, pp.37-38.

concentra en el Estado. Ya en el contexto de la guerra fría, el alemán Hernan Franke definía la geopolítica como “disciplina que prepara al investigador para el arte de la estrategia y de la política, de acuerdo con las líneas aprobadas de la historia (...) es la ciencia de la relación entre el espacio y la política”.¹²⁰

Al mismo tiempo, tras la II guerra mundial aparecía en las Relaciones Internacionales el realismo político como teoría general de esta disciplina. Se retomó de la *Realpolitik* alemana por el pensamiento anglosajón de autores como Raymond Aron y Hans Morgenthau, buscando

identificar científicamente los factores detonantes de la guerra y las condiciones capaces de mantener la estabilidad entre unidades políticas, frente a los idealistas liberales que pretendían alcanzar la paz por medio de normas e instituciones fundadas en el principio de la cooperación internacional.¹²¹

Para la perspectiva realista, el error político -y geopolítico, agregamos- del liberalismo tras la Gran guerra fue la negación del interés de los Estados sobre el poder en su ejercicio de política internacional. “Según los realistas, el enfoque moral de la política internacional alentó, paradójicamente, la intensificación de los conflictos mediante el discurso de la guerra justa para combatir a los enemigos de la paz y la equidad”.¹²²

El realismo político consideraba que la Sociedad de Naciones había fracasado al interpretar el escenario “anárquico” de competencia interimperialista desde los ideales políticos del liberalismo, apostándole a la desaparición o mediación de intereses políticos y geopolíticos en las relaciones internacionales. En cambio, los realistas reconocían que el fundamento de las acciones del Estado en la política exterior ha sido la búsqueda del poder, por lo que la competencia y el conflicto son parte del sistema internacional plural y antagónico que confronta a las naciones.

Desde esta perspectiva, “La disciplina científica de las relaciones internacionales nació impulsada por la exigencia de un estudio realista de la política que privilegiara la comprensión de los hechos sobre la expresión de buenos deseos y de la prescripción de ideales morales.”¹²³

Bajo la misma crítica tras la II guerra mundial, Morgenthau planteó el *balance of power* o

120 Soraya Zuinaga, “El enfoque de la Geopolítica en el contexto de las relaciones internacionales en el nuevo milenio”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* (2015): 19.

121 Cabrera, “La invención del realismo político. Un ejercicio de historia conceptual”, p.135.

122 *Ibid.*, pp.141-142.

123 *Ibid.*, p.145.

equilibrio de poderes como una alternativa desde la perspectiva del realismo político para la estabilidad en las relaciones internacionales.

Ya en el marco de la Guerra fría, el resultado de la bipolaridad política del mundo parecía explicarse a partir del equilibrio de poderes protagonizado por Estados Unidos y la URSS. En palabras de la internacionalista venezolana Soraya Zuinaga,

la realidad del sistema internacional dejaba entre ver una fractura absolutamente clara en el sistema de Estados con la división en dos bloques antagónicos y hegemónicos, cada uno de ellos representados por una superpotencia, apoyada en el arma nuclear que jerarquizó e hizo rígido el sistema político-diplomático, dando lugar a que todas las demás fracturas y problemas quedaran oscurecidas o congeladas, dejando solo la periferia del sistema como un campo abierto al conflicto y a la inestabilidad.¹²⁴

Dentro de esta periferia, en los países latinoamericanos el poder político del Estado estaba siendo cooptado mediante la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) concretada en dictaduras militares al mando de “oficiales de alta jerarquía y de académicos que se dedicaron al estudio y puesta en práctica de los preceptos geopolíticos de la época, desarrollándola en muchos casos como lineamientos estratégicos de acción para la política de los Estados.”¹²⁵

A partir de la posguerra fría (1989-1991) se registraron tendencias a la reconceptualización de la geopolítica, tratando de vincularla con la hegemonía y el ejercicio de poder de los países centrales en la política internacional. No obstante, la realidad actual imperante ha propiciado que los principios de la geopolítica clásica encuentren eco en la disciplina de las Relaciones Internacionales, como un renovado tema de interés que pueda explicar la dinámica del multipolarismo del siglo XXI protagonizado por nuevos actores sociales y potencias emergentes, en cuyo centro se mantiene la exacerbada lógica capitalista transnacional.

Así como el realismo político fue una crítica desde los mismos países centrales al liberalismo político, en América Latina -precisamente en la Guerra fría- se desarrolló una crítica al liberalismo y su expresión estatal, desde el pensamiento crítico latinoamericano, cuestionando las formulaciones del Estado desde una concepción liberal de la política, como punto de partida

124 Zuinaga, “El enfoque de la Geopolítica en el contexto de las relaciones internacionales en el nuevo milenio”, p.21.

125 *Ibidem*.

para pensar cuál es la forma de Estado existente en estos países.

Concordando con el especialista brasileño Leonardo Granato,

El abordaje liberal clásico que preveía consideraba al Estado como un conjunto de instituciones situado fuera y por encima de la sociedad, desempeñando un rol de mediador neutral dotado de aptitud que garantizara, a través de sus decisiones y políticas, el llamado “interés público”, o bien común de todos los individuos.¹²⁶

La realidad que se vivía en América Latina en la Guerra fría pautada por las dictaduras militares y regímenes autoritarios, pusieron en entredicho la “naturaleza” del Estado liberal que supuestamente existía. Desde el pensamiento crítico latinoamericano comenzó a cuestionarse el concepto liberal aplicado al Estado en América Latina, buscando comprender cuál es su lugar histórico en las relaciones internacionales del mundo bipolar, entre jerarquizaciones estatales y desigualdades sociales.

2.2.2 El Estado en el pensamiento crítico latinoamericano

La teoría liberal del Estado quedó pues rebasada por el devenir histórico del siglo XX, tanto para definir al Estado moderno en general como respecto al Estado latinoamericano en particular. El ejercicio geopolítico de los Estados quedó al descubierto en la Guerra fría, lo cual produjo relevantes modificaciones en las relaciones internacionales y al interior de los países en las correlaciones de fuerza.

La nueva división internacional del trabajo posterior a los conflictos bélicos mundiales exigió nuevos planteamientos en todos los ámbitos y escalas de la política, dinámica a la que no escapó el pensamiento latinoamericano. Mientras que para la CEPAL y demás organismos internacionales enfocados en América Latina, el lugar del Estado quedaba relegado a las problemáticas de modernización industrial y desarrollo económico, las ciencias políticas y sociales avanzaban en sus intentos de teorización del Estado latinoamericano.

Contribuyendo al diagnóstico panorámico de posguerra, el geopolitólogo uruguayo Vivian Trías apuntó críticamente que el régimen capitalista nunca estuvo en riesgo durante las guerras mundiales, manifestando la adscripción de su crítica al pensamiento marxista

¹²⁶ Leonardo Granato, “El debate sobre el Estado en América Latina”. *Textos de discusión*, Observatorio del Estado Latinoamericano (ODELA-UFRGS), (2018), p.1.

latinoamericano:

Se ha objetado que las contradicciones interimperialistas no pueden asumir el rol de principal, porque son pugnas entre Estados y no entre clases. Objeción sin fundamento, a nuestro juicio, ya que la política expansiva de las metrópolis es la consecuencia de sus contradicciones internas, las cuales se expresan justamente, en la lucha de clases.¹²⁷

Nuestro autor señalaba que, incluso en la década 1960, las consecuencias de la posguerra se manifestaban en que

Los acuerdos político-estratégicos imprescindibles, resultaron inusitadamente trabajosos, laberínticos, erizados de susceptibilidades, de remanentes de viejas rivalidades. El fruto de la nueva vía ha sido más que magro, decepcionante. La presión de los Estados Mayores, sin embargo, no ha cejado en sus reclamos.¹²⁸

Aún así, en los años setenta los esfuerzos por definir el Estado en América Latina desde el pensamiento crítico latinoamericano respondían, en general, a la versión teórica clásica del Estado liberal vinculada a los patrones eurocéntricos del “deber ser” de un Estado moderno respecto a la organización política y burocrática estatal.

Concordando con Granato, “Este discurso modernizador es claramente identificado en aquellas contribuciones del desarrollo político que colocaban a la variante periférica y latinoamericana de Estado como atrasada y ‘desviada’ de los cánones del ‘auténtico’ Estado moderno-europeo”.¹²⁹

Partiendo de ello, se buscaba generar respuestas propias en torno a la cuestión del Estado latinoamericano, explicar cuál es la naturaleza del Estado en la región, así como el devenir histórico de su formación posterior desde el análisis de su real constitución política y social, y no desde lo que debería ser.

En América Latina durante la posguerra, la DSN que se estableció como tendencia regional en alineación con el proyecto de modernidad norteamericano recrudecía el uso de la violencia por parte de las FFAA del Estado en contra de las grandes mayorías que luchaban en pro de su inclusión política y económica.

La centralidad de los militares contra los procesos sociales revolucionarios en

127 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.76.

128 *Ibid.*, p.177.

129 Granato, “El debate sobre el Estado en América Latina”, p.1.

Guatemala (1944-54), Bolivia (1952) y Cuba (1959) demostraba que el Estado en América Latina estaba lejos de regirse por los principios políticos del liberalismo, por lo que levantaba suspicacias dentro de las ciencias políticas y sociales en la región. Bajo estas contradicciones, el Estado se fue perfilando como un objeto de estudio y un problema teórico e histórico a descifrar y resolver.

Sobre las discusiones del Estado en América Latina, suscribimos la síntesis que el sociólogo argentino Marcos Kaplan apuntó en 1990:

De 1945 al presente se registran tres tendencias entrelazadas: el avance del marxismo, en su variedad dogmática, con creciente influencia en los medios académicos, políticos y de organismos internacionales pero sometido luego a una crisis interna y a un despliegue de orientaciones heterodoxas y renovadoras; la recepción y progreso de las tendencias predominantes en la sociología y la ciencia política de Estados Unidos y Europa Occidental; la participación creciente de centros públicos internacionales de investigación y docencia (CEPAL, UNESCO, OEA, etc.).¹³⁰

Entre las décadas 1970 y 1990 se produjeron ávidos debates al respecto, cuyo eje fue la cuestión estatal como problema fundamental en el contexto político y geopolítico de mundialización. Aunque, de acuerdo con Kaplan, desde la sociología y las ciencias políticas sólo se elaboraron versiones dogmático-reduccionistas del Estado.

En general y arrastradas por planteamientos hechos desde las ciencias políticas y sociales centristas, se ubicaron dos grandes interpretaciones del Estado, la instrumentalista cuyo precursor fue el sociólogo británico Ralph Miliband y la estructuralista, fundada por los planteamientos del sociólogo greco-francés Nicos Poulantzas. Una síntesis puntual sobre la primera vertiente, es la definida por Trías:

El estado, en efecto, no es una entelequia, una abstracción, sino el instrumento de poder de una clase social. El Estado posee un contenido y una significación diferentes, según la clase que los use como herramienta al servicio de sus intereses, según la clase a la que exprese. Y son, precisamente, las clases las que determinan, en primer lugar, las políticas de los estados.¹³¹

Por su parte, el enfoque estructuralista del Estado puede sintetizarse en la siguiente oración del economista y politólogo argentino Pablo Miguez:

La unidad de las clases corresponde a la unidad del Estado como factor organizador de su unidad propiamente política, siendo dicho Estado una *relación social compleja* en cuyo seno se desarrolla

130 Marcos Kaplan, "El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina", en P. González (coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (México: Siglo XXI Editores, 1990), p.98.

131 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.28.

la lucha de clases. El Estado es parte de la estructura del modo de producción capitalista y goza de una autonomía relativa para lograr la cohesión social de las “fracciones de clases constituidas en el bloque en el poder”.¹³²

La versión instrumentalista del Estado discutía con el liberalismo político señalando la imposibilidad democrática en el capitalismo y la imparcialidad de las instituciones políticas estatales al ser instrumentadas. Mientras que la perspectiva estructuralista lo hacía con las posturas francesas vinculadas al Partido Comunista y con las interpretaciones del capitalismo monopolista que le daban al Estado el papel de instrumento al servicio del capital.

Ambas apuestas interpretativas buscaban alejarse de las explicaciones economicistas y discutir la dimensión política del Estado, sin embargo han sido criticadas por desconsiderar la dimensión económica que el mismo Marx planteó críticamente a la economía política, limitando su apuesta teórica del Estado desde un sesgo politicista.

Dentro de pensamiento crítico latinoamericano, el politólogo boliviano René Zavaleta discutió con ambas interpretaciones señalando que cada una de ellas debe contextualizarse para enmendar la “falta de circunscripción del análisis al área geográfica en que ocurrió”¹³³, evitando así limitar al Estado a una u otra definición. De hecho, para el autor la forma estructuralista del Estado no negaría a la instrumentalista si se pensaran dialécticamente y en su justa dimensión histórica y geográfica.

Para Zavaleta el Estado es estructural en tanto que es el Estado propio del capitalismo organizado, y es instrumental en los momentos primarios de poder -o coyunturas- en los cuales se dirime más álgidamente la lucha de clases, situaciones que son determinadas por la historicidad particular de cada Estado en su relación con la sociedad. En sus palabras,

La cualidad estatal, no estatal o intermedia de una instancia depende de su momento. [...] Las mediaciones tienen entonces un contenido aleatorio o mutante. [...] El Estado y la sociedad, por eso, se invaden, se reciben y se interpretan de acuerdo a las circunstancias de la realidad concreta, aunque es cierto que pueden detectarse tendencias largas o histórico-estratégicas.¹³⁴

Zavaleta formuló así un avance relevante en la teorización del Estado latinoamericano que superó la discusión entre las corrientes instrumentalista y estructuralista de la teoría general

132 Pablo Miguez, “El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo”, *Estudios Sociológicos* (2010): 648. Cursivas y comillas en el original.

133 René Zavaleta, “El Estado en América Latina”, *Revista de Economía* (UNAM) (1985): 83.

134 *Ibid.*, pp.85-86.

del Estado, concluyendo que “Los términos mismos, por eso, *estructuralista o instrumentalista*, describen más bien datos factuales que marcos metodológicos para estudiar el Estado.”¹³⁵

Ya en 1977 el investigador chileno Norbert Lechner criticaba ambas interpretaciones planteando que, partiendo de la realidad concreta en América Latina, no es viable

una concepción cosificada del poder, que visualiza el carácter clasista del Estado como un contenido intercambiable dentro de una forma neutral. El Estado aparece como una cosa a disposición de una u otra clase para su uso alternativo. Posteriormente el advenimiento del régimen militar se encarga de recalcar que el Estado no es ni una cosa al margen ni un actor social por encima del proceso social. Además, la instalación del nuevo autoritarismo incluso en Chile inclina a pensar nuevamente en ciertos rasgos comunes a la región, una perspectiva olvidada en la fase anterior, centrada sobre la especificidad de la sociedad chilena. Es en este contexto social que se plantea el Estado como problema.¹³⁶

Entonces, asumiendo el Estado como problema a discutirse partiendo de la realidad concreta, más allá de la pretensión de una teoría general del Estado, Lechner planteó que la definición del Estado en América Latina debe partir de asumir “la formación capitalista latinoamericana como un momento del desarrollo del capital total.”¹³⁷

De acuerdo con el autor, el Estado es la forma que asumen las relaciones sociales en la totalidad social pautada por el modo de producción capitalista, mismas que el Estado organiza para garantizar el dominio político y la explotación económica en las cuales está basado: el Estado es “un momento co-constitutivo de las relaciones capitalistas de producción.”¹³⁸

Este proceso histórico es protagonizado por la experiencia concreta de una sociedad determinada por lo que, en última instancia, “El Estado es la forma constituida por las mediaciones de la praxis social.”¹³⁹ Desde este eje argumentativo, para conceptualizar el Estado en América Latina debe partirse de la realidad concreta latinoamericana para hacer una abstracción real que aterrice en una explicación de la forma particular del Estado en esta región del mundo.

De lo contrario, recaeríamos en el equívoco de que “no hay una conceptualización a partir de la práctica social por lo que el despliegue de las categorías deviene una falsa

135 *Ibid.*, 85.

136 Robert Lechner, *La crisis del Estado en América Latina* (Caracas: El Cid Editor, 1977), pp.12-13.

137 *Ibid.*, p.19.

138 *Ibid.*, p.15

139 *Ibid.*, p.18.

abstracción.”¹⁴⁰ Por ello, concluye el autor

No hay una “teoría *per se*” y menos un “marco teórico” que se pueda “aplicar”. No se puede “deducir” el Estado en América Latina de una teoría general del Estado burgués. Se trata de superar la falsa divergencia entre un estudio teórico del Estado burgués como “modelo” o “tipo ideal” y un estudio empírico del estado en América Latina como “caso desviado”. Ello exige comprender el capitalismo como una totalidad y la sociedad latinoamericana como una forma particular a través de la cual se concretiza en desarrollo capitalista.¹⁴¹

En el mismo sentido, el golpe de Estado de 1973 en Chile articulado con el devenir histórico regional le sugería que “El autoritarismo no es un fenómeno aislado en América Latina.”¹⁴² Aunque no es el caso de Lechner, era de esperarse que autores latinoamericanos inmersos en contextos de extrema violencia estatal por parte de los regímenes dictatoriales entre las décadas 1960-80 plantearan el *Estado de excepción* como una posibilidad explicativa de la realidad social que se vivía en la región.

Se trata de posturas que tuvieron el acierto de explicar las dictaduras militares en América Latina leyendo -al calor de los hechos- la excepcionalidad del momento que se estaba viviendo, mediante el Estado de excepción. Aunque no abordaron la cuestión del Estado como un problema estructural, apuntaban a que estos regímenes autoritarios no eran un simple cambio de gobierno sino que buscaban modificar -en algún sentido- la estructura política del Estado.

En nuestra interpretación, el Estado de excepción en América Latina toma formas específicas según los autores que trabajan sobre esta noción: el Estado de seguridad nacional y el Estado militar. Para Luis Maira, abogado y diplomático chileno, “El Estado de seguridad nacional aparece como una forma particular de Estado de excepción que se funda en el principio de la guerra interna permanente.”¹⁴³ Bajo esta forma,

Las categorías ideológicas fundantes de las concepciones norteamericanas de la seguridad nacional fueron asumidas, por lo mismo, por los oficiales de los principales ejércitos latinoamericanos, como un elemento que revalorizaba y daba una proyección de largo plazo al quehacer militar en un plano doméstico.¹⁴⁴

Maira recurre al Estado de seguridad nacional para referirse a las dictaduras militares en

140 *Ibidem*.

141 *Ibidem*.

142 *Ibid.*, p.21.

143 Luis Maira, “El Estado de seguridad nacional en América Latina”, en P. González, *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (México: Siglo XXI Editores, 1990), p.114.

144 *Ibid.*, p.116.

América del sur, específicamente las experiencias de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Uruguay en las décadas 1960-1970. Por su parte, el investigador y militante haitiano Gérard Pierre Charles usó el término de Estado de seguridad nacional para explicar la realidad en el Caribe, considerando que es una forma política que se replica en los países centroamericanos.

Para este autor, el Estado de seguridad nacional se concreta en lo siguiente:

En el conjunto del Caribe, las misiones militares norteamericanas, incluso en los territorios bajo control británico, francés y holandés, establecen relaciones de cooperación con las FFAA y la policía. Los “cuerpos de paz” son diseminados en el área, al tiempo que las sectas religiosas más diversas actúan para despolitizar a la gente y tejer una red informativa (de contrainformación) desde y hacia Washington. Se trata de construir una imagen del peligro comunista en la amenaza que implica para cada país del área, y de desarrollar una labor ideológica para crear una filosofía de la supeditación.¹⁴⁵

Desde ambos autores, el concepto de Estado de seguridad nacional buscó dar cuenta de la internalización en las estructuras estatales de la DSN estadounidense aplicada en la región durante la Guerra fría, dejando fuera -sin embargo- a aquellos gobiernos que no estuvieron enmarcados en dictaduras militares o regímenes autoritarios formales lo cual la hace una concepción limitante que no puede generalizarse en términos explicativos a escala regional.

Dado que el Estado de seguridad nacional fue pensado para explicar casos y coyunturas específicas en América Latina, no puede aplicarse para toda la región. No obstante, contribuye a comprender el proceso de interiorización efectiva de la DSN por parte de las FFAA latinoamericanas. En este sentido, importa mencionar la obra *El Estado militar en América Latina*, pues logra esbozar de manera más acabada la relación entre Estado y FFAA discutida entre las décadas 1970-80.

Su autor Alain Rouquié, politólogo y embajador francés en países de la región, contribuyó a la discusión del Estado en América Latina haciendo una revisión histórica que visibiliza el papel preponderante que han ocupado las FFAA, desde la formación de los Estados nacionales y sus respectivos ejércitos hasta la consolidación del Estado moderno y las dictaduras militares como una de sus expresiones vigentes hacia 1984, año en que se publicó.

La dimensión militar del Estado latinoamericano es un elemento fundamental para la

145 Gérard Pierre Charles, “Conceptos sobre Estado en las sociedades del Caribe”, en P. González, *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (México: Siglo XXI Editores, 1990), p.601.

comprensión de su especificidad, por lo que es relevante analizarla y desfetichizarla dentro de la estructura política estatal. Sin embargo, definir que el Estado en América Latina es militar es impreciso y corre el riesgo de fetichizar el peso político de los demás poderes estatales y de las pugnas interburguesas en el Estado.

Más que un Estado militar, en América Latina se ha producido históricamente un proceso de militarización o militarismo como parte de la versión americanizada de la modernidad que ha asumido el Estado y de la norteamericanización de la seguridad en la región, como explicaremos en el capítulo III.

Por lo pronto, cabe mencionar los estudios que al respecto se escribieron en el cambio de década 1980-90, como el del diplomático chileno Gabriel Gaspar “La Militarización del Estado latinoamericano: algunas interpretaciones” (1987), y aquel de la investigadora mexicana Teresa Castro “Contribución para el estudio del Estado: el debate sobre el fascismo y el militarismo en América Latina” (1990).

Como se ve, desde el pensamiento crítico latinoamericano -sobre todo aquel de corte marxista- el objetivo ha sido desfetichizar al Estado para llegar a la esencia de las contradicciones presentes en las relaciones sociales. En otro nivel de abstracción, se trata de dilucidar, a partir de las contradicciones que ya habían sido señaladas por el marxismo, cuál es la esencia del Estado en la región.

A inicios de los noventa, dos publicaciones cartografiaron la síntesis de los diversos esfuerzos explicativos sobre la cuestión estatal que tuvieron lugar entre las décadas 1970 y 1990: la coordinación de *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* a cargo de Pablo González Cassanova y la colección de cuatro tomos sobre *La teoría social latinoamericana*¹⁴⁶ coordinada por Ruy Mauro Marini y Márgara Millán.¹⁴⁷

Tras este “corte de caja” enmarcado en el fin del polo socialista de la URSS y el periodo de transición a la democracia en la región, emergieron nuevas interpretaciones respecto al Estado

146 Si bien esta antología abarcó cuestiones más allá del tema del Estado, al considerarlo como un problema estructural le otorgó una relevancia transversal en los asuntos tratados por los articulistas que integran la colección, especialmente los tomos III “La centralidad del marxismo” y IV “Cuestiones contemporáneas”.

147 Otros esfuerzo que no fue objeto de nuestra discusión pero que vale mencionar es el Estado burocrático autoritario del politólogo argentino Guillermo O’Donell (1979).

latinoamericano. De acuerdo con Miguez, “En los años noventa centralizaron la discusión los planteos que proponen analizar el Estado capitalista sin plantear como necesidad política la conquista del poder.”¹⁴⁸

De entre ellos, el concepto que interesa a los fines de esta investigación¹⁴⁹ es el del *Estado periférico*, explorado desde la noción cepalina centro-periferia y abordado desde la teoría sociológica marxista, enmarcando una caracterización desde el propio pensamiento crítico latinoamericano. Esta versión del Estado posibilita pensar la dimensión espacial estatal, pues distingue una relevante particularidad latinoamericana del Estado en los países centrales, sugiriendo una diferenciación histórica con implicaciones en el espacio social latinoamericano.

El historiador argentino Enrique Rajchenberg y la investigadora Catherine Heau-Lambert se refieren al *Estado periférico* a partir de la conformación del Estado nacional en el siglo XIX, remontándose al antecedente del periodo colonial respecto a las metrópolis europeas. Pese a que no elaboran una definición en sí, tratan los espacios periféricos y la particularidad que en ellos adquiere el Estado en términos de construcción de identidad nacional arraigada a su espacio que es el territorio.

Para Rajchenberg y Heau-Lambert el Estado periférico tiene que ver con un desarrollo histórico nacional del Estado en América Latina respecto a occidente, apuntando que el Estado periférico reproduce -a su vez- las contradicciones de la modernidad occidental a partir de un proceso de internalización que se expresa en la construcción de una alteridad anterior a la construcción de la identidad, como resultado de las fronteras internas.

En sus palabras, “Esta participación del territorio nacional implica, por lo tanto, el establecimiento de fronteras interiores que distinguen el nosotros del ellos, habitantes de un territorio estigmatizado o pobremente valorizado.”¹⁵⁰

148 Miguez, “El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo”, p.684.

149 En este contexto, la vertiente neogramsciana se ha difundido ampliamente en la región. Al respecto véase de Mabel Thwaites, “El Estado ampliado en el pensamiento gramsciano”, en *Estado y Marxismo: Un siglo y medio de debates* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2008); Jaime Osorio “El gramscianismo en América Latina”, en R. Marini y M. Millán, *La teoría social latinoamericana* tomo III (México: Ediciones El Caballito, 1995); Adrián Sotelo “El neogramscianismo de izquierda y de derecha”, en *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI* (México: Plaza y Valdés-UNAM, 2005).

150 Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert, “Para una sociología histórica de los espacios periféricos de la nación en América Latina”, *Antípoda*, 7 (2008):179.

Esto contribuye a ubicar el Estado periférico en relación al capitalismo de los países centrales desde la noción centro-periferia, retomada por el sociólogo y economista argentino Jorge Graciarena, para referirse al Estado liberal del capitalismo periférico. Siguiendo la vertiente desarrollista de la teoría de la dependencia, el autor explica que

En la interpretación dependientista, el Estado periférico estaba sujeto a una doble determinación: primero, la dinámica de la lucha de clases y grupos de interés, las coaliciones dominantes y las diversas fuerzas sociales que lo condicionaban en un sentido definido; después, la gravitación del gran capital internacional sobre los principales sectores económicos nacionales¹⁵¹

Siendo así, la lógica capitalista que produce espacialmente el centro y la periferia en el mundo define las estructuras de economías y Estados, puesto que “se trata de un inédito entrelazamiento de relaciones económicas y políticas de subordinación, que redefinen los grados de libertad de los estados periféricos restringiendo su capacidad para diseñar y promover estilos propios de desarrollo nacional.”¹⁵²

Aunque ninguno de estos autores que refieren el Estado periférico lo ha desarrollado conceptualmente, convergen en el planteamiento de que el Estado latinoamericano se define a partir de la condición periférica que tiene respecto al capitalismo y el Estado en los países centrales. Ya hacia finales de los setenta, el sociólogo brasileño Florestán Fernandes sugería que el Estado periférico es la forma estatal que aquí toma la contrarrevolución.

En su análisis,

Es en América Latina que encontramos la versión más acabada del Estado capitalista periférico de la era del capitalismo monopolista y de su patrón de imperialismo. [...] Si en otros continentes el Estado capitalista de la periferia también es contrarrevolucionario o está a la autodefensiva, tan sólo en América Latina ocurre tal congelamiento de la historia en proceso.¹⁵³ [Traducción propia]

Sobre la particularidad de la contrarrevolución burguesa latinoamericana, volveremos en el capítulo III. Cabe -por ahora- reconocer que, aunque Fernandes no alcanza una definición precisa, señala acertadamente la especificidad histórica del Estado en América Latina:

El Estado capitalista de la periferia contiene un elemento político propio: asocia el “imperialismo”, las “multinacionales” y la “burguesía nacional”, convirtiéndose en el pilar, en el mediador y hasta

151 Jorge Graciarena, “Estado periférico y economía capitalista: transiciones y crisis”, en P. González, *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (México: Siglo XXI Editores, 1990), p.60.

152 *Ibid.*, p.66.

153 Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*, pp.82-83.

en el artífice de los enlaces estructurales y dinámicos de la periferia con el centro.¹⁵⁴ [Traducción propia]

Gráfico 2. Conceptos del Estado en América Latina



Elaboración propia

Insistimos en la distinción entre la condición periférica y la determinación dependiente de América Latina, tanto en el desarrollo del capitalismo como en el del Estado, que contribuya a un análisis más agudo de los procesos históricos en la región. En este sentido, Ruy Mauro Marini desarrolló el concepto de Estado de Contrainsurgencia o contrainsurgente para dar cuenta del funcionamiento y estructura estatal en América Latina a partir de la Guerra fría.

A diferencia del Estado de excepción y las formas que toma de acuerdo a los autores que trabajan el concepto, el Estado contrainsurgente -como veremos a lo largo de la investigación- sí da cuenta de una forma general para toda América Latina con una fuerte connotación militar, que se particulariza en cada experiencia concreta.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p.85.

El Estado de Contrainsurgencia es un concepto cuyo nivel de abstracción permite explicar con mayor amplitud y profundidad la cuestión del Estado en América Latina. Partiendo de ello, la apuesta de esta investigación es contribuir a la caracterización del Estado contrainsurgente en el capitalismo latinoamericano, con especial atención en la dimensión espacial y sus proyecciones geopolíticas en la región.

2.2.3 *El Estado en la teoría marxista de la dependencia*

Es cierto que las grandes aportaciones de Marx son suficientes como base analítica de los procesos sociales bajo la lógica capitalista, no obstante han tenido que plantearse nociones, conceptos y categorías -desde los mismos fundamentos marxistas- para abordar de manera concreta los análisis cuyo objeto de estudio es América Latina. En este sentido, la TMD ha avanzado en la explicación de las particularidades de las sociedades latinoamericanas, mismas que se tornan visibles cuando comparamos su historicidad y materialidad frente a los elementos históricos y las condiciones imperantes en las sociedades de las economías centrales.

En un momento de gran lucidez dentro del pensamiento crítico latinoamericano, Ruy Mauro Marini planteó la dependencia como problema estructural particular del capitalismo desarrollado en la región, a partir de su inserción en la DIT y las relaciones sociales que ello generaba al interior de América Latina. Sintetizando el enfoque marxista de la dependencia, son tres los fundamentos estructurales del capitalismo dependiente latinoamericano: la superexplotación de la fuerza de trabajo, la ruptura del ciclo del capital y la ausencia de mercado interno significativo en las economías latinoamericanas.

La complejidad de la realidad latinoamericana nos demanda explicar la forma particular del Estado capitalista enmarcado en la dependencia, para lo cual haremos la siguiente aproximación respecto a sus determinaciones teórico-históricas¹⁵⁵:

1) El Estado en América Latina es *subsoberano* puesto que se ha constituido históricamente como un poder político centralizado y concentrado aunque subordinado a otros poderes estatales. Siguiendo a Osorio,

155 Este apartado está basado en los planteamientos expuestos en Jaime Osorio, “A cerca del Estado, el poder político y el Estado dependiente”, *Revista Herramienta* (2017).

En el seno del sistema interestatal mundial, el Estado dependiente es un Estado subsoberano. Esto significa en lo inmediato un poder estatal subordinado a otros poderes estatales. También implica la presencia de un poder que opera descentrado respecto a la sociedad en la que se constituye, alentando modalidades de reproducción que culminan en mercados exteriores.¹⁵⁶

2) La *superexplotación de la fuerza de trabajo y el intercambio desigual*, son *mecanismos de transferencia de valor* hacia otras economías que han sido posibilitados y perpetuados por las decisiones políticas del Estado capitalista dependiente. Representan la base estructural del capitalismo latinoamericano:

Las modalidades de inserción en el mercado mundial y de reproducción del capital que se generan alientan que el capital en el mundo subdesarrollado y dependiente tenga condiciones para apropiarse de parte del fondo de consumo de los trabajadores y de vida y transferirlos al fondo de acumulación del capital.¹⁵⁷

3) La particular forma en que se reproduce el capital en la región, se ha expresado en el *autoritarismo* de las estructuras de gobierno que administran el aparato de Estado: partidos políticos, golpes de Estado, presidentes impuestos, uso de las Fuerzas Armadas en contra de la población, manipulación desde los medios de comunicación, persecuciones judiciales contra líderes políticos o sociales, criminalización de la lucha y movimientos sociales, etc.

El predominio de la superexplotación bajo diversas formas agudiza los conflictos sociales, y debilita las relaciones que generan sentido de comunidad. Esta es una de las principales razones que provoca que en la historia política de los Estados latinoamericanos tiendan a predominar formas autoritarias de muy diverso signo, y de las dificultades de aquellos de asentarse de manera más perdurable en formas democráticas.¹⁵⁸

4) Las propias contradicciones del capitalismo dependiente y sus formas de Estado se expresan en la *agudización de la lucha de clases sociales* y sus conflictos, en tanto que América Latina es el eslabón débil de la cadena imperialista del capitalismo mundial. La forma estatal que ha prevalecido en la región durante más de medio siglo es el *Estado contrainsurgente* como expresión de la contrarrevolución burguesa para hacerle frente a las insurgencias incesantes.

5) Pese a la centralidad del Estado como condensación de poder político, en América Latina las instituciones estatales se caracterizan por ser frágiles *-aparato de Estado frágil-* para que permitan, efectivamente, las formas de explotación, transferencias de valor y la condición

156 *Ibid.*, p.18

157 *Idem.*

158 *Idem.*

subsoberana del sistema interestatal. Siguiendo al autor, en el capitalismo dependiente y periférico

el reforzamiento estatal con soberanía restringida busca lograr que sea más eficiente, no sólo en términos administrativos, sino principalmente en términos políticos, para mantener disciplinada a la población asalariada y para estructurar economías a la imagen y semejanza de los intereses hegemónicos locales y transnacionales.¹⁵⁹

6) Lo anterior deviene en una *débil legitimidad* de las autoridades estatales que resulta en la tendencia de dar amplios márgenes de acción y decisión a las clases reinantes administradoras del aparato estatal. Las experiencias concretas de la historia política latinoamericana, plagada de golpes de Estado, regímenes autoritarios e intervenciones abiertas estadounidenses a lo largo del siglo XX, así como de la guerra contrainsurgente desde la segunda mitad de dicho siglo y vigente al día de hoy, ponen en duda la legitimidad del Estado y hacen uso político de tal cuestionamiento a conveniencia de los intereses de los sectores burgueses más poderosos.

7) La inserción del capitalismo latinoamericano al sistema mundial ha impedido la existencia de estructuras productivas complejas puesto que tempranamente se monopolizó la economía en diversos sectores, principalmente de extracción de materias primas y alimentos, aunque esta dinámica se ha ido ampliando a la manufactura, los sectores energéticos y se ha intensificado en la explotación de recursos estratégicos.

Lo anterior genera que las élites burguesas latinoamericanas se transnacionalicen mediante la *subordinación de capitales nacionales y locales* a los proyectos hegemónicos de las economías imperialistas. En palabras de Osorio,

propicia en las economías dependientes el rápido surgimiento de sectores del gran capital que pasan a predominar en la economía y en el Estado, provocando que en el bloque en el poder prevalezca la subordinación del resto de capitales a los sectores y fracciones hegemónicas, más que a disputas y conflictos entre estos sectores que se dejen sentir con fuerza en el Estado y en la sociedad, no sólo por el reparto de la ganancia sino en torno a los proyectos económicos en marcha.¹⁶⁰

8) Dentro del Estado capitalista dependiente, la agudización de las contradicciones se evidencia cuando las clases dominantes tienden a presentar *posiciones liberales en lo económico*, al mismo tiempo que sostienen *posturas conservadoras en los terrenos político, social y cultural*:

159 Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, p.160.

160 Osorio, “A cerca del Estado, el poder político y el Estado dependiente”, p.19.

Ante el peso de patrones de reproducción de capital volcados a los mercados exteriores en la historia económica regional, prevalece en el capitalismo dependiente una suerte de esquizofrenia social en las clases dominantes de la región, en donde ante la necesidad de estar abiertas a los mercados exteriores y limitar medidas proteccionistas, operan defendiendo posiciones liberales en lo económico, sosteniendo sin embargo posiciones conservadoras en el terreno político y social.¹⁶¹

9) Una situación derivada de ello, es la liberalización de la fuerza de trabajo general en el mercado laboral incluyendo a la fuerza de trabajo femenina, no obstante se mantenga una postura conservadora respecto a la incorporación de ésta en sectores formales de empleo, sometiendo a las mujeres latinoamericanas a una *precarización marginal de la fuerza de trabajo femenina*. Retomando el planteamiento de Carla Ferreira sobre el devenir histórico de las mujeres latinoamericanas, concordamos en que

Localizadas como una de las principales fuerzas de superpoblación relativa, las mujeres indígenas y esclavizadas serán incorporadas de forma precaria al mercado de trabajo “libre” por medio de ocupaciones que las colocan siempre en el límite o margen de la sobrevivencia, es decir bajo relaciones de trabajo que eluden el intercambio de equivalentes, o sea, donde no se realiza un intercambio en el mercado de trabajo que garantice sus condiciones normales de reproducción y las de su familia, en condiciones histórico, morales y sociales dadas. [...] Tal precariedad encuentra en el Estado dependiente un factor garantizador de esas relaciones, al asumir funciones de control social antes ejercidas de forma compartida por instituciones como la Iglesia, imperios y señoríos coloniales.¹⁶² [Traducción propia]

10) Otra determinación de género en el Estado capitalista dependiente es la *superexplotación del trabajo reproductivo*, conformado por el trabajo no pagado -o no asalariado- de cuidados, realizado históricamente por las mujeres en el espacio doméstico. Se trata de “un trabajo no pago que garantiza que la medida del valor pueda ser reducida al mínimo de los bienes de subsistencia sobre la base del saqueo o desposesión pura del trabajo reproductivo.”¹⁶³ [Traducción propia] De esta manera,

La modernidad occidental ha impuesto una división sexual del trabajo en la cual se nos asignó a las mujeres la tarea de la reproducción [social] de la especie humana que, posteriormente, se subsumiría a la lógica del capital, convirtiéndonos entonces a las mujeres latinoamericanas en reproductoras de la fuerza de trabajo masiva. Esto se ha traducido en un proceso histórico de degradación social de las mujeres, acompañado de una devaluación económica puesto que el trabajo reproductivo no se remunera sino que genera un valor que es expropiado por el capital, aunado a la apropiación del fondo de consumo del trabajador mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo, característica del capitalismo dependiente latinoamericano.¹⁶⁴

161 *Idem*.

162 Carla Ferreira, “Patriarcado e superexploração no capitalismo dependente latino-americano” (2020):3.

163 *Ibid.*, p.2.

164 Ramírez Kuri, “Asumir el cuerpo y tomar las calles: la lucha de las mujeres en América Latina”, p.

La superexplotación del trabajo reproductivo subsume a las mujeres a cumplir la función de reproductoras de la fuerza de trabajo que será sometida a la superexplotación de la fuerza de trabajo del capitalismo dependiente. Esta subsunción de las mujeres latinoamericanas al capital deriva en la acción coercitiva del Estado que, en tanto condensación de fuerzas sociales, asume decisiones políticas como la ilegalidad del aborto, la criminalización y persecución penal de las mujeres que abortan en América Latina.

Estas tareas estatales se suman a las funciones de dominio y explotación que buscan garantizar las condiciones óptimas en la base territorial nacional para ser terreno fértil de inversiones de capitales en múltiples frentes, desde las empresas transnacionales hasta las acciones en las bolsas nacionales de valores financieros. Osorio lo plantea de la siguiente manera:

el Estado también interviene en la reproducción por la vía de inversiones directas en infraestructura y sectores diversos, convirtiéndose en un agente que alienta la demanda de bienes de capital y de bienes salarios, o a través de políticas económicas, creando condiciones para que la valorización del capital sea factible. Así determina criterios para la fijación de salarios mínimos, cuando no directamente los establece; abre concursos para abastecer demandas reclamadas por el Estado, sea en la construcción, servicios, etc. lo que amplía las inversiones y ventas del capital privado; establece acuerdos comerciales con otros Estados nacionales o con organismos regionales. Devalúa o revalúa la moneda en función de intereses diversos del capital. Ofrece servicios y bienes que favorecen la reproducción. Establece también las modalidades de sindicalización, las condiciones para decretar huelgas, y un sinnúmero de medidas para encauzar los conflictos entre el capital y el trabajo.¹⁶⁵

Para estos cometidos, las burguesías latinoamericanas -desde su formación- han mantenido estrechas alianzas con sectores burgueses extranjeros, principalmente de países imperialistas como Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos. En América Latina,

El ejercicio acotado de la soberanía, no ha mermado, sin embargo, el ejercicio de un férreo poder político por parte de las clases dominantes latinoamericanas a fin de impulsar sus proyectos. Ello ha sido posible porque tales proyectos, en tanto clases dominantes de la periferia, mantienen fuertes puntos de confluencia con los intereses de las clases dominantes del mundo central o imperial.¹⁶⁶

Es bajo estas determinaciones -esquemáticas en el Gráfico 3- que se ha desarrollado el Estado capitalista dependiente en América Latina, como particular forma de instauración del

165 Osorio, "Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas", p.74.

166 Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, p.149.

capitalismo en pleno. Es éste el lugar histórico del Estado latinoamericano en la inserción de nuestras economías al sistema capitalista mundial.

Concordando con Osorio,

De cara a los retos que plantea la mundialización, el Estado latinoamericano debe seguir cumpliendo tareas políticas y económicas de primer orden. La “paz social”, en la férrea competencia por disputar capitales en el plano internacional, constituye uno de los factores vitales a lograr por los Estados, lo que ha propiciado un reforzamiento de los mecanismos de disciplinamiento societal y de control de los conflictos que requiere el propio modelo económico.¹⁶⁷

Expuesto todo lo anterior podemos convenir que, a diferencia del Estado capitalista en general, el Estado latinoamericano no ha significado un Estado de bienestar común ni el ejercicio del principio liberal de soberanía nacional, por lo cual insistimos en una teorización que se base en el devenir histórico y las condiciones concretas regionales que contribuya a comprender críticamente la realidad social latinoamericana:

En definitiva, la heterogeneidad estatal que generó desde sus inicios el avance del capitalismo a nivel mundial, y que hoy se reproduce bajo nuevas formas en su etapa de mundialización, es consustancial a la lógica de expropiación de valor de unas regiones y Estados sobre otros, de las estructuras jerarquizadas de dominio que tal proceso reclama y del *ejercicio diferenciado de soberanías estatales que esto conlleva*.¹⁶⁸

2.3 Formas históricas del Estado capitalista dependiente

Para aproximarnos al análisis del Estado en América Latina dentro del actual proceso de mundialización, nos sumamos a la reformulación teórica que se ha desarrollado desde la TMD, partiendo de la crítica central a la concepción de Estado moderno, cuyos principios -por ejemplo, democracia, soberanía, ciudadanía, poder político, partidos políticos, entre otros- se basan en realidades distintas a los procesos sociales de América Latina.

Debido a ello es que no corresponden ni fueron formulados a partir de las condiciones histórico-materiales existentes en la región, hecho que ha resultado problemático cuando se "aplican" al análisis de la realidad concreta de las formaciones sociales latinoamericanas. Queda, pues, de manifiesto que no es lo mismo capitalismo que capitalismo dependiente, como no es lo mismo el Estado capitalista que el *Estado capitalista dependiente*.

167 *Ibid.*, p.175.

168 *Ibid.*, p.150.

Históricamente, algunos Estados se han enriquecido a costa del saqueo, explotación y dominio de otros Estados. A partir de que las relaciones capitalistas se hicieron predominantes en el mundo moderno, la división internacional del trabajo (DIT) fue perfilándose como proyección de la relación capital-trabajo en escalas más amplias que la del burgués-trabajador; diferencias entre ciudades de un mismo país, entre países o de región a región.

Actualmente en la mundialización, Estados cuya población mayoritariamente es trabajadora -productores de valor a partir de vender su fuerza de trabajo- viven realidades diametralmente opuestas a otros Estados cuya población mayoritariamente vive del plusvalor o valorización del capital; por lo tanto, no puede explicarse a todos los Estados bajo las mismas conceptualizaciones.

De ello deriva la sociedad -en abstracto- como universalidad diferenciada cuyas dimensiones concretas nos reclaman explicarla en sus particularidades dentro de la unidad total. El Estado capitalista dependiente que se ha desarrollado en América Latina requiere, pues, un análisis concreto a partir de la propia historia que encarna, de sus contradicciones particulares, de la manera en que se ha insertado en la DIT y las implicaciones materiales que se expresan en el espacio mediante la división territorial del trabajo (DTT)¹⁶⁹.

La lucha de clases misma también se expresa en diferentes escalas, una de las cuales puede dilucidarse en la relación Estado-sociedad siguiendo las preguntas ¿qué sectores o fracciones de clase detentan el poder político y cómo lo ejercen? levantadas por Osorio. Ya Vania Bambirra había planteado que Estado y clase se conjugan en una práctica expresiva de la lucha de clases, aunque en escalas específicas del espacio social, de igual manera en que los cepalinos abrieron la pauta para pensar a América Latina como un problema particular en sus relaciones con la economía capitalista mundial desde finales de la década 1940.

Se generó un intenso debate que extendió sus discusiones -al menos- por tres décadas más, continúa siendo necesario profundizar en las particularidades históricas de las formaciones sociales latinoamericanas: en la dimensión temporal, tanto estructurales como coyunturales; en la

169 La DIT se traduce en términos espaciales como división territorial del trabajo, condicionada por la capacidad técnica y tecnológica que cada formación social desarrolla, misma que les permite producir y transformar su espacio delimitado.

dimensión espacial, tanto nacionales como regionales y en sus contradicciones escalares frente al capitalismo mundial.

De hecho, en el actual proceso de "mundialización" o valorización del capital a escala mundial, es imprescindible situar al Estado como eje central del mismo. Dentro del capitalismo dependiente en específico, es necesario profundizar en la legalidad específica y las formas particulares desde las cuales el Estado ha posibilitado la instauración de la lógica capitalista en la región aunque, en tanto Estado dependiente, se inserte -al mismo tiempo- en escalas más amplias regidas por reglas generales, como aquellas que la economía mundial impone, acuerdos y tratados regionales, etcétera.

Concordando con Georgina Calderón, “cuando Marx describe y explica la acumulación originaria lo hace a través de considerar los procesos que lleva a cabo apoyado y sostenido por el Estado a través de las formas legales.”¹⁷⁰ No es casualidad que las formas históricas que ha tomado el Estado latinoamericano desde la conformación de los estados nacionales en la región - Estado oligárquico, Estado populista/dictatorial y Estado contrainsurgente- correspondan temporalmente a cada patrón de acumulación y reproducción de capital, cuya instauración se corresponde con las etapas transitorias de un patrón a otro, como explicaremos en el presente apartado.

En este sentido, las diferencias entre acatar reglas generales de escala mundial, acordar normatividades al interior de la región y establecer una legalidad particular a escalas nacional y local, llevan al Estado latinoamericano a entrar en importantes contradicciones económicas, políticas y sociales en todas las escalas, es decir, contradicciones espaciales interescales. Para comprenderlas, es imprescindible partir del devenir histórico y -por lo tanto- teórico de los procesos sociales latinoamericanos, en donde el Estado ha sido determinante.

2.3.1 Estado oligárquico exportador

Como resultado de las luchas independentistas criollas durante el siglo XIX, el Estado nacional se consolidó en la región latinoamericana mediante la alianza de las clases terrateniente

170 Calderón, “Dos escalas del desarrollo desigual”, p.24.

latifundista del espacio rural y la burguesa comercial del espacio urbano, tomando como primera forma el Estado oligárquico de explotación y dominación excluyente, basado en -por una parte- principios ideológicos liberales expresados en su constitución política e instituciones nacionales, y -por la otra- en prácticas políticas conservadoras y represivas para mantener los privilegios clasistas y de concentración de poder político frente a la mayoría de la población, conformada por criollos mestizos, campesinos indígenas, esclavos africanos, inmigrantes disidentes, obreros sindicalizados, principalmente.

Las repúblicas independientes mantuvieron prácticas políticas racistas y de dominación excluyente, negando los derechos políticos de las sociedades latinoamericanas y forzando a las clases dominadas a la explotación, carentes de salud, educación, vivienda -incluso salario-, mediante la coerción y violencia expresadas en el peonaje por deudas, sometimiento económico y militar, persecuciones y hasta la eliminación física.

Así se impuso el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado mediante las FFAA, legitimando su función y profesionalización en operaciones como la conquista militar de territorios de los pueblos originarios y la delimitación de fronteras nacionales. Siguiendo a Marini,

La creación del Estado, cuya *ultima ratio* es el monopolio de la fuerza, constituye, pues, condición *sine qua non* para el surgimiento de naciones aptas a integrarse al mercado mundial, integración que, a su vez, refuerza la tendencia a la centralización del poder político y militar.¹⁷¹

La fase oligárquica del Estado latinoamericano posibilitó la implantación del capitalismo en la región mediante el proceso de despojo de las comunidades originarias de sus territorios, la expropiación de bienes de la Iglesia y la abolición de la esclavitud en algunas naciones para “liberar” a la fuerza de trabajo, todo lo cual formó parte de la acumulación originaria del capital en las formaciones sociales latinoamericanas, significando una acelerada acumulación capitalista basada en sociedades agrarias fuertemente estratificadas, combinando las relaciones de trabajo no asalariado -como la servidumbre- y el redoblamiento de la explotación de la fuerza de trabajo -por ejemplo mediante la tienda de raya-.

171 Ruy Mauro Marini, “Las raíces del pensamiento latinoamericano”, en *El Maestro en rojo y negro* (Quito: IAEN, 2012) p.128.

De esta manera es que América Latina comienza su inserción al sistema mundial capitalista que, siguiendo a Marini

Esta depende, en lo fundamental, de la capacidad de los nuevos grupos dirigentes criollos para imponer su hegemonía sobre las oligarquías locales y asegurar su poder sobre un territorio dado, al tiempo que proceden a someter a los sectores no integrados, por lo general indígenas. De hecho esto, que representa una segunda acumulación originaria, se diferencia de la que tuvo lugar en la colonia, a medida en que se orienta a sentar la base de Estados nacionales.¹⁷²

Paralelamente, el aparato de Estado se fue institucionalizando mediante procesos como la instauración de la burocracia y la centralización del registro cívico y estadístico de la población; la regulación y estatización de la educación e instrucción pública, obligatoria y laica; la modernización de infraestructura bajo financiamiento y préstamos extranjeros; la unificación del sistema bancario y la institucionalización de la moneda nacional.

La estructura estatal resultante rápidamente se puso en función de las necesidades del capital, generándose así las condiciones materiales para el tráfico ferroviario y marítimo de las mercancías hacia el mercado mundial, mediante inversiones financieras y de infraestructura en comunicaciones y transportes.

En realidad, el proceso de modernización latinoamericana significó la sujeción de nuestras economías a los intereses y necesidades productivas (alimenticias e industriales) del capitalismo mundial, dejándonos en la periferia y condenándonos al *capitalismo dependiente* en su primera fase oligárquica, caracterizada por un régimen político de exclusión y explotación en el que predominó la concentración de tierras (latifundio) y riquezas en esta clase dominante que, conforme se fue desarrollando, fue coludiéndose en alianza con los capitales extranjeros tendientes al monopolio imperialista.

Tanta exclusión estructural propició condiciones para la resistencia social e inconformidades que desembocaron en movimientos de insurgencia, lucha revolucionaria y organización obrera que exigieron mejores condiciones laborales y aumentos salariales, así como el reconocimiento de sus derechos políticos. Se conformó una fuerte oposición social tanto al orden oligárquico como al intervencionismo imperialista, expresada en diferentes frentes.

172 *Ibidem.*

Las clases dominadas respondieron al Estado oligárquico ubicando precisamente a la oligarquía exportadora (terratenientes y burguesía comercial) y al imperialismo como enemigo a combatir mediante un proceso de transformación social del orden de cosas, fuera por la vía de la revolución o la reforma. Las clases dominantes se enriquecían del modelo oligárquico en alianza con capitales extranjeros, se conformaban en élites que se beneficiaban de situarse en el mercado internacional bajo discurso de progreso y modernización pero sin generar arraigo patriótico ni identidad nacional.

De manera general, en los centros urbanos surgían sectores sociales medios de profesionales, maestros, comerciantes, trabajadores por cuenta propia, servidores públicos y pequeños rentistas, que también pugnaban por su inclusión política mediante la formación de sindicatos obreros, partidos políticos -demócratas, socialistas, comunistas, y corrientes de pensamiento -nacionalistas y antiimperialistas-, así como las ligas agrarias campesinas y los levantamientos indígenas en el espacio rural, se conformaban como oposición.

El desarrollo de la clase obrera y sus condiciones particulares en cada sociedad se determinaron por el grado de incidencia de los capitales extranjeros en la economía -inversiones rentistas o productivas-, los sectores de producción -agrícolas o industriales-, la diversificación de los productos -monocultores o no-, los procesos de industrialización, la formación de centros urbanos, la composición poblacional -migraciones, antecedentes de servidumbre indígena y esclavitud africana-, el desarrollo de transportes y comunicaciones -servicios y movilidad-, el volumen de la clase obrera y su capacidad de organización.

Durante las primeras décadas del siglo XX surge paulatinamente en la región latinoamericana la clase obrera como sujeto histórico social que se fue aglomerando en movimientos sindicales para defender la mejora de sus condiciones concretas -salarios dignos, jornada laboral, derecho a sindicalizarse, etc.- y -cuando se optó por la vía electoral- mediante partidos políticos que planteaban nuevas demandas y estrategias de lucha y resistencia, como el Partido Radical en Chile, Partido Socialista -José Carlos Mariátegui- y el APRA -Haya de la Torre- en Perú, la Unión Cívico Radical y el Movimiento Nacional Justicialista en Argentina, el varguismo en Brasil, por mencionar algunos.

En el Estado se mantenían gobernantes que representaran los intereses oligárquicos en alianza con capitalistas extranjeros, mismos que defendían desde prácticas autoritarias a mano de regímenes dictatoriales que se perpetuaban en el poder. Fueron prácticas políticas recurrentes el fraude electoral, las restricciones en el padrón según criterios desiguales de estratificación social como los requisitos de propiedad y riqueza para ejercer el voto, lo cual excluía a las comunidades indígenas, que solían constituir la mayoría de la población, basándose además en el discurso positivista racial que acusaba al indio como “causa de todos los males” y obstáculo para la modernización agrícola y su inserción al mercado exterior.

La fase oligárquica del Estado muestra que, desde la fundación de éste, se han reproducido las contradicciones capitalistas en nuestras sociedades, tanto respecto al intercambio desigual con la economías centrales, como en las desigualdades sociales al interior de las naciones latinoamericanas, cuyo núcleo conservador recurrió tempranamente a la represión de la protesta social y a leyes especiales para deportar opositores, como mecanismos autoritarios para mantenerse en el poder.

En este mismo sentido, el Estado censuraba a la prensa y concedía subsidios, exenciones fiscales y otorgamiento de tierras a capitalistas extranjeros, principalmente estadounidenses, al tiempo que permitió la existencia del trabajo no remunerado y la drástica reducción salarial en el caso de la clase trabajadora urbana. Para la clases dominadas latinoamericanas, el avance imperialista de Estados Unidos en la región constituyó una amenaza para el desarrollo nacional, por lo que se planteó que debía ser combatido.

Fueron erigiéndose identidades nacionalistas y antiimperialistas como corrientes de pensamiento que acompañaban la lucha de clases y los ideales revolucionarios latinoamericanistas. Entre las expresiones más importantes reconocemos el desarrollo intelectual de Simón Bolívar y el posterior *bolivarismo*¹⁷³, de los cubanos José Martí desde fines del XIX y José Antonio Mella, el peruano José Carlos Mariátegui, el mexicano José Vasconcelos, el nicaragüense Rubén Darío, los argentinos José Enrique Rodó, Manuel Ugarte y Deodoro Roca.

173 El bolivarismo sería la idea y convicción de conformar una gran nación, Nuestramérica -excluyendo a Estados Unidos y su imperialismo- entre las repúblicas hispanoamericanas resultantes del proceso de independencia respecto a la Corona española que tuvo lugar a lo largo del siglo XIX. Esta idea fue sembrada por Simón Bolívar y sus séquitos, habiendo trascendido los siglos XIX y XX, para ser retomado por el proyecto bolivariano del Estado venezolano a inicios del siglo XXI. Volveremos sobre este asunto en el capítulo IV.

Estos procesos de principios de siglo¹⁷⁴ obedecían también a la actualización de la doctrina Monroe en el “corolario Roosevelt” mediante el cual Estados Unidos asumía el papel de gendarme en todo el continente. La obediencia y buen comportamiento que Estados Unidos pedía a cambio de “protección” se sintetizó en la máxima que tal presidente decretó: “No hables mucho y utiliza la estaca.”

Así hizo uso de su poderío militar y económico para intervenir en los países del Caribe y Centroamérica bajo la política del garrote o *The big stick* (1904-1934) bajo diversos pretextos, desde guerras civiles, bancarota y deuda externa, hasta en luchas partidistas y conflictos sociales, combinando medidas políticas, financieras y bélicas -intervenciones armadas- para asegurar sus intereses comerciales y financieros.

Otra estrategia conjunta de intervencionismo fue la “diplomacia del dólar” desde la cual Estados Unidos impuso representantes diplomáticos y bancarios -como el *National City Bank of New York*- para entrometerse en asuntos internos sobre economía y finanzas, liberando préstamos en dólares a cambio de controlar las aduanas, interviniendo los bancos nacionales y activando inversiones de infraestructura.

Todo ello *en pos de* evitar la bancarota por deuda externa o el déficit en la balanza de pagos, buscando esencialmente expandir los intereses financieros y bancarios de Estados Unidos y consolidar los *big business* como unidades económicas en la región. Las naciones más afectadas fueron Haití (1910-1920), República Dominicana (1912-1924) y Nicaragua (1910-14), donde se establecieron *protectorados financieros*.

Hacia la segunda década del siglo, tuvo lugar la oleada de intervenciones militares para instalar regímenes dictatoriales en Centroamérica y la invasión al puerto de Veracruz (1914) en plena revolución mexicana. En la mayoría de las naciones centroamericanas se instauraron FFAA represoras de los opositores al gobierno, que representaban los intereses de la burguesía comercial y la aristocracia terrateniente exportadora de alimentos.

En síntesis, con los movimientos de independencia y la consolidación de los Estados nacionales en la región quedó establecido el nuevo orden desde el Estado oligárquico, que

174 La excepcionalidad de la Revolución Mexicana confirma la regla, pues logró implementar una serie de cambios hacia otro rumbo político en las primeras décadas del siglo XX.

reemplazó al régimen de dominio colonial español, en cuyos postulados positivistas se fundaron las reformas y proyectos hacia la modernización de las naciones para viabilizar su inserción económica al mercado mundial. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, éste se encontraba liderado por el imperialismo británico y pautado por la competencia intereuropea por los mercados y por el expansionismo militar de enclaves económicos estadounidenses en el Caribe, México y Centroamérica.

2.3.2 Estado desarrollista industrial

El predominio del capitalismo como modo de producción en América Latina se concretó con el Estado oligárquico y mediante un *patrón* de acumulación y reproducción de capital específico, el *primario exportador*, que se desarrolla -precisamente- desde la consolidación de Estados nacionales hasta la década de 1930, cuando las oligarquías latinoamericanas buscan dinamizar sus capitales en nuevos sectores económicos, como el petrolero, el de infraestructura, agroindustrial y de servicios en ciudades y puertos.

En las experiencias más avanzadas del capitalismo dependiente latinoamericano - Argentina, Brasil y México: en menor medida en Chile y Uruguay- se comenzó a plantear la industrialización nacional durante el periodo de entreguerras como proceso de desarrollo y modernización, formándose una burguesía industrial de capital nacional sin gran influencia o penetración extranjera. Lo anterior, como consecuencia -en parte- de la gran depresión capitalista a escala mundial. De hecho,

El giro de la política rooseveltiana no se entiende fuera del contexto creado por la crisis en que entra la economía mundial después de 1929. [...] Pero había otra razón, todavía, para el cambio de la política estadounidense: esta tenía que adecuarse a las nuevas condiciones surgidas en la región tras la primera guerra mundial, que eran estimuladas por la profundización de la crisis internacional.¹⁷⁵

La crisis del 29 perjudicó a las economías latinoamericanas con el descenso del precio de las materias primas, la repatriación de las inversiones estadounidenses y europeas, las trabas a la exportación de nuestros productos y el encarecimiento de los productos industrializados por la devaluación de nuestras monedas.

175 Ruy Mauro Marini, “La idea de la integración latinoamericana”, en *El Maestro en rojo y negro* (Quito: IAEN, 2012) p.173.

Resultado de ello, hubo una desocupación masiva, aumentaron las migraciones campo-ciudad y hacia los centros mineros o petroleros, los bajos salarios, el desempleo, la pobreza, la indigencia y la formación de barrios marginales con condiciones de vida y viviendas precarias en los espacios urbanos, además de que tuvieron que incumplirse los pagos a la deuda externa y reducirse las importaciones.

Si a caso, los países mejor posicionados emprendieron un proceso de industrialización para satisfacer las necesidades locales -de mercado interno- que sustituyera las importaciones de bienes manufacturados y bienes capitales hechas a Europa y Estados Unidos. La excepción a la regla fueron Venezuela y Honduras, puesto que sus economías se sustentaban en la renta petrolera -en el primer caso- y los precios del banano estables -en el segundo-; en cambio México, Chile y Bolivia padecieron el descenso de exportaciones minerales y Argentina, Uruguay y Brasil la baja de precios en carnes y cereales.

Contrario a las ideas liberales que permearon discursivamente durante el precedente predominio oligárquico, el Estado intervino en la economía mediante políticas proteccionistas tratando de recuperar la estabilidad, desarrollando actividades productivas, aumentando la recaudación con impuestos arancelarios y realizando juntas reguladoras para organizar la producción según las demandas del mercado externo, situación que las clases dominadas, especialmente los sectores populares, enfrentaron vía la búsqueda de la soberanía económica y la lucha por la liberación nacional.

Frente a las insurgencias sociales, había que legitimar esta nueva forma de intervención del Estado y en América Latina se resolvió de dos maneras: por la vía consensual buscando alianzas con amplios sectores de la población -incluso con la clase trabajadora-, o por la vía coercitiva que mantuviera una estructura de dominación política y explotación económica favorable a las élites locales -entre las cuales estaban los militares- en alianza con capitales extranjeros -principalmente estadounidenses- para seguir produciendo alimentos y materias primas de exportación, ajenos a las necesidades propias de la población que las producía.

A los gobiernos que, durante este periodo, optaron por la vía consensual y alcanzaron una relación más estrecha con los sectores populares de las sociedades latinoamericanas, se les calificó como *populistas*, puesto que se conducían bajo la práctica política del “populismo”

dando concesiones a sus demandas sindicales y de derechos laborales a cambio de un respaldo social amplio para realizar reformas constitucionales hacia una mayor inserción económica al sistema capitalista mundial.

Se puede convenir que un *gobierno populista* se caracteriza por ser interventor en el ámbito económico alentando procesos de industrialización nacional, de estatización de empresas -en sectores estratégicos como los energéticos-, así como regulando subsidios y protección aduanera a la producción local. Igualmente, los gobiernos populistas latinoamericanos se particularizaron por implementar políticas asistenciales mediante la utilización del gasto público para la redistribución del ingreso con miras a ampliar el mercado interno. Fue el caso de Brasil, México y Argentina durante los gobiernos de los Generales Getúlio Vargas (1934-45; 1951-54), Lázaro Cárdenas (1934-40) y Juan Domingo Perón (1946-55), respectivamente.

Los gobiernos populistas respondieron a una situación de crisis procurando un cambio en las relaciones sociales desde el poder estatal permitiendo experiencias democráticas de participación popular directa y priorizando el carácter nacionalista del gobierno. En los tres casos, presentaron un estilo personalizado de gestión del poder político en el cual las FFAA mantuvieron protagonismo y un considerable peso en las decisiones de gobierno, además de cumplir su función represiva mediante el uso monopólico de la violencia contra quienes se opusieran a los intereses estatales.

En cambio, a los *gobiernos* que optaron por la vía coercitiva y basaron sus gobiernos en relaciones clientelares sostenidos mediante fraudes electorales apoyados directamente por corporaciones monopólicas de Estados Unidos en alianza con las oligarquías locales, se les calificó como patriarcales puesto que centralizaron la autoridad de las FFAA usándolas como ejércitos privados de los regímenes impuestos. Nos referiremos a éstos como gobiernos *dictatoriales*, cuyo proceso de modernización se limitó al discurso, alcanzando un incipiente desarrollo industrial para cubrir las necesidades locales de la población.

El *Estado desarrollista* latinoamericano, fuera bajo gobiernos populistas o dictatoriales, se caracterizó por imponer su autoridad política mediante el despojo, el sometimiento y el racismo, en sociedades compuestas por criollos mestizos, campesinos indígenas y afroamericanos, inmigrantes disidentes y obreros sindicalizados, dejándoles en la marginación

económica y la exclusión social. A diferencia de los gobiernos populistas en los tres países latinoamericanos más extensos territorialmente y más avanzados económicamente, los gobiernos dictatoriales tuvieron lugar en el grueso de los países de América Latina.

En consecuencia, las insurgencias en la región se agudizaron propagándose los levantamientos campesinos, la formación de ligas agrarias, organizaciones obreras, sindicatos, movimientos y organizaciones feministas, partidos políticos. Se articularon movimientos populares contra la ocupación extranjera del territorio y el gobierno nacionales, por lo cual se le conoce como *movimientos de liberación nacional*, obedeciendo a la falta de una política democrática y una economía nacional que priorizara las demandas de la propia sociedad frente a los mandatos hegemónicos de Estados Unidos, lo cual disgregó a los países de la región en naciones dependientes del imperialismo.

Dichos movimientos buscaban construir nuevas correlaciones de fuerza para enfrentar al poder oligárquico e imperialista que impedía el desarrollo productivo y la consciencia nacional en vías de terminar con la dependencia, generar un mercado interno y “modernizar” los países. En Centroamérica, los movimientos de liberación nacional se reconocieron influenciados por el proceso revolucionario mexicano, destacando como líderes Agustín Farabundo Martí en El Salvador (1929-32) y Augusto César Sandino en Nicaragua (1926-34).

Igualmente, el antiimperialismo fue una idea movilizadora de masas en estos movimientos y en los procesos revolucionarios de Bolivia (1952) - donde los indígenas tomaron las tierras para repartirlas alcanzando la segunda reforma agraria en la región-, de Guatemala (1944-54) -cuyo eje central fue también la reforma agraria con un fuerte componente indígena y antiimperialista- y de Cuba (1959), así como en las Ligas Campesinas en Brasil y los movimientos campesinos en Perú y Colombia que desembocan en la organización de la lucha armada en el espacio rural.

De esta manera, el distinto grado de desarrollo industrial y económico alcanzado por los países de la región, marcaron el rumbo social durante las siguientes décadas del siglo XX. Las sociedades en resistencia y los movimientos populares de liberación nacional tuvieron diferentes logros, según su grado de organización política y condiciones específicas a enfrentar.

En cualquier caso, fueran gobiernos populistas o dictatoriales, las FFAA tuvieron un papel fundamental dentro del Estado sin el cual no hubiera sido posible pasar del predominio oligárquico al capitalismo como modo de producción generalizado en América Latina. Incluso “Los casos en que la centralización política y militar es más tardía no hacen sino confirmar su importancia decisiva para asegurar la viabilidad nacional.”¹⁷⁶

Por su parte y para este momento, Estados Unidos venía remplazando las intervenciones militares abiertas por la colaboración continental con las FFAA de las naciones latinoamericanas desde inicios del siglo XX, mediante la política de “buena vecindad” promovida por Roosevelt desde la Unión Panamericana.

El primer país en optar por la cooperación militar con Estados Unidos fue Brasil en 1922, mediante un acuerdo bilateral para recibir una misión naval norteamericana para la reorganización de su armada; diez años después firmaron el acuerdo de asistencia militar, proyecto que se hizo extensible a todos los países de la región en la II guerra mundial. Posteriormente, Brasil le cedió a Estados Unidos su base naval ubicada en la ciudad de Natal colindante al mar atlántico sur y establecieron la Comisión de Defensa Conjunta.

Aunque el desarrollo de la industria nacional alcanzó el funcionamiento como patrón de acumulación y reproducción de capital en la región contribuyendo al crecimiento del mercado interno mediante el proceso de sustitución de importaciones y modificando -en cierta medida- la estructura de las economías latinoamericanas, no rompió sus relaciones de dependencia respecto a las economías imperialistas. Al contrario, tales relaciones se agudizaron puesto que la inserción de los países de América Latina al capitalismo mundial implicó la subsunción formal y real de sus economías a la acumulación de capital a escala internacional.

A excepción de Brasil¹⁷⁷, este *patrón industrial para el mercado interno* se instauró paulatinamente en los países de América Latina durante el periodo 1930-1945 y se mantuvo por tres breves décadas (1945-1975). Se consolidó en la región la estructura política del Estado, se institucionalizaron las FFAA detentando el uso monopólico de la violencia, se alcanzó la

176 Marini, “Las raíces del pensamiento latinoamericano”, p.130.

177 En la experiencia concreta de Brasil, el patrón industrial para el mercado interno se extendió de la década 1930 hasta la de 1990, manteniendo un desarrollo industrial nacional significativo hasta el año 2015 cuando entra en un proceso de desaceleración y reprimarización económica por los efectos de la crisis capitalista iniciada en 2008.

industrialización y la modernización de sus centros urbanos. Se nutrió la sociedad capitalista de una burguesía industrial y comercial y de la clase trabajadora, proceso que complejizó la lucha de clases agudizando sus contradicciones.

La transición del Estado oligárquico al Estado formalmente capitalista en su fase populista o dictatorial, no rompió con la subordinación de los intereses locales al mercado internacional, sino que profundizó las relaciones de dependencia respecto a las economías centrales y sus prácticas imperialistas de dominación política y explotación económica. Es así como la vinculación al mercado mundial sienta las bases del desarrollo económico latinoamericano y determina su estructura productiva periférica y dependiente.

2.3.3 Estado contrainsurgente

Con la hegemonía ganada por Estados Unidos en la II guerra mundial, América Latina fue forzada al esquema económico imperialista mediante la importación masiva de capitales en inversión privada y maquinaria estadounidenses, así como capital público de este mismo país para infraestructura, principalmente desde el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En el ámbito político-militar, la región fue integrada mediante el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en 1947 -al comienzo de la Guerra Fría- y el estadounidense Departamento Estatal Antinarcóticos (DEA) creado al año siguiente.

El sucesor de Roosevelt, Harry Truman (1945-53) puso en marcha la llamada *diplomacia atómica* -luego de hacer detonar la primera bomba atómica en la historia de la humanidad-, propaganda que consistió en mostrar el poderío nuclear de Estados Unidos sobre el resto del mundo para disuadir a los países “enemigos” en conflictos diplomáticos e impulsar los intereses armamentistas del complejo industrial militar estadounidense.

En análisis de Marini,

la contrapartida de la hegemonía estadounidense fue la configuración de una nueva forma de dependencia más compleja y, al mismo tiempo, más radical que la que había prevalecido anteriormente. La profundización de esta nueva dependencia y las luchas libradas en su contra estuvieron en la base de los grandes acontecimientos sociales, políticos y culturales que marcaron la historia de América Latina en la segunda mitad del siglo XX.¹⁷⁸

178 Marini, “La idea de la integración latinoamericana”, p.176.

Ello despertó rechazo a las inversiones extranjeras entre ciertas fracciones burguesas nacionalistas y en los sectores populares de las sociedades latinoamericanas. Al interior de la clase dominantes se desataron pugnas entre los sectores oligárquicos y la burguesía industrial, pues los primeros tendían a aliarse con capitales extranjeros mientras que los segundos buscaban el enriquecimiento vía el desarrollo de la industria nacional.

Por su parte, las clases dominadas conformadas por campesinos y obreros generaban amplios movimientos populares de lucha enmarcadas desde una convicción antiimperialista que, si bien estaba presente en la región desde el siglo XIX, recobró fuerza en el Caribe, Centroamérica y México durante los años treinta y cuarenta debido a la temprana injerencia estadounidense. Luego fue retomada decisivamente en el resto de la región hacia los años cincuenta:

El elemento antiimperialista es uno de los factores que va a favorecer, va a empujar el surgimiento de la izquierda revolucionaria, en la medida en que esta trata de asumir de forma no tradicional, con una propuesta más fuerte, más radical, el enfrentamiento al avance imperialista.¹⁷⁹

Este resurgimiento antiimperialista se explica porque la penetración de capitales imperialistas en la esfera productiva vino a agudizar los problemas de las sociedades latinoamericanas puesto que cayó el crecimiento de las economías y se evidenció su tendencia al estancamiento. Otro elemento a considerar en este momento histórico es la importancia que adquirieron los Partidos Comunistas para la izquierda revolucionaria en la región, todo lo cual sumó a la agitación característica de la década 1950.

En síntesis, en esta década tuvo lugar el ascenso de la lucha de clases, las movilizaciones populares -campesinas y obreras-, la creciente presencia de la hegemonía estadounidense en lo económico, lo militar y lo político, incluso con influencia y apoyo directo a regímenes dictatoriales, y -frente a ellos- una amplia lucha desde sectores dominados y dominantes de la sociedad, pues las fracciones burguesas con aspiraciones nacionalistas buscaban el control del Estado para priorizar sus intereses frente a los capitales extranjeros.

179 Marini, "Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina", p.181.

Para la década 1960, se transitaba hacia la consolidación de la burguesía nacional industrial como clase dominante bien posicionada en el bloque de poder. Mientras continuaba la acumulación de capital a escala local, la burguesía industrial imperialista llevaba décadas invirtiendo en sectores clave donde las burguesías latinoamericanas no tenían presencia, como el automotriz y la petroquímica.

Ello posibilitó su alianza interburguesa, favorable a la penetración de capitales extranjeros en los sectores productivos de la industria, más allá de las anteriores formas de penetración que se limitaban a los ámbitos comercial y financiero. Sin embargo, respecto al desarrollo de la industria nacional las burguesías latinoamericanas mantuvieron una posición de rechazo a los capitales privados, apostando a los préstamos y financiamientos por parte del Estado que generaran la infraestructura necesaria hacia la industrialización.

Esta posición se enmarcó en el *desarrollismo*, expresión sistematizada por la CEPAL cuyo planteamiento fue que el desarrollo económico desde la industria traería consigo la redistribución del ingreso mediante el crecimiento del empleo y de los salarios, así como el aumento de la productividad en el campo; de esta manera, se resolverían los problemas sociales sin mayores decisiones políticas desde el Estado.

Más allá de esta idea, las soluciones de la CEPAL resultaban infructuosas puesto que la realidad superaba sus planteamientos: la industrialización atrajo población de los espacios rurales hacia los centros urbanos que crecían aceleradamente nutriendo, por ende, el ejército industrial de reserva mediante el desempleo y subempleo urbano, manteniendo a las clases dominadas en la miseria y a los sectores medios en el empobrecimiento. Se formaron monopolios -tanto extranjeros como nacionales- que concentraron las “bondades” del desarrollo industrial y la tecnificación de la producción, impidiendo que llegaran a los sectores medios y bajos de las sociedades latinoamericanas.

Mientras que el desarrollismo ha sido ubicado como ideología burguesa, el marxismo se ha considerado parte del pensamiento de izquierda, ambos con fuerte presencia en los años sesenta; en este marco, la teoría de la dependencia fue el posicionamiento político e ideológico más firme y la lucha armada o guerrilla rural fue la vía combativa por la que optó la izquierda revolucionaria que llevó al triunfo a la Revolución cubana recién en 1959.

Las guerrillas latinoamericanas fueron expresiones a lo largo y ancho de la región, teniendo en común -entre su diversidad- “el antiimperialismo, el tercermundismo y la aceptación de la vía armada como un camino viable para lograr la liberación nacional y la revolución social”.¹⁸⁰

En este contexto, la declaración del sistema socialista cubano vino a cuestionar, de facto, el esquema de alineamiento con Estados Unidos, dándole un gran impulso a los movimientos campesinos que comenzaban a tener mayor peso en el rumbo de la lucha de clases:

“La lucha armada era considerada como una respuesta legítima a la violencia institucionalizada, especialmente en aquellos países que sufrieron condiciones políticas proscriptivas y represivas, o prolongados regímenes militares”.¹⁸¹

Surgen, pues, múltiples movimientos revolucionarios obreros, campesinos, guerrilleros, marxistas, partidos comunistas, etc.- en el grueso de América Latina, el Estado recrudesció su rasgo autoritario llevando la lucha política a una situación de guerra mediante la contrainsurgencia:

Hay que entender que la contrainsurgencia es un enfoque militar de la lucha política, porque la lucha política supone el juego de diferentes sectores, distintas fracciones, fuerzas y victorias que no implican el aniquilamiento del adversario, simplemente, el que pierde pasa a la oposición y desde la oposición tiene la oportunidad, a través de la lucha política, de volver a asumir el poder.

En este modelo del proceso de lucha política, concebido y practicado por la burguesía hasta 1960, la aplicación de la contrainsurgencia considera la lucha política como un proceso en que hay que aniquilar, destruir al enemigo. Por eso es un enfoque militar que sustituye al político.¹⁸²

Respecto a América Latina, en la política estadounidense destacaron dos presidentes en la década 1960, John F. Kennedy y Richard Nixon, por implementar la *Alianza para el Progreso* en conjunto con una política exterior más agresiva, que enmarcaron los programas de modernización y desarrollo mediante la ayuda militar y el apoyo a las dictaduras militares en los países sudamericanos.

180 Marisa Gallego, Fernanda Gil y Teresa Eggers-Brass, *Historia Latinoamericana 1700-2005* (Buenos Aires: Maipue, 2015), p. 358.

181 *Idem*.

182 Marini, “Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina”, p.207.

Para ello, se crearon el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés). No obstante, las insurgencias continuaron ampliándose hacia diferentes trincheras y combinándose con el ascenso de masas en las diversas organizaciones de izquierda revolucionaria.

La cuestión de la revolución parecía algo más o menos simple; las dificultades aparecerían más tarde en la práctica, debido al hecho de que desde 1964 los Estados Unidos implementaron la contrarrevolución a gran escala. Aunque ya en 1961, cuando asciende Kennedy, se empieza a poner de pie la doctrina de la contrainsurgencia logrando, finalmente, a partir del golpe militar en Brasil, iniciar el proceso de ofensiva contrarrevolucionaria en Latinoamérica.¹⁸³

Oficialmente, Estados Unidos implementó la Doctrina Nixon (1969) para reforzar la capacidad militar en los países latinoamericanos cuyo alineamiento era más estrecho -aquellos bajo regímenes dictatoriales- y definió mediante el Pentágono la Contrainsurgencia como una lucha para la cual todos estos países debían prepararse mediante “medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para vencer la insurgencia subversiva”.¹⁸⁴

Esta ofensiva se intensificó en los años setenta; la vía de la lucha armada fue fuertemente reprimida hasta su derrota, específicamente a partir del 1975. En consecuencia y de manera paulatina, se presentó una efervescencia intelectual en las universidades, ganando terreno como trinchera de lucha política, mientras que las organizaciones populares disminuyeron su capacidad de acción. En el mejor de los casos, de ellas se desprendían cuadros que volvían a conformar movimientos de masas, llamados *movimientos sociales* que no tenían propiamente un eje conductor de izquierda, sino que se mantenían autónomos frente a la agenda y acción directa revolucionarias.

La Contrainsurgencia se aplicó con brutalidad en toda la región, alcanzando la coordinación militar entre las dictaduras de los países sudamericanos con la *Operación Condor* (1975) bajo financiamiento y apoyo de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA) para la represión y aniquilación del enemigo interno, principal objetivo de las dictaduras de este periodo. Tal esquema de coordinación regional se replicó en la *Operación Centroamérica* (1977)

183 *Ibid.*, p.206.

184 Gallego, Gil y Eggers-Brass, *Historia Latinoamericana 1700-2005*, p.394.

ejercida hasta 1981.

Tabla 3. Fases históricas del Estado en América Latina

Periodo histórico	Forma del Estado latinoamericano	Patrón de acumulación y reproducción de capital	Fases de Contrainsurgencia
1850 – 1930	Estado oligárquico exportador	Patrón primario exportador de 1ª. Generación	Insurgencias permanentes en los Estados nacionales
1930 – 1945	Estado populista/patriarcal desarrollista	<i>Etapa transitoria</i>	Formación de ejércitos y genocidios
1945 – 1975	Estado contrainsurgente industrial <i>Fase de instauración</i>	Patrón industrial para el mercado interno	Guerra fría: Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)
1975 – 1982	Estado contrainsurgente <i>Fase de institucionalización</i>	<i>Etapa transitoria</i>	Guerra fría: Guerra de baja intensidad (GBI)
1982 – 2001	Estado contrainsurgente neoliberal <i>Fase de actualización</i>	Patrón exportador neoliberal de especialización	Transición Pos-Guerra fría: guerras de 4ª. Generación, guerra híbrida y Seguridad hemisférica
2001-2008	Estado contrainsurgente neoliberal <i>Fase de sofisticación</i>	productiva	
2008 – 2020	Estado contrainsurgente ultra-neoliberal <i>Fase de profundización</i>	<i>Etapa transitoria</i>	Pos-Guerra fría: Dominación de espectro completo, guerra híbrida, revoluciones de colores y guerra no convencional

Fuentes: Adrián Sotelo, *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis* (México: FCPyS-UNAM, Ítaca, 2014); Jaime Osorio, “América Latina: o novo padrão exportador de especialização produtiva—estudo de cinco economias da região”, *Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista da dependência* (São Paulo: Boitempo, 2012).

Evidentemente, esta nueva fase contrainsurgente modificó la correlación de fuerzas en las sociedades y Estados de América Latina, orillando también a una nueva fase de redefinición de lucha. Tras la derrota a la izquierda revolucionaria en los países del sur, se siguió hacia los países centroamericanos -precisamente- cuando ascendían las masas y emergían con vigor reivindicando el antiimperialismo y el marxismo revolucionarios.

En la esfera económica, este reacomodo en la correlación de fuerzas obedecía a que el patrón industrial de reproducción de capital se agotó definitivamente en la mayoría de los países de la región hacia fines de los años setenta, entrando en una etapa transitoria hacia el

neoliberalismo exportador de especialización productiva, mejor ubicado como reprimarización exportadora.

También en este momento resurgió el planteamiento cepalino con el neo-desarrollismo como modelo alternativo para las burguesías nacionales, preocupado por el desarrollo económico tanto en la esfera distributiva como productiva, encabezado por Fernando Fanjzylber, quien argumentó que el desarrollo requiere un Estado activo aunque menos intervencionista en el contexto de economías abiertas cuyo énfasis debía estar en la acumulación de conocimientos con base en el progreso técnico.

Como apuntó Marini, “En el plano de las ideas, surgieron corrientes de tanta significación para el avance de la conciencia latinoamericana, como el desarrollismo cepalino y la teoría de la dependencia.”¹⁸⁵ Es en este marco que el pensamiento crítico latinoamericano se revoluciona, erigiendo una propia construcción histórica sobre América Latina como objeto de estudio y sujeto de transformación social.

Hubo, pues, cambios en lo económico mediante el paso de un patrón de acumulación y reproducción de capital a otro, una fase del Estado contrainsurgente a otra y de una modificación en el discurso ideológico en las relaciones de América Latina con Estados Unidos. Todo lo anterior, dejó relegada la “democracia” en el discurso, puesto que la estructura y funcionamiento del Estado que entraba en vigencia impedía que en la práctica se realizara un proceso democrático que, sin duda, buscaría ir en sentido contrario al proyecto burgués imperialista que se imponía en la región.

2.4 Internacionalización-internalización del capitalismo en América Latina

La relación existente entre imperialismo, dependencia y Estado debe considerarse a partir de los estadios que atraviesa la conformación histórica del Estado y del capital hasta llegar a la mundialización capitalista que presenciamos hacia la segunda década del siglo XXI. A su vez, la redefinición del Estado latinoamericano no se entiende sin tomar en cuenta las modificaciones al interior de su estructura y hacia su política exterior respecto al imperialismo norteamericano.

¹⁸⁵ Marini, “La idea de la integración latinoamericana”, p.176.

Las contradicciones entre las escalas del espacio social o interescales que derivan de estas relaciones, son resultado de un proceso dialéctico de internacionalización-internalización del capitalismo mundial desde el lugar histórico de América Latina. En palabras de Osorio,

Allí radica la internalización local de las contradicciones del sistema mundial. En estas condiciones las posibilidades de que el Estado-nación del mundo subdesarrollado y dependiente pueda generar imaginarios de comunidad se ven restringidas, cuando no anuladas, prevaleciendo por el contrario su dimensión de poder despótico y autoritario. En esta lógica reside el que sean Estados-nación dependientes y subdesarrollados los eslabones débiles de la cadena de dominio y poder que el capital articula y unifica en el sistema mundial.¹⁸⁶

Es este el punto de partida que hemos elegido para el abordaje analítico del Estado latinoamericano desde su propio devenir, tanto en la historia vivida como en la teoría desarrollada al respecto. Esto, privilegiando la propuesta de la TMD dentro de los planteamientos elaborados por el pensamiento crítico latinoamericano, por considerarla como la perspectiva que permite un mayor alcance en términos explicativos y en la profundización de los estudios latinoamericanos, específicamente respecto al Estado y su relación con el espacio en la actual mundialización.

No obstante, hemos hecho un recorrido por las aproximaciones más trabajadas sobre el Estado en América Latina que resultaron relevantes para la presente investigación doctoral, destacando de manera crítica sus aportes a la discusión teórica sobre el tema y señalando también las limitaciones que encontramos en los diferentes conceptos del Estado latinoamericano.

Encontramos, por ejemplo, que en términos liberales, no puede llegarse al desarrollo de las sociedades por las contradicciones que en sí misma encarna esta teoría política y su puesta en práctica. Aún menos en América Latina, donde la historia política se ha determinado por el autoritarismo que impide la existencia de sociedades democráticas y donde el Estado “clásico” burgués se compone estructuralmente de otro tipo de relaciones que comandan su funcionamiento dándole una forma particular al Estado latinoamericano. Es decir, que

La condición de dependencia (o periferia) no es solamente un problema externo. Grupos locales en las naciones periféricas sacan provecho de sus alianzas con el capital transnacional, financiero e industrial, por lo que también participan en el curso de estos procesos, lo que no niega la presencia de contradicciones y conflictos. Esto explica la paradoja de que mientras en los países dependientes

186 Osorio, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, pp.83-84.

se empobrecen, aumente el número de grandes fortunas de empresarios del mundo periférico en las listas de los principales millonarios del planeta, particularmente asentadas en América Latina.¹⁸⁷

Esta contradicción que se sintetiza en la desigualdad socioespacial del capitalismo en general y del capitalismo dependiente en particular, se concreta en la relación entre América Latina y la geopolítica del capitalismo mundial, sobre la que profundizaremos a continuación.

Gráfico 3. Estado capitalista dependiente



Elaboración propia

187 Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, pp.151-152.

Capítulo 3

ESTADO LATINOAMERICANO Y GEOPOLÍTICA IMPERIALISTA

“la geopolítica de la superexplotación ha sido posible gracias a los procesos de internacionalización del capital, particularmente el financiero y a la crisis estructural, que han abierto los espacios para que este régimen opere en los países avanzados. Significa también que asume formas particulares en concordancia con las características de dichas economías, lo que las diferencia de las formaciones económico-sociales del capitalismo dependiente.”

ADRIÁN SOTELO, “Estados Unidos en un mundo en crisis. Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo”

Esta parte de la investigación busca dar las coordenadas temporales y espaciales para ubicar cuál ha sido el lugar histórico de América Latina en la economía mundial capitalista, indagando en la estructura económica que marca las pautas concretas de la lucha de clases en las sociedades latinoamericanas. Así, profundizaremos en la explicación de la dependencia y el autoritarismo como problemas estructurales en la región, el primero en la esfera económica y el segundo en la política, que determinan el capitalismo dependiente y el Estado contrainsurgente en América Latina. Veremos que, “A medida que se desenvuelve la fase imperialista de la evolución capitalista, la geopolítica reviste creciente importancia en la ideología burguesa.”¹⁸⁸

Es en este momento cuando se torna necesario comprender cuáles son las condiciones de desarrollo de la geopolítica enmarcada en la dependencia latinoamericana, expresiva de un proceso doble de internacionalización - internalización del imperialismo estadounidense: respectivamente, como “norteamericanización” del capitalismo mundial y como incorporación de éste mediante un proceso de “americanización” de la modernidad en América Latina.

De manera concreta, la geopolítica en la región se desarrolla potencialmente en el seno del Estado de Contrainsurgencia, característico por perseguir al “enemigo interno” durante las décadas 1950-1980, que mutó hacia el “enemigo difuso” que el Estado continúa persiguiendo

188 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.37.

desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad, redundando en la criminalización de la sociedad latinoamericana.

La insistencia en ubicar a nuestra región dentro de la geopolítica del capitalismo mundial obedece a la intención de evidenciar las contradicciones que devienen de la relación centro-periferia y se expresan en todas las escalas espaciales y tiempos históricos que hemos atravesado, generando procesos particulares en América Latina que, si no se analizan desde aproximaciones propiamente desarrolladas en el seno de estas sociedades, suelen provocar debates que dificultan la comprensión de nuestra especificidad como región.

Por ejemplo, en lo concerniente a los debates sobre el fascismo y la contrainsurgencia en América Latina, así como las múltiples interpretaciones sobre su estructura político-económica.

3.1 Dependencia y condición periférica: Horizontes estructurales en la región

Tras la II guerra mundial, América Latina vivió una profundización de la dependencia con el cese de la industrialización por sustitución de importaciones resultado de que los países centrales volvieron al ciclo productivo del capitalismo internacional, una vez finalizado el periodo bélico. Los países latinoamericanos que estrenaban su industrialización, volvieron gradualmente a ser economías exportadoras de materias primas -minerales e hidrocarburos- y de alimentos, a muy bajos precios en el mercado mundial.

Entre otras consecuencias, esto significó la transferencia de valor -explicada en el primer capítulo- mediante el intercambio desigual, rentas diferenciales, inversiones directas al sector financiero, centros dinámicos de producción en los países imperialistas y formación de espacios urbanos que agudizaron las desigualdades sociales, tanto entre países centrales y periféricos, como al interior ellos.

Otra implicación perjudicial fue la imposibilidad del intercambio comercial entre naciones latinoamericanas, de diversificar su producción, de continuar con sus procesos de industrialización y de generar un mercado interno nacional y regional. Todo ello favoreció la concentración de la riqueza, dando paso a una nueva configuración del capitalismo mundial en

donde los sectores financieros en poquísimas manos a escala internacional impusieron nuevas reglas al grueso de los países.

Como dimensión social de la relación dependencia-imperialismo, se ubica el despojo profundo, tanto de los medios de producción y medios de sobrevivencia, como explícitamente en el despojo de tierras, territorios y recursos naturales que adquieren carácter estratégico en la actual valorización del capital. Incluso las migraciones son una expresión concreta y generalizada del despojo al que estamos sujetos en las sociedades periféricas y dependientes latinoamericanas.

Aunque la dependencia estructural es la determinante fundamental de las relaciones sociales en las economías capitalistas de América Latina, históricamente se ha expresado en diversas dimensiones y a diferentes escalas espaciales. Entre las prácticas políticas y geopolíticas más visibles, están la manipulación de marcos legales, la desigualdad de los acuerdos comerciales, las líneas operativas de las relaciones exteriores y los cuerpos diplomáticos.

A lo anterior se suma la especulación financiera como región periférica y dependiente, misma que se concreta en los precios del petróleo y la especulación rentista en los espacios turísticos y urbanos, así como en los paraísos fiscales que se han mantenido en territorios caribeños. En este sentido, la dependencia estructural define también el rumbo de la geopolítica regional, obedeciendo a los fundamentos que la acumulación y reproducción del capital requiere en territorios y sociedades específicas.

Para América Latina en general, podemos sintetizarlos en: la enorme cantidad de diversos recursos estratégicos para sectores de punta en el capitalismo avanzado y la viabilidad de obtener plusvalía máxima mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo. Aquí radica la relevancia geopolítica de América Latina para el capitalismo imperialista y -por ende- la importancia también de desarrollar un pensamiento geopolítico latinoamericano que nos permita plantear salidas a la dependencia estructural y nos encamine a la emancipación de nuestras sociedades.

Es desde esta particularidad de las sociedades y Estados en nuestra región, que se emprenden las proyecciones geopolíticas imperialistas, adaptándose a la diversidad de escenarios que en ella existen. Por ello es que al interior de América Latina, las experiencias concretas se

singularizan de acuerdo a los procesos históricos por subregiones y por países, incluso por territorios y comunidades locales.

En este apartado, expondremos un breve recorrido desde las coordenadas temporal y espacial, agrupando las principales situaciones a escala regional que se han desarrollado y presentan diferentes expresiones, aún partiendo de la dependencia estructural y la condición periférica como denominador común en las sociedades latinoamericanas.

En primer lugar nos referiremos a la dependencia extrema en las sociedades del Caribe, al tratarse de la primera subregión latinoamericana que padeció el expansionismo del imperialismo estadounidense en tanto “Mediterráneo americano”. Seguiremos con el abordaje de la gran oligarquía transnacionalizada en Centroamérica y los Estados independizados de América del sur.

Cabe subrayar que ser exhaustiva en este horizonte regional rebasa los objetivos de la presente investigación, sin embargo considero relevante comprender las singularidades subregionales dentro de la particular dependencia estructural existente en toda América Latina.

3.1.1 La dependencia extrema del Caribe

Aún a veinte años de iniciado el siglo XXI, existen diecinueve territorios caribeños no independientes, cuya administración política y económica está en manos de Estados europeos - Francia, Reino Unido, Países Bajos- y de Estados Unidos, bajo *status* políticos y territoriales diferenciados jerárquicamente. Aquí radica el fundamento histórico por el que distinguimos la *dependencia extrema* de estos territorios de la dependencia estructural en general de aquellos países que sí han tenido procesos formales de “independencia política” en el conjunto de la región latinoamericana.

Algunos países insulares tuvieron procesos de independencia tardíos en la segunda mitad del siglo XX, específicamente entre las décadas 1960 y 1980. En las experiencias de los territorios coloniales de Reino Unido, las independencias nacionales se lograron mediante la presión ejercida desde la *Federación de las Indias Occidentales* vigente entre 1958 y 1962,

siendo los casos de Jamaica, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Barbados, Bahamas, Dominica, Granada, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nieves.

En general, existían en las sociedades caribeñas fuertes influencias de la revolución cubana, de las luchas de liberación nacional africanas y de las teorías de la dependencia en el pensamiento político. Estas influencias sobresalían en las ciudades capitales de Jamaica -donde, además, el rastafarismo¹⁸⁹ imprimía una connotación de liberación al declarado “socialismo democrático” en 1974-, de Trinidad y Tobago -cuyo nacionalismo se inspiró en la revuelta del poder negro- y de Guyana -antes británica, que retomaremos más adelante-.

En las sociedades caribeñas se discutió la dependencia, tratando de definir la particularidad de sus problemas económicos, políticos y sociales. Para George Beckford, existe un sistema de plantación como forma predominante de organización agrícola, “marcada por la desigualdad y las diferenciaciones extremas de clase, casta y raza.”¹⁹⁰ Explica que

la explotación racial en el Caribe estaba asociada a la forma específica que asumió la relación entre el trabajo y el capital en la sociedad de plantación [...] la raza y la clase convierten a la sociedad de plantación en una especie de ‘caso especial’ en la historia de las formaciones sociales¹⁹¹

Sobre las múltiples empresas transnacionales instaladas, Norman Girvan explica que

la firma ‘típica’ en las economías caribeñas era, históricamente, una plantación adscrita a una compañía comercial de accionistas, en la cual el factor mercantil era dominante, y que en la actualidad es una subsidiaria de una corporación multinacional controlada por una oficina central situada en la metrópoli y con una perspectiva global.¹⁹²

En la actual configuración política del Caribe, son tres las “regiones ultraperiféricas”¹⁹³ que la Unión Europea reconoce dependientes de Francia -Guadalupe, Martinica y la Guyana Francesa-, igualmente catorce países y territorios de ultramar (PTU) son reconocidos como

189 También enunciado como *rastafarianismo*, es un movimiento cultural y social que surgió en Jamaica durante la crisis capitalista de 1929, cuando grupos de trabajadores fueron repatriados de Panamá y Cuba al terminarse los contratos de trabajo. El movimiento reivindica la cultura afro frente a las imposiciones religiosas y culturales occidentales del mundo anglosajón, extendiéndose entre los barrios urbanos marginales de los países del Caribe. Sus reivindicaciones políticas radican en la liberación de las comunidades africanas del yugo colonial y en la construcción de colectividades regidas por un sistema de valores no occidental, capitalista ni individualista.

190 Citado por Norman Girvan, “El pensamiento de la dependencia en el caribe anglófono”, en *RMC*, n.19 (2005): p.19.

191 *Ibid.*, pp.22-23.

192 Girvan, “El pensamiento de la dependencia en el caribe anglófono”, p.19.

193 Véase Jacqueline Laguardia “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”, en *Caricen*, n.5 (2017).

países autónomos, aunque dependientes de Francia -San Bartolomé y San Martín-, de Reino Unido -Anguila, Bermudas, Isla Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat-, y de los Países Bajos -Aruba, Curazao y San Martín, más los municipios especiales Bonaire, San Eustaquio y Saba (BES)-.

Aunque cada uno de los PTU mantiene relaciones sociales particulares con el Estado que lo administra puesto que se han determinado históricamente, comparten el rasgo de subsoberanía en asuntos de seguridad, política exterior, comercio internacional y políticas de *good governance*.¹⁹⁴ Este es un rasgo singular de la subregión Caribe que agudiza su situación de dependencia como extrema, dentro de la dependencia regional compartida con los países de América Latina.

La extrema dependencia se hace manifiesta en cuestiones estructurales como el financiamiento público que depende de los asuntos presupuestarios de las metrópolis europeas, las relaciones comerciales e importaciones como territorios incorporados a Estados Unidos o Europa, así como las decisiones políticas fundamentales -incluida la forma de gobierno y los cambios en las normativas domésticas-. Siguiendo a Laguardia,

Al tener muy limitadas sus posibilidades de actuación en política exterior y de contraer compromisos internacionales en calidad de actores individuales, su contribución al diálogo y acción a nivel global es casi inexistente y depende de la naturaleza de los temas en discusión y las responsabilidades y compromisos a honrar.¹⁹⁵

La mayoría de los países caribeños se asocia al grupo de Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) que la ONU reconoce y “se caracteriza por una elevada vulnerabilidad ante *shocks* externos, en particular aquellos de carácter económico y ambiental.”¹⁹⁶ Según el concepto oficial, “La vulnerabilidad se define como la capacidad limitada de las comunidades, hogares o individuos para protegerse contra los riesgos covariables, choques exógenos o contingencias que amenazan sus niveles de vida.”¹⁹⁷

194 La “garantía del ‘buen gobierno’, que abarca temas de institucionalidad, derechos humanos, la aplicación de las leyes, la integridad de los servidores públicos y el combate a la corrupción.” Véase Jacqueline Laguardia, “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”, *Revista CARICEN*, n.5, CELA, FCPyS-UNAM, nov.-dic. 2017, p.49.

195 Laguardia, “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”, p.58.

196 *Ibid.*, p.50.

197 PNUD, 2016, p.52. Traducido del inglés.

En esta situación de vulnerabilidad, son las mujeres el sector de la sociedad más afectado, al ser víctimas del tráfico y la trata de personas además de violencia física, psicológica y doméstica. De acuerdo a Laguardia,

En las sociedades caribeñas las mujeres parten de posiciones desventajosas para su participación en el mercado laboral donde su contribución se concentra en los puestos menos remunerados y de menor reconocimiento social y en la vida política. [...] Las situaciones de pobreza son más frecuentes en los hogares caribeños que tienen a mujeres como cabezas de familia que en aquellos donde son los hombres quienes cargan con la responsabilidad mayor, y las mujeres de la región son más afectadas por el desempleo que los hombres.¹⁹⁸

Otro factor a considerar es la no diversificación de las economías caribeñas, cuyas actividades son aún más limitadas que en el grueso de América Latina -pesca, turismo, servicios financieros y explotación minera-. Son estas condiciones propicias para que la superexplotación de la fuerza de trabajo se realice, acrecentando potencialmente la precarización del empleo y el desempleo generalizado con todos los problemas y descomposición social que ello supone. Para Girvan,

la dependencia real de las economías caribeñas ha crecido exponencialmente como consecuencia del progresivo endeudamiento externo, los condicionamientos políticos de las instituciones financieras internacionales, el desmantelamiento de las barreras comerciales y los flujos de inversión asociados con la globalización y los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio. [...] la nueva dependencia se presenta como interdependencia, en un intento de ocultar las asimetrías del orden mundial vigente.¹⁹⁹

El discurso de los Estados centrales a los que están incorporados los territorios del Caribe se basan en brindarles apoyo en seguridad y defensa frente a los desastres, así como asistencia técnica, económica y financiera, además de ofrecerles ciudadanía de primer mundo. Mientras tanto, se benefician de ellos para proyectar una mayor presencia global, para albergar bases militares²⁰⁰, facilitarles el acceso a su biodiversidad y recursos naturales, para tenerlos como espacios de valorización financiera y reproducción económica, así como para atraer a sus poblaciones hacia los sectores estratégicos de su interés, incluido el reclutamiento en las FFAA de los países centrales.²⁰¹

198 Laguardia, “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”, p.55.

199 Girvan, “El pensamiento de la dependencia en el caribe anglófono”, p.37.

200 Actualmente suman 56 bases militares de Estados Unidos y la OTAN en la subregión del Gran Caribe. Véase Nayar López, *El Gran Caribe: dimensiones geopolíticas. Cuaderno de Trabajo* (México: Ediciones La Biblioteca-UNAM, 2019).

201 Laguardia, “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”p.52.

Al respecto de los desastres supuestamente “naturales”, Laguardia apunta acertivamente que “Si bien para Europa y Estados Unidos el cambio climático es un evento con consecuencias adversas, éste no pone en riesgo la supervivencia misma de sus sociedades, como sí ocurre en el caso de sus dependencias insulares.”²⁰² Para comprender la vulnerabilidad en el Caribe frente a los fenómenos naturales que constantemente los amenazan, es fundamental tener en cuenta que

las poblaciones se encuentran en riesgo porque ha habido una producción de espacios que de acuerdo con las características socioeconómicas de la población que los crea, se convierten en riesgosos. Lo que se quiere puntualizar es que son relaciones sociales de producción las que van definiendo los espacios que son creados por la misma sociedad, y es a partir de ellas que se definen los dos componentes primordiales para que se produzca un desastre: el riesgo y la vulnerabilidad.²⁰³

Como explica Georgina Calderón, hace falta asumir “la situación de desastre como una consecuencia social; o sea, los desastres no son resultado de un conflicto, ni de defensa a ataques externos, sino del trastorno de las relaciones sociales.”²⁰⁴ El desastre en los territorios caribeños es producto de sus relaciones coloniales con los Estados imperialistas -europeos y norteamericano- que los mantienen bajo yugo del dominio político y la explotación económica en pleno siglo XXI.

Entonces, la vulnerabilidad de las sociedades caribeñas es producto de la profunda situación colonial que antecedió a la dependencia estructural que persiste y que ha adaptado su vigencia al actual contexto neoliberal como dependencia extrema, pero que comenzó siglos atrás. Tan sólo a finales del siglo XIX, Estados Unidos aparentó respaldo y solidaridad con las naciones caribeñas interesado -supuestamente- en asegurar las repúblicas frente al sistema monárquico europeo.

Bajo este discurso, declaró la guerra a España para negociar en el tratado de paz la “independencia” de Cuba bajo administración militar de Estados Unidos y la cesión de la bahía de Guantánamo al oriente de la isla, por su ubicación estratégica para una base militar, la posesión de las islas Filipinas, Guam y el control político sobre Puerto Rico.

Estados Unidos también obtuvo las Islas Vírgenes mediante su compra a Dinamarca en 1917. Según organismos internacionales, ambos pertenecen a los PEID compartiendo las

202 *Ibid.*, p.56.

203 Georgina Calderón, *Construcción y reconstrucción del desastre* (México: Plaza y Valdés, 2001), pp.14-15.

204 *Ibid.*, p.25.

condiciones de vulnerabilidad y dependencia extrema que imperan en el Caribe. Las Islas Vírgenes son territorio norteamericano, por lo que están bajo su administración política directa; su población tiene la ciudadanía estadounidense, pero están restringidos a elegir un “gobernador territorial”, quedando sometidos a la estructura política imperialista.

Por su parte, el Estado Libre y Asociado de Puerto Rico permanece bajo administración indirecta de Estados Unidos, ya que se rige por una Constitución política propia y la ciudadanía elige a su gobierno nacional y administraciones locales, sin embargo se encuentra sujeta a las leyes federales estadounidenses²⁰⁵.

Esto se debe a necesidades muy puntuales e importantes del dominio imperialista, como ser su principal foco militar en el Caribe -repleto de bases navales, aéreas y militares- ocupando a grandes porcentajes de la población puertorriqueña en las filas de sus FFAA. Para garantizarlo, “Durante la Segunda Guerra, Estados Unidos impuso en Puerto Rico el servicio militar obligatorio y reforzó el control político en la isla”²⁰⁶

Desde que comenzó su carrera expansiva imperialista, Estados Unidos priorizó mantener su presencia en territorios de la frontera imperial²⁰⁷ que ha sido históricamente el Caribe, desde los cuales puede disputar su dominio hegemónico frente a las proyecciones geopolíticas de los imperialismos europeos en el mar Atlántico. Sus acciones se enmarcaban en el proyecto geopolítico del estratega Alfred Mahan consistente en expandir el poderío naval de Estados Unidos hacia el Caribe *-mediterráneo americano-* y hacia el océano Pacífico, con miras a superar la presencia del imperialismo británico.

En términos materiales, Estados Unidos necesitaba mercados para sus productos agrícolas e industriales por lo que comenzó una política expansionista supuestamente comercial en la región del Caribe. Instaló la *American Sugar Co.* que controlaba la producción en las islas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, fijando los precios de venta e instalando modernos ingenios a vapor que aceleraran la producción.

205 Pablo Mariñez, “Geopolítica, colonialismo y conflictos territoriales en el Gran Caribe”, n.7 (2018), pp.29-41.

206 Gallego, Gil y Eggers-Brass, *Historia Latinoamericana 1700-2005*, p. 319.

207 Suscribimos el planteamiento que hizo Juan Bosch desde los años sesenta sobre el Caribe como la frontera imperial de Estados Unidos. Véase *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial* (México: Porrúa- Embajada de República Dominicana en México, 2009).

En Cuba la estructura neocolonial de dependencia se produjo de manera más profunda, al establecerse una economía agraria basada en el monocultivo de caña de azúcar y en el monopolio de la producción del tabaco y del sistema de préstamos bancarios. Estados Unidos adquirió tierras a gran escala en la isla, construyó ferrocarriles privados e instaló *cabarets* y *casinos* que fomentaban la explotación sexual de la mujer como parte del territorio cubano a su disposición.

Tanto los territorios administrados por Estados Unidos como aquellos bajo administración europea, se han mantenido en estado neocolonial de *dependencia extrema* con intereses imperialistas muy puntuales: acceder a los recursos estratégicos naturales, minerales y energéticos que abundan en la región caribeña, conformar sus bases militares en la frontera imperial y la transferencia de valor también vía los recursos financieros.

En 1975, el guyanés Maurice Odle planteaba que las economías caribeñas presentan una dependencia fiscal respecto a los Estados a los que están incorporados, puesto que sus gobiernos no cuentan con un gasto público propio sino que dependen de préstamos y concesiones de asistencia extranjeras para sus finanzas públicas.

Aunado a ello, los territorios caribeños han sido producidos como espacios de paso y tolerancia para el capitalismo criminal en décadas recientes, implicándoles el establecimiento de paraísos fiscales en los cuales el crimen transnacional acumula capital sin rendirle cuentas a la administración pública ni hacer contribuciones al fisco, lo cual genera mayores desigualdades y contribuye al deterioro del tejido social. De facto,

La participación en delitos transnacionales es una tendencia en aumento que se extiende en el Caribe insular. La posición geográfica y el relativo aislamiento de las islas favorecen el tráfico ilegal, sobre todo de drogas. Se calcula que cerca de un tercio de los narcóticos dirigidos al mercado estadounidense, primer consumidor mundial, pasa por la región Caribe.²⁰⁸

Como parte del proceso de valorización capitalista, los sectores financieros transnacionales han generado una dinámica de especulación rentista en los espacios urbanos y turísticos de los territorios caribeños, donde el turismo es una actividad económica central, representando entre el 50 y 75% del PIB en estos países²⁰⁹.

208 Laguardia, “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”p.54.

209 CEPAL, 2015, p.12. Citado por Laguardia, “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”p.56.

La persistencia de la dependencia extrema en el Caribe y su agudización en las últimas décadas a partir del patrón neoliberal no se explicarían sin considerar que el

surgimiento en el contexto histórico de los primeros años del periodo poscolonial respondió a la contradicción entre la forma constitucional de la independencia nacional, por una lado, y la realidad cultural y económica de la continuada dominación imperial, por el otro.²¹⁰

En síntesis, la especificidad de la dependencia extrema en el Caribe obedece al interés imperialista de mantener los paraísos fiscales, así como el contrabando y los delitos transnacionales que encabezan las fracciones burguesas financieras a escala mundial. Igualmente, la población caribeña funge como ejército militar de reserva, es decir, como fuerza de trabajo que, además de sujetarse a la superexplotación, forma las filas de las FFAA imperialistas en estos países.²¹¹

Concordando con Jacqueline Laguardia, tras el contexto de transición democrática en las últimas décadas del siglo XX, “los territorios adquieren ciertos grados de autonomía política a la vez que mantienen la dependencia estructural de los fondos de las metrópolis.”²¹² Tal dependencia es extrema y tiene consecuencias en diferentes dimensiones y escalas, entre las cuales destaca la relativa a la imposibilidad de ser parte de proyectos de integración regional en el contexto de multipolaridad vigente.

En el caso de instituciones de alcance más ambicioso, como la CEPAL, la AEC [Asociación de Estados Caribeños] y la CARICOM [Comunidad Caribeña], estos territorios pueden acceder en calidad de asociados, pero no de miembros plenos. [...] El grado limitado de su participación en este tipo de organizaciones se explica a partir de sus objetivos ambiciosos, relacionados con la promoción de mayor integración económica, política y para la cooperación en áreas cuya competencia involucra decisiones que sólo se toman en las capitales metropolitanas y exceden las atribuciones de los poderes locales.²¹³

Lo expuesto en este apartado, esboza brevemente los aspectos estructurales que definen la dependencia extrema en la subregión latinoamericana del Caribe. En palabras de Girvan,

el pensamiento de la dependencia puede vincularse a un contexto más amplio en el tiempo, el espacio, la filosofía y la epistemología. Fue específico y general, local y global; fue coyuntural, pero dentro de un proceso histórico; estuvo orientado a la política, pero tuvo una base filosófica. Forma parte de la tradición de oposición en la esfera del conocimiento que tiene profundas raíces en la sociedad caribeña, con su experiencia del colonialismo, la esclavitud y la servidumbre

210 Girvan, “El pensamiento de la dependencia en el caribe anglófono”, p.39.

211 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”.

212 Laguardia, “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”p.53.

213 *Ibid.*, p.59.

escriturada. Aparece como una de las múltiples manifestaciones de la resistencia en las esferas conductual, religiosa, ideológica y filosófica que esa experiencia engendró entre aquellos que fueron objetos de esa historia, pero que buscaban convertirse en sujetos de su propia historia.²¹⁴

3.1.2 Gran oligarquía transnacionalizada en Centroamérica

Al igual que los países caribeños, los centroamericanos padecieron largos periodos de ocupación militar estadounidense avalados por el “corolario Roosevelt”, la llamada diplomacia del dólar y la coercitiva política del garrote. Estados Unidos establecía protectorados que consistían en la invasión de puertos y ocupaciones territoriales por parte de los *marines*, así como el control de las aduanas y de los bancos nacionales por parte del capital financiero norteamericano.

El país imperialista establecía representantes financiero-diplomáticos que garantizaran el pago de la deuda externa e impidieran la bancarrota de los países dependientes, aliándose con los gobiernos autoritarios e instalando compañías monopólicas de azúcar, banana, café y bancos estadounidenses. Las relaciones entre las oligarquías centroamericanas y los consorcios estadounidenses eran clientelares, lo cual permitió la formación de una gran oligarquía que fue transnacionalizando sus riquezas en detrimento de la mayoría de la población despojada, empobrecida y servil.

Desde esta estructura de dominación política y explotación económica, se sostuvieron gobiernos dictatoriales durante la primera mitad del siglo XX en Centroamérica, mediante fraudes electorales y la centralización coercitiva y represiva en las FFAA de reciente creación. De hecho, fue Estados Unidos quien financió y creó las Guardias nacionales, utilizadas como ejércitos privados de sus jefes -los oligarcas y dictadores- en lugar de ponerlas al servicio de los intereses nacionales.

En este contexto, la lucha de clases se desarrolló en movimientos populares contra la ocupación extranjera en sus territorios, demandando el fin del yugo neocolonial dependiente. Se formaron los movimientos de liberación nacional centrados en la lucha contra la dependencia y el Estado oligárquico imperialista que regía sus países.

214 Girvan, “El pensamiento de la dependencia en el caribe anglófono”, p.42.

De manera más concreta, demandaban el desarrollo económico “descolonizante”, el avance popular sobre la estructura del Estado y la consciencia nacional. En general, su interés era la modernización de la nación, la creación de mercado interno y romper con la dependencia frente a Estados Unidos. Los diferentes movimientos de liberación nacional en Centroamérica lograron alcances, según el grado de organización política y las condiciones históricas específicas a enfrentar.

En Nicaragua, hacia fines del XIX hubo un levantamiento militar que terminó con el “Régimen de los 30 años”, llamando a una Asamblea constituyente que redactara una nueva Constitución en la cual quedó establecido el voto universal y secreto para los hombres. Debido a su endeudamiento, Nicaragua cedió el control de la aduana a Estados Unidos, el 51% de las acciones del banco nacional y los ferrocarriles y la inspección de fronteras por el primer ejército profesional -la guardia nacional- creado por Estados Unidos.

El entonces presidente liberal José Santos Zelaya se negó a negociar el canal interoceánico en los términos que EU imponía. Aunque el imperialismo yanqui resolvió esta necesidad con el proceso separatista en Panamá, no se satisfizo y en 1909 colaboró con los conservadores para intervenir militarmente e instalar el protectorado militar-financiero. Las tropas estadounidenses permanecieron en el territorio de 1912 a 1925 para garantizar la permanencia de los conservadores en el gobierno, con quienes se habían aliado para beneficiar a sus empresas y bancos.

De este periodo, surgió el liderazgo de Augusto César Sandino, quien volvió al país -tras haber trabajado en México, Guatemala y Honduras- para sumarse a los liberales con una pequeña fuerza armada que se internó en las montañas del norte hasta hacer el llamado a la sublevación contra el ejército de ocupación extranjero mediante la guerra de Liberación Nacional Sandinista que finalmente retiró a los militares estadounidenses entre 1928 y 1933, de la mano de sectores obreros y campesinos y apoyado por el gobierno revolucionario de México.

También en la década de 1920, en El Salvador hubo expresiones de resistencia y levantamientos campesinos contra el trabajo forzado bajo vigilancia del ejército que la legislación aún permitía, perpetuando las enormes desigualdades entre los terratenientes y el campesinado indígena. Ello con el liderazgo de Farabundo Martí e inspirados en la revolución

mexicana y la lucha sandinista en Nicaragua; los trabajadores del transporte, cuero y calzado se agruparon en sindicatos creados entre 1923-24, igualmente se crearon ligas campesinas y cooperativas para el reparto de tierras, crédito agrícola, semillas y herramientas.

En Guatemala, el periodo del gobierno dictatorial comandado por el general Jorge Ubico (1931-1944) mantuvo la concentración de tierras en el 7.3% de la población, mientras que el resto de las y los guatemaltecos -mayoritariamente indígenas- eran sometidos al trabajo forzado para los hacendados mediante las leyes de vagancia que Ubico promulgó, así como la disminución del 40% de los salarios para el sector público y la prohibición de cualquier tipo de aumento salarial.

Mientras tanto, la estadounidense United Fruit Company era la mayor beneficiaria del gobierno Ubico siendo la mayor terrateniente poseedora de 70 mil hectáreas de tierras cultivables, además de las empresas de comunicaciones -telégrafo y teléfonos de Guatemala- y la administración del puerto principal guatemalteco. El contraste que generaba la evidente imposición de los intereses oligárquicos a toda la población guatemalteca generó un hartazgo generalizado.

El detonante de todo ello fue encabezado por los movimientos estudiantil y magisterial de la Universidad Nacional, quienes en 1937 se organizaron en asociaciones, actos culturales y conferencias para la mejora de sus condiciones sociales, además de escribir a la prensa criticando al gobierno. Aún así, Ubico se reelige por tercera vez en 1943 extendiendo su periodo de mandato, frente a lo cual crece el descontento en los sectores universitarios y amenazan con irse a huelga general en defensa de su autonomía.

Ubico reaccionó cerrando la Universidad, orillando a estudiantes y al sector magisterial a iniciar manifestaciones pacíficas en la Ciudad de Guatemala exigiendo la renuncia del dictador Ubico al poder estatal. Éste ordenó la represión en las calles provocando muertes -entre las cuales destaca la de la maestra María Chinchilla- desatando la huelga general contra la dictadura en junio de 1944.

Finalmente deja el gobierno delegándose al también militar Federico Ponce, a lo que la sociedad responde organizándose; se fundan dos principales partidos políticos, el Frente Popular Libertador basado en la lucha estudiantil y el Partido Renovación Nacional (PRN) cuya

base eran el movimiento magisterial e intelectuales. Se suman sectores importantes de las FFAA agrupados en la Guardia de Honor, quienes dan un golpe de Estado respaldado por la sociedad levantada y se conforma una Junta Revolucionaria de Gobierno que convoca a elecciones inmediatas.

El PRN ganó el 86% de votos, colocando al maestro Juan José Arévalo como jefe de Estado. Entre las principales conquistas, mejora las condiciones de participación política popular estableciendo la libre organización de partidos y organizaciones sociales, la representación de sectores minoritarios electorales, la libertad de prensa y el derecho al voto para las mujeres y la población analfabeta. Así, “Guatemala fue la primera experiencia de democracia reformista de posguerra cerca de los Estados Unidos (el caso boliviano [1952] es importante también, pero no estaba en el “patio trasero” inmediato de los Estados Unidos)”²¹⁵.

La Revolución guatemalteca definida como “democracia social” tuvo lugar entre 1945 y 1954. Estuvo centrada en la distribución de las riquezas nacionales y los recursos existentes en el territorio, establecidas en la Constitución promulgada en 1945, basada en la recuperación de la soberanía y el desarrollo nacional. En 1951, es electo el presidente Jacobo Arbenz siendo su principal preocupación la industrialización y modernización nacionalista.

Llevó a cabo la Reforma agraria más profunda en la historia de América Latina, estableciendo las bases para superar la estructura oligárquica que sostenía el patrón agro-exportador dependiente concentrando las tierras en poquísimas manos y manteniendo al grueso de la sociedad guatemalteca en condiciones de servilismo o -en el mejor de los casos- de mano de obra superexplotada. Un cambio estructural no podría ser implementado sin la oposición ofensiva de Estados Unidos, que sabotó esta Revolución mediante el ataque a la ciudad capital por parte de un grupo de paramilitares entrenados por la CIA, que cooptaron a la élite militar para completar la misión golpista.

Un proceso distinto vivió la sociedad costarricense, cuya economía no escapaba a la exportación de banano y café como el resto de Centroamérica, sin embargo desarrolló una clase de pequeños propietarios desde principios del siglo XX que alcanzaron niveles considerables de

215 Silvana Romano, *Desarrollo contra el desarrollo, democracia contra la democracia. El caso de Guatemala y la seguridad hemisférica en la Guerra Fría (1944-1963)* (Buenos Aires, Inédito, 2015), p.148.

crecimiento. Tuvieron avances en la participación electoral amplia mediante el voto directo, la abolición de la pena de muerte, la educación pública y la libertad de imprenta. Otro acierto fue reformar las FFAA reduciendo el número de efectivos y, con ello, reduciendo también un factor de inestabilidad política.

Su tradición reformista se profundizó en los años setenta mediante la promoción de empresas mixtas dedicadas a la industria cafetalera. En el plano social, la creciente demanda por la tierra logró presionar lo suficiente para que se realizara un plan de asentamientos en el espacio rural y se extendiera la seguridad social para el grueso de la población.

En Centroamérica, la clase campesina protagonizó la lucha de clases, desde los movimientos de liberación nacional en la primera mitad del siglo XX, pasando por la lucha por la reforma agraria como una cuestión central entre las décadas 1940 y 1970. De acuerdo con Marini, “a pesar de estar sometidos, aislados, empiezan los campesinos a asumir nuevas iniciativas, a buscar formas de organización, a pasar al plano de lo político.”²¹⁶

A partir de la década 1950, el proceso de industrialización se desarrolló en los países centroamericanos,²¹⁷ con lo cual se forma también la clase burguesa industrial y comercial, así como la clase trabajadora. Las élites militares fortalecieron sus alianzas con las oligarquías transnacionalizadas manteniendo su alineamiento con las directrices estadounidenses.

Los gobiernos dictatoriales en la región continuaron recibiendo financiamiento económico y apoyo militar de Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso a partir de 1961. El objetivo imperialista era mitigar las agudas desigualdades sociales invirtiendo en programas de desarrollo, así como garantizar la contención social para evitar que otras revoluciones se replicaran en la región, inspiradas en la cubana.

No obstante, las insurgencias permanecían y se radicalizaban hacia las décadas 1960 y 1970, optando por la vía de la lucha armada organizándose en movimientos guerrilleros rurales.

216 Marini, “Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina”, p.183.

217 Aunque no se trató de un desarrollo industrial comparable con los países sudamericanos ni con México, existen registros que sugieren que el patrón industrial funcionó temporalmente en Centroamérica. Véase el informe de la CEPAL, [*Industrialización en Centroamérica 1960-1980*](#) (ONU: Santiago de Chile, 1983).

La estrategia contrainsurgente estadounidense logró contenerlas en Guatemala y Nicaragua en los años sesenta, sin embargo resurgen en la década siguiente, sumándose también El Salvador.

Allí, la represión contrainsurgente recayó en los sectores estudiantil, obrero, campesino, entre los sacerdotes y dirigentes políticos, que habían comenzado a movilizarse y organizarse en guerrillas desde comienzos de los años setenta. En 1977, la construcción de la presa hidroeléctrica Cerrón Grande agravó el despojo de tierras y desempleo que vivían tanto los campesinos rurales como los proletarizados en el espacio urbano. Dos años más tarde, el golpe de Estado por parte de los militares salvadoreños fue un intento bajo las directrices securitarias norteamericanas de agotar la interminable insurrección en el país.

Por su parte, la economía panameña tuvo un auge en la década 1960 debido al proceso de industrialización por sustitución de importaciones, sin embargo la sociedad reclamaba por la presencia norteamericana en el país. Las expresiones más importantes se conocen como la “Siembra de banderas” en 1958 y la “Marcha del hambre y la desesperación” al año siguiente, que también ponían de manifiesto que el desarrollo económico no significaba la mejora de las condiciones de vida para la población en general.

Los conflictos sociales continuaron. En 1964 tuvo lugar la “Gesta Heroica”, enfrentamiento directo con militares estadounidenses y en 1968 el control del Estado es asumido por la Guardia Nacional panameña bajo dirección del general Omar Torrijos. Para 1971 ya se había promulgado un Código de Trabajo y en 1972 quedó establecida la nueva Constitución que preveía continuar la modernización industrial y la inversión estatal para la mejora de las condiciones de vida de la sociedad panameña.

El proyecto político más importante durante este periodo fue negociar con Estados Unidos el control de la zona del Canal de Panamá en aras de la soberanía nacional, tanto en términos territoriales como económicos. En 1977 se logró el Tratado Torrijos-Carter donde se estableció el año de 1999 como fecha de devolución del territorio del Canal y la paulatina reversión de la zona colindante.

A cambio, Panamá concedió la legalización de las bases militares estadounidenses en territorio panameño. En 1989, Estados Unidos realiza una invasión al país so pretexto de que

la celebración de elecciones no serán suficientes para instaurar un régimen democrático en Panamá. EEUU tendrá que centrar su atención en toda la gama de problemas que entraña un régimen democrático: la reforma de las Fuerzas de Defensa Panameñas, el apoyo a un sistema judicial independiente²¹⁸ y la restauración de la economía serán los más esenciales.²¹⁹

En Nicaragua los orígenes revolucionarios sandinistas conformaron las amplias bases del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que triunfó el 1979, hecho que “estimula el ascenso de la lucha armada en Guatemala y El Salvador, al tiempo que lleva a los norteamericanos a utilizar a Honduras, principalmente, y también a Costa Rica como elementos militares de presión en la subregión.”²²⁰

A partir de entonces, Estados Unidos reacciona con la “doctrina Reagan” en Centroamérica, que consistió en destinar fondos para levantar acciones y maniobras contrainsurgentes -como el paramilitarismo del ejército contrarrevolucionario de los Contras en Honduras- cuyas nuevas técnicas buscaban esconder el intervencionismo estadounidense, incluso alcanzando una alianza con las FFAA argentinas para que ellas importaran técnicas empleadas durante la dictadura y la Operación Cóndor. A esta nueva Operación militar se le conocía con el pseudónimo de “operativo Charlie”, que después se reveló como la Operación Centroamérica.

En palabras de Marini

Centroamérica es capaz de rescatar lo mejor del desarrollo de la izquierda revolucionaria en el periodo 1950-1970 y transformar la acumulación política y militar positiva de esos años en línea político-revolucionaria de victoria. Tenemos el caso de Nicaragua, de El Salvador, Guatemala. Es decir, se produce un auge del movimiento revolucionario centroamericano, precisamente en un momento en que la izquierda revolucionaria de América Latina, globalmente, está en crisis.²²¹

Por esta misma razón, hacia 1989, nuestro autor decía que

Hay que observar que donde más se ha hecho sentir la ofensiva contrarrevolucionaria estadounidense es en Centroamérica, y justamente ahí es donde se ha ido avanzando en la construcción de este tipo de democracias controladas, combinadas con la contrainsurgencia; tal es el caso de Guatemala, Honduras, El Salvador, junto con la ofensiva sobre Nicaragua.²²²

218 Precisamente en la década 1980, el proceso de transición a democracias viables o tuteladas contemplaban la estandarización de los marcos legales en los Estados latinoamericanos. Retomaremos la cuestión en el apartado 3.2.

219 *Documento de Santa Fe II. Una estrategia para América Latina en la década de 1990*, Comité de Santa Fe, 1988, p.23. Citado por Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.242.

220 Ruy Mauro Marini, “La década de 1970 revisitada”, en *La teoría social latinoamericana. Tomo III: La centralidad del marxismo* (México: El Caballito, 1995), p.21.

221 Marini, “Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina”, pp.212-213.

222 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.214.

Es esta la respuesta contrainsurgente desde las burguesías imperialistas estadounidenses, el Estado norteamericano y la derecha latinoamericana, que se concretó en una nueva situación bélica durante la década 1980, conocida como Guerra de Baja Intensidad (GBI). Esta estrategia consistió en desgastar a los gobiernos y organizaciones revolucionarias mediante acciones no militares que adaptaran la estrategia contrainsurgente al contexto latinoamericano de transiciones a la democracia.

Entonces, se recurrió a la diplomacia, financiamiento económico a la oposición política, aprovechamiento de las contradicciones internas de la sociedad y las organizaciones revolucionarias, actividades de inteligencia, operaciones psicológicas, guerra informativa, creación de grupos paramilitares, cooperación cívico-militar y la reestructuración de las FFAA.

El resurgimiento de la movilización política de grupos indígenas hacia la vía armada de lucha, se inscribe en la tendencia política latinoamericana, ante la cual las clases dominantes en alianza con las FFAA adoptaron la GBI en el país centroamericano. Una de las particularidades que destacamos en la guerra de Guatemala es el genocidio como estrategia contrainsurgente de aniquilación del enemigo, en el cual las mujeres indígenas sufrieron las consecuencias más graves al ser víctimas de crímenes de lesa humanidad.

Fue Guatemala el primer territorio en la región donde se implementó la violación sexual como genocidio, como “práctica generalizada y sistemática realizada por agentes del Estado en el marco de la estrategia contrainsurgente, llegando a constituirse en una verdadera arma de terror.”²²³ En palabras de la activista feminista Amandine Fulchiron,

La violación sexual es parte de los planes de guerra en tanto constituye un arma particularmente eficaz; no requiere de recursos particulares, da sentimiento de virilidad, cohesión y poder a los soldados que la ejercen, al tiempo que destruye el tejido social a largo plazo y garantiza la impunidad de quienes la cometen a causa del tabú que la rodea.²²⁴

Además de cumplir con la destrucción del tejido social, esta operación psicológica contrainsurgente cubría el aniquilamiento de la población maya. De acuerdo con Fulchiron,

223 CEH, *Guatemala, memoria del silencio. Las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia* (Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999), p.13.

224 Amandine Fulchiron, “Actoras de Cambio en Guatemala: poner el cuerpo y la vida de las mujeres en el centro de la justicia”, en *Género y justicia transicional. Movimientos de mujeres contra la impunidad* (País Vasco: Gipuzkoako Foru Aldundia, 2017), pp.73-74.

En grupos étnicos donde la sexualidad es constitutiva del valor social de las mujeres, la identidad cultural y el honor del grupo, la violación sexual constituye un arma de genocidio particularmente eficaz y un instrumento de limpieza étnica de bajo costo [...] una forma de eliminación sin el precio de las bombas ni la reacción de los Estados vecinos.²²⁵

En este proceso, el protagonismo de las mujeres -primero como víctimas y posteriormente como agentes de transformación social- es hoy incuestionable. Como sentenció la jueza Yassmin Barrios en 2013:

La mujer fue objetivo de guerra, concluyendo que a las mujeres embarazadas se les sacó el niño porque ‘es una semilla que hay que matar’, circunstancia que apreciamos los juzgadores porque evidencia en forma objetiva la intención de hacer desaparecer al grupo maya, buscando romper con la figura de la mujer, porque es portadora de vida, la que transmite los valores de la comunidad, la que da los conocimientos básicos para la vida²²⁶

La situación de vulnerabilidad de las mujeres centroamericanas, específicamente guatemaltecas, no cesó con los Acuerdos de Paz²²⁷ con los que se dio por finalizada la GBI. Muchos de los militares que fueron activos durante el periodo bélico, pasaron a formar filas en las fuerzas policiales o en las nuevas estructuras paramilitares y paraestatales; incluso las élites militares se aliaron a las redes criminales transnacionales instaladas en Guatemala, como el narcotráfico y el tráfico de mujeres, de armas y de órganos. Siguiendo a Fulchiron,

El feminicidio de hoy, como el de ayer, encuentra en la continua militarización del territorio uno de los factores explicativos más importantes. El acceso al cuerpo de las mujeres es constitutivo de la identidad viril fomentada dentro de la institución castrense para aumentar el sentimiento de poder y cohesión de las tropas. La ocupación de los cuerpos de las mujeres se inscribe además en una estrategia de sometimiento de los territorios. [...] La Doctrina de Seguridad Nacional sigue en marcha. La ideología militarizada y contrainsurgente de la “mano dura”, el dominio y la fuerza viril -heredada de la guerra-, se mantiene como única posibilidad de concebir lo masculino, la seguridad ciudadana y la relación de la sociedad y del Estado con las mujeres.²²⁸

En el marco de las transiciones a las democracias viables en América Latina, el Grupo Contadora convocó a reuniones para salir de la GBI en Centroamérica, sin embargo fue hasta 1995 que se firmó el Tratado Marco de Seguridad Democrática²²⁹, cuyos ejes generales fueron la

225 *Ibid.*, p.75.

226 Yassmin Barrios, *Sentencia del Tribunal Primero de Sentencia Penal de Mayor Riesgo “A” de Guatemala*, 2013, p.691. Citado por Fulchiron, “Actoras de Cambio en Guatemala: poner el cuerpo y la vida de las mujeres en el centro de la justicia”, p.75.

227 ONU, *Acuerdo de Paz Firme y Duradera*, (Guatemala, 1996).

228 Fulchiron, “Actoras de Cambio en Guatemala: poner el cuerpo y la vida de las mujeres en el centro de la justicia”, p.81.

229 *Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica* (San Pedro Sula, 1995).

democracia formal y la coordinación de políticas públicas para el desarrollo regional.

En términos de seguridad y defensa, contiene el apartado “Nuevo Modelo de Seguridad Regional Único” que subraya la necesidad de la cooperación hemisférica y la recuperación - mejor dicho adopción- de las concepciones de defensa multilateral y de nuevas amenazas, definidas por la seguridad hemisférica de Estados Unidos.

Tabla 4. Dependencia estructural por subregiones

	Caribe	Centroamérica	Sudamérica
Caracterización	Dependencia estructural extrema	Dependencia estructural sin diversificación productiva	Dependencia estructural con relativa diversificación productiva
Base estructural de inserción al capitalismo	Sistema de plantación, monocultura y esclavitud	Oligarquía extranjerizada, latifundio y servidumbre	Oligarquía, pequeña y mediana industria, mano de obra asalariada
Respuestas coyunturales de la sociedad	Revolución cubana, Federación de las Indias Occidentales	MLNs, Revoluciones en Guatemala y Nicaragua	Unidad Popular chilena, Asamblea Popular boliviana, Revolución bolivariana de Venezuela
Contrainsurgencia	Bases militares e incorporación de la población a las FFAA estadounidenses	Bases militares, DSN, GBI, Operación Centroamérica, criminalización inmigrante	DSN, dictaduras militares, Operación Cóndor, golpes de Estado
Situación actual	Países sin soberanía política, económica ni financiera	Países formalmente independientes, subsoberanos y agro-exportadores	Países formalmente independientes, con bajo grado de soberanía, primario-exportadores

Elaboración propia

A partir de estas décadas el papel de México ha sido relevante, pues ha fungido como puente entre Estados Unidos y Centroamérica en varios sentidos. Siendo parte del TLCAN, lanzó propuestas como el Corredor México Centroamericano y el Plan Puebla-Panamá, ambas de carácter estratégico para la geopolítica estadounidense puesto que se trata de la subregión continental más estrecha para conectar los océanos Atlántico y Pacífico y extender el Canal de Panamá hacia los demás territorios centroamericanos.

México también aprobó en 2008 -durante el gobierno del derechista Felipe Calderón- la Iniciativa Mérida -Plan México, para Estados Unidos- comandada por la CIA y la DEA -entre

otras- para profundizar la militarización en los territorios centroamericanos y mexicano, so pretexto del combate al narcotráfico y crimen organizado en la subregión.

3.1.3 Estados formalmente independientes en Sudamérica

Por Estados independientes, nos referimos a aquellos que han tenido procesos formales de independencia nacional durante el siglo XIX, aunque subrayamos la determinante estructural de dependencia que comparten con las demás formas políticas que han asumido las formaciones sociales en América Latina. Si bien, la mayoría de las sociedades latinoamericanas se conforman como Estados independientes, cada subregión -en tanto espacio social- comparte particularidades propias, de acuerdo al tiempo histórico en el que se han desarrollado procesos políticos y geopolíticos específicos.

Como hemos visto en las experiencias del Caribe y Centroamérica, un primer factor a considerar es la presencia estadounidense como consecuencia del expansionismo imperialista en el continente. En el caso de los países sudamericanos, la primera fase independiente del Estado nacional estuvo marcada por la inserción al sistema capitalista mundial a través del comercio con países europeos como España y Portugal -antes metrópolis de las colonias-, así como Inglaterra y Alemania.

De acuerdo con Marini, la presencia y competencia de diferentes imperialismos europeos en los territorios sudamericanos, sobre todo en Brasil y Chile, permitieron “un margen mayor de maniobra ante las grandes potencias imperialistas, proporcionándole facilidades para arrancar concesiones.”²³⁰ Recién comenzando el siglo XX, Argentina, Brasil, Chile, México²³¹ y Uruguay alcanzaban un mayor crecimiento económico resultado de la industrialización que desarrollaron de manera más marcada en los años treinta.

Este proceso conllevó la formación de la clase obrera en los puertos y centros urbanos de estos países, así como el nacimiento de los sectores industrial y comercial de la burguesía

230 Marini, “La idea de integración en América Latina”, p.173.

231 La excepcionalidad de la experiencia mexicana radica -en gran medida- en que comparte con Centroamérica y el Caribe la temprana presencia e influencia de Estados Unidos desde la primera fase de su independencia nacional, sin embargo comparte con los países sudamericanos mayores el proceso de industrialización, modernización e institucionalización del Estado desde los años treinta, lo cual posibilitó otra forma y ritmo de inserción al sistema capitalista mundial diferente a las experimentadas por los países centroamericanos y caribeños.

nacional. A diferencia de los países centroamericanos -incluido México- en donde el campesinado fue la clase que encabezó las luchas revolucionarias y de liberación nacional, en Sudamérica la clase obrera se organizó tempranamente en sindicatos y partidos políticos para defender sus derechos sociales y alcanzar conquistas frente al Estado.

La consolidación hegemónica del imperialismo norteamericano tras la II guerra mundial tuvo como primer lugar de alojamiento el continente americano, logrando posicionarse como principal socio comercial y militar también en los países sudamericanos, modificando en consecuencia la correlación de fuerzas en América Latina. Hacia la segunda mitad del siglo, los capitales estadounidenses comienzan a invertir en sectores industriales donde las burguesías latinoamericanas no lo habían hecho, como expusimos en el capítulo anterior.

Una primera respuesta defensiva fue esbozada por Argentina mediante la Unión Económica Sudamericana firmada con Chile en 1953, a la que se adhirieron también Paraguay, Bolivia y Ecuador. El golpe de Estado al gobierno de Juan Domingo Perón y la no adhesión de Brasil, Uruguay y Perú al proyecto, frustraron la integración regional que la Unión Económica Sudamericana buscaba.

En su lugar, a partir de 1952 los países latinoamericanos firmaron acuerdos bilaterales con Estados Unidos en materia de asistencia militar, quedando la región subsumida a los intereses norteamericanos cuyas directrices económicas, políticas y geopolíticas se basan en la explotación y dominio de nuestros territorios y recursos para la acumulación y reproducción capitalista del imperialismo hegemónico.

En análisis de Marini,

Se llegaba así al fin de una era, durante la cual, pese a la creciente presencia estadounidense, Latinoamérica estuvo abierta al juego de influencias de las potencias capitalistas, mientras que los países de la región aceleraban su desarrollo económico y se afirmaban en el plano internacional.²³²

Entre finales de los años cincuenta e inicio de los sesenta, la burguesía nacional - llamada “autónoma” por el desarrollismo cepalino- ya se había aliado con capitales imperialistas en sectores económicos y esferas de la producción. Ello provocó que se ampliara la capacidad de exportación y se generaran excedentes a mediano plazo que rebasaban la capacidad de inversión

232 *Ibid.*, p.176.

de los capitales internos, facilitando la transferencia de valor hacia el exterior, específicamente hacia Estados Unidos pues de allá venían las inversiones extranjeras.

La inyección de capitales externos a la economía productiva regional aceleró la industrialización y los procesos de acumulación en los centros urbanos, generando a su alrededor las aglomeraciones de la población en busca de empleo. Sin embargo, el desempleo y subempleo sólo aumentaban, haciendo crecer las filas del ejército industrial de reserva que -hasta el día de hoy- caracterizan a los países dependientes de América Latina. Es así como la industrialización se inscribe en el carácter de dependencia propios del capitalismo latinoamericano.

En el terreno político, la escisión del mundo en dos polos producto de la II guerra mundial, capitalista y socialista, no adquirió el carácter de amenaza prioritaria en Sudamérica sino hasta el triunfo de la revolución cubana. Apenas cinco años después, las FFAA brasileñas instauraron un régimen dictatorial que lograra un grado de contención social tal que la clase trabajadora quedara sujeta al ritmo de superexplotación y grado de exclusión que requería el capital para inaugurar el proceso de acumulación de la fase superior del capitalismo dependiente: el subimperialismo²³³.

Como apuntó Marini, “Desde la segunda guerra mundial los militares sudamericanos, y en especial los brasileños, empezaron a manejar la idea de un pacto de ese tipo en la línea que adoptara Estados Unidos en su acercamiento al campo socialista.”²³⁴ Su adscripción a Occidente como eje civilizatorio y de modernidad, hizo que Brasil asociara el campo socialista como resquicio de anti-valores al orden y progreso capitalistas que esta nación promulgaba desde su tardío proceso de independencia formal.

Como tendencia regional, mientras los movimientos insurgentes radicales que optaban por la vía armada de lucha signaron las décadas 1960-70 -fuera desde el campesinado de los espacios rurales latinoamericanos o desde diversos sectores urbanos, como la clase trabajadora, maestros y estudiantes-, las dictaduras militares, por su parte, colocaban en el centro de sus objetivos políticos e ideológicos derrotar la lucha armada como vía posible de transformación social mediante la ejecución de tareas contrainsurgentes de aniquilación al enemigo comunista.

233 Profundizaremos en este tema en los capítulos IV y V del presente trabajo.

234 Marini, “La década de 1970 revisitada”, p.28.

En análisis de Marini,

Su derrota, sancionada por el golpe militar argentino de 1976, cerró el ciclo de la insurgencia armada en el Cono Sur por un periodo cuyo término no se avizora todavía, pero no implicó ni mucho menos la victoria definitiva de la contrarrevolución en la región.²³⁵

Hubo dos casos excepcionales que iniciaron un proceso revolucionario en 1971, la Asamblea Popular en Bolivia y la Unidad Popular en Chile, que fueron frustrados mediante golpes de Estado que instaurarían los regímenes militares correspondientes, inaugurando las dictaduras de seguridad nacional para la reconversión al neoliberalismo.

En la experiencia boliviana, Juan José Torres legalizó la Central Obrera Boliviana, aumentó los salarios y repartió tierras a los campesinos más pobres. Creó la Asamblea Popular conformada por obreros, campesinos y fuerzas políticas y sindicales, al igual que promovió las milicias populares que defenderían las conquistas revolucionarias. Éste último aspecto fue intolerable para Estados Unidos y las FFAA bolivianas, quienes se aliaron para dar el golpe de Estado que impondría a Hugo Banzer al mando de la dictadura militar.

La Unidad Popular chilena bajo el gobierno de Salvador Allende proponía una vía democrática al socialismo. Entre sus logros está la nacionalización del cobre -principal producto de exportación- y del sistema bancario, la estatización del control de la industria y el inicio de un proceso de reforma agraria para acabar con el latifundio. Por el carácter socialista abiertamente declarado, fue contundentemente reprimida y suprimida mediante un plan geopolítico estadounidense en alianza con las FFAA chilenas dirigidas por Augusto Pinochet, quien asumiría la jefatura del Estado tras el golpe durante diecisiete años.

En el ámbito económico, estas dictaduras ocurrieron como síntoma de la clausura del breve proceso de industrialización imponiendo, mediante el autoritarismo y la coerción que las caracterizó, un reordenamiento de las economías sudamericanas que las abriera drásticamente a los capitales extranjeros. Así avanzaron hacia la reinserción al sistema capitalista internacional, puesto en jaque con la crisis de los precios del petróleo entre 1973-74 gracias a la Organización de Países Importadores de Petróleo (OPEP)²³⁶.

235 *Ibid.*, p.23.

236 Esta cuestión será tratada en el capítulo V, específicamente desde la experiencia venezolana.

Mientras que la fase expansiva bajo los regímenes militares se agotaba con el paso de la década 1970, las proyecciones geopolíticas de las FFAA sudamericanas marcaban también las relaciones interrregionales, a razón de que “traían en su seno la amenaza permanente de guerra.”²³⁷ Desde fines de los cuarenta, el proyecto imperialista de posguerra contemplaba el cercamiento del Atlántico sur mediante la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) como propuesta.

Brasil y Argentina, los mayores territorios limítrofes con el océano, buscaban este pacto con Estados Unidos, situación que encendió la disputa entre Brasil y Argentina por la hegemonía en la parte Sur del continente y del mar Atlántico. Aunque -finalmente- la OTAN decidió extenderse hasta las Malvinas cuando Inglaterra las reconquistó militarmente (1982) -utilizando el 80% de su arsenal naval y prescindiendo, entonces, de la OTAS-, quedaron germinadas las intenciones expansivas de ambas naciones latinoamericanas hacia lo que fuera su mar territorial.

En realidad, las FFAA argentinas lucharon contra un proyecto imperialista de gran alcance para recuperar la soberanía nacional de las islas Malvinas. Además de la derrota, lo que se ganó fue la minimización del enfrentamiento por parte de las versiones hegemónicas de los hechos: “Lo que buscan es ocultar a nuestros héroes, esos soldados que defendieron a la nación de una agresión militar y que han peleado nada más y nada menos que contra la OTAN.”²³⁸

El periodo en que las dictaduras militares ocuparon la dirección del Estado fue propicio para que las FFAA expresaran sus intereses geopolíticos de expansión territorial en América Latina, presentándolos como proyectos geopolíticos del Estado en su conjunto. Entre las experiencias más significativas, la chilena puede considerarse como la menos conflictiva, puesto que se conformó con una alianza militar con Estados Unidos en la parte sur del océano Pacífico, aunque

la dictadura pinochetista pasó a aspirar el estatus de potencia atlántica y avanzó en ese sentido al beneficiarse, en 1977, del fallo arbitral de un tribunal internacional que le reconoció a Chile el derecho de soberanía sobre los tres islotes de Picton, Nuevas y Lennox, que se encuentran ubicados en el lado atlántico del canal de Beagle. Tratábase de una zona en litigio con Argentina, lo que no hizo sino agriar las relaciones entre ambos países.²³⁹

237 *Ibid.*, p.30.

238 UNLa, “Las dictaduras del cono sur: Brasil, Chile, Uruguay y Argentina”, en *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural*, p.328.

239 *Ibid.*, p.29.

Por su parte, Argentina obtuvo los derechos de navegación, explotación económica e investigación científica en los espacios marítimos inmediatos al Canal de Beagle, cuya relevancia geopolítica radica en que conecta los océanos Pacífico y Atlántico en la región patagónica al sur del continente. El conflicto quedó resuelto en 1984 a partir de los Tratados de Paz y Amistad mediados por la llamada Santa Sede del Estado Vaticano.

Así, las dictaduras militares posibilitaron que la lucha de clases se escalara al espacio regional mediante proyectos geopolíticos estatales, buscando darle salida desde los conceptos de seguridad y defensa en los que se basan la doctrina y adiestramiento de las FFAA, tanto a escala interna como regional e internacional. No obstante, a diferencia de lo acontecido en los países imperialistas durante las guerras mundiales, dichos proyectos no se sostuvieron en una base social que apoyara y legitimara estas acciones.

La particularidad de América Latina radica en que, aquí

la burguesía debió erigir a las Fuerzas Armadas en élite dirigente, confiándoles la gestión del aparato estatal. Ello implicó que las cuestiones políticas se convirtieran en asuntos de seguridad nacional, llevando a que el horizonte de lo político se moviera peligrosamente hacia el terreno de la guerra.²⁴⁰

Ejemplar de ello, la dictadura argentina se caracterizó por tener como dirección una Junta Militar tripartita -ejército, aeronáutica y marina- que desarrolló un “método argentino” de represión que fue exportado mediante la “Operación Centroamérica” en los ochenta, incluyendo los secuestros sistemáticos de mujeres embarazadas y sus respectivos niños y niñas por parte de las FFAA y fuerzas policiales, cuyos casos más visibilizados ocurrieron en El Salvador y Argentina.

A su vez, Paraguay fue el primer laboratorio de Contrainsurgencia, donde se realizaron ejercicios estratégicos buscando su sistematicidad y la estandarización de las FFAA policiales y militares. Comenzó a cumplir esta función desde los años cincuenta, bajo la dictadura militar de Alfredo Stroessner -la más duradera en la región- basada en la doctrina militar francesa de la guerra revolucionaria (GR)²⁴¹ contra los movimientos de liberación nacional.

²⁴⁰ *Ibid.*, p.30.

²⁴¹ A diferencia de la mayoría de los militares que encabezaron los regímenes dictatoriales en la región, Stroessner no se formó en la estadounidense Escuela de las Américas sino en la brasileña *Escola Superior de Guerra*. Aunado a la influencia de la escuela militar francesa en América Latina presente en la década de 1950, ello explica la doctrina

En el Paraguay de Stroessner se practicó también el secuestro de infantes y ancianos, utilizándose los vínculos parentales como mecanismo de violencia represiva. Fungió como banco de datos y base territorial de las operaciones militares estadounidenses en América del sur, entre ellas la Operación Cóndor y los Grupos de Tareas integrados por militares de diferentes países para realizar acciones contrainsurgentes -secuestro, tortura, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, violación y violencias sexuales- usando protocolos y métodos en común. Así,

La agresión sexual sobre el cuerpo humano en general -y sobre el femenino en particular-, interpretada como una especie de “instrumento” para lograr que otro detenido brindara información en medio de una supuesta contienda de carácter “total”, reaparecería en la modernidad por intermedio de la doctrina de la GR y la DSN con una característica llamativa de sistematicidad²⁴²

Como ocurrió en Guatemala y los países centroamericanos durante la GBI, la violación sexual fue ejercida en las dictaduras de América del sur como parte de la estrategia militar contrainsurgente, cumpliendo una función de domesticación y disciplinamiento social, desmovilización política, reducción de la voluntad y destrucción moral del enemigo. Siguiendo a Winer,

Durante la década del setenta, en Argentina se comprobó que casi todas las mujeres que estuvieron detenidas en los centros clandestinos de concentración habrían padecido de manera sistemática alguna forma de violencia sexual: desnudez forzada, manoseos de carácter sexual, penetración de objetos, picana en los pechos y genitales, violaciones, etc.²⁴³

En Chile, durante la dictadura de Pinochet existió un centro de torturas exclusivo para ejercer vejaciones sexuales contra las mujeres llamado Venda sexy, en donde “Los métodos iban desde torturarlas delante de sus parejas hasta introducirles ratas en la vagina, aplicarles corriente en los genitales, o dejar que las violara un perro amaestrado.”²⁴⁴ Un testimonio manifiesto en la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, sugiere el ritual criminal que le dio el nombre a dicho excuartel militar:

Me llevaron con mi delantal de servicio sin dejarme tiempo de tomar mis ropas. Me subieron a una camioneta de la DINA [Dirección de Inteligencia Nacional], me pusieron una venda sobre los ojos,

de la guerra revolucionaria aplicada en el territorio paraguayo. (Véase el informe del periodista Horacio Verbitsky, “Recuerdos de la muerte”, *Página 12* (1995).) A partir de 1961, mediante la Alianza para el Progreso y la creación de la USAID y el BID se acelera el proceso de norteamericanización de las FFAA latinoamericanas.

242 Sonia Winer, *Doctrina de inseguridad mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*, (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015) p.70.

243 *Ibid.*, p.71.

244 AFP, “Castigadas con más saña, la violencia sexual contra la mujer en la dictadura de Pinochet”, *France24*, 5 marzo 2021.

me golpearon [...] Luego me hicieron subir una escalera, llegamos a una pieza donde me pidieron que me desnudara. Había una persona que escribía a máquina mi identificación. Luego me instalaron electrodos en la cabeza y en las manos y me enviaron electricidad repetidas veces [...] violación, masturbación sobre mi cuerpo, me fotografiaron desnuda, todo esto interrumpido con descargas eléctricas.²⁴⁵

La vejación del cuerpo femenino mediante todas estas prácticas militares en los contextos de guerra vividos en nuestra región, son producto de la Contrainsurgencia asumida desde los Estados como su propia DSN y han utilizado a las mujeres como instrumento de aniquilamiento del enemigo, tanto de ellas mismas como del grueso de la comunidad.

Aún así, la Asamblea General de la ONU y Amnistía Internacional coinciden en que

las mujeres suelen estar a la vanguardia de la lucha contra las desapariciones forzadas. Con frecuencia crean organizaciones y asociaciones para determinar las circunstancias de las desapariciones forzadas y la suerte corrida por las personas desaparecidas, así como para ayudar a las propias víctimas.²⁴⁶

Como se ve, la guerra de contrarrevolución en América Latina se distingue de la contrarrevolución europea, entre otros aspectos²⁴⁷, en el ámbito político y geopolítico: aquí se manifestó desde la Contrainsurgencia mientras que en Europa se expresó desde el fascismo. En análisis de Marini,

La actualidad de la guerra, en tanto dimensión de la política que se observó entonces en Sudamérica, no implicaba empero que la región tuviera que ir sin remedio hacia la conflagración bélica. A diferencia del fascismo, las dictaduras militares latinoamericanas no contaban con una base social firme que les permitiera lanzarse a aventuras militares sin el peligro de que las armas puestas en manos del pueblo se volvieran en contra suya.²⁴⁸

Por ello, el cese de las dictaduras mediante las transiciones a la democracia significó también el cese de las proyecciones geopolíticas en la región, gracias a que las FFAA dejaron la dirección de los Estados. En su lugar, las proyecciones regionales derivaron en alianzas hacia la integración económica para la mejor negociación con los bloques económicos supranacionales

245 Meritxell Freixas, “La Venda Sexy, el centro de tortura de Pinochet contra la mujer que se vende al mercado inmobiliario”, *Público*, 11 septiembre 2019.

246 Asamblea General de la ONU, “Observación general sobre las mujeres afectadas por las desapariciones forzadas, aprobada por el Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias en su 98º período de sesiones”, *Comisión de Derechos Humanos*, 14 febrero 2013. Véase también Amnistía Internacional, “Desapariciones forzadas”, *En qué estamos*, s/f.

247 Los aspectos estructurales de la política económica característica del capitalismo dependiente latinoamericano, en relación comparativa con el caso europeo, serán tratados en el siguiente apartado de este capítulo.

248 *Ibid.*, p.31.

que surgían -como los “tigres del sudeste asiático”, la Unión Europea o el TLCAN-, evidentemente en el marco del sistema capitalista que concretaba su reconversión al neoliberalismo entre mediados de los ochenta e inicios de los noventa.

Es en este contexto que se funda el Mercado común del sur (MERCOSUR) en 1991 como respuesta de los países sudamericanos post-dictatoriales al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) norteamericana. Al calor de este proceso en formación, Marini expresaba que

Así fue como nació el acuerdo de integración entre Brasil y Argentina, al que luego se sumaría Uruguay y al que se busca hoy incorporar a Chile, con el fin de constituir un núcleo económico capaz de poner sobre bases más realistas la cuestión de la integración regional. La generalización de regímenes políticos que consagran la democracia parlamentaria favorece ese propósito, en la medida en que atenúa los problemas que creaban a las relaciones latinoamericanas las dictaduras militares²⁴⁹

En los países de Sudamérica, específicamente en aquellos donde las FFAA se impusieron a la cabeza del Estado, fue donde se alcanzó un desarrollo geopolítico, ya fuera a nivel del pensamiento intelectual y/o militar, o fuera un paso más adelante logrando una proyección geopolítica más allá de lo nacional. Un elemento explicativo de ello es la relevancia que adquirió el mar Atlántico sur después de la II guerra mundial, hecho que ha sido determinante para la geopolítica latinoamericana.

En tanto proyecto estatal, ésta se ha limitado a los países sudamericanos de mayor extensión territorial, que poseen territorios marítimos -sean zonas económicas exclusivas, islas o islotes- y cuyo desarrollo del pensamiento geopolítico ha posibilitado que hayan alcanzado cierta proyección geopolítica desde el Estado a escala regional. Son los casos de Chile, Argentina, Brasil y Venezuela, éstos últimos objeto del análisis que presentaremos en la segunda parte de la investigación.

Como hemos planteado en este apartado, no obstante las diferencias formales entre el Caribe, Centroamérica o Sudamérica, es precisamente a partir de la dependencia estructural que el Estado latinoamericano ha ejercido prácticas que producen cambios profundos en nuestras sociedades y territorios al generar una situación de guerra contrainsurgente permanente.

249 Ruy Mauro Marini, “América Latina en la encrucijada”, en *El Maestro en rojo y negro* (Quito: IAEN, 2012) p.152.

La dimensión geopolítica de todo esto recae en que se trata de una proyección imperialista de Estados Unidos y los países europeos involucrados desde estrategias intermedias o subregionales, que nuestros Estados asumen como propia, favoreciendo así la finalidad capitalista de abarcar todas las escalas del espacio social latinoamericano y mundial, mediante la imposición del proyecto de modernidad americanizado que se mantiene como hegemónico al día de hoy.

3.2 La “americanización” de la modernidad en América Latina²⁵⁰

Si bien el pensamiento geopolítico moderno se fue conformando desde que Europa se ubicó como punto de partida para cartografiar el mundo, conceptualizar lo desconocido y diferenciarse jerárquicamente, -la otredad, lo bárbaro, lo periférico, lo subdesarrollado-, Occidente se fue imponiendo como modelo de modernidad de manera paulatina, sobre todo durante los siglos XVIII y XIX. Como hemos planteado,

Entonces, se erigió la idea de Occidente como el modelo de modernidad impuesto a cada sociedad a partir del cual se definieron, entre otras cuestiones, los espacios de atraso que serían subordinados en la “historia universal”. Es a partir de esta representación que se formulan razonamientos y se llevan a cabo prácticas de dominación durante siglos, de la Colonia a la Modernidad, que dan como resultado la actual jerarquía entre Estados a escala mundial, atravesada por imperialismos y conflictos geopolíticos en busca de mayor empoderamiento y acumulación capitalista.²⁵¹

En el siglo XX, la idea de modernidad occidental es asimilada de manera general en las sociedades latinoamericanas, tanto en el plano intelectual -a partir de las ideas del desarrollo, el progreso y la civilización- como en los campos político -desde los movimientos obreros en las ciudades- y geopolítico -dentro de las FFAA-. Sin embargo, es tras la II guerra mundial que adquiere mayor fuerza conllevando una nueva particularidad: Estados Unidos se erigía victoriosamente en tanto nueva hegemonía, codificando un sistema de valores culturales desde “lo occidental”, que se proyectará en las esferas ideológica y geopolítica a escala mundial.

De acuerdo con el filósofo latinoamericano Bolívar Echeverría,

Lo nuevo está en que ahora esa “occidentalización” se ha reducido a una americanización. En la época del mundo “globalizado”, el “americanismo” se ha impuesto como la “identidad franca” o

250 Una primera síntesis de este apartado puede verse en Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, pp.51-68.

251 *Ibid.*, p.53.

mínimamente universal que deben compartir todos los habitantes del planeta en la medida en que aspiran a ser usuarios adecuados de los bienes de tecnología moderna, es decir, a participar en la vida “civilizada”.²⁵²

Siguiendo al geógrafo crítico Neil Smith, la llamada Gran guerra representó un parteaguas histórico, puesto que Estados Unidos adoptó una postura ofensiva respecto a los demás países imperialistas,²⁵³ trayendo consigo sustantivas modificaciones en la correlación de fuerzas, tanto entre dichos países y en la relación dependencia-imperialismo, como al interior de las formaciones sociales a escala mundial. Para América Latina, situada en el mismo continente que la hegemonía imperialista, esto significó el proceso dialéctico de internalización ideológica del nuevo proyecto de modernidad capitalista y de subordinación geopolítica al modelo norteamericano.

Así, en este apartado ahondaremos en el momento histórico inaugurado con el fracaso del nazismo y fascismo europeos en la II guerra mundial, que Estados Unidos aprovechó para que el proyecto de modernidad occidental –antes europeo– se fuera americanizando. Como diría Echeverría, “la ‘americanización’ de la modernidad en el siglo XX sería sin duda una culminación: el arribo al punto de la más estrecha interconexión entre la consolidación de la revolución técnica en las fuerzas productivas y el procedimiento capitalista de actualizarla.”²⁵⁴

Aplicado a la dimensión geopolítica de las relaciones internacionales, se trata de una reorganización jerárquica mediante el proceso de *norteamericanización* del capitalismo mundial -de acuerdo con Trías- en el cual se redefinió la división internacional del trabajo y se ajustaron las estructuras del Estado para mejor adaptarse a la nueva dinámica interestatal “mediada” por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Particularmente abordaremos las expresiones geopolíticas de la proyección estadounidense en la región del mundo que considera dentro de su espectro doméstico: América Latina.

A partir de la americanización de la modernidad en el siglo xx, la región fue revalorizada dentro de la geopolítica norteamericana de “seguridad” y defensa como parte de su política interior o doméstica para preservar su hegemonía imperialista. Al mismo tiempo, este intervencionismo

252 Bolívar Echeverría, “La “modernidad americana” (Claves para su comprensión)”, en *La americanización de la modernidad* (México: CISAN, UNAM-Biblioteca Era, 2008), p.12.

253 Neil Smith, *American Empire. Roosevelt’s Geographer and the Prelude to Globalization*, Berkeley: Universidad de California Press, 2003.

254 Echeverría, “La “modernidad americana” (Claves para su comprensión)”, p.24.

estadounidense en América Latina y el Caribe no es un agente externo sino que, en tanto estrategia geopolítica, se interioriza en nuestras sociedades mediante el poder político del Estado.²⁵⁵

En la experiencia concreta de América Latina, dicha americanización se expresa en transformaciones relevantes del Estado que ha tomado diferentes formas de acuerdo a las determinaciones particulares de cada formación social, mediante la adopción de doctrinas y directrices políticas, económicas y militares en alineación con el imperialismo hegemónico.

Este proceso se ha concretado en el *Estado de Contrainsurgencia* mediante la diversificación estratégica a múltiples escalas espaciales y de acuerdo a cada momento histórico, cuyo principal objetivo ha sido la persecución y el aniquilamiento del enemigo por cualquier medio, redundando actualmente en la criminalización de la sociedad latinoamericana.

Insistimos en que es el Estado el principal agente político y geopolítico en la toma de decisiones y el uso de las FFAA para llevar adelante el proyecto de clase que representa, cuyas repercusiones implican a toda la sociedad en su conjunto. Hay perspectivas académicas que consideran que colocar al Estado en el centro de las reflexiones políticas y geopolíticas es regresar a los estudios clásicos del Estado. Frente ellas, nuestra postura es clara:

Este retorno al Estado aparenta ser un retorno al pasado porque insiste en establecer los destinos geopolíticos “nacionales” en su primera delimitación espacial, su base territorial. Sin embargo, no superar esta apariencia es no llegar a la esencia genealógica de la geopolítica nacionalista (siglos xix y xx) que devino en la geopolítica moderna de un nuevo orden mundial impuesto por la hegemonía estadounidense tras las dos grandes guerras. Un proceso de “americanización” de la modernidad en tanto proyecto civilizatorio que marcó la pauta para las nuevas reglas del juego entre los Estados capitalistas a todas las escalas en el contexto de mundialización actual.²⁵⁶

Derivado de lo anterior, el proceso de americanización de la modernidad en América Latina se hace notar en tres cuestiones fundamentales: 1) la *geopolitización* de la geografía política, definida como la percepción de la geopolítica en tanto “nueva” geografía moderna, 2) la militarización de la seguridad en tanto “norteamericanización” de la geopolítica regional y 3) la judicialización de la política como expresión de la “seguritización” de los problemas sociales. Estos elementos son resultantes de la internalización que ha habido de la geopolítica estadounidense en el Estado latinoamericano.

255 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.62.

256 *Ibid.*, p.61.

3.2.1 La “geopolitización” de la geografía política

De facto, la geopolítica surgió en los Estados colonizadores e imperialistas de Europa durante conflictos bélicos por la expansión de sus fronteras territoriales; “históricamente está orgánicamente vinculada a la política de las grandes potencias en la fase del capitalismo monopolista”²⁵⁷, entre ellas fue la vertiente alemana que alcanzó una mayor proyección a nivel global, sobre todo durante la II guerra mundial, cuando el Estado nazi puso en marcha su estrategia de dominio y explotación mediante el conocimiento geográfico y la idea de que la “naturaleza del Estado” era expandirse hacia territorios menores, imponiendo una jerarquía interestatal que favorecería a aquellos más fuertes.

Bajo esta idea fundacional de la geopolítica alemana, “el espacio territorial entra en conflicto cuando hay competencia política entre Estados, siendo objeto de luchas interestatales por la toma de tierra circundante para asemejarse a los Estados mayores, cuestión que es parte de la dinámica natural del Estado.”²⁵⁸ En esta dirección, concordamos con el geopolítico uruguayo Vivión Trías en que “Hay entre geopolítica e imperialismo una relación profunda, orgánica y sutil, que es imprescindible desentrañar en las difíciles y complejas circunstancias del mundo actual.”²⁵⁹

Los intelectuales del imperialismo alemán coincidían en que el rigor científico debía ponerse al servicio del poder político estatal para así dilucidar cuáles son las necesidades y, por ende, los objetivos de la política exterior respecto a otros Estados. Aquí radica la principal diferencia entre los pensamientos geopolíticos alemán y estadounidense:

la vertiente alemana no apartó el conocimiento intelectual de la geografía política de la estrategia geopolítica del Estado, sino que funcionalizó el conocimiento a los intereses nacionales del Estado. En este entendido, los intelectuales de la Alemania nazi justificaron su estrategia política de Estado durante la primera mitad del siglo XX, convirtiendo la geopolítica en una doctrina para la dominación, misma que también ha sido retomada por Estados Unidos como práctica común a partir de la posguerra²⁶⁰

257 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.20.

258 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.55.

259 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.14.

260 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.55.

Sin embargo, antes de devenir en la disciplina moderna capitalista e imperialista que conocemos actualmente, la vertiente geopolítica estadounidense tuvo otro proceso histórico. Podemos ubicar el inicio del pensamiento geopolítico norteamericano a partir de la Doctrina Monroe (1823), que pugnaba el dominio sobre nuestro continente bajo el clamor de “América para los americanos” hecho por el entonces presidente James Monroe, aunque ideado originalmente por su antecesor, John Quincy Adams.

La idea fue retomada por la política estadounidense en el *Destino manifiesto* de 1845: “El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno”. Este discurso legitimador fue que Estados Unidos alcanzó la expansión de fronteras terrestres mediante el arrebato de los territorios de Texas, Nuevo México y California (1842) al Estado mexicano, su vecino inmediatamente al sur, así como mediante los tratados con Gran Bretaña para apropiarse de Oregon (1846). Entonces,

Hacia 1848 los límites exteriores del territorio norteamericano habían llegado, prácticamente, a su definitiva conformación. En la década 1850-1860 se precipita el conflicto entre la sociedad capitalista del noreste y la sociedad esclavista del sur. La posibilidad de nuevas adquisiciones territoriales, mediante la expansión de las fronteras, estaba históricamente agotada [...] la política exterior de los Estados Unidos entra en una nueva fase.”²⁶¹

En este contexto, surge en el seno de la sociedad estadounidense su primer estrategia geopolítico, Alfred Thayer Mahan²⁶², quien innovó la vía marítima de expansión desde la idea del *sea power* norteamericano que hiciera frente a los imperialismos de ultramar “ocupando islas y estableciendo puertos marítimos y bases navales” creando “un perímetro de seguridad insular y continental bajo medidas políticas, militares y comerciales, entre las cuales se desarrolló un fuerte poder naval extendido hacia el Pacífico, institucionalizando tempranamente a América Latina como su zona de influencia.”²⁶³

Así se concreta la anexión de los archipiélagos del Pacífico, Hawaii, Guam, Wake y una parte de Samoa, así como de las islas Filipinas y Puerto Rico, además de instalar un protectorado

261 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.44.

262 Nació exactamente en 1840 en West Point, donde se encontraba la principal escuela militar de la cual su padre era profesor y en donde inició su carrera naval.

263 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.56.

en Cuba y apoderarse de Guantánamo. Luego instala el protectorado en Santo Domingo, Haití y Nicaragua, los primeros pertenecientes a la región Caribe, a la cual denominó como *Mediterráneo americano*.²⁶⁴

Además de ello, sembró la idea de tener un canal interoceánico que conectara el Pacífico y el Atlántico bajo posesión estadounidense -hecho consumado mediante la separación del departamento colombiano de Panamá, constituido desde entonces como país independiente-. Todo ello fue asentado teóricamente en sus obras “La influencia del poder naval en la historia” (1890) y “Estrategia marítima” (1911).

Se inicia, pues, el siglo XX reafirmando el dominio imperialista de Estados Unidos en el continente americano, refrendando las acciones expansivas sobre México, el Caribe y Centroamérica enmarcadas en la llamada “Diplomacia del dólar” o Política del gran garrote (*big stick*, en palabras del entonces presidente Theodore Roosevelt). En términos de política exterior, esta fase se conoce bajo el “corolario Roosevelt” (1904), que sentenciaba “Mientras aquellos — los vecinos del sur— obedezcan las leyes primarias de la sociedad civilizada pueden estar seguros que serán tratados por nosotros con espíritu de cordialidad y simpatía. Nosotros interferiríamos solo en último recurso”.

Posteriormente, en el contexto de la primera guerra mundial Estados Unidos elevó exponencialmente sus ganancias comerciales y finiquitó su deuda financiera respecto a Europa. Desde entonces, esta potencia comenzó su expansión económica -ya no en términos de territorio sino de mercado- en las esferas comercial y financiera, llevando inversiones directas a las regiones periféricas de América Latina y Asia mediante sus corporaciones, así como pasando a ser acreedora de los países en guerra del bloque “aliados” y otorgando créditos millonarios a los países latinoamericanos.

Vino después la crisis de 1929, contexto en el que Estados Unidos puso en marcha la llamada política de “buena vecindad” aparentando dejar atrás las intervenciones militares y comerciales directas, pasando a una política exterior que permitiera estrechar las relaciones económicas y militares con los países latinoamericanos. Una década más tarde, estallarían la II

264 También para Nicholas Spykman, el *mediterráneo americano* es fundamental en la estrategia geopolítica norteamericana. Tal región abarca los litorales del golfo de México y del mar Caribe, implicando a los países de Centroamérica, México, Colombia, Venezuela y las islas Antillas.

guerra mundial redireccionando la atención del complejo industrial militar estadounidense y su política exterior hacia el conflicto bélico.

De esta manera, “La gestación y el estallido de la II guerra de redivisión inauguran una nueva era en la política exterior norteamericana.”²⁶⁵ Recién comenzado el conflicto bélico, se publica “Estados Unidos frente al mundo” (1942) de Nicholas Spykman -intelectual estadounidense de origen holandés-, obra en la cual narra el devenir histórico de Estados Unidos como el país más poderoso del sistema capitalista mundial, cuyo eje principal es que la política exterior de un Estado se basa en el poder y tiene por objetivos defender su territorio y luchar por su independencia mediante una actitud agresiva y proyectada hacia el escenario internacional.

Este planteamiento hecho desde la geografía política, dio origen al “spykmanismo” en tanto teoría geopolítica estadounidense, proyectando a Estados Unidos como potencia hegemónica capaz de alcanzar superioridad sobre el resto del mundo debido a su posición geográfica y su poder político estatal. De facto, Spykman es la más clara demostración del proceso de “geopolitización” que padece la geografía política, en tanto que es una disciplina puesta al servicio de los intereses clasistas que se defienden desde el Estado norteamericano.

El autor sostiene que “los Estados existen principalmente a cuenta de su propia fortaleza o de las de los Estados protectores, y si desean mantener su independencia, deben orientar su política exterior en primer lugar a conservar y mejorar su situación de poder.”²⁶⁶ Las razones de ello son dos:

- a) Porque el mundo se ha convertido en “un solo campo de fuerzas”, en una unidad geográfica e histórica
- b) Porque las relaciones entre los Estados, centros de poder irreversiblemente interdependientes, no están sujetas a ningún orden, ninguna ley. Las relaciones internacionales son esencialmente anárquicas y conflictuales.²⁶⁷

Al comienzo de la guerra fría, Spykman respondía al principio geopolítico británico del *Heartland* que consideraba a la región de Eurasia como corazón de la tierra, ubicación precisa de la URSS. Spykman planteó la teoría del *Rimland* según la cual habría que cercar a Eurasia en el corazón de la tierra para evitar la expansión soviética aislándola del mundo.

265 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.59.

266 *Ibid.*, p.60.

267 Nicholas Spykman, *Estados Unidos frente al mundo*, 1942. Citado por Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.60.

Como puede deducirse, la obra de Spykman fue parte fundamental en la planeación de la política de seguridad del Estado norteamericano. Partiendo del postulado de que “La geografía es el factor condicionante más fundamental en la formación de una política [exterior] nacional porque es el factor que más permanece”, Estados Unidos debía basarse en ella para formar una estrategia mundial, fuera en situaciones bélicas o de paz.

Ello, siguiendo la “vocación de grande potencia” -sentenciada por Spykman- que usará su posición ventajosa como manera de relacionarse con el resto del mundo, ejerciendo su poder y compitiendo geopolíticamente a escala mundial.

Si bien Estados Unidos había sido una nación pragmática en sus movimientos expansivos imperiales, su participación en la Guerra Mundial significó la adopción de una nueva ideología intervencionista mediante la cual dicho Estado ganó terreno en la lucha por la hegemonía, por lo tanto era factible hacer de las situaciones bélicas una vía para incrementar su poderío en todas las escalas espaciales y dimensiones políticas posibles.²⁶⁸

No obstante, es en la década 1930 donde se hallan los orígenes académicos de la geografía política estadounidense. Con motivo de "El nuevo mundo", texto fundacional de la geopolítica norteamericana en contraposición a la geopolítica alemana, Isaiah Bowman -geógrafo canadiense residente en Estados Unidos- fue condenado como el Haushofer americano. Sus obras *Political Geography of Power* y *Geografía frente a geopolítica* (1942) estuvieron restringidas a las FFAA norteamericanas, mientras que el resto de su obra intelectual fue puesta al servicio del departamento de Estado.

De hecho, se encargó de dirigir dicha institución durante la II guerra mundial, develando “una apuesta geopolítica abiertamente confrontada con aquella del Estado nazi alemán que se basaba en el determinismo geográfico –ratzeliano– del poder político en el espacio nacional o territorio (Lebensraum).”²⁶⁹ Sus conjeturas estaban cargadas de un esencialismo nacional desde el cual reivindicaba el determinismo cultural estadounidense en contra del Estado alemán nazi, motivo que lo obligó a hacer precisiones importantes en su debate con los alemanes, principalmente:

diferenciando la geografía política científica de la ideología nacionalista trezada con geopolítica: la primera como producción académica y científica para la comprensión del nuevo mapa mundial,

268 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.56.

269 *Ibid.*, p.57-58.

mientras que la segunda como una estrategia de guerra, una *no ciencia* promotora del uso de la fuerza para preservar la forma de vida democrática de los Estados Unidos.²⁷⁰

En la década siguiente, surgieron otras publicaciones para usos político y militar del Estado norteamericano, como la definición de Haushofer replicada por el alemán Hans Weigert - refugiado de la II guerra mundial en Estados Unidos-:

Geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo. Se basa sobre los amplios cimientos de la geografía, en especial de la geografía política, doctrina de la estructura espacial de los organismos políticos [...] La geopolítica aspira a proporcionar las armas para la acción política, y los principios que sirven de guía en la vida política [...] La Geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del Estado.²⁷¹

Ya naturalizado ciudadano norteamericano, Weigert publicó “Por el momento nos contentaremos con definir la geopolítica como geografía política aplicada a la política del poder nacional y a su estrategia de hecho en la paz y en la guerra.”²⁷² Otro caso es aquel del diplomático estadounidense Robert Strausz-Hupé, quien definía “la geopolítica como la base para los proyectos de una estrategia política de carácter global”²⁷³ en su libro *Geopolítica la lucha por el espacio y el poder* publicado en 1945.

Igualmente George Thomas Renner escribió *Global geography* (1944) y "Mapas para un nuevo mundo", donde se basó en ideas ratzelianas para reivindicar el liberalismo "de América" que satisficiera la necesidad geopolítica de consolidar super-Estados que evitaran la proliferación de pequeños Estados entre otros más poderosos, tal y como había sido el proceso europeo que resultó en conflictos bélicos.

En este contexto histórico y bajo esta forma, la geopolítica se convirtió en la geografía moderna²⁷⁴, puesto que el conocimiento producido desde ella se adaptó a las necesidades de expansión capitalista planteando una cerrazón del espacio planetario dentro de las fronteras del Estado-nación: una reconfiguración geopolítica mundial en la cual los Estados mayores o imperialismos se han repartido los territorios de los Estados menores, manteniéndolos como colonias, economías dependientes y/o áreas de influencia.²⁷⁵

270 *Ibid.*, p.58.

271 Hans Weigert, *Geopolítica. Generales y geógrafos* (Buenos Aires: Huella, 1956), p.17.

272 *Ibidem.*

273 Zuinaga, “El enfoque de la Geopolítica en el contexto de las relaciones internacionales en el nuevo milenio”, p.20.

274 La geopolítica como versión moderna de la geografía es desarrollado por Neil Smith, *American Empire. Roosevelt's Geographer and the Prelude to Globalization* (Berkeley: Universidad de California Press, 2003).

275 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.58.

En palabras de Smith:

Si el Nuevo Mundo wilsoniano de Bowman representaba una respuesta a esta realidad emergente, anticipando una geografía del mundo en la que el dominio de los acuerdos territoriales acerca de la economía política global se traspasó en favor de una globalización económica protagonizada por los Estados Unidos, la geopolítica alemana después de la I Guerra Mundial proporcionó una visión diferente acerca del control global. Ambos globalismos eran expresiones de las tradiciones nacionales que los generaron.²⁷⁶

El proceso de mundialización ha dividido el espacio global en un "mosaico de territorios nacionales [...] resultado geográfico lógico surgido de la competencia entre los estados capitalistas."²⁷⁷ En el actual contexto,

la geopolítica es entendida la culminación de la relación de poder y control político del territorio, es decir, de la fusión de la geografía y la política que posibilitó el ascenso de los Estados-nación bajo dos principios universales: la competencia interestatal y la expansión territorial.²⁷⁸

Y la expansión territorial ya no es sólo en términos del Estado y sus fronteras nacionales, sino en términos de capital que se instala en los más y mayores espacios en todo el mundo, mediante empresas transnacionales, proyectos energéticos y de infraestructura, inversiones directas, préstamos y financiamientos, etc. De ellos derivan las contradicciones espaciales interescales que se expresan en la lucha de clases -sea entre clases dominantes y dominadas o en las pugnas interburguesas- para realizar el proyecto de clase hegemónico desde el poder político del Estado.

De la misma manera en que señalamos -en el capítulo I de la presente investigación- la doble fetichización del espacio y el Estado como imprecisión analítica grave, insistimos en que

El rumbo que ha tomado la geopolítica en la historia mundial y la consecuente búsqueda de su escisión con la geografía política científica -académica/universitaria-, ha contribuido a la fetichización tanto de la geopolítica como del espacio mismo en su proceso material, histórico y social, así como también se han fetichizado las relaciones sociales que se juegan y tensionan en el seno del Estado capitalista moderno, por lo cual se ha hecho más urgente atender el problema.²⁷⁹

El proceso de *geopolitización* de la geografía política hace referencia a la percepción de la geopolítica en tanto “nueva” geografía moderna, desde la cual “Estados Unidos, cuya

276 Smith, "Geopolítica: la reafirmación de las geografías del Viejo Mundo", p.224.

277 *Ibid.*, p. 226.

278 Ramírez Kuri, "Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región", p.60.

279 *Ibid.*, p.61.

hegemonía internacional le imprimió nuevas formas de dominio estratégico sobre el espacio mundial.”²⁸⁰ ha liderado durante más de setenta años. Para sintetizar este apartado, retomaremos las palabras de Trías,

La geopolítica no es una pesadilla calenturienta y enfermiza que sucumbió con el nazismo, sino una herramienta necesaria y eficaz de todas las metrópolis. En ella se pueden pesquisar, no sólo los asideros geográficos de la política que conquista, sino el curso internacional de los intereses de la clase de la burguesía. O sea, que la política, la estrategia y la táctica del imperialismo se impregnan, cada vez más, de contenidos geopolíticos.²⁸¹

3.2.2 Militarización o “norteamericanización” de la seguridad

Ya instalada la geopolítica -tanto en el plano teórico como en el histórico-, la versión imperialista norteamericana tuvo gran influencia en los Estados latinoamericanos y fuertes repercusiones en las sociedades de la región, como resultado de un proceso de internalización de dicha geopolítica desde la condición periférica y las determinaciones de la dependencia presentes en América Latina. Así, el intervencionismo de Estados Unidos en la región no funge como agente externo sino que se interioriza en nuestras sociedades mediante el poder político del Estado.

En esta dirección, es imprescindible partir del Estado como concentración de poder político a partir del cual es posible producir proyectos geopolíticos y ejercerlos en las distintas escalas del espacio. De manera particular,

La recepción de la geopolítica norteamericana en el capitalismo dependiente se expresó mediante la diversificación estratégica a múltiples escalas espaciales y de acuerdo a cada contexto histórico, en tanto resultado del proceso de americanización de la modernidad que referimos antes.²⁸²

La posguerra demandó una reorganización internacional que mediara los conflictos entre Estados e intereses nacionales a través de “nuevas reglas” y organismos que garantizaran la estabilidad del sistema mundial capitalista. Entre las principales instituciones creadas están la ONU, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y el FMI a escala internacional; la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para la regulación interimperialista, así como organismos continentales como la Organización de

280 *Ibid.*, p.58.

281 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.38.

282 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.62.

Estados Americanos (OEA) y la Junta Interamericana de Defensa (JID), todos ellos comandados por Estados Unidos.

Respecto al hemisferio sur del continente, ya “Durante la Segunda Guerra Mundial ostentó el litoral atlántico hasta la región nordeste de Brasil, como parte de su defensa y se extendió sobre el Pacífico hasta Chile, obteniendo ventajas estratégicas en términos geopolíticos.”²⁸³ En tal contexto, el Estado norteamericano optó por la vía de la militarización para dinamizar su economía, mediante el desarrollo del complejo industrial-militar²⁸⁴ que resultó de la alianza entre el capital monopólico financiero y el capital industrial armamentista:

La manifestación sobresaliente de la asociación monopólico-estatal consiste, sin duda, en la militarización de la economía. Esta opera en dos planos principales. Por una lado, las adquisiciones de equipos, armamentos, municiones, apoyo financiero para la ampliación y construcción de nuevas instalaciones, investigación tecnológica, etc. Por otro, conquistando y asegurando un gran espacio económico más allá de las propias fronteras.²⁸⁵

Tal proceso devino en la “norteamericanización” de las FFAA latinoamericanas y, en consecuencia, la militarización de la seguridad como estrategia geopolítica ejercida en la región. Siguiendo la explicación de Trías, al ser el

capitalismo norteamericano quien se encuentra en óptima situación para erigirse en el eje mayor de la integración mundial y para convertirse en la potencia integradora y dominante. Por eso la internacionalización de la economía es al mismo tiempo, “norteamericanización” de la economía. O sea, el capitalismo norteamericano se internacionaliza mucho más rápida y pujantemente que los demás y esto significa que el capitalismo internacional tiende a norteamericanizarse.²⁸⁶

Específicamente para la región latinoamericana, Estados Unidos ejerció una estrategia geopolítica planteada por Spykman, mediante un programa de contención política que garantizara el orden interno y, por lo tanto- el combate a las ideologías. Se fundó la Escuela de las Américas en Panamá en 1946 para la formación y adoctrinamiento de las FFAA latinoamericanas hacia el proyecto estadounidense de defensa militar y “paz doméstica” contrainsurgente.

283 *Ibid.*, p.57.

284 Como bien lo apuntó el estadounidense Wright Mills en *The power elite* (1959), el poder del complejo industrial-militar radica justamente en la alianza entre dos sectores capitalistas difíciles de conciliar, el monopolista financiero y el productivo industrial.

285 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.80.

286 *Ibid.*, p.82.

En esta dirección, se creó la DSN en 1947, doctrina militar para la defensa de la seguridad nacional en el continente americano, enmarcada en la estrategia geopolítica estadounidense de la Guerra fría. Igualmente se firmó el TIAR por medio del cual se buscaba estandarizar a las FFAA en América Latina para integrarse al esquema político-militar estadounidense rumbo a la década 1950.

Se instalaron bases militares y ocupaciones a lo largo y ancho del continente, sin embargo, hacia finales de los años cincuenta e inicio de los sesenta, los procesos revolucionarios que tuvieron lugar en Guatemala y Bolivia (1952), Argelia (1954), Venezuela (1958), Cuba y Vietnam (1959), en el Congo (1960), Angola (1961) y Mozambique (1964), ponían en cuestión el imperialismo hegemónico marcando un parteaguas en la relación entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que resultó en el cambio de estrategia geopolítica estadounidense: la Guerra fría.

Durante la cual “se exagera la pugna con las fuerzas socialistas y antiimperialistas y permite forzar la adhesión de las naciones capitalistas al proceso integracionista.”²⁸⁷ Precisamente, su principal preocupación sobre América Latina como área de influencia radica en el antiimperialismo de la triunfante Revolución cubana, a partir de la cual se instaura el periodo contrarrevolucionario que modificó la correlación de fuerzas en la región y, con ello, el sentido de sus políticas y acciones respecto al grueso de la sociedad.

En este marco, se presentó la Crisis de los misiles en Cuba (1962), llevando a Estados Unidos a implementar una amplia estrategia de retroceso o *rollback* comunista en la región, desde los cuerpos diplomáticos y de inteligencia, hasta la aniquilación del enemigo como objetivo militar de Contrainsurgencia²⁸⁸, incluso mediante el desarrollo de armas biológicas.

Entonces, podemos convenir que

la estrategia geopolítica de Estados Unidos se ha adaptado a los diferentes contextos históricos y condiciones materiales y sociales; hacia finales del siglo XIX y principios del XX, el interés principal era avanzar en la delimitación de fronteras territoriales frente a otras formaciones sociales y sus respectivos Estados-nación; luego, las guerras mundiales –como ya lo hemos explicado–

287 *Ibid.*, pp.84-85.

288 Sobre la Contrainsurgencia en América Latina y sus fases de implementación y desdoblamiento, volveremos en el siguiente apartado.

trajeron entre sus consecuencias un parteaguas en el pensamiento geopolítico moderno, que continuó dinamizándose en las décadas posteriores²⁸⁹

Entre los años de posguerra y las décadas 1960-70, hubo un ascenso del estamento militar en la economía norteamericana que modificó su estrategia a nivel mundial. En la escala continental, implementó una doctrina de seguridad y desarrollo considerando -respectivamente- los ámbitos militar y financiero, como ejes de la geopolítica estadounidense en América Latina. Así, el periodo de la Guerra fría significó la acentuación de dominio y explotación de Estados Unidos frente a la efervescencia insurgente manifiesta en las experiencias revolucionarias y la resonancia simpatizante que el triunfo de Cuba provocó de manera generalizada en la región latinoamericana.

Otro personaje central en la geopolítica norteamericana de los años setenta fue el estratega estadounidense de origen alemán Henry Alfred Kissinger. Fue director del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos durante el primer gobierno de Richard Nixon (1969-73) y secretario del Estado norteamericano en su segundo gobierno, así como en el de Gerald Ford, entre (1973-77).

Kissinger se hizo famoso por comandar el golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile y, a partir de esa experiencia, ser el autor intelectual de la Operación militar conjunta Cóndor, establecida para realizar acciones contrainsurgentes a escala regional atravesando los territorios sudamericanos donde la lucha armada se erigía como una vía revolucionaria contra las dictaduras militares que se instauraron entre 1964 y 1991. El objetivo político era “internacionalizar el terror contra los círculos progresistas del continente.”²⁹⁰

En la propia definición de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense que lo comandó (CIA), la Operación Cóndor “Es el nombre en código para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas, que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur.”²⁹¹

289 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.45.

290 Stella Calloni, *Operación Cóndor pacto criminal* (México: La Jornada Ediciones, 2001), p.61.

291 *Ibidem*.

La respuesta de Estados Unidos para imponer su hegemonía a toda costa, fue ideada -en gran medida- por Colin Gray, investigador de historia militar y estudios estratégicos que pasó de la académica a la administración pública estadounidense, incluso dentro de instituciones militares durante el gobierno de Ronald Reagan (1982-87). Él planteó que Estados Unidos debía hacerse de armas superiores que reforzaran el combate contra la URSS, además de plantear las drogas ilícitas como una amenaza a su seguridad nacional.

Para dar la batalla en todos los campos, Gray señaló la necesidad de una lectura aguda capaz de percibir las acciones geopolíticas detrás de los Estados en las relaciones internacionales, además de incorporar la estrategia cultural como parte del conocimiento básico para armar una estrategia geopolítica.

Planteó también que la geopolítica debe adaptarse al dinamismo que el capital impone a escala mundial, sugiriendo la guerra conjunta entre los poderes terrestre, marítimo y aéreo para enfrentar los conflictos entre Estados, insistiendo en la presencia territorial física mediante bases navales, ocupaciones militares, cuerpos diplomáticos, etc., dejando expreso que “la capacidad militar es también una expresión de decisión política”²⁹². [Traducción propia]

En este sentido, el entonces Secretario de Defensa Caspar Weinberger, promovía una nueva estrategia de intervención militar indirecta en el Tercer mundo, la guerra de baja intensidad, para combatir “aquellas depredaciones conocidas como guerras de liberación nacional.”²⁹³ Weinberger anticipaba en 1984 que “los conflictos de baja intensidad, para los cuales las Fuerzas de Operaciones Especiales son las más adecuadas, supondrán la amenaza más frecuente a la que tendremos que enfrentarnos a lo largo del fin de este siglo.”²⁹⁴

Para esta década, sostener las dictaduras militares en los países sudamericanos era inviable, no obstante Estados Unidos adaptaba otro programa de contención política mediante la vía militar en los países centroamericanos, la GBI. Así, mientras que en América Latina se vivía un proceso de transición a la democracia, Weinberger declaraba que

292 Colin Gray, “The continued primacy of geography”, en *Revista Orbis*, (1996): p.254.

293 Caspar Weinberger, “The Phenomenon of Low-Intensity Warfare,” *Proceedings of the Low-Intensity Warfare Conference*, (Washington: Departamento de Defensa, 1986) Citado por Jochen Hippler “[Low-Intensity Warfare](#),” *Middle East Report*, n.144 (ene-feb, 1987).

294 Caspar Weinberger, “Doctrina Weinberger”, *Club Nacional de la Prensa* (Washington:1984). Citado por Mariano Aguirre, “[Conflictos de baja intensidad: las guerras del futuro](#)”, *El País*, 18 de abril de 1986.

El mundo está hoy en guerra. No es una guerra global, pero se extiende alrededor del planeta. No es una guerra entre ejércitos totalmente movilizados, pero no por ello es menos destructiva. No se libra de acuerdo con las leyes de la guerra y, más aún, la ley en sí misma, como un instrumento de civilización, es un blanco de esta particular variedad de agresión.²⁹⁵

Dentro del ámbito diplomático, el estratega Lewis Arthur Tambs contribuyó a la expansión de la potencia norteamericana mediante sus conocimientos respecto a América Latina: sugirió un acuerdo bilateral con Brasil para el control y defensa continental frente a los países europeos, subrayando la importancia de este país como aliado para solucionar los problemas específicos regionales, particularmente aquellos respecto a la parte sur del Atlántico. Posteriormente, Tambs ocupó cargos diplomáticos en la región del Gran Caribe -también durante la administración Reagan- operando como embajador en Colombia (1983-85) y Costa Rica (1985-87).

Aunque progresivamente los Estados latinoamericanos asumieron como propio el proyecto geopolítico estadounidense, fue el conflicto geopolítico entre Argentina y Gran Bretaña por las Islas Malvinas (1982) que orilló a la reorientación de la estrategia militar en América Latina. Este hecho histórico puso en duda el principio de seguridad impuesto por Estados Unidos en la región debido a que este país violó los acuerdos continentales al apoyar a Gran Bretaña en contra de Argentina, lo cual reveló la necesidad de que las FFAA priorizaran el proyecto nacional estatal, generando una capacidad de respuesta efectiva frente a las agresiones externas, incluso las norteamericanas.

Tras la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS hacia inicios de la década 1990, diferentes autores comenzaron a teorizar respecto a los cambios en el sistema mundial y, por ende, en el discurso y estrategia geopolítica de Estados Unidos. Desde este momento, se consideró una situación mundial unipolar, de “democratización” y hegemonía occidental americanizada.

El éxito del proyecto estadounidense se arraigó en este componente ideológico, que ha sido fundamental en la interiorización de la modernidad americana y ha viabilizado el uso político del miedo detrás de un discurso democrático que lo legitime. En esta dirección, la GBI

295 Caspar Weinberger, “The Phenomenon of Low-Intensity Warfare,” *Proceedings of the Low-Intensity Warfare Conference* (Washington: Departamento de Defensa, 1986) Citado por Mariano Aguirre, “[Conflictos de baja intensidad: las guerras del futuro](#)”, *El País*, 18 de abril de 1986.

en Centroamérica fue una coyuntura fundamental en un doble proceso transitorio en América Latina: representó el último ciclo de regímenes autoritarios formales previo a la promoción del Estado de derecho en la región y, al mismo tiempo, significó el paso de la guerra convencional en la estrategia contrainsurgente de Estados Unidos a la guerra híbrida que se inserta en la estrategia de guerras de cuarta generación²⁹⁶ característica de la Pos-Guerra fría.

Como se ve, la militarización en América Latina ha sido resultado de una asimilación de la lógica belicista que Estados Unidos ha promovido desde fines de la II guerra mundial, proyectada en nuestras sociedades latinoamericanas. Es una expresión de la americanización de la modernidad y de la norteamericanización de la seguridad en los Estados latinoamericanos.

En la última década del siglo XX transitamos, entonces, hacia un proceso de *seguritización* de los problemas sociales que se inauguró con el concepto de “seguridad hemisférica”²⁹⁷ por parte de Estados Unidos, generando la tendencia de plantear cualquier asunto en términos de seguridad nacional, con el objetivo de mantener estrategias militares en la supuesta solución de conflictos contra un enemigo construido insistentemente “como sujeto amenazante, como un no sujeto de derechos plausible de exterminar”.²⁹⁸

De esta manera, aún en la fase democrática existente -discursivamente- hacia finales de los años noventa en la región, los Estados latinoamericanos continuaron optando por la vía militar para tratar los asuntos de seguridad, siguiendo la dinámica impuesta por la economía de guerra estadounidense.

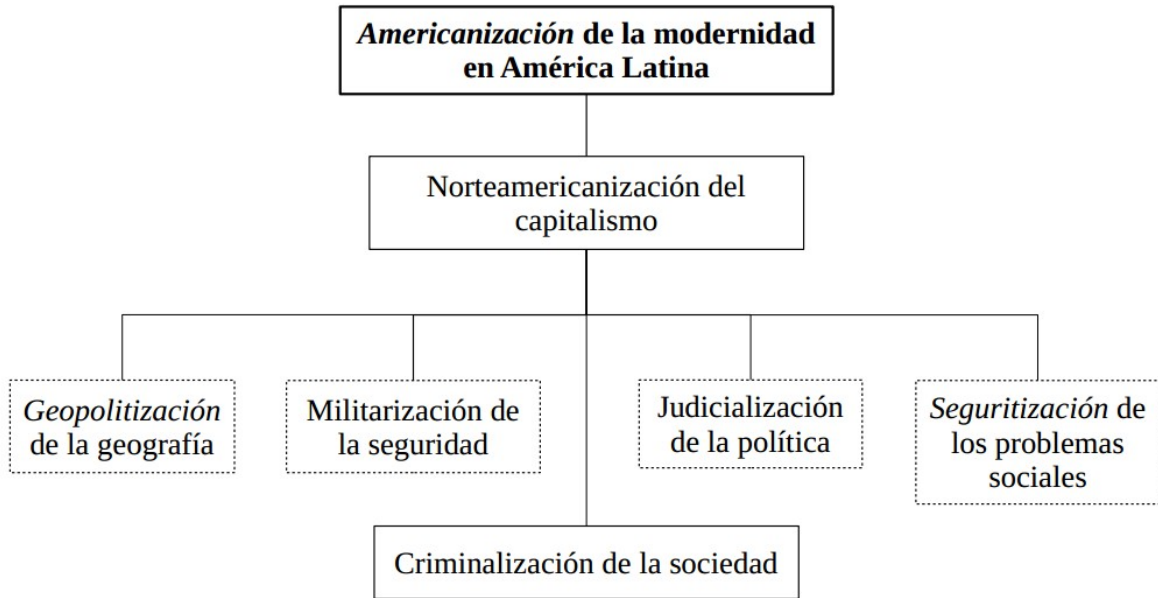
Los efectos más graves en este proceso de *seguritización* se expresan en la criminalización de la sociedad que des-ciudadaniza a aquellos sujetos que “amenacen” la seguridad -según los criterios estadounidenses de *status quo*- y los someta a procesos políticos y judiciales que, lejos de solucionar los problemas sociales, contribuyen a la criminalización de las sociedades latinoamericanas.

296 Según William Lind, se trata de la generación de guerras después del fin de la Guerra fría cuando explota la actividad de actores no estatales. Se tornan más fluidas, descentralizadas y asimétricas que las del pasado, y presentan mayor énfasis en la guerra de información y en operaciones psicológicas. La guerra de cuarta generación se caracteriza por la pérdida del monopolio de la guerra por parte del Estado, la existencia de *culturas* en conflicto, la existencia de grupos enemigos en todo el mundo y las nuevas amenazas. Véase William Lind (et.al.), “The Changing face of War: Into the fourth generation”, en *Marine Corps Gazette* (1989).

297 Profundizaremos al respecto en el capítulo IV.

298 Winer, *Doctrina de inseguridad mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región* p.135.

Gráfico 4. Americanización de la modernidad en América Latina



Elaboración propia

3.2.3 Judicialización de la política

Hacia finales del siglo XX, tras el proceso de “transición a la democracia” que aparentó devolver las FFAA a los cuarteles, comenzó a implementarse en América Latina un proceso de estandarización de los marcos legales mediante reformas a los sistemas judiciales (SSJJ) del Estado que facilitara los procesos operativos y administrativos del “funcionamiento de la democracia”. De hecho, dichas reformas se incluyeron en los Programas de Ajuste Estructural (PAEs) impuestos a los Estados latinoamericanos, bajo discurso de combatir su ineficacia y hacerle frente a la corrupción, sugiriendo ésta como práctica inherente al ámbito público estatal.

Desde esta forma de plantear el problema, la apertura al ámbito privado en tareas del Estado sería la solución, convirtiendo las políticas económicas a los postulados del neoliberalismo. Este proceso se ha llevado a cabo a través de programas de asistencia para el desarrollo que consisten en actividades de asesoría, capacitación y adiestramiento de abogados, jueces y legisladores latinoamericanos, impartidas por instituciones académicas norteamericanas

y coordinadas por el Departamento de Justicia de Estados Unidos en conjunto con organismos como la USAID y el BID.

La principal contradicción que este proyecto ha presentado radica en que fue impulsado a partir de un contexto de “democratización” de las sociedades latinoamericanas, sin embargo otorga mayor peso político al único poder del Estado que no es elegido por la población mediante un proceso democrático de voto electoral: el poder judicial. Tal y como apunta el jurista y diplomático argentino Roberto Manuel Carlés,

Mientras que en los congresos y en los poderes ejecutivos de la región hemos tenido líderes, referentes, dirigentes que se parecen mucho a sus pueblos [...] al lugar de donde provienen, esto no ha ocurrido en las estructuras judiciales. Siguen siendo elitistas, clasistas, misóginas y siguen siendo la principal resistencia a los procesos de transformación social, económica y política en América Latina.²⁹⁹

En términos claros, “Opera ‘desde arriba’, por medio de un aparato judicial que se ‘eleva’ por encima del Poder Legislativo y del Ejecutivo, ampliando el margen de maniobra y poder para los jueces, en detrimento de la pérdida [de] equilibrio entre poderes”.³⁰⁰

De facto, podemos definir este procedimiento como *juristocracia*, que según la etimología grecolatina de sus componentes, *Iuris* -jurídico- y *kratos* -poder-, significa poder del jurídico. Entonces, la juristocracia se ejerce cuando los jueces fungen como actores políticos en la toma de decisiones que son correspondientes al poder del Estado, mediante tribunales, juicios y sentencias que, lejos de actuar con imparcialidad, lo hacen desde posturas políticas específicas.³⁰¹

Ahora bien, al ser la estandarización de los SSJJ una iniciativa impulsada desde la potencia hegemónica norteamericana,

EE.UU. se arroga el rol de ‘Juez internacional’, con las prerrogativas y autoridad para actuar en cualquier territorio del planeta por asuntos de seguridad nacional [...] utiliza sus propias leyes de su propio sistema legal para imponer sus intereses a nivel mundial.³⁰²

299 Roberto Manuel Carlés, “Guerras Jurídicas en América Latina”, en *Curso internacional Estado, política y democracia en América Latina* (Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, 2020)

300 Silvina Romano, “Introducción. Lawfare, judicialización de la política y neoliberalismo en América Latina”, en *Lawfare, guerra judicial y neoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: Mármol/Izquierdo Editores, 2019), p.19.

301 Volveremos al asunto de la juristocracia en el apartado “Estado de Contrainsurgencia latinoamericano”.

302 *Ibid.*, p.26.

Se instala, pues, en la estrategia imperialista la vía judicial para la resolución de los conflictos que se planteen como asuntos de seguridad para Estados Unidos, usando la ley como una herramienta a conveniencia de los intereses hegemónicos, no sólo a nivel nacional sino en cualquier escala que sea necesaria.

Así, el ámbito jurídico se incorpora a la estrategia geopolítica de dominio y explotación ejercida por esta potencia en todo el mundo, característica por la fuerte connotación bélica que le ha impreso históricamente.

En realidad, comienza a hablarse de Guerra jurídica para inculpar las intervenciones militares estadounidenses en otras regiones del mundo, poniendo a este país -según su propia interpretación- en situación de guerra asimétrica, por lo que Estados Unidos plantea reaccionar apropiándose de la ley como arma de guerra, ya no de manera defensiva sino ofensivamente para conseguir objetivos militares específicos, intentando persuadir discursivamente de que sus acciones militares serán a favor de la seguridad nacional.

Concordando con la especialista argentina Silvina Romano,

Los Estados más poderosos (como EE.UU.) utilizan al Derecho para imponer (por vías más o menos violentas) un determinado orden que les resulta conveniente a sus intereses (económicos, políticos, de seguridad nacional, etc.). Desde esta postura, los sistemas legales y aparatos judiciales de países considerados “enemigos” de la libertad, la democracia, etc., son catalogados como fallidos, corruptos o que no reúnen los “estándares de legalidad correctos” (según los define EE.UU./Occidente).³⁰³

En esta dirección, Estados Unidos ha tejido un eje discursivo para justificar diversas formas de intervención que complementen la dimensión militar, insistiendo en las amenazas que representan la pobreza, la conflictividad, los desastres naturales, el narcoterrorismo y la insurgencia, planteándolo en términos “amigables” desde la USAID: “Nuestros programas en América Latina y el Caribe ayudan a generar prosperidad económica, reducir el crimen y la violencia, dar soporte a la sociedad civil, defender los derechos universales y proteger el medio ambiente.”³⁰⁴ [Traducción propia]

En este marco, se recurre a una nueva estrategia conocida como *lawfare* pues la ley comienza a utilizarse para justificar legalmente el impulso de conflictos y situaciones de guerra,

303 *Ibid.*, p.22.

304 USAID, en www.usaid.gov/where-we-work/latin-american-and-caribbean .

así como las intromisiones armadas en ellas. El concepto fue usado por primera vez por el coronel y juez de la fuerza aérea estadounidense Charles Dunlap, en su obra *Unrestricted Warfare* (1999): “describe un método de guerra no convencional en el que la ley es usada como un medio para conseguir un objetivo militar”.³⁰⁵

Es decir, que la vía judicial no sustituye a la vía militar sino que se articula con ella, de la misma manera en que se articulan los lineamientos sobre seguridad y defensa: Reposicionando a las FFAA al interior del Estado, mediante el papel que toman en los procesos de adiestramiento, adoctrinamiento, adquisición de armas y -con ello- en la reproducción capitalista del complejo militar-industrial estadounidense.

De esta manera, a la militarización de la seguridad en América Latina mediante el proyecto de estandarización de las FFAA, se suma la estandarización de los SSJJ en la región, dando lugar a un proceso de *judicialización* de la política. Mediante éste, se tratan de resolver por la vía judicial los asuntos de Estado que no se desanudarán por la vía política, lo cual redundará en

La reducción de los problemas políticos a una cuestión de aplicación de la norma [...] en la esfera del Estado, los casos de corrupción y los juicios funcionan como una pantalla que oculta los contenidos realmente políticos: se procura dirimir los conflictos por la vía judicial.³⁰⁶

Para las sociedades latinoamericanas, la judicialización de la política embonó con el ejercicio de criminalización social y aniquilamiento del “enemigo” que históricamente se viene construyendo. Sin embargo, es tras los supuestos atentados terroristas de 2001 en territorio estadounidense cuando se intensifican, tanto la criminalización social como la judicialización de la política, bajo un discurso antinarco tráfico y contra la inmigración.

Para cubrir otro aspecto relevante en América Latina, se llevó a cabo la Cumbre Extraordinaria de Monterrey en 2004 cuyo tema fue la seguridad jurídica y la gobernabilidad, específicamente en relación a la propiedad privada que en la región es aún un territorio en disputa, principalmente entre las comunidades indígenas y el Estado. La resultante Declaración de Nuevo León refiere a los principios de la democracia procedimental y enfatiza que

305 Referido por Silvina Romano; Camila Vollenweider, “La judicialización de la política en América Latina”, *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG)*, 2018, p.1.

306 Silvina Romano; Ibán Díaz, *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2018), pp.48-49.

“Reafirmamos nuestra decisión de coordinar acciones inmediatas cuando la democracia corra peligro en cualquiera de nuestros países”.³⁰⁷

Estas modificaciones en la estrategia estadounidense son expresivas de la nueva fase en las Relaciones Internacionales que se recrudecerá a partir de la crisis estructural del capitalismo mundial en 2008, puesto que Estados Unidos buscará desesperadamente espacios de acumulación y reproducción de capital, privilegiando los intereses económicos de sus sectores más poderosos, el financiero, el industrial y el militar, articulados en el complejo industrial-militar desde mediados del siglo pasado.

En este contexto, bajo la administración Obama se reformuló la estrategia geopolítica para afrontar la crisis, aplicando la “Dominación de Espectro Completo” propuesta por el analista estadounidense Frederick William Engdahl en 2009, que sugiere

ser persuasivo en la paz, decisivo en la guerra y prominente en cualquier forma de conflicto (puesto que) la prioridad principal de EEUU es obtener dominio completo en las esferas de las Fuerzas Armadas convencionales, las armas nucleares, la retórica de derechos humanos y otras normas, la geopolítica, el espacio y las comunicaciones.³⁰⁸

Al respecto, concordamos con la especialista argentina Sonia Winer en que se trata de “un trasfondo doctrinario ligado a la contrainsurgencia en el que confluirían [la seguridad y el desarrollo] bajo formas crecientemente militarizadas, tras la lógica de la política securitaria combinada con acciones de asistencia de otra índole.”³⁰⁹

Más allá del discurso de democracia que Estados Unidos sigue utilizando para ocultar su economía de guerra, el proyecto geopolítico imperialista ha refinado sus estrategias en todos los campos posibles, estableciendo incluso las bases de un nuevo marco de legalidad internacional que legitime, por la vía jurídica, las intervenciones humanitarias y militares en las regiones periféricas, moldeando la estructura y funcionamiento de las relaciones internacionales vigentes.

Entonces, es en el proceso de judicialización de la política donde se enmarca la estrategia del *lawfare*, que estrictamente se refiere a

307 Citado por Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.262.

308 Citado por Andrew Korybko, *Guerras Híbridas. Revoluciones de Colores y Guerra No Convencional: el Enfoque Adaptativo indirecto para el cambio de régimen*, Batalla de Ideas, Buenos Aires, 2019, p.57-58.

309 Winer, *Doctrina de inseguridad mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*, pp.204-205.

el uso indebido de instrumentos jurídicos para fines de persecución política, destrucción de imagen pública e inhabilitación de un adversario político. Combina acciones aparentemente legales con una amplia cobertura de prensa para presionar al acusado y su entorno (incluidos familiares cercanos), de forma tal que éste sea más vulnerable a las acusaciones sin prueba. El objetivo: lograr que pierda apoyo popular para que no disponga de capacidad de reacción.³¹⁰

En América Latina, ha funcionado recientemente como estrategia militar de persecución política y desestabilización, puesta en marcha desde el Estado contrainsurgente para “eliminar al adversario por la vía judicial” en contra de los líderes políticos de gobiernos alternativos cuya base social es tan amplia que les permitiría llevar adelante o continuar proyectos estatales no alineados a las directrices geopolíticas de Estados Unidos.

La experiencia más exitosa de *lawfare* en la región ha sido el impedimento político de la presidente brasileña Dilma Rousseff en 2016 mediante la *Operación Lava-Jato*, de corte parlamentario-judicial coordinado por el juez Sérgio Moro -quien recibió asesoramiento de Estados Unidos, según cables de Wikileaks- y el consecuente encarcelamiento del máximo líder político Luiz Inácio Lula da Silva.

Ambos procesos fueron llevados adelante sin pruebas de responsabilidad, pero se mantuvieron hasta cumplir con el objetivo de desestabilizar políticamente al país e instalar un paquete de reformas constitucionales, así como una serie de concesiones petroleras favorables a los grandes capitales estadounidenses. Todo ello durante el gobierno de facto de Michael Temer tras el golpe de Estado, así como las posteriores elecciones presidenciales en 2018, -de hecho las más manipuladas en la historia reciente de Brasil.

En el Ecuador de Lenin Moreno, se puso en marcha la construcción mediática del caso Balda para generar una condena social anticipada en contra de Rafael Correa, expresidente y líder ecuatoriano. El *target* u objetivo político principal ha sido destruir la imagen de Rafael Correa, expresidente y líder ecuatoriano, para inhabilitarlo políticamente y, en última instancia, evitar que se presentara como candidato en las siguientes elecciones presidenciales.

Se han abierto trece causas judiciales en contra de Correa, una de las cuales logró solicitar la medida de aseguramiento y detención con la que dio inicio la persecución judicial violentando el debido proceso al no reconocer el fuero legal que posee como expresidente. En

310 Silvina Romano; Camila Vollenweider, “La judicialización de la política en América Latina”, p.1.

abril de 2020 el gobierno de Moreno le dictó sentencia de ocho años de cárcel señalándolo como prófugo de la justicia. En palabras del propio Correa,

El lawfare tiene dos patas, la una la mediática y la otra la judicial. Las dos son indispensables, lo que hacen los medios es todo un linchamiento mediático para, al final, lograr que hasta la gente más noble aplauda la mayor canallada.³¹¹

Este caso nos parece uno ejemplar de la judicialización de la política, puesto que, además de la inhabilitación política de Correa, el actual presidente Moreno ha emprendido una campaña por el *referéndum* constitucional para impedir la reelección en Ecuador. El objetivo es impedir la continuidad de proyectos políticos progresistas con gran legitimidad entre la ciudadanía, cuya mayoría votaría por la reelección para mantener vigente la vía alternativa al neoliberalismo.

No sería así con los proyectos políticos que despojan cada vez más a las sociedades que supuestamente representan, mediante paquetes de reformas económicas de corte neoliberal. La figura contraria al referéndum de no reelección es la revocación de mandato, en la cual el poder de la ciudadanía elige si el mandatario o jefe de Estado continúa al frente del poder político o si deja el cargo. El *referéndum* revocatorio dota de mayor legitimidad al gobierno, pues éste es periódicamente sometido a la consulta popular que decide si se continúa por esa vía o no.

Concordamos con el diplomático Celso Amorim y la jurista brasileña Carol Proner en que el derecho ha resultado ser un método de injerencia menos ostentoso y más aceptable que los del pasado, por lo que “el *lawfare* es una nueva manera de promover la antigua práctica de intervención en la política interior de los países, con el fin de garantizar gobiernos más favorables a los intereses económicos y estratégicos de la potencia hegemónica.”³¹² [Traducción propia]

En este sentido, otros procesos de *lawfare* se han abierto en la región, como la persecución judicial que allanó la morada de la expresidente argentina Cristina Fernández de Kirchner y la campaña mediático-judicial que se lanzó contra la candidatura presidencial de Evo

311 Mario Cornejo, *Lawfare. El caso Ecuador*, documental, 2020.

312 Celso Amorim y Carol Proner, “Lawfare et Géopolitique: Focus sur l’Amérique Latine”, *IRIS, Analyse*, n.2 (2021): 6-7.

Morales en 2015, mediante una *fake news* que lo calumniaba con un supuesto hijo oculto llamado Ernesto Fidel Morales.

Todo lo anterior, buscando la criminalización de estos líderes políticos mediante “erosionar y deslegitimar el prestigio interno y externo, la reputación y el apoyo de una fuerza militar superior, un aparato estatal u organizaciones internacionales”³¹³ [Traducción propia], como parte del proyecto de seguridad nacional de Estados Unidos. Existen también persecuciones judiciales en contra de fuerzas progresistas, sean líderes populares o movimientos sociales, puestas en marcha desde gobiernos nacionales para perjudicar la gran legitimidad o criminalizar a personajes como Carmen Aristégui en México o al pueblo Mapuche en Chile.

De esta manera, la reorganización de los SSJJ y el *lawfare* se centran en el adiestramiento jurídico para lograr “sentencias contrarias al derecho, sentencias sin pruebas, explotación del concepto de asociación ilícita, clonación de procesos, invención de pruebas, testigos”³¹⁴ destitución sin responsabilidad criminal, encarcelamiento sin pruebas de culpabilidad.

Todos ellos ejemplos de que la judicialización de la política en América Latina “es una forma de presionar legalmente al opositor actuando, en muchas ocasiones, de modo conjunto con operaciones militares que obligarán al enemigo a defenderse en diferentes áreas”³¹⁵ [Traducción propia]. Concordando con las politólogas Silvina Romano y Arantxa Tirado,

En conclusión, en América Latina, a la guerra convencional contra el “narcotráfico” y el “terrorismo” (con un indudable trasfondo de intereses geopolíticos en juego), debemos sumar la guerra jurídica, en el marco de una guerra híbrida librada contra los procesos de cambio que atentan contra la vía neoliberal.³¹⁶

Como se ve, lejos de contribuir a la realización democrática de los países latinoamericanos, la judicialización de la política y en especial “el *lawfare* es hoy uno de los

313 Bachmann, Dov et. al., “Lawfare and hybrid warfare- how Russia is using the law as weapon”, en *Amicus Curiae* (2015): p.2.

314 Raúl Zaffaroni, “Lawfare y democracia en América Latina”, en *Curso internacional Estado, política y democracia en América Latina* (Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, 2020)

315 Gregory Noone, “Lawfare or strategic communications?”, en *Case Western Reserve Journal of International Law* (2010): p.74.

316 Romano, Silvina y Tirado, Arantxa, “Lawfare y guerra híbrida: la disputa geopolítica en América Latina”, en *CELAG* (2018): p.1.

mayores peligros para la democracia, particularmente en los países y regiones cuyos sistemas políticos son frágiles y las instituciones no están plenamente consolidadas.”³¹⁷ [Traducción propia]

3.3 Estado Contrainsurgente latinoamericano

Si bien la contrarrevolución burguesa ha aparecido históricamente en Europa y otras regiones del mundo, en el capitalismo dependiente tomó la forma particular de Estado de contrainsurgencia o contrainsurgente como determinación histórica específica de nuestro contexto social, adecuándose a las pautas que la lucha de clases va colocando. Así, el proceso de contrarrevolución en nuestra región comenzó con la desestabilización social por parte de la burguesía dominante mediante la alianza interburguesa que conformara un bloque de poder para sumar fuerza reaccionaria en contra de la clase trabajadora y el movimiento popular que surge en su seno.

La primera determinación del Estado contrainsurgente es el papel central que adquieren las FFAA en alianza con fracciones de la burguesía monopólica, estableciendo un programa estructural de continuidad al interior del Estado capitalista dependiente desde el cual salvaguarden sus intereses de clase por encima de cualquier aparato de Estado que asuma el gobierno, es decir, sin importar que se trate de gobiernos civiles o dictaduras militares.

Si bien, esta forma de Estado es común denominador en América Latina, es importante distinguir entre los Estados consolidados “independientes” o nacionales mediante procesos históricos de independencia y aquellos países que continúan siendo colonias de metrópolis europeas -la gran mayoría en el Gran Caribe-, asumiendo diferentes formas políticas y, en consecuencia, expresándose bajo diferentes formas geopolíticas en sus territorios.

Algunas consecuencias sociales del Estado contrainsurgente derivan de prácticas autoritarias como la desaparición forzada, la tortura, las violaciones sexuales, presos políticos, la criminalización de los movimientos sociales y defensores de derechos humanos, o la creación de armas biológicas, en casos extremos. Todas ellas bajo diversos discursos que históricamente han sustentado la idea de que cualquiera puede ser el enemigo.

317 Amorim y Proner, “Lawfare et Géopolitique: Focus sur l’Amérique Latine”, p.13.

El Estado de Contrainsurgencia se distingue por la dimensión militar y el discurso de guerra que les imprime al rumbo de la vida política, adoptando el proyecto de modernidad americana mediante la militarización de la seguridad en la región y la criminalización social, so pretexto del narcotráfico, la inmigración y el terrorismo -incluso viabilizando la circulación ilegal de armas-, generando más violencia y descomponiendo el tejido social a su paso.

3.3.1 Rasgo autoritario del Estado Contrainsurgente

Una vez “americanizado” el proyecto de modernidad, el Estado asume tareas militares dentro de su estructura política hacia el cumplimiento de sus funciones de acumulación capitalista y legitimación social que sostengan el dominio político y la explotación económica del orden burgués. Concordando con el sociólogo brasileño Florestán Fernandes,

El sistema de dominación burguesa es ahora también internacionalizado. Y para encarar esa internacionalización, el Estado capitalista asume otras proporciones: particularmente al nivel de las fuerzas armadas, espionaje, contraespionaje y contrainsurgencia, propaganda y contrapropaganda - se ve permanentemente envuelto en la lucha contra el enemigo interno y el ENEMIGO EXTERNO; esa lucha no encuentra fronteras ni momentos de interrupción.³¹⁸ [Traducción propia]

Hacia mediados del siglo XX, el desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial generaron nuevas para las sociedades y sus respectivos Estados que, bajo el modo de producción capitalista quedaron subsumidas a los designios del capital, significando un mayor apoderamiento de las clases dominantes:

La tecnología, las nuevas estructuras de poder y de socialización, así como los dinamismos de la cultura de masas y del control policial-militar confieren al capitalismo una *potencialidad de autodefensa* y de ataque contra sus enemigos (“internos” y “externos”) que no poseía en el siglo XIX, la cual pasa por todas las instituciones de la sociedad capitalista.³¹⁹ [Traducción propia]

Es ésta una distinción histórica importante en términos de la sociedad capitalista en general, no obstante hace falta hacer la correspondiente distinción espacial: No es lo mismo el capitalismo en el siglo XIX que en el XX, como no es lo mismo el capitalismo en las economías imperialistas que en las economías dependientes -en cada etapa histórica-.

Una particularidad del autoritarismo capitalista en América Latina es, precisamente, que dicha *potencialidad de autodefensa* burguesa se ejerce mediante la guerra como vía de

318 Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*, p.79.

319 *Ibid.*, p.64. Cursivas nuestras.

enfrentamiento con el movimiento popular, instituyendo a las FFAA como instrumento de defensa del poder burgués.

Este proceso se concreta cuando la doctrina de Contrainsurgencia es adoptada como estrategia propia del Estado, pasando éste a ser un Estado contrainsurgente que permite la intervención abierta en contra de la población procurando el aniquilamiento del enemigo y operando tanto a nivel estratégico militar como en el discurso democrático. Marini lo explica con el siguiente planteamiento:

Al privilegiar a las Fuerzas Armadas como elemento central de su estrategia, la burguesía monopólica está confiriendo a ese aparato especial del Estado la misión de solucionar el problema; está, pues, pasando del terreno de la política al de la guerra. En la medida en que se encuentra con Fuerzas Armadas ya preparadas ideológicamente, por la doctrina de contrainsurgencia, para el cumplimiento de esa tarea y para aplicar a la lucha política un enfoque militar, se resuelven en un solo proceso la voluntad contrarrevolucionaria de la burguesía y la voluntad de poder desarrollada en las Fuerzas Armadas.³²⁰

En sintonía con esta explicación, Fernandes consideraba que el elemento principal de lo que él caracterizó como *Estado capitalista periférico* consistía

en una contrarrevolución que aceptaba los riesgos de una guerra civil caliente y desembocaba en la supresión de toda y cualquier democracia burguesa. Se resolvía así la “crisis de incorporación” en los límites en que ella surgía como una crisis del poder burgués. La burguesía dependiente, después de los sueños de guiar a los Pueblos de América Latina por los caminos de la “gran revolución”, se contentaba con ser agente de una odiosa y cruel dictadura de clases sin máscara.³²¹

Continúa más adelante,

Solamente las Fuerzas Armadas podrían operar como un componente de transición del obsoleto Estado *representativo* latinoamericano para este tipo de Estado; y solamente los tecnócratas, civiles y militares podrían saturar sus cuadros y ocupar varias posiciones de liderazgo político o burocrático estratégicos (de aquí la militarización y la tecnocratización de las estructuras y funciones del Estado burocrático burgués).³²²

Sobre esta “tecnocratización”, cabe la advertencia hecha por Marini respecto a no caer en confusiones en torno al papel que los tecnócratas civiles y militares ocupaban en los puestos de gestión pública, puesto que sólo fungían como representantes políticos de la clase burguesa en el Estado de Contrainsurgencia, por lo que “no cabe especular sobre su autonomía”.

320 Ruy Mauro Marini, “El Estado de contrainsurgencia”, en *Cuadernos Políticos* (México:Ediciones Era, 1978): p.5.

321 Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*, p.86.

322 *Ibidem*.

Aclara que, ante la alianza corporativa entre las FFAA y la burguesía monopólica, no podemos perder de vista que ésta es sólo una fracción de la burguesía y que “las FFAA no son más que un cuerpo de funcionarios cuya voluntad económica y política es rigurosamente la de las clase a la que sirve.”³²³ No siendo así cuando el Estado contrainsurgente muta hacia un *Estado del cuarto poder*.³²⁴

Aunque parece haber concordancia entre los planteamientos de ambos autores - brasileños, sociólogos y marxistas-, Fernandes equipara el proceso latinoamericano con el europeo, relacionando al Estado capitalista de la periferia con la contrarrevolución burguesa del capitalismo central europeo, que en la primera mitad del siglo XX asumió el fascismo en tanto posición política e ideológica contra las clases dominadas.

Para Fernandes, dicho Estado es heterogéneo y posee tres facetas, la democrática, la autoritaria y la fascista, dando lugar a un *Frankenstein* con miras a “profundizar y aumentar la duración de la contrarrevolución; y [...] garantizar la viabilidad de una ‘institucionalización’, por la cual la contrarrevolución continuaría por otros medios”.³²⁵

Por su parte, Marini señala que no se trata de buscar semejanzas y diferencias con el fascismo europeo sino de hacernos preguntas y formular explicaciones a partir del propio contexto histórico latinoamericano, asumiendo que en ambos casos -fascismo europeo y contrainsurgencia latinoamericana- se trata de formas particulares que toma la contrarrevolución burguesa.

Para él, la principal diferencia entre ambos procesos es que, mientras el fascismo europeo logró conquistar una fuerza política propia que fue superior al movimiento popular, en América Latina no se logró atraer a sectores sociales significativos ni reunir fuerzas suficientes para el “triumfo político” burgués, ni por la vía electoral, ni siquiera por la estructuración de un partido político que abriera dicha vía.

Por lo anterior, en América Latina se recurrió al brazo armado del Estado ejerciendo el terrorismo como vía de enfrentamiento contra el movimiento popular, subordinando el aparato estatal -fuera mediante dictaduras militares u otras formas autoritarias- que operaran hacia el

323 Marini, “El Estado de contrainsurgencia”, p.6.

324 Véase la caracterización del *Estado del cuarto poder* en el capítulo IV de esta investigación.

325 Fernandes, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*, p.89.

restablecimiento de las condiciones normales de estructura y funcionamiento de la sociedad capitalista. Ahora bien, por sí mismo este planteamiento no revela las relaciones entre las FFAA y la burguesía monopólica que se articulan en el poder político del Estado.

Para Marini, lo particular del Estado de Contrainsurgencia respecto del Estado moderno capitalista en general, radica en la existencia de dos ramas centrales de decisión política dentro del poder ejecutivo: la *rama militar* conformada por el Estado Mayor de las FFAA, un Consejo de Seguridad Nacional y los órganos del servicio de inteligencia; y la *rama económica*, constituida por las secretarías o ministros encargados -economía, hacienda, crédito público, etc.- y las empresas estatales de crédito, producción y servicios, cuyos cargos públicos son ocupados generalmente por tecnócratas, sean civiles o militares, que no son más que la representación política del capital y sus intereses al interior del Estado.

De esta manera, ambos ejes convergen en el Consejo de Seguridad Nacional como el órgano estratégico de decisión del Estado contrainsurgente, desde el cual éste se estructura bajo la alianza entre las FFAA y el capital monopólico, sobrecargando al poder ejecutivo por encima de los poderes legislativo y judicial, particularizándose así respecto al Estado “clásico” de la burguesía capitalista en su funcionamiento y estructura.

En síntesis, *el Estado de contrainsurgencia es el Estado corporativo de la burguesía monopólica y las Fuerzas Armadas*, independientemente de la forma que asuma ese Estado, es decir, independientemente del régimen político vigente. Dicho Estado presenta similitudes formales con el Estado fascista, así como con otros tipos de Estado capitalista, pero su especificidad está en su peculiar esencia corporativa y en la estructura y funcionamiento que de allí se generan.³²⁶

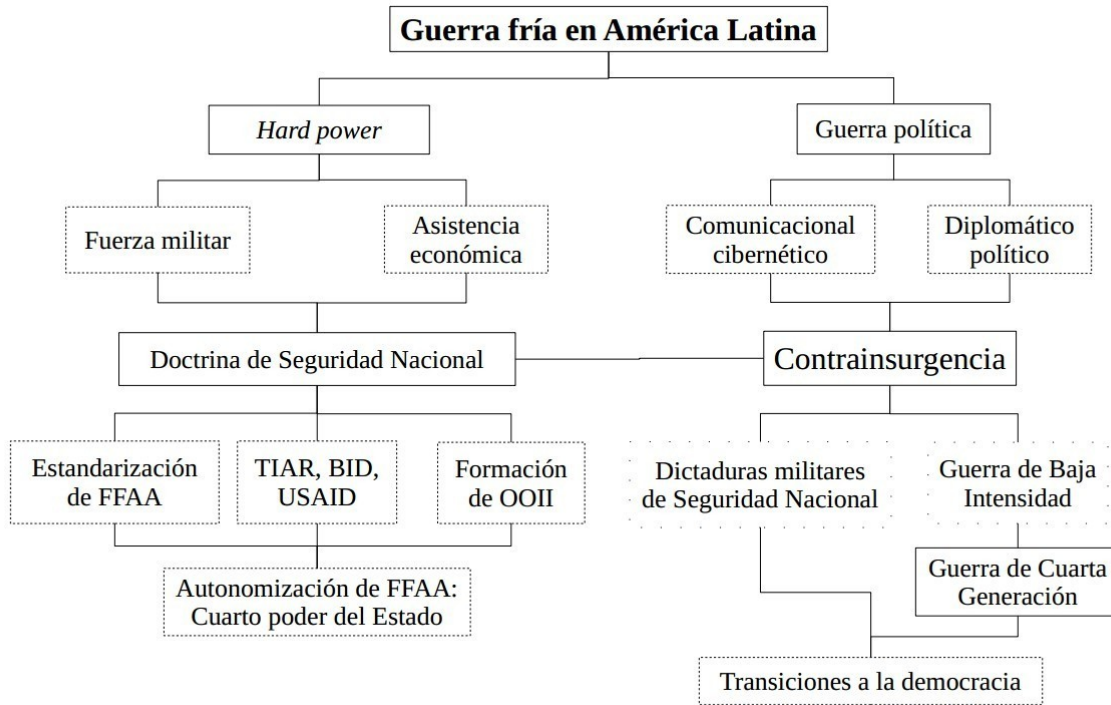
Si bien Marini ubicó la doctrina de Contrainsurgencia en el Estado latinoamericano hacia inicios de los años sesenta, habremos de aclarar que, en 1978 cuando Marini publicó la caracterización del “Estado de Contrainsurgencia”, aún no se habían develado los llamados Archivos del terror donde se demuestra que el Stronismo paraguayo (1954-1989) fue el primer experimento contrainsurgente en la región³²⁷. Asimismo, no había información pública suficiente para conjeturar tesis referentes al caso de la guerra que se lanzó en Guatemala contra el movimiento revolucionario, desde mediados de la década 1940.³²⁸

326 Marini, “El Estado de contrainsurgencia”, p.6.

327 Véase la amplia investigación de Sonia Winer que hemos referido.

328 Silvina Romano, *Desarrollo contra el desarrollo, democracia contra la democracia. El caso de Guatemala y la seguridad hemisférica en la Guerra Fría (1944-1963)* (Buenos Aires: Inédito, 2015).

Gráfico 5. Guerra Fría en América Latina



Elaboración propia

3.3.2 Fases del Estado de Contrainsurgencia en América Latina

Cuando se erige la hegemonía de Estados Unidos tras la II guerra mundial, el Estado moderno burgués experimenta una metamorfosis hacia la intensificación y ampliación de su rasgo autoritario, que en América Latina se expresa en la doctrina de la Contrainsurgencia. A partir de ella, los países latinoamericanos asumieron el paradigma del “enemigo interno” y con ello la militarización de la seguridad y la defensa, enmarcados en el proceso de norteamericanización del capitalismo aunque guardando las relaciones de dependencia respecto al sistema mundial capitalista.

La doctrina de Contrainsurgencia ha permanecido en la región por más de setenta años, adaptándose a los contextos coyunturales específicos mediante las siguientes fases históricas:

1) Instauración

En el contexto de posguerra, Estados Unidos se posicionó desde dos ejes generales, la polarización de las relaciones con el campo socialista y el enfriamiento de las regiones periféricas “calientes”. Su estrategia militar se centró en medios de transportación masiva y fuerzas convencionales para el reforzamiento de los ejércitos nacionales, con miras a mejorar su capacidad de respuesta frente al “reto revolucionario”.

Entonces, se perfiló la doctrina de contrainsurgencia en tres planos, según Marini: aniquilamiento, conquista de bases sociales e institucionalización. En definición del autor,

la contrainsurgencia es la aplicación a la lucha política de un enfoque militar. Normalmente, en la sociedad burguesa, la lucha política tiene como propósito derrotar al contrincante, pero éste sigue existiendo como elemento derrotado y puede incluso actuar como fuerza de oposición. La contrainsurgencia, en una perspectiva similar a la del fascismo, ve al contrincante como el enemigo que no sólo debe ser derrotado sino aniquilado, es decir destruido, lo que implica ver a la lucha de clases como guerra y conlleva, pues, la adopción de una táctica y métodos militares de lucha. [...] La contrainsurgencia considera al movimiento revolucionario como algo ajeno a la sociedad en que se desarrolla; en consecuencia, ve el proceso revolucionario como subversión provocada por una infiltración del enemigo.³²⁹

El aniquilamiento obedece a la percepción del enemigo como externo, contribuye a la fetichización de las relaciones sociales, de cuyas contradicciones expresadas en la lucha de clases se generan las insurgencias y movimientos revolucionarios, en un afán, precisamente, de transformación del orden vigente. Ideológicamente, genera la apariencia de que las esferas de la economía y la política existen separadamente en la vida social, sin la correspondencia directa que tienen en realidad.

La conquista de las bases sociales y la institucionalización tienen que ver con el “restablecimiento” pleno de la democracia burguesa que se busca hacer tras el aniquilamiento del enemigo y el periodo de guerra que ello supone. Aquí radica la primera especificidad de la contrainsurgencia regional frente al fascismo europeo, pues este último no niega o pone en cuestión la validez del orden “democrático” burgués.

Un segundo elemento que Marini caracteriza para este proceso histórico-regional, tiene que ver con el desarrollo de una *burguesía monopolica* en estrecha vinculación con la burguesía imperialista norteamericana, hoy transnacional, mediante la integración de los sistemas de producción latinoamericanos al conjunto imperialista, las inversiones directas de capital

329 Marini, “El Estado de contrainsurgencia”, pp.2-3.

extranjero, la subordinación tecnológica y la penetración del capital financiero, generando un proceso de ruptura que terminó con la forma populista que mantenía hasta entonces el Estado en América Latina al ser el “Estado de toda la burguesía” aparentando representar los intereses de todas las fracciones.

2) Institucionalización

La llegada de la burguesía monopólica a las sociedades latinoamericanas en los años sesenta y setenta mutó el Estado al priorizar los intereses de las fracciones capitalistas financieras, fueran nacionales o extranjeras, por encima de las demás fracciones burguesas subordinándolas y generando las condiciones formales y reales necesarias para la acumulación en este nuevo sentido.

En respuesta a la agudización de la lucha de clases que dicha ruptura estatal supuso, América Latina presenció el ascenso de un amplio movimiento de masas en el cual crecieron los movimientos campesinos y obreros irrumpiendo en el sistema de dominación y explotación y poniendo en cuestión el orden “democrático”.

Frente a ello, la burguesía y el imperialismo reaccionaron violentamente inaugurando la intervención abierta en contra de la población hacia el aniquilamiento del enemigo. Con esta mutación estatal específica de América Latina, se llegó al periodo contrarrevolucionario en la década 1970, cuando el Estado, al ser “la fuerza concentrada de la sociedad, la síntesis de las estructuras y relaciones de dominación allí existentes [...] la vigencia de un proceso contrarrevolucionario incide necesariamente sobre él, afectándolo en su estructura y funcionamiento.”³³⁰

El contexto internacional que lo acompañaba se distinguía por la crisis de hegemonía de Estados Unidos a escala mundial y, a escala nacional, una crisis de legitimidad interna sin miras a solucionarse, pues la sociedad norteamericana rechazaba las políticas belicistas de su Estado en regiones como África y Medio Oriente.

Intentando mitigar tal situación, Estados Unidos replanteó su estrategia geopolítica mundial cayendo en un discurso economicista que legitimara la puesta en marcha de un nuevo

330 *Ibid.*, p.5.

patrón de acumulación y reproducción de capital, con su respectivo eje discursivo de “democracia viable o gobernable” hacia el cual transitarían los regímenes militares, adoptando políticas económicas de corte neoliberal.

3) Actualización

La crisis capitalista de acumulación y reproducción en las décadas 1970 y 1980 encontró en las economías de América Latina un espacio para resolver sus contradicciones, específicamente mediante los afamados PAEs y el endeudamiento económico, característicos del modelo neoliberal, consolidados en los años noventa junto con el unipolarismo estadounidense ‘vencedor’ del comunismo.

Estados Unidos insistía en proclamar nuestra región como parte de sus intereses domésticos, mediante dos ejes: el comercial, vinculado al supuesto desarrollo de nuestros países, y el de defensa, relacionado con la seguridad que no era más que la adaptación de la contrainsurgencia al nuevo discurso que se estaba promoviendo.

Estos ajustes debían sostenerse formalmente, por lo que Estados Unidos lanzó el ALCA y el Esquema de Seguridad Cooperativo Hemisférico desde la OEA, para proveerse los mercados y recursos necesarios que aseguraran su posición estratégica en el continente. Entonces, la administración Reagan lanzó una política de contraofensiva continental para recuperar su hegemonía en América Latina; contrarrevolución y contrainsurgencia en los países centroamericanos y el restablecimiento del Estado burgués mediante los procesos de transición a la democracia en los países sudamericanos.

No es que los estadounidenses estuvieran realmente a favor de una democratización; lo que ellos estaban buscando -y los ideólogos de Carter lo plantearon muy claramente- era cómo llegar a administrar Latinoamérica de una manera más eficiente que a través de las dictaduras militares, que ya no ofrecían estabilidad y que creaban problemas de choques, roces cada vez más abiertos con EE.UU.

Entonces en EE.UU. se postula la idea de las democracias “gobernables”, las democracias vigiladas, democracias limitadas donde hubiera un elemento de tutela por parte de las FFAA sobre el juego democrático.³³¹

Así, tras el proceso de “transición a la democracia” de las dictaduras militares y los gobiernos autoritarios de la región, las FFAA aparentaban apartarse de la política formal, sin

331 Marini, “Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina”, p.215.

embargo establecían alianzas intrarregionales y con el ejército norteamericano, bajo el objetivo de establecer los riesgos post-guerra fría instalando un enemigo en común que pasaba a ser difuso, urgiendo a refundar las instituciones militares para estandarizar las estrategias de combate y defensa.

El enemigo en común mutó del comunismo al narcotráfico, como antesala para que Estados Unidos proyectara sus orientaciones belicistas a escala mundial tras la concreción, en septiembre de 2001, del terrorismo como amenaza a su seguridad nacional. Nuevamente se recurría al discurso del desarrollo económico y la seguridad internacional, ahora para justificar la intervención directa de sus tropas -fuera punitiva o preventivamente- en cualquier territorio que presente las siguientes amenazas: narcotráfico, terrorismo, pobreza, migraciones, desastres naturales y corrupción.

4) Sofisticación

Entonces, a partir del año 2001 podemos ubicar una fase de sofisticación contrainsurgente en América Latina, conservando su esencia histórica: “el enemigo político se convierte en otredad que debe ser eliminada para restablecer un supuesto orden natural de la sociedad.”³³² Esta nueva versión se derivó de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) lanzada por Estados Unidos en 2002, mediante la cual se reforzó el control de la información, se empoderó a las agencias de inteligencia y se impulsó la reforma interna de las FFAA como aliado fundamental en la búsqueda de restablecer el orden burgués mediante el uso de la violencia en estrategias que, incluso, se concretaron en golpes de Estado³³³, instauración de regímenes militares³³⁴ y ocupaciones territoriales³³⁵.

En el discurso, ello se tradujo en actuar preventivamente frente a

un enemigo amorfo que incluía desde enfermedades hasta personas en aquel perfil adversario, fundamentando una “respuesta no convencional” militar, acciones financieras y también iniciativas

332 Romano; Díaz, *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América Latina*, pp.49-50.

333 Cinco golpes de Estado en quince años: Haití 2004, Honduras 2009, Paraguay 2012, Brasil 2016, Bolivia 2019.

334 Nos referimos a las dictaduras militares en América del Sur entre los años sesenta y los ochenta, y en Centroamérica desde 1954 en Guatemala, hasta las guerras de baja intensidad en la década 1980.

335 Como el emblemático caso haitiano, ocupado por la MINUSTAH desde hace 14 años, o como la base militar instalada en Guantánamo en contra de la soberanía estatal en el territorio cubano.

político-jurídicas -exigiéndose la reformulación de lo gubernamental y la institucionalización de una lógica de la excepcionalidad en pos de la seguridad-.³³⁶

Para América Latina, las implicaciones han sido graves puesto que se “justifica” la presencia militar estadounidense para combatir amenazas internas, ampliando el espectro de operaciones en tres dimensiones: La militar, mediante el reforzamiento de las bases navales y aeroespaciales instaladas en los territorios de la región, la reactivación en 2008 del patrullaje de la IV Flota y los ejercicios militares conjuntos y entrenamientos del Comando Sur.

En la dimensión económica, mediante los tratados bilaterales y trilaterales de libre comercio y los megaproyectos de infraestructura para la reorganización territorial alrededor de los recursos estratégicos. Y en la dimensión política, mediante la diplomacia injerencista, la manipulación mediática y el *lawfare* para la desestabilización de los países que Estados Unidos decida que amenazan su seguridad nacional.

Así es como el siglo XXI arranca con una novedosa estrategia de guerra para estirar lo más posible la hegemonía imperialista norteamericana, donde América Latina cumple un papel primordial por lo que se requiere de un Estado permanente de contrainsurgencia cuya vigencia se comprueba en la adaptación de estrategias geopolíticas y prácticas autoritarias a los diferentes contextos, imposibilitando los proyectos alternativos a los intereses de Estados Unidos en la región, vulnerando la existencia de sociedades verdaderamente democráticas.

En palabras del dirigente social argentino Manuel Bertoldi,

el poder estadounidense comprendió el cambio de época: ya no hay lugar para invasiones directas, costosas en términos económicos y geopolíticos, y sobre todo, con resultados inciertos para estabilizar regímenes políticos que respondan a los intereses económicos del país del norte.³³⁷

3.3.3 *Contrainsurgencia en el actual mundo multipolar*

Si bien la publicación del *Global Trends 2030* del Consejo de Inteligencia Nacional en 2012, aceptaba el declive del poder estadounidense respecto a otras potencias en ascenso -China y

336 Winer, *Doctrina de inseguridad mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*, p.150.

337 Manuel Bertoldi, “Presentación”, en *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y Guerra No Convencional*, A. Korybko (Buenos Aires: Batalla de Ideas, 2019), p.16.

Rusia- reconociendo el fin de la *Pax Americana* y de la unipolaridad, fue en 2014 cuando Barack Obama hizo pública la preocupación de que

EEUU debe liderar en el escenario mundial [...] pero la acción militar de EEUU no puede ser el único -o incluso el principal- componente de nuestro liderazgo en todas las ocasiones. Solo porque tenemos el mejor martillo no significa que todo problema es un clavo³³⁸

Entonces, Estados Unidos diversifica sus estrategias geopolíticas según los diferentes contextos sociales en cuestión, con la finalidad de alcanzar la dominación de espectro completo, principalmente mediante la guerra híbrida definida por el analista político ruso Andrew Korybko como

armar el caos e intentar administrarlo. Es un nuevo plan de guerra que trasciende a todos los demás y los incorpora en su multifacético ser. [...] la Guerra Híbrida es el nuevo horizonte de la estrategia de EEUU para el cambio de régimen. Preserva a EEUU de los riesgos políticos y militares asociados a la intervención directa y es mucho más económica. Utiliza una mezcla de <<grupos por procuración>> para realizar, por cuenta de Washington, lo que medio millón de soldados podrían no ser capaces de conseguir directamente.³³⁹

Para América Latina, la sofisticación y profundización de la doctrina de Contrainsurgencia está centrada en la guerra psicológica aunque sin descuidar la esfera militar de la estrategia geopolítica. Principalmente mediante la USAID, se ha financiado e implementado una red de programas asistenciales en la región, con la finalidad de sumergirse en la cotidianidad de las comunidades locales y desde allí moldear el sentido común, incidiendo discursivamente sobre cuáles son los problemas de la población y cuáles las medidas y acciones más adecuadas para resolverlos.

La doctrina contrainsurgente en América Latina ha desplazado el antiguo discurso de guerra contra las guerrillas a la *lucha antinarcóticos*, que en 2015 se consolidó mediante la ESN reconfirmando la guerra preventiva bajo un “paradigma de contrainsurgencia anticipatoria selectiva”³⁴⁰, enmarcada en la Dominación de Espectro Completo.

Por supuesto, incluye en sus frentes a las relaciones internacionales, adaptando “una diplomacia que no sólo reporte sobre lo que es el mundo, sino que busque cambiar lo que el

338 Publicado por *The Washington Post*, 28 may 2014. Citado por Andrew Korybko, *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y Guerra No Convencional*, p.54.

339 *Ibid.*, 62 y 124.

340 Winer, *Doctrina de inseguridad mundial: Paraguay como laboratorio de Estados Unidos en la región*, p.233.

mundo es” mediante la misión de la *diplomacia transformacional* lanzada en 2009, cuyo objetivo es “trabajar con muchos socios alrededor del mundo, para la construcción y sostén democrática, el buen gobierno de los estados que respondan a las necesidades de su gente y los conduzca responsablemente en el sistema internacional.”³⁴¹ [Traducción propia]

El mejor ejemplo de este proyecto ha sido la embajadora Liliana Ayalde, representante diplomática de Estados Unidos en Paraguay y Brasil, precisamente durante los procesos parlamentario-judiciales que devinieron en los golpes de Estado concretados en ambos países en 2012 y 2016, respectivamente.

De hecho, también en 2009 Estados Unidos comenzó a impartir asesoramientos jurídicos para abogados del poder judicial en la región mediante el *Proyecto Puentes*³⁴², con la finalidad de brindar entrenamiento específico para el combate contra el terrorismo, sustituyendo los términos genéricos que antes se utilizaban como “crimen transnacional”.

Además, la actual concentración de cadenas de medios de comunicación masiva no tiene precedentes; de hecho, una concentración mayor que la que presentan los capitales financieros en todo el mundo. Se encuentran en poquísimas manos y dan cobertura amplia a las informaciones, noticias y discursos que mejor representen los intereses clasistas de las grandes corporaciones. A este proceso, Fernando Buen Abad lo define como *Plan Cóndor (buitre) mediático*:

Se trata de un conjunto de acciones coordinadas por corporaciones mediáticas privadas contra toda propuesta de transformación social, de base popular, en un país o grupo de países. Un plan trazado para desestabilizar y descarrilar experiencias democráticas con base en los movimientos de trabajadores. Ocurre en simultáneo con acciones militares de territorio o como ariete de proyectos golpistas.³⁴³

La relación entre medios de comunicación y política que se fue entretejiendo con el avance del neoliberalismo desde fines del siglo XX, se ha sofisticado en agencias internacionales de información concentradas en poquísimos grupos que detentan el monopolio comunicacional a

341 “[Transformational Diplomacy](#).” 18 Enero 2006 .

342 Este “proyecto puentes” fue divulgado mediante un cable de Wikileaks, referido por Silvina Romano; Camila Vollenweider, “La judicialización de la política en América Latina”, *CELAG*, 2018.

343 Fernando Abad, “Operación Cóndor (buitre) mediática. La fase superior de la guerra ideológica”, en *Por otros medios. Medios de comunicación y golpes en América Latina (2002-2016)* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2019), p.19.

escala mundial, generando un “sentido común” a su favor, manufacturando la *ingeniería del consentimiento*³⁴⁴ característica de la guerra psicológica que se ha agudizado con las estrategias de guerra híbrida que Estados Unidos ha lanzado en todo el mundo.

Sin embargo, cuando se trata de América Latina, su “patio trasero”, tiene que cuidar delicadamente el eje discursivo de la democracia, recurriendo a *fake news* y fuertes campañas mediáticas para ocultar sus objetivos geopolíticos. Retomando al autor,

Especialmente, las “armas de guerra ideológica” del Plan Cóndor mediático se ocupan sistemáticamente de criminalizar cualquier liderazgo crítico que haga frente al establishment. Desprestigian a los líderes, los acusan de cualquier cosa con toda impunidad y se dedican a sembrar pruebas falsas, incluso practican un espionaje ilegal.³⁴⁵

El Estado de Contrainsurgencia es permanente en América Latina, desde su instauración a mediados del siglo XX, hasta las estrategias más sofisticadas -como lo es el *lawfare*- y de profundización -como la guerra híbrida-. En palabras de Juan Grabois, abogado argentino,

En esta etapa histórica, los medios de coerción y consenso se articulan de forma continua y combinada, priorizando un moderno arsenal de técnicas de guerra psicológica con intervención de sus fuerzas especiales; mecanismos de *lawfare* para el copamiento del poder judicial; cooptación de funcionarios y dirigentes políticos mediante pantallas académicas o de intercambio; penetración en fuerzas de seguridad mediante mecanismos de cooperación internacional; manipulación de agrupaciones, movimientos y organizaciones diversas mediante redes de ONG financiadas por la NED, por la USAID y por la Fundación Ford; intervención en la vida religiosa nacional promoviendo la proliferación de iglesias neopentecostales; realización de golpes de mercado; cartelización de los medios de comunicación comerciales; coordinación de contenidos propagandísticos e intervención abierta en procesos electorales. Todo ello, sin descartar la eventual constitución, entrenamiento, financiación y comando de grupos operativos.³⁴⁶

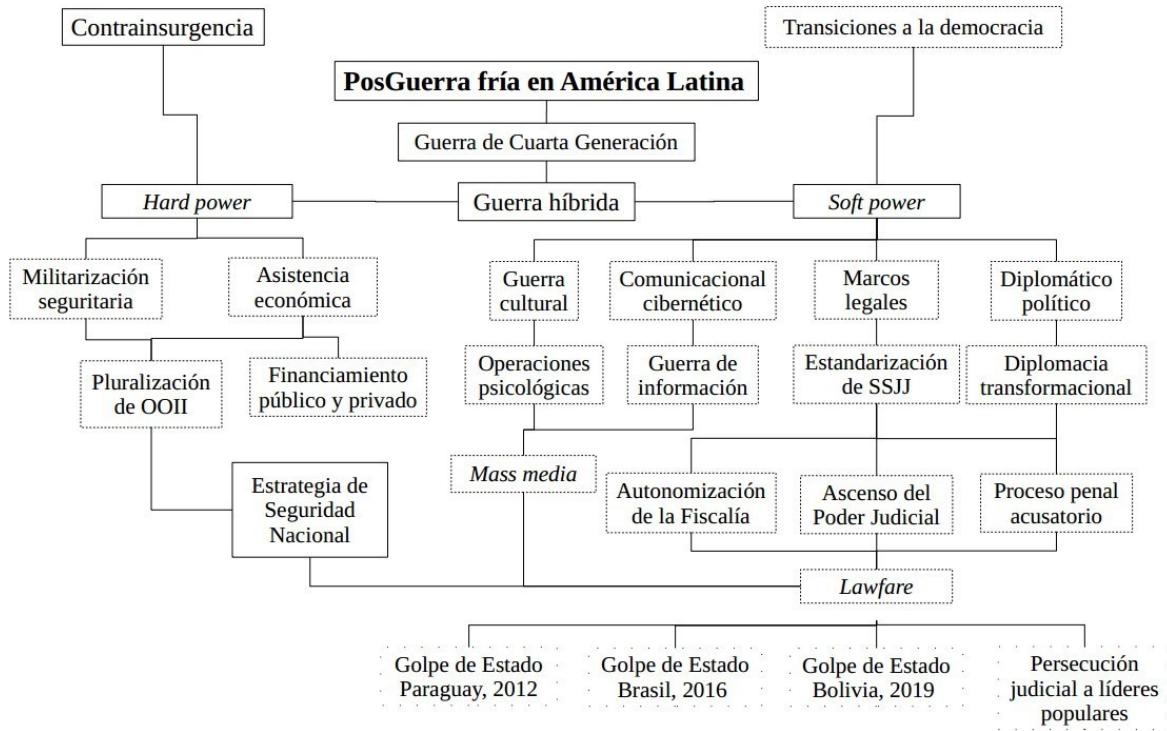
Todo ello demuestra que la estrategia geopolítica de Estados Unidos en la región se adapta a las actuales condiciones de multipolaridad, donde deberían prevalecer la promoción de los derechos humanos, de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, sin embargo en la práctica se mantienen las intervenciones económicas, políticas -jurídicas- y militares características de la doctrina contrainsurgente, con el objetivo estratégico del cambio de régimen de aquellos gobiernos cuyos líderes políticos sustenten proyectos alternativos al hegemónico.

344 Korybko, *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y Guerra No Convencional*, pp.64-67.

345 Abad, “Operación Cóndor (buitre) mediática. La fase superior de la guerra ideológica”, p.47.

346 Juan Grabois, “Prólogo. Guerra Híbrida”, en *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y Guerra No Convencional*, A. Korybko (Buenos Aires: Batalla de Ideas, 2019), p.22.

Gráfico 6. Pos-Guerra fría en América Latina



Elaboración propia

3.4 Criminalización de la sociedad latinoamericana y Contrainsurgencia

Como vimos en el presente capítulo, la condición periférica y la dependencia estructural en cada subregión de América Latina -Caribe, Centroamérica y Sudamérica-, producen que la región en su conjunto ocupe un lugar particular en la geopolítica del sistema capitalista mundial, a partir de las directrices que Estados Unidos ha impuesto históricamente como resultado de la “norteamericanización” de la economía.

La internalización de este sistema bajo la hegemonía estadounidense en América Latina, ha significado un proceso de americanización de la modernidad, que se expresa en los procesos de geopolitización de la geografía, la militarización de la seguridad y la judicialización de la política al interior del Estado. Sintetizando:

La americanización de la modernidad se expresa en la geopolítica como geografía moderna, dentro de la cual el Estado toma diferentes formas de acuerdo a las determinaciones históricas particulares de cada sociedad. En América Latina y el Caribe, esta universalidad se concreta en el Estado de contrainsurgencia o contrainsurgente.

El Estado de contrainsurgencia se distingue por la dimensión militar y el discurso de guerra que le imprime al rumbo de la vida política, adoptando el proyecto de modernidad americana mediante la militarización de la seguridad en la región, que se expresa en mecanismos como el adiestramiento contraguerrilla, la creación de cuerpos especiales, la persecución política contra el enemigo interno o enemigo difuso, hasta prácticas geopolíticas como las alianzas entre FFAA de la región y con los cuerpos militares norteamericanos, so pretexto del narcotráfico o el terrorismo –incluso viabilizando la circulación ilegal de armas–, generando más violencia y descomponiendo el tejido social y espacial a su paso.³⁴⁷

Así, los sectores económicos más poderosos de Estados Unidos aliados en el complejo industrial-militar, continúan ampliando su valorización y reproducción capitalista en la región de América Latina, gracias al papel que ha ejercido el Estado norteamericano en la actualización de sus estrategias geopolíticas mediante el adiestramiento sistemático de la estructura de los Estados, sea en aspectos militares de las FFAA o en aspectos parlamentario-jurídicos en vías de estandarizar los sistemas militares y políticos.

En las últimas décadas, el principal eje argumentativo es el combate al narcoterrorismo y la corrupción, así como asistir las situaciones de desastres naturales, pobreza y migraciones existentes en la región. Estados Unidos usará cualquier medio que fuerce el realineamiento de los proyectos estatales en América Latina, primera escala para sostener su predominio hegemónico en el mundo.

Concordando con Korybko, “La aplicación exitosa de la Guerra Híbrida en varios escenarios, podría revertir de hecho ese proceso y restablecer el momento unipolar por un periodo de tiempo indeterminado.”³⁴⁸ Prueba de ello, es el *lawfare* como sofisticación de la geopolítica imperialista estadounidense para alcanzar los objetivos militares que favorezcan su economía de guerra. Se trata principalmente de desestabilizar políticamente a las sociedades que avancen en sentido opuesto a sus intereses hegemónicos.

De ser necesario, planeará la fabricación de golpes de Estado o recurrirá a cualquier medio para imposibilitar gobiernos no alineados, sea vía el enjuiciamiento de figuras públicas de peso político, como los casos de Dilma Rousseff y Lula da Silva en Brasil, sea vía la persecución judicial de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y el reciente caso tras Rafael Correa en Ecuador, o sea vía campañas mediático-jurídicas como ocurrió con la candidatura presidencial de

347 Ramírez Kuri, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, pp.66-67.

348 Korybko, *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y Guerra No Convencional*, p.124.

Evo Morales en Bolivia y el golpe de Estado que de facto se concretó en 2019, impidiendo que el líder político boliviano reelegido mediante el voto popular, asumiera un nuevo gobierno.

Paradójicamente, estos golpes de Estado y acciones de persecución judicial y política en contra de líderes populares elegidos democráticamente por amplias mayorías de las sociedades latinoamericanas, se llevan a cabo en nombre de la democracia. En palabras de Virgilio Hernández, exasambleísta ecuatoriano y perseguido político en el marco de la judicialización de la política,

Aquí vivimos un *lawfare* recargado: reforma del marco constitucional, proscripción política, persecución administrativa, persecución judicial. Eso que se experimentó inicialmente en Ecuador, ahora se lo hace de manera más profunda en Bolivia y no podemos descartar que eso también pueda estar presente para las elecciones de 2021 en el Ecuador.³⁴⁹

Con afán de advertencia, agregamos que el *lawfare* podría ser un arma utilizada también en los demás procesos electorales que se dirimirán este 2021 en la región: Perú, Chile, México, Argentina, Honduras y Nicaragua.

Para ubicar el proceso de judicialización de la política que tiene lugar en América Latina dentro de una escala más amplia, nos sumamos a la siguiente reflexión:

Este rol de la ley en la guerra o el uso de la ley como arma [...] renueva la polarización Occidente vs- Oriente, donde “la ley”, “la legalidad” y “lo justo”, se asocian a las potencias occidentales y “democráticas”, mientras lo ilegal, el mal entendimiento, abuso o mal uso de la ley, así como su “politización” y “parcialidad”, caracterizan a las acciones y fórmulas de los países no-occidentales, Estados fallidos, etc.³⁵⁰

De acuerdo con Raúl Zaffaroni, juez de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el derecho se presta a la politización, pues cada sentencia resulta un acto político para punir sin control jurídico. Consecuencia de ello, “El ejercicio del poder punitivo es selectivo en la criminalización, pero también en la victimización. Cuanto más pobre se es, más riesgo de victimización se corre.”³⁵¹

Así, la vía judicial de la guerra contrainsurgente ha instrumentalizado la ley mediante el *lawfare* persiguiendo, en análisis de Celso Amorim, dos grandes objetivos: la criminalización de

349 Cornejo, *Lawfare. El caso Ecuador*, documental, 2020.

350 Silvina Romano (et. al.), “*Lawfare* y guerra híbrida: Venezuela en la disputa geopolítica”, en *Lawfare, guerra judicial y neoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: Mármol/Izquierdo Editores, 2019), pp.158-159.

351 Zaffaroni, “*Lawfare* y democracia en América Latina”.

las etnias y minorías que conforman la gran base social latinoamericana y la persecución política de los líderes políticos y sociales.

Como hemos desglosado hasta aquí, en síntesis “La norteamericanización de la seguridad en América Latina se proyecta como estrategia contrainsurgente de combate al narcotráfico y al terrorismo.”³⁵² De manera que la geopolítica estadounidense en la región se vuelve a adaptar al contexto multipolar, democrático y de vigilancia internacional, bajo discurso de asistir a nuestros países en la lucha contra las amenazas que Estados Unidos establezca en contra de su seguridad nacional revestida de “seguridad hemisférica”.

352 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.219.

SEGUNDA PARTE

GEPOLÍTICA LATINOAMERICANA

Capítulo 4

IMPERIALISMO Y GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA

“Hay sociedades, espacios geopolíticos destinados a producir categorías teóricas. Y otros espacios, los nuestros, que están destinados a consumir categorías teóricas. [...] ansiosos por engancharnos con los linajes de pensadores del norte geopolítico, no escuchamos las preguntas que nos llegan de las inmediaciones desde donde pensamos nosotros. Si escucháramos las preguntas que nos llegan, nos veríamos obligados a trabajar de otra forma. Ya no sería posible responder esas preguntas con fichas de lectura de autores europeos o norteamericanos.”

RITA SEGATO, “Contra-pedagogías de la crueldad”

Este capítulo sintetiza los planteamientos desarrollados a lo largo de la investigación, definiendo cuáles son los fundamentos históricos y teóricos de la geopolítica en América Latina durante las diferentes fases del siglo XX, pautadas por las relaciones con la política exterior estadounidense. Veremos que comenzaron con el panamericanismo inaugurado a finales del siglo XIX, transformado discursivamente en el Interamericanismo a raíz de la II guerra mundial como una consecuencia de la reconfiguración geopolítica que conllevó este evento.

Dentro del Interamericanismo, la idea de “seguridad hemisférica” se ha adoptado con mayor fuerza a partir de la guerra contra el terrorismo declarada por Estados Unidos en 2001, manteniéndose aún vigente. Así, el imperialismo estadounidense ha continuado su expansión tras los territorios y recursos estratégicos que le sean necesarios para la reproducción y acumulación capitalista, modificando los discursos que legitimen sus acciones en cada contexto histórico.

En esta dinámica, es fundamental considerar las condiciones de posibilidad existentes al interior de las formaciones sociales para comprender por qué algunos Estados se posicionan de manera ventajosa frente a otros y logran imponer su proyecto clasista de dominio y explotación

bajo prácticas geopolíticas particulares.³⁵³ De ello derivan las diferenciadas estrategias y acciones que los Estados emprenden en las relaciones exteriores que el capitalismo mundial exige.

En América Latina, Brasil y Venezuela destacan por poseer las mayores reservas probadas del recurso energético más importante para el desarrollo moderno capitalista: el petróleo. Ambos son Estados que mantienen una postura activa respecto a los recursos en sus territorios, sin embargo la crisis capitalista comenzada en 2008 les ha planteado importantes problemas en la actual disputa geopolítica.

Precisamente, las respuestas que uno y otro han ejercido en esta coyuntura son una muestra de la dirección que han tomado los proyectos geopolíticos de cada Estado respecto a la disputa en el Atlántico sur y respecto a América Latina y el Caribe como la escala espacial predilecta para llevar a cabo sus apuestas de integración regional.

4.1 Devenir histórico y teórico de la geopolítica en América Latina

Al tratarse de los principios básicos de la política exterior estadounidense respecto al continente americano, son tres los fundamentos histórico-teóricos que -consideramos- han enmarcado el desarrollo de la geopolítica en América Latina: el panamericanismo iniciado a fines del siglo XIX, el interamericanismo vigente a partir de la II guerra mundial y la seguridad hemisférica puesta en marcha recién comenzado el siglo XXI.

Todos ellos han funcionado como ejes del imperialismo norteamericano en la región latinoamericana adaptados a los distintos momentos históricos, tratando de legitimar la voracidad de Estados Unidos frente a las tierras y recursos estratégicos que aquí abundan y que son indispensables para la acumulación y reproducción capitalista. Su implementación desde políticas estatales y doctrinas militares han fijado como directrices geopolíticas en las relaciones Estados Unidos-América Latina el ámbito económico y el militar.

Aún así, la geopolítica es un tema que recientemente se retoma en los estudios latinoamericanos. Vivián Trías advertía a finales de los años sesenta que

353 Entre las más conocidas están la alemana, la francesa, la británica, la estadounidense, la israelita, la rusa, la china y la japonesa. En América Latina, la geopolítica brasileña, la argentina, la chilena y la venezolana son las de mayor alcance.

En los estudios marxistas actuales se advierte, cada vez con más acuciante necesidad, la ausencia de un análisis científico de la condenada disciplina. Y son dos los aspectos capitales a dilucidar: a) Cuáles son -si existen- los fundamentos científicos de la geopolítica. b) Qué peculiares vinculaciones la enlazan al imperialismo.³⁵⁴

A partir de las relaciones Imperialismo-dependencia se desarrolla la geopolítica latinoamericana adquiriendo características propias generales y en las experiencias particulares del Estado que la proyecta. Siguiendo a Trías, “en la historia se despliega, no una geopolítica general, sino múltiples geopolíticas correspondientes a las necesidades de las clases sociales que ejercen el poder en cada nación.”³⁵⁵

4.1.1 Panamericanismo occidental e Interamericanismo

El pensamiento geopolítico moderno fue constituyéndose desde que Europa se colocó como centro del mundo y punto de partida para cartografiar y nombrar lo desconocido -lo Otro, lo bárbaro, lo primitivo, lo no desarrollado-. Entonces, se erigió la idea de Occidente como el modelo de modernidad impuesto a cada sociedad a partir del cual se definieron, entre otras cuestiones, los espacios de atraso que serían subordinados en la “historia universal”.

Es a partir de esta representación que se formulan razonamientos y se llevan a cabo prácticas de dominación durante siglos, de la Colonia a la Modernidad, que dan como resultado la actual jerarquía entre Estados a escala mundial, atravesada por imperialismos y conflictos geopolíticos en busca de mayor poder político y acumulación capitalista. Estados Unidos produjo el discurso de Panamérica como la unión de todos los países de América continental e insular, para preservar la integridad territorial y la la independencia política.

Retomando el concepto de las pan-ideas³⁵⁶ del geógrafo sueco Rudolf Kjellen (1931), establecieron un perímetro de seguridad bajo medidas políticas, militares y económicas, para expandir su geopolítica naval hacia el Caribe, Atlántico y Pacífico, así como su presencia territorial en los países americanos. En esta dirección, “La frontera deja de ser el límite de la

354 Trías, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, p.14.

355 *Ibid.*, p.18.

356 Según Kjellén, si el Estado no se expande, decae y muere, por lo que éste buscará crecer conformando regiones basadas en un imaginario cultural ideológico enunciadas como pan-ideas (*Panideen*) sobre las cuales el Estado desplegaría su política. Las regiones que planteó son Pan-Russia, Eurafrika, Pan-Assia y Pan-Amerika.

división geográfica para asumir la representación de la influencia económica, política y cultural por parte de un centro o de un bloque de poder”³⁵⁷, en este caso, el imperialismo estadounidense.

Progresivamente, “La presencia política de EE.UU. en la región acompañará, de manera estricta, la expansión de su influencia económica. Se hará sentir, por tanto, primeramente en México, en Centroamérica y en el Caribe, más que en América del Sur.”³⁵⁸ El objetivo principal era abastecer la demanda de materias primas para la creciente industrialización en la costa este estadounidense al mismo tiempo que conformar un mercado que consumiera los productos manufacturados resultantes.

Entonces, Estados Unidos inauguró una política de diplomacia activa convocando a las naciones americanas a la Primera Conferencia Panamericana en 1889-1890, cuyo eje fue el comercio como instrumento de unificación. Derivado de esta reunión, se creó la Oficina Internacional de Repúblicas Americanas de información económica subordinada al Departamento de Estado de dicho país y se formó la Unión Aduanera para la construcción de infraestructura en comunicaciones y transportes, para establecer autor, marca y derecho de patentes, así como para estandarizar medidas y pesos de las mercancías.

Se realizaron once Conferencias Panamericanas, cada vez con menor frecuencia, hasta 1954 buscando la unificación continental vía el comercio y consecuentemente la conformación de la hegemonía norteamericana. En ellas se crearon acuerdos e instituciones necesarias para legalizar la injerencia estadounidense en los países latinoamericanos y caribeños, como la Unión Panamericana, la política de “buena vecindad” promovida por Roosevelt, el TIAR, la OEA y la JID.

Tras la crisis financiera capitalista de 1929, “el panamericanismo entraría en una nueva fase, en la década de 1930, al llegar a la presidencia de EE.UU. Franklin D. Roosevelt”.³⁵⁹ Había que adaptar las relaciones con América Latina al comienzo de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones en estos países durante el periodo de entreguerras -en

357 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.67.

358 Marini, “La idea de la integración latinoamericana”, p.170.

359 *Ibid.*, p.172.

Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay- y la II guerra mundial. A partir de la década 1950, la industrialización se generalizó en los demás países de la región.

Hasta este momento histórico, fue mediante la idea del panamericanismo que Estados Unidos usurpó el proyecto de integración continental planteado por el hispanoamericanismo en el siglo XIX, oponiéndose al antiimperialismo que se hacía presente en las movilizaciones y luchas de clase de las naciones latinoamericanas desde las primeras décadas del siglo XX. Con la triunfante hegemonía estadounidense “al terminar la II guerra mundial, era incontestable el poderío económico, militar y político estadounidense, siendo natural que se ejerciera antes que nada sobre Latinoamérica.”³⁶⁰

Durante el contexto bélico internacional, se llevaron a cabo dos Conferencias Interamericanas, la primera de Consolidación de la Paz en 1936 y otra sobre Problemas de la Guerra y de la Paz en 1945. Dos años después, se convocó una tercera para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del continente, en la cual se esbozó el Tratado de Río que sentó las bases para el TIAR. Este fue reforzado en la década 1950 mediante los tratados bilaterales que Estados Unidos fue concretando con los países latinoamericanos.

Como hemos planteado, si bien Estados Unidos había sido una nación pragmática en sus movimientos expansivos imperiales, su participación en la Guerra Mundial significó la adopción de una nueva ideología intervencionista mediante la cual dicho Estado ganó terreno en la lucha por la hegemonía, por lo tanto era factible hacer de las situaciones bélicas una vía para incrementar su poderío en todas las escalas espaciales y dimensiones políticas posibles.³⁶¹

En palabras del politólogo Alain Rouquié,

Al sobrevenir la paz, Estados Unidos monta un sistema de seguridad hemisférico basado en una compleja red de pactos multilaterales y bilaterales. La idea rectora de la estructuración del sistema defensivo interamericano había sido formulada bajo la presidencia de Truman: “un hemisferio cerrado en un mundo abierto.”³⁶²

360 *Ibid.*, p.175.

361 Ramírez, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.56.

362 Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina* (Buenos Aires: Emecé editores, 1984), p.148.

Desde entonces, tanto lo militar como lo comercial son ámbitos utilizados por Estados Unidos como instrumentos de unificación que más tarde se expresarán en la estandarización de doctrinas militares y acuerdos comerciales. La histórica novena Conferencia Panamericana de 1948 fue un parteaguas para las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, pues en ella se sustituyó la Unión Panamericana por la OEA y se ratificó el pacto militar del TIAR, al mismo tiempo que se intentaba diseminar el término panamericanismo en el anterior periodo de guerras.

De hecho, esta Conferencia tuvo un segundo nombre, Primera Conferencia Internacional Americana, con el que también es conocida actualmente. Esta doble identidad es sintomática del momento transitorio que vivían las relaciones internacionales en América. En análisis de Marini,

Se llegaba así al fin de una era, durante la cual, pese la creciente presencia estadounidense, Latinoamérica estuvo abierta al juego de influencias de las potencias capitalistas, mientras los países de la región aceleraban su desarrollo económico y se afirmaban en el plano internacional. El interamericanismo, forma renovada del panamericanismo, implicó el predominio absoluto de Estados Unidos, en el marco de una creciente integración a este país de los aparatos productivos nacionales, vía inversiones directas de capital y la acción de los mecanismos militares y financieros.³⁶³

En 1949, Estados Unidos lanzó la Ley de Asistencia para la Defensa Mutua con el objetivo de “promover la política exterior de Estados Unidos y abogar por la defensa y el bienestar general del país, proveyendo de asistencia militar a otros países”³⁶⁴. En ella, se reguló la venta de armas a los Estados latinoamericanos “donde se especificaba la ayuda reembolsable para las naciones que tuvieran acuerdos regionales y colectivos con Estados Unidos”.³⁶⁵

Como lo especifica el documento, la asistencia militar en la región no se concretaba por donativos o préstamos, sino mediante la venta de productos -generalmente sobrantes- de la industria bélica estadounidense. Como ilustración de ello, Rouquié recuerda que “La opinión pública se ha conmocionado al ver a los tanques Sherman, de los stocks excedentes de la II guerra mundial, derribar las puertas de los palacios presidenciales en el alba lívida de los golpes

363 Marini, “La idea de la integración latinoamericana”, p.176.

364 Foreign Relations of the United States (FRUS), *National security affairs; foreign economic policy: Volume I* (1950): pp.620-621.

365 Silvina Romano, *Desarrollo contra el desarrollo, democracia contra la democracia. El caso de Guatemala y la seguridad hemisférica en la Guerra Fría (1944-1963)* (Buenos Aires: Inédito, 2015), pp.86-87.

de Estado.”³⁶⁶

En el Boletín del Departamento de Estado de 1952, Estados Unidos declaraba abiertamente que “Nuestra asistencia es para que colaboren con una mayor presencia en la defensa colectiva del hemisferio occidental”³⁶⁷. En esta dirección,

la provisión de armamentos a gobiernos de América Latina debe incluir la autorización para la provisión, sobre bases reembolsables, de armamentos, refacciones y municiones necesarias para evitar el deterioro de las fuerzas armadas y para proveer un modesto aumento de armamentos justificado por el mantenimiento de la seguridad interna³⁶⁸

Sobre los resultados que Estados Unidos esperaba de la región, el documento continúa más adelante que

Con respecto al rol de la defensa hemisférica, se espera que las fuerzas armadas de América Latina sean capaces de mantener la seguridad interior de sus propios territorios, incluyendo la prevención de disturbios revolucionarios, operaciones clandestinas enemigas, defensa contra ataques y sublevaciones, protección de las vías de comunicación, seguridad local de las bases militares y suplementos militares³⁶⁹

Así, en América Latina la persecución del enemigo interno ha obedecido a un componente ideológico fundamental en la interiorización de la modernidad americana, cuyo origen está en asumir la civilización occidental -el hemisferio occidente- como proyecto moderno a defender desde el poder militar y político del Estado. Esta asunción es posible debido a que la lucha de clases atraviesa también a las FFAA y todas las instituciones estatales, manifestándose en la interiorización de la contra-revolución burguesa por parte de las élites militares y sectores sociales que se veían representados en los intereses de las clases dominantes. Siguiendo a Rouquié,

la alianza ha sido más o menos aceptada o discutida, pero existió unanimidad en cuanto a los objetivos. La ideología contrarrevolucionaria [...] en la mayoría de los casos ha sido adoptada en sus variantes más rústicas, no fue impuesta desde afuera sino aceptada e incluso elaborada *in situ*. La colaboración militar de los Estados Unidos fue constantemente solicitada por los mismos Estados Mayores latinoamericanos.³⁷⁰

366 Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, p.157.

367 United States. Dept. of State. Office of Public Communication, p.469. Citado por Romano, *Desarrollo contra el desarrollo, democracia contra la democracia*, p.95.

368 FRUS, *National security affairs; foreign economic policy: Volume I*, p.605.

369 *Ibid.*, pp.637-638.

370 Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, p.163

Tal proceso de norteamericanización de las estrategias militares latinoamericanas se expresa en la actualidad por medio del uso político del miedo, detrás de un discurso democrático que lo legitima y que se oculta en las políticas y programas de asistencia para el desarrollo que Estados Unidos ha implementado en la región desde mediados del siglo XX. De acuerdo con Rouquié,

El programa de ayuda militar trae viraje estratégico de Kennedy y MacNamara, tiene por finalidad convertir a los ejércitos de defensa hemisféricos en fuerzas de seguridad interior movilizadas contra la subversión comunista, que contribuyen de esa manera a la seguridad del “mundo libre”. [...] Con la cooptación de las élites militares continentales, el nuevo dispositivo permite transformar a los ejércitos latinoamericanos en “guardias nacionales” ganadas para las perspectivas estadounidenses y, en última instancia, capaces de visualizar los problemas nacionales desde la óptica de los intereses del líder del “mundo libre”.³⁷¹

Con miras a garantizar su presencia en los territorios del continente, el Congreso de Estados Unidos dictó la ley (No.165) de Seguridad Mutua en 1951 como un acto de consolidación del proyecto imperialista militar en la región:

Esta ley permite que las Naciones Americanas intercambien entre sí material de guerra (...) el hecho de prestar material de guerra le otorga a los Estados Unidos el derecho de establecer en el país receptor una misión militar con fines de asesoramiento (...) Con esto queda prácticamente estructurada la famosa Doctrina de Seguridad Nacional [pactada en 1947]. Las Fuerzas Armadas de nuestros países deben estar preparadas fundamentalmente para luchar contra la subversión interna.³⁷²

Quedó entonces institucionalizada la “división interamericana del trabajo militar” sugerida por Rouquié, que le otorgó a Estados Unidos el monopolio como proveedor de armamento bélico en el continente y de entrenamiento militar a las FFAA latinoamericanas. En análisis del autor,

El grado de influencia norteamericana resalta con mayor claridad en las cifras de militares que efectúan cursos en las escuelas o centros de entrenamiento de Estados Unidos [...] Las cifras totales de militares latinoamericanos que pasaron por las bases norteamericanas muestran un neto crecimiento a partir de la crisis cubana.³⁷³

Sin embargo, no podemos excluir del análisis político y geopolítico de América Latina que son “Los ejércitos, factores internos que poseen intereses corporativos específicos,

371 *Ibid.*, p.155.

372 José Luis D’Andrea, *El escuadrón perdido* (Buenos Aires: Planeta, 1998), pp.22-23. Citado por Sonia Winer (et. al), “Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina”, p.13.

373 Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, p.151.

responden ante todo a una dinámica social, en la cual la dependencia exterior es un elemento condicionante pero no explicativo.”³⁷⁴ De aquí que se haya desarrollado en la región una izquierda militar en distintos contextos históricos nacionales específicos.

Es relevante que paulatinamente Estados Unidos haya diversificado su intervencionismo en la región, desde “la generosa financiación de las campañas electorales de los candidatos “buenos” [...] por no hablar de la injerencia directa, incluso grosera, de embajadores que se comportan como auténticos precónsules”³⁷⁵, o que en el seno de la OEA se creara el BID, institución de investigación y financiera que otorga préstamos, donaciones y asistencia técnica a los países de la región desde su fundación en 1959.

Para darle seguimiento a la Ley de Seguridad Mutua, se realizó el primer encuentro entre comandantes de ejércitos latinoamericanos en 1961, convocado por el comandante del Ejército Norteamericano en el Caribe, Mayor General Bogart. Se acordó que “los encuentros se llevaran a cabo con sistematicidad entre comandantes de todas las fuerzas, y no sólo del ejército, para definir la coordinación militar regional.”³⁷⁶

A partir de la década 1970, el interamericanismo se fue camuflando en diferentes conferencias e instituciones. Por ejemplo, entre 1975 y 2002 se celebraron seis Conferencias Interamericanas de Derecho Internacional Privado (CIDIP, por sus siglas en inglés) y a partir de la década 1990 -tras el establecimiento de la unipolaridad por Estados Unidos en 1989- se inauguraron las Conferencias de las Américas, realizándose la primera en 1994 y la octava y más reciente en el 2018. Entre las instituciones mediante las cuales la propuesta de integración norteamericana sigue operando están la OEA, la JID y el BID, que ya hemos referido.

4.1.2 Seguridad hemisférica

A lo largo del siglo XX, Estados Unidos construyó la idea del continente americano como un hemisferio a custodiar frente a los imperialismos europeos. Igualmente aconteció con la concepción de seguridad que fue imbricándose a la idea de defensa cada vez más, especialmente

374 *Ibid.*, p.171.

375 *Ibid.*, p.169.

376 Sonia Winer (et. al), “Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina”, pp.13-14.

tras la II guerra mundial. Hacia la segunda mitad del siglo, el imperialismo norteamericano definía que “La seguridad y el bienestar de Estados Unidos están estrechamente ligados con la paz y la seguridad de la comunidad mundial. La agresión en cualquier lado, puede amenazar la seguridad de Estados Unidos.”³⁷⁷

Precisamente en la posguerra, su preocupación principal era

Asegurar la integridad del hemisferio occidental y promover y desarrollar su capacidad para iniciar la guerra [...] desarrollar el poder ofensivo de las fuerzas armadas para tales operaciones, debido a que puede ser necesario para alcanzar objetivos de guerra nacionales, apoyar el esfuerzo de guerra de nuestros aliados por medio de la provisión de asistencia militar que sea posible³⁷⁸

Esta fue la primera definición que lanzó Estados Unidos sobre la seguridad nacional, que devendría en el concepto de seguridad hemisférica a inicios del siglo XXI. Como se ve, aunque el contexto mundial era de posguerra, Estados Unidos mantenía objetivos bélicos como parte del eje militar de sus relaciones internacionales y geopolíticas, especialmente respecto a América Latina.

En sí, el concepto de seguridad hemisférica se consolidó en el contexto de unipolaridad que el imperialismo estadounidense declaró, tras el agotamiento del modelo socialista soviético entre 1989 y 1991, mediante la Iniciativa para las Américas:

donde se define la idea de “nuevo orden mundial” asociada a los valores de Occidente (libertad, democracia formal y economía liberal). Se exalta el “resurgimiento de la democracia” en el hemisferio en el marco de las llamadas transiciones en América Latina.³⁷⁹

El documento expresa que,

Con la excepción de Cuba, la transición a la democracia está siendo completada [...] Esperemos que el poder del libre mercado ayude al hemisferio a realizar su potencial para el progreso aún sin explotar [...] el futuro de América Latina radica en gobiernos libres y mercados libres.³⁸⁰

A ello se sumó la Primera Cumbre de las Américas en 1994, convocada para discutir la propuesta del ALCA y su supuesta implementación, que finalmente fue rechazada por el grueso

377 FRUS, *National security affairs; foreign economic policy: Volume I*, p.270.

378 *Ibid.*, p.603.

379 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.245.

380 *Remarks Announcing the Enterprise for the Americas Initiative*, The American Presidency Project, United States Government, 27 de junio de 1990. Citado por Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.245.

de los países latinoamericanos. No obstante, desde entonces se realizaron ocho Cumbres de las Américas siendo la última en 2008.

Estados Unidos aprovechó este contexto para retomar con mayor fuerza la *pan-idea* de América como un mismo hemisferio en el cual verter su estrategia de seguridad y defensa desde su institucionalización en las FFAA y los Estados latinoamericanos. Como explica Rodríguez, en esta nueva fase

Las cumbres de presidentes serán el espacio donde busquen legitimarse las estrategias políticas y acuerdos colectivos que impulsan la construcción de la institucionalidad multilateral. A la primera cumbre le siguieron cumbres específicas de Ministros de Defensa, las conferencias de Ejércitos de América y la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica. Estos serían los nuevos espacios institucionales que, desde los noventa, trabajaron en específico en los lineamientos y estrategias sobre seguridad y defensa hemisférica.³⁸¹

En el marco de estas cumbres, se creó una Comisión de Seguridad Hemisférica en 1998, en donde se venía trabajando la idea de seguridad desde un enfoque multidimensional que derivó en la concepción multidimensional de las amenazas a la seguridad asentada en la Declaración de Bridgetown de 2002.

Al año siguiente, la OEA creó el concepto de “seguridad hemisférica” para ampliar la definición tradicional de seguridad en el contexto de guerra contra el terrorismo declarada por George Bush recién en 2001. La definición formal considera como nuevas amenazas:

Terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el problema mundial de las drogas, la corrupción, el lavado de activos, el tráfico ilícito de armas y las conexiones entre ellos; Pobreza extrema y exclusión social de amplios sectores de la población, que también afectan la estabilidad y democracia (...), erosiona la cohesión social y vulnera la seguridad de los Estados; los desastres naturales y los de origen humano, el VIH/SIDA y otras enfermedades, otros riesgos a la salud y el deterioro del medio ambiente; la trata de personas; los ataques a la seguridad cibernética; la posibilidad de que surja un daño en el caso de un accidente o incidente durante el transporte marítimo de materiales potencialmente peligrosos, incluidos el petróleo, material radioactivo y desechos tóxicos; y la posibilidad del acceso, posesión y uso de armas de destrucción en masa y sus medios vectores por terroristas.³⁸²

Se aplicó en todo el continente americano con el objetivo de ampliar las funciones de las FFAA ajustándose a la ampliación -también- de la definición de terrorismo, que ahora incluiría

381 *Ibid.*, p.247.

382 *Declaración sobre seguridad en las Américas*, Sección II, Parr. 4. Citado por Laurie Freeman; Gaston Chillier, “El nuevo concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una amenaza en potencia”, *Informe Especial WOLA* (2005): p.10.

problemas sociales y ambientales dentro de la agenda de seguridad cuya resolución se confrontaría por la vía militar. Como hemos señalado, ello se ha traducido en la securitización de los problemas sociales mediante la cual se ha criminalizado a las sociedades latinoamericanas, fortaleciendo los procesos de militarización de la seguridad pública y de la política estatal en la región.

Las consecuencias son graves pues dificultan el funcionamiento democrático de los sistemas políticos latinoamericanos y promueven violaciones sistemáticas a los derechos humanos en la región, el incremento en denuncias de ejecuciones extrajudiciales, así como violaciones al debido proceso, además de que se modifica el sentido político de las tareas de las FFAA al plantearse los problemas sociales ya no como asuntos a resolver mediante políticas estatales sino como amenazas de seguridad que combatir.

En 2004 el Gral. James Hill, jefe del Comando Sur, declaró ante el Congreso estadounidense que “las principales nuevas amenazas que confronta la región son problemáticas de distinta naturaleza como el terrorismo, el narcotráfico, el crimen organizado, las pandillas y las actividades de los movimientos sociales populistas.”³⁸³

Ese mismo año, el Secretario de Defensa norteamericano Donald Rumsfeld planteó en la IV Conferencia de Ministros de Defensa que “los terroristas, traficantes de drogas, secuestradores y pandillas criminales conforman una red antisocial que escala en su intento de desestabilizar a las sociedades civiles”³⁸⁴, por lo que debían ser confrontadas como amenazas en América Latina. Sin embargo, la construcción del enemigo interno proviene del periodo de la guerra fría, como lo explica María José Rodríguez:

En el caso de América Latina se retoma la concepción del terrorista que estaba presente en los setenta, en aquel entonces asociada a la izquierda en general y hoy vinculada no sólo con organizaciones sociales críticas que van siendo criminalizadas. Otra de las variantes en América Latina será la del enemigo asociado a la guerrilla, que será equiparada con una organización terrorista, y de ahí, en los ochenta y noventa aparecerá la tipificación de narcoguerrilla como amenaza.³⁸⁵

383 Freeman; Chillier, “El nuevo concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una amenaza en potencia”, p.8.

384 *Ibidem*.

385 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, pp.237-238.

Bajo esta difusión del concepto de seguridad, Estados Unidos puso en marcha la promoción retórica de la militarización como solución a los problemas internos latinoamericanos, incluidos los problemas de salud pública que son el narcotráfico y el consumo de drogas, así como la corrupción y el incumplimiento de la ley.

También ha implicado la formación de cuerpos paramilitares antinarcóticos – en Bolivia y Colombia, principalmente-, la designación de militares en cargos públicos civiles y la legalización del uso de las FFAA en asuntos de seguridad pública y funciones policiales -como ha ocurrido en México y Brasil durante las primeras décadas del siglo XXI-.

De acuerdo con Freeman y Chillier, “al tratar en forma indistinta las amenazas tradicionales a la seguridad junto a las nuevas amenazas, la declaración diluye la diferencia histórica entre los conceptos de defensa y de seguridad pública o ciudadana que han regido en la región hasta el momento.”³⁸⁶

Esta es, desde nuestra perspectiva, la consecuencia de mayor carga negativa, puesto que viola la disociación entre lo civil y lo militar, estandarizando la militarización como vía para la "resolución" de conflictos sociales y sustituyendo a las medidas políticas y económicas desde el Estado. Para decirlo claro, militariza los problemas de la vida civil cancelando las vías democráticas para su resolución en tanto conflictos.

Según el Informe de la conferencia *Seguridad Hemisférica. Una visión mesoamericana y caribeña*, (2004) “El riesgo principal es que se asocian los problemas de desarrollo con ‘amenazas’ a la seguridad, con lo cual las estrategias militares podrían ser alternativas. Esto es la llamada securitización de la agenda de desarrollo”³⁸⁷, cuya principal fuente de financiamiento es el BID, específicamente enfocado a proyectos de desarrollo, inclusión social e integración económica, asuntos permanentemente pendientes en las agendas nacionales latinoamericanas, precisamente porque son problemas que no van a solucionarse por la vía militar de la seguridad hemisférica.

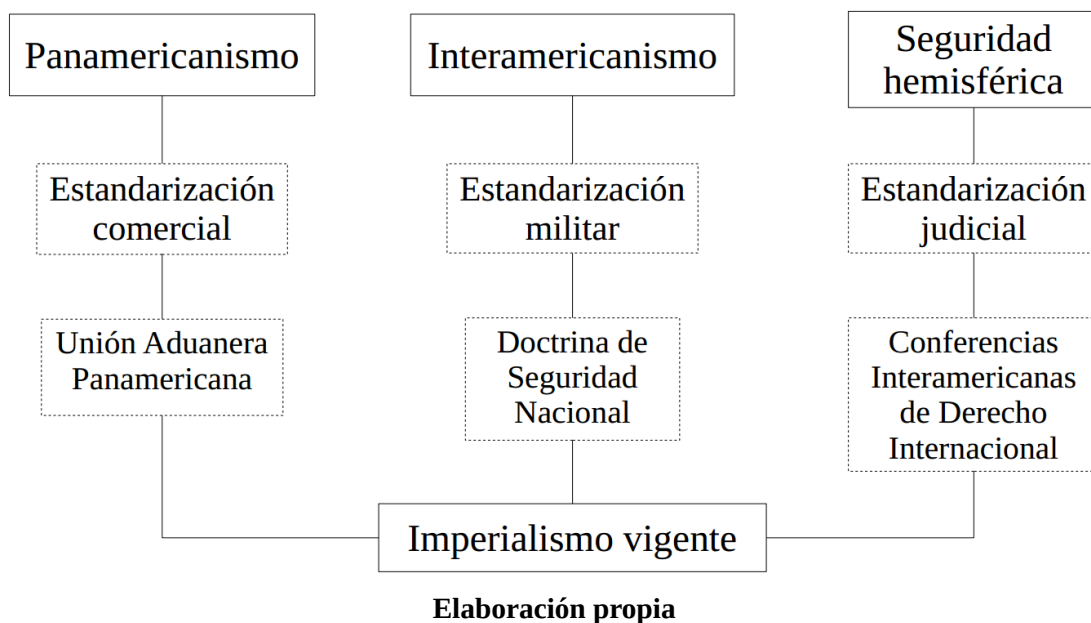
Actualmente, se asocia la defensa y la seguridad como si se tratara de un mismo elemento, incluso se superponen y confunden ambos conceptos al usarse indistintamente para

386 Freeman; Chillier, “El nuevo concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una amenaza en potencia”, p.8.

387 *Ibid.*, p.11.

hablar de la agenda estadounidense en América Latina, sin diferenciar las funciones de las FFAA y de los cuerpos de seguridad. Por el contrario, tanto en el discurso como en el ejercicio estatal, se combinan las instituciones de las fuerzas policiales y de las militares, así como de las tareas asignadas por los gobiernos de comienzos del siglo XXI en la región.

Gráfico 7. Fundamentos de la geopolítica en América Latina



En la relación imperialismo-dependencia entre Estados Unidos y América Latina, tanto en las cuestiones de desarrollo como en aquellas de seguridad y defensa, el imperialismo siempre ha resultado beneficiado a costa de los países dependientes latinoamericanos. Como bien señala Rodríguez,

Los líderes de esas alianzas mantienen políticas de protección de sus mercados (que no de sus propias poblaciones) y de su rentabilidad, mientras a la periferia se le imponen condiciones de destrucción del Estado, apertura económica y desmantelamiento de la protección de los intereses nacionales³⁸⁸

Por las condiciones materiales que requiere Estados Unidos para mantener su hegemonía capitalista, América Latina adquiere cada vez mayor relevancia por la enorme

388 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.67.

posesión de recursos estratégicos, principalmente los energéticos. Esta situación explica que la seguridad hemisférica se desdoble también en otros conceptos, como el de “seguridad energética”, pues es un medio discursivo para legitimar que los países dependientes continúen exportando la mayor parte de los recursos estratégicos hacia el mayor consumidor energético e industrial a escala mundial.

4.1.3 El Imperialismo vigente tras los territorios y recursos estratégicos

Hacia finales del siglo XX y lo que va del XXI, las condiciones materiales que los grandes avances tecnológicos han agudizado la tendencia de acortar distancias y reducir tiempos de reproducción y acumulación de capital, así como los nuevos sectores estratégicos que el capitalismo actual impulsa, continúan modificando la correlación de fuerzas y, con ello, el rumbo geopolítico de los Estados imperialistas y sus consecuencias en los Estados dependientes.

Siendo la geopolítica una expresión histórica y concreta de la relación que el Estado guarda con el espacio, se ha producido de formas diferenciadas obteniendo alcances -también diferenciados- en las distintas escalas espaciales. Particularmente, la geopolítica moderna del Estado capitalista ha delimitado y ampliado las fronteras territoriales, legales, económicas, políticas, simbólicas, etc. para la acumulación y valorización capitalista de las clases dominantes en el poder, de manera paralela a los momentos históricos de valorización del espacio:³⁸⁹

Primeramente, con la reproducción de las sociedades al interior de las fronteras territoriales, luego durante los movimientos expansivos de territorio, de mercado y de capital -de acuerdo a una estrategia del Estado en el espacio- y, posteriormente, cuando se llegó al proceso de internacionalización del capital que continúa sin cesar en nuestros días.

En el marco de estos procesos paralelos de valorización del capital y valorización del espacio, América Latina ha tenido un papel central a escala mundial debido a la posibilidad de transferencia de valor por los recursos estratégicos que posee en sus territorios -comenzando por la fertilidad de sus tierras- y por la superexplotación a la que ha sido sometida su población.

389 Véase Robert de Moraes; Wanderley Messias da Costa, *La valorización del espacio*, (México: Ítaca, 2009).

Como dimensión social de la geopolítica estadounidense en la región, puede ubicarse el despojo profundo, tanto de los medios de producción y medios de sobrevivencia -incluso las migraciones son expresión concreta y generalizada del despojo del cual somos sujetos en las sociedades latinoamericanas-.³⁹⁰ Actualmente, Estados Unidos continúa siendo el principal consumidor de petróleo y gas a escala mundial, lo cual lo hace un país que presenta dependencia energética respecto a los países productores de estos recursos.

América Latina es una gran reserva de recursos energéticos -por lo tanto estratégicos-, según datos de la CEPAL “El potencial energético aprovechable equivale al 35% del potencial mundial, dentro del cual las fuentes hidroenergéticas son el 36%, el carbón el 27%, el petróleo el 24%, el gas natural el 8% y el urano el 5%.”³⁹¹

Ya en 1953, el Boletín del Departamento de Estado norteamericano señalaba la relevancia de América Latina en tanto productora de materiales estratégicos para el desarrollo del complejo industrial militar. Al año siguiente, se expresaba públicamente en el Congreso de Estados Unidos que

En la paz y en la guerra, esta nación depende de varios materiales esenciales para nuestra producción industrial (...) Por eso América Latina es importante para Estados Unidos, no sólo por su localización geográfica, al lado nuestro, sino como fuente de materias primas vitales³⁹²

En las últimas décadas, esta situación se ha profundizado con los hallazgos que colocan a países sudamericanos como Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y Paraguay, como poseedores de grandes reservas petrolíferas, de gas -cuyo principal importador a escala regional es Estados Unidos- y otros minerales³⁹³ de reciente utilización en la producción de tecnologías más avanzadas por parte de empresas transnacionales imperialistas.

A finales de 2019, dos importantes hallazgos apuntan a la reconfiguración energética regional: en Argentina, la reserva patagónica de yacimientos gasíferos en Vaca Muerta, Ushuaia podría afectar la producción boliviana que aún abastece la demanda de Argentina y Brasil.

390 Ramírez, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, p.67.

391 Ruiz-Caro, “Los recursos naturales en los tratados de libre comercio con Estados Unidos” (2005).

392 Congreso de Estados Unidos, Subcomité sobre América Latina, Comité sobre la Agresión Comunista de la Cámara Baja, septiembre-octubre, 1954, pp.1-2.

393 De los 10 países con mayores recursos minerales, 7 se encuentran en América Latina. Véase Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*.

Igualmente, el descubrimiento de litio en las zonas desérticas del norte de México aporta a la concentración del mineral en Bolivia, Argentina, Perú y Chile, que suman el 67% de las reservas mundiales.³⁹⁴ El litio es un recurso de alta demanda en la producción de nanotecnología, sector económico de gran dinamismo en estos tiempos.

Por su parte, países centroamericanos y caribeños concentran biodiversidad y mano de obra desplazada que suele migrar hacia Estados Unidos para realizar trabajo manual pesado de baja remuneración, además de que sus territorios son utilizados para la instalación de bases militares y paraísos fiscales que alojan capitales de origen ilícito, generalmente estadounidense o europeo.

En general, los países de América Latina se caracterizan por la abundancia de sus recursos naturales que, en el actual contexto de *saqueo neoliberal*, han adquirido carácter estratégico para el imperialismo estadounidense en crisis, como la mayor reserva acuífera en la Amazonia y la abundancia de biodiversidad que posee, utilizable para la experimentación biomédica, la generación de biocombustibles y de energías sustentables que han alcanzado gran relevancia en el mercado internacional.

La valorización de capital a escala mundial -o fase de mundialización capitalista- que hoy presenciamos se particulariza por la disputa interimperialista por los territorios de mayor abundancia de recursos energéticos y, por lo tanto, de relevancia estratégica y geopolítica, situación en la que

la necesidad de recursos y, por tanto, de expansión, es mucho mayor que en cualquier otro momento de su historia; sólo hay que pensar en la demanda que hoy genera China, y de otro lado, las condiciones límite que enfrenta Estados Unidos en tanto es el principal consumidor de energéticos fósiles y uno de los grandes consumidores de recursos estratégicos del planeta³⁹⁵

Además de la “seguridad energética” que Estados Unidos busca garantizarse mediante el saqueo y explotación de recursos en los territorios latinoamericanos, la seguridad hemisférica contempla también el concepto de “seguridad alimentaria” para satisfacer la demanda del país más poblado del continente y el tercero a escala mundial.

En términos de producción alimentaria para la seguridad nacional de Estados Unidos,

394 Tamara Lajtman y Aníbal García Fernández, “Panorama litio en América Latina”, *CELAG*, 2 junio 2021.

395 *Ibid.*, p.62.

América Latina es relevante al poseer la mayor reserva de tierras cultivables en todo el mundo, equivalente “a un tercio de la superficie total de la región”³⁹⁶, y al ser la región de mayor producción -y exportación- de alimentos a nivel global.

También son requeridas grandes extensiones de tierras y territorios para el sector de la minería, cuyas firmas transnacionales adquieren concesiones con las que extraen grandes riquezas a cambio de consecuencias nocivas para los lugares donde operan. Siguiendo a Rodríguez,

La minería es una actividad de rapiña que arrasa con el territorio y la riqueza bajo la misma lógica que tuvieron las economías de enclave del XIX. Las empresas llegan, extraen, explotan los recursos que necesitan para su actividad (agua, mano de obra barata, etc.) y se van sin dejar nada. A ello habría que agregar los impactos ambientales que deja esta actividad (desplazamientos forzados, contaminación, uso de explosivos, consumo eléctrico y de agua, entre otros).³⁹⁷

Otra forma de expropiación imperialista se ejerce mediante la inversión extranjera directa (IED), de la cual América Latina ha sido principal objeto para los capitales norteamericanos. “A partir del inicio del siglo XXI, la IED se concentró en recursos naturales, petróleo, gas y minería, cuando las materias primas aún tenían un alto valor”³⁹⁸ sumándose a la transferencia de valor directa de las economías latinoamericanas hacia el exterior, específicamente hacia los países imperialistas:

La IED no es capital gratuito, genera rentas que salen al exterior ya que las reformas neoliberales dismantelaron paulatinamente las obligaciones de reinversión en el país de llegada. Es el brazo de las transnacionales para colocarse en áreas de recursos naturales, manufacturas o servicios y con ella se financia el déficit de cuenta corriente de los países latinoamericanos.³⁹⁹

En esta misma dirección, el pago de la deuda externa ha sido también una vía de valorización y acumulación de capital por parte del imperialismo norteamericano mediante los sectores financieros y bancarios. No es casualidad que el pago del servicio de la deuda sea un elemento intocable en la agenda política de los Estados latinoamericanos, a pesar de la voluntad de los gobiernos progresistas por parar de pagarla y de endeudarse.

Además de que la deuda dejó de ser una transferencia de Estado -periférico- a Estado -

396 *Ibid.*, pp. 200-201.

397 *Ibid.*, p.199.

398 *Ibid.*, p.181.

399 *Ibid.*, p.183.

central- puesto que ha sido apropiada por sectores de capital privado o por organismos financieros internacionales, es un recurso de las economías imperialistas para seguir acumulando capital aún en tiempos de crisis. En cambio, para las economías dependientes “El impacto en el gasto y políticas públicas es una muestra más de la dependencia y nivel de extracción de excedentes del pago del servicio de la deuda.”⁴⁰⁰

Como hemos expuesto, existen múltiples estrategias geopolíticas que se han ejercido para mantener la hegemonía del imperialismo estadounidense en América Latina: desde la desigualdad en los acuerdos comerciales impuesta por la Unión Americana a fines del siglo XIX, pasando por las líneas operativas de las relaciones exteriores y los cuerpos diplomáticos, hasta la estandarización de las FFAA y los marcos legales, la manipulación de estos, el uso de territorios caribeños como paraísos fiscales, la fijación de los precios de nuestros productos en el mercado internacional, la especulación rentista sobre nuestros recursos y la especulación financiera con todo aquello que sea objeto de valorización capitalista.

Concordando con Rodríguez, podemos convenir que los diferentes acuerdos comerciales bilaterales o en bloques supranacionales, generalmente asimétricos y desventajosos para los países latinoamericanos, “son el prototipo de las formas institucionales y legalizadas del saqueo imperialista.”⁴⁰¹ Hacia la segunda década del siglo XXI,

La concepción del enemigo, el combate al terrorismo y las drogas, la definición de controles internos, la guerra total y preventiva, y las intervenciones en casos de Estados fallidos son parte de los lineamientos y estrategias que EU impone en los territorios en disputa.⁴⁰²

En este marco bélico, síntoma de la crisis estructural del capitalismo norteamericano, no es casualidad que en las dos décadas que van del presente siglo, Estados Unidos se haya inmiscuido en cinco golpes de Estado en la región latinoamericana -Haití en 2004, Honduras en 2009, Paraguay en 2012, Brasil en 2016 y Bolivia en 2019-, además de las intentonas golpistas en Venezuela que -desde la primera en 2002 hasta la actual campaña mediática internacional en 2020- aparecen cada vez con mayor frecuencia.

400 *Ibid.*, p.208.

401 *Ibid.*, p.67.

402 *Ibid.*, p.213.

Así, el discurso de seguridad hemisférica de Estados Unidos le ha servido al imperialismo para intervenir los territorios latinoamericanos por cualquier vía justificable, so pretexto de su seguridad nacional. Especialmente, ha mostrado su interés en los países que albergan las dos mayores reservas petrolíferas en la región, colindantes con el mar Atlántico sur: Venezuela -precisamente- y Brasil.

De acuerdo con Rodríguez,

Los lugares donde se ubican las grandes reservas de petróleo coinciden con las áreas de interés y expansión de Estados Unidos, y de su socio occidental, la Unión Europea. Son también los lugares donde se concentran los conflictos más violentos, armados o en forma de desestabilización.⁴⁰³

4.2 América Latina – Estados Unidos: cooperación y antagonismo

Hasta aquí, las determinaciones que la dependencia impone a los Estados y sociedades latinoamericanas, condicionan su lugar periférico en el sistema mundial y, por ende, condicionan también el desarrollo de la geopolítica que cada poder político estatal alcance. En términos de las relaciones exteriores con Estados Unidos, podemos ubicar dos polos, el alineamiento automático y el enfrentamiento comprometido o antagonismo, entre los que se dirimen los países de América Latina.

A partir de ello, el historiador brasileño Mathias Seibel propuso cuatro modelos⁴⁰⁴ resultantes de las posibles combinaciones en las relaciones entre las potencias regionales y el imperialismo hegemónico norteamericano, de acuerdo con tres factores: la lógica predominante en las relaciones con Estados Unidos, el tipo de alineamiento y la polarización tendiente a la cooperación o hacia el antagonismo.

Los cuatro modelos o variaciones en las relaciones de América Latina con el imperialismo estadounidense son, Integración jerárquica vertical, Integración jerárquica piramidal, Competencia antagónica y Antiimperialismo. Los expondremos detalladamente en el siguiente apartado tratando de relacionarlos con experiencias concretas que ejemplifiquen las relaciones exteriores de países latinoamericanos proyectados como potencia regional en

403 *Ibid.*, p.72.

404 Mathias Seibel, “O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro: diagnóstico e alternativas”, en *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología* (Guadalajara, 2007).

coyunturas históricas específicas.

Posteriormente nos centraremos en los dos modelos correspondientes a las experiencias en cuestión, la Cooperación antagónica de alineamiento preferencial que ha signado las relaciones del subimperialismo brasileño con el imperialismo estadounidense y el Anti-imperialismo de enfrentamiento comprometido característico del Estado bolivariano de Venezuela. Si bien haremos un recorrido histórico rastreando los antecedentes de su conformación actual, concentraremos el análisis en las últimas décadas que marcan una nueva coyuntura en ambos países debida a la disputa geopolítica en el Atlántico sur, específicamente respecto a las reservas petrolíferas que este mar alberga dentro de los límites territoriales brasileños y venezolanos.

4.2.1 Variaciones en las relaciones entre las potencias regionales y Estados Unidos

Los modelos o variaciones de las relaciones exteriores entre las potencias dependientes latinoamericanas y el imperialismo estadounidense no son fijas en el tiempo ni en el espacio. Su establecimiento, continuidad y ruptura dependen del patrón de acumulación y reproducción de capital en cuestión, de la fase del Estado latinoamericano y del tipo de gobierno en turno, así como de la correlación de fuerzas que presionen para la priorización de los intereses sociales en la agenda política, tanto interna como externa.

De acuerdo con Seibel, son cuatro las variaciones en los modelos de las relaciones que los países latinoamericanos -que se han perfilado como potencias regionales- pueden establecer con el imperialismo de Estados Unidos, entendiendo éste -en esencia- como “un estadio de madurez del modo de producción capitalista, identificado con las tendencias y contradicciones desatadas por la presencia de los monopolios y del capital financiero en el seno de la economía mundial”.⁴⁰⁵ [Traducción propia]

Desde nuestra perspectiva, son Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela quienes han alcanzado alguna proyección como potencias regionales en momentos específicos desde la

405 Mathias Seibel, “Elos da corrente”. Inédito, septiembre de 2020.

posguerra.⁴⁰⁶ A continuación las expondremos comenzando con el modelo de mayor grado de subordinación y finalizando con el modelo menos subordinado.

El primero es la *Integración jerárquica vertical*, cuya lógica predominante consiste en que el país dependiente renuncie al proyecto de expansión regional, principalmente mediante concesiones unilaterales para Estados Unidos o concesiones desventajosas para el país latinoamericano. Básicamente, este modelo presenta un alineamiento automático con las directrices imperialistas del proyecto estadounidense.

Dentro de este modelo podemos incluir la experiencia de la dictadura militar chilena, cuando ésta fue instaurada mediante -precisamente- un golpe de Estado orquestado por Estados Unidos. El alineamiento automático consistió en la serie de medidas económicas hacia el neoliberalismo adoptadas por el pinochetismo, además de la concesión de la isla de Pascua como territorio para erigir bases militares.

Más recientemente, Brasil ha presentado este tipo de alineamiento automático con Estados Unidos interrumpiendo la política exterior de cooperación antagónica que lo ha caracterizado en tanto subimperialismo. Fue el caso de los gobiernos neoliberales de Collor de Mello y Fernando H. Cardoso en Brasil durante la década 1990, que hicieron concesiones unilaterales a Estados Unidos como la apertura comercial a su mercado sin ventajas para la economía brasileña, la adscripción al mecanismo de control de misiles, el acuerdo para la renta de la base militar Alcantara, el vencimiento de la licitación de radares con la empresa estadounidense Raytheon para el sistema de vigilancia de la Amazonia.⁴⁰⁷ En esta misma dirección están los gobiernos post-golpe de Estado (2016-20), como veremos más adelante.

En la experiencia mexicana, el alineamiento automático y desventajoso para México comenzó con su anexión a la subregión norteamericana mediante la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), único tratado que Estados Unidos logró tras el rechazo generalizado de su Iniciativa para las Américas. Posteriormente, fue

406 Como se argumentó en el apartado III.i.iii, los Estados de Argentina, Brasil y Chile lograron cierta proyección geopolítica regional -necesariamente después de la posguerra, cuando la geopolítica como pretensión estatal llegó a América Latina- durante las dictaduras militares perfilándose como potencias regionales. En el caso de México y Venezuela, tanto el desarrollo de su política exterior, como sus posiciones estratégicas en el mapa continental y las posesiones de reservas petrolíferas de ambos países, los han perfilado también como potencias regionales.

407 Seibel, "O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro: diagnóstico e alternativas", p.6.

mediante la política exterior durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón (2000-12) que se asumió como propia la directriz de combate al crimen organizado, establecida en la concepción de seguridad hemisférica estadounidense que ya expusimos.

En Argentina, este modelo se presentó en la dictadura militar (1976 hasta el conflicto por las Malvinas) cuando sus FFAA se instalaron en Centroamérica para hacer el trabajo sucio de contrainsurgencia dictado por la CIA. Recientemente, el gobierno de Mauricio Macri (2015-19) retrocedió a este modelo, cuando la política exterior concedió al imperialismo la compra de armamento estadounidense y la militarización de sus fronteras con Bolivia y Paraguay⁴⁰⁸, así como la subordinación económica a los intereses financieros del FMI.

El segundo modelo es la *Integración jerárquica o piramidal* y se refiere al establecimiento de la *cooperación antagónica* procurando la hegemonía a escala regional compartida con Estados Unidos. Se trata de una relación especial imperialismo-dependencia de alineamiento preferencial que se expresa en asuntos puntuales concedidos por el proyecto imperialista al ser éstos parte -de alguna manera- de su estrategia geopolítica de dominio y explotación en el continente.

Además del caso brasileño que exploraremos ampliamente en el siguiente apartado, Argentina adoptó este modelo durante el gobierno de Carlos Menem (1989-99). Se caracterizó por priorizar relaciones bilaterales con Estados Unidos concediendo la apertura comercial, la desregulación financiera, la reducción del gasto público y la privatización de empresas hacia el neoliberalismo, a cambio de la negociación de la deuda externa, un acuerdo de cooperación nuclear con Estados Unidos y el *Memorándum de Entendimiento* sobre exportaciones de tecnología estratégica.⁴⁰⁹

El tercer modelo es la *Competencia antagónica*, en la cual se proyecta una búsqueda por la hegemonía regional que no es consentida por el imperialismo norteamericano, por lo que no hay alineamiento con éste sino un enfrentamiento focalizado. Este modelo fue adoptado durante

408 Silvina Romano (et. al.), “Ajuste, militarización y alineamiento con EE.UU.”, *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*, 1º de agosto de 2018.

409 Anabella Busso, “La relación bilateral con los Estados Unidos en el gobierno de Carlos Menem. Cronología comentada de hechos sobresalientes”, en *Anuario de Relaciones Internacionales*, 1994.

las dictaduras militares en Brasil y Argentina, cuando las FFAA proyectaron intereses expansivos en la región sin empatar necesariamente con los intereses expansivos estadounidenses.

En el marco del Tratado de Tlatelolco (1968) presentado en y por México a sugerencia de Estados Unidos, Argentina y Brasil -este último bajo régimen militar- expresaron su rechazo a la intención norteamericana de impedir que los países latinoamericanos desarrollaran tecnología e industria nuclear. Brasil se opuso a la firma del tratado, puesto que en su proyecto geopolítico estaba contemplado el desarrollo tecnocrático para avanzar en el complejo industrial militar que venía desarrollando desde la década 1930. Argentina se opuso a que las FFAA brasileñas alcanzaran la hegemonía en Sudamérica, a costa de su propia proyección geopolítica militarista.

Más recientemente, la Argentina de los gobiernos Kirchner se caracterizó por sostener una postura frontal de cuestionamientos abiertos y críticas públicas al papel de Estados Unidos en América Latina. El antagonismo comenzó en 2005, cuando el entonces presidente Néstor se sumó a Hugo Chávez y Lula da Silva en el rechazo al ALCA, defendiendo -en su lugar- los proyectos de integración regional como el Banco del Sur y el MERCOSUR.

Hacia el fin del gobierno de Cristina Fernández en 2014, el rumor de amenaza a su persona por parte del Estado Islámico que se difundió en medios hegemónicos en Argentina y Estados Unidos, al igual que los “fondos buitres” tensaron aún más la relación bilateral. Cuando había terminado el ciclo kirchnerista, Obama declaró públicamente que con la expresidenta argentina “Teníamos una relación cordial, pero en lo que respecta a sus políticas, sus políticas de gobierno eran siempre antinorteamericanas.”⁴¹⁰

Finalmente, el cuarto modelo es la que presenta una mayor oposición a los intereses estadounidenses en la región: el *Antiimperialismo*. Lejos de establecer algún tipo de alineamiento, se mantiene en enfrentamiento comprometido cuestionando explícitamente la hegemonía imperialista, enfrentamiento que -en el mejor de los casos- alcanza a proyectarse más allá de las fronteras nacionales, a escala subregional o regional. Venezuela es el país latinoamericano, de entre aquellos que se han perfilado como potencias regionales, que ejerce el Antiimperialismo como directriz de sus relaciones exteriores con Estados Unidos.

410 Rafael Mathus, “Obama elogió al Presidente y dijo que Cristina era "antinorteamericana", en *La Nación*, 16 de marzo de 2016.

Algunas de las decisiones que pueden considerarse contrarias a las directrices imperialistas son, en el plano económico, las nacionalizaciones de sectores estratégicos, las restricciones a las remesas de lucros extranjeros mediante la soberanía fiscal, así como las oposiciones al proyecto imperialista expresado en las propuestas de la OEA o en tratados regionales o bilaterales y los discursos estatales de resistencia a las políticas estadounidenses en la región, en el plano político.

En los siguientes apartados del presente capítulo, nos centraremos en las experiencias de Brasil y Venezuela, haciendo un ejercicio analítico de contraste comparativo entre la cooperación antagónica de alineamiento preferencial por la que ha optado el Brasil y el Antiimperialismo de enfrentamiento comprometido que ha ejercido Venezuela, específicamente desde 1998 cuando se estableció el Estado bolivariano.

4.2.2 Cooperación antagónica de alineamiento preferencial

La cooperación antagónica es una estrategia geopolítica de los países imperialistas para garantizar el dominio y la explotación hegemónicas en sus áreas de influencia. Es la dinámica que siguieron los Estados imperialistas como estrategia geopolítica durante el periodo de posguerra, anteponiendo a las contradicciones interimperialistas, la cooperación política, militar y económica para lograr un objetivo en común.

La noción de *cooperación antagónica* es atribuida al marxista August Thalheimer para referirse a la dinámica de las relaciones imperialistas tras el reordenamiento resultante de la II guerra mundial. Posteriormente es retomada por Eric Sachs para referirse a la dinámica con los países “subdesarrollados”, específicamente a la forma de relación entre las clases dominantes de dichos países y aquellas de los países desarrollados.

Desde la TMD, Marini la utilizó para caracterizar las relaciones contradictorias entre Estados Unidos y Brasil durante la dictadura militar, coyuntura en la que éste ejercía una política expansionista relativamente autónoma en el hemisferio suramericano, provocando cierta rivalidad con el imperialismo norteamericano. Dentro de esta misma perspectiva, concordamos con Seibel en que

el conocimiento adecuado del subimperialismo requiere la aprehensión de elementos particulares, de modo a acceder a sus propias categorías mediadoras y a su historicidad, aunque estas se inscriban en el ámbito de una totalidad mayor: las relaciones imperialistas como un todo, en las cuales los poderes subimperialistas existen en condición de eslabones, intermediarios y subordinados al mismo tiempo.⁴¹¹ [Traducción propia]

En América Latina, desde los procesos de independencia los Estados nacionales tendieron a estrechar las relaciones entre las oligarquías y los capitales extranjeros que llegaban a la región, con el fin de garantizar las negociaciones comerciales y de financiamiento, creando las condiciones legales y políticas que continuaran atrayendo inversión extranjera.

Esta tendencia obedecía a que las burguesías de los países dependientes tenían que sumarse a los monopolios si querían llevar adelante sus intereses de clase: “Sus desventajas ante la burguesía imperialista son demasiado grandes para que ella quiera ir directamente a la negociación con ésta, y es por lo que opta por el reforzamiento del Estado nacional como instrumento de intermediación.”⁴¹²

Al mismo tiempo, las burguesías nacionales latinoamericanas y aquellas de Estados Unidos recurren a relaciones de cooperación antagónica como resultado de la internacionalización de las economías locales para la defensa de sus intereses de clase, aunque siempre contenidas en su condición subordinada.

La paulatina expansión económica de Brasil y su búsqueda de hegemonía en la región ha producido reacciones por parte de Estados Unidos, expresadas generalmente en fricciones que han buscado resolverse mediante ofertas hechas por el Estado brasileño que generen adhesión al proyecto de influencia regional, tales como concesiones a empresas y capitales norteamericanos, posesión de recursos estratégicos o instrumentos para la estabilización regional que sienten las bases para la alianza preferencial de cooperación antagónica. No obstante, el tipo de relaciones entre Brasil y Estados Unidos ha variado históricamente según los contextos y coyunturas.

Debido a su temprana industria de productos para la exportación -café, cacao y caucho-, estableció relaciones comerciales con Estados Unidos desde 1870. La diplomacia brasileña apoyó la política imperialista proyectada en cada Conferencia de la Unión Panamericana y

411 Seibel, “Elos da corrente”. Inédito, septiembre de 2020.

412 Ruy Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos* (1977): 21.

comenzó la alianza estratégica con Estados Unidos: éste aceptó la política de *hands off* respecto al territorio amazónico de Acre, mientras Brasil reconoció inmediatamente la independencia de Panamá en 1904 y apoyó las intervenciones de Estados Unidos en países del Caribe, so pretexto de la deuda que tenían con él.

La relación se formalizó “al iniciar una activa política americana en 1902, cuando, ya en el marco de la república, el Barón de Rio Branco asumió la dirección de los asuntos exteriores. En estas condiciones, Rio Branco buscó la alianza con EE.UU.”⁴¹³ De acuerdo con Moniz Bandeira, la política exterior de Brasil bajo Rio Branco (1903-1912) consideraba “las Américas como una especie de condominio en el que Brasil ejercía libremente su influencia sobre el Sur, mientras EEUU mantendría bajo su tutela el Norte, el Centro y el Caribe.”⁴¹⁴

Es así como comenzó la historia de la cooperación antagónica entre el imperialismo estadounidense y el subimperialismo brasileño. Luego a partir de los procesos de consolidación institucional de la estructura política bajo el *Estado Novo* brasileño, se firmaron los primeros acuerdos de cooperación militar en América, precisamente entre Brasil y Estados Unidos (1922 y 1932), como ya expusimos en el capítulo II.

Después de la II guerra mundial -como parte de la consolidación hegemónica de Estados Unidos en América Latina-, Brasil ratificó su relación de cooperación antagónica sumándose al objetivo de integración atlántica mediante la cesión de su base naval de Natal y la creación de la Comisión Conjunta de Defensa y la Comisión Militar Conjunta entre ambos países firmadas en 1942, que incluyeron el intercambio de información de alto nivel sobre seguridad, rubro no contenido en otros tratados bilaterales hechos con los demás países latinoamericanos.

Según Fernando da Silva, la Comisión Militar Conjunta funcionó como una misión de instrucción y perfeccionamiento de las FFAA brasileñas “a partir de contratos de misiones militares extranjeras, visitas de delegaciones militares de ambos ejércitos, conversaciones

413 Marini, “La idea de la integración latinoamericana”, p.171.

414 Luiz Alberto Moniz Bandeira, “Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos”, *Nueva Sociedad*, n.186 (2003), pp.145-146.

secretas sobre la defensa del continente, negociación de la instalación de bases militares norteamericanas en Brasil, venta de materias primas estratégicas”.⁴¹⁵ Concordando con el autor,

La segunda mitad del siglo XX estará marcada por el fin del dominio europeo en el sistema internacional y la ascensión de la bipolaridad EEUU-URSS. Dentro de ese contexto, Brasil cumplirá el papel de aliado regional, inserto en la hegemonía norteamericana en el mundo occidental.⁴¹⁶

Dichas comisiones funcionaron para reorganizar y modernizar a las FFAA durante tres décadas, mediante innovaciones tecnológicas en la industria bélica de aviación, artillería y blindados, que se adaptaran a la doctrina militar norteamericana volcada a la moto-mecanización y que superaran la doctrina militar francesa adoptada en Brasil, pues había sido vencida en los años cuarenta. Uno de los cometidos de Estados Unidos en la región era

“independizar totalmente a los ejércitos latinoamericanos de los proveedores de armas europeos” porque, de acuerdo al secretario de Guerra de esa época, Estados Unidos “aprendió durante la segunda guerra mundial que la introducción de equipos extranjeros [sic] y métodos extranjeros de entrenamiento representa un peligro para la seguridad” del país.⁴¹⁷

No obstante, durante la dictadura militar se extinguieron estas comisiones en 1977, consecuencia de la crisis política interna y de la competencia antagónica de enfrentamiento focalizado que marcó las relaciones con Estados Unidos en aquella coyuntura.

Entre fines de los años setenta y mediados de los ochenta, Brasil se benefició de la reconversión económica en América Latina ascendiendo como potencia regional, lo que abrió pauta a la rivalidad con el imperialismo norteamericano. La doctrina de “nación clave” que Estados Unidos instrumentó con Brasil durante la primera mitad del siglo XX, caía en desuso debido al ascenso regional brasileño, por lo que hubo entonces que evitar la competencia antagónica y buscar la alianza para la integración de objetivos o proyectos.

Cuando en 1971, el presidente estadounidense Richard Nixon declaró “Sabemos que a donde vaya Brasil, irá el resto de América Latina”⁴¹⁸ [Traducción propia] quedó claro que el

415 Fernando da Silva, “A política militar brasileira: da Missão de Instrução de Artilharia de Costa à Comissão Conjunta Brasil-EUA”, en *Análise Estratégica*, v.6 (3) (2018): 32.

416 *Ibid.*, p.36.

417 Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, pp.148-149.

418 «We know that as Brazil goes, so will go the rest of that Latin American continent» en Jan K. Black: *United States Penetration of Brazil*, University of Pennsylvania Press, 1977, p. 55. Citado por Moniz Bandeira, “Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos”, p.156.

imperialismo norteamericano no quitaría el dedo del renglón pese a las diferencias de intereses y buscaría intercambiar algunas concesiones para que el Estado brasileño fungiera como intermediario en la hegemonía continental, sobre todo porque

Brasil es el único país en condiciones de rivalizar con EEUU, debido a su extensión territorial, masa demográfica, parque industrial diversificado (el más grande del así llamado Tercer Mundo), volumen del PIB, posición estratégica en la subregión, fronterizo con todos los países excepto Chile y Ecuador, y su confrontación con la costa occidental de África.⁴¹⁹

Henry Kissinger, dirigente del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense afirmó en una conferencia de prensa a finales de los setenta que “el Brasil desarrollado sería una amenaza para la seguridad de su país.”⁴²⁰ [Traducción propia] Frente a ello, designó a Brasil como uno de los trece *países clave*⁴²¹ en el mundo para la geopolítica norteamericana, específicamente para garantizar el abastecimiento de recursos minerales de los que dependía su expansionismo imperialista.

La doctrina de los países clave fue planteada en 1974, como política del Departamento de Estado en la cual “la potencia dominante debería delegar poder a los *hegemones* regionales con el fin de asegurar estabilidad en la reproducción del dominio de Estados Unidos.”⁴²² [Traducción propia] Ya en años anteriores, Brasil coparticipaba con Estados Unidos en tareas de contrainsurgencia a escala regional, sentando las bases de lo que sería la Operación Cóndor durante los años setenta y ochenta.⁴²³

No obstante la cooperación contrainsurgente, en el periodo dictatorial 1974-1979 presidido por el Gral. Ernesto Geisel, la política exterior brasileña se distanció del alineamiento automático con Estados Unidos diversificando sus relaciones comerciales y diplomáticas con países de Europa, África y Asia. De cara a la crisis de los precios de petróleo de 1973, se puso en marcha el II Plan Nacional de Desarrollo, destinando grandes inversiones en la industria básica y

419 Moniz Bandeira, “Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos”, pp.152-153.

420 Paulo Braga, “Os interesses econômicos dos Estados Unidos e a segurança interna no Brasil entre 1946 e 1964: uma análise sobre os limites entre diplomacia coercitiva e operações encobertas” (2002): 46.

421 Estos trece países clave fueron establecidos en 1974 por el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos y son Brasil, México y Colombia en América Latina, así como India, Bangladesh, Paquistán, Nigeria, Indonesia, Filipinas, Tailandia, Egipto, Turquía y Etiopía.

422 Seibel, “O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro: diagnóstico e alternativas”, p.3.

423 Calloni, *Operación Cóndor pacto criminal*, p.160.

el sector energético que redujeran la dependencia petrolera del extranjero y posibilitara competir con la OPEP en el mercado internacional.

En consecuencia, Brasil identificó nuevos campos petrolíferos, logrando aumentar tanto sus reservas petrolíferas como la producción del recurso. PETROBRAS adoptó contratos de riesgo con empresas extranjeras y se lanzaron dos programas nacionales de Álcool y Petróleo para sustituir la importación de petróleo mediante el desarrollo tecnológico de procesamiento de caña de azúcar -abundante recurso en el país- para producir una matriz energética propia.

Iniciando la década 1980, Estados Unidos tomó medidas unilaterales en América Latina, buscando la plena circulación de mercancías y capitales a escalas espaciales más amplias, como promover las exportaciones con ventajas comparativas para sí, reduciendo la intervención del Estado para cederle un mayor margen de maniobra al capital. Las consecuencias han sido una explotación más intensa de los recursos en la región, la refuncionalización de la industria para hacerla más competitiva, así como la concentración del gasto público en favor del sector privado.

Particularmente en Brasil, fue bajo los gobiernos neoliberales de Collor de Mello y Fernando H. Cardoso (1990-2002), que se adoptó nuevamente el modelo de Integración jerárquica vertical de alineamiento automático. Se hicieron concesiones unilaterales en sectores industriales importantes como la producción de electrodomésticos y el agro-negocio -cuyo 80% era controlado por burguesía brasileñas-, pasando a manos de corporaciones estadounidenses. También se liberalizaron los productos transgénicos aumentando el control del sector primario brasileño por parte de Estados Unidos⁴²⁴ y se optó por la cooperación trilateral mediante programas en países como Haití, Egipto, Mozambique y Angola.

Durante el gobierno Lula (2002-2010), se volvió al esquema de Cooperación antagónica en diferentes campos. El más promovido por el Estado brasileño se expresó en el modelo de regionalismo abierto que adoptó de la CEPAL, basado en el principio del librecambismo para dinamizar las operaciones de corporaciones transnacionales en la región sudamericana. Dos ejemplos concretos son la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y el MERCOSUR.

424 Seibel, "O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro: diagnóstico e alternativas".

Aunque Brasil decidió rechazar la propuesta norteamericana del ALCA para la integración comercial regional, protagonizó la formación del MERCOSUR e impulsó el megaproyecto de infraestructura IIIRSA, cuyo financiamiento principal lo asume -precisamente- el brasileño Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). De acuerdo con Seibel, “la política de integración regional del gobierno de Lula atiende no sólo a la burguesía brasileña, sino al capital estadounidense, cuyas inversiones vienen creciendo en la región.”⁴²⁵

En materia militar la cooperación antagónica se complejiza. En 2003, Brasil retiró la negociación abierta por F. H. Cardoso que concesionaría a Estados Unidos la base militar de Alcántara, sin embargo asumió el comando de la Misión Internacional de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH) ahorrándole esfuerzos al Departamento de Estado norteamericano.

En el campo energético, los hallazgos de hidrocarburos fósiles iniciaron en 2006, al año siguiente los entonces presidentes George W. Bush y Lula da Silva firmaron un Memorandum de Entendimiento sobre Biocombustibles, con énfasis en la producción de etanol como *commodity* internacional. También en 2007 la Cámara de Representantes brasileña reconoció la "calurosa amistad" y la creciente "relación estratégica" entre Estados Unidos y Brasil.

Al año siguiente se realizó la 1ª reunión de la Junta política de Brasil en el Congreso de Estados Unidos, *Congressional Brazil Caucus*, establecida en 1999 durante la III Conferencia Ministerial de la OMC. Se trata de

una organización bipartidista de miembros del congreso estadounidense centrada en fortalecer las relaciones Estados Unidos - Brasil, tradicionalmente codirigida por algunos de sus miembros (de dos a cuatro). Su meta es facilitar la colaboración bilateral en materias de interés común para ambos países, incluyendo el comercio, la seguridad regional, el contraterrorismo, la energía y el medio ambiente. Sus miembros exploran áreas de colaboración adicionales mediante reuniones informativas y discusiones con liderazgo de diplomáticos, estudiantes y sectores interesados brasileños y estadounidenses.⁴²⁶ [Traducción propia]

La Junta política, también llamada Consejo de Negocios Brasil – Estados Unidos (BUSBC, por sus siglas en inglés) reúne parlamentarios interesados en estas relaciones bilaterales, quienes reciben adiestramiento y formación en los rubros políticos que Estados

425 *Ibid.*, p.12.

426 Véase <https://www.brazilcouncil.org/wesupport/congressional-brazil-caucus/>

Unidos establezca en su agenda, entre los cuales destaca la instrucción en materia de jurisdicción destinada a los poderes legislativo y judicial. Como señala su sitio oficial en seguida,

El Consejo también trabaja de cerca con Comités de Jurisdicción en el Congreso, incluyendo los Comités de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes y del Senado de Estados Unidos (con particular foco en miembros del subcomité del Hemisferio Occidente); el Comité de Medios y Arbitrios, el Comité de Finanzas del Senado, y las oficinas líderes del Senado y la Casa de representantes. Además, el Consejo coordina con la embajada de Estados Unidos y la Cámara Americana de Comercio (Amcham) en Brasil para facilitar visitas de delegaciones del Congreso a Brasil para que puedan proveerles materiales, reuniones informativas y mensajería de dichas oficinas congresionales. [Traducción propia]

También en 2008, se realizó la reunión “Diplomacia de Estados Unidos en las Américas” que antecedió a innumerables eventos bilaterales⁴²⁷ realizados hasta la actualidad, enmarcados en la agenda del *Brazil Council* que fortalecieron la cooperación antagónica entre ambos países. Entre ellos destacamos “Seguridad Estratégica de Brasil y Doctrina de la Defensa” en 2010; “Discusión con el director de la Agencia Nacional del Petróleo, Gas Natural y Biocombustibles (ANP)” en 2011; “Conversación sobre las Prioridades 2012 del Departamento de Comercio del Hemisferio Occidente” y “Brasil-Estados Unidos: la asociación del siglo veintiuno” en 2012.

En este marco bilateral transita el cambio de gobierno de Lula da Silva y Dilma Rousseff, en el cual los recursos energéticos petroleros van adquiriendo mayor relevancia, como lo veremos en el apartado “La lucha por el sector petrolero estratégico en la coyuntura actual”.

4.2.3 *Antiimperialismo de enfrentamiento comprometido*

Dentro de las experiencias latinoamericanas, la del Estado venezolano ha destacado en el presente siglo XXI por adoptar el modelo del Antiimperialismo de enfrentamiento comprometido frente a Estados Unidos. Sin embargo, no podríamos entender la actual coyuntura venezolana sin revisar cuál ha sido el proceso histórico en esta sociedad, del cual resultaron acontecimientos de gran relevancia para que el Antiimperialismo fuera posible, como la revolución venezolana de 1958, la nacionalización del petróleo en los años setenta, la irrupción social del Caracazo en 1989 y la revolución bolivariana de 1998.

427 Consultables en <https://web.archive.org/web/20150423181353/http://www.brazilcouncil.org/events/past>

Concordando con la definición de Mathias Seibel,

El modelo antiimperialista, por su parte, representa un enfrentamiento comprometido con las bases del poder imperialista, incluyendo decisiones como la nacionalización de sectores estratégicos de la economía, restricciones a las remesas de lucros, etc., articuladas con una ideología de resistencia que cuestione explícitamente la hegemonía imperialista.⁴²⁸ [Traducción propia]

Específicamente, esta forma de relación dependencia-imperialismo del Estado venezolano está determinada por la producción petrolera, que se remonta al “reventón” de crudo que brotó de la tierra a orillas del río Maracaibo en 1922, hecho que convertiría a la Venezuela exportadora de café y cacao en una economía petrolera de importancia internacional, incluso estableciendo en la legislación constitucional un impuesto sobre el sector y fijando mayores regalías para el Estado. Tan sólo seis años más tarde, “Venezuela pasó a ser el primer exportador y el segundo productor de petróleo en el mundo.”⁴²⁹

En los años treinta se consolidó la estructura estatal y sus instituciones; se crearon leyes de Aduanas y leyes laborales en 1936, el Banco Industrial de Venezuela un año después y el Banco central en 1939. A partir de entonces, Venezuela estuvo lista para iniciar una política estatal conocida como “siembra del petróleo”. No obstante, el mismo año firmó un acuerdo de reciprocidad comercial con Estados Unidos, como consecuencia de la expropiación petrolera que México había emprendido recientemente, obligando a los norteamericanos a buscar abastecerse en otros mercados.

El 90% de la producción venezolana quedó destinada a cumplir con este acuerdo, registrándose tempranamente “el primer momento en que se verifica claramente la prioridad del petróleo como producto demandado por el mercado [externo] y la subordinación de la diversificación industrial nacional a esta determinante.”⁴³⁰ [Traducción propia]

En los años cuarenta, específicamente durante la II guerra mundial, Venezuela acompañó el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que signó las economías latinoamericanas mediante la Corporación Venezolana de Fomento que, según Carla

428 Seibel, “O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro: diagnóstico e alternativas”, p.6.

429 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.56.

430 Carla Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela. Contradições e conflitos do capitalismo dependente petroleiro-rentista (1989-2010)* (Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande del Sur, 2012), p.51.

Ferreira, aumentó en un 700% el gasto público para impulsar el desarrollo industrial. Sin embargo la industrialización no significó un mejor desarrollo de la sociedad en su conjunto. En análisis de la autora,

Para aquel momento, Venezuela había despuntado en el escenario regional como un caso paradójico de exceso de divisas advenidas de la actividad petrolera acompañada de grandes disparidades entre la estructura de la producción y la ocupación de la fuerza de trabajo, con acentuadas diferencias de productividad entre los sectores, así como desigual distribución de la renta y un bajo patrón de consumo de las grandes masas de la población.⁴³¹ [Traducción propia]

Con la imposición del régimen militar presidido por Marcos Pérez Jiménez en 1952, se instauraba el modelo rentista característico de la economía venezolana. La renta petrolera dejó de destinarse a la industria para redireccionarse a la construcción de infraestructura pública y urbana que modernizara el país; se implementó la libre importación de productos industrializados novedosos y la inversión extranjera se triplicó, cuyo 70% provenía de Estados Unidos⁴³² a través de empresas transnacionales en los sectores comercial y productivo.

Esta situación fue gestando la alianza entre la oligarquía venezolana y sectores de la burguesía estadounidense, siguiendo la tendencia histórica en América Latina. Concordando con Ferreira,

La formación social venezolana, veinte años después del acuerdo de cooperación comercial, experimentaba entonces una especie de doble dependencia en relación a los Estados Unidos de América. Aquella proveniente del mercado consumidor estadounidense hacia su principal producto de exportación, el petróleo. Y aquella proveniente de la producción estadounidense de bienes industriales para el consumo venezolano.⁴³³ [Traducción propia]

La singularidad política del periodo dictatorial conocido como Perez-jimenismo (1952-58) se basó en la supresión de las garantías ciudadanas y las libertades democráticas, así como en la prohibición de participar en partidos políticos o sindicatos. Fue una dictadura represiva cuyo principal ejercicio contrainsurgente fue la persecución de los opositores para llevarlos a los centros de tortura, asesinarlos o -en el mejor de los casos- mandarlos al exilio. Todo ello comandado por la Dirección de Seguridad Nacional a cargo de “Don” Pedro Estrada.

431 *Ibid.*, p.56.

432 Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*.

433 *Ibid.*, p.53.

El desgaste y la pérdida de legitimidad de la dictadura hacía cada vez menos sostenible su permanencia en el poder. Incluso al interior de las FFAA venezolanas, destacamentos de la Marina y la Aviación se sublevaron el 1º de enero de 1958 sobrevolando la sede de gobierno y la Dirección de Seguridad Nacional para manifestar la ruptura en la milicia. Lograron el exilio de Pedro Estrada y la sociedad civil comenzó a organizarse y hacer protestas llamando a la huelga general veinte días después, el 21 de enero. Dos días más tarde, una agrupación de civiles y militares obligaron al dictador y sus colaboradores a abandonar Venezuela.

Así ocurrió la Revolución de 1958, con la sociedad venezolana festejando el destierro de la dictadura tras la huelga general: se liberaron los presos políticos y muchos ciudadanos regresaron del exilio. Mientras se celebraban elecciones presidenciales a finales de año, gobernó una junta militar que aprovechó la coyuntura para realizar modificaciones legales en la formación militar y dentro de las FFAA, separando al ejército de la marina y la aeronáutica, y llevando a un civil a la cabeza del ministerio de Defensa.

Siguiendo a Ferreira, esta serie de hechos

se convertiría en el símbolo de la amplia alianza policlasista asentada sobre la maximización de la renta petrolera que predominaría en el país hasta mediados de los años ochenta, manteniéndose claudicante hasta la victoria de Hugo Chávez a la presidencia en 1999.⁴³⁴ [Traducción propia]

En las elecciones, resultó ganador Rómulo Betancurt, quien restableció los derechos civiles y las garantías democráticas, tratando de retomar la batuta sobre la renta petrolera hacia la industrialización venezolana aunque cediendo la contención social de la clase trabajadora en beneficio de los intereses imperialistas. Se crearon las estatales Corporación Venezolana de Petróleo (CVP) y la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) complementaria al sector petrolero mediante la industria intensiva de recursos hídricos y minerales -como hierro, carbón y bauxita, principalmente-, incluyendo al oro y otros diamantes.

La CVG estaba compuesta por un conjunto de empresas estatales que habían sido nacionalizadas o subsidiadas -en el caso de las privadas- con el objetivo de estimular la industrialización de productos básicos para el mercado interno. No obstante, “no consiguió escapar a la orientación exportadora, sin configurarse como una industria productora de bienes

434 *Ibid.*, p.54.

capaces de contribuir al aumento de la productividad del trabajo, reduciendo la dependencia de bienes de consumo en el mercado externo.”⁴³⁵ [Traducción propia]

Se inauguró entonces un periodo de relativa estabilidad basada en el acuerdo del Advenimiento Obrero Patronal entre empresarios y trabajadores para que ambas partes accedieran a una parte -desigual, por supuesto- de la renta petrolera, y en el Pacto del Punto Fijo que consistió en la conformación de un proyecto político de coalición a realizarse por cualquiera de los partidos políticos firmantes que resultara electo en las urnas: Acción Democrática (AD), Comité de Política Electoral Independiente (COPEI) y la Unión Patriótica Militar.

Este pacto conocido como “Puntofijismo” se mantuvo vigente por tres décadas, entre 1958 y 1988. A pesar de las intenciones de estabilidad política, la realidad económica se imponía. En análisis de Ferreira,

Los conflictos interburgueses se definían en torno del acceso a los proyectos y fondos estatales [...] la abundancia de capital circulante, en este periodo, en vez de posibilitar inversiones productivas (una intención permanente del Estado), atraía al capital para actividades especulativas altamente rentables.⁴³⁶ [Traducción propia]

Tratando de hacer contrapeso, parte del proyecto de maximización de la renta petrolera fue encabezada por Juan Pablo Pérez Alfonzo, ministro de Energía y Minas, que en 1960 emprendió una gira a los países petroleros de Medio Oriente buscando una alianza entre Estados para enfrentar las políticas de reducción de precios y entregas masivas implementadas por las llamadas Siete hermanas, compañías privadas de capitales extranjeros: las estadounidenses Standard Oil New Jersey y Standard Oil New York -fusionadas hoy en la ExxonMobil-, Standard Oil California, -hoy Chevron-, Texaco y Gulf Oil Corporation -adheridas progresivamente a Chevron-; la anglo-neerlandesa Royal Dutch Shell y la británica Anglo-Iranian Oil Company - hoy British Petroleum BP-.

Para el mes de septiembre, esta iniciativa de Venezuela se concretaría en la fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) firmada por Kuwait, Arabia Saudita, Irán, Irak y Venezuela en la Conferencia de Bagdad. El objetivo central era incrementar el precio

435 *Ibid.*, p.62.

436 *Ibid.*, p.61.

del petróleo por barril para mejorar sus ingresos y resolver la inundación de petrodólares que había llevado consigo a estos países situaciones políticas y económicas internas graves.

Una década después de su creación, a esta *erosión del control oligárquico de la industria petrolera*, -en palabras de Fadhil J. Al-Chalabi⁴³⁷- se sumarían posteriormente los países de Qatar, Libia, Indonesia, Emiratos Árabes Unidos y Argelia, así como Ecuador, Nigeria y Gabón⁴³⁸ en la década siguiente. La OPEP mantenía entonces el 50% de la producción mundial siendo una de sus características que no se planteó como organización para el control de mercado -esfera de circulación- sino para el control de la producción como su directriz.

Si bien ya “En 1958 la renta petrolera rendía para mantener muy bien a una población de unos siete millones y medio de habitantes”⁴³⁹, el petróleo cuadruplicó su valor tras el boicot que los países árabes y Venezuela pusieron en marcha hacia 1973, poniendo en jaque a los países centrales que lo consumían desmesuradamente. Hubo escasez del petróleo quedando revelada la dependencia de países imperialistas, principalmente Estados Unidos, respecto al crudo para su desarrollo capitalista, y el complejo industrial militar norteamericano.

En consecuencia, la crisis escaló a la dimensión socio-económica; muchas empresas cerraron por bancarota, el desempleo se disparó y hubo estancamiento económico. Esta primera crisis del petróleo se debió al enriquecimiento de los países consumidores facilitada por pagar a los productores precios muy baratos por el recurso. Al año siguiente, el Estado venezolano alcanzó su máximo histórico en el ingreso fiscal petrolero, representando el 40% del PIB.

Concordamos con Luzzani en que

En lugar de canalizar esa enorme fortuna en el desarrollo nacional, el sector privado prefirió transferirlo y acumularlo en el exterior. [...] Y como no había industrialización, ni fomento a la producción agropecuaria o pesquera, la *Venezuela saudí* empezó a importar todo, hasta alimentos.⁴⁴⁰

En 1974 Estados Unidos reaccionó a las medidas de la OPEP, tomando represalias contra aquel país ubicado en el hemisferio americano. Mediante el *Trade Act*, su Congreso eliminó a Venezuela de la lista de países con preferencias tarifarias. El entonces presidente

437 Fadhil J. Al-Chalabi, *La OPEP y el precio internacional del petróleo: el cambio estructural* (México: Siglo XXI Editores, 1984).

438 País que permaneció como miembro hasta su salida en 1994.

439 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.16.

440 *Ibid.*, p.17.

Carlos Andrés Pérez (1974-1979) escribió una carta abierta al entonces presidente estadounidense Gerald Ford expresando su descontento y criticando el Trade Act.

Comenzando el año 1975, Pérez -contando con la mayoría parlamentaria de su partido político- nacionalizó los yacimientos de hierro en manos de empresas estadounidenses, junto con los activos de hidrocarburos que estaban bajo posesión de capitales transnacionales, también norteamericanos. Las principales petroleras Créole -filial de Exxon- y Sell fueron reemplazadas por Maraven S. A. y Lagoven, S.A. respectivamente.

El Estado venezolano continuó poniendo en marcha el proceso de nacionalización del petróleo. Hacia 1976, mediante la creación de Petróleos de Venezuela (PDVSA) incorporó los sectores financiero y tecnológico a las negociaciones con las petroleras internacionales afiliadas. Según Labreveaux, “También hay que reconocer que el gobierno de Pérez procedió con prudencia, negociando con las empresas expropiadas para proseguir con una cooperación que se considera mutuamente beneficiosa.”⁴⁴¹

Aquí radica la mayor complicación que PDVSA ha presentado desde su origen como empresa estatal. La nacionalización “integrada” a las transnacionales petroleras mediante filiales extranjeras se oponía -en realidad- al sector estatal que administraba la PDVSA y a los intereses del grueso de la sociedad, ya que ésta no representa un mercado interno de petróleo, sino que este producto está destinado -casi monopolícamente- a la exportación hacia las grandes potencias imperialistas que lo consumen.

Esta contradicción se ilustra mediante la observación que Valentín Hernández, entonces ministro de Energía y Minas de Venezuela, destacaba respecto a la situación del país en medio de la crisis petrolera de los años setenta:

Somos uno de los países menos vulnerables a la situación actual. Gozamos, en efecto, de una reputación excepcional; como proveedor nunca, en sesenta años, interrumpimos nuestras entregas. Eso se sabe y es valorado por nuestros clientes. Por otra parte, nuestra ubicación geográfica, muy cercana a los grandes centros de consumo, es una gran ventaja. Por último, la variedad de nuestros ‘crudos’ es tal que siempre se necesita, en alguna refinería, petróleo venezolano.⁴⁴²

441 Philippe Labreveaux, “La segunda independencia”, en *Venezuela: Un país en pugna*, Cuarta serie (3) (2015): 11.
442 Jean-Pierre Clerc, “Un ‘grande’ del Tercer Mundo”, en *Venezuela: Un país en pugna*, Cuarta serie (3) (2015):13.

Cuadro comparativo 3. Potencias regionales petroleras

Coyunturas petroleras	Brasil	Venezuela
Inauguración del sector petrolero	PETROBRAS, 1952	PDVSA, 1976
Crisis mundial por los precios del petróleo	Proálcool y Programa Nacional de Petróleo para sustituir su importación, 1975	Promueve la conformación de la OPEP para fijar los precios de petróleo, 1971
Crisis mundial, 2008	Hallazgos de una enorme reserva en el presal de la plataforma brasileña, 2006; Confirmación del hallazgo petrolífero, 2011	Recorte histórico de la OPEP sobre la oferta de petróleo, 2008; Certificación de mayor reserva mundial de petróleo, 2011
Revalorización del Atlántico Sur	Resguardo de las FFAA: Amazonia Azul, 2015	Resguardo de las FFAA: Fachada Atlántica Venezolana, 2015
Asedio durante gobierno estadounidense de Trump	Récord histórico en producción petrolera regional, superando a México y Venezuela	Sanciones económicas y financieras a comercialización de petróleo; bloqueo de fondos a PDVSA vía CITGO
Crisis y caída de demanda petrolera mundial, 2020	PETROBRAS aumenta producción petrolera rompiendo su propio récord como 1º país productor en América Latina	OPEP recorta producción de petróleo; Controversia de la CIJ por la zona estratégica del Esequibo

Elaboración propia

Todas estas aparentes ventajas no pueden sino ocultar las contradicciones que el capitalismo implica para países dependientes y ricos en el recurso medular y estratégico del sistema capitalista . El periodista francés Jean Pierre Clerc publicaba -hacia fines de los años setenta- que Venezuela entendió que debía ser muy cuidadosa respecto a sus relaciones exteriores con Estados Unidos en su emprendimiento de corte nacionalista.

“De ahí esa mezcla de nacionalismo, a la vez verbal y muy concreto, y de gran prudencia respecto de Washington que caracteriza a la diplomacia venezolana.”⁴⁴³ De alguna manera, la diplomacia era vista como una postura más cercana al “tercermundismo” que a los intereses geopolíticos estadounidenses, aunque sin considerarse, en esta coyuntura- parte de un proyecto estatal de confrontación directa.

Con la apertura económica generalizada que arrasó con las economías latinoamericanas hacia la década 1980, PDVSA se expandió más en el mercado internacional mediante asociaciones con otras empresas petroleras para exportar capitales hacia los países de origen evadiendo, en su lugar, contribuciones fiscales al Estado venezolano. Por su parte, éste lanzó un marco regulatorio para revertir la maximización estatal de la renta petrolera establecida en el proceso de nacionalización de dicha industria y así adoptar el patrón neoliberal que se instauraba en la región.

De acuerdo con Ferreira, las prácticas para la evasión fiscal al Estado venezolano eran diversas:

[En] 1983, PDVSA alteraría el método de medición de la producción de petróleo crudo y gas natural con el fin de disfrazar el pago de impuestos y burlar las cuotas de la OPEP. Dejó de medir la producción en los campos petroleros y pasó a medirla en las puertas de las refinerías y en los puertos. También incrementó la extracción de petróleo extra-pesado y de bitumen no sujetos a las cuotas de la OPEP.⁴⁴⁴ [Traducción propia]

Finalmente, en 1988 se institucionalizó el neoliberalismo mediante la política del “Gran Viraje”, adoptando el programa de ajuste estructural dictado por el FMI. Entonces, se dismanteló lo que quedaba del proteccionismo estatal y la intención del desarrollo industrial característicos del Puntofijismo, cerrando así dicho periodo en la historia venezolana: “Las alturas desde las cuales se ejerce el mando ya no están en el poder del Estado, sino en los más difusos e invisibles centros privados del poder público”⁴⁴⁵.

Se emprendieron privatizaciones sin precedentes de empresas públicas en el sector de comunicaciones y transportes -Compañía Anónima Nacional de Teléfonos, Aerolíneas Viasa y

443 *Ibid.*, p.16.

444 Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*, p.64.

445 Fernando Coronil, *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela – Editorial Nueva Sociedad, 2002), p.424. Citado por Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*, p.65.

Aeropostal Venezolana- y se declaró la “apertura petrolera” durante la cual “las filiales extranjeras de PDVSA nunca pagaron beneficios a la compañía matriz en Caracas”⁴⁴⁶ La apertura estuvo marcada por alianzas estratégicas con transnacionales para la explotación de hidrocarburos en el río Orinoco, extendiéndose esta intromisión a la producción petroquímica, la explotación de carbón, a las áreas de servicios contratados, evaluación de riesgos y programas de ahorro e inversión.

Se incrementó el precio del combustible y, por lo tanto, las tarifas del transporte público y los precios de productos alimenticios y de primera necesidad. Para 1994, había estallado una crisis financiera frente a la cual el Estado venezolano reaccionó haciendo un rescate bancario y del sistema financiero en general, brindando asistencia a empresas o adueñándose de bancos, hoteles, empresas aseguradoras, bienes inmuebles, etc., situación que agotó las cuentas públicas y finanzas estatales acarreado una serie de devaluaciones para la economía nacional.

A partir de entonces, quedó manifiesto que el desarrollo histórico de la economía nacional venezolana ha estado atravesada estructuralmente por la renta petrolera. De acuerdo con el análisis que hace Carla Ferreira desde la TMD,

las transferencias de valor apuntadas por Marini consisten, en el caso venezolano, en realidad, en transferencias de renta por medio de pagos de regalías por parte del Estado venezolano en el uso de tecnologías y de remesas de lucro de las transnacionales para sus países de origen, sobre todo en un periodo inicial de la industria y, posteriormente, con la nacionalización, esas transferencias vinieron a ocurrir principalmente por medio de la inversión directa realizada por PDVSA en el exterior.⁴⁴⁷

Asdrúbal Baptista apunta la siguiente definición del patrón capitalista - rentístico que caracterizaría la experiencia venezolana:

Lo que se ha denominado el patrón de acumulación capitalista-rentístico tiene que ver con una estructura económica cuya dinámica descansa, en gran medida, en el aprovechamiento, para los fines del crecimiento económico, de unos excedentes no producidos por la sociedad nacional. Esta última se apropia de unos excedentes con cargo a una propiedad territorial suya, que tiene enormes consecuencias económicas en el comercio internacional. [...] Sobre este fundamento se va a erigir una estructura singular. Esto es, la acumulación de capital en Venezuela habrá de descansar, durante décadas, en unos excedentes que la acumulación misma no produjo. La lógica del crecimiento de dicha estructura, por consiguiente, no podía sino ser distinta, esencialmente distinta. En un plan

446 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.59.

447 Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*, p.73.

cuantitativo, el ritmo de la acumulación física de capital, desde cualquier punto de vista, fue de una magnitud espasmosa⁴⁴⁸

Esta dinámica de acumulación de capital que no es resultado de la producción de la sociedad venezolana y, por lo tanto, no está vinculada por sí misma al crecimiento. Tiene implicaciones graves para la economía en general, específicamente para los sectores productivos. Para empezar, se presenta una atrofia en el ingreso fiscal petrolero del Estado venezolano, reflejado en la reducción en picada de la inversión pública, además del dramático descenso y estancamiento del empleo industrial.

En la estructura productiva del país, la gran concentración de capitales en el sector petrolero conllevó un abandono en los demás sectores económicos, el agrícola y el industrial, así como la reducción de su productividad y la inhibición de inversiones. En explicación de Ferreira, “La estructura dependiente de la formación social venezolana condujo al país al retroceso de las fuerzas productivas del capital y del trabajo tanto en la actividad industrial no petrolera cuanto en la agricultura.”⁴⁴⁹ [Traducción propia]

Así, la lógica rentista generó una dinámica interna de dependencia del conjunto de la economía venezolana respecto a este sector. Siguiendo a nuestra autora,

Aún más, el *modus operandi* de la economía rentista imprime particularidades al régimen de dominación. Una vez que recae sobre el aparato estatal la propiedad de la principal riqueza de la nación y la función de gestor del polo más dinámico de la economía nacional, el aparato de Estado adquiere un peso social relativamente grande en el conjunto de las relaciones económicas y políticas del país.⁴⁵⁰ [Traducción propia]

Estos altos grados de dependencia respecto a la producción petrolera, al mercado internacional y a la especulación financiera, han sido la principal dificultad para el crecimiento de la economía venezolana. Los niveles de intromisión extranjera, sobre todo de capitales estadounidenses, implicó que las medidas estatales tomadas respecto al petróleo por parte del proyecto bolivariano a partir de 1998, hayan adquirido la connotación antiimperialista que aún hoy mantienen.

448 Asdrújal Baptista, *El relevo del capitalismo rentístico. Hacia un nuevo balance de poder* (Caracas: Fundación Empresas Polar, 2006), p.79. Citado por Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*, p.66.

449 Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*, p.70.

450 *Ibid.*, p.76.

Respecto a la especulación financiera y la transferencia de valor vía la fuga de capitales, “el gobierno decretó feriado cambiario por cinco días e instauró el control de cambio -que aún sigue- para frenar la fuga de divisas y la depreciación del bolívar.”⁴⁵¹ Igualmente, con la Ley de Hidrocarburos de 2001 se aumentaron los cobros a las transnacionales petroleras. Entonces, Chávez, el llamado líder transformacional, anunciaba que “hemos continuado con el despliegue de nuestra geopolítica petrolera donde nuestra industria de hidrocarburos desempeña un importante rol en el proceso de integración y multipolaridad en el mundo, sobre todo en América Latina y en el Caribe”⁴⁵².

El antiimperialismo como modelo y directriz de las relaciones exteriores con Estados Unidos ha sido una construcción paulatina en la historia venezolana, incluso en la coyuntura de la revolución bolivariana. Tras resistir y vencer la intentona golpista de 2002, una vez “Consolidado en el poder, el presidente radicalizó su posición. En abril de 2004, anunció que Venezuela ‘entraba en la etapa antiimperialista’”⁴⁵³

Es así que el antiimperialismo de Venezuela ha radicado en defender prioritariamente la soberanía nacional de una sociedad en el actual contexto de multipolaridad, donde los intereses interimperialistas están en abierta disputa y los países dependientes y periféricos oscilamos en el vaivén que aquellos imponen como lógica capitalista mundial. En palabras de Daniele Benzi,

La firme concepción de soberanía estatal sobre los recursos naturales y, en particular, el nacionalismo energético tuvieron como correlato una visión geopolítica del petróleo y de su manejo en las relaciones internacionales.⁴⁵⁴

En este sentido, El Estado venezolano logró diversos acuerdos y contratos de inversión para PDVSA con empresas públicas y privadas chinas y rusas, así como de la India, Irán, Bielorrusia, Vietnam y Malasia, principalmente. Como puede notarse, “la geopolítica del petróleo se cruzó con el común denominador antiimperialista, ya que se trata de naciones que mantienen o han mantenido algún tipo de conflicto con Estados Unidos.”⁴⁵⁵

451 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.69.

452 Hugo Chávez, *La construcción del socialismo del siglo XXI: discursos del Comandante Supremo ante la Asamblea Nacional 2005-2008* (Caracas: EFICEM-FEWL), p.314. Citado por Omar Vázquez, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2018), p.379.

453 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.72-73.

454 Benzi, “La ‘diplomacia de los pueblos’”, p. 57.

455 *Ibid.*, p.59.

4.3 Brasil y Venezuela: dos potencias regionales bajo la sombra imperialista

Los actuales proyectos estatales en Brasil y Venezuela son las experiencias concretas más opuestas en su relación con el imperialismo estadounidense dentro de la geopolítica latinoamericana. También presentan diferencias sustantivas en la relación que cada Estado ha establecido con las bases sociales que los llevaron al gobierno -incluidas las FFAA-, produciendo formas de gobierno con distinta amplitud y profundidad de participación democrática en los ámbitos económico y político.

Si bien en el marco del boom petrolero de los años setenta, economías como Brasil, México, Venezuela y Argentina se vieron favorecidas por el creciente mercado mundial en el rubro, las estructuras estatales y determinaciones históricas de cada una de estas sociedades, fueron marcando el rumbo económico de cada país latinoamericano. De entre ellas, nos centramos en las experiencias de Brasil y Venezuela aunque no de manera arbitraria.

Resultado de sus propios procesos históricos, Brasil y Venezuela han trazado recorridos políticos y geopolíticos diferentes, lo cual hace que disputen el lugar de vanguardia regional en América Latina hacia las primeras décadas del siglo XXI. Así, desde el protagonismo subimperialista y el liderazgo antiimperialista analizaremos los respectivos proyectos de integración en el espacio latinoamericano, centrándolos en los modelos de alianza regional que alcanzaron en el sector energético petrolero, de gran riqueza y producción en ambos casos.

Exploraremos hacia qué sectores de la economía se ha dirigido el capital financiero -de origen nacional o extranjero- en Brasil y hacia dónde en Venezuela. En este sentido, el hecho de que ambos países posean dentro de sus territorios las mayores reservas petrolíferas probadas⁴⁵⁶ de América Latina, se convierte en el elemento de mayor relevancia en términos de valorización y acumulación imperialista estadounidense.

El proyecto bolivariano emprendido en Venezuela desde 1999, ha significado una serie de transformaciones políticas y geopolíticas tanto al interior de su sociedad como en el marco regional, posicionándose como antiimperialismo de enfrentamiento comprometido respecto a

456 CIA, "Crude Oil Proved reserves", *The World Factbook*, 1º de enero de 2017.

Estados Unidos. La apuesta ha sido priorizar los sectores estratégicos -donde el petróleo juega un papel central- que dinamicen la economía, permitiendo sostener materialmente los programas sociales en los que tal proyecto se ha concretado.

Por su parte, el Estado brasileño ha presentado cambios en su estrategia energética respecto al petróleo a partir del golpe de Estado en 2016, llevando la política exterior de cooperación antagónica de alineamiento preferencial al de alineamiento automático desde el gobierno de facto de Michel Temer. Lo que ambos Estados comparten es que, en medio de la actual crisis, reafirman su papel de detentores del poder político, mientras que sus FFAA se reposicionan en el centro de las decisiones en la geopolítica del petróleo.

Lo anterior será discutido considerando las bases políticas y económicas que estructuran a las sociedades venezolana y brasileña, así como el papel de sus instituciones militares en la defensa del territorio nacional y las riquezas que en él existen, en el actual escenario de disputa interimperialista por los recursos estratégicos para la acumulación y reproducción del capital a escala mundial.

Así, el proyecto de integración y la proyección geopolítica regional dependerá también de la relevancia estratégica que posean los diferentes territorios nacionales, de los recursos materiales y humanos que existan en su interior y de las relaciones que dicha situación les permita establecer con las demás economías a escala regional y mundial.

4.3.1 La lucha por el petróleo en la actual coyuntura

En 2008, año del estallido de la actual crisis capitalista mundial, la OPEP hizo un recorte histórico en la oferta petrolera intentando frenar la caída de su precio. Ese mismo año, en Brasil se confirmaban los hallazgos petrolíferos del presal que colocaría a este país como el mayor poseedor de reservas del recurso en la región, después de Venezuela.

De acuerdo con Rodríguez,

La ruptura del ciclo de crecimiento desde la crisis de 2008-2009 deja a América Latina en una situación de gran vulnerabilidad económica que afectó los proyectos alternativos de la geopolítica del sur. Una región más vulnerable económicamente es también un terreno más fértil para las desestabilizaciones e injerencia estadounidense. En especial la caída drástica de los precios de

petróleo ha afectado especialmente a los países petroleros de la región (Venezuela, México y Ecuador)⁴⁵⁷. A esto hay que sumar la caída del precio de las materias primas y productos básicos, que constituyen la mayor parte de las exportaciones de América Latina⁴⁵⁸

Históricamente, Estados Unidos ha sido el principal consumidor de petróleo en el mundo. Pese a que ha aumentado su producción desde 2009 y se convirtió en el primer productor del recurso desde 2018,⁴⁵⁹ se mantiene lejos de abastecer su propio consumo por lo que continúa recurriendo a su importación desde países de la OPEP incluido Venezuela, además de México y Brasil, los principales en la región.

En el caso de Brasil, el hallazgo petrolífero en la camada del presal en el Atlántico sur, sería controlado por PETROBRAS como operadora exclusiva del recurso, sin embargo, las protestas de las petroleras estadounidenses contra la legislación brasileña que lo blindaba de intereses extranjeros -según el cable diplomático del 27/08/2009 rebelado por Wikileaks⁴⁶⁰- presionaron lo suficiente para que tal reserva quedara en manos de la Marina brasileña mediante la institucionalización de la “Amazonia Azul” en 2015.

Según declaró Julian Assange, “fragilizar la Petrobras es una forma de fortalecer a los militares como centro de gravedad de la organización del Estado.”⁴⁶¹ Para muestra, un botón: en el gobierno de facto de Temer, se subastaron 22 concesiones petroleras a grandes transnacionales extranjeras, principalmente a las estadounidenses Exxon y Chevron.⁴⁶²

Previo al golpe, Brasil superaba el millón de barriles de petróleo producidos por día demostrando la alta productividad de la explotación del presal.⁴⁶³ A un mes de concretado el *Impeachment*, PETROBRAS comenzó la aprobación de acuerdos en la Corte Federal de Nueva

457 Ecuador es un país petrolero que podemos considerar de “bajo perfil”, sin embargo las políticas de nacionalización de sus riquezas a partir de 2007 bajo el gobierno de Rafael Correa y la Revolución Ciudadana, han puesto de manifiesto su relevancia para el proyecto de integración latinoamericana lanzado desde la geopolítica antiimperialista del Estado bolivariano de Venezuela.

458 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.179.

459 Energy Information Administration (EIA), “[Oil and petroleum products explained. Where our oil comes from](#)”, 26 de octubre 2020.

460 Véase en <https://wikileaks.org/Nos-bastidores-o-lobby-pelo-pre.html> Consultado el 28 de abril de 2020.

461 Fernando Morais, Entrevista exclusiva a Julian Assange, en *Brasil de Fato*, 11 de enero de 2017.

462 Agencia EFE, “Brasil logra renta récord em una subasta em la que otorgó 22 concesiones petroleras”, 29 de marzo de 2018.

463 PETROBRAS, “[Produção no pré-sal supera 1 milhão de barris por dia](#)”, 8 de mayo de 2016.

York para admitir participaciones individuales de accionistas estadounidenses,⁴⁶⁴ liberalizando el mercado de capitales en torno al petróleo brasileño. Esta proyección internacional ha seguido el modelo clásico liberal de transnacionalización y convirtiéndose en un espacio más para la valorización de capital mediante su apertura al mercado especulativo y financiero.

Por su parte, Venezuela se ha mantenido como el poseedor de las mayores reservas petrolíferas mundiales desde 2011 a la fecha.⁴⁶⁵ Desde su renacionalización en 2003, la estatal Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) posee la total exclusividad del recurso y sus derivados, sobreviviendo a las presiones del mercado mundial. Una diferencia sustantiva de PDVSA respecto a PETROBRAS y la mayoría de empresas petroleras, radica en que las alianzas internacionales que establece son prioritariamente entre capitales públicos estatales del sector de hidrocarburos.

Mediante las filiales PDV CARIBE y PDVSA AMÉRICA creadas en 2005 y 2006, respectivamente ha constituido empresas mixtas con otras estatales latinoamericanas,⁴⁶⁶ estableciendo empresas grannacionales como modelo de alianza alternativo al transnacional, como explicaremos en el capítulo siguiente.

Otra diferencia de la estrategia geopolítica del Estado venezolano respecto al brasileño se expresa en la creación de la Compañía Anónima Militar de Industrias Mineras, Petrolíferas y de Gas (CAMIMPEG) en 2016, empresa pública mediante la cual la FANB se encargará de la administración, rehabilitación y mantenimiento de pozos petroleros y taladros de perforación, así como de apoyar la logística a las instalaciones del sector de hidrocarburos y en actividades de comercialización y distribución.⁴⁶⁷

Destacamos el papel central que las FFAA de ambos países detentan en el actual escenario geopolítico mundial, sobre todo cuando se trata de recursos estratégicos. En la competencia interimperialista el petróleo continúa siendo el recurso energético que concentra las

464 PETROBRAS, “[Aprovamos acordo com investidores para encerrar ação individual nos EUA](#)”, 19 de junio de 2017. La petrolera brasileña tiene acciones negociadas en las bolsas de valores de Sao Paulo, Nueva York y Madrid.

465 EFE, “[Venezuela supera a Arabia Saudí como principal reserva de crudo del mundo](#)”, *El País*, 19 de julio 2011.

466 PDVSA, “[PDVSA en el mundo](#)”.

467 Gaceta oficial de la República Bolivariana de Venezuela, “[Resolución DM/Nº 038](#)”, 25 de mayo de 2016.

apuestas de los grandes capitales especulativos a escala internacional, disputando su explotación y riquezas incluso con el propio Estado por medio de sus empresas nacionales petroleras.

No es simple coincidencia que ambos países padezcan de especulación financiera e inestabilidad política desde que sus líderes políticos fueron hechos a un lado, mismas que se agravaron con la llegada de Trump al poder en 2017. Desde los poderes del Estado, este representante del gran capital transnacional propició una reconfiguración geopolítica que beneficiara los intereses de las petroleras estadounidenses en la región.

Siguiendo a María José Rodríguez,

Venezuela cuenta con reservas para 285 años y produce alrededor del 14% del petróleo que importa Estados Unidos, además de tener la primera empresa petrolera latinoamericana, PDVSA. Es sin duda una potencia energética mundial. Brasil se sitúa en segundo puesto en cuanto a número de reservas, lo cual ocurre paralelamente al agotamiento de las reservas de México (...) otro de los proveedores de petróleo a Estados Unidos y era el segundo país en la región en cuanto a reservas⁴⁶⁸

En la segunda década del siglo XXI, los países prioritarios para la seguridad energética de Estados Unidos pasan a ser -entonces- Venezuela y Brasil. Igualmente, se trata de territorios con potencial hidroeléctrico al estar entre los cinco países latinoamericanos con mayores reservas de agua dulce del planeta, y de ocupar también los primeros puestos en producción gasífera en la región.

4.3.2 Impeachment por el petróleo y el cambio de régimen

Exploraciones petroleras entre 2006 y 2011 revelaron la existencia de la mayor reserva petrolífera mundial ubicada en el mar Atlántico sur a la altura de Rio de Janeiro y São Paulo, por lo cual es imposible negar la relevancia económica de la extracción petrolera en aguas profundas y ultra-profundas del pré-sal que la empresa estatal PETROBRAS llevaría a cabo en esta zona.

En 2011 el presidente Barack Obama visitó Brasil para firmar diez acuerdos y establecer una agenda bilateral centrada en asuntos económicos y de energía, asimismo se registraron repetidas visitas en 2013 del entonces vicepresidente norteamericano y actual candidato a la presidencia de Estados Unidos, Joe Biden (septiembre 2020).

468 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.185.

Otros eventos bilaterales llamativos fueron “Colaboración Brasil-Estados Unidos para la Modernización de la industria de seguridad y defensa brasileña” a finales del 2012 y “Misión de Seguridad y Defensa para Brasil” en 2013. Precisamente hacia finales de este año -protagonizado por protestas masivas en las mayores ciudades del país y el descontento generalizado previo a la Copa Mundial de fútbol y los Juegos Olímpicos a ocurrir en Brasil-, dos reuniones cerraron el 2013: la Misión Anual de Abogacía, Estados Unidos - Brasil: Interrogatorio en la Misión de Abogacía y los siguientes pasos en la relación bilateral” y “Perspectivas congresionales en las relaciones Brasil - Estados Unidos”.

Como puede notarse, a partir de 2013, la materia judicial acaparó la agenda bilateral coincidiendo con el periodo pre-electoral en Brasil. Tan sólo en el año electoral 2014, se registraron tres eventos bajo dicha agenda: “Anti-corrupción en Brasil: Habilidades prácticas y estrategias prometedoras”, “Simposio Internacional sobre las Tendencias de las Normas de ley y Justicia civil en América Latina” y “El status de la estructura legal Anti-corrupción y Arbitraje en Brasil: implicaciones para los negocios transnacionales”.

En marzo de 2015 se realizaría el evento “El Sistema de Justicia civil brasileño: pasado, presente y futuro”, sin embargo quedó pospuesto. El mismo mes se llevó a cabo la reunión “Cyber-seguridad en Brasil y Control de acceso para utilidades” y el “I Simposio sobre protección legal para inversiones financieras en Brasil”. Toda esta “actualización” de los marcos legales para los ámbitos energético, comercial, financiero y militar resultó ser el precedente del *lawfare*.

Este contexto geopolítico marcó la pauta del proceso golpista del *Impeachment* -o impedimento político, en español- a la entonces presidenta electa Dilma Rousseff tras declarar que el Estado brasileño destinaría un 30% de las ganancias totales que se obtuvieran de la extracción del pré-sal a programas de desarrollo social, ampliando el Fondo Social del Presal creado en 2010 y centrado desde 2013 en destinar recursos a los sectores de salud y educación.⁴⁶⁹

A partir de ese momento, se agudizó la campaña de desprestigio que derivó en la suspensión de la jefatura del Estado a Rousseff por parte del parlamento brasileño, para que

469 Carla Borges, “[As prioridades do governo para o Fundo Social do pré-sal e os impactos para a educação](#)”, *Revista Forum*, 25 de abril 2019.

posteriormente fuera destituida sin pruebas de culpabilidad en el crimen de responsabilidad que le imputó el poder judicial.

Como expusimos en el capítulo III, el *lawfare* es una estrategia geopolítica que utiliza la ley como herramienta de guerra para alcanzar objetivos militares. En el caso brasileño, este andamiaje jurídico y parlamentario fue instalándose en su estructura política de manera que en 2016 estuvo lista para operar en el *Impeachment* que destituyera a la presidenta, aún sin cargos de responsabilidad ni culpabilidad en las denuncias que le imputaron.

Previo a ello, a inicios de 2016 el canciller brasileño Mauro Vieira visitó Estados Unidos para asistir a la III Reunión de la Comisión de Relaciones Económicas y Comerciales del Acuerdo Brasil-Estados Unidos de Cooperación Económica y Comercial (ATEC) y a la IV Cumbre de Seguridad Nuclear. Tras el Golpe de Estado, se anunció públicamente una conversación telefónica entre el presidente golpista Michel Temer y Donald Trump, en la que anunciaron la “Agenda Brasil-Estados Unidos para el crecimiento” tres meses después de concretado el *Impeachment* contra Rousseff.

En agosto, el nombrado canciller José Serra mantuvo un encuentro con el Secretario de Estado estadounidense John Kerry en el Palacio Itamaraty, con ocasión de la apertura de los Juegos Olímpicos “Rio 2016”. Meses después, Brasil promovió la suspensión de Venezuela del MERCOSUR, bajo discurso de haber incumplido obligaciones económicas, políticas migratorias y de derechos humanos, lo cual derivó en su expulsión definitiva en agosto de 2017.

Es a partir del gobierno golpista de Temer que la relación con Estados Unidos pasó de basarse en la cooperación antagónica de alineamiento preferencial a la integración jerárquica vertical de alineamiento automático. Prueba de ello, en febrero de 2017 el Senado que aprobó el Golpe de Estado aprobó también “el fin de la participación obligatoria de PETROBRAS en la explotación del presal abriendo oportunidades de negocios a petroleras extranjeras”⁴⁷⁰; posteriormente, aprobó también el permiso a gobiernos extranjeros de operar la base militar de Alcántara.

470 Esteban Actis, “La política exterior de Michel Temer”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, 31 de agosto de 2017.

En 2018 el vicepresidente estadounidense Mike Pence visitó Brasil para firmar el acuerdo “Cielos Abiertos” que liberaliza las rutas de aviación comercial entre ambos países y un acuerdo aeroespacial que permite el uso pacífico del espacio exterior brasileño y la cooperación bilateral en vuelos espaciales. Establecieron también un Foro Permanente entre sus agencias de seguridad pública.

Cuadro comparativo 4. Respuestas al imperialismo de Estados Unidos en el siglo XXI

Respecto a Estados Unidos	Brasil	Venezuela
Potencia mundial – potencia regional	Subimperialismo	Antiimperialismo
Modelo de políticas bilaterales	Cooperación antagónica de alineamiento preferencial* / Integración jerárquica vertical de alineamiento automático**	Antiimperialismo de enfrentamiento comprometido
Política exterior	Condensación de la agenda bilateral diplomática, comercial y judicial: <i>Congressional Brazil Caucus (BUSBC)</i> , 1999	Multipolarismo, cooperación, complementariedad y autodeterminación de los pueblos: Diplomacia bolivariana de paz, 2005
Seguridad y Defensa	Miembro del Consejo de Seguridad de la ONU 1998-1999, 2004-2005, 2010-2011	Nueva doctrina militar antiimperialista: Defensa Integral de la Nación, 2005
Sector energético petrolero	Memorándum bilateral de Entendimiento sobre Biocombustibles, 2007	Ley de renacionalización de Hidrocarburos, 2001; Re-estatización de PDVSA, 2003
Petróleo y mercado mundial	Conversión en el primer país productor de petróleo de América Latina, 2017; Récord histórico en producción y exportación de petróleo, 2020	Reactivación de la OPEP, 2000; Regulación de la oferta y la demanda de su producción petrolera en las crisis de 2008 y 2020

* La cooperación antagónica de alineamiento preferencial se ejerció, como excepción de la dictadura militar, bajo la gestión de Geisel (1975-1979) y durante los gobiernos del PT (2003-2016)

** La integración jerárquica vertical de alineamiento automático con Estados Unidos ha tenido tres periodos: en la dictadura militar (1964-1985), en los gobiernos de transición a la democracia neoliberal (1985-2002) y en los gobiernos post-golpe de Estado, de Temer y Bolsonaro (2016 a la fecha)

Elaboración propia

Suman a lo anterior, los cinco encuentros bilaterales registrados entre 2017 y 2018, periodo de transición entre el gobierno de facto de Temer y el actual presidente Jair Bolsonaro, entre los que destaca la “Reunión de Coordinación de la Red Consular en América del Norte” en julio de 2018. Durante 2019 también se registraron tres visitas para participar de “encuentros con miembros formadores de opinión, empresarios y congresistas”.

De hecho, el gobierno bolsonarista ha adoptado el “alineamiento automático con la superpotencia a costa de los intereses nacionales, algo que el Itamaraty siempre se esforzó en negar.”⁴⁷¹ Expresivo de esto, Bolsonaro ha roto récord en visitas oficiales a Estados Unidos: en los primeros 15 meses de gobierno (marzo 2020), se registraron cuatro encuentros con Donald Trump y el gabinete del Estado norteamericano.

Estados Unidos pasó a ser el principal aliado de Brasil en el actual gobierno, reemplazando a los países del MERCOSUR y a China. En este sentido, Bolsonaro ha tomado acciones unilaterales tempranamente, como

exentar a los ciudadanos americanos del requisito de visa de turismo, apoyar la postura estadounidense respecto a Venezuela, establecer el aumento en la importación de etanol de maíz desde Estados Unidos, así como el aumento de la cuota de importación del trigo producido en países fuera del Mercosur.⁴⁷²

En intercambio, Estados Unidos apoyó públicamente el ingreso de Brasil como miembro de la OCDE -en lugar de Argentina- solicitado por el gobierno de Temer en mayo de 2017, desistió de concretar la amenaza de imponer una tasa arancelaria extra sobre el acero brasileño y dejó de frenar la exportación de carne bovina brasileña para el mercado estadounidense.

En marzo de 2020, se firmó el programa bilateral “Operadores Económicos Autorizados” para garantizar el flujo de bienes importados a partir de 2021, así como el programa “América Crece” para el desarrollo económico del hemisferio, el cual incluirá la firma de un memorándum para la investigación aeroespacial y el desarrollo militar. También discutieron el Plan de Trabajo Brasil-Estados Unidos para la Ciencia y Tecnología 2020-2023 y

471 Mariana Sanches, “Recordista de viagens aos EUA, Bolsonaro jantará com Trump e terá agenda militar e comercial”, *BBC*, 7 de marzo 2020.

472 *Ibidem*.

el *Acordo de Salvaguardas Tecnológicas* que determina los usos de la base militar de Alcântara en el estado de Maranhão, entre los cuales se permite a las FFAA estadounidenses lanzar cohetes y satélites, así como su uso comercial.

Brasil recibirá recursos para invertir en el desarrollo y perfeccionamiento del “Programa Espacial Brasileño”.⁴⁷³ Entre las empresas beneficiadas está la Empresa Brasileña de Aeronáutica (EMBRAER), que ha invertido en experimentos con aeronaves de ataque leve junto con la fuerza aérea norteamericana. Igualmente, Brasil se abrió como mercado de importación de armas mediante siete decretos presidenciales hechos por Bolsonaro, en el marco de la crisis profunda de Estados Unidos bajo el gobierno de Trump.

Estas decisiones bilaterales obedecen a dicha crisis, ante la cual Trump y Bolsonaro han recurrido a dinamizar su complejo industrial militar haciendo alianzas estratégicas en este sentido. Otro acuerdo histórico -como lo calificó Trump- a ser ratificado por ambos parlamentos consistiría en que la industria brasileña tenga mayor acceso al mercado de defensa estadounidense y en que se reduzcan los procesos burocráticos para comerciar productos industrial-militares brasileños en Estados Unidos.

El acuerdo facilitaría también el acceso de estos productos brasileños a los países de la OTAN. “Otras de las ventajas previstas es que puedan acceder al financiamiento público de ambos países y pedir recursos al fondo de investigación de defensa de Estados Unidos.”⁴⁷⁴

Como se ve, la política bilateral entre Brasil y Estados Unidos durante los gobiernos post-golpe de Estado 2016 de Temer y Bolsonaro ha adoptado rasgos de alineamiento automático que pueden interpretarse como una tendencia del subimperialismo brasileño hacia la integración jerárquica vertical con el imperialismo norteamericano.

Brasil alcanzó su récord histórico en producción y exportación de petróleo en mayo de 2020, -aún con la demanda global a la baja-: “El aumento de las ventas externas se produjo tras el acuerdo que realizaron los miembros de la OPEP, organización de la que Brasil no es miembro, para reducir su producción y adecuarla a la caída de la demanda mundial.”⁴⁷⁵

473 Guilherme Mazui, “Base de Alcântara: decreto que aprova acordo do Brasil com os EUA é publicado no ‘Diário Oficial’”, *O Globo*, 20 de Noviembre 2019.

474 “Brasil y Estados Unidos formaron un acuerdo militar”, *La diaria*, 9 de marzo 2020.

475 EFE, “[Brasileña Petrobras registra récord de exportaciones en mayo pese a crisis](#)”, 6 de junio d2020.

Tal y como se especulaba en 2017 recién concretado el Golpe de Estado, Brasil superó en exportaciones petroleras a México y Venezuela mediante la exploración del presal.⁴⁷⁶ Desde 2018, el gobierno bolsonarista hizo sustantivos recortes al Fondo Social del presal en salud y educación, para destinarlos al Fondo de Expansión de Gasoductos de Transporte y Drenado de la Producción “Brasduto” aprobado finalmente por el Senado en agosto de 2020.

El proyecto Brasduto retiró el 50% del Fondo Social del Presal repartiendo el 30% al Fondo de Expansión de Ductos y el 20% restante para los fondos de participación de estados y municipios.⁴⁷⁷ Mientras tanto, la PETROBRAS declara que “A pesar del segundo ciclo de alta en el número de casos de contaminación por la Covid-19 en Brasil, estamos logrando mantener nuestras actividades de operación y manutención, sin prejuicio para las metas operacionales.”⁴⁷⁸

En enero de 2021 Brasil superó su anterior récord en producción (mayo de 2020) exportando 19.3 millones de barriles, momento preciso en el que lanza una campaña para integrar, por onceaba ocasión, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas entre 2022-2023.⁴⁷⁹

4.3.3 Aislar a Venezuela: cerco entre fronteras y controversia del Esequibo

El proyecto bolivariano de Estado emprendido desde 1999 ha tenido la riqueza del petróleo como eje central de su concreción material, por lo que se planteó necesario alcanzar tres objetivos primordiales:⁴⁸⁰ revertir el proceso de privatización neoliberal de PDVSA, aumentar las reservas petroleras para poder revalorizar su precio en el mercado internacional y lograr una mayor participación del Estado en los ingresos petroleros mediante la modificación del régimen fiscal.

Sintetizado por Maribel Aponte y Rosalba Linares, “Las políticas industriales estratégicas se construyen alrededor de tres prácticas: asegurar la propiedad estatal; aumentar las contribuciones; e implementar una política de industrialización regional.”⁴⁸¹ A escala

476 Nielmar de Oliveira, “[Brasil se consolidará como exportador de petróleo, dice director de estatal](#)”, *Agência Brasil*, 28 de junio 2017.

477 Folhapress, “[Senado aprova projeto que cria fundo para gasocutos com renda do pré-sal](#)”, 13 de agosto 2020.

478 PETROBRAS, “[Fechamos 2020 com excelente desempenho operacional](#)”, 3 de febrero 2021.

479 MRE, “[Campanha do Brasil para integrar, pela 11a vez, o CSNU](#)”, 19 de enero 2021.

480 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, pp.56-57.

481 Aponte y Linares, “Venezuela, PDVSA y el ALBA-TCP en la batalla geopolítica por el petróleo”, p.5.

internacional, el Estado bolivariano trabajó en la reactivación de su papel dentro de la OPEP que contribuyera al contrapeso antiimperialista necesario hacia el crecimiento de las economías subdesarrolladas que lo integran. Según el relato de Benzi,

En el verano de 2000, el mandatario venezolano organizó una gira para invitar personalmente a todos los presidentes de esa organización a una cumbre en Caracas. La última reunión de este tipo había sido celebrada en Argelia en 1975. [...] al activismo del líder venezolano en la OPEP se le atribuye un importante papel en el incremento de los precios del crudo iniciado en esos años.⁴⁸²

Algunas directrices alcanzadas fueron el incremento de los ingresos mediante cuotas de extracción y exportación a los capitales que explotan los yacimientos, la mejora de su precio en el mercado internacional y la ampliación del volumen de exportación mediante los “Convenios operativos”. Igualmente se logró la creación dentro de la OPEP de un comité de monitoreo para el proceso productivo del petróleo y su comercialización en el mercado mundial.

A partir de estas contundentes acciones del Estado venezolano en torno a PDVSA y la OPEP, cuyas repercusiones se presentan a escalas nacional, regional, continental y mundial,

Se dibujó una estrategia que fuera capaz de neutralizar la agenda estadounidense. En la jerga de las relaciones internacionales esta práctica se define como *soft balancing*, porque está basada en medios no militares. Y, en efecto, especialmente en el caso latinoamericano y caribeño, la integración pasó a ser la clave de bóveda para consolidar un nuevo bloque de poder regional. De la misma manera, se instó a impulsar acciones y mecanismos novedosos de concertación política y diplomática, de cooperación y solidaridad internacional.⁴⁸³

Como consecuencia de todo ello, para 2007 Estados Unidos se pronunciaba respecto al líder del proyecto bolivariano mediante uno de sus voceros: “John Negroponte, un ‘halcón’ que preside la poderosa Dirección Nacional de Inteligencia, llamó a Chávez ‘el más estridente líder antinorteamericano en el mundo’.”⁴⁸⁴

Efectivamente, diversas son las expresiones del antiimperialismo de enfrentamiento comprometido que Venezuela ha mostrado en la política internacional. Destacan la respuesta de Chávez frente a la propuesta norteamericana del ALCA: ¡ALCA al carajo!; la expulsión en 2008 del embajador estadounidense en Venezuela como muestra de solidaridad con Bolivia, luego de que Estados Unidos calificó a su embajador en Washington como persona *non grata*; el llamado

482 Benzi, “La ‘diplomacia de los pueblos’”, p.59.

483 *Ibid.*, p.58.

484 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.55.

que hizo a Obama tras la reelección de éste en 2012 para que “se dedique a gobernar a su país y se olvide de estar invadiendo pueblos, desestabilizando países, etcétera”.⁴⁸⁵

Destacamos el liderazgo venezolano en la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011, cuya reunión fundacional se realizó en Caracas y donde Chávez llamó a los líderes latinoamericanos a hacer la Patria Grande. Este organismo es el único que -hasta enero de 2020, cuando Bolsonaro decidiera sacar a Brasil- integraba a todos los 33 países de América Latina y el Caribe y que recoge las problemáticas regionales compartidas para su discusión y mitigación vía la concertación política.⁴⁸⁶ Sobre todo es una apuesta por la integración regional más allá del ámbito comercial.

Estos asuntos bastaron para que Venezuela fuera declarada como amenaza a la seguridad nacional estadounidense mediante un decreto presidencial de Obama en 2015,⁴⁸⁷ cuyas consecuencias se expresan en la serie de sanciones económicas y financieras respecto a la comercialización de petróleo venezolano. Asimismo, se ha emprendido una amplia campaña en medios internacionales sobre el desabasto de alimentos y medicamentos en Venezuela, que contribuye al estrangulamiento del país y produce condiciones de caos para golpearlo y cumplir el objetivo final: el derrocamiento del gobierno bolivariano y la integración regional que realiza.

A partir de su elección presidencial para el periodo 2013-2019, Nicolás Maduro continuó el modelo antiimperialista del proyecto bolivariano a pesar del contexto adverso que Estados Unidos ha impuesto, profundizado con la llegada de Donald Trump al gobierno estadounidense en 2017. Éste inició con la ratificación del citado decreto presidencial expedido por Obama en 2015.

En la orden ejecutiva levantada por Trump en agosto de 2017, se prohíbe: que cualquier persona estadounidense o dentro de los Estados Unidos haga transacciones financieras o negociaciones, especialmente con PDVSA y el Banco Central de Venezuela; los pagos de dividendos y otras distribuciones de cualquier entidad controlada directa o indirectamente por el

485 Telesur, “Chávez: Obama debe dejar de invadir y concentrarse en EEUU”, 8 de noviembre 2012.

486 Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), “[CELAC internacional](#)”.

487 Barack Obama, Orden Ejecutiva 13692 “Carta-declaración de emergencia nacional con respecto a Venezuela” [[versión en español](#)], 11 de marzo 2015.

gobierno de Venezuela; la compra directa o indirecta de títulos de deudas por parte de personas estadounidenses o dentro de los Estados Unidos.⁴⁸⁸

Buscando contrarrestar la prohibición de transacciones financieras impuesta por Estados Unidos, Venezuela comenzó a establecer precios de petróleo en euros en 2017 y lanzó el *Petro* (PTR), criptomoneda respaldada en las reservas nacionales de petróleo, oro, gas y diamantes. Debido a la riqueza del país en estos recursos, el PTR colocaría a Venezuela en la vanguardia de las finanzas globales, creando una nueva forma de financiamiento internacional⁴⁸⁹ que contribuyera a solventar la crisis económica producida por las sanciones estadounidenses y la caída libre de la producción petrolera en 2018.

El valor del PTR se establece según el precio del barril de petróleo buscando alcanzar un valor de mayor estabilidad y evitando especulaciones al respecto, además de blindar la economía venezolana contra el bloqueo del sistema financiero internacional. Bajo la consigna de “independencia y soberanía monetaria”, la criptomoneda fue lanzada al mercado internacional en febrero de 2018,⁴⁹⁰ captando 596 millones de euros en la preventa de activos digitales.

Al interior de Venezuela, el PTR se utiliza como inversión, ahorro y medio de pago directo de tributos y servicios públicos nacionales por veinte millones de usuarios, evitando los costos transaccionales de las compañías de tarjetas de crédito y procesadores de pago. Entre las implicaciones internacionales del PTR, los especialistas Aponte y Linares sugieren que

El desafío a los petrodólares ha creado un interés en adquirir oro y ha agudizado la batalla geopolítica por el control de los hidrocarburos. Como consecuencia, no es de extrañar que EEUU imponga sanciones contra las mineras estatales venezolanas y el Banco de Inglaterra haya congelado 80 toneladas de oro pertenecientes a Venezuela.⁴⁹¹

La guerra contra Venezuela continuaría. Como consta en documentos diplomáticos,⁴⁹² Estados Unidos se obstinó en construir el discurso sobre el caos en Venezuela y la consiguiente necesidad de ayuda humanitaria,⁴⁹³ exactamente a un mes del lanzamiento del PTR. Dos meses

488 Casa Blanca, “[Statement by the Press Secretary on New Financial Sanctions on Venezuela](#)” 25 de agosto 2017.

489 Gobierno Bolivariano de Venezuela, “[Petro Moneda](#)”.

490 “[Acto de lanzamiento del Petro \(criptomoneda venezolano\)](#)”, 20 de febrero de 2018.

491 Aponte y Linares, “Venezuela, PDVSA y el ALBA-TCP en la batalla geopolítica por el petróleo”, p.10.

492 Embajada de EEUU, Venezuela, “[Apoyo de los EE.UU. a Venezuela](#)”, *Noticias y eventos*, 2018 - 2020.

493 Véase Ramírez Kuri, Georgette; Oliver, Andrés, “[¿Qué implica llamarle “humanitaria” a la crisis en Venezuela?](#)”, *Medias Tintas*, 25 febrero 2019.

después, el entonces vicepresidente estadounidense Mike Pence anticipaba el desconocimiento de las elecciones venezolanas a celebrarse en mayo, pues “Será una elección falsa, con un resultado falso.”⁴⁹⁴ También declaraba a Venezuela como Estado fallido ante la OEA, imponiendo el tema como problema en la agenda regional:

Y a medida que Venezuela continúe colapsando, las consecuencias se diseminarán por todo el hemisferio, afectando a todos nuestros países. El presidente Trump ha dejado claro que Estados Unidos no va a quedarse mirando mientras Venezuela se derrumba. Ya hemos impuesto sanciones financieras estrictas a más de 50 funcionarios y ex altos funcionarios venezolanos, y cortamos el llamado "Petro" del sistema financiero de los Estados Unidos.⁴⁹⁵

En el marco de la toma de posesión de Nicolás Maduro como presidente reelecto para el periodo 2019-2025, a inicios de 2019 el Departamento de Estado estadounidense juramentó a Juan Guaidó como presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, declarándola como única institución legítima y elegida por la voluntad del pueblo venezolano hacia la “transición democrática.”⁴⁹⁶ Dos semanas después, Estados Unidos reconoce a Guaidó como nuevo presidente interino de Venezuela “hacia el restablecimiento de la democracia y el Estado de derecho, en consonancia con la Carta Democrática Interamericana.”⁴⁹⁷

Estados Unidos convocó una reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para tratar el ‘problema’ de Venezuela, donde 19 de los 35 países participantes rechazaron la injerencia extranjera en los asuntos internos venezolanos y demandaron el respeto a su soberanía.⁴⁹⁸ Ante el fracaso de la estrategia injerencista, Trump desató una cadena de sanciones contra PDVSA y bloqueó los fondos de CITGO, filial de PDVSA de gran presencia en este país y principal importadora de petróleo venezolano, a través del fallo del juez federal de distrito estadounidense Leonard Stark.

CITGO posee 10 mil gasolineras y tres refinerías en Estados Unidos que procesan cerca de 750 mil barriles diarios de petróleo venezolano. El espurio Juan Guaidó asignó una junta

494 Casa Blanca, “[Discurso del vicepresidente Mike Pence durante la reunión protocolaria en la OEA](#)”, 7 mayo 2018.

495 *Ibidem*.

496 Departamento de Estado de EEUU, “[Juramentación del nuevo presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela](#)”, 5 enero 2019.

497 Departamento de Estado de EEUU, “[Reconocimiento de Juan Guaidó como Presidente interino de Venezuela](#)”, 23 enero 2019.

498 RT, “[Reunión del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Venezuela](#)”, 10 abril 2019.

directiva en la compañía y está canalizando estos recursos a cuentas bancarias del supuesto gobierno interino, impidiendo que los pagos por la compra de petróleo lleguen a su destino legal y legítimo, el Estado bolivariano de Venezuela. En enero de 2021, el juez Stark autorizó la venta de las acciones de CITGO, desestimando las mociones presentadas por la misma petrolera y por Venezuela para parar el embargo.⁴⁹⁹

Esta usurpación -también- económica, ha mermado los recursos con los que se sostienen los proyectos inscritos en PetroCaribe y la Alianza Bolivariana para América Latina- Tratado de Cooperación con los Pueblos (ALBA-TCP), perjudicando a las sociedades latinoamericanas y caribeñas que con ellos habían logrado mejorar su calidad de vida. Siguiendo a nuestras autoras, “los efectos de la crisis interna venezolana están impactando en el suministro de crudo a PetroCaribe, sumando a la crisis interna de la empresa PDVSA por la disminución en la producción.”⁵⁰⁰ Continúan más adelante,

Los efectos del bloqueo a Venezuela se reflejan en las pérdidas millonarias de PDVSA, caída del comercio interno y del comercio internacional, encarecimiento del costo de la divisa; desabastecimiento y escasez de alimentos, medicinas y bienes esenciales para la industria, ha promovido la fuga de capitales y gigantescas pérdidas financieras [...] La subalimentación entre 2015 y 2017 aumentó el doble, revirtiendo los logros alcanzados en el 2012 cuando alcanzó anticipadamente los objetivos del milenio indicados por la FAO.⁵⁰¹

En el mismo sentido, en 2020 impuso medidas punitivas contra 34 embarcaciones que transportaban petróleo venezolano a Cuba, alegando que los vehículos son propiedad bloqueada.

Habilitando otro frente bélico, Estados Unidos comenzó a movilizar recursos para cercar a Venezuela desde los países fronterizos. Bajo el discurso de que el gobierno de Maduro bloqueaba el ingreso de la ayuda humanitaria solicitada por el espurio Guaidó, Estados Unidos promovió -mediante la dirección del Comando Sur- que las FFAA de Brasil, Colombia y Guyana trasladaran tropas y equipamiento militar a las fronteras con Venezuela, so pretexto de hacer llegar la ayuda estadounidense.

En el fronterizo estado de Roraima, Brasil se lanzó desde 2018 la “Operación -militar-Bienvenida” a la población venezolana que luego es canalizada a la Agencia de Naciones Unidas

499 EFE, “[Un juez en EE.UU. autoriza la venta de la venezolana Citgo](#)”, 15 de enero 2021.

500 Aponte y Linares, “Venezuela, PDVSA y el ALBA-TCP en la batalla geopolítica por el petróleo”, p.13.

501 *Ibid.*, p.16.

para los Refugiados (ACNUR).⁵⁰² En Cucutá, Colombia, se instaló en 2019 un supuesto centro internacional de asistencia humanitaria en alianza con el gobierno colombiano y financiado por la USAID.⁵⁰³

Por su parte, Guyana inició en febrero de 2018 un reforzamiento militar en la frontera con Venezuela, urgiendo a la población residente en la zona a crear grupos de policía comunitaria para que sean capaces de protegerse a sí mismos.⁵⁰⁴ En febrero de 2021 el jefe del Comando Sur, Craig Faller, viajó a Guyana para iniciar el patrullaje marítimo y aéreo conjunto y agilizar el intercambio de información con Estados Unidos, a través del Acuerdo de Shiprider.⁵⁰⁵

Este acuerdo se concretó en septiembre de 2020 durante la visita del entonces Secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo a Guyana, en el primer mes de la asunción del actual presidente guyanés Irfaan Ali. El momento coincide con el aumento en la producción de la petrolera Exxon Mobil en el bloque Stabroek, ubicado en las aguas jurisdiccionales del Esequibo custodiadas por la venezolana Armada Nacional Bolivariana.

En diciembre de 2020, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de la ONU emitió un fallo en el que se arrogó competencia en la resolución de la controversia entre Venezuela y Guyana por el Esequibo, desconociendo el Acuerdo de Ginebra de 1966, única norma taxativa bilateral vigente, que suscribe la resolución pacífica entre ambos países.⁵⁰⁶

Cabe destacar que en 2016, la norteamericana Exxon Mobil descubrió yacimientos petrolíferos en aguas adyacentes al Esequibo. Logrando obtener el permiso unilateral de Guyana para realizar operaciones exploratorias, Exxon sumó mayores hallazgos en 2017 y 2018, al mismo tiempo pagando un bono de 18 millones de dólares al gobierno guyanés, para que impulsara la demanda unilateral a la CIJ.

502 Gobierno de Brasil, “[Operação Acolhida: integração e recomeço para milhares de imigrantes venezuelanos](#)”, 16 enero 2020.

503 USAID, “[Hoja informativa](#)”, 22 de febrero 2019.

504 Denis Chabrol, “[GDF increases presence nearer Guyana-Venezuela border to curb criminal activities](#)”, *Demerara Waves*, 17 de febrero 2018.

505 Editorial, “[Jefe de Comando Sur visitará Guyana en plena tensión con Venezuela](#)”, *Resumen Latinoamericano*, 10 enero 2021.

506 RT, “[CIJ se declara “competente” en la disputa por el Esequibo tras una solicitud unilateral de Guyana y Venezuela rechaza decisión](#)”, 18 diciembre 2020.

La audiencia convocada por la CIJ entre Guyana y Venezuela será el 26 de febrero de 2021. Mientras tanto, el Estado bolivariano ha implementado la Comisión Especial para la Defensa de la Guyana Esequiba y la Soberanía Territorial y ha decretado la Fachada Atlántica Venezolana⁵⁰⁷ como zona estratégica de desarrollo y territorio marítimo en la defensa de los derechos de Venezuela.

Este conflicto remató la ofensiva contra Venezuela, que hizo de 2020 un año de sanciones financieras extendidas, congelando los activos del gobierno venezolano y entidades asociadas, incautando todos los bienes de la estatal PDVSA que estuvieran bajo jurisdicción estadounidense y prohibiendo cualquier contribución o aporte de fondos, bienes o servicios hacia Venezuela, exceptuando la provisión de artículos como alimentos, ropa de vestir y medicamentos “para aliviar el padecimiento humano.”⁵⁰⁸

Además del recrudecimiento de sanciones y la intensificación de intentonas golpistas contra la sociedad venezolana, se sumó la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional a inicios de 2020 y la baja de la demanda mundial el resto del año, como consecuencia de la crisis agravada por la pandemia de Covid-19. Todas estas acciones se enmarcaron en el último año de gobierno de Trump, quien mantuvo vigente el decreto de Venezuela como amenaza a la seguridad estadounidense.⁵⁰⁹

4.4 Proyección geopolítica regional: dos modelos de alianzas regionales

El imperialismo estadounidense vigente en el siglo XXI plantea un escenario de grandes dificultades para América Latina. El panamericanismo continúa siendo la idea fuerza de la potencia hegemónica con la mira en todo el continente, adaptando retóricas según sus necesidades expansivas y de acumulación capitalista. El apellido “interamericano” sigue disputando legitimidad en las decisiones -casi siempre- unilaterales de Estados Unidos respecto a la región, intentando imponer su propia agenda como intereses de todos los países americanos

507 Agustín León, “[Venezuela decreta nuevo territorio marítimo para el desarrollo de la Fachada Atlántica de la República Bolivariana](#)”, 8 enero 2021.

508 Casa Blanca, Orden Ejecutiva 13857 “[Orden Ejecutiva Bloqueo de Bienes del Gobierno de Venezuela](#)”, 5 agosto 2019.

509 Trump, Orden Ejecutiva 13692 “[Sanctions Programs and Country Information](#)”, 6 de marzo de 2020.

bajo el discurso de la “seguridad hemisférica”.

La gestión de Donald Trump puso al descubierto la guerra política existente en la política y geopolítica del Estado norteamericano. Respecto a América Latina demostró que sus ambiciones no tienen límites, menos aún con la agudización de la crisis frente a la que busca cada vez mayores espacios de valorización capitalista y mayores recursos a su disposición para continuar reproduciendo y acumulando capital.

Entre los países productores de petróleo -recurso estratégico más importante- Venezuela y Brasil son poseedores de grandes reservas y primeros productores a escala mundial. Su riqueza en petróleo posibilitó que ambos países se erigieran como potencias regionales, sin embargo fue necesario que cada uno de estos Estados emprendiera proyectos geopolíticos hacia su consolidación. Tanto para Brasil como para Venezuela, la parte sur del continente en la que ambos territorios se ubican, es de primordial relevancia.

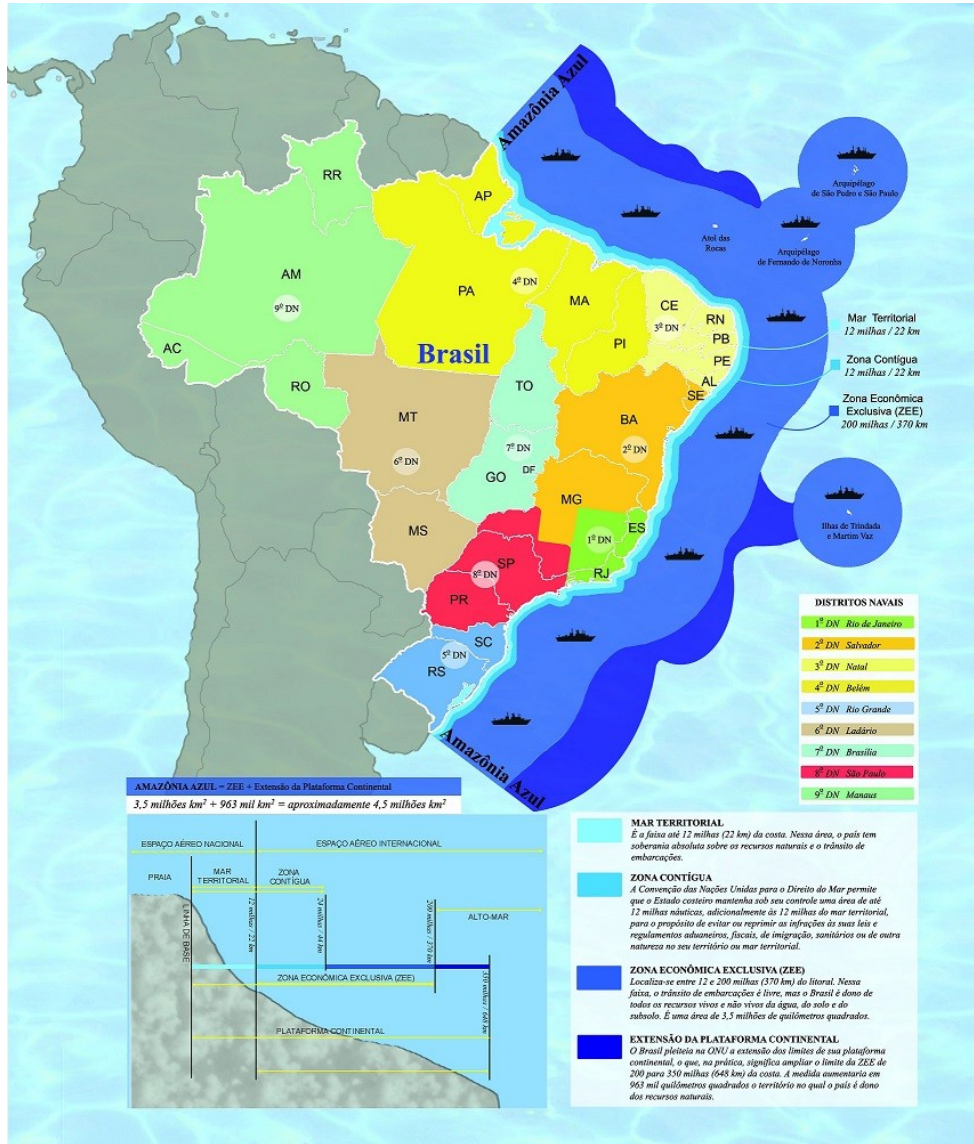
Sudamérica ha sido el escenario predilecto para los proyectos de integración territorial y energética, principalmente la IIRSA en el marco del MERCOSUR y emprendida por capitales mixtos, estatales y privados brasileños involucrando a empresas transnacionales, así como Petroamérica en el marco de la ALBA-TCP e impulsada por capital estatal venezolano e implica la participación de empresas estatales latinoamericanas.

En el mar Atlántico sur, la proyección geopolítica de Brasil se ha concentrado en su plataforma continental expandiéndose hacia África y la Antártida, mientras que la proyección geopolítica de Venezuela se centra en su fachada atlántica nacional y se expande hacia el mar Caribe. Veremos cómo dichas proyecciones se insertan en lógicas de integración diferentes entre sí, una a partir del nuevo regionalismo abierto sugerido desde la CEPAL y ejercido por Brasil vía la transnacionalización económica. La otra mediante el nuevo regionalismo estratégico practicado por el Estado venezolano, basado en la apuesta por la grannacionalización regional.

Si bien el mar Atlántico sur adquirió relevancia estratégica debido a la escasez de reservas petrolíferas en la posguerra, recién en los años 2000 resurgió a causa de los hallazgos de recursos minerales y energéticos -principalmente petrolíferos- que se alcanzaron en el fondo oceánico: la gran reserva de petróleo en la camada del presal de la plataforma continental

brasileña en 2008 y la confirmación de la mayor reserva mundial de petróleo en 2011 perteneciente a la plataforma continental marítima de Venezuela.

Mapa 1. Territorio marítimo brasileño en el Atlántico sur



Fuente: Ministério da Defesa - Marinha do Brasil, “[Amazônia Azul](#)”

Mapa 2. Territorio marítimo venezolano en el Atlántico sur



Fuente: Organización Nacional de Salvamento y Seguridad Marítima de los espacios Acuáticos (ONSA), “Circular n.0041”

Respecto a Sudamérica, ambos Estados participaron en una ambiciosa apuesta de integración regional: la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), creada en 2004 con el objetivo de ser un espacio de unidad e integración política, económica, social y cultural de los países sudamericanos.

Mientras Brasil comenzó a perfilarse como Subimperialismo desde la dictadura militar sujeta al proyecto geopolítico de las FFAA en las décadas sesenta y setenta, Venezuela le imprimió el carácter de Antiimperialismo al proyecto geopolítico del Estado bolivariano tras la intentona golpista en 2002. En la estructura estatal de ambos Estados, las FFAA cumplen funciones primordiales en la defensa territorial, incluidos los recursos estratégicos.

Otra demostración de la relevancia militar para ambos Estados es su participación en el

Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU). Venezuela ha sido parte en cinco periodos (1962-63, 1977-78, 1986-87, 1992-93, 2015-2016) sumando diez años en el CSNU. Por su parte, Brasil lo ha conformado en diez ocasiones (1946-47, 1951-52, 1954-55, 1963-64, 1967-68, 1988-89, 1993-94, 1998-99, 2004-2005, 2010-2011) sumando veinte años en el CSNU y siendo el país latinoamericano que más tiempo ha ocupado en este puesto, mismo que actualmente busca detentar por onceava vez para el periodo 2022-23.⁵¹⁰

Cabe subrayar el papel de mando de las FFAA brasileñas en la ocupación militar en Haití desde 2004 hasta hoy mediante la MINUSTAH, como una táctica de Brasil para tornarse miembro permanente del CSNU, aunque sin conseguirlo hasta ahora. Esto es expresión de la cooperación militar entre Brasil y Estados Unidos para la contención regional en el contexto de la “redemocratización” de las últimas tres décadas, al igual que sus diversificadas estrategias respecto a la política exterior en América del sur.

Mientras tanto, Venezuela ha institucionalizado el carácter antiimperialista del Estado bolivariano en diferentes frentes e instancias, desde la diplomacia bolivariana hasta la nueva doctrina militar impulsada en 2005 dentro de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), como explicaremos más adelante. No es mera coincidencia que en 2015, justo cuando Venezuela se hizo parte del CSNU, Obama declarara a éste país como amenaza a su seguridad nacional.

Como poseedor de la mayor reserva mundial de petróleo desde 2011, Venezuela ha sido asediada por Estados Unidos. Sobre todo con el recrudescimiento paulatino e incesante de las sanciones económicas y financieras por parte de Estados Unidos iniciadas en 2015, el imperialismo hegemónico ha recurrido a la estrategia geopolítica clásica del *Rimland*, con la cual cercó a la URSS en la guerra fría.

En la actualidad, se trata de cercar a Venezuela en sus fronteras para evitar la expansión de sus alianzas de cooperación y retener los recursos petroleros que financian el proyecto de geopolítica alternativa emprendida por Venezuela en América Latina. En dicho cerco, Brasil cumple una importante función en la frontera que comparten, además de aprovechar la regulación petrolera de la OPEP para ganar terreno en el mercado mundial de petróleo y erigirse

510 MRE, “[Brasil y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas](#)”, 19 noviembre 2020.

como primer país productor en la región.

Destaca también la participación de Brasil y Venezuela en la fundación del Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) desde la UNASUR en 2008 y en la conformación de la CELAC en 2011, que incluye a la totalidad de los países de nuestra región y excluye a los Estados Unidos, lo cual ha sumado fuerza a las causas latinoamericanas, como las denuncias al bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba, el apoyo al diálogo entre Nicaragua y Costa Rica y hacia la pacificación de Colombia, las condenas al golpe de Estado en Honduras o la intentona golpista en Ecuador, la defensa de la argentinidad de Las Malvinas, por mencionar algunas.

No obstante estas convergencias, los proyectos geopolíticos y proyecciones regionales de los Estados brasileño y venezolano, responden a diferentes correlaciones de fuerza e intereses públicos y privados, así como a la estructura política y luchas sociales de cada país. Igualmente, la postura que cada gobierno tomó respecto a los espacios estratégicos del subcontinente sudamericano y del mar Atlántico sur, derivaron en dos vías diferentes -incluso opuestas- hacia la vanguardia regional.

En los siguientes capítulos, profundizaremos en torno a la formación del subimperialismo y del antiimperialismo, desentrañando la formación del Estado donde éstos se produjeron y explorando cuál ha sido la relación Estado-sociedad en las principales coyunturas históricas y regionales de Brasil y Venezuela.

Detallaremos cómo los Estados brasileño y venezolano han optado por dos vías diferentes de vanguardia regional para emprender la “integración” latinoamericana, así como las respuestas estatales que uno y otro han dado frente a la lucha de clases y en relación a los capitales transnacionales, revelando sus posturas respecto a los procesos de radicalización de masas y de restauración conservadora propios del contexto neoliberal imperante.

El análisis tomará en cuenta dos ejes, tanto la relación de estos países con el mercado mundial como el papel de estos Estados en el sistema interestatal, en concordancia con el planteamiento de Lenin sobre comprender

las relaciones imperialistas como un proceso histórico constituido por la imbricación contradictoria entre el mercado mundial y el sistema interestatal, bajo la égida de relaciones de desarrollo desigual, engendrando una totalidad integrada y diferenciada. [...] El imperialismo comprende la

integración de relaciones de explotación y dominación, mediante la diferenciación de las formaciones económico-sociales y la jerarquización del poder mundial.⁵¹¹ [Traducción propia]

Es así que se discuten las dos experiencias elegidas, el subimperialismo brasileño y el antiimperialismo venezolano, para concretizar el planteo general de esta investigación, mostrando que se trata de dos formas geopolíticas de Estado que se contraponen, en el marco del imperialismo vigente. Haremos un análisis sobre las similitudes y diferencias que los Estados brasileño y venezolano han presentado en su conformación histórica, mediante una interpretación desde la TMD en torno a ambos proyectos geopolíticos, haciendo un balance de sus objetivos y alcances en su proyección regional e internacional.

En la escala nacional, revisaremos cuáles son las relaciones que mantienen los Estados con el partido político mediante el que llegaron al gobierno, así como con sus bases sociales y la sociedad en general. Es de nuestro interés indagar en la escala interna o nacional, comparando la relación que guardan ambos Estados con la sociedad y su histórico componente insurgente, anticipando que en la actual experiencia brasileña se expresa un autoritarismo contrainsurgente mientras que en Venezuela tiene lugar un proceso de institucionalización de la insurgencia.

Ello adquiere mayor relevancia en el actual contexto de ofensiva derechista en la región, que busca imponer la restauración conservadora frente a la radicalización de las masas con la cual las sociedades latinoamericanas han respondido al neoliberalismo, así como frente al triunfo electoral de gobiernos progresistas y de izquierda en la región. La restauración conservadora que se ha pretendido realizar en Brasil y Venezuela durante el presente siglo, específicamente en la actual coyuntura de crisis capitalista que se inauguró en el 2008 y no parece reponerse.

Frente a esta ofensiva, veremos cuáles son las diferentes respuestas y alcances que tienen las sociedades brasileña y venezolana para encarar esta ofensiva derechista, así como la injerencia que ésta consigue en el Estado.

511 Seibel, “Elos da corrente”. Inédito, septiembre de 2020.

Capítulo 5

BRASIL: GEOPOLÍTICA SUBIMPERIALISTA

“En el mundo global al que nos está llevando el capitalismo es imprescindible que estemos conscientes de nuestras especificidades, derivadas de nuestra condición de países dependientes. [...] El rescate de nuestra latinoamericanidad es condición sine qua non para construir nuestra propia utopía y movilizar lo que tenemos de mejor para trazar el camino que nos conduzca realmente hacia una sociedad superior.”

RUY MAURO MARINI, “La década de 1970 revisitada”

La geopolítica latinoamericana se inscribe en la historia del capitalismo moderno, donde los estratos sociales más poderosos han recurrido a diversas estrategias de acumulación y reproducción capitalista, entre las cuales destaca la cooperación antagónica interburguesa a escala internacional. Es mediante esta forma de alianza clasista con el imperialismo de Estados Unidos en coyunturas específicas, que el Estado brasileño logró erigirse como subimperialismo a escala regional y desarrollar su estructura política como Estado del cuarto poder.

A escala regional, el subimperialismo brasileño ha protagonizado un modelo de integración capitalista basado en la proyección geopolítica que las FFAA han logrado instalar en el Estado brasileño desde la década 1930, pasando por distintas fases históricas, de acuerdo al contexto social interno, los gobiernos en el poder, la correlación de fuerzas a escala nacional, regional e internacional, así como el lugar que las FFAA logran detentar dentro del Estado.

Desde el despegue de su industrialización en las primeras décadas del siglo XX, el Estado Novo, la dictadura militar, la instauración del neoliberalismo en los noventa y el cambio de régimen con el golpe de Estado en 2016 tras el excepcional periodo democrático y de desarrollo social y económico bajo los gobiernos del PT, Brasil ha proyectado en América Latina una geopolítica subimperialista de integración territorial y comercial en beneficio del capital, colocando a la economía brasileña por encima de las demás. Esta situación se exagera en el periodo de ofensiva neoliberal contra los gobiernos progresistas latinoamericanos desde 2015.

5.1 Subimperialismo en América Latina⁵¹²

Desde las últimas décadas del siglo XX, Brasil asumió un papel de vanguardia económica y liderazgo político en América Latina, resultado de un proceso histórico singular que posibilitó una serie de condiciones materiales que llevaron a la economía brasileña a alcanzar el *subimperialismo*, fase superior del capitalismo dependiente mediante la concentración y centralización de capital a escala regional, controlando de manera monopólica el suministro de materias primas, mercados y energías a partir del uso intensivo de los recursos estratégicos.

La valorización del capital a escalas más amplias en el proceso de mundialización, facilitó que Brasil alcanzara el *status* de potencia media, en donde el desarrollo económico está signado por el dominio de los monopolios y la madurez del capital financiero, dentro de los límites que la dependencia estructural y el desarrollo desigual permiten. Para que el subimperialismo se conformara en Brasil, se requirieron concreciones históricas específicas.

La década 1930 fue importante en la historia brasileña por tres cuestiones que se conjugan: un fuerte proceso de industrialización, el inicio de la estructuración institucional del Estado comandado por Getúlio Vargas y la junta militar, y la fundación de un proyecto geopolítico nacional que fungió de antesala para el golpe militar de 1964, la dictadura y el subimperialismo. Dicho proyecto nacional fue ideado por un grupo de militares cupulares –entre los principales Mário Travassos, Golbery do Cuoto e Silva, Therezinha de Castro y Carlos de Meira Mattos-, basado en dos objetivos centrales:

- a) el desarrollo económico impulsado por la industrialización en la región sur/sudeste
- b) la integración del territorio brasileño para su seguridad y defensa frente a cualquier amenaza vecina

A partir de asumir la dirección del proyecto nacional, los geopolíticos militares ganaron presencia en instituciones estratégicas del Estado durante los gobiernos de Vargas, precisamente en el marco del “Estado novo” y hasta los años cincuenta, asumiendo los ministerios de Guerra, la Marina, Aeronáutica, Relaciones Exteriores, Agricultura, Trabajo, principalmente, y planeando

512 Este apartado está basado en una previa articulación del tema, véase: Georgette Ramírez Kuri, “Los recursos estratégicos de Sudamérica y el Atlántico Sur en la valorización mundial del capital: la geopolítica regional de Brasil”. *El despojo y la apropiación de recursos naturales en el proceso actual de acumulación capitalista*. Ortega, M.; Pérez, M. (coords.) (México: Bonilla y Artigas Editores-UNAM, 2019).

directamente la regionalización del territorio a partir de las actividades económicas, así como del desarrollo de las burguesías y los terratenientes locales desde el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Dentro de las tareas de seguridad y defensa, crearon la Escuela Superior de Guerra (ESG) para la formación de cuadros y la cooperación técnica a escala regional; también fomentaron el pensamiento geopolítico militar desde órganos institucionales de difusión –principalmente revistas-, en el cual se enmarcan acciones estratégicas contundentes como la creación de Brasilia, ciudad capital política del país localizada en el “heartland” del territorio nacional.

Asimismo, la producción de la doctrina de seguridad nacional sujeta a una serie de objetivos permanentes para la defensa frente al enemigo interno y el desarrollo industrial, incluido el *complejo militar-industrial* de armamento, aviones, buques, helicópteros, tecnología aeronáutica y nuclear, etc., resultado de la alianza entre militares y empresarios para su producción y exportación.

Este avance del pensamiento estratégico y la participación de militares tecnócratas al interior del Estado, sobre todo desde las FFAA, posibilitó la proyección de Brasil y sus potencialidades hacia escalas más amplias, rebasando las fronteras nacionales y buscando situarse en una posición central dentro del nuevo orden internacional de posguerra, tanto en la parte continental como respecto al Atlántico sur, en la misma dirección que la integración atlántica promovida por Estados Unidos.

Es en este contexto que se llega al golpe militar de 1964 y la instauración de la dictadura que permaneció hasta 1985, durante la cual se generaron las condiciones objetivas de posibilidad para liderar la Contrainsurgencia a escala regional, mientras que se perfilaba la vanguardia de la economía brasileña en América Latina, mediante la conformación del subimperialismo.

Profundizaremos, pues, en los orígenes del proyecto geopolítico nacional que sentó las bases para el golpe militar de 1964, el régimen dictatorial y la conformación subimperialista en los años setenta; veremos que con la ampliación de su área de influencia hacia el sur-atlántico africano y el reforzamiento de ésta en Sudamérica, numerosas empresas y bancos de origen brasileño aumentaron sus inversiones en el exterior internacionalizando la economía nacional y

propiciando la privatización de sectores económicos enteros que, en algunos casos, han conducido a la desnacionalización económica y pérdida de soberanía del resto de los países suratlánticos.

Así el Estado brasileño ejerce una geopolítica subimperialista entre las economías dependientes de América del Sur y expandiéndose hacia África, al mismo tiempo que permanece sometida a la lógica del capital a escala mundial. En medio de este proceso, durante la dictadura militar la estructura política brasileña se desarrolla de manera tal que las FFAA adquieren un grado de autonomía suficiente para institucionalizarse como un cuarto poder dentro del Estado, que explica el peso político que mantienen aún durante la “transición democrática” y posteriormente, haciendo del autoritarismo un rasgo presente en Brasil hasta la actualidad.

Finalmente, veremos cómo este autoritarismo junto con el empoderamiento de sectores conservadores dentro de las instituciones estatales y mediante concesiones privadas desde el gobierno, han fortalecido a la derecha en Brasil, lo cual se ha funcionalizado como soporte ideológico del golpe de Estado en 2016 y del gobierno de Jair Bolsonaro vigente desde 2018. Ambos hechos son históricos y juegan un papel importantísimo en la ofensiva derechista y la reconfiguración geopolítica regional y a escala mundial.

5.1.1 Subimperialismo y “entorno estratégico”

De entre los países latinoamericanos, Brasil ha desarrollado un sector productivo propio de bienes de capital que fue posible debido a las condiciones materiales que generó el largo proceso de industrialización presente durante la mayor parte del siglo xx, además de la tradición exportadora de materias primas que comparte con las demás economías de América Latina. De acuerdo con Marini, para hablar de subimperialismo deben contemplarse dos primeras determinaciones:

una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional.⁵¹³

513 Ruy Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos* (México: Ediciones Era, 1977): 10.

Como hemos señalado, respecto a la primera determinación nos sugiere que, a falta de datos precisos, se puede inferir la composición orgánica del capital de un país por la participación de productos manufactureros en el PIB, apuntando que en las economías de América Latina, son los casos de Argentina, Brasil y México los que presentan índices de participación del 25% o más.

En cuanto a la segunda determinación -la política expansionista relativamente autónoma- explica que durante la dictadura militar el Estado brasileño mantuvo intercambios comerciales de armamento bélico con gobiernos no alineados -“marxistas-leninistas”-, lo cual se contraponía con la política exterior de Estados Unidos que financiaba movimientos contrarrevolucionarios en esta región.

No obstante, este margen de autonomía es relativo. El papel del Estado brasileño respecto a América Latina era pieza fundamental para la realización de la estrategia geopolítica hegemónica, fungiendo como intermediario del imperialismo estadounidense en la región, como pudo constatarse mediante la Operación Cóndor en los años setenta, en la cual la cooperación antagónica entre Brasil y Estados Unidos resultó estratégica en las tareas contrainsurgentes de dicha operación militar.

Desde principios de esta década, el Estado brasileño mediante sus instituciones militares y su burguesía internacionalizada, ha invertido en la investigación científica e innovación de tecnologías avanzadas para el desarrollo de la industria petrolera y todas las ramas que de ella derivan, incluida la ingeniería para la exploración en aguas profundas y ultra-profundas.

Ningún otro país en América Latina ha obtenido alcance parecido, puesto que ningún otro país desarrolló un complejo industrial militar que proyectara, al mismo tiempo, beneficios para la economía nacional y hacia la internacionalización vía exportaciones en el mercado mundial, además de alcanzar una producción diversificada en diferentes sectores estratégicos de la economía, como el petrolero, la industria petroquímica, los hidrocarburos, el energético de biocombustibles, la energía hidroeléctrica y la nuclear. Aunado a ello, los estrategias brasileños de las FFAA han sostenido que la posición geográfica de Brasil le otorga al Estado un papel protagónico en la defensa y seguridad tanto de Sudamérica como del mar Atlántico Sur.

Durante el patrón industrial de reproducción de capital -del *Estado Novo* hasta los primeros gobiernos postdictatoriales-, el Estado brasileño adquirió la función de generador de condiciones materiales necesarias para la realización del capital, como caminos y transportes, comunicaciones, sistemas de energía, entre otros, obedeciendo así a los intereses de capitales extranjeros y privados. Igualmente, se hicieron modificaciones a la estructura institucional jurídica y política con el objetivo de atraer flujos de dinero vía capitales extranjeros, facultando a bancos comerciales a financiar a las empresas del país, creando así un mercado de capitales significativo

Entonces, Brasil se convirtió en el principal destinatario de los programas de inversión pública y privada en América Latina desde finales de los años sesenta, destinándose más del 80% del capital nacional privado a la manufactura en las ramas de material eléctrico, comunicaciones y transportes, mecánica, química, metalúrgica y farmacéutica.

El desarrollo de la industria aeronáutica y de la tecnología nuclear quedaron reservados a los capitales de las economías centrales, mientras que el Estado dictatorial establecía un esquema de realización del capital basado en el mercado externo y en la centralización del capital social en pocas manos, a través de destinar el gasto público a obras de infraestructura y sectores de punta en la industria bélica, lo que llevaría al capitalismo brasileño a un mayor nivel de competencia y movilidad a escala internacional.

De esta manera, el subimperialismo brasileño ejercía su influencia actuando sobre el capital privado y orientando el desarrollo de sus empresas a determinados sectores de la economía. En el contexto de la dictadura militar, por ejemplo, el general Golbery do Cuoto e Silva asumió la defensa del Atlántico Sur a escala regional, como parte de la estrategia geopolítica continental de Estados Unidos para defender el hemisferio occidental del enemigo comunista, mediante un acuerdo de cooperación militar sobre el triángulo estratégico del Atlántico:

Brasil parece estar en condiciones superiores, por su economía no competitiva [con la economía de Estados Unidos], por su larga y comprobada posición de amistad y, sobre todo, por las cartas de que dispone para un canje leal [...] de negociar una alianza bilateral más expresiva que no sólo nos asegure los recursos necesarios para que participemos activamente en la seguridad del Atlántico sur y defendamos, si es necesario, aquellas áreas brasileñas tan expuestas a ataques extracontinentales

[...] sino una alianza que, por otro lado, traduzca el reconocimiento de la real estatura de Brasil en esta parte del océano Atlántico, después de terminar con cualquier política bifrontal y acomodaticia respecto de nuestro país y de la Argentina⁵¹⁴

La base de este argumento sería retomado en la década de 1970 por el general Carlos de Meira Mattos para referirse específicamente a las potencialidades marítimas y continentales del “destino geopolítico brasileño”. En esta dirección, entre otras acciones, Golbery fundó la ESG, desde la cual se expandió la cooperación contrainsurgente entre el régimen dictatorial de Brasil y los gobiernos autoritarios de América Latina, por ejemplo la formación del dictador paraguayo Alfredo Stroessner.

Tanto el proyecto de expansión regional del Estado brasileño y los intereses de la gran industria, como una élite tecnócrata militar concentrada en la producción bélica y armamentista, convergían en el objetivo de alcanzar un desarrollo tecnológico superior que posibilitara un margen suficiente de independencia respecto a otros Estados y, en consecuencia, aumentara su poder para influenciarlos.

De hecho, fue la industria nuclear un tema que se impulsó mediante la presión diplomática en la política exterior hacia América Latina, bajo el argumento de que ésta era un elemento detonante en el desarrollo nacional que haría contrapeso a la dependencia tecnológica regional frente a las economías centrales. El desarrollo nuclear resultaba, entonces, estratégico por dos razones fundamentales: por una parte, podría impulsar el desarrollo de la industria pesada estableciendo “bases industriales de defensa”, al mismo tiempo que se instauraría como una rama monopólica en la región, tanto en el ámbito económico como en el político.

Además, América del Sur era una región libre de armas nucleares ofreciendo así condiciones favorables para la negociación y la cooperación militar, como parte de la estrategia geopolítica brasileña. Hacia fines de los sesenta, Marini y Olga Pellicer sostenían que

Sería apresurado afirmar que la política brasileña en relación con los proyectos a favor de la no diseminación de armas nucleares tiene su origen, exclusivamente, en un capricho de militares fascinados por el prestigio que pueda acarrear la fabricación o tenencia de la bomba. Si en ello hay algo de cierto, no es menos cierto que la posición de los diplomáticos brasileños se encuentra directamente condicionada por los problemas económicos y políticos a los que se ha enfrentado el país durante la presente década. Problemas que, tomados desde un punto de vista más general, no

514 Golbery do Cuoto e Silva, *Geopolítica del Brasil* (1966), p.57.

son exclusivamente suyos, sino que tienden a caracterizar una cierta etapa de industrialización –la que acompaña el fin del proceso de sustitución de importaciones de bienes de consumo– en los países capitalistas periféricos. Por otra parte, la política nuclear brasileña parece ser la consecuencia lógica de una serie de maniobras puestas en práctica en los últimos años por los dirigentes de ese país para implantar en América del Sur y bajo la égida norteamericana un sistema sub-imperialista dirigido por Brasil.⁵¹⁵

La élite tecnócrata militar brasileña ejercería una política expansionista a escala regional buscando obtener ventajas monopólicas -precios, acuerdos, etcétera- respecto a sus países vecinos, así como espacios propios de explotación y dominio, entrando así en la dinámica de cooperación antagónica con Estados Unidos para viabilizar el desarrollo de la industria nacional de guerra mediante la gran industria brasileña asesorada por las FFAA. Para ello, se creó el Grupo Permanente de Movilización Industrial (GPMI) destinado a la fabricación de armas en pleno contexto de la guerra de Vietnam.

De acuerdo con Marini y Pellicer,

En enero de 1966, regresando de un viaje a los Estados Unidos, el presidente del GPMI, el industrial paulista Vitorio Ferraz, declaró en conferencia de prensa que la industria brasileña fabricaría armas de diversos tipos, municiones y vehículos de guerra para colaborar con los norteamericanos en la guerra de Vietnam. Aclarando que para ello se contaba ya con varias fábricas de telecomunicaciones y de municiones del país, Ferraz puntualizó: “Colaborando en el exterminio de Vietcong (el Brasil) aprovechará la capacidad ociosa de sus fábricas y dará lugar a la creación de 180 mil nuevos empleos. Simultáneamente combatiremos al comunismo y a nuestros problemas de desocupación”⁵¹⁶

El desarrollo técnico de la industria bélica se hizo efectivo, sentando las bases para que las FFAA se erigieran como garantes legítimos de la defensa y seguridad nacional, impulsando entonces un proyecto geopolítico más allá de sus fronteras territoriales. Aunado a la política nuclear del Estado brasileño, fueron estas pautas el punto de partida para que las FFAA impusieran su proyecto de clase durante el periodo dictatorial, logrando mantenerlo posteriormente bajo los gobiernos civiles mediante su institucionalización como cuarto poder del Estado.

Para el proyecto de la élite tecnócrata militar, la instauración de la dictadura con el golpe de Estado militar en 1964 obedecía a la necesidad de solventar las contradicciones al

515 Ruy Mauro Marini; Olga Pellicer, “Militarismo y desnuclearización en América Latina. El caso de Brasil” en *Foro Internacional* (México: COLMEX, 1967), p.3.

516 *Ibid.*, p.7.

interior de las clases dominantes en Brasil, específicamente entre la burguesía industrial y la oligarquía terrateniente, concentrándose entonces en los recursos naturales como vía de salida al problema, promoviendo la expansión del latifundio y el mercado más allá de las fronteras territoriales.

La mencionada élite centró su programa político en atender primordialmente los intereses del gran capital mediante dos acciones: la exportación de manufacturas que implicó la elevación del nivel tecnológico industrial y el aumento de la capacidad de compra del Estado brasileño a partir del desarrollo de infraestructura en transporte, energía y equipamiento militar. Ambas acciones ampliaron las posibilidades de absorción de bienes de capital y su expansión comercial, obedeciendo a la alianza con el capital extranjero.

La dictadura militar presentaban los intereses de la burguesía como si fuesen intereses nacionales comunes al grueso de la población, al mismo tiempo que los impulsaban hacia la política exterior, generando así una política de potencia -intermedia- en el plano internacional. En este contexto, el Estado pasó a ser un “factor directo de acumulación e instrumento de regulación del capital, de tal manera que la política del Estado se determina a partir del movimiento real del capital y de los intereses de la clase que lo representa: la burguesía.”⁵¹⁷
[Traducción propia]

A lo largo de los años sesenta, la competencia inter-imperialista mundial posibilitó un margen de acción más amplio entre los países de la región a partir del cual Brasil se perfiló como potencia media debido, en gran medida, a poseer mayor extensión territorial, más recursos y una infraestructura económica más sólida.

En la década de 1970, la escasez del petróleo resultante de la guerra fría incrementó la importancia estratégica del Atlántico Sur, no sólo para Brasil sino para las economías centrales que buscaban medios expansivos para disputar el control de los recursos naturales, minerales y energéticos existentes en la zona. Desde sus instituciones bajo mando militar, el Estado brasileño reformuló las estrategias geopolíticas de desarrollo y defensa respecto a las fronteras territoriales, la Amazonia y el Atlántico Sur, para darles continuidad en las décadas subsecuentes, sobre todo

517 Ruy Mauro Marini, “Geopolítica latino-americana”, en *Arquivo Pessoal de Marini*, (Rio de Janeiro: UERJ, 1985), p.4.

con los descubrimientos de recursos estratégicos amazónicos, el petróleo *offshore* y el incremento del comercio exterior marítimo que alcanzaba el 90% en aquellos años.

Como planteamos anteriormente,

Desde la instauración de la dictadura militar, el subimperialismo se fue gestando como fundamento de la ideología burguesa y en política ejercida desde el Estado, incluso a pesar de la heterogeneidad existente entre los intereses de clase de la burguesía; por lo tanto, también a pesar de los subsiguientes gobiernos y sus políticas internas: dentro de la política estatal, hay fundamentos de clase que son inamovibles, como lo es la política exterior subimperialista y su estrategia geopolítica a escala regional.⁵¹⁸

Durante el proceso de “redemocratización” en los años ochenta, la integración económica sudamericana siguió ocupando un papel central para el Estado brasileño, expresado en la creación de una subsecretaría para América del Sur como parte de las relaciones exteriores del país; se buscaba fortalecer a la región en términos comerciales y políticos, así como articular las cadenas productivas de manera complementaria para favorecerse en bloque.

Un precedente importante fue el Programa Calha Norte (1985) del Ministerio de Defensa para la soberanía nacional y la integridad del territorio en la región amazónica, a partir del desarrollo regional y la puesta en marcha de proyectos de infraestructura bajo resguardo de las FFAA. Siguiendo esta misma lógica, se fue perfilando el reposicionamiento de Brasil en el Atlántico Sur y Sudamérica tras el conflicto geopolítico de 1982 en las islas Malvinas, por medio de crear instituciones y políticas de integración en materia comercial, militar, cooperativas y de relaciones exteriores.

Poco después, se conceptualizó el “entorno estratégico” de Brasil para su proyección geopolítica e influencia diplomática, económica y militar en América del Sur, África Subsahariana, la Antártida y el Atlántico sur. Desde comienzos del presente siglo, Brasil ha multiplicado y ampliado los acuerdos de cooperación militar establecidos con países suratlánticos africanos para la formación de cuadros y la conformación de cuerpos militares institucionales –por ejemplo, las Fuerzas de Seguridad de Guinea-Bisáu y el Cuerpo de Fusileros Navales de Namibia– que, al mismo tiempo, demandan productos de la industria bélica y naval brasileña.

518 Ramírez Kuri, *Geopolítica y subimperialismo en América Latina: el caso de Brasil*, p.62.

Igualmente, mediante la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) creada en 1996, el Estado brasileño ha proyectado la ampliación de su “área de influencia” hacia África⁵¹⁹, concretamente a partir de la cooperación en sectores estratégicos como el desarrollo cibernético, espacial, nuclear y de investigación tecnológica para la supuesta sustentabilidad de los espacios oceánicos, como la Estrategia para los Océanos, firmada en 2010.

A partir de la exploración de recursos marinos no vivos en el fondo oceánico se crearon expectativas de nuevas posibilidades para la extracción también de minerales y otros recursos oceánicos. Al mismo tiempo, se reconsideraron las rutas marítimas del Atlántico Sur puesto que interconecta Sudamérica, África occidental y la Antártica, facilitando la comercialización con las economías centrales que despiertan los intereses de Brasil y de las grandes potencias a escala mundial.

Tras esta apertura sur-atlántica, la economía brasileña comenzó a generar campos de inversión en Sudamérica y África por medio de créditos inter-gubernamentales y operaciones desde empresas públicas y privadas, entrando así a la dinámica de exportación de capitales en el plano internacional, actividad característica del subimperialismo que Brasil ejerce en América Latina, principalmente. Esta internacionalización-internalización del capital se expresó en la conformación de importantes grupos brasileños que han absorbido a otras empresas nacionales y regionales, transitando a la fase monopólica como práctica expansionista tal y como la llevan a cabo las economías capitalistas más fuertes.

Así, el superior desarrollo de las fuerzas productivas en Brasil ha significado un mayor soporte económico que el resto de los países latinoamericanos, presentando una autonomía considerable respecto de Estados Unidos, desde la cual ha logrado priorizar el interés nacional de desarrollo económico a partir de acciones como asumir el liderazgo regional en el MERCOSUR desde 1991 y la intensificación de sus relaciones comerciales y diplomáticas en la región, así como adquiriendo protagonismo a escala internacional e integrándose al bloque BRICS de economías emergentes.

519 Según Fernanda Brozowski, África resguarda el 7% de las reservas de gas mundiales y el 8% de las reservas petrolíferas, 3.5% del cual se localiza en la costa sur-atlántica africana.

5.1.2 Nuevo Regionalismo Abierto y el MERCOSUR

A casi treinta años de distancia, podemos hacer un balance de los rumbos que ha tomado la dinámica regional a partir de las relaciones internacionales bajo el Nuevo Regionalismo Abierto (NRA), surgido en pleno neoliberalismo y definido por la CEPAL, en 1994, como

un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir, en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente. Con todo, de no producirse ese escenario óptimo, el regionalismo abierto de todas maneras cumpliría una función importante, en este caso un mecanismo de defensa de los efectos de eventuales presiones proteccionistas en mercados extrarregionales.⁵²⁰

Como lo preveía la institución, las ventajas alcanzadas no se expresaron equitativamente en nuestras economías, marcando -por el contrario- nuevas pautas de asimetría entre ellas. De hecho, ya los cepalinos anticipaban que estas diferencias dependerían de la capacidad del Estado y del desarrollo económico que tuviera cada país, así como de las formas políticas y la composición social particulares que conforman su historia.

Lo anterior se debe, principalmente, a que el NRA mantiene su eje central en el ámbito comercial proponiendo la generación de economías de escala como plataforma hacia la inserción regional al mercado internacional. Además, este modelo está basado en el libre comercio sin considerar dos factores fundamentales para las relaciones exteriores: la participación central del Estado y la dimensión geopolítica que complejiza el escenario latinoamericano. El BID destacaba del NRA que

Las características centrales de la estrategia actual incluyen una apertura a los mercados mundiales, la promoción de la iniciativa privada y el repliegue del Estado de la actividad económica directa, a favor de su rol en materia de fiscalización, promoción y de protección social⁵²¹

Al enmarcarse en el patrón neoliberal, el NRA busca reducir explícitamente la participación estatal al mínimo posible frente al mercado y pasa por alto los asuntos políticos y geopolíticos existentes entre los países que se vinculan comercialmente. No obstante, el NRA ha

520 CEPAL, "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad"(1994), p.1.

521 BID, "Un nuevo impulso a la integración de la infraestructura regional en América del Sur" (Washington: 2000). Citado por Mathias Luce, "O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)" (Porto Alegre: Tesis de Maestría, UFRGS, 2007), p.68.

sido funcionalizado con fines capitalistas erigiéndose como directriz de la integración económica brasileña para ingresar sus bienes industriales y de capital a escala regional, mediante instancias creadas para tales efectos basadas en el libre comercio.

En este contexto, los gobiernos de Carlos Menem en Argentina y Fernando Collor de Melo en Brasil plantearon el MERCOSUR como instrumento estratégico para posicionar a Sudamérica en tanto economía de escala hacia la inserción internacional de Pos-guerra Fría. Luego, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso comenzó la campaña de América del sur como lugar y destino de Brasil.

Excepcionalmente, entre 2003 y 2010 la política exterior brasileña buscó ejercer un modelo de integración menos economicista que el NRA, considerando las dimensiones políticas y geopolíticas de Sudamérica y perfilando una nueva configuración regional en busca de la insubordinación respecto al comercio impuesto por la potencia hegemónica. Entre las principales diferencias respecto al NRA, el regionalismo ejercido durante el gobierno de Lula se caracterizó por darle al Estado un papel central expresado en la política exterior “activa y altiva” estratégica hacia la integración regional, contrario a la visión tecnocrática neoliberal convencional.

Destacamos dos interpretaciones respecto a este modelo,⁵²² pues nos permiten discutir en torno a la esencia del Estado brasileño, más allá de la política exterior que ejerzan los diferentes gobiernos. Algunos autores y autoras lo definen como *Regionalismo pos-liberal* aludiendo al carácter del gobierno de Lula donde el Estado vuelve a ganar espacios frente al excesivo liberalismo del mercado, adoptando una agenda política y social. Otros, lo definen como *Regionalismo pos-hegemónico* apuntando el fin de la hegemonía estadounidense frente a la cual emergen potencias regionales como respuesta geopolítica en la Pos-guerra fría.

Entre estas definiciones, optamos -en todo caso- por el Regionalismo pos-hegemónico y añadimos que se trató de una dinámica de integración ejercida por los gobiernos progresistas que varias sociedades latinoamericanas eligieron en las urnas con amplias victorias, entre los cuales estuvo el gobierno de Lula en Brasil. En realidad, la ola de gobiernos progresistas en Sudamérica

522 Véase la discusión que del término hace Flávia Guerra, “O Mercosul pós-Dilma Rousseff e o retorno do regionalismo aberto”, en Briseño, J. et. al. (Coords.), *La integración latinoamericana en debate. Incertidumbre, formatos institucionales fragmentados y caminos alternativos latentes* (Buenos Aires: Editorial Teseo-CLACSO, 2019), pp.69-96.

inició en 1998 con la llegada de Hugo Chávez a la jefatura del Estado venezolano, seguido en 2003 de Lula en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia en 2006, Rafael Correa en Ecuador en 2008, cerrando ese ciclo con los gobiernos de José Mujica en Uruguay y Dilma Rousseff en Brasil entre 2010 y 2015 y 2016, respectivamente.

En este marco favorable a la integración regional más allá de lo estrictamente comercial, durante la primera década del siglo XXI se crearon el ALBA en 2004, la UNASUR, además de instancias derivadas del MERCOSUR, como el Parlamento del Sur (PARLASUR) en 2007, el CDS, y el Fondo para la Convergencia Estructural y el Fortalecimiento Institucional (FOCEM), llegando al 2011 con la formación de la CELAC.

Cuadro comparativo 5. Proyectos geopolíticos de Estado

	Brasil	Venezuela
Estado	Estado de cuarto poder	Estado de cinco poderes
Sociedad civil	Autoritarismo contrainsurgente	Institucionalización insurgente
Fuerzas Armadas	Complejo industrial-militar	Unión cívico-militar
Proyecto geopolítico	Subimperialista	Antiimperialista
Política exterior con Estados Unidos	Cooperación antagónica de alineamiento preferencial	Antiimperialismo de enfrentamiento comprometido
Integración con América Latina	Protagonismo regional: comercial, financiero y militar	Liderazgo regional: concertación política, cooperación económica y financiera

Elaboración propia

En todos estos procesos de integración fue fundamental el liderazgo político de Venezuela, cuyo carácter antiimperialista resultaba más contundente frente a la postura ambivalente que Brasil mantuvo, entre un protagonismo comercial y en el ámbito de defensa y la participación en instancias con fuerte influencia estadounidense, como el CSNU y las conferencias interamericanas respecto a distintos aspectos de gobierno.

Cual fuere el modelo de regionalismo seguido por el gobierno de Lula, no dejó de ser una fase para la inserción al mercado internacional, por lo que “no cambió la naturaleza

neoliberal del proceso de liberalización comercial.”⁵²³ [Traducción propia] Como parte de las políticas neodesarrollistas en este periodo, se destinó financiamiento público para impulsar la internacionalización de empresas nacionales en sectores estratégicos, tanto por la vía subsidiaria como mediante créditos o participación accionaria.

Este impulso gubernamental a las transnacionales brasileñas generó las condiciones óptimas para que expandieran su presencia en los países sudamericanos y diversificaran su participación en otras ramas económicas, incluso llegando a la creación de monopolios en sectores estratégicos como el energético, de combustibles, infraestructura, agro-negocio y carne bovina, como veremos en el siguiente apartado.

En consecuencia, mientras que el MERCOSUR fue perdiendo potencia en el comercio interno sudamericano tras su primera década, la economía brasileña sí lograba incrementar sus exportaciones y presentaba un alza en el superávit respecto al resto de los países miembros. En parte, ello se explica porque el 90% de las exportaciones brasileñas son productos industriales con valor agregado, mientras que el 60% de las exportaciones del resto de las economías adscritas se conforman de materias primas o productos manufacturados de bajo valor agregado.⁵²⁴

Como se ve, el excepcional gobierno de Lula logró modificaciones importantes en el ejercicio de una política exterior de integración comercial y coordinación de políticas gubernamentales desde instancias como el MERCOSUR, sin embargo no se propuso trastocar el subimperialismo que Brasil viene ejerciendo en América Latina desde fines de los años sesenta. Tampoco modificó la estructura política del Estado, como veremos más adelante, aunque se haya emprendido un modelo de Regionalismo distinto al NRA.

En realidad, se siguieron reproduciendo las desigualdades a escala regional, favoreciendo al conjunto de la economía brasileña en detrimento del resto de las economías sudamericanas aunque se lograra perfilar una economía de escala. No obstante, es de reconocerse que los gobiernos de Lula y Dilma sí contribuyeron a la integración política y concertación entre los países sudamericanos mediante su participación protagónica en la UNASUR y la CELAC.

523 *Ibid.*, p.73.

524 Messias, *Geografía e geopolítica da América do Sul: integração e conflitos*, p.20.

De hecho, fue muy evidente que el golpe de Estado en 2016 marcó un retroceso en la política exterior brasileña respecto a Sudamérica. De inmediato, el gobierno golpista de Temer nombró a José Serra a la cabeza del MRE, desde donde promovió la “desideologización” del MERCOSUR reafirmando como estrictamente comercial, según dicta el NRA. Junto con el macrismo argentino, Serra formó el Mecanismo de Coordinación Política Brasil-Argentina y vetaron a Venezuela de asumir la presidencia del MERCOSUR impulsando su suspensión en 2017 y retirándose más adelante de la UNASUR.

La política exterior brasileña abandonó la multilateralidad regional para retroceder al bilateralismo, especialmente con Estados Unidos, alineándose a la OEA e inaugurando una fase de confrontación con Venezuela, la cual Bolsonaro continuaría durante su gestión. La prioridad se encuentra en el ámbito comercial y consiste en impulsar la zona de libre comercio que el MERCOSUR había sustituido por una unión aduanera entre los países miembro.

El neoliberalismo vigente busca preservar los intereses y ganancias monopólicas de las transnacionales que favorecen a los países de donde proviene el gran capital -aquellos imperialistas y subimperialistas- en detrimento de los países en donde se instalan dichas empresas, obteniendo ventajas fiscales, comerciales y productivas, con énfasis en la superexplotación de la fuerza de trabajo y en la expoliación de recursos estratégicos. Ello se ha realizado dejando atrás la diversificación de alianzas estratégicas que caracterizó la multilateralidad del regionalismo que se alcanzó en el gobierno de Lula.

Desde el inicio del gobierno de Bolsonaro en 2018, el MRE encabezado por Ernesto Araújo se posicionó contra la supuesta ideología globalista del marxismo cultural y se alineó con los valores de Occidente encarnados -según Araújo- en el presidente de Estados Unidos, Donald Trump: nacionalismo, capitalismo, democracia liberal, cristianismo, familia tradicional.⁵²⁵ Fue esta la base de la alianza Trump-Bolsonaro que asumió identificación con la extrema derecha mundial y se concretó en los relevantes acuerdos bilaterales que hemos expuesto en esta investigación.

525 Ernesto Araújo, "Trump e o Ocidente", en *Cadernos de Política Exterior*, v.3 n.6, (2017) pp.323-357.

Con el fin del gobierno Trump y la llegada del demócrata Joseph Biden a la presidencia estadounidense, el alineamiento automático bolsonarista con Estados Unidos y su identificación con el supremacismo derechista perdieron sentido. Sin el eco de Trump, el gobierno brasileño vigente quedó aislado, teniendo que adaptarse al escenario político y geopolítico de 2021 y responder al cambio en las relaciones internacionales con un cambio de estrategia en la política exterior.

5.1.3 *Transnacionalizar la integración regional*

Como hemos expuesto hasta ahora, desde el subimperialismo y el antiimperialismo, se concretan en el siglo XXI dos modelos distintos de alianzas regionales en las relaciones exteriores y comerciales: las empresas transnacionales (ETN) y las empresas grannacionales (EGN), respectivamente. Tanto para Brasil como para Venezuela, la década 1990 significó la conversión en pleno al patrón de reproducción y acumulación neoliberal. Al mismo tiempo, el imperialismo estadounidense intentaba afianzar a América Latina como su zona de influencia mediante el ALCA, cuya

concepción neoliberal de acceso a los mercados está basada en la adopción de medidas para reducir el arancel, eliminar las trabas al comercio y la inversión, y otras decisiones de carácter restrictivo que hacen cada vez más dependientes a los países atrasados. El libre comercio entendido en estos términos solo beneficia a los países de mayor grado de industrialización y desarrollo.⁵²⁶

Debido al amplio periodo de vigencia del patrón industrial en Brasil (1930-1990) y a la formación de su economía subimperialista en la región, la dinámica del libre comercio benefició a este país, cuyos capitales fueron formando ETN desde los años setenta sobre el tripié “capital privado nacional, estatales y capital multinacional.”⁵²⁷ A partir de los noventa, se intensificó la transnacionalización de la economía brasileña en el patrón neoliberal financiada por el BNDES bajo la justificación de innovación tecnológica, que “se proponía pasar el pleno comando de la economía nacional al sector privado transnacional.”⁵²⁸ [Traducción propia]

En análisis de Luis Fernando Novoa, desde entonces el BNDES “ha protagonizado

526 Castro Formento, *Teoría y práctica de la integración en América Latina y el Caribe*, pp.265-266.

527 Luis Fernando Novoa, “O Brasil e seu ‘desdobramento’: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, en Instituto Rosa Luxemburg (Org.), *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário* (São Paulo: Expressão Popular, 2009), p.88.

528 *Ibid.*, p.89.

dinámicas de concentración y centralización de los capitales colocados en Brasil [...] un espacio asumidamente dedicado a valorizar capital despatriado.”⁵²⁹ [Traducción propia] Según el autor, ello se alcanza desde dos estrategias: influenciando las filiales de ETN en el país para que expandan sus plantas de operación mediante estímulos gubernamentales como la liberalización comercial, la flexibilización legal o alianzas público-privadas; y potencializar a las ETN brasileñas, generalmente incubadas con capitales extranjeros, aprovechando la institucionalidad nacional para monopolizar eslabones de las cadenas productivas transnacionales.

En este marco neoliberal, las redes transnacionales cada vez más descentralizadas en su operación pero centralizadas financieramente y respecto a sus ganancias, son quienes marcan la ruta de los financiamientos públicos, de acuerdo con la lógica de las inversiones privadas, proceso al que Novoa le llama “canibalizar recursos públicos”. El BNDES formó en 2002 un grupo de trabajo para proyectar la inversión brasileña directa en el exterior, con miras a internacionalizar las ETN brasileñas usando financiamiento público para aventajar en el mercado y, al mismo tiempo, incrementar las exportaciones de la producción nacional aprovechando la apertura neoliberal y el adelgazamiento de los Estados en la región.

Prueba de esta avance subimperialista, en 2006 la Fundación Dom Cabral (FDC) lanzó el Ranking de Multinacionales Brasileñas con el objetivo de explorar su nivel de internacionalización y datos relevantes para su beneficio, como ventajas comparativas, trayectorias, estrategias y resultados alcanzados por año. La última edición del Ranking FDC se publicó en 2018, no obstante la Fundación continúa levantando diagnósticos y generando información de utilidad para el sector monopólico empresarial brasileño. A finales de 2020, reportaba que ese año fue el primero desde 2010 en presentar una caída en el índice de internacionalización de las ETN brasileñas.⁵³⁰

Concordando con la crítica de Novoa, Brasil ejerce un “nuevo desarrollismo transnacional-regional” por medio del BNDES, que está “repitiendo la misma historia [imperialista] de internacionalización de capitales, bajo la farsa de una integración regional con sustrato ideológico y con moldura institucional adecuada para la gestión integrada de corredores

529 *Ibid.*, p.90.

530 Wagner Gomes, “[Exclusivo: grau de internacionalização de empresas cai pela primeira vez desde 2010, diz estudo](#)”, FDC, 9 de septiembre 2020.

de exportación y *clusters* a escala continental.”⁵³¹

En 2008 se creó el Fórum das Empresas Transnacionais Brasileiras (FET) que tienen inversiones productivas en el exterior. Hacia 2021 son cuarenta las empresas del FET y operan en los sectores industriales de alimentos y bebidas, minería, metalúrgico y siderúrgico, químico, textil, equipos de transporte y construcción, maquinaria y equipo, tecnologías de información, farmacéutico y cosmético.⁵³² Incluso con la crisis política provocada por el *Impeachment* a Dilma Rousseff, el 78% de las ETN brasileñas reportaron una ampliación de sus inversiones en el exterior, aunque para el 28.5% de ellas la afectación fue grande.⁵³³

Durante décadas, las ETN brasileñas se han posicionado como intermediarias en los segmentos industriales y de servicios de las cadenas globales de valor, logrando su internacionalización y expansión en el mercado hacia el monopolio. Su presencia a escala mundial ha aumentado vertiginosamente comenzando por América Latina, proceso en el cual el BNDES ha fungido como soporte institucional y financiero para acaparar empresas estratégicas en las economías locales sudamericanas, llegando a desnacionalizar sectores que fueran dinámicos para estos países.⁵³⁴

De acuerdo con información publicada en 2020 por la FDC,

América del Sur es la región que más recibió empresas brasileñas en la última década, con la entrada de 63 empresas, aunque también fue la que más contabilizó salidas, 37. América central y el Caribe fue la región que presentó menos pérdidas de empresas en relación a las que entraron, con un saldo líquido de 33 nuevas empresas brasileñas.⁵³⁵ [Traducción propia]

Las ETN se favorecieron del proceso de mundialización capitalista, fragmentando el proceso productivo para abaratar los costos de producción y así incrementar sus ganancias, además de disputarse el monopolio en el mercado mundial. Bajo el modelo del NRA aplicado en los noventa, la dinámica de la ETN redundó “en generar las mismas contradicciones y resultados que ha arrojado hasta ahora: fuga de capital, déficits en la balanza comercial; persistente

531 Novoa, “O Brasil e seu ‘desdobramento’: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, p.198.

532 Confederação Nacional da Indústria (CNI), “[O que é o FET](#)”.

533 Luísa Melo, “[As 10 empresas brasileiras com maior presença no exterior](#)”, *Exame*, 17 de noviembre 2016.

534 Véase el trabajo de documentación crítica de Mathias Luce Seibel (2008) y mi artículo Rmz. Kuri (2019)

535 Wagner Gomes, “[Exclusivo: grau de internacionalização de empresas cai pela primeira vez desde 2010, diz estudo](#)”, *FDC*, 9 de septiembre 2020.

desigualdad en la distribución del ingreso, exclusión social y económica, fragmentación de la producción, entre otras.”⁵³⁶

Financiar la privatización y promover la desreglamentación de recursos y sectores estratégicos significa amortecer el tejido social de una colectividad, significa minar la capacidad de planear las políticas públicas con foco en la universalidad de los derechos y en el control social.⁵³⁷

5.2 Geopolítica brasileña

La estrategia geopolítica de Brasil a escala regional responde a las tendencias de valorización y acumulación propias del capitalismo que demandan recursos estratégicos, energía, fuerza de trabajo, territorios y políticas de Estado favorables para la acumulación del capital, pero también -y al mismo tiempo- es expresión material de la lucha de clases que se desenvuelve al interior de la sociedad brasileña, para detentar el poder político con el cual es posible defender y llevar adelante los intereses de una clase social sobre las demás.

La articulación de las cadenas productivas de la economía brasileña se han logrado, tanto desde el Estado como desde el capital privado de origen brasileño, desde el control y uso monopólico de los recursos estratégicos, hasta los avances científicos y tecnológicos para la extracción y producción de materias primas y mercancías de valor agregado.

El Estado brasileño ha funcionado en cooperación antagónica con Estados Unidos -o sea, que a pesar de las diferencias entre ambos proyectos estatales, las élites burguesas dependientes tienden a hacer alianzas particulares con las burguesías monopólicas transnacionalizadas para salvaguardar sus intereses de clase-, sin dejar de estrechar las relaciones económicas con otras potencias como los países de la actual Unión Europea y China, hecho que mantiene en tensión y amenaza las relaciones con Estados Unidos.

Su participación en el bloque “no alineado” BRICS evidencia la flexibilidad de sus políticas a conveniencia de intereses específicos, contrastante con los recientes cambios en la orientación política de los gobiernos derechistas de Temer y Bolsonaro -por cierto, militar

536 Aponte, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, p.23.

537 Novoa, “O Brasil e seu ‘desdobramento’: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, p.196.

retirado-, hacia la integración jerárquica vertical de alineamiento automático con Estados Unidos.

Esta lógica subimperialista tiene implicaciones políticas en el rumbo geopolítico de los demás países de la región en tanto que marca el paso en la correlación de fuerzas. En Brasil “se expresa una forma particular de articulación política y espacial del imperialismo.”⁵³⁸

La geopolítica brasileña también involucra a las instituciones diplomáticas para internacionalizar los capitales brasileños expandiendo sus empresas en la región, principalmente hacia Uruguay, Paraguay, Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador. Es el caso del Departamento de Comercio Exterior o el Departamento de Promoción del MRE, desde los cuales se han establecido los condicionamientos para liberar financiamientos, entre ellos la contratación exclusiva de empresas brasileñas y la adquisición en el mercado brasileño de todo el equipo tecnológico para las obras de construcción.

En las relaciones internacionales del siglo XXI, Brasil ha rediseñado su política exterior de tal manera que pueda beneficiarse de la competencia entre potencias para la captación de recursos destinados a capitales, medios de producción y tecnología, logrando posicionar a la cabeza su presencia en los territorios de la región. Es así como se alcanza la consolidación regional de América del sur bajo comando de Brasil, para la coordinación de tres supuestos: el desarrollo económico, la infraestructura para la integración territorial y la estabilidad política.

5.2.1 Fuerzas Armadas y proyección geopolítica

Desde la ESG emanaba la idea de Brasil como el “satélite privilegiado” de Estados Unidos para la consecución de sus planes geopolíticos en la región, enmarcado en un mundo bipolar frente al cual había que alinearse al bloque occidental comandado por el Estado norteamericano. Ello implicaría la intervención militar, si fuera el caso, en América del Sur, así como la puesta en práctica de la geopolítica expansionista brasileña a partir de elementos concretos, como los proyectos hidroeléctricos en la cuenca del Plata, las invasiones a Uruguay, la lucha por la

538 Novoa, “O Brasil e seu ‘desdobramento’: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, p.201

Amazonia y la política respecto a las relaciones internacionales, especialmente en torno al papel del Atlántico Sur como un *mare nostrum* brasileño.⁵³⁹

Como parte del proyecto geopolítico regional, durante los veintidós años de la dictadura militar se desarrolló una considerable industria bélica que fungió de base para la política expansionista del Estado brasileño. Se fortaleció el papel directivo del Estado bajo la administración de un equipo tecnocrático-militar que puso en marcha reformas estructurales y medidas rígidas de contención económica para salvaguardar sus intereses de clase.

Mientras tanto, generaban las condiciones necesarias para la expansión regional mediante el desarrollo de la industria pesada como un sector altamente dinámico -y monopólico en la región-, así como la modernización de las FFAA -especialmente la Marina de Guerra- para mantener autonomía y autosuficiencia en la producción de material bélico.

En los años 2000, frente al posicionamiento de Brasil y Venezuela como los territorios de mayores riquezas de oro negro en la región, los gobiernos en turno optaron por aprovechar el contexto de multipolaridad existente en las relaciones internacionales de inicios de siglo, aunque con objetivos y alcances distintos. En materia de defensa, ambos países coincidieron en la intención de armonizar el concepto de defensa en América Latina como una alternativa frente a Estados Unidos y la actuación de la OEA en la región.

No obstante, las diferencias se expresaron desde la fundación de los principios del CDS en el marco de la UNASUR, propuesto en 2008 por el entonces presidente Lula da Silva y basado en tres principios, cooperación, concertación y coordinación, desdoblados en cinco ejes: política de defensa, cooperación militar, misiones de paz y asistencia humanitaria, industria y tecnología de defensa y formación y capacitación.

El CDS buscaba contrapesar la doctrina militar estadounidense predominante en las FFAA latinoamericanas generando “nuestras visiones, nuestras opiniones y nuestro propio plan de acción en asuntos de defensa”.⁵⁴⁰ Aunque se creó justo cuando la Organización Interamericana de Defensa discutía sobre el tema en términos de seguridad hemisférica, no estuvo exenta de

539 Paulo Schilling, *El expansionismo brasileño* (Buenos Aires: El Cid editor, 1978).

540 Declaración del ministro de Defensa Nacional de Chile, José Goñi, en la inauguración de la *I Reunión de Ministros de Defensa del CDS*. Publicada en [El Consejo de Defensa Sudamericano de la UNASUR](#) (Santiago de Chile: Alerce Talleres Gráficos, 2009), p.99.

disputas por el liderazgo, sobre todo de Brasil con Argentina y Venezuela por la reticencia de estos frente a la intención brasileña de ocupar un lugar como miembro permanente en el CSNU y ganar así mayor ascenso internacional.

Por su parte, la UNASUR fue un proyecto en el cual Brasil ganó paulatinamente mayor peso político y protagonismo en el emprendimiento de iniciativas, entre las que destacan los financiamientos del BNDES y la realización de megaproyectos como la IIRSA. el Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeación (COSIPLAN) responsable de la dirección y ejecución de la integración territorial física de Sudamérica, que en 2009 derivó sus atribuciones a la IIRSA financiada por capitales brasileños públicos y privados a través del BNDES.

Según Moniz Bandeira,

Desde el inicio de su mandato en 2004, el presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, demostró que su política exterior trataría de implementar prioritariamente la integración de América del Sur, por entender que la base económica, y no exclusivamente política, debería afirmar el liderazgo de Brasil en la región. El BNDES desempeñó un importante papel en la consolidación de esa política. [...] Además, al formalizarse la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, en la tercera reunión de los presidentes de América del Sur, el 8 de diciembre de 2004 en Cuzco (Perú), el presidente Lula anunció la construcción de la Carretera Interoceánica, planificada por Brasil y Perú. Era mucho más que un proyecto bilateral, pues involucraba a todos los países de la región. De acuerdo con el presidente Lula, esa iniciativa mostraba que la Comunidad Sudamericana de Naciones no era sólo un ejercicio de retórica, pues expresaba el compromiso de los países en superar las distancias que aún los separaban.⁵⁴¹

En 2009 se firmó con Francia un acuerdo estratégico militar para modificar el poder naval brasileño a mediano plazo, entre 2021 y 2045, adquiriendo capacidad técnica y tecnológica para la construcción de submarinos convencionales y nucleares, así como para la producción de sus propios cazas de ataque aire-tierra (aviones militares y helicópteros de peso medio).⁵⁴² Ello cumplirá el objetivo de fortalecer su capacidad de defensa continental y marítima e independizar el ejercicio de su poder naval respecto a Estados Unidos e Inglaterra, potencias que mantienen su presencia en el Atlántico sur mediante la posesión territorial de islas y bases militares, además del patrullaje de la IV Flota.

541 Luiz A. Moniz Bandeira, “Comunidad Sudamericana de Naciones”, en *Enciclopedia Latinoamericana* (Sao Paulo: Boitempo, 2016).

542 José Luis Fiori, “O Brasil e seu ‘entorno estratégico’ na primeira década do século XXI”, en E. Sader (Org.), *10 governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma* (Rio de Janeiro: Boitempo-FLACSO, 2013). Celso Amorim, “[O papel do Brasil na guerra do petróleo contra o Brasil](#)”, *Brasil 247*, 23 febrero 2021.

Brasil promovió en 2009 el CDS para garantizar la integridad regional, con el objetivo de atender los conflictos fronterizos combatiendo el terrorismo, la contrainsurgencia y los movimientos armados. Poco después se estableció en Buenos Aires el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED), cuyo eje central es el adoctrinamiento de los militares sudamericanos basado en tareas a cargo de las FFAA brasileñas como la coordinación de políticas; las acciones humanitarias y de paz; la construcción de consenso y de identidad nacional; el entrenamiento y capacitación militar; el desarrollo industrial y tecnológico para la defensa.

Bajo estos planteamientos, el CEED prioriza los recursos estratégicos -hídricos, minerales y de la biodiversidad- localizados en los territorios de la región, actuando en la prevención de desastres y contra los denominados crímenes transnacionales, como el narcotráfico y la biopiratería. Sin embargo existen otras amenazas para la expansión brasileña, por ejemplo el crecimiento de capitales de origen chino en América Latina, las nuevas firmas de libre comercio y las barreras arancelarias de países como Argentina, China y Estados Unidos frente a las exportaciones brasileñas.

Mientras tanto, la Marina brasileña venía sosteniendo el proyecto de extender su zona económica exclusiva (ZEE) en el espacio oceánico hacia toda su plataforma continental delineada por el litoral atlántico, extendiéndose hasta los continentes africano y antártico, y en donde yacen sus mayores reservas de gas y petróleo. Este proyecto fue acuñado como “Amazonía Azul” por las FFAA y ha sido respaldado por instituciones gubernamentales como el Ministerio de Defensa nacional al ser considerado parte de la estrategia subimperialista, debido a que, actualmente, el 95% del comercio internacional de Brasil transita por esta zona del territorio marítimo.

Dicha apuesta es uno de los tantos resultados que los militares han logrado a partir de que influyeron los programas universitarios con planteamientos tecnócratas para el desarrollo tecnológico, industrial y politécnico desde las primeras décadas del siglo XX. Actualmente, la Marina resguarda cualquier asunto relacionado con los recursos de la plataforma marítima que bordea el territorio brasileño.

Ante la relevancia estratégica del Atlántico sur por las grandes reservas petrolíferas que posee, los posicionamientos de las principales potencias económicas no se hicieron esperar. China incorporó a los países sur-atlánticos dentro de su política exterior, tanto a las economías sudamericanas como a las africanas; por su parte, Estados Unidos instaló nuevas bases militares y rehabilitó el patrullaje en la zona con la IV Flota Naval del Comando Sur desde 2008. Este hecho produjo un movimiento de reconfiguración geopolítica regional y, en consecuencia, una ofensiva burguesa derechista tras del petróleo.

Brasil tomó cartas en el asunto ampliando su área de influencia más allá de los territorios sudamericanos, alcanzando a algunos países africanos a través del Atlántico Sur, mediante una estrategia geopolítica flexible que abarca desde las relaciones con el bloque BRICS de países emergentes, hasta el ámbito militar y de defensa bajo el cual ha extendido su complejo industrial militar en esa dirección. Este posicionamiento le ha permitido consolidar su liderazgo regional a pesar de la actual crisis política que Brasil mantiene desde el golpe parlamentario-judicial en 2016.

Tal crisis tiene fundamentos en el peso político de los recursos estratégicos para el programa de desarrollo nacional del Estado y las FFAA. Este golpe fue avalado también por los tribunales del poder Judicial y respaldado por una élite militar de gran peso al interior de las FFAA. Todo ello, aún pese a que el gobierno neodesarrollista representado por el PT no se propuso romper con el expansionismo depredador de capitales brasileños y a manos del mismo Estado -por medio de la PETROBRAS y el BNDES-, en territorios sudamericanos, que extrae y saquea los recursos estratégicos y financieros favoreciendo la acumulación de capital.

Para contrarrestar dichas amenazas, el Estado brasileño ha procurado la integración con los países sur-atlánticos de África en el ámbito militar desde la Política Nacional de Defensa (PND) aprobada en 2005 y a partir de propuestas que encaminen la cooperación Sur-Sur, como la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS) en 1996 que buscaba el intercambio científico y tecnológico para el desarrollo de los miembros, la pacificación de Angola en la pos-Guerra Fría, la emancipación de Namibia, la resolución de conflictos sociales en África del sur, así como la “redemocratización” -paradójicamente- de los países sudamericanos.

En 2012, Brasil retomó la ZOPACAS como parte de su apuesta estratégica dentro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y ha lanzado organismos interregionales a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, como el Foro India, Brasil, África del sur (IBAS) en 2003, el Forum de Cooperación América del Sur-África (ASACOF) en 2006 y la conformación del bloque BRICS en 2011; además de los proyectos que expusimos anteriormente.

Así, Brasil ha dejado entrever que sus intereses en la integración regional, tanto en Sudamérica como en el Atlántico sur, no se limitan al ámbito comercial sino que son parte de proyectos más amplios para la defensa militar desde las FFAA en el contexto de reconfiguración geopolítica mundial del siglo XXI.

Frente a la especialización productiva desigual que la DIT ha generado en América Latina, el Estado brasileño ha mantenido y reforzado su protagonismo en las políticas de integración regional; a partir del gobierno de Lula da Silva (2002-2010), los esfuerzos en este sentido se ampliaron más allá del ámbito económico y adquirieron un liderazgo carismático fortalecido por la diplomacia brasileña, debido a que esta región se tornó eje central de la política exterior de Brasil hacia su inserción económica internacional.

La nueva estrategia de política exterior busca la integración de la diplomacia con las políticas de desarrollo económico y de defensa, para lo cual se integró el ámbito militar mediante el Plan Nacional de Defensa (PND) y la Estrategia Nacional de Defensa (END) vigente desde 2005 y actualizada en 2008 y 2012. A partir del golpe, fue perfilándose el alineamiento con las directrices imperialistas, consolidadas en la PND y la END aprobadas en el Congreso hacia julio de 2020, cuyo énfasis está en la reorganización de la producción armamentista para favorecer al complejo industrial-militar.⁵⁴³

En todo el gobierno de Lula, la política exterior de Brasil a cargo del diplomático Celso Amorim se caracterizó por la apertura y diversificación de alianzas políticas y económicas que lo colocaron como potencia emergente en el bloque no hegemónico de los BRICS.⁵⁴⁴ Entonces, la

543 Ministerio de Defensa, “[Estrategia Nacional de Defensa](#)”, 24 julio 2020.

544 Cada letra de la sigla refiere a los países que integran tal bloque: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. En 2008, el bloque de las economías emergentes más avanzadas se asumió como BRIC, para completarse en el año 2011 con la adhesión de Sudáfrica. Consideramos que la participación de Brasil en este bloque subraya su relevancia estratégica en la agenda imperialista de Estados Unidos, al ser una de las patas que pueden derribarse para cismar el bastión geopolítico que son los BRICS: en conjunto, conjuntan a casi la mitad de la población mundial (tres billones

diplomacia brasileña mantuvo una actitud pluralista y respetuosa de los principios de soberanía y resolución de conflictos por la vía de la mediación y la conciliación, contribuyendo a una mayor multipolaridad y menor sumisión respecto a una sola potencia.

En cambio, durante el gobierno de Dilma el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) fue ocupado por tres diplomáticos diferentes en cinco años, que tienen en común haber fungido también como embajadores de Brasil en Estados Unidos, como se grafica en seguida.

Cuadro comparativo 6. MRE en los gobiernos de Lula y Dilma

Diplomático	Embajador de Brasil en Estados Unidos⁵⁴⁵	Ministro de Relaciones Exteriores⁵⁴⁶
Antônio de Aguiar Patriota	En gobierno Lula, 2007-2009	En gobierno Dilma, 2011-2013
Luiz Alberto Figueiredo	En gobierno Dilma, 2015-2016	En gobierno Dilma, 2013-2014
Mauro Luiz Vieira	En gobierno Dilma, 2015-2016	En ambos gobiernos, 2010-2014

Elaboración propia

Aunado a ello, la disminución en el presupuesto público destinado al MRE en el primer año del gobierno de Rousseff⁵⁴⁷ alerta dos cuestiones: que la diplomacia brasileña no tuvo un carácter prioritario en dicho gobierno y que hubo un cambio en la política exterior y, por lo tanto, en la proyección geopolítica brasileña.

No obstante, el objetivo de la integración de América del sur se mantendría mientras Brasil tuviera un papel protagónico, lo cual excluía la participación de Estados Unidos e imponía cierta jerarquización entre los países del subcontinente, de acuerdo a la extensión territorial y potencialidad económica que cada uno alcanzara. Así, Brasil volvió a ser miembro del CSNU en 2015-2016, continuó la conexión territorial sudamericana vía la IIRSA y consolidó la expansión de la PETROBRAS en la región.

de personas, aproximadamente), superan el poder de compra de la Unión Europea y de Estados Unidos, además de ser economías que en 2010 representaron el 25% del PIB mundial.

545 MRE, “[Galeria de Embaixadores](#)”, *Embaixada do Brasil em Washington*.

546 MRE, “[Ministros das Relações Exteriores](#)”.

547 Véase el sugerente artículo de Filipe Figueiredo, “[O impeachment e a política externa brasileira](#)”, *Xadrez Verbal*, 18 de abril 2016.

Mientras tanto, los estamentos militares de la sociedad brasileña adquirieron gran relevancia a partir del fortalecimiento de sus instituciones que lograron imponer sus intereses particulares dentro del proyecto de Estado mediante una geopolítica de gran alcance que, además, les otorgó un margen de autonomía suficiente para erigirse en calidad de cuarto poder, incluso a pesar de los gobiernos subsiguientes a la dictadura.

5.2.2 Estado del cuarto poder en Brasil

En el marco del Estado de Contrainsurgencia, la diversificación del bloque en el poder en las décadas 1960-70 como resultado del desarrollo de la burguesía monopólica presentó alcances mayores o menores en cada sociedad latinoamericana, de acuerdo con la correlación de fuerzas, desarrollo de las fuerzas productivas y demás condiciones histórico-materiales específicas de cada experiencia. Para el caso de aquellas sociedades donde el alcance es mayor, Marini sugirió la noción particular de *Estado del cuarto poder*.

Hacia los años sesenta, las contradicciones interburguesas en América Latina ya no divergían por los intereses entre los sectores industrial y agrario -como ocurría anteriormente-, o entre las fracciones inferiores y su sector monopólico, sino que las divisiones comenzaban a surgir en el seno del gran capital, de la propia burguesía monopólica que “dividen por igual a los sectores burgueses nacionales y extranjeros que operan en el país y enfrentan a fracciones del gran capital.”⁵⁴⁸

Entonces se inauguró el proceso de diversificación del bloque en el poder al interior del Estado, presentando mayor alcance en la experiencia de Brasil, donde a mediados de los setenta el patrón de reproducción industrial entró en crisis, confrontando a las fracciones burguesas nacionales y extranjeras del sector industrial de bienes suntuarios, y aquellas fracciones -también nacionales y extranjeras- dedicadas a la industria básica y de bienes de capital. En palabras de Marini,

Se trata, hoy, de decidir los rumbos de la economía del país, del patrón de reproducción que éste debe seguir y ello, que implica reasignación de recursos, ventajas fiscales, crediticias y de todo

548 Marini, “El Estado de contrainsurgencia”, p.9. Cursivas en el original.

tipo, estimula la rivalidad entre esos dos sectores del gran capital, la cual polariza a los demás grupos capitalistas que se encuentran vinculados a uno u otro sector.⁵⁴⁹

Esta agudización de las contradicciones interburguesas se expresó en el espacio político del Estado brasileño, precisamente en el periodo de la dictadura militar, cuando el Estado de Contrainsurgencia estaba centralizado en manos de la élite tecnocrático-militar. En consecuencia, se requirió flexibilizar la estructura estatal para dar cabida a dichas divergencias mediante una apertura política estatal.

Las FFAA que entonces mantenían la concentración del poder político en el ejecutivo tuvieron que devolverle vigencia paulatinamente a los poderes legislativo y judicial, así como a partidos políticos y medios de comunicación. Ello no implicó ceder el ejercicio de dominio y explotación sobre el movimiento de masas, por el contrario, lo mantuvieron alejado de la escena política mediante la coerción y represión contrainsurgente, para ampliar el margen de acción de las fracciones burguesas en sus pugnas dentro del Estado.

Otro factor imprescindible para la comprensión de este proceso transitorio tuvo lugar a partir de los años setenta, cuando comenzaba a predominar la clase trabajadora como rectora del movimiento de masas en la mayoría de los países latinoamericanos. Ello obedecía a que el proletariado agrícola se agrupaba en los centros urbanos posibilitando la alianza obrero-campesina, además del proceso de proletarización de sectores de la pequeña burguesía urbana, cuyo empobrecimiento los acercaba al campo popular en la lucha de clases.

Esta ampliación de la clase obrera presionó al proyecto burgués-imperialista a profundizar la dominación política y la explotación económica para mantener al movimiento de masas bajo control. Lo anterior, sumado a la imposibilidad de mantener la violencia de los regímenes autoritarios y dictatoriales de las décadas precedentes sobre la sociedad, por el avance en la lucha y defensa de los derechos humanos en el contexto mundial, así como por el discurso de la transición a la democracia que resonaba a lo largo y ancho de la región.

Dentro del proceso de apertura política, la fase de institucionalización del Estado de Contrainsurgencia es rebasada, asumiéndose “la participación directa del gran capital en la gestión económica y la subordinación de los poderes del Estado a las FFAA, a través de los

⁵⁴⁹ *Ibidem.*

órganos estatales que se han creado, en particular el Consejo de Seguridad Nacional”⁵⁵⁰ para instaurar un Consejo de Estado autónomo sobre el grueso del aparato estatal, mediante el cual las FFAA adquieren un peso político de gran relevancia en las tareas de vigilancia y control que el nuevo patrón de reproducción capitalista demandaba.

En el contexto regional de tránsito hacia un Estado del cuarto poder, el Estado brasileño es el único que desarrolló un complejo industrial militar, especialmente durante el periodo dictatorial. No obstante, de manera general tuvo lugar en América Latina la profundización de la militarización mediante la reactualización de la doctrina de seguridad nacional. En palabras de Marini:

Cualquiera que sea la fórmula adoptada —y lo más probable es que ella presente variantes en los diversos países del continente—, se marcha, sin embargo, hacia un Estado de cuatro poderes, o más precisamente, al Estado del cuarto poder, en el cual las Fuerzas Armadas ejercerán un papel de vigilancia, control y dirección sobre el conjunto del aparato estatal. Esta característica estructural y de funcionamiento del Estado no será, desde luego, sino el resultado del avasallamiento del aparato estatal por las Fuerzas Armadas (más allá de las estructuras propias de la democracia parlamentaria que éste ostente) y del ordenamiento legal de origen militar impuesto a la vida política, en particular las leyes de seguridad nacional.⁵⁵¹

En Brasil, el equipo tecnocrático-militar impuesto vía la dictadura centró su programa político en atender primordialmente los intereses del gran capital mediante dos acciones; la exportación de manufacturas que implicó la elevación del nivel tecnológico industrial y el aumento de la capacidad de compra del Estado brasileño a partir del desarrollo de infraestructura en transporte, energía y equipamiento de las FFAA. Ambas acciones ampliaron las posibilidades de absorción de bienes de capital y su expansión comercial.

La particularidad del Estado del cuarto poder brasileño consistió en que, durante la dictadura militar, las FFAA hicieron modificaciones a las leyes y a su estructura institucional para garantizar la continuidad en el desarrollo del complejo industrial militar. En análisis de nuestro autor,

la vida política brasileña de los años setenta y principios de los ochenta va a caracterizarse por el esfuerzo de los militares para mantener la iniciativa y el control del proceso de liberalización, con vistas a arribar a una reformulación institucional que les asegurara formalmente una posición en tanto que cuarto poder del Estado. El ejercicio de ese poder quedaría en manos de los órganos

550 *Ibidem*.

551 *Ibid.*, p.10.

corporativos de la institución castrense, a nivel de estado mayor, y de los aparatos de inteligencia, pero tendría su instancia máxima en el Consejo de Seguridad Nacional.⁵⁵²

En esta dirección, destinaron en 1970 cerca del 20% del presupuesto federal total al sector militar, específicamente a obras de infraestructura y sectores de punta en las industrias naval y aeronáutica para la producción de armamento bélico. Respecto al sector financiero -aliado de las FFAA en el complejo industrial militar- las modificaciones legales buscaban atraer flujos de dinero vía capitales extranjeros, facultando a bancos comerciales para financiar empresas del país, creando un mercado de capitales significativo.

Respecto a otras experiencias concretas de Estado del cuarto poder, Adrián Sotelo recupera de Marini que

Fórmulas semejantes inspiraron la Constitución chilena de 1980, y también la que los militares uruguayos llevaron a plebiscito, en 1982, en el cual resultó rechazada, así como las exigencias presentadas por los militares argentinos en vísperas de abandonar el poder, siendo entonces atendidos apenas parcialmente (...) Un balance de los acontecimientos muestra que solo en Chile el Estado de cuatro poderes se plasmó plenamente aunque, lejos de garantizar la estabilidad política, se haya vuelto fuente constante de conflictos institucionales⁵⁵³

En una definición actualizada, Sotelo sostiene que el Estado del cuarto poder en América Latina

significa que cuando se da una crisis del patrón de reproducción capitalista dependiente y del Estado basado en el régimen dictatorial, los militares van a intentar renegociar con el sistema (las burguesías, con el capital extranjero y, particularmente con Estados Unidos), sus privilegios y prebendas y que de alguna manera se da un retorno -con frecuencia formal- de la casta militar a los cuarteles, aunque en los hechos siguen ejerciendo una influencia sobredeterminante en la dinámica económica, social y política e nuestros países y naciones.⁵⁵⁴

Aunque el tránsito al Estado del cuarto poder es una tendencia regional durante el periodo de transición a la democracia, no puede hablarse del Estado del cuarto poder como forma general del Estado latinoamericano, sin embargo queda como una línea de investigación

552 Ruy Mauro Marini, "La lucha por la democracia en América Latina" en *Cuadernos Políticos* (México: Ediciones Era, 1985), p.7.

553 Ruy Mauro Marini, *América Latina: dependência e integração* (São Paulo: Editorial Brasil Urgente, 1992), pp.24-25. Citado por Adrián Sotelo, *Estados Unidos en un mundo en crisis: Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo* (México: Anthropos, 2019), p.62.

554 Sotelo, *Estados Unidos en un mundo en crisis: Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*, p.62.

pendiente en la cual se analicen cuáles son las experiencias -además de la brasileña- donde se ha alcanzado dicho Estado. Un importante avance en este sentido lo ha dado -precisamente- Sotelo:

las tensiones entre la democracia burguesa representativa vigente en América Latina y las crecientes luchas y movilizaciones sociales, particularmente por los sectores populares y los trabajadores, generan tendencias muy marcadas hacia el autoritarismo político (expresión al mismo tiempo de la existencia del Estado del cuarto poder) como se puede apreciar en aquellos regímenes que, después del periodo de las dictaduras, accedieron al poder principalmente mediante elecciones, como es el caso de Perú, Honduras, Guatemala, Chile o Paraguay.⁵⁵⁵

En Brasil, el cuarto poder se concretó con la formación del Consejo de Seguridad Nacional integrado por el Estado mayor y aparatos de inteligencia, institución a la cual se le delegó el afianzamiento político, la supervisión y el control de los poderes del Estado, pasando así al restablecimiento de la democracia liberal burguesa. Se reformuló, entonces, la posición de las FFAA como institución que no podría quedar fuera del proceso de “democratización” que acontecía en América Latina a partir de los años ochenta.

A pesar de que las FFAA ya eran las garantes legítimas de la seguridad nacional, cargaban con el peso de su política económica “impopular” y del abuso de la violencia, por lo que se hizo necesario cambiar el énfasis en la relación FFAA - sociedad civil. Entonces se institucionalizaron y se erigieron como cabeza del poder político y ya no como parte del *corpus* del mismo, continuando sus tareas de vigilancia y control aún tras el agotamiento de los regímenes dictatoriales que dieron paso a la llamada transición a la democracia.

A escala regional, esta tendencia se expresa hasta la actualidad agudizándose con la creación de pactos como el CDS propuesto por Brasil y firmado entre los miembros de la UNASUR en 2008, cuyo objetivo es la generación de estrategias de defensa conjuntas y la homogeneización de las acciones militares para el combate a las amenazas que la región tiene en común.

También Estados Unidos se planteó un cambio de estrategia geopolítica respecto a América Latina que se adaptara a las condiciones específicas de cada formación social, sin abandonar la doctrina contrainsurgente aunque sí quitándole énfasis a la acción político-militar, puesto que ya no era viable mantener gobiernos militares. Se requería de una institucionalidad

555 *Ibidem.*

renovada del Estado para imponer el proyecto neoliberal que mitigara la crisis mundial de los setenta mediante nuevos espacios de valorización y acumulación capitalista.

En términos económicos y -principalmente- políticos, el modelo neoliberal implicaba una confrontación con los proyectos nacionales de las FFAA, comenzando por la existencia de una base institucional sólida y fuerte del Estado. Dicho proyecto significó un cambio en el patrón de reproducción de capital que abandonaba definitivamente el proceso de industrialización para asumir al papel de economías exportadoras anterior a las tres décadas de industrialización en América Latina.

Aunque el patrón de industrialización se extendió en Brasil -excepcionalmente respecto a los demás países de la región- hasta los años noventa, éste no escapó -finalmente- a la reconversión neoliberal de desnacionalización traducida en el patrón exportador de especialización productiva. Posteriormente en la década 1990, las FFAA en alianza con la gran burguesía industrial y financiera, alcanzaron en Brasil un proyecto nacionalista de corte “neodesarrollista”, cuyas políticas se orientaron a generar mercados a escala regional, apoyar los intereses del gran capital y financiar mecanismos de expansión de capitales vía la “integración” de los países latinoamericanos, fuera en sus políticas económicas o en su base territorial.

La autonomía alcanzada por el Estado del cuarto poder brasileño permitió protagonizar a escala regional, precisamente, la integración capitalista desde una lógica subimperialista que se opusiera a la iniciativa estadounidense del ALCA: el MERCOSUR como bloque comercial sudamericano. En realidad, más allá de una verdadera integración ventajosa para las economías participantes, ha fungido como liberalizador de capitales abriendo oportunidades para la transnacionalización de las empresas brasileñas expandiendo sus capitales a escala regional.

5.2.3 Geopolítica subimperialista

La geopolítica subimperialista de Brasil ha sido posible debido a la dirección de un Estado contundente y el respaldo legítimo de las FFAA para la expansión económica y territorial hacia el área de influencia o entorno estratégico del país. Como lo explicó Marini, el subimperialismo brasileño fue gestándose desde la década de 1960 y persistió tras la dictadura militar, a partir de

la cual las FFAA se autonomizaron como institución estatal, alcanzando el Estado del cuarto poder. Prueba de ello, la solidez de los proyectos geopolíticos que dicho Estado mantiene en Sudamérica y el Atlántico Sur actualmente.

El Estado brasileño aprovechó la internalización de la economía mundial para dinamizar nuevos sectores y posicionarse ventajosamente frente al contexto de crisis que se vivía en la década de 1970; diversificó su articulación con el mercado internacional para alcanzar un proyecto de desarrollo industrial y así erigirse como potencia media dependiente.

Así, inauguró una nueva etapa de exportaciones en América Latina que, junto con su aventajada industrialización, lo llevó a alcanzar cierta superioridad regional a través de ciclos expansivos cortos; la economía brasileña se perfiló como líder regional asumiendo un papel expansionista que ha implicado el desarrollo geográfico desigual en esta escala.

Brasil es el país que más se ha expandido, tanto territorial como económicamente, dentro de la región, principalmente hacia Paraguay, Bolivia, Perú, Uruguay y Argentina. Su vocación expansionista se remonta al siglo XIX e inicios del XX durante las pugnas territoriales con sus vecinos. Sin embargo, la expansión económica en el contexto de mundialización del capital comenzó en los años setenta por medio, precisamente, de exportaciones de capitales que se materializaron en instituciones financieras y, hacia comienzos del siglo XXI, en inversiones brasileñas en el exterior, con lo cual se ha tornado un país emisor de inversión extranjera.

Desde las instituciones financieras del Estado junto con sectores económicos privados, se ha puesto en práctica una política subimperialista demandante de privilegios monopólicos en el uso del espacio y de recursos allí existentes. Así, el capital financiero brasileño se inserta en la dinámica del capital transnacional localizando los procesos de producción en Sudamérica y en los países africanos a través del Atlántico Sur, construyendo las bases materiales de infraestructura para alcanzar la posesión y explotación de recursos estratégicos.

En Sudamérica, la principal vía de transnacionalización de los capitales brasileños en las primeras décadas del siglo XXI fue el impulso comercial del MERCOSUR. Brasil ha desarrollado estrategias para adaptarse a las condiciones materiales, políticas y económicas de cada país sudamericano que le permita la realización de su esquema subimperialista. No es

coincidencia -por ejemplo- que se postergara la integración de Venezuela al MERCOSUR hasta el año 2012, suspendiendo su participación en 2016 durante el gobierno de facto de Michel Temer tras el golpe de Estado.

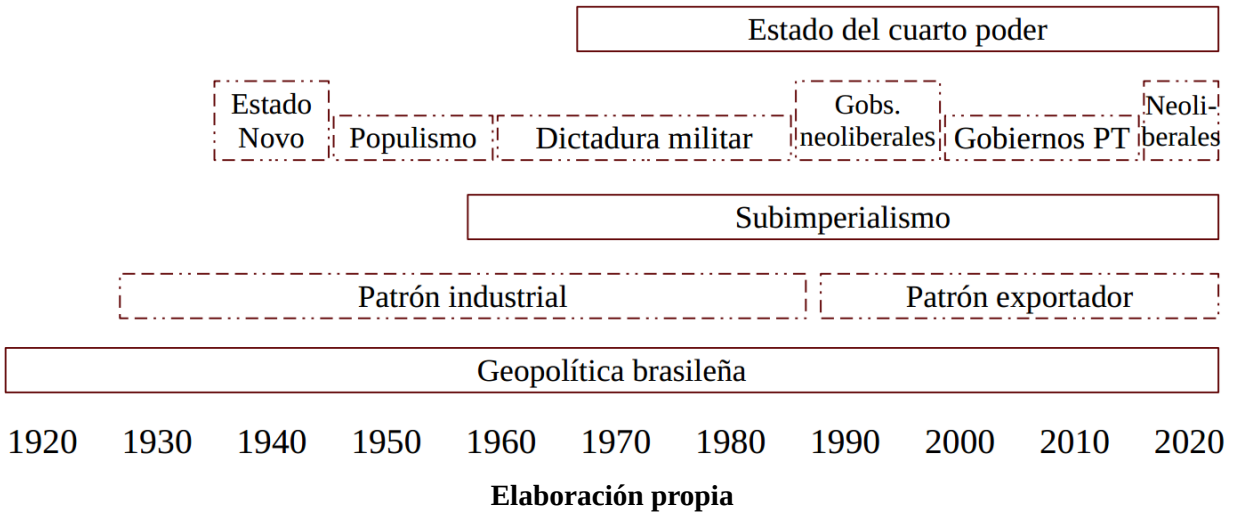
Sobre todo a partir de la crisis capitalista de 2008, las burguesías regionales transnacionalizadas buscaban vías para su reposicionamiento estratégico, principalmente en los sectores de la gran industria y financiero, del petróleo y otros recursos energéticos, aglomerándose en redes transnacionalizadas mediante empresas y corporativos, convenios y firmas.

Dicha transnacionalización, además de infringir la libre competencia, ha implicado violaciones a los marcos legislativos de las instituciones políticas, vulnerando la soberanía de los Estados, por ejemplo mediante ejercicios de soborno, corrupción e impunidad, como el actual escándalo del Caso Odebrecht, cuyos capitales son de origen brasileño. Ya es sabido que los alcances de la red transnacional de Odebrecht ha implicado a élites de la burguesía latinoamericana en Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina, Guatemala, Dominicana, México, así como de Estados Unidos, Angola y Mozambique.

Su principal objetivo ha sido obtener concesiones de los Estados para la realización de grandes obras públicas, mediante la cooptación de funcionarios clave de gobierno y la alta corrupción, dejando entrever la fuerza política de sus alcances. Ello se comprueba en que el gran escándalo de corrupción de Odebrecht es vinculante al golpe de Estado en Brasil en 2016 -por sus orígenes en la Operación Lava Jato que intentó a toda costa implicar al líder político Lula da Silva- y a la desestabilización política en Venezuela y Ecuador durante los últimos años, entre otras coyunturas recientes -como en México durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018)-.

La integración regional liderada por Brasil se ha concentrado en sectores energéticos y de infraestructura, principalmente a través del IIRSA impulsada en el 2000 y que, junto con los grandes monopolios del capital a escala mundial, busca acceder a los recursos estratégicos y conectar territorialmente los grandes centros de producción y consumo, así como acelerar los traslados de recursos y mercancías abaratando costos de producción.

Gráfico 8. Línea del tiempo de la geopolítica brasileña



La IIIRSA se compone de diez corredores o ejes para la configuración del espacio en América del Sur, a manera de viabilizar el acceso a los recursos estratégicos, minerales, hídricos y de la biodiversidad, esencialmente, atravesando los territorios de la región, desde el Atlántico al Pacífico y de la Patagonia hasta la Amazonia.

Facilita las rutas para explotar yacimientos minerales, acuáticos y de hidrocarburos, principalmente, extrayéndolos hacia los centros que monopolizan tanto los medios de producción como el desarrollo de tecnologías. Al mismo tiempo, con su implementación se abren mercados para la exportación de servicios de infraestructura e ingeniería. Se realiza bajo financiamiento brasileño del BNDES junto con el BID, posteriormente se sumaron algunos capitales privados transnacionales.

Desde entonces, el Estado brasileño en asociación con el capital privado, principalmente ETN de construcción e infraestructura como Grupo Odebrecht, Grupo Andrade Gutiérrez, Camargo Corrêa y OAS persiguen el objetivo de concretar este proyecto de conexión territorial y espacial en América del Sur, el cual evidentemente favorece al capital monopólico brasileño que ha logrado incrementar notablemente su presencia regional durante las últimas décadas. Por ejemplo, obtuvieron concesiones para realizar la construcción de grandes tramos carreteros de la

IIIRSA, así como para la exportación de bienes y servicios brasileños empleados en los proyectos de integración regional.

Respecto a la inversión extranjera directa (IED), en 2017 fue aprobado el Protocolo de Cooperación y Facilitación de Inversiones (PCFI) que activó el flujo de capitales productivos entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, principalmente aquellos de empresas brasileñas, que antes se concretaban por la vía de acuerdos bilaterales. Así, entre dichos acuerdos con cada uno de los países sudamericanos y la IIIRSA consolidó una red de circulación regional involucrando proyectos de conexión territorial mediante caminos terrestres, corredores bioceánicos e infraestructura para articular zonas y ciudades fronterizas.

Como consta en el informe de 2018, la IIIRSA ha completado el 61% del eje Andino, un 56% de los ejes Interoceánico central y Escudo guyanés, así como el 50% de, eje MERCOSUR-Chile. Son más de quinientos proyectos infraestructurales de la IIIRSA integrados en diez ejes, la mayoría de los cuales aún no han sido iniciados⁵⁵⁶ por lo que sigue siendo un foco de ganancias para los intereses capitalistas en la región, sobre todo aquellos monopólicos que tienen el capital suficiente para invertir en megaproyectos de tal magnitud: las transnacionales imperialistas y subimperialistas.

El caso ejemplar es el de la ETN Odebrecht, que “Aún con toda la crisis, Odebrecht, en recuperación judicial, sigue como la empresa con los mayores ingresos en el exterior entre todas las compañías del *ranking* debido al crecimiento del sector de infraestructura y las oportunidades en otros países.”⁵⁵⁷ [Traducción propia] El financiamiento del BNDES a la IIIRSA busca optimizar los flujos de capital transnacional, preferentemente los de origen brasileño, sacando ventaja de la infraestructura y disposiciones del Estado brasileño.

Concordando con la crítica de Novoa, “No hay vinculación o sinergia con políticas nacionales, subregionales o regionales de integración. No se exigen metas de desempeño que estén contempladas en políticas industriales y tecnológicas que propicien la distribución de la

556 *Ibid.*, p.31.

557 Gomes, “[Exclusivo: grau de internacionalização de empresas cai pela primeira vez desde 2010, diz estudo](#)”, *FDC*, 9 de septiembre 2020.

renta y del saber.”⁵⁵⁸ El esquema subimperialista ha alcanzado la transnacionalización de la economía brasileña en otros sectores.

Dado que presenta una alta demanda industrial y de recursos energéticos ya que consume mayor energía de la que produce, la estrategia económica y geopolítica que mantiene se basa en la importación de materias primas y energía barata producidas en países sudamericanos, y en la exportación de productos con valor agregado y de capitales, así como en el control monopólico de recursos estratégicos -energía eléctrica, combustibles, tierra, alimentos- con los cuales articular las cadenas productivas de la economía brasileña en el mercado internacional.

En la primera década del siglo XXI, la PETROBRAS logró instalarse en las cadenas productivas de 25 países en petróleo, gas, etanol y biodiesel, usando sus propios medios de transportación y redes de oleoductos y gasoductos para comercializar los productos con mayor margen de ganancia. Específicamente en Sudamérica, en Uruguay acaparó el 22% del mercado de combustibles; en Perú inyectó una millonaria inversión para concretar el segundo lugar en producción petrolera nacional y acaparó el 62% de la producción peruana de zinc tras adquirir la Compañía Miera Milpo; en Paraguay compró activos a la transnacional Shell, tomando el control de la segunda mayor empresa de suministro de combustibles.⁵⁵⁹

A través de la PETROBRAS -y de la ingeniería naval militar-, Brasil es el país latinoamericano que más ha desarrollado avances tecnológicos en la región para la exploración petrolera en aguas profundas y ultra profundas, además de tener centrales termoeléctricas, hidroeléctricas y eólicas instaladas en territorios sudamericanos. Destaca la Represa de Itaipú en Paraguay, que hacia 2009 destinaba el 91% de su producción hidroeléctrica al consumo brasileño, impidiendo la soberanía energética paraguaya e incrementando la deuda con el BNDES y ETN brasileñas con la sobrefacturación de su construcción.

Particularmente, en Paraguay el subimperialismo brasileño se ha instalado con fuerza comenzando con el acaparamiento de tierras para el agronegocio en la industria del etanol y de la producción de soja -controlando alrededor del 80%-, además de las ETN brasileñas de semillas y

558 Novoa, “O Brasil e seu ‘desdobramento’: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, p.196.

559 Véase Mathias Luce, “O subimperialismo brasileiro revisitado: a política da integração regional do governo Lula (2003-2007)” (Porto Alegre: Tesis de Maestría, UFRGS, 2007).

fertilizantes que utilizan las tierras, recursos, energía y fuerza de trabajo del Paraguay, que conjuntan valor trasferido sistemáticamente a la economía brasileña. Hacia 2008, cerca del 12% del territorio paraguayo se encontraba bajo propiedad privada brasileña, que ha sido incentivada históricamente, por lo menos, desde el Estatuto Agrario paraguayo en la década 1940.⁵⁶⁰

Igualmente, la Cámara Paraguaya de Carne registraba en la misma década que la adquisición de importantes acciones de las empresas cárnicas había provocado que el 60% de los frigoríficos instalados en su territorio se encontraran bajo control de capitales brasileños. Ello representa una desnacionalización del sector estratégico de la industria cárnica en Paraguay, puesto que la carne bovina es el único producto que se industrializa totalmente en el territorio.

Pasada la primera década del siglo XXI, la ETN brasileña JBS-FriBoi era el mayor monopolio en la industria cárnica a nivel mundial, tras adquirir en 2005 la frigorífica más grande de Argentina “Swift Armour” con la cual acaparó la mitad del mercado mundial de carne bovina. Frente a tal monopolización, la industria cárnica de Uruguay se quedó sin condiciones de competencia y, al año siguiente, se vio orillada a venderle a Brasil sus frigoríficos y el 42% de acciones en el sector. Lo más grave es que la exportación de carne bovina era la principal actividad económica del Uruguay, por lo que la ETN brasileña contribuyó también a la desnacionalización en esta economía.⁵⁶¹

Otra vía de valorización del capital a escala regional ha sido la exportación de productos manufacturados brasileños -con valor agregado-, como vehículos, maquinaria industrial, bélica y otros medios de producción, hacia los países sudamericanos y africanos, articulando la cadena productiva de Brasil en la región e insertándola efectivamente en las cadenas productivas del gran capital.

Como se ve, la geopolítica subimperialista brasileña favorece la transnacionalización de capitales y sectores económicos enteros bajo su control monopólico, mientras internaliza la dinámica imperialista quedando atrapada en ella como la más avanzada economía dependiente.

560 Véase Cecilia Vuyk, *Subimperialismo brasileño y dependencia del Paraguay. Los intereses económicos detrás del golpe de Estado de 2012* (Asunción: Creative Commons, 2014).

561 Ramírez Kuri, “Los recursos estratégicos de Sudamérica y el Atlántico Sur en la valorización mundial del capital: la geopolítica regional de Brasil”.

5.3 Ofensiva neoliberal vs. sociedad brasileña

El proyecto subimperialista que ejerce el Estado brasileño es -apenas- la fase superior del capitalismo dependiente que ha alcanzado la alta burguesía brasileña en contubernio con el gran capital internacional. De ninguna manera es un proyecto social ni político de toda o la mayoría de la población, sino que obedece a intereses económicos y geopolíticos de una minúscula élite, cuyo mayor éxito ha sido persuadir a una parte importante de la sociedad brasileña de que se trata de un proyecto de modernidad basado en los principios de la civilización occidental con la cual se identifican.

De hecho, del seno de la misma sociedad brasileña ha emanado una crítica al modelo subimperialista y neoliberal, expresado en las múltiples organizaciones sociales y en los diversos movimientos contra las formas sistemáticas de exclusión, que apuntan hacia avanzar en sentido contrario al actual: “un modelo de desarrollo que priorice el destino de recursos hacia la infraestructura social, agricultura familiar y la agroecología, a las energías alternativas y hacia la integración de los pueblos.”⁵⁶²

Debido a que los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) no fueron reemplazados mediante la voluntad de la mayoría de las y los brasileños sino que fueron destituidos mediante un impedimento político golpista, Brasil se encuentra actualmente en un periodo transitorio, tras vivir treinta y un años en democracia (1985-2016) posteriores a veintiún años de dictadura.

La confrontación de intereses políticos, económicos y sociales en la coyuntura del golpe de Estado entre la clase política que respaldaba el gobierno electo y un concentrado grupo de empresarios multimillonarios -quienes vieron mejor representado su proyecto de crecimiento capitalista bajo el gobierno golpista de Temer- demuestra que se trató de un golpe estratégico orquestado por este grupo que logró defender sus intereses monopólicos mediante sus representantes en las “bancadas” del poder legislativo y el judicial votando por el sí al *Impeachment*, una de las cuales guarda estrecha relación con los altos mandos militares -la llamada bancada bala-.

562 Novoa, “O Brasil e seu ‘desdobramento’: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, p.203.

Así, la restauración conservadora venció en Brasil mediante un golpe de Estado para priorizar en la agenda del gobierno los intereses capitalistas hegemónicos que se sintieron en riesgo hacia el segundo periodo presidencial de Rousseff, no solo los capitales internos sino aquellos transnacionales. Desde la crisis mundial iniciada en 2008, la economía estadounidense se ha visto gravemente afectada y ha buscado desesperadamente nuevos espacios de explotación y dominio para mitigar los efectos negativos.

El gobierno de facto que se impuso con el golpe, estableció el cambio de régimen mediante un paquete de reformas estructurales para viabilizar el neoliberalismo que había sido pausado durante los gobiernos petistas. En tanto patrón de acumulación y reproducción capitalista, el neoliberalismo garantiza espacios de los cuales pueda extraerse cada vez más parte del fondo del consumo del trabajador para ser apropiado por el capital mediante privatizaciones, por ejemplo, el sistema de pensiones o jubilaciones, la seguridad social, los servicios energéticos básicos, el transporte público, la vivienda y la educación.

El neoliberalismo le ha arrebatado a la población brasileña una serie de derechos apoyado en la contención social y la coerción del gobierno vigente de Bolsonaro. Es en este sentido que deben leerse las alianzas que han hecho las burguesías brasileñas con las estadounidenses, en la actual coyuntura iniciada en 2016, sobre todo aquella de los sectores burgueses más poderosos agrupados en el complejo industrial militar de ambos países.

La ofensiva derechista se acomoda bien en las bases del autoritarismo histórico y la dependencia estructural de América Latina, cuyas élites buscan favorecerse de la correlación de fuerzas entre las diferentes escalas -nacional, regional, continental y mundial- que llevan a su polarización y reconfiguración geopolítica, según los proyectos económicos y políticos de clase que logren imponer desde el poder del Estado.

Por ello es que la identidad de Brasil como un país latinoamericano es, en primera instancia, un posicionamiento político antiimperialista y en oposición al dominio geopolítico en América del Sur, con miras a sustituir su papel de cooperación antagónica con el imperialismo estadounidense. La integración de la sociedad brasileña y de cada uno de nuestros países a la gran región de América Latina contribuiría a la emancipación social de todas y todos.

5.3.1 Neoliberalismo y golpe de Estado contra la sociedad brasileña

Entre 1930 y 1990 su economía siguió el patrón industrial en dos fases históricas diferentes, para reconvertirse al neoliberalismo de manera vertiginosa en tan sólo una década. La economía brasileña llegó a posicionarse como una de las más atractivas para las inversiones extranjeras, ocupando el quinto lugar regional en presencia de ETN hacia finales de los años noventa. En respuesta, las luchas de organizaciones campesinas, sindicatos de trabajadores rurales y activistas se fueron acumulando.

En 1984 se levantó el Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra (MST) en el sur de Brasil, donde la agroindustria se había instalado una década antes marginando cada vez más al campesinado. La apuesta central ha sido la reivindicación de la tierra como espacio de trabajo y de transformación social. En las ocupaciones o asentamientos, el MST planta huertas de cultivo para la subsistencia y el comercio de autoconsumo, establece escuelas para la educación y formación política de la comunidad, levanta tiendas y locales cooperativos, entre otras acciones que generen condiciones básicas para atender las necesidades de la comunidad: trabajo, educación, salud, seguridad y cultura.

Su proyecto social se fue profundizando hasta plantear un programa político para la organización de la vida en el espacio rural más allá de las cuestiones agrarias. Busca superar los modelos campesinos tradicionales y aquellos del agronegocio, incorporando el desarrollo técnico de las fuerzas productivas a la economía familiar del campo y construyendo la participación colectiva y la asamblea como prácticas de la política local. Desde mediados de los años noventa, el MST comenzó a realizar campamentos permanentes y ocupaciones como formas de lucha.

Mientras que en los espacios rurales los movimientos sociales estaban conformados por campesinos, trabajadores asalariados y sectores desposeídos -tanto de un medio de ingreso para su sobrevivencia, como de alguna porción de tierra para cultivo de subsistencia-, en los espacios urbanos se conformaban por sectores asalariados bajos, por desempleados y grandes sectores de las periferias urbanas con grados altos de marginación y exclusión social. En 1997 surgió el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) como expansión del amplio proyecto social del MST hacia São Paulo, espacio urbano más caótico y contradictorio del país.

Aunque el MST y el MTST se fortalecían contra el avance neoliberal, la exclusión social continuaba profundizándose. La ley del trabajo temporal de 1998 estableció la estructura jurídica para regular y desregular el trabajo en Brasil, abonando a la flexibilización del contrato laboral, la pérdida de los derechos laborales como la seguridad social y la pensión por jubilación, así como a la precarización de los sectores asalariados e informales de la población.

En respuesta a esta demanda, el gobierno de Lula lanzó el programa asistencial *Minha casa minha vida* en 2009, con el objetivo de mitigar la falta de vivienda, en un contexto de crisis generado por la precarización de extensos sectores asalariados y de los estratos sociales más bajos durante el periodo neoliberal previo. Igualmente, tratando de contrarrestar la precarización de las mayorías brasileñas, los gobiernos del PT destinaron recursos públicos para garantizar los derechos sociales respecto a la salud y la educación.

Fortalecieron el Sistema Único de Salud (SUS), uno de los mayores en el mundo que garantiza el acceso universal y atención integral a la salud financiado con presupuesto público, además de crear las Unidades de Pronto Atención (UPA) para mediar entre los cuidados básicos y la atención especializada en hospitales, y de ampliar la red de atención a la salud mediante el programa *Mais Médicos* de cooperación con Cuba.

Dentro del Plan de Desarrollo de la Educación (PDE) lanzado en 2009, se creó el mayor programa de concesión de becas universitarias a escala mundial “Programa Universidade para todos” (PROUNI), se logró duplicar la matrícula de 2003 a 2014 gracias a la Reestructuración y Expansión de Universidades federales (REUNI), se incrementó la asistencia infantil a las escuelas, con el programa “Caminho da escola” que generó una red deporte escolar público facilitando el acceso en zonas rurales y lejanas de las escuelas, además de incrementar el número de profesores universitarios y subir a 74% de jóvenes que concluyeron la educación fundamental y se matricularon al nivel medio superior.⁵⁶³

Sobre todo durante los gobiernos del PT (2002-2016), la sociedad brasileña vivió en democracia al estar incluidos sus sectores más marginados en las políticas económicas de

563 Véase Georgette Ramírez Kuri, “La militarización de las escuelas públicas en Brasil: un apuesta de la ultraderecha conservadora bolsonarista”, en Mesa redonda *Inteligencia sitiada: ciencia y educación bajo Bolsonaro*, Seminario de Estudios Brasileños (SEMBRAR), Centro de Investigación América Latina y el Caribe (CIALC) - UNAM, 23 de marzo 2019.

carácter asistencial, así como al estar considerada la clase trabajadora dentro del gobierno mediante la representación de sus intereses. Se ganaron espacios populares respecto a la redistribución de la renta en los ingresos de gran parte de la población -con lo cual se amplió el mercado interno- y se ganaron derechos sociales como el acceso a la salud y a la educación, además de erradicar el hambre y la miseria en Brasil, logros reconocidos por la ONU.

Con el golpe de Estado en 2016, se cerró el ciclo democrático de la llamada Nueva República que se había inaugurado tras el fin de la dictadura militar y mediante la Constitución de 1988. Desde el gobierno golpista de Temer, se allanó el terreno para revitalizar el neoliberalismo y concretar así el objetivo que cumplió el *impeachment* a Dilma Rousseff y el *lawfare* contra Lula da Silva para el cambio de régimen.

Las reformas estructurales impuestas en paquete neoliberal mediante decretos del poder ejecutivo durante el periodo transitorio hacia el bolsonarismo (2016-2018), tuvieron las siguientes consecuencias negativas para la sociedad brasileña:

- Reforma laboral: Supresión de leyes laborales en un nuevo código de trabajo, como el aumento de la jornada laboral a 12 horas, la sobreposición del contrato individual encima del contrato colectivo de trabajo, la legalización del trabajo de mujeres embarazadas durante el periodo de lactancia, la promoción del trabajo temporal y el contrato de trabajo intermitente y la tercerización de servicios.

Esta reforma derivó en la caída de salarios y un inédito desempleo expresado en despidos masivos,⁵⁶⁴ además de exacerbar la superexplotación de la fuerza de trabajo. En términos de derechos sociales, la reforma laboral significó graves retrocesos a las luchas sindicales y sociales conquistadas por las organizaciones obreras durante décadas.

- Reforma a las seguridad social y jubilaciones: Reduce la edad de jubilación para las mujeres de 65 a 62 años, fija 40 años de trabajo para obtener el 100% del valor en la jubilación, establece que el tiempo mínimo de contribución son 25 años. La Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) aplica para todas las y los trabajadores del sector

⁵⁶⁴ Aproximadamente cien mil personas desempleadas mensualmente, según estimaciones del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (DIEESE) y el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

privado, funcionarios públicos y políticos, quedando exentos los militares y el poder judicial. Las y los trabajadores rurales, profesores y policías pueden jubilarse antes.

Luego de la aprobación de esta reforma en la Cámara de diputados, las movilizaciones de miles de brasileños y brasileñas y la huelga general promovida por las principales centrales sindicales del país lograron presionar lo suficiente para frenar su aprobación en el Senado. Según encuesta de Datafolha, el 71% de las personas entrevistadas estaban en contra de la reforma. La PEC volvió al debate legislativo en 2019, también por decreto del ejecutivo, en manos de Bolsonaro.

- Reforma política: En respuesta a la prohibición que hizo el Supremo Tribunal Federal (STF) respecto a las donaciones de empresas privadas para campañas electorales, se aprueba el Fondo Especial de Financiamiento de la Democracia (FDD) correspondiente al 0.5% del gasto público al cierre de junio del año anterior al electoral, para financiar campañas electorales; sustituye el voto proporcional por el voto mixto de distrito, estableciendo que la mitad de la Cámara sea elegida por las listas partidarias y la otra mitad por el voto de distrito; permite que los candidatos disputen más de un puesto público, sea a escala distrital, municipal, estatal o federal.

La reforma política prevé mantener estabilidad en el poder legislativo mediante el mecanismo de blindaje que brinde a diputados y senadores independencia respecto a los partidos políticos y cierre filas dificultando la llegada de candidatos provenientes de movimientos populares y sociales. Al no considerarse el poder judicial, sugiere la necesidad de legitimación de la gobernanza por la vía de la justicia, ya que la coyuntura política tras el golpe de Estado y la instalación agresiva del neoliberalismo en contra del grueso de la sociedad, desataría cuestionamientos a los poderes ejecutivo y legislativo.

- Reforma fiscal: Aprueba el congelamiento del presupuesto público destinado al gasto social para educación, salud y vivienda, por un periodo de 20 años (PEC 55), reformula la inserción del BNDES y permite la concesión de exenciones fiscales al sector financiero y a grandes empresas, entre ellas las petroleras extranjeras.

La reforma tributaria o fiscal activó mecanismos para garantizar el libre flujo de capitales financieros, por ejemplo asegurando el pago de la deuda. Es resultado de una fuerte presión del

sector financiero para mantener altas tasas de interés y rendimiento, como se vio en los años posteriores.

Lo anterior prueba que el cambio de régimen hacia el neoliberalismo requirió de un giro en el marco jurídico para ganar mayores apropiaciones al fondo de consumo de la clase trabajadora por parte del fondo de ganancia capitalista, además de liberalizar bienes, activos y capitales, redireccionando la distribución del recaudo público en detrimento de la administración del Estado y, aún más, incrementando su endeudamiento.

Sumado a ello, el gobierno de facto de Temer elevó la tasa de desocupación a una media anual de 13.3% en 2017 y de 12.2% en 2018, cuatro y tres puntos más que en el último año del gobierno Rousseff. También incrementó 5 y 6 puntos porcentuales en 2017 y 2018 la tasa de subutilización de la población alcanzando un 22.9% y 23.8%, respectivamente.⁵⁶⁵ Además, aumentó en un 11.2% la pobreza extrema en 2017, el desempleo un 10.5% al año siguiente y la juventud brasileña “Nini” -que ni estudia ni trabaja- creció en un 25.8% apenas en 2016, el año del golpe.⁵⁶⁶

Todos estos retrocesos minaron el terreno para la llegada ultra-neoliberal del bolsonarismo, rematando en 2018 con el retorno de Brasil al mapa del hambre: más de 10 millones de personas bajo inseguridad alimentaria o hambre, un 5% de la población brasileña. Este duro golpe a la sociedad brasileña en su conjunto significó la pérdida de derechos sociales y laborales y una derrota a la clase trabajadora por parte del capital que se expresó en una incapacidad de respuesta política frente a tan grave arrebato, lo que facilitó la fragmentación de la izquierda y el hecho de que las movilizaciones sociales no presionaran lo suficiente como para echar atrás el proyecto capitalista del ultraneoliberalismo.

En Brasil como en el conjunto de las sociedades latinoamericanas, las clases dominantes y sus élites transnacionalizadas han recurrido al neoliberalismo, la contención social coercitiva y al autoritarismo que la Contrainsurgencia legítima mediante discursos de democracia y pacificación soportados ideológicamente. Dentro de este soporte, se encuentra el discurso

565 IBGE, “[Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios contínua \(PNAD\)](#)” Estadísticas sociales, 31 marzo 2021.

566 IBGE, “[Síntese de Indicadores Sociais \(SIS\)](#)”, 5 diciembre 2018.

conservador de la moral que busca imponer su “verdad” para blindar las decisiones políticas del gobierno que mejor represente sus intereses de clase.

Es muy expresivo que, tras veintiún años de dictadura militar en Brasil, la Comisión Nacional de la Verdad tuvo que esperar hasta 2011 para ser aprobada -de hecho, en el gobierno de Dilma Rousseff-. En contraparte, bastaron veinte meses del gobierno golpista para la aprobación de la ley revisora de las “falsas noticias”, que le otorga al Estado la aprobación o rechazo de lo que es verdad para, entonces, ser transmitido públicamente por el monopolio de los medios de comunicación en el país.

Cabe destacar la fuerte campaña mediática en torno a la ya referida Operación Lava Jato sujeta al proceso de judicialización de la política que dio el Golpe de Estado contra Rousseff y encarceló a Lula da Silva en 2018 -ambos, impedidos a la jefatura del Estado y a la candidatura presidencial, respectivamente- como resultados del *lawfare*.

Resultado del *lawfare*, instrumentalización del derecho como vía judicial en la guerra política contrainsurgente, hoy el Estado brasileño está institucionalmente preparado para destituir a cualquier presidente que resulte inconveniente por no cumplir las expectativas y demandas del bloque en el poder. Los cuatro poderes que conforman su estructura política -militar, judicial, legislativo y ejecutivo, en ese orden de importancia a pesar de que el primero no esté formalmente constituido-, tienen a la mano las herramientas necesarias para maniobrar según sean sus intereses.

A escala regional, la ofensiva neoliberal hizo que Brasil abandonara la excepcional política exterior dirigida por Celso Amorim, que se acercó a los países latinoamericanos en detrimento de la relación con Estados Unidos. Como hemos expuesto, tras el golpe de 2016 Brasil se realineó con las directrices estadounidenses y se sumó a la ofensiva contra los gobiernos progresistas en la región.

Además de estas expresiones en el terreno de las relaciones internacionales, las nuevas relaciones “interamericanas” se presentan entre las FFAA de nuestros países con las estadounidenses, en los aumentos del gasto militar en general y en la venta de armamento bélico -tanques, avionetas, helicópteros- a nuestros países. Igualmente en el apoyo a las tareas de

inteligencia y espionaje por parte de los gobiernos actuales de derecha: Bolsonaro en Brasil, Lenin Moreno en Ecuador, Iván Duque en Colombia y Sebastián Piñera en Chile.

Previamente en 2009 se inauguraron los golpes “blandos” de Estado con la experiencia de Honduras -luego Paraguay, en 2012- sumado al lanzamiento de la Alianza del Pacífico en 2011 entre gobiernos “tradicionalmente” de derecha en Chile, Perú, Colombia, Panamá y México, como eje político, diplomático e ideológico alineado con Estado Unidos, para hacer contrapeso a la oleada de gobiernos progresistas del siglo XXI. También la muerte de Hugo Chávez en 2013 y la llegada de Macri a la presidencia argentina en 2015, detonan la ofensiva derechista en América Latina, recordándonos que nuestros territorios y agendas de gobierno continúan en permanente disputa.

5.3.2 Neoliberalismo contra las mujeres en Brasil⁵⁶⁷

En la década 1990 se implementaron en Brasil políticas económicas neoliberales como el congelamiento salarial, la privatización y encarecimiento de los servicios básicos, el desempleo masivo, la fragmentación de la organización social mediante la segmentación del proceso productivo y la represión política institucionalizada en reformas legislativas que restringieron derechos laborales como la organización sindical, el derecho de huelga y el acceso a las jubilaciones.

Esta situación fue más grave para las mujeres trabajadoras, quienes además estaban sujetas a la segregación ocupacional de su inserción al mercado laboral desde los años setenta. No obstante, ellas comenzaron un proceso de concientización sobre la discriminación de género desde múltiples organizaciones femeninas hacia los años ochenta, denunciando la violencia contra la mujer en los ámbitos laboral y doméstico, y buscando ampliar su participación en la sociedad.

Tanto en los espacios rurales como en los urbanos, las mujeres se movilizaron para demandar mejores condiciones de vida, centrándose en la vivienda, la educación y el trabajo

567 Una articulación previa que motivó la realización de este apartado en la presente investigación, se encuentra en Georgette Ramírez Kuri, “#EleNão en la balanza. La movilización feminista en la coyuntura electoral”, *Revista Memoria*, n.268, v.4 (2018).

productivo. Al interior del MST, el sector de Género promueve colectivos de auto-organización y discusión sobre la opresión de clase y género en los espacios de formación, así como la producción de materiales, actividades y acciones de lucha que avancen hacia condiciones menos desiguales de participación respecto a sus pares varones.

De acuerdo con Nathalia Oliveira, para 2010 las mujeres representaban entre el 70 y 80% de los movimientos sin techo en la ciudad de São Paulo, ejerciendo funciones de liderazgo y coordinación en las ocupaciones, a pesar de encontrarse en condiciones de desigualdad laboral y segregación ocupacional respecto a los hombres:

las mujeres representan 52% de la población ocupada en el sector informal, el empleo tuvo un aumento entre las menos instruidas. El sector terciario es *gueto* ocupacional femenino y la concentración es, sobre todo, en el empleo doméstico. La inserción de la mujer en el mundo del trabajo se da en condiciones precarias e inseguras, de mala remuneración y pérdida de la protección ofrecida por la legislación (trabajo informal) [...] son esas trabajadoras mal remuneradas y sin gran calificación profesional quienes participan de los movimientos sociales sin techo.⁵⁶⁸ [Traducción propia]

Durante los gobiernos del PT entre 2002 y 2016, las políticas habitacionales estuvieron incluidas en la agenda nacional, además con perspectiva de género. En el programa *Minha casa minha vida*, el 86.8% de las personas beneficiarias eran mujeres, según informe el Ministerio de las Ciudades. Además, el programa facilita que las mujeres con una renta mensual de hasta tres salarios mínimos en situación de divorcio, puedan beneficiarse con una vivienda sin requerir la firma del cónyuge.

Esto es más relevante en un escenario nacional en el que las mujeres trabajadoras ganaban, en promedio, alrededor del 72.3% del rendimiento en salario percibido por los trabajadores hombres, incluso bajo los mismos niveles de escolaridad y calificación profesional, según la investigación de empleo del IBGE en 2009. Según encuesta realizada por *Catho* a inicios de 2021, actualmente las mujeres brasileñas perciben hasta 34% menos de salario que sus pares varones ocupando un mismo puesto laboral.⁵⁶⁹

De acuerdo con Regina Martins y Rosilene Soares, “A pesar de que las mujeres brasileñas predominan en los segmentos más escolarizados y de avance femenino en las

568 Nathalia Oliveira, *Os movimentos dos sem-teto da grande São Paulo (1995-2009)* (Campinas: Tesis de maestría, Universidad Estadual de Campinas, 2010), p.155.

569 O Dia, “[Mulheres ganham 34% menos que os homens, aponta pesquisa](#)”, 23 marzo 2021.

actividades que eran exclusivamente masculinas, los hombres aún siguen siendo mayoría en los segmentos con mayor remuneración.”⁵⁷⁰

En este contexto radica la importancia del programa asistencial *Bolsa Família* en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres brasileñas. Pevio a la destitución política de la presidenta electa Dilma Rousseff en 2016, el 92% de los títulos del programa eran de beneficiarias mujeres, contribuyendo a su autonomía y participación en la toma de decisiones dentro del ámbito doméstico. En el espacio rural brasileño, el programa también rindió mejoramiento en las condiciones generales de vida, aunque previamente los participantes del MST ya recibían un monto mensual correspondiente a su aporte de trabajo.

En el mismo sentido, el gobierno local de São Paulo aprobó en 2004 el proyecto de ley *Moradia em nome da mulher* que establecía a la mujer como titular del contrato en los programas de habitación. La disposición legal priorizaba la atención de las mujeres como beneficiarias de los programas de vivienda de interés social, en respuesta al problema de la violencia doméstica que las expulsaba de sus hogares. El hecho de que estas mujeres sean las propietarias de las viviendas contrarresta un poco las graves desigualdades de género que persisten en Brasil.

Dicha ley se implementó durante la gestión petista de Marta Suplicy (2001-2005), quien fue una líder con amplia base social, teniendo como asesores de gobierno a militantes de la Central de Movimientos Populares. Su gestión se caracterizó por la empatía con las mujeres y los sectores excluidos de la población, al igual que los gobiernos del PT en el grueso del territorio brasileño.

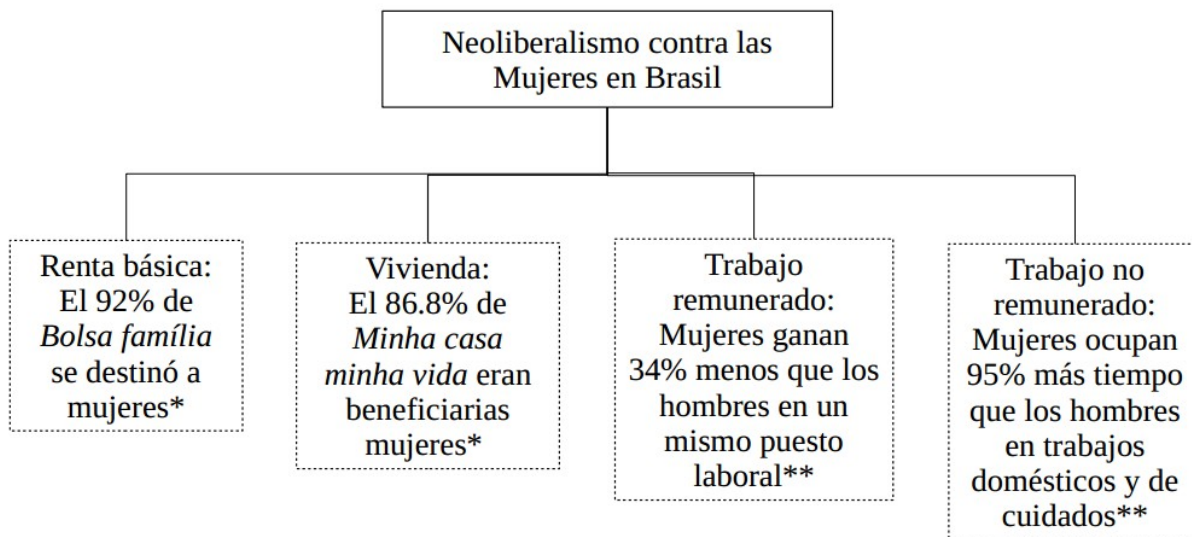
Frente a todo lo anterior, el retorno al neoliberalismo con el golpe de Estado a la presidenta electa Dilma Rousseff ha significado la regresión de gran parte de la población a situaciones de extrema pobreza, delincuencia y criminalización social, en las cuales las mujeres continúan siendo el sector más afectado de la población, peor aún las mujeres pobres del campo y la ciudad.

La mujer como blanco de ataque comenzó, de hecho, en la campaña sucia contra Dilma Rousseff, durante la cual se develó la ultraderecha infiltrada en las instituciones del Estado,

⁵⁷⁰ Regina Martins y Rosilene Soares, “A inserção da mulher no mercado de trabalho no Brasil”, *Revista de Ciências Humanas*, v.16 n.1, (2016), p.51.

expresada en la sombra militar en el parlamento cuando legisladores votaron en el nombre de Dios, de la familia y de los militares a favor del *Impeachment*, incluido Bolsonaro, quien votó en nombre del torturador de Dilma durante la dictadura.⁵⁷¹

Gráfico 9. Neoliberalismo contra las Mujeres en Brasil



Fuentes: Ministerio de las ciudades (2016); DIEESE (2020); Catho (2021).

* Hasta antes del *Impeachment* a Dilma y el posterior recorte al gasto público de estos programas sociales. ** Información actual de los años 2020 y 2021.

Encima de ello, la ultraderecha mostró el lugar que le otorga a las mujeres en la sociedad brasileña, mediante el encabezado “bella, recatada y del hogar” en la portada de *Veja* - revista más influyente en Brasil- con la cual publicitaron la figura de Marcela Temer, esposa del apócrifo ex presidente.

Posteriormente se eligió la candidatura de Bolsonaro, cuya carrera política estaba marcada por su ideología conservadora, por ejemplo, cuando declaró en el Pleno que la diputada Maria do Rosário "era muy fea para merecer ser violada", colocando -además- el problema de la violación sexual contra las mujeres en términos de merecimiento. También expresó públicamente que no pagaría a las mujeres el mismo salario que a los hombres porque quedan embarazadas,

571 Telesur, “[Diputado dedica su voto de ‘sí al impeachment’ al torturador de Rousseff](#)”, 20 abril 2016.

aunque “hay mujeres que son competentes”,⁵⁷² frase que repitió en la campaña electoral.

A estos ataques de género, abonó el asesinato de Marielle Franco, luchadora feminista y defensora de derechos humanos, representante de los sectores sociales más vulnerables de Brasil. En palabras de Jessé Souza,

La lucha de las mujeres muestra que las tiranías privadas son la otra cara de la moneda de las tiranías públicas. La apología de la violación sexual, el sometimiento y la humillación permitidas contra la mujer, es tan sólo el otro lado de la apología de la tortura y de la deshumanización del pobre transformado en bandido a ser matado impunemente. Uno es inseparable del otro y vienen siempre acompañados.⁵⁷³

Sumado a esto, los poderosos grupos evangélicos defienden la moral conservadora desde su bancada en el parlamento y sus concesiones en radio y televisión. Edir Macedo, promotor de la transnacional Iglesia Universal del Reino de Dios y dueño de la Red Record, entrevistó a Bolsonaro en televisión abierta, al mismo tiempo que se transmitía el último debate presidencial, en el cual no participó. Por su parte, el influyente líder tele-evangélico Silas Malafaia, hizo repetidos llamados masivos a votar por Bolsonaro, abusando de la permisividad religiosa de la estructura política y funcionalizando los numerosos adeptos brasileños que el neopentecostalismo ha ganado recientemente.

Durante la campaña electoral en 2018, el candidato presidencial Jair Bolsonaro, exmilitar de ultraderecha con fuertes antecedentes misóginos y machistas en su carrera política, manifestó que continuaría la denigración social de la mujer, radicalizando la violencia que hoy padece la sociedad brasileña y empoderando a los grupos conservadores -machistas, racistas y contrainsurgentes- para el mantenimiento del *status quo* vigente.

Es en este marco que la emergencia de *Mulheres Unidas Contra Bolsonaro* adquiere potencia, surgiendo en el seno de la sociedad brasileña para agremiar a millones de mujeres que convergieron en una misma consigna: #EleNão. La novedosa expresión feminista se conforma de diversos estratos sociales y demandas políticas, congregados en contra de un candidato representante del autoritarismo de ultraderecha y el conservadurismo patriarcal.

Contrapesando el monopolio y la cooptación de los medios de comunicación en Brasil y

572 [Entrevista a Jair Bolsonaro](#), *Zero Hora*, el 10 diciembre 2014.

573 Editorial, “[A força das mulheres](#)” *Carta Capital*, 1º octubre 2018.

a contracorriente de las *fake news* producidas intencionalmente para favorecer la candidatura de Bolsonaro, la movilización feminista fue convocada vía internet para salir a las calles a manifestarse, logrando colocar su consigna en boca de todos los candidatos a la presidencia, quienes no tuvieron más opción que asumir el protagonismo feminista en el proceso electoral.

Aunque no se logró presionar lo suficiente para vencer a Bolsonaro, la movilización feminista expresó masivamente un posicionamiento político frente a los males que representa dicho personaje. Habría que analizar lo que este hecho significa en la historia de una sociedad como la brasileña, que vivió 21 años bajo un régimen militar profundamente autoritario y represivo, cuya experiencia democrática ha sido impedida mediante dos golpes de Estado en los últimos 50 años.

En la coyuntura electoral de 2018, fueron las mujeres quienes salieron a las calles a manifestarse en contra de la dictadura, de los militares, de las armas, de la misoginia, del conservadurismo y la ultraderecha, representados por él. Las mujeres brasileñas tenían grandes motivaciones para defender los derechos y espacios ganados durante la última década. Además del impulso mencionado por los gobiernos del PT, en dicho periodo fueron reconocidas las luchas feministas previas y hubo mejores condiciones para muchas mujeres.

Con Bolsonaro, se transitó del neoliberalismo instaurado tras la dictadura hacia un capitalismo ultraliberal, caracterizado por priorizar las ganancias capitalistas a toda costa, incluso por encima de la vida y ejerciendo una política ofensiva y de odio contra los sectores populares, afrobrasileños, indígenas, femeninos y contra las comunidades LGBTQI+, cuyo objetivo es restablecer el orden patriarcal mediante alianzas y discursos específicos.

Estos discursos se autorizan dado que Bolsonaro está presidiendo el país, ostenta el poder ejecutivo y -aún más- está institucionalizando el odio como política y promoviendo ideológicamente los ataques a la mayoría de la sociedad brasileña, incluso desde una política de exterminio. Destaca la actitud genocida de Bolsonaro en dos eventos: incendio y ecocidio en la Amazonia durante 2019-2020 que atentó en contra de la naturaleza, de la dignidad de la tierra, los territorios y las comunidades indígenas que lo habitan; y el desinterés por reducir las víctimas de la pandemia por Covid-19, luego de la pésima gestión y el negacionismo que ha encabezado -

en su lugar, privilegiando el flujo de personas y capitales para no parar la acumulación-.

En igual sentido avanzan las políticas de desmantelamiento de instituciones y programas públicos de asistencia a los sectores más marginados, integrados mayoritariamente por mujeres, por la población afrobrasileña e indígena, así como por las comunidades LGBTQI+; las políticas de militarización de territorios y espacios como las escuelas públicas; las políticas armamentistas que llevan a las manos de la sociedad brasileña los objetivos bélicos del complejo industrial-militar; los ataques e invasiones a comunidades quilombolas⁵⁷⁴ y familias campesinas.

Específicamente en contra de las mujeres, está presente la cultura femicida detrás de la misoginia y el machismo de Bolsonaro y el bolsonarismo; el aumento de los feminicidios en 7.3% durante 2019, primer año de este gobierno; el cambio de la Secretaría de Políticas Especiales para las Mujeres por el Ministerio de Mujeres, Familia y Derechos Humanos, que ejerce una doctrina basada en el fundamentalismo religioso que sobrepone la idea de familia a los derechos sexuales y reproductivos de la mujer.

Con el retiro del programa *Minha casa minha vida* anunciado a finales de 2019, se devuelve a las mujeres a la precariedad y al trabajo doméstico no remunerado, situaciones de las cuales habían logrado salir, en gran parte por este programa. Hasta entonces, el 86.8% del total de beneficiarios eran mujeres, según reportó el Ministerio de las Ciudades.

En el espacio rural, afectarán gravemente las extinciones recién anunciadas de los programas *Terra Sol*, que apoyaba la comercialización de productos agrícolas rurales, y del *Pronera* para la alfabetización y la enseñanza básica en el campo. Igualmente graves son la liberalización desmedida de productos agrotóxicos, la degradación ambiental y la privatización de lotes enteros de tierra, mediante la distribución de títulos individuales por parte del gobierno, para convertir el derecho social de la tierra en mercancía, hecho que golpeará duramente al MST.

Para confrontar estas medidas, las mujeres tomaron la batuta y organizaron el I Encuentro Nacional de las Mujeres Sin Tierra en marzo de 2020. Tuvo lugar en Brasíla, donde

574 Las comunidades quilombolas tienen su origen en las formaciones comunitarias que formaban los esclavos cuando huían de sus años, generalmente asentadas en lugares alejados para que no los hallaran. Actualmente existen alrededor de 4 mil quilombolas en el territorio brasileño que continúan organizándose en zonas periféricas a los centros poblacionales del país. Aunque ya no están integradas por esclavos fugitivos, son comunidades afrobrasileñas e indígenas que permanecen marginadas por el esquema de modernidad capitalista vigente.

denunciaron los retrocesos en materia de derechos sociales que el gobierno de Bolsonaro está imponiendo, afectando directa y enormemente la vida en los espacios rurales de todo el país. En el Manifiesto de las Mujeres Sin Tierra que resultó de este encuentro, ellas expresan que

Es justamente sobre las mujeres que la explotación es aún más brutal: según el DIEESE las mujeres ocupan 95% más tiempo que los hombres en las tareas domésticas y nuestros rendimientos son 22% menores, lo que se agrava en el caso de las mujeres del campo y mujeres negras. Denunciamos el aumento de la violencia contra las mujeres y los criminales actos de feminicidio. La violencia contra las mujeres es incitada directamente por el presidente de la República, que es machista, misógino y odia cuando una mujer avanza. Además de la violencia doméstica, las mujeres del campo sufren con la violencia del latifundio y del Estado, a través de las reintegraciones de posesión, la destrucción de nuestras casas, granjas, asedios, persecuciones, tortura y asesinatos. (www.mst.org) [Traducción propia]

En el proceso ultraliberal, las mujeres continúan llevándose la peor parte. Desde su inserción al mercado laboral en los años setenta marcada por la segregación ocupacional, hasta su retorno a la marginación social con las medidas recién tomadas por el actual presidente brasileño. Su agenda, marcadamente anti-género, ha sido la base de la masculinidad bélica que la figura de Bolsonaro intenta imponer como hegemónica, en una sociedad que experimentó avances relevantes en los que las mujeres y las minorías empobrecidas y feminizadas ganaron espacios durante poco más de una década.

Incluso, ataca sus luchas tildándolas bajo la etiqueta de “ideología de género” como contra-argumento de los movimientos históricos y legítimos que han dado las mujeres en la lucha por la conquista de todos sus derechos y su ejercicio pleno. Así, la masculinidad bélica es una expresión de la guerra contra las mujeres en su intento por domesticar y disciplinar la insubordinación e insumisión conquistada históricamente, producto de más de un siglo de luchas desde el género, y evidenciada en el marco de los gobiernos progresistas de Lula y Dilma.

En análisis de Eliane Brum, fueron varias las irrupciones perturbadoras que generaron la sensación de caminar en territorio desconocido:

La violencia sexual fue expuesta y reprimida. La violencia doméstica, casi tan común como el frijol con arroz fue confrontada por la Ley Maria da Penha.⁵⁷⁵ Afirmar que una “mujer era mal cogida” se

575 La ley Maria da Penha entró en vigor en 2006 y se trata de una iniciativa reconocida por el Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL debido a que “incorpora un nuevo paradigma al reconocer la violencia contra la mujer como una violación a los derechos humanos y no como un crimen privado de menor gravedad.” Véase “[La Ley 11.340 Maria da Penha de Brasil: Un avance en la garantía de la autonomía física de las mujeres](#)”, OIG-CEPAL.

tornó un comentario inaceptable de un neandertal. En la misma dirección, los LGBTI se hicieron más visibles en la exigencia de sus derechos, entre ellos el de existir, y pasaron a denunciar la homofobia y la transfobia.⁵⁷⁶ [Traducción propia]

Aportó a la perturbación de la masculinidad bélica, clasista y racista, la PEC de las Domésticas aprobada en 2013, que garantiza derechos constitucionales a empleadas domésticas, cuidadoras de infantes, caseras o caseros y choferes particulares, entre los cuales están el salario mínimo, la jornada laboral máxima de ocho horas diarias y 44 semanales, pago de horas extras y turno adicional nocturno, seguridad social e indemnización compensatoria en caso de despido injustificado.

En Brasil, el país con más empleadas domésticas en el mundo⁵⁷⁷ y un pasado esclavista reciente, la adquisición de estos derechos fueron interpretados como privilegios para los sectores sociales más bajos, lo que provocó rechazo y abonó al discurso de odio contra las mujeres. En análisis de Brum, hombres, heterosexuales y blancos,

Excluidos de las élites intelectuales, presionados a ser ‘políticamente correctos’ porque otros saben más que ellos, ridiculizados en su machismo fuera de época, asombrados por mujeres hasta dentro de casa, reaccionan. Como se sienten débiles, reaccionan con fuerza desproporcional. Esos brasileños no quieren un hombre mejor que ellos en la presidencia. Lo que quieren es un hombre igual a ellos en el gobierno.⁵⁷⁸ [Traducción propia]

Además de la normalización del discurso de violencia y odio contra las mujeres, el pacto patriarcal bajo Bolsonaro normaliza la vía bélica en la resolución de conflictos a todas las escalas. Ejemplo de ello, la expresión “Voy a tener que salir a los golpes con un bosta como él”⁵⁷⁹ refiriéndose al senador Randolfe Rodrigues, quien propuso la Comisión Parlamentaria para la investigación del gobierno federal respecto a las decisiones y manejo presupuestal frente a la Covid-19.

La vía bélica bolsonarista también está ubicada en la generación del caos en la política - interior y exterior- que ha caracterizado a este gobierno, evidenciado en los múltiples apartamientos de cargos públicos y sustituciones en puestos directivos institucionales, así como

576 Eliane Brum, “[O homem mediano assume o poder](#)”, *El País Brasil*, 4 enero 2019.

577 Redacción, “[Brasil tem o maior número de empregados domésticos no mundo](#)”, *Revista Veja*, 9 enero 2013.

578 Brum, “O homem mediano assume o poder”.

579 Guilherme Mazui, “[Em áudio gravado por Kajuru, Bolsonaro xinga e ameaça agredir senador Randolfe Rodrigues](#)”, *O Globo*, 12 abril 2021.

en el actual *status* en que Brasil se encuentra tras dos años de este mandato. aleccionamiento a toda la sociedad desde el militarismo y el autoritarismo.

Es pacto entre ellos para reorganizarse y garantizar la fijación, drenaje y devaluación de nuestra capacidad de renovación y reconexión en marcha. Este es el doble contenido del pacto patriarcal: contra nosotrxs y para la reorganización entre ellos garantizando sus múltiples formas de expropiación de vidas, riquezas y energías⁵⁸⁰

Concordando con Ballesteros, “el poderío bélico representa un recrudescimiento de los pactos patriarcales [...] la subjetividad que se acentúa se ordena por el lenguaje bélico y masculinista, ostentación de armas, discursos de odio, persecución a enemigos, misoginia, racista, etc.”⁵⁸¹ La sospecha que Bolsonaro levanta es que su apuesta política es un “proyecto de nación armamentista situando [sic] a las mujeres y las luchas de las mujeres al centro de la ofensiva.”⁵⁸²

5.3.3 El fenómeno del bolsonarismo

En el contexto electoral post-golpe de Estado 2018, de precarización del tejido social, de proletarización de la “clase media” y de masificación de la pobreza causada por el cambio de régimen al neoliberalismo, no ha sido difícil fomentar el odio a los pobres en Brasil. Dentro de las clases medias y altas de la sociedad brasileña, ganó la creencia de que, si el PT se mantenía en el gobierno, convertiría a todos en pobres por lo que habría que evitarlo apoyando al candidato que llevara adelante la restauración conservadora de la riqueza y la moral.

Tal creencia encontró un primer cauce en el antipetismo abigarrado, alimentado por la ignorancia y la desinformación generadas desde los medios de comunicación y las *fake news* durante la campaña electoral, para encarnarse en un discurso militarista y de odio que optaba, incluso, por la vía de las armas y la violencia para restablecer el “orden y progreso” de la patria.

Además del antipetismo, el proyecto de ultraderecha consideró el odio a las mujeres y el rechazo al feminismo como discursos que engrosarían las filas en las urnas a favor de Bolsonaro.

580 Raquel Gutiérrez, “[El pacto patriarcal y las fuerzas conservadoras](#)”, *Lobo Suelto*, 2018. Citado por Nicole Ballesteros, “La tragedia anunciada: Bolsonaro y los ataques contra las mujeres”, *SEMBRAR*, CIALC-UNAM (2021): p.18.

581 Ballesteros, “La tragedia anunciada: Bolsonaro y los ataques contra las mujeres”, pp.21-22.

582 *Ibid.*, p.22.

De hecho, lograron sumar un 20% de aprobación entre mujeres de estratos medios y altos, según las principales encuestadoras del país.

Así, se expresó el antifeminismo como reacción conservadora al movimiento #EleNão, por parte de mujeres y hombres que suscriben la moral de derecha, pugnando en contra del aborto, de los homosexuales, de las madres solteras, de las mujeres negras y de las indígenas y a favor de la familia tradicional, aclamando el término “ideología de género” para atacar la movilización feminista. Los discursos contra los trabajadores y contra las mujeres ganaron adeptos, bajo la creencia de que impondrían el comunismo y la ideología de género - respectivamente- como fundamentos de la sociedad brasileña.

Como dijera Sonia Corrêa en entrevista,

Pienso que ni nosotras hemos evaluado el grado de antifeminismo que estaba instalado y cómo eso se podía utilizar. [...] No evaluamos antes que las condiciones electorales eran tales; así como el PT no evaluó el antipetismo, nosotras no evaluamos el grado de antifeminismo. De cómo eso podía ser instrumentalizado con todos los mecanismos y estrategias y maquinarias, la forma de operación de la campaña electoral de Bolsonaro.⁵⁸³

Tanto el antipetismo como el antifeminismo fueron capitalizados por quienes deseaban que los pobres, las mujeres, las personas racializadas y las sexualidades disidentes regresaran a su lugar histórico de subordinación y opresión ante la identidad hegemónica: la masculinidad blanca y heterosexual que perdió su lugar privilegiado y dominante cuando las minorías ganaron derechos.

La cooptación que la figura de Bolsonaro ha logrado entre la sociedad brasileña puede explicarse por la fusión de “actores conocidos de la vieja política brasileña (las oligarquías latifundistas y los militares) y actores sociales emergentes que figuran hoy en la política [...] el empresariado (nacional y transnacional) y la Iglesia pentecostal.”⁵⁸⁴ Con esta fusión, el bolsonarismo funcionalizó el bloque de poder conocido como *Bancada Boi* (ruralistas), *Bala* (armamentistas) e *Bíblia* (evangélicos), recogiendo sus intereses en el programa político vigente.

583 Sally Burch, “[Así como el PT no evaluó en antipetismo, nosotras no evaluamos el antifeminismo](#)”, *Nodal*, 25 octubre 2018.

584 Nicole Ballesteros, “La tragedia anunciada: Bolsonaro y los ataques contra las mujeres”, SEMBRAR, CIALC-UNAM, 2021, p.19.

Así, el fundamentalismo religioso evangelista es la base ideológica que sustenta discursivamente al gobierno de Bolsonaro, junto con el patriotismo exacerbado y el militarismo o uso de la fuerza armada como vía para mantenerse en la delantera. De hecho, también ha promovido la propagación de milicias paraestatales, funcionalizándolas como capital político ante la gradual pérdida de adeptos y seguidores que lo colocan en niveles cada vez más altos de rechazo en la opinión pública: hacia enero de 2021, 40% de las personas encuestadas consideraron su gestión como pésima o mala.⁵⁸⁵

Esta es la base sobre la que se erige el fenómeno del bolsonarismo, que aglomera un conjunto de adeptos cuyo deseo era volver a la normalidad donde no se cuestionaba su posición por género, raza ni clase social. Fiel representante de ellos, en su discurso de toma de posesión, Bolsonaro les afirmaba:

como presidente de Brasil, me coloco frente a toda la nación este día en que el pueblo comenzó a liberarse del socialismo, liberarse de la inversión de valores, del gigantismo estatal y de lo políticamente correcto. [...] No podemos dejar que las ideologías nefastas vengan a dividir a los brasileños. Ideologías que destruyen nuestros valores y tradiciones, destruyen nuestras familias, fundamento de nuestra sociedad. Podemos, yo, ustedes y nuestras familias, todos juntos, restablecer patrones éticos y morales que transformarán nuestro Brasil.

En palabras de la escritora Eliane Brum, los bolsonaristas no quieren un hombre mejor que ellos en la presidencia, sino igual a ellos. “Con Bolsonaro, ellos vuelven también al gobierno de sus propias vidas, sin ser cuestionados y sin la necesidad de ser cuestionados sobre temas tan espinosos como, por ejemplo, la sexualidad, su lugar en la familia o en la sociedad.”⁵⁸⁶ Adscribiéndonos al concepto de la historiadora Armelle Enders, “El bolsonarismo es una ideología de clase media americanizada, resentida.”⁵⁸⁷ [Traducción propia]

Resentida: por haber perdido la diferencia racial y de clase que les garantizaba privilegios de superioridad en la sociedad, por las políticas de gobiernos más incluyentes que posibilitaron un piso menos desigual, por ejemplo en el acceso de la población afrobrasileña a carreras universitarias, incluso a las más disputadas que “normalmente” quedaban reservadas para la burguesía blanqueada. Las cuotas raciales en las universidades y el Estatuto de Igualdad

585 Datafolha, “[Opinión Pública](#)”, 25 enero 2021.

586 Brum, “O homem mediano assume o poder”.

587 Entrevista a Armelle Enders, “[Bolsonarismo é uma ideologia de classe média americanizada, ressentida](#)”, *Carta Capital*, 1º octubre 2019.

Racial fueron derechos conquistados por los movimientos negros que los gobiernos de Lula y Dilma reconocieron y dieron vigencia.

Basado en diversas confusiones, entre ellas la de entender privilegios por derechos, el bolsonarismo se tornó la ideología de quienes “se sentían oprimidos por conceptos que no comprendían, los bolsonaristas descubrieron que podían dar a las palabras el significado que les conviniera porque el grupo los respaldaría”.⁵⁸⁸ Siguiendo a Brum,

Es ese brasileño acorrentado que votó para retomar sus privilegios, incluyendo el de ofender a las minorías, como su representante hizo durante toda su carrera política y también en la campaña electoral. Para muchos, el privilegio de volver a tener tema en la mesa del bar o de no ser reprimido por la sobrina empoderada y feminista en el almuerzo del domingo.⁵⁸⁹

Y americanizada: por seguir la modernidad occidental que Estados Unidos pregona como propia, continental y hemisférica, misma que es sumamente porosa en la dimensión cultural y que es reforzada permanentemente en el plano simbólico. Donald Trump aparece como modelo americanizado de liderazgo -mejor dicho de protagonismo- basado en una masculinidad bélica, misógina, machista y racista, con la cual Bolsonaro empatizó sin dudas ni mediaciones.

Igualmente, trumpismo y bolsonarismo convergieron ideológica y simbólicamente en el deseo de regresar a la normalidad de superioridad masculina, blanca y heterosexual. Entre sus prácticas en común, están el uso de las redes sociales como vía directa de comunicación con sus electores y seguidores, las declaraciones activamente por fuera de lo “políticamente correcto”, comentarios misóginos, machistas y racistas en público, la divulgación de calumnias y *fake news*. Resaltamos como sintomática la última visita de Bolsonaro a la Casa Blanca en marzo de 2020, a pesar de que Estados Unidos era el epicentro pandémico del coronavirus SARS-COV2.

Además de la exitosa campaña electoral bolsonarista basada en *fake news*, el gobierno de Bolsonaro es resultado de una generación de militares formados en contextos dictatoriales del gobierno tutelado por las FFAA, moderadoras y elemento central del poder político, en aras de la defensa y seguridad nacional. De junio de 2020 a marzo de 2021, los militares que ocupan cargos

588 Brum, “O homem mediano assume o poder”.

589 *Ibidem*.

públicos del gobierno Bolsonaro pasaron de ser 3 mil a 6 mil,⁵⁹⁰ probablemente para hacer contrapeso a su inestable y desarticulada base de apoyo, garantizando así la gobernabilidad.

Un estímulo que -seguramente- alienta a miembros de las FFAA a formar filas del gobierno es la reforma de jubilaciones para el sector militar. Aprobada a fines de 2019, prevé -entre otros privilegios- que los militares que sean funcionarios pueden incorporar el 60% del salario a su pensión tras dos años de ostentar el cargo. Igualmente, la reversión del Estatuto de Desarme decretado en 2003 para permitir la posesión, portación y circulación de armas de fuego entre la ciudadanía brasileña, así como el impulso a la fabricación armamentística industrial.

Este proceso de militarización del actual gobierno se ha legitimado en un discurso sostenido por intelectuales orgánicos -entre los que destacan Fernando Henrique Cardoso y Olavo de Carvalho- generadores de opinión pública a favor de que las FFAA actúen en contra de las amenazas del orden nacional, por ejemplo los movimientos sociales.

Aunque la elaboración del artículo 142 constitucional no buscaba ceder a las FFAA el papel de mediadoras al interior del Estado, éstas lo han utilizado para mantener una postura firme y relevante dentro de la vida política, sea de manera discrecional o expuesta, como acontece en el gobierno Bolsonaro. De hecho, este artículo prevé la “intervención de las FFAA ante una situación de caos nacional”, como actualmente impera en Brasil. A continuación algunas de las consecuencias del bolsonarismo:

Según datos del IBGE,⁵⁹¹ pasado el primer año del gobierno Bolsonaro, la tasa de desocupación ascendió al 12% de la población brasileña, alcanzando los 11.9 millones de personas desocupadas antes de la pandemia, entre noviembre de 2019 y enero de 2020. Tras un año de crisis por la mala gestión frente a la Covid-19, la desocupación en Brasil subió a 14.3 millones de personas, mientras que 5.9 millones de personas desalentadas o desanimadas han dejado de buscar empleo en el mercado laboral.

La población subutilizada incrementó un 22% del segundo al tercer trimestre de 2020, mientras que el 39.7% de la población ocupada se encuentra bajo empleos informales. A inicios

590 Leonardo Cavalcante, “Militares da ativa ocupam 2.930 cargos nos Três Poderes”, en *Poder 360*, 17 junio 2020; Folha de São Paulo, “Bolsonaro multiplica por 10 número de militares no comando de estatais”, 6 marzo 2021.

591 IBGE, “[PNAD](#)” Estatísticas sociais, 31 marzo 2021.

de 2021, las y los trabajadores por cuenta propia suman 23.5 millones, un 4.7% más que el trimestre anterior, al tiempo que las y los trabajadores domésticos descendió un 21.4% respecto al año anterior.

Para quienes tuvieron la suerte de mantener su empleo, entró en vigor la *Nova previdência* aprobada en 2019, que reformó las reglas para las jubilaciones. Entre las principales medidas, extinguió la jubilación por tiempo de contribución, fijando la edad mínima de 65 años para hombres y 62 para mujeres como única vía de acceso al retiro. Para quienes ya eran trabajadoras y trabajadores previamente, además de cumplir el requisito de la edad mínima, las mujeres deberán completar 30 años de contribución y los hombres 35 antes de acceder a su pensión por jubilación.

A escala regional también hubo repercusiones del realineamiento de Brasil con Estados Unidos bajo los gobiernos de Bolsonaro y Trump. En el marco de las últimas elecciones en Argentina que le dieron el triunfo a Alberto Fernández, Bolsonaro opinó que no lo felicitaría pues “la gente eligió mal”. Hacia mediados de 2020, terminado el primer semestre del gobierno Fernández, todavía no ha habido encuentro entre ambos presidentes, siendo que en décadas anteriores la primera visita internacional se hacía al jefe o jefa del Estado argentino.

Es de esperarse que respecto a los países cuyos gobiernos de izquierda son más radicales, Cuba y Venezuela, la postura de Brasil se presente de manera más frontal. Desde su campaña presidencial, Bolsonaro hizo varias declaraciones públicas prometiendo que sacaría a los cubanos del territorio pues formaban núcleos de guerrilla. Mediante este argumento, emprendió la anulación del programa de cooperación “Más médicos” entre Brasil y Cuba firmado en 2013 por la entonces presidenta Rousseff, para dar cobertura de servicio médico público a las localidades marginadas de Brasil.

Vergonzosamente, se trató de la mayor operación de evacuación que los médicos cubanos han padecido en su historia de internacionalismo revolucionario, sacando a más de 8 mil médicos cubanos que trabajaban con la sociedad brasileña y dejando sin atención médica a más de 30 millones de población vulnerable brasileña. Concretada la anulación de “Más médicos”,

Bolsonaro afirmó que Brasil no continuaría subsidiando al régimen cubano ni fomentando la “esclavitud” a los que eran sometidos los profesionales participantes.

Sumado a ello, autorizó la deportación de ciudadanos brasileños ingresados ilegalmente a Estados Unidos y se sumó al bloqueo económico a Cuba siendo el único país latinoamericano que votó en contra del desbloqueo en la Asamblea General de la ONU celebrada en noviembre de 2019. En la misma dirección, reconoció inmediatamente al parlamentario venezolano Juan Guaidó, quien en la intentona golpista de enero de 2019 se autoproclamó presidente de Venezuela, tras desconocer las elecciones democráticas realizadas en el país.

Hacia abril de 2021, Bolsonaro parece no estar cumpliendo las expectativas de la élite militar que le apostó a su gobierno bajo tutela: no esperaban la inestabilidad que de facto se instaló en el país, ni esperaban quedar expuestos en las declaraciones y discursos mal articulados del presidente. Tampoco contaban con el destape como implicados en el encarcelamiento del ex presidente Lula, ni evidenciados como tutores políticos de Bolsonaro, sospechas levantadas tras la publicación del libro “Villas Boas: conversación con el comandante” recientemente.

El gobierno de Bolsonaro alcanzó una grave pérdida de legitimidad nacional e internacional. Dos poderes del Estado brasileño quedaron exhibidos por la incompetencia en sus funciones: el ejecutivo debido a la nula respuesta frente a la crisis sanitaria y humanitaria por la pandemia de Covid-19 (hoy es el país americano con más contagios y muertes, tan solo por detrás de Estados Unidos), y el judicial poniendo en cuestión el funcionamiento del Estado de Derecho con su actuación parcial y politizada en la administración de justicia en el Caso Lula, además de haber incurrido en violaciones al debido proceso.⁵⁹²

Alertamos que, desde que llegó al Planalto, Bolsonaro se ha dedicado a generar caos. Ello supone convertirse en un escenario propicio de guerra híbrida en el cual se requiere la intervención de las FFAA para restablecer el orden. No obstante, la llegada de Joseph Biden al gobierno de Estados Unidos desdibuja la mancuerna Trump-Bolsonaro que sustituye la retórica bélica por una retórica en pro de los derechos humanos y de combate a la corrupción.

592 Véase Amilcar Salas Oroño y Georgette Ramírez Kuri, “[Anulación de las sentencias contra Lula: impacto en Brasil y la región](#)”, CELAG, 9 marzo 2021.

La vuelta de tuerca en el tablero político y geopolítico de 2021 es la posibilidad de que Lula da Silva sea candidato presidencial en las próximas elecciones de 2022, tras la devolución de sus derechos políticos derivada de la anulación de las sentencias en su contra.

5.4 Protagonismo regional

En la década 1960, el Estado brasileño inauguró un régimen militar por medio de una dictadura que se extendería hasta mediados de los años ochenta e instalaría el subimperialismo como la lógica de sus relaciones exteriores con los demás países latinoamericanos. Brasil se ha caracterizado por ser un Estado que cada vez acumula y concentra mayor capital, mientras que otras economías continúan rezagándose, dependientes de las inversiones y financiamientos que el Estado brasileño y capitales privados les destine.

A medida que Brasil fue posicionándose en el mercado internacional y en la DIT, buscó la valorización del capital a partir de expandirse a otros espacios para explorar y explotar sus recursos. La economía brasileña ejerce una política externa de corte subimperialista, que rebasa y extralimita la escala territorial del país con miras a la expansión regional y su mayor empoderamiento.

Como se ha explicado, el subimperialismo se fue gestando desde la instauración de la dictadura militar como fundamento de la ideología burguesa y desde el poder político del Estado, incluso a pesar de la heterogeneidad existente al interior de esta clase.

Este realineamiento del Brasil bolsonarista con la agenda estadounidense, contrasta con las relaciones que está estableciendo con países cuyos gobiernos son de izquierda, como la Argentina de Alberto Fernández posterior al periodo neoliberal macrista y la postura política que ha adoptado frente al reciente golpe de Estado en Bolivia mediante el cual la OEA anuló las elecciones presidenciales de 2019, así como las relaciones y posicionamientos respecto a Cuba y Venezuela.

El subimperialismo brasileño ha consecuentado los conflictos regionales recientemente generados mediante acciones desestabilizadoras del imperialismo norteamericano. A inicios de 2020, los presidentes de Estados Unidos y Brasil publicaron una Declaración Conjunta en la que

reiteraron el apoyo a la democracia en la región, aunque reconociendo a opositores golpistas y sumando fuerzas para desconocer las elecciones democráticas en Bolivia:

Los dos líderes se concentraron en el aumento de la prosperidad económica, el fortalecimiento de la democracia y la promoción de la paz y la seguridad. [...] incluyendo el apoyo al presidente interino de Venezuela, Juan Guaidó, y a la Asamblea Nacional de Venezuela democráticamente electa, en su trabajo para restaurar el orden constitucional en Venezuela. Los dos líderes también discutieron su apoyo a los esfuerzos de Bolivia para realizar elecciones libres y justas.⁵⁹³ [Traducción propia]

Mediante el golpe de Estado en Bolivia orquestado desde la mismísima OEA -presidida por Luis Almagro, por cierto recientemente reelecto en el cargo- se desconoció el triunfo del presidente Evo Morales, anulando las elecciones democráticas realizadas en noviembre de 2019 y amenazándolo desde las FFAA para abandonar el país. Rápidamente, Brasil se alineó en automático con la OEA, representante de los intereses de Estados Unidos en la región, por medio del pronunciamiento oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores:

Brasil considera pertinente la convocatoria a nuevas elecciones generales en respuesta a las manifestaciones legítimas del pueblo y a las recomendaciones de la OEA, luego del hallazgo de serias irregularidades. Brasil estima que el nuevo sufragio debe estar dotado de todas las condiciones para garantizar su absoluta transparencia y legitimidad.⁵⁹⁴ [Traducción propia]

En la misma dirección, el también golpista Michel Temer declaró en agosto de 2018 que la crisis en Venezuela amenazaba la armonía sudamericana, intentando colocar en la agenda internacional la soberanía venezolana como un problema de carácter regional. Siendo él un presidente que no fue elegido democráticamente sino usurpando la jefatura del Estado mediante un proceso de *impeachment*, declaró que “Brasil respeta la soberanía de los Estados, de las naciones, pero tenemos que recordar que solo es soberano un país que respeta y cuida de su pueblo. La soberanía en cualquier lugar del mundo es del pueblo”⁵⁹⁵.

Peor todavía, Temer lanzó un decreto que autorizaba el uso de las FFAA brasileñas en la frontera con Venezuela so pretexto de la Garantía de Ley y de Orden en las carreteras del estado fronterizo de Roraima, incluso exhortándolas a asumir funciones policiales. Ya en el actual gobierno de Brasil, el vicepresidente Hamilton Mourão declaró que

593 MRE, “Declaração Conjunta do Presidente Jair Bolsonaro e do presidente Donald J. Trump”, Nota n.41, 8 de marzo de 2020.

594 MRE, “Situação na Bolívia”, Nota n.284, 10 de noviembre de 2019.

595 Agence France-Presse (AFP), “Brasil afirma que crisis de Venezuela “amenaza la armonía” de Sudamérica”, 29 de agosto de 2018.

El asunto de Venezuela es algo complejo porque envuelve varios actores. No solo el pueblo venezolano y los actuales gobernantes, sino también actores externos como Cuba, Rusia y China, y obviamente el concierto de las naciones suramericanas y latinoamericanas, que quieren que Venezuela rápidamente recupere un orden político y económico compatible con el sistema democrático liberal.⁵⁹⁶

Este intento del gobierno brasileño por escalar cuestiones soberanas nacionales de Venezuela a un asunto de carácter regional e internacional se mantiene vigente:

Entre otras iniciativas, la Delegación de Brasil ante la OEA, establecida en Washington, participa actualmente de dos ejercicios colectivos en el marco de los esfuerzos brasileños en favor de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho en el hemisferio: i) el "G14 + ", grupo informal con vistas a la discusión de salidas para la crisis en Venezuela; y ii) el "Grupo de trabajo del Consejo Permanente para Nicaragua", compuesto por 12 Estados miembros.⁵⁹⁷

Si bien desde 2015 -a partir de la llegada del derechista Mauricio Macri al gobierno argentino- comenzó la oleada neoconservadora a sumar intereses y modificar la correlación de fuerzas en la región, un verdadero golpe a los esfuerzos de integración impulsados por los gobiernos progresistas de inicios de siglo se ha expresado en la UNASUR. En 2019, siete de sus 12 miembros se retiraron de la Unión, como ya hemos expuesto. El argumento de salida fue que había en la agenda un alto contenido ideológico, aludiendo también a un supuesto distanciamiento de los objetivos fundacionales.

En su lugar, los retirados conformaron un foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR) auspiciado por Estados Unidos y se perfila como instrumento de los gobiernos de derecha en la región. Todas estas estrategias geopolíticas recientes, obedecen a la ofensiva derechista que se está presenciando en América Latina a escalas nacional y regional, relacionado con el realineamiento de los actuales gobiernos al imperialismo de Estados Unidos. En análisis del especialista brasileño Wanderley Messias da Costa, “América del sur adquirió identidad política, geoeconómica y geopolítica, se tornó una de las regiones más importantes del mundo contemporáneo y un notable laboratorio para las experiencias de integración.”⁵⁹⁸ [Traducción propia]

596 Agencia internacional de noticias EFE, Rueda de prensa, 15 de julio de 2019.

597 MRE, “Organización de los Estados Americanos”.

598 Wanderley Messias, *Geografia e geopolítica da América do Sul: integração e conflitos* (São Paulo: FFLCH-USP, 2019), p.17.

Capítulo 6

VENEZUELA: GEOPOLÍTICA ANTIIMPERIALISTA

“Se trata de ir hacia una economía que propicie la reproducción ampliada de la vida y no la del capital”

MARIBEL APONTE, “El nuevo regionalismo estratégico: los primeros diez años del ALBA-TCP”

La geopolítica moderna llegó a América Latina por medio de su versión americanizada, imponiendo los fundamentos imperialistas estadounidenses en el devenir histórico y desarrollo geopolítico de las sociedades y Estados latinoamericanos. No obstante, las propias condiciones materiales e históricas de estos países marcaron los rumbos que tomaría la región en general y cada una de las experiencias nacionales en particular.

En respuesta a la geopolítica hegemónica de Estados Unidos, el Estado venezolano ha tomado una postura antiimperialista en las últimas décadas, mostrando que es posible llevar adelante una práctica geopolítica alternativa frente a aquella de los Estados imperialistas, tanto a escala nacional como en su proyección regional. En esta dirección, ha desarrollado su estructura política como Estado bolivariano de cinco poderes al mismo tiempo que intenta liderar un proyecto de integración cooperativa regional inspirado en los principios del bolivarianismo planteados desde el siglo XIX durante los procesos de independencia.

A escala nacional, el proyecto bolivariano comprende varios frentes entre los que destacan las milicias populares como sujetos históricos del proceso de politización social y la nueva doctrina militar de la FANB. Ambas convergentes en la *unión o pacto cívico militar* cuyos principios son la autodeterminación de los pueblos, la soberanía nacional y la resolución pacífica de conflictos, opuestos a los ejes convencionales sobre seguridad y defensa que tienden al belicismo y la criminalización de la sociedad.

A escala regional, la geopolítica antiimperialista establece relaciones de cooperación entre Estados mediante la integración amplia en múltiples sectores: energético, financiero, industrial, de salud, educativo, cultural, etc. Todo ello, trazando una vía alternativa de geopolítica en la región, promoviendo mecanismos de ayuda mutua entre las naciones latinoamericanas.

6.1 Antiimperialismo en América Latina

Si bien el Antiimperialismo en América Latina es una idea fuerza que precede al proyecto geopolítico de Venezuela, es precisamente el Estado bolivariano quien levanta el antiimperialismo como principio de su política exterior e interior. Desde el inicio de la Revolución bolivariana en 1999, el entonces presidente Hugo Chávez retomó el antiimperialismo de José Martí presente en las luchas revolucionarias latinoamericanas y el hispanoamericanismo de Simón Bolívar, para hacerlos converger en el bolivarianismo y el proyecto alternativo de geopolítica latinoamericana.

El proyecto político del actual Estado venezolano se conoce como “bolivariano” porque esencialmente remite sus orígenes a la idea de unidad latinoamericana que Simón Bolívar promovió en el siglo XIX mediante el hispanoamericanismo, cuando las nacientes repúblicas consolidaban sus Estados nacionales. Al respecto, el periodista Philippe Labreveux observa que, a través de personajes históricos como

Bolívar, Miranda, Sucre: a principios del siglo XIX, Venezuela le dio a América Latina sus libertadores más brillantes, hombres de acción partidarios de las ideas de los filósofos que intentaron iluminar con las “luces” del siglo anterior a un continente todavía hundido en las sombras de la conquista y de una sociedad esclavista cuasi medieval.⁵⁹⁹

Principalmente, el ideario bolivariano rescata la lucha anticolonial, antiesclavista y contra la desigualdad social y racial planteada por Bolívar, actualizándola al contexto del siglo XXI rescatando valores como la defensa territorial, la identidad latinoamericana y caribeña, la unidad de los pueblos, el nacionalismo, el antiimperialismo, etc. Desde un horizonte histórico latinoamericano, Chávez impulsó la concepción del *árbol de tres raíces*, herencia de la acción y el pensamiento heredadas de tres personajes.

El de mayor reivindicación es Simón Bolívar, prócer de la patria por antonomasia, y cuyos ideales nacionalistas, antiesclavistas y antiimperialistas, se sintetizan en sus propias palabras y son retomadas y adaptadas al bolivarianismo venezolano vigente:

Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo: la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas. Luego

599 Labreveaux, “La segunda independencia”, p.10.

extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijamos la atención sobre los privilegios que debemos evitar. Que la historia nos sirva de guía en esta carrera.⁶⁰⁰

Igualmente relevante dentro del legado de Bolívar, está la unidad como vía hacia la verdadera independencia:

Para sacar de este caos nuestra naciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo; y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa.⁶⁰¹

La segunda raíz, está en las ideas liberales de Simón Rodríguez -tutor de Bolívar en quien se inspiró intelectualmente-, basadas en una utopía de las sociedades solidarias y republicanas -democráticas- donde sus participantes piensen en el bien común de todas y todos, para la satisfacción general. Rodríguez apeló insistentemente a no imitar modelos políticos europeos, sino a elaborar un modelo propio: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno y originales los medios de fundar uno y otro. *O inventamos o erramos*”.⁶⁰²

Para Rodríguez, la educación popular era el camino que llevaría a la utopía de las sociedades republicanas. Este ideal hizo que Bolívar lo nombrara director de Enseñanza Pública y que incorporara la educación al proyecto bolivariano: “La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades.”⁶⁰³

El tercer personaje bolivariano es Ezequiel Zamora, hijo de combatiente revolucionario del Ejército Libertador y destacado en la lucha contra la oligarquía conservadora a mediados del siglo XIX. Además de su carisma, Zamora es reivindicado debido a sus triunfos militares en el campo de batalla, especialmente por su innovación en la batalla de fortificaciones. En análisis de

600 Simón Bolívar, “Discurso de Angostura”, *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*, n.30 (1978), p.17.

601 *Ibid.*, p.28.

602 Simón Rodríguez, *Inventamos o erramos* (Caracas: Monte Ávila, 2004), p.138. Citado por Ismael Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana* (México: Tesis de maestría, UNAM, 2018), p.144.

603 Bolívar, “Discurso de Angostura”, p.28.

Ismael Hernández, “Zamora es para Chávez y para los revolucionarios un antecedente indispensable en la lucha por la justicia social y, sobre todo, por la tierra.”⁶⁰⁴

Para la geopolítica latinoamericana que Venezuela ha emprendido, el componente bolivariano de mayor alcance es el antiimperialismo. Algunos de sus antecedentes históricos desde el liderazgo venezolano se ubican en acciones y coyunturas concretas: la participación de Venezuela en el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) y como anfitrión en su primera cumbre fundacional en 1975; su incorporación como miembro pleno al movimiento de los países no alineados (MNOAL) en 1989; su participación en el Grupo Contadora, mediador en el término de la GBI en Centroamérica entre las décadas 1980-90.

Otro precedente del actual antiimperialismo venezolano a escala regional latinoamericana es que, en la guerra de las Malvinas entre Inglaterra y Argentina en 1982,

Venezuela aportó [a la causa argentina] gran cantidad de municiones 7,62 mm, bombas MK-82/84 y algunos torpedos. [...] La solidaridad también se expresó en manifestaciones populares espontáneas en apoyo a la causa argentina, tal como ocurrió en Caracas luego del hundimiento del crucero General Belgrano, un crimen de guerra donde murieron 323 combatientes.⁶⁰⁵

En la mayoría -si no es que en todas- las experiencias nacionales latinoamericanas de los siglos XIX y XX, el antiimperialismo ha sido un eje transversal de las luchas sociales y de la izquierda revolucionaria, desde los procesos independentistas, los movimientos de liberación nacional, hasta las revoluciones de Cuba, Chile, Nicaragua y Venezuela en la segunda mitad del siglo XX. En ésta última, “Chávez inscribe la identidad local dentro de un código de pertenencia regional, convocando al pueblo venezolano a abanderar el destino bolivariano de la integración latinoamericana.”⁶⁰⁶

Concordando con Andrés Kozel, en el siglo XXI “el antiimperialismo de nuestros días ha actualizado y enriquecido una tradición ideológico-cultural preexistente.”⁶⁰⁷ En palabras del propio Chávez,

604 Ismael Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana* (México: Tesis de maestría, UNAM, 2018), p.157.

605 UNLa, “Las dictaduras del cono sur: Brasil, Chile, Uruguay y Argentina”, pp.326-327.

606 Omar Núñez y Fernando Díaz, “Desacartonar el antiimperialismo. Discurso e imaginario geopolítico en Hugo Chávez Frías”, en A. Kozel (et. al.), *El imaginario antiimperialista en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO-Centro Cultural Floreal Gorini, 2015), p.383.

607 Andrés Kozel, *El imaginario antiimperialista en América Latina*, p.8.

sólo los pueblos unidos podremos salvar este planeta, sólo los pueblos unidos podremos acabar con la era imperialista que nos amenaza. [...] No hay solución para este problema del colonialismo y la dependencia dentro de las fronteras de ningún país, el imperialismo es un problema internacional y la solución al imperialismo es también internacional.⁶⁰⁸

Aunque el proyecto bolivariano impulsado por Chávez y continuado por la sociedad venezolana presidida por Nicolás Maduro, busca avanzar hacia una geopolítica de concertación política y cooperación solidaria, su práctica se ve limitada por la dependencia que determina la estructura social, económica y política de América Latina. Dependencia signada por la producción exportadora de materias primas -en la experiencia venezolana la producción y renta petrolera-, por las imposiciones del capitalismo mundial -aún en los actuales tiempos de multipolaridad internacional- y por la Contrainsurgencia como doctrina vigente en la región.

6.1.1 Antiimperialismo y cooperación estratégica

El Estado venezolano ha emprendido un proyecto estratégico para la cooperación y solidaridad entre las naciones latinoamericanas, promoviendo formas de intercambio alternativas hacia la integración financiera desde el Banco del sur y la cooperación solidaria mediante la ALBA-TCP, el acceso a la energía como un derecho ciudadano mediante la regasificación e instalación de centrales eléctricas, así como Petrocaribe y el gasoducto del sur para la integración energética.

En este proyecto, ha sido fundamental el modelo de desarrollo humano y de relaciones exteriores que el Estado cubano ha producido desde que inició su proceso revolucionario, como la base material hacia una ética que priorice la vida humana por encima de las ganancias del capital. En palabras del líder de la Revolución bolivariana de Venezuela:

Es práctica y éticamente inadmisibles sacrificar a la especie humana invocando de manera demencial la vigencia de un modelo socioeconómico con una galopante capacidad destructiva. Es suicida insistir en diseminarlo e imponerlo como remedio infalible para los males de los cuales es, precisamente, el principal causante.⁶⁰⁹

608 Hugo Chávez, “[La integración es nuestra bandera antiimperialista](#)”, *Cubadebate*, 31 julio 2006.

609 Hugo Chávez, “[Discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela](#)”, *LX Asamblea General de la ONU* (2005), p.3.

Bajo este principio, el Plan de Desarrollo Nacional 2007-2013 se planteó como objetivos profundizar la solidaridad con los excluidos de América Latina y el Caribe,⁶¹⁰ apuntando hacia una geopolítica de integración regional en las siguientes direcciones:

a) *Integración espacial de los territorios*: producción del espacio hacia la integración territorial de los países latinoamericanos y caribeños mediante el desarrollo de infraestructura física, la coordinación de políticas en la materia y la complementariedad de las potencialidades de cada país respecto a sus recursos materiales y humanos disponibles. A su vez, la integración espacial se desdobra en los siguientes componentes:

- Integración de comunicaciones y transportes mediante planes conjuntos de carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, así como la cooperación técnica y tecnológica para el desarrollo de las telecomunicaciones.
- Integración energética hacia la soberanía energética y alimentaria y el desarrollo humano, promoviendo el acceso universal a la energía y la preservación del medio ambiente, energías renovables o verdes, como la eólica y la solar.
- Integración de infraestructura física mediante la construcción de gasoductos, que garanticen la accesibilidad de las poblaciones, otrora excluidas, a los servicios básicos de sanidad y suministro de electricidad y gas doméstico.

b) *Integración política de los Estados*: reversión de los procesos neoliberales de privatización, desregulación y desmantelamiento de las capacidades del Estado mediante la restitución de la función social que éste debe concretar en la gestión pública de las políticas y recursos estatales. El fortalecimiento del Estado tendrá su base, a escala interna en la participación ciudadana en los asuntos públicos y la cooperación para ampliar los beneficios económicos y sociales; mientras que hacia el exterior en la complementariedad productiva y transferencias tecnológicas entre Estados sin competitividad lucrativa, privilegiando nuevas formas de propiedad y comercio.

610 República Bolivariana de Venezuela, Presidencia, *Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013* (Caracas: 2007), p.24. Citado por Aponte, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, p.20.

c) *Integración económica hacia la soberanía nacional*: integración cuya agenda alternativa a las leyes del mercado y los organismos internacionales, fundamentada en una agenda de cooperación definida por los Estados soberanos de acuerdo a los intereses sociales y económicos de los países de la región. La soberanía nacional implicaría modificar el sistema de pagos de la deuda externa, mantener la balanza de pagos e instrumentar formas alternativas de financiar el desarrollo hacia la socialización de los recursos estratégicos de los territorios latinoamericanos y caribeños.

d) *Integración cultural*: defensa de la cultura latinoamericana y caribeña, así como de la identidad de los pueblos de la región, especialmente respetando y fomentando las culturas autóctonas indígenas y afroamericanas presentes en la región. En este sentido, destaca la promoción de canales comunicativos y vías de difusión de la cultura latinoamericana y caribeña.

Lo anterior quedó asentado en la Constitución política de la República Bolivariana de Venezuela, votada mediante *referendum* popular en 1999, estableciendo en el artículo 152 los fundamentos de sus relaciones internacionales:

independencia, igualdad entre los Estados, libre determinación y no intervención en sus asuntos internos, solución pacífica de los conflictos internacionales, cooperación, respeto a los derechos humanos, y solidaridad entre los pueblos que luchan por su emancipación y el bienestar de la humanidad.⁶¹¹

Respecto a América Latina, el actual proyecto del Estado venezolano considera prioritaria la promoción de la integración regional y los medios para su concreción. En el artículo 153 constitucional, proclama que “La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales y políticos y ambientales de la región”⁶¹²

De manera concreta, Venezuela participó en la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones entre 2004 y 2005 con Estados miembros de la Comunidad Andina,

611 Citado por María Lourdes Urbaneja, “Venezuela y la reinención del Gran Caribe en un mundo multipolar”, en *Revista CARICEN* (0) (2017): p.25.

612 *Ibidem*.

del MERCOSUR, Chile, Surinam y Guyana. Fue renombrada en 2007 como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), precisamente durante su III cumbre realizada en la venezolana Isla Margarita.

A partir del “compromiso con la universalización del acceso a la energía como un derecho ciudadano”⁶¹³ este proceso de integración asumía al Estado, la sociedad y las empresas del sector energético como agentes centrales. La intención era realizar inversiones conjuntas en infraestructura para proyectar una matriz energética regional que incluyera el desarrollo de energías renovables para la preservación del medio ambiente, así como potenciar los biocombustibles para la diversificación productiva de la energía.

En 2008, se suscribió en Brasilia el Tratado Constitutivo de la UNASUR que entró en vigor hasta el 11 de marzo de 2011. Meses después, la UNASUR alcanzó el nombramiento como miembro observador de la Asamblea General de la ONU donde permaneció entre 2011 y 2018, año de su debilitamiento como fuerza regional por parte de la ofensiva derechista de Trump, los gobiernos colombiano, ecuatoriano, argentino, chileno, peruano, paraguayo y brasileño, entonces presididos respectivamente por Iván Duque, Lenín Moreno, Mauricio Macri, Sebastián Piñera, Martín Vizcarra, Mario Abdo Benítez y Jair Bolsonaro.

Durante la vigencia de la UNASUR, tanto Brasil como Venezuela buscaron la colaboración regional para la integración militar latinoamericana, alejada de los preceptos imperialistas de Estados Unidos. Incluso, en el programa de la CDS se planteaba la independencia tecnológica y la cooperación regional en seguridad y defensa.

Para Venezuela, se trataba de la proyección de una de sus preocupaciones en la política interior del Estado venezolano. Tanto la doctrina militar bolivariana como la política exterior del Estado venezolano tienen como directriz la unidad e integración latinoamericana y caribeña hacia la construcción de un polo de poder regional que afronte las políticas unilaterales de Estados Unidos y posibilite la verdadera independencia y soberanía de nuestras sociedades.

En este sentido y para atender el problema de seguridad soberana del territorio, los recursos y la población venezolana, se hicieron reformas en la doctrina militar mediante la

613 Manuel A. Castro Formento, *Teoría y práctica de la integración en América Latina y el Caribe* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008) p.288.

misión Miranda, dotando a la FANB de una función fundamental en la transformación estatal y social de Venezuela mediante la conformación de la guardia territorial y la reserva militar conjuntas a las milicias populares entre la ciudadanía.

La dimensión social ocupa un lugar relevante en la agenda política y geopolítica, destacando el carácter prioritario de la medicina y la salud de la población como una responsabilidad del Estado. Adoptado del modelo de desarrollo cubano, el concepto de salud es asumido en Venezuela como derecho humano y derecho a la vida, formalizado en la Constitución política y realizado en la participación ciudadana.

Para garantizar el acceso de toda la población a este derecho humano, Cuba construyó un sistema de salud pública financiado y administrado por el Estado. Está basado en la instalación de un Consultorio del Médico y la Enfermera de la Familia (CMEF) en cada comunidad de todo el país, que diagnostique oportunamente sus principales problemas de salud y necesidades para atenderlos mediante el Análisis de Situación de la Salud (ASIS).

El ASIS conforma el enfoque de la medicina preventiva cubana, cuyo objetivo es identificar el riesgo para prevenir su desarrollo. “El trabajo comunitario del CMEF es la base de la ética por la vida que caracteriza el sistema de salud pública de Cuba en todas las escalas -local, provincial, municipal y nacional.”⁶¹⁴ Se articula con el programa de hospitales rurales y los consultorios policlínicos de especialidades múltiples.

Lo más relevante del sistema de salud pública cubana para la geopolítica alternativa en América Latina es que “se implementó sobre la base de las carencias materiales existentes en los países latinoamericanos, lo que la convierte es una alternativa viable al no requerir de grandes inversiones, aunque sí de decisiones políticas fundamentales.”⁶¹⁵ Aún más, su enfoque curativo revierte la concepción mercantil de la medicina curativa que hace de los pacientes y enfermos un mercado de clientes usurpando la salud en tanto derecho humano.

La Venezuela bolivariana emprendió una reestructuración del Ministerio de Salud para garantizar la universalidad de la salud y la calidad de vida a toda la sociedad, ya que así quedó

614 Georgette Ramírez Kuri, “Salud pública, estratégica en la geopolítica alternativa del Gran Caribe”, *Revista CARICEN* (24) (2021): p.17.

615 *Ibid.*, p.18.

establecido en la Constitución política. Se creó el Modelo de Atención Integral para extender el acceso de los sectores más desfavorecidos a la atención básica de salud, instalando Consultorios médicos Populares en los barrios más pobres mediante el programa Barrio Adentro.

De allí se manda la información a los Comités de Salud, quienes clasifican, coordinan y gestionan el acceso ciudadano a los programas de salud, al suministro de medicamentos, insumos y equipamientos desde la escala comunitaria local hasta la nacional. También canaliza los casos hacia los Centros de Diagnóstico Integral y a los Centros de Alta Tecnología, generando una amplia red de diagnóstico y tratamiento para la sociedad venezolana.

Esta conversión hacia un sistema de salud integral y público requirió también aumentar considerablemente el personal médico requerido para atender a toda la población, por lo que se implementó en 2005 el Programa Nacional de Formación de Medicina Integral Comunitaria con el apoyo de muchos profesionales médicos cubanos para concretar la instrucción de venezolanas y venezolanos que atiendan las demandas de salud en el territorio.

Otro aspecto fundamental en el modelo cubano es el desarrollo científico y tecnológico hacia la soberanía e independencia en biotecnología, farmacéutica y ciencias biomédicas en general, respecto a los países imperialistas. Cuba ha logrado avances de gran relevancia para todo el mundo, entre ellos las vacunas contra el cáncer de pulmón y el VIH, así como los cinco desarrollos vacunales contra la Covid-19 -Soberana 01, Soberana 02, Soberana Plus, Abdalá y Mambisa- hasta abril de 2021. Igualmente, produjo el medicamento retroviral Interferón Alba 2B utilizado en China para contener el coronavirus durante los primeros meses de 2020.

Venezuela, por su parte, desarrolló y registró ante la Organización Mundial de la Salud el fármaco DR-10 para inhibir al 100% la Covid-19 y sin riesgo de toxicidad. También ha producido equipos médicos y medicamentos para el abastecimiento nacional y la exportación. Destaca un equipo de desinfección ambiental con ozono, diez veces más económico que aquellos producidos en los países centrales y con una durabilidad entre diez y veinte años. Desde iniciado el siglo XXI, el Estado venezolano fomenta la innovación científica con el objetivo de reducir y eliminar la dependencia frente a la tecnología extranjera.

Además de ser una potencia en el sector médico y de salud, Cuba es ejemplo mundial en cooperación humanitaria y solidaridad con los pueblos:

Desde hace 60 años, el Estado cubano practica la cooperación y la solidaridad internacional como principio de su política exterior. En el ámbito de la salud pública, la labor de las Brigadas Médicas Cubanas es la experiencia de geopolítica alternativa más exitosa [...] Desde la primera brigada médica de solidaridad internacional en 1963, los profesionales cubanos de la salud han brindado su apoyo en 101 países de los 194 existentes.⁶¹⁶

En el mismo sentido, a finales de la década 1990 creó el Programa Integral de Salud (PIS) y la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) con el objetivo de extender su modelo sanitario y de educación para la salud a las regiones más necesitadas del mundo. Mediante el PIS, se envían profesionales médicos hacia lugares en donde se carece de médicos nacionales, mientras que la ELAM tiene la misión de formar generaciones de médicas y médicos de América Latina, el Caribe y África para que vuelvan a sus países de origen siendo profesionales de la salud al servicio de su comunidad y sociedad.

Destaca también el Contingente *Henry Reeve* de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias, que desde su creación en 2005 ha auxiliado a numerosos países periféricos, como en el caso del cólera en Haití en 2010, del ébola en África en 2014, así como en la pandemia por Covid-19 en 24 países de América Latina, el Caribe, África, Medio Oriente y Europa durante 2020.

Si bien Venezuela no ha replicado este modelo hacia afuera de sus fronteras, dentro de su territorio sí lo ha hecho, logrando extender el acceso y atención a la salud y mejorar los índices de desarrollo humano en la sociedad. Se le ha sumado a Cuba,

inaugurando un paradigma alternativo de salud en tanto reproducción y preservación de la vida, contrario al modelo hegemónico que la ha deteriorado enormemente, tras décadas de privatizaciones neoliberales en los servicios de salud y hospitalarios, acceso a medicamentos, producción científica y tecnológica y financiamientos.⁶¹⁷

Además del ámbito de la salud, el modelo de desarrollo humano cubano atiende la alimentación, la vivienda y la educación, construyendo una alternativa posible y necesaria para los países de América Latina,

616 Ramírez Kuri, “Salud pública, estratégica en la geopolítica alternativa del Gran Caribe”, p.21.

617 *Ibid.*, pp.21-22.

como [parte de] un proceso histórico y un producto social desde el cual avanzar hacia una práctica emancipadora que garantice la reproducción y el cuidado de la vida en nuestras sociedades. [...] llevándonos también a la superación de la dependencia y la emancipación social en el Gran Caribe y América Latina.⁶¹⁸

Son significativos el programa de alfabetización “Yo Sí Puedo” con el cual Cuba logró erradicar el analfabetismo e institucionalizarlo como modelo educativo de exportación a otros países latinoamericanos, la cooperación regional para la soberanía alimentaria mediante ALBA-Alimentos y los programas bilaterales para garantizar el acceso a la salud y atender el déficit de personal médico que presentaba Venezuela al inicio de su Revolución bolivariana, mismos que expondremos en el siguiente apartado.

Así es como se ha ido consolidando el socialismo latinoamericano durante seis décadas, inaugurado por Cuba en 1961 y al cual se adhirió Venezuela -de manera formal-en el año 2005. Simbólicamente, en el V Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, que congrega a diversos movimientos sociales y organizaciones de la izquierda latinoamericana contra el capitalismo neoliberal, Hugo Chávez anunciaba:

Negar los derechos a los pueblos es el camino al salvajismo, el capitalismo es salvajismo. [...] es necesario, decimos y dicen muchos intelectuales del mundo, trascender el capitalismo, pero agrego yo, el capitalismo no se va a trascender por dentro del capitalismo, no. *Al capitalismo hay que trascenderlo por la vía del socialismo*, por esa vía es que hay que trascender el modelo capitalista, *el verdadero socialismo*. ¡La igualdad, la justicia!⁶¹⁹

Subrayamos la cualidad de “verdadero” que Chávez le da al socialismo frente a sus interlocutores, movimientos y organizaciones latinoamericanas de izquierda, desde una crítica anticolonialista y antiimperialista convocante de una vía alternativa tangible, situada en un espacio social y tiempo histórico particular: el socialismo latinoamericano del siglo XXI.

Implícitamente, esta vía alternativa se erige en el árbol de tres raíces bolivariano que llama a ser originales y partir de las particularidades de nuestros pueblos y de nuestras ideas, desde el devenir histórico y teórico de nuestra América Latina, como insistió Simón Rodríguez. En palabras de Chávez,

618 *Ibid.*, p.22.

619 Javier Biarreau, “[Hugo Chávez y la declaración del ‘socialismo’ en el Foro Social de Porto Alegre \(2005\)](#)”, *Rebelión*, 24 junio 2015. Cursivas nuestras.

¿qué socialismo, cuál de tantos? Pudiéramos pensar incluso que ninguno de los que han sido [...] tendremos que inventárnoslo y de allí la importancia de estos debates y de esta batalla de ideas; hay que inventar el Socialismo del Siglo XXI y habrá que ver por qué vías.⁶²⁰

Tres lustros después -en 2021-, el carácter socialista del Estado bolivariano de Venezuela lo mantiene a la vanguardia de las vías alternativas que han existido en la América Latina del presente siglo, iniciando con la oleada de los gobiernos progresistas los primeros quince años, sucedida por la ofensiva neoliberal y de derecha manifiesta desde 2015 a la fecha. Al respecto, el especialista Daniele Benzi afirmaba en 2015 que

La posición venezolana expresó indudablemente la faceta más radical de este consenso. Si bien favoreció una colaboración en gran medida inédita en los anales de América Latina entre mandatarios de izquierda y centroizquierda, también es cierto que en muchas áreas se manifestaron diferencias que, junto a una competición latente por el liderazgo entre Brasil y Venezuela, inhibieron la puesta en marcha de proyectos importantes como por ejemplo el Banco del Sur.⁶²¹

Tanto como ahora, el referente de Cuba como una vía socialista de superación del capitalismo está latente en el horizonte político y geopolítico de América Latina. Además de ser un puente articulador del tiempo -el socialismo del siglo XX y del XXI- articula las experiencias revolucionarias situadas en Cuba y Venezuela, cuya proyección va creciendo hacia el resto de América Latina y el mundo, sobre todo en la actual crisis por la pandemia de Covid-19.

Tal y como lo muestran Cuba y Venezuela, la salud -en primer lugar-, la educación, la vivienda y la alimentación, tendrán que considerarse en la primera línea de batalla contra el antiimperialismo y en la integración estratégica rumbo a una geopolítica alternativa, socialista y latinoamericana que sobreponga el cuidado de la vida por encima de las ganancias capitalistas que han llevado a la humanidad a la enfermedad, la muerte y destrucción del planeta: su propio metabolismo.

6.1.2 Nuevo Regionalismo Estratégico y el ALBA-TCP

620 Hugo Chávez, *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías* (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2005). Citado por Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana*, p.270.

621 Daniel Benzi, “La ‘diplomacia de los pueblos’”, en *Venezuela: Un país en pugna*, Cuarta serie (3) (2015): 61.

El Estado bolivariano de Venezuela emprendía un proyecto geopolítico de integración regional de carácter antiimperialista y alternativo al modelo de regionalismo hacia afuera, además de promover el desarrollo social endógeno a escalas nacional y local. Esta propuesta alternativa de integración considera los ámbitos económico, político, social, cultural y ambiental, por lo que es multidimensional y se convirtió en el proyecto de mayor ambición y alcance en América Latina.

La geopolítica alternativa impulsada por Venezuela superó la perspectiva liberal restringida a la dimensión comercial (aranceles y barreras tarifarias, el flujo de capitales, las reglas de origen, etc) con la que se planteó el NRA. En su lugar, ha conformado un Nuevo Regionalismo Estratégico (NRE) basado en la complementariedad productiva y empresarial articulada con la inversión mixta regional, el financiamiento compensatorio, convenios de comercio justo y solidario, la cooperación y la soberanía, como principios de las relaciones exteriores entre los países latinoamericanos.

Su preocupación ha sido hacerle frente a las políticas proteccionistas de los países industrializados y a sus subsidios en la producción, defendiendo el derecho de los Estados latinoamericanos a proteger y subsidiar también su producción y a sus productores, principalmente agrícolas. Mediante los principios de la ALBA,⁶²² el NRE venezolano concretó una contrapropuesta al neoliberalismo centrándose en los derechos humanos, laborales y de las mujeres, así como en la defensa del medio ambiente, la integración territorial y el derecho internacional.

Siguiendo al economista Manuel Castro Formento, “El pensamiento del ALBA cuestiona la apología al libre comercio *per se*, por considerar que solo con esto no es posible garantizar automáticamente el avance hacia mayores niveles de crecimiento y bienestar colectivo.”⁶²³ La apuesta del NRE es el desarrollo de los sectores estratégicos: energía, telecomunicaciones, infraestructura, inversión y finanzas, así como a aquellos que conforman la “economía de la vida cotidiana” como alimentación, salud y educación.⁶²⁴

622 Véase Hugo Chávez, *De la integración neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina: Principios rectores del ALBA*, 2003, pp.29-50.

623 Castro Formento, *Teoría y práctica de la integración en América Latina y el Caribe*, p.268.

624 Maribel Aponte, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP* (Buenos Aires: CLACSO, 2014), p.21.

Cuadro comparativo 7. Proyección geopolítica regional

Integración con América Latina		Brasil	Venezuela
Política exterior	Vías	Nuevo regionalismo abierto (NRA)	Nuevo regionalismo estratégico (NRE)
	Organismos supranacionales	MERCOSUR	ALBA-TCP
	Tipo de alianzas	Privadas: Odebrecht, Estatales: MERCOSUR, Mixtas: Petrobras	Privadas y Mixtas: Ninguna, Estatales: PetroCaribe, ALBA-TCP
	Medios de concreción	Empresas transnacionales	Proyectos y empresas grannacionales
Sectores estratégicos	Sector petrolero	Petrobras	PDVSA
	Sector de infraestructura	IIIRSA, Odebrecht	ALBA, PetroCaribe
	Sector de Comunicaciones	Globo	Telesur
	Sector de Alimentos	JBS-Friboi	Albalimentos

Elaboración propia

De acuerdo con la caracterización que hace la especialista Maribel Aponte, el NRE se compone de tres directrices: la creación de empresas estratégicas, de alianzas comerciales e industriales cuyo actor estratégico sea el Estado; el concepto de multidimensionalidad más allá del ámbito económico, así como los elementos emergentes que caracterizan el modelo socioeconómico del ALBA-TCP; las políticas económicas articuladas con el concepto de soberanía y la subsecuente conformación de un plan de acción regional.⁶²⁵

Partiendo de que, “sin una clara intervención del Estado dirigida a reducir las disparidades entre países, la libre competencia entre desiguales no puede conducir sino al fortalecimiento de los más fuertes en perjuicio de los más débiles”⁶²⁶ el modelo de alianza regional de la ALBA propone la vía del tratado comercial de los pueblos (TCP) frente a los TLC, mediante una visión de desarrollo endógeno hacia la inclusión social, sostenida por inversiones públicas y empresas estatales. Se trata de

compensar las pérdidas derivadas de los impactos de los TLC, lograr compromisos para la adquisición de productos más allá de las preferencias arancelarias, dar a las empresas públicas un papel central en los convenios por encima del papel que ocupan regularmente las empresas

⁶²⁵ *Ibid.*, p.285.

⁶²⁶ Castro Formento, *Teoría y práctica de la integración en América Latina y el Caribe*, p.268.

transnacionales, generar condiciones apropiadas para los pequeños productores y empresas menores, así como priorizar la cooperación en ámbitos sociales como la educación y la salud.⁶²⁷

Para viabilizar los TCP, ha sido fundamental devolverle al Estado su función social y fortalecer sus instituciones, marcos legales y la participación ciudadana para contrarrestar el desmantelamiento neoliberal de sus capacidades de gestión pública y redistribución de la riqueza, la desregulación económica y las privatizaciones de empresas estatales realizadas mediante reformas estructurales, para así combatir los obstáculos al desarrollo social y económico, así como los impedimentos a una integración benéfica entre los países del ALBA.

El primer paso hacia la concreción de esta geopolítica alternativa fue la firma del Convenio Integral de Cooperación con Cuba en el 2000, que significó el intercambio interestatal para llevar adelante las misiones sociales del proyecto bolivariano, como “Barrio Adentro” que instaló médicos cubanos en los barrios venezolanos, la “Misión Milagro” para la atención de enfermos oftalmológicos en Cuba y la “Misión Robinson” que implementó el programa alfabetizador cubano “Yo sí puedo” a cambio de crudo y derivados de petróleo. Estas misiones en específico se extendieron hacia otros Estados de la región -Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras y Haití- en el marco del ALBA-TCP.

En el ámbito energético, se creó una empresa mixta para modernizar la Refinería de Petróleo Camilo Cienfuegos en Cuba, mientras que el Estado venezolano ha recibido asesoramiento militar y de seguridad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas, cambiando así el eje de sus alianzas políticas y militares, rompiendo con la doctrina de Contrainsurgencia generalizada en la región.

El Estado bolivariano de Venezuela replanteó los principios de seguridad y defensa en términos nacionalistas, que antepone los intereses de la sociedad a los dictados imperialistas de seguridad hemisférica que suponen como amenazas al narcotráfico, terrorismo, migraciones, pobreza, desastres naturales y la corrupción, derivando en la criminalización de la sociedad y la subsiguiente militarización para combatirles.

627 Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), “¿Qué es la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe?”, 2006.

Por ejemplo, tras el terremoto de 2010 en Haití el ALBA-TCP y Petrocaribe crearon el Fondo Humanitario para llevar a cabo un proyecto integral de ayuda de emergencia, rehabilitación y reconstrucción de Haití, priorizando en su ejecución las áreas de salud y atención médica, producción alimentaria y alimentación, formación de personal calificado, infraestructura y energía. En contraste, la llamada misión de paz MINUSTAH impulsó una excesiva presencia de contingentes militares extranjeros en territorio haitiano (norteamericanos y brasileños, principalmente), cuya ocupación ha continuado hasta hoy, año 2021.

En 2013, el ALBA-TCP propuso crear una zona económica compartida -nótese la diferencia con la exclusividad que busca la ZEE- con el MERCOSUR y la CARICOM que promoviera la integración regional y el multilateralismo en las relaciones internas de América Latina. A escala regional, aumentó su presencia en el Caribe y Centroamérica logrando garantizar derechos sociales como la salud, la educación y la recreación cultural y deportiva a los sectores más vulnerables de la población a través de la creación de núcleos endógenos, cooperativas y misiones de desarrollo social que, entre otros alcances, han erradicado el analfabetismo y garantizan el acceso a la salud y a la alimentación.

Precisamente, mediante alianzas no comerciales dentro del ALBA-TCP con Bolivia (2006), Nicaragua (2007), Honduras (2008, retirado tras el golpe de Estado al año siguiente), Dominica (2008), Ecuador (2009, retirado en 2018 por Lenín Moreno), Antigua y Barbuda (2009) y San Vicente y Granadinas (2009), Santa Lucía y Surinam (2012) y Haití (miembro invitado permanente, 2012) se logró reducir sustantivamente el hambre y la pobreza en estos países, crear miles de empleos, así como el reconocimiento de la ONU a Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador como territorios libres de analfabetismo.⁶²⁸

Basada en el objetivo del desarrollo endógeno con inclusión social en la región, la ALBA-TCP ha logrado erigirse como una vía alternativa frente al neoliberalismo para las sociedades latinoamericanas, promoviendo valores de solidaridad, cooperación, participación social y soberanía nacional. Tras 16 años de existencia, este mecanismo de integración regional ha creado una red de cooperación en distintas dimensiones y, hasta el 2014, se sumaban veinte países no miembros a la participación en acuerdos de energía y cooperación.

628 Aponte, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, p.22.

Un sector prioritario es el de las finanzas, cuyo objetivo es promover una nueva arquitectura hacia la soberanía financiera que se articule mediante la propuesta de banca alternativa del Banco del Sur y del Bando del ALBA.

Respecto al bienestar y la salud, el programa Operación Milagro le ha devuelto la vista a más de seis millones de personas, ha identificado a más de un millón de latinoamericanos con alguna discapacidad mediante un exhaustivo levantamiento psico-social, pedagógico y clínico-genético en los seis países miembros. Igualmente, ha contribuido a la formación de miles de profesionales de la salud en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) y ha concretado cuatro ediciones de Juegos Deportivos del ALBA, posibilitando la participación de miles de atletas pertenecientes a 31 países.

En el ámbito cultural, destaca la creación de la Red de Emisoras de Radio del Sur y la expansión de la cadena Telesur como proyecto comunicacional propio que divulga y promueve las culturas latinoamericanas y caribeñas, junto con las Casas del ALBA cultural presentes en varios países latinoamericanos.

Como bien apuntaba Castro Formento en 2008,

Se puede apreciar que el ALBA no es un proyecto teórico ni un instrumento para ser aplicado en un futuro incierto, tampoco se trata de una apología al desarrollo con el fin de conquistar adeptos para alcanzar objetivos con propósitos políticos hegemónicos; es, por el contrario, una concepción revolucionaria, internacionalista, participativa e integracionista que se está ejecutando y ampliando cada día más. Sus acciones están orientadas a coadyuvar al desarrollo de los países de la región, en particular, de los más atrasados, sin ánimo de explotación u obtención de ganancias extraordinarias para enriquecer a los tradicionales sectores económicos dominantes, ni a gobiernos corruptos.⁶²⁹

Los proyectos de la ALBA-TCP tienen como matriz la riqueza petrolera de la mayor reserva del mundo, ubicada en la plataforma continental de Venezuela, por lo cual se han visto notablemente afectados a partir de las medidas coercitivas contra PDVSA decretadas por los últimos presidentes de Estados Unidos desde 2015, Obama y Trump.

Entre los efectos más adversos están la caída del comercio, el alza de las divisas y la escasez de alimentos, medicinas y bienes esenciales, elementos fundamentales para alcanzar la soberanía energética, financiera y alimentaria que el ALBA-TCP ha procurado para las

629 Castro Formento, *Teoría y práctica de la integración en América Latina y el Caribe*, p.272.

sociedades latinoamericanas que se sumen al proyecto. No obstante, su XVIII Cumbre prospectiva para 2021 acordó la reactivación de su Consejo Económico, fortalecer el Banco del ALBA y PetroCaribe y activar las criptomonedas como medios de intercambio que mitiguen la crisis.

Igualmente se espera reactivar el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE) para pagos de operaciones comerciales, que permite la circulación de las monedas locales evitando los costos de conversión de divisas y reduciendo los costos de importación interregional. Aún más, en el actual contexto de pandemia mundial por la Covid-19, Cuba y Venezuela ofrecieron a los países miembros brindar asesoría epidemiológica y en las medidas gubernamentales de enfrentamiento al coronavirus, así como crear un banco común de medicamentos biotecnológicos y vacunas que beneficien a sus poblaciones.⁶³⁰

6.1.3 *Grannacionalizar la integración regional*

En oposición a la lógica neoliberal de transnacionalización de las economías y enmarcado en el modelo del NRE, surgió el concepto de EGN cuya “dinámica económica se orientará a privilegiar la producción de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas garantizando su continuidad y rompiendo la lógica de la reproducción y acumulación del capital.”⁶³¹

Las EGN son empresas mixtas que se conforman por la asociación de dos o más empresas estatales de los países miembros del ALBA-TCP para compartir la propiedad y destinar la producción de la empresa al comercio intra-ALBA-TCP, buscando articular las cadenas de valor regionales. Se centran en los sectores estratégicos de la producción y comercialización industrial mediante la centralidad del Estado como agente político articulador y apuntando hacia la integración regional multidimensional más allá de lo económico.

En el marco del ALBA-TCP, lo *grannacional* se fundamenta en tres dimensiones. En primer lugar, el fundamento histórico-geopolítico que proyecta la unión de los países caribeños y

630 Ángel Guerra, “[Alba: 16 años de vida](#)”, *La Jornada*, 17 de diciembre 2020.

631 ALBA, citado por Aponte, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, pp.194-195.

latinoamericanos mediante líneas de acción política definidas en conjunto por los Estados participantes. Para su realización, se considera la creación de estructuras y proyectos supranacionales hacia la soberanía en dos escalas, nacional y regional.

El segundo es la dimensión socio-económica que plantea superar las barreras territoriales para fortalecer las capacidades locales hacia la satisfacción de las necesidades sociales de las grandes mayorías y al desarrollo de las economías en la región. Y en tercer lugar, el fundamento ideológico que comparten los países del ALBA-TCP asumiendo una postura crítica frente a la globalización neoliberal, específicamente, frente a la lógica comercial basada en el libre mercado, proponiendo -en su lugar- un esquema de intercambio basado en la cooperación y solidaridad entre los pueblos.

Mediante el ALBA-TCP se avanzó en la creación de proyectos grannacionales (PGN) para su posterior consolidación como EGN que prioricen la producción de bienes y servicios en respuesta a las demandas sociales concretas, comercializándolos mediante esquemas de intercambio mixtos. Concordando con Aponte, las EGN son una iniciativa de gran relevancia pues plantean “la integración a base de empresas conjuntas estatales, en vez de a base de capital privado local o internacional”⁶³²

Los PGN y EGN buscan hacer negociaciones directas entre Estados, eliminando la intermediación y permitiendo abaratar los costos de las transacciones, acercándose así a la articulación que se propone entre soberanía energética petrolera, soberanía financiera y soberanía alimentaria. El ejercicio y uso soberano y ético de recursos energéticos de manera equitativa y a bajos precios, reduce las desigualdades en términos de accesibilidad y plantea un paradigma alternativo y contrario al hegemónico que asume estos rubros en términos de *seguritización*: seguridad energética, seguridad alimentaria, etc.

Siguiendo a Aponte, las EGN comenzaron a operar en 2005, aunque se conceptualizaron así en 2008, y sus áreas de actuación son el comercio justo, la soberanía alimentaria, turismo, industrias, minería y transporte, e incorpora en su esquema alternativo a medianos y pequeños productores. De acuerdo al tipo de asociación que realizan, se dividen en empresas públicas o

632 *Ibid.*, p.196.

estatales, empresas de economía social, empresas privadas y empresas que combinan las formas anteriores. A su vez, pueden ser EGN bilaterales, trilaterales o multilaterales, según la cantidad de países participantes.

En el ámbito cultural, se conformó el PGN ALBA-TCP Educación, que contempla planes de alfabetización y post-alfabetización, programas de formación universitaria y de formación social para trabajadores productivos. Por su parte, el Fondo Cultural del ALBA-TCP para la consolidación de movimientos artísticos e intelectuales de América Latina y el Caribe, además de incluir proyectos para la coproducción grannacional y distribución de cine, de espacios de radio y televisión, un sello discográfico ALBA para producciones musicales, la EGN “Ediciones ALBA” para la producción y distribución de libros y publicaciones (iniciada en 2009), redes de librerías y la apertura de Casas culturales del ALBA, además de las existentes en La Habana, Caracas, La Paz, Managua y Puerto Príncipe.

Respecto al sector de salud, la apuesta del ALBA-TCP persigue el objetivo del acceso universal mediante la implementación de sistemas públicos de salud bajo el modelo cubano. Igualmente, la investigación y desarrollo científico y tecnológico en biomedicina y farmacéutica, así como el PGN ALBA-MED que promueve el acceso a medicamentos.

En el ámbito comercial, se creó la EGN para insumos, equipos y maquinarias industriales, así como ALBA-EXIM de importaciones y exportaciones para regular mecanismos de complementariedad y comercio justo entre los integrantes. Entre los PGN están las Tiendas ALBA-TCP que funcionan como red de almacenamiento y distribución de productos acabados, así como el Centro grannacional de formación para diseño y ejecución de investigación e innovación tecnológica, asistencia técnica y formación mejorar la capacidad productiva y su calidad en la región.

Entre los PGN binacionales de mayor relevancia en el sector de finanzas, están el Banco de Exportación y Comercio C.A. de Cuba y Venezuela el Banco Industrial Venezuela en Cuba y la Filial del Banco Industrial de Venezuela. En el sector energético se crea la EGN de Energía, para atender recursos como el petróleo, el gas y la electricidad, energías alternativas, la industria

de refinación y petroquímica, el desarrollo de infraestructura de transporte y el transporte marítimo.

En el sector minero, destacan las EGN de cooperación, investigación y desarrollo en geología y minería, Cementos Santiago S.A., FEMSA para la exploración y procesamiento de minerales, Morteros Artemisa S.A., Geominería Cementos S.A., la Empresa de Producción Social Minera Nacional. Respecto a otros recursos, se crea Aceros del ALBA C.A. y otras EGN de producción de aluminio, de desarrollo industrial de cemento, así como una EGN forestal para el manejo de bosques y la producción y comercialización industrial de productos de madera.

6.2 Geopolítica bolivariana

El proyecto bolivariano del siglo XXI presenta alcances importantes en términos de soberanía nacional y retorno al nacionalismo petrolero, en medio de la actual coyuntura de aguda crisis capitalista, cuyo principal motor es -precisamente- el recurso estratégico del petróleo. Si bien las FFAA han presentado un papel protagónico en la experiencia venezolana desde mediados del siglo pasado, la FANB ha adquirido una función fundamental en la geopolítica bolivariana del Estado venezolano vigente.

Hacia principios del siglo XXI, ya con Hugo Chávez como presidente en funciones, el inicio del proyecto bolivariano coincidió con el relanzamiento contrainsurgente de Estados Unidos en la región, luego de los acontecimientos de 2001. A partir de entonces, este país reconfiguró su geopolítica securitaria so pretexto del terrorismo, implicando alteraciones en la Contrainsurgencia ejercida por las FFAA latinoamericanas.

No obstante la tendencia a la adopción de las directrices estadounidenses en América Latina, el Estado venezolano lanzó en 1999 una nueva doctrina militar en sentido opuesto: antiimperialista y nacionalista. En conjunto, instaló la diplomacia bolivariana que adoptó como principio la multipolaridad de las relaciones internacionales, estrechando sus vínculos diplomáticos con Cuba, posicionándose abiertamente en contra de la norteamericanización militar en el territorio vecino de Colombia y cuestionando la guerra contra el terrorismo que Estados Unidos ejerce, además de establecer relaciones importantes con Rusia y China.

Dicha multipolaridad quedó constituida tempranamente en la política bolivariana de “Equilibrio Internacional” dentro de las Líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, en la posterior “Nueva Geopolítica Internacional” del Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013 y reivindicando este “Gran Objetivo Histórico IV” en la actualización del Plan de la Patria 2013-2018.

En este plan se estableció que el objetivo del Estado bolivariano sobre la política exterior sería “Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo el mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria”.⁶³³ La finalidad común de dichos programas ha sido “fortalecer la cooperación sur-sur [...] entre los países latinoamericanos, africanos y asiáticos”⁶³⁴.

Su carácter nacionalista se basa en el anticolonialismo-antiimperialismo de próceres patrios como Simón Bolívar, José Antonio Páez y Simón Rodríguez, cuya herencia en común fue la idea del territorio nacional como patrimonio a defender del expansionismo imperialista. Tal defensa incluye los abundantes yacimientos petroleros por medio de los cuales es posible recuperar la riqueza nacional y desarrollar un amplio sector energético que dinamice la economía y garantice el proyecto estatal bolivariano en dos sentidos: interno respecto a la sociedad venezolana y externo respecto a la proyección geopolítica en la región latino-caribeña.

6.2.1 Fuerza Armada Nacional Bolivariana y proyección geopolítica

Una particularidad de la experiencia histórica venezolana es que las FFAA fueron objeto de disputa permanente, como parte de la lucha de clases en la segunda mitad del siglo XX. El protagonismo de las FFAA en la historia política venezolana se remonta al inicio de la Guerra fría en América Latina. En 1948, los militares dieron un golpe de Estado para extinguir el primer gobierno elegido mediante el voto popular presidido por Rómulo Gallegos. En su breve periodo de nueve meses, éste implementó medidas políticas lo suficientemente transgresoras para las élites militares: restringir las ganancias de corporaciones extranjeras sobre el petróleo en busca de una mejor redistribución nacional.

633 Urbaneja, “Venezuela y la reinención del Gran Caribe en un mundo multipolar”, p.26.

634 Citado por Vázquez, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera*, p.392.

Los golpistas establecieron una Junta militar de la que Pérez Jiménez formó parte y tuvo vigencia hasta 1952, año en que éste se impuso como dictador desde el Frente Electoral Independiente -que fungió como fuerza militar electoral-, a pesar de que la victoria en las urnas fue obtenida por la Unión Republicana Democrática. Igualmente, tanto el partido Acción Democrática (AD) como el Partido Comunista de Venezuela (PCV) -que había sido legalizado en 1941- fueron declarados ilegales quedando al margen de la lucha política.

Como expusimos en el capítulo IV, esta dictadura fue derrocada por la Revolución de 1958, en la que sectores militares sublevados de la Escuela Superior de Guerra cumplieron una función primordial junto con las fuerzas políticas venezolanas y la Junta Patriótica (JP), que se apoyó del PCV. En análisis de Ismael Hernández,

El PCV había dirigido la JP y había experimentado un crecimiento asombroso, contaba con miles de militantes en Caracas y junto con la AD tenía mayor fuerza sindical, había renacido el movimiento campesino (adormecido desde fines del siglo XIX) y la intelectualidad estaba radicalizada, en este contexto las libertades democráticas recién conquistadas eran el ambiente ideal para que el PCV siguiera creciendo y consolidándose. Las clases dominantes percibieron la potencia de los comunistas más que ellos mismos y ante la posibilidad de que el proceso avanzara [...] decidieron hacer un frente común y cerrarles el paso.⁶³⁵

No obstante, en las elecciones convocadas posteriormente resultó ganador el candidato de AD, Rómulo Betancourt, quien mantuvo al viejo mando de las FFAA y firmó el pacto del Punto fijo con el principal objetivo de aislar del poder al PCV. En propias palabras de Betancourt,

De ese pacto fue excluido el Partido Comunista, por decisión razonada de las organizaciones que lo firmaron, en el transcurso de mi campaña electoral fui explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista para la integración del gobierno [...] Esta posición es bien conocida de los venezolanos; y la fundamentaron los tres grandes partidos nacionales [AD, COPEI y URD] en el hecho de que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela, concurda con los mejores intereses del país.⁶³⁶

Las consecuencias políticas de esta exclusión puntofijista fueron de gran relevancia. El partido AD perdió a sus adherentes más politizados y radicalizados, quienes integraron el

635 Ismael Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana* (México: UNAM, Tesis de maestría, 2018), p.103.

636 Rómulo Betancourt, *Leninismo, reforma y revolución* (México: FCE, 1997), p.250. Citado por Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana*, pp.103-104.

Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR) y comenzaron la lucha armada junto con el PCV en los años sesenta. Además de esta vía de lucha, el efervescente movimiento revolucionario se manifestaba en la sociedad venezolana organizada en numerosos comités sindicales, comités femeninos unitarios, frentes estudiantiles, brigadas de orden, comités cívico-militares, entre otros.

En 1962, dos sublevaciones militares dejaban clara la ruptura al interior de las FFAA: los levantamientos en la Base militar de Carúpano y en la Base de Puerto Cabello, conocidos como Carupanazo y Porteñazo, respectivamente. La reacción institucional fue cerrar filas del ejército hacia la subordinación de las FFAA al gobierno civil y que éstas dejaran de ser un espacio en disputa. Se impuso la “Doctrina Betancourt”, es decir, la DSN y la Contrainsurgencia como única matriz ideológica: más de seiscientos militares fueron detenidos, expulsados o desterrados y se reportaron decenas de deserciones de oficiales de izquierda, quienes se sumaron a la vía de la lucha armada -incluso- como comandantes guerrilleros.

Tras estos hechos, el PCV, el MIR y demás organizaciones de lucha armada formaron las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), siendo blanco de duros ataques militares que las orillaron a replegarse en 1966, cuando el PCV dejó las armas buscando volver a la legalidad. De ello resultó un desprendimiento, el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), que continuó la lucha armada hasta su repliegue 1974. A partir de entonces, el PRV mantuvo un sector en la clandestinidad mientras que se desplegó hacia la movilización popular mediante el Movimiento Ruptura. También del MIR resultó una escisión, Bandera Roja, que extendió la vía de la lucha armada hasta los años ochenta.

Mientras tanto, la Academia militar hizo importantes reformas internas en 1971 mediante el Plan educativo integral militar venezolano “Andrés Bello”, que produjo una nueva generación de militares profesionalizados. Los estudios militares alcanzaron el rango de “universitarios”, requiriendo el bachillerato terminado para el ingreso a la carrera militar inaugurada con la Licenciatura en Ciencias y Artes Marciales. Esta nueva matrícula integraba estudios en ciencias sociales e historia nacional e internacional ministrada por docentes civiles,

quienes impulsaron el bagaje intelectual de los nuevos militares despertando un espíritu crítico desde el ejercicio de debates y discusiones en las aulas.⁶³⁷

Según la investigación de Hernández, los años setenta en Venezuela se caracterizaron por el repliegue insurgente y por conflictos internos de muchos militares que no concordaban con el combate a la guerrilla, ya que eran conscientes de que había problemas más graves que combatir en la población -como las evidentes desigualdades sociales, el hambre y la miseria- y ponían en cuestión las órdenes de los altos mandos que, además, formaban parte de la élite política y económica de país.⁶³⁸

Esta consciencia política en las nuevas generaciones de militares se detonó luego del boom petrolero de 1973 en Venezuela, que colocó la bonanza económica en el discurso del gobierno, sin embargo no tuvo el mínimo reflejo en la población. El sentido de cambio entre la sociedad venezolana, también estaba presente en sectores de las FFAA que encontraban una misión alternativa: la búsqueda de transformaciones sociales de gran alcance. La disyuntiva estaba en cuál de las dos vías -que estaban en el horizonte- seguir, si el socialismo o el nacional-desarrollismo.

Así, en las décadas de 1970 y 1980 pulularon diferentes organizaciones conspirativas en las FFAA que se asumían como *reserva moral y vanguardia política*,⁶³⁹ además de las también numerosas organizaciones guerrilleras que tenían entre sus filas a agentes exmilitares o militares, incluso oficiales del Ejército y Fuerza Aérea. Entre ellos el Frente Guerrillero “Antonio José de Sucre”, Grupo Punto Cero, Revolución 83 (R-83), la Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA) y el Ejército Bolivariano Revolucionario 200 (EBR-200).

Éste último se fundó en 1982 por Hugo Chávez, entonces licenciado militar y cadete, quien ya había conformado el Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela (ELPV) en 1977, extinto poco después. El nombre del EBR-200 referenciaba las iniciales de Ezequiel Zamora, Bolívar y Rodríguez y los 200 años del natalicio de Simón Bolívar, el Libertador de América.

637 Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana*.

638 *Ibidem*.

639 *Ibidem*.

Cuatro años después, mutó al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) abriéndose a incorporar civiles a sus filas.

Como a la mayoría de las organizaciones de izquierda, el estallido social de 1989 madrugó cualquier plan de acción y dio cuenta de la incapacidad prospectiva que dichas organizaciones y movimientos tenían hasta el momento. Ante ello, el MBR-200 hizo una autocrítica y planeó la Operación Zamora realizada en 1992 con el objetivo de tomar el poder e instalar un programa de gobierno en sentido opuesto al neoliberalismo que se gestaba entonces en Venezuela. Explicado por Chávez:

El objetivo político principal era tumbar al gobierno y tomar el poder. Pero, para alcanzarlo, la vía más efectiva, según nosotros, pasaba por capturar al presidente de su llegada al Aeropuerto Internacional de Maiquetía y detener luego a todo el Alto Mando Militar. El objetivo no era militar sino político y la concreción más determinante de tal objetivo era la captura del presidente para someterlo a juicio, y no su eliminación física.⁶⁴⁰

El MBR-200 buscó capitalizar el descontento social expresado en el Caracazo y aglutinar a quienes se hubieran escindido de otros movimientos y de partidos políticos para avanzar hacia su principal objetivo, principalmente por haberse dado cuenta de la necesidad de trazar un proyecto político propio a encabezarse por las FFAA, ya que éstas no se subordinarían a un proyecto civil. En análisis de Hernández,

En medio de ese vacío histórico en el que se hundía el país, los militares como parte de la burocracia estatal fueron los únicos con la cohesión, organización y determinación para ponerse al frente de las transformaciones que requería el país y para agrupar en torno suyo a diversas clases o fracciones de clase y sus respectivas organizaciones; esto es, los militares de izquierda y su organización, el MBR-200, lograron construir su hegemonía en la izquierda venezolana y sobre el conjunto de la sociedad.⁶⁴¹

Dicha hegemonía se consolidó entre militares y civiles mediante el símbolo de Bolívar, jefe militar histórico por haber sido el fundador del Ejército Libertador, y prócer de la independencia venezolana. En el proceso de segunda independencia a realizarse hacia finales del siglo XX, el nuevo ejército libertador estaría conformado por mujeres y hombres comprometidos con la liberación de la sociedad de la crisis, el hambre y el despojo a los que habían estado

640 Ignacio Ramonet, *Hugo Chávez. Mi primera vida. Conversaciones con Ignacio Ramonet* (Barcelona: Debate, 2013), pp.520-521. Citado por Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana*, pp.118-119.

641 Hernández, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana*, p.138.

sujeta. Al interior de las FFAA, quedaba manifiesta la necesidad de garantizar la continuidad del proyecto bolivariano desde la doctrina militar venezolana.

En las siguientes elecciones, Chávez se encontraba preso por la intentona de asalto al poder de 1992. El MBR-200 llamó a no votar y, en su lugar, planteó la refundación social mediante una Asamblea constituyente. Aunque el gobierno electo en 1994 presidido por Rafael Caldera continuó el avance del neoliberalismo, para entonces se consolidaba “el trabajo político desarrollado de modo clandestino o directo por parte de distintos partidos de izquierda y nacional-populistas a través de la incorporación de jóvenes en la Academia Militar y con el acercamiento permanente con los militares activos.”⁶⁴²

Ese mismo año Chávez salió de la cárcel convertido en líder, aclamado por el pueblo tras haber acumulado popularidad desde su aparición en televisión abierta asumiéndose como responsable de la conspiración político-militar que salvaría a Venezuela de la barbarie neoliberal que se vivía. Ya como presidente electo, en 1999 Chávez inició la reorganización al interior del Estado venezolano hacia el proyecto bolivariano actualmente existente, que instituyó a la FANB a partir de la Doctrina de Defensa y Desarrollo Integral de la Nación.

La nueva doctrina de la FANB reincorporó la instrucción militar nacionalista y antiimperialista sembrada en los setenta con el plan integral Andrés Bello, y asumió su carácter bolivariano como “responsable de defender el patrimonio heredado por el Libertador Simón Bolívar: el territorio nacional.”⁶⁴³ En palabras de Chávez, “estamos sacando la basura de la doctrina yanqui, que aquí nos metieron como veneno, una doctrina además anticuada, obsoleta, periclitada, apolínea, contraria a nuestros principios [...] no tenemos que ir nosotros a estudiar manuales yanquis”, la FANB debe estudiar con “manuales venezolanos, escritos por Páez, por Bolívar”⁶⁴⁴.

En la dimensión geopolítica, el Estado venezolano realizó un cambio sustantivo en sus directrices: se desalineó respecto a la DSN y seguridad hemisférica estadounidense para aliarse con Rusia, China y Cuba, e impulsar -posteriormente- la apuesta por la unidad militar

642 Vázquez, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera*, pp.249-250.

643 *Ibid.*, p.250.

644 Hugo Chávez, “La doctrina militar bolivariana y el poder nacional”, en *Aló Teórico*, n.5 (Caracas: MINPPCI, 2009), p.5. Citado por Vázquez, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera*, pp.293-294.

latinoamericana. Sumado a ello, los cuestionamientos que el Estado bolivariano de Venezuela comenzó a hacer sobre el combate al terrorismo que desplegó Estados Unidos, especialmente respecto al Plan militar Colombia en el territorio vecino, concretaron la ruptura política y geopolítica del antiimperialismo venezolano con aquel país.

Tempranamente, en el año 2000 Venezuela y Cuba firmaron el Convenio Integral de Cooperación bilateral para el desarrollo económico y social de ambos países, de acuerdo a sus condiciones y necesidades específicas. En el ámbito militar, fue significativo el asesoramiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba respecto al intercambio de información de inteligencia y la guerra popular de resistencia para la defensa integral del territorio de Venezuela.

A escala regional, Venezuela advirtió desde la UNASUR que la influencia militar imperialista en las FFAA latinoamericanas era una amenaza para la seguridad y defensa nacional y regional, por lo que fue -junto con Brasil- el principal impulsor de crear el CDS. Sobre todo alegó por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, así como por la autonomía de las FFAA nacionales dentro del mismo Consejo.

Según la especialista Susanne Gratius, los principales obstáculos del Consejo serían “por un lado, su instrumentalización para los fines nacionales de Brasil y, por el otro, las diferentes visiones de Brasil y Venezuela en materia de seguridad y defensa.”⁶⁴⁵ Durante la constitución de los lineamientos del CDS, la delegación venezolana fue meticulosamente revisionista en los principios que quedarían establecidos por la vía del consenso. Otra alianza de cooperación militar entre Brasil y Venezuela fue la propuesta bolivariana para instrumentar la cooperación tecnológica e industrial hacia el desarrollo aeroespacial y la vigilancia territorial de la Amazonia que ambos Estados comparten.

Apelando al multipolarismo y el mundo pluricéntrico de las relaciones internacionales, Venezuela orientó sus alianzas militares con potencias emergentes como China y Rusia, por ejemplo en la compra de equipamiento militar como aviones tipo caza, helicópteros, misiles y tanques de guerra. China comienza a otorgarle financiamiento para la compra de armamento

645 Susanne Gratius, “¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano”, *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* (2008): p.5.

chino mediante el Fondo Conjunto Chino-Venezolano en 2008 y el Fondo de Gran Volumen y Largo Plazo en 2010.

Aunque lo anterior fue -en primera instancia- una respuesta de Venezuela al embargo que Estados Unidos emprendió en su contra en 2004 para impedir la entrega de repuestos para el mantenimiento de equipo fabricado en ese país, tuvo consecuencias negativas relevantes para el complejo industrial militar estadounidense, “al perder un mercado de armas en la región y afectar la irradiación ideológica y técnica que implica el suministro de tecnología de guerra.”⁶⁴⁶

6.2.2 Estado de cinco poderes en Venezuela

En la historia venezolana del último medio siglo, hubo procesos que posibilitaron la consolidación del Estado bolivariano, teniendo como ejes principales la conformación de su estructura política como un Estado de cinco poderes y la institucionalización de las insurgencias y del movimiento popular de masas como relación entre el Estado y la sociedad, asentando una base social sólida de legitimación del poder.

De acuerdo con la propia definición del Estado bolivariano de Venezuela, éste está conformado actualmente como un Estado de cinco poderes: los tres poderes convencionales - ejecutivo, legislativo, judicial-, el poder ciudadano y el poder electoral. Desde nuestro análisis crítico, concordamos en que se trata de un Estado de cinco poderes, no obstante diferimos respecto a la definición del cuarto y quinto poder. Reconocemos que en Venezuela, como en la mayoría de los países latinoamericanos, las FFAA se conformaron como cuarto poder del Estado; sin embargo, englobamos el poder ciudadano y el poder electoral en una quinta fuerza estatal: el poder popular.

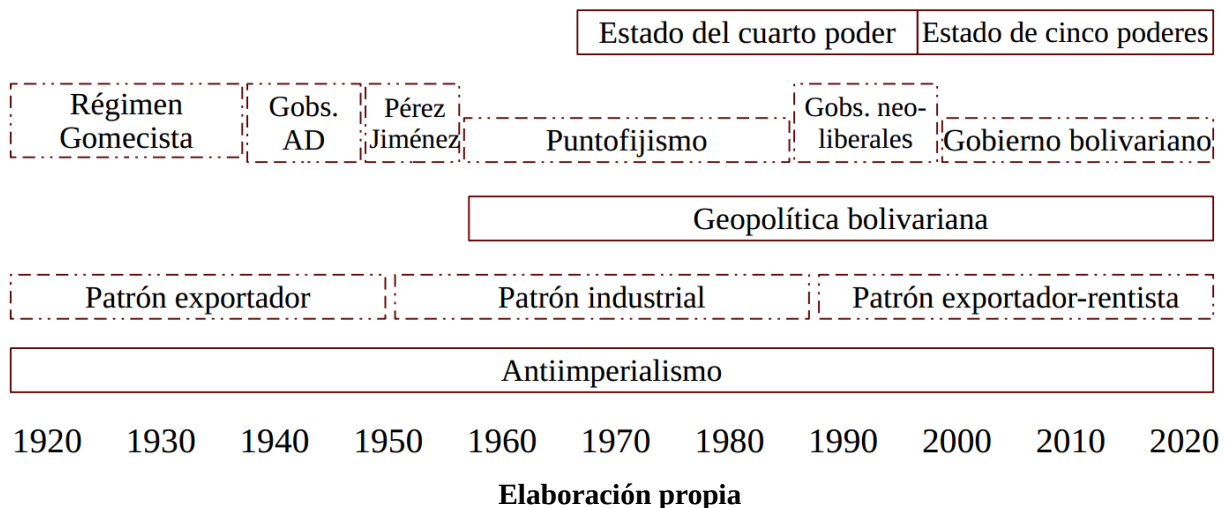
Cuarto poder del Estado venezolano: la FANB

Como explicamos en el capítulo anterior, un Estado del cuarto poder es aquel en el cual las FFAA adquieren un grado de autonomía significativo dentro de la estructura estatal, por lo que funciona como una institución que ejerce poder político sin necesidad de dirigir el gobierno. Esta autonomía se consolida tras los regímenes dictatoriales entre las décadas 1960-80 presididos por

646 Vázquez, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera*, p.306.

las FFAA, en los cuales éstas adquieren una función en la estructura política del Estado, aún cuando se transite hacia gobiernos democráticos en los años ochenta y noventa.

Gráfico 10. Línea del tiempo de la geopolítica venezolana



Según la investigación de Omar Vázquez, a diferencia de aquellos países sudamericanos que tuvieron dictaduras militares en la década de 1970, en la experiencia de Venezuela

la Doctrina de Seguridad Nacional fue desarrollada por un régimen formalmente democrático y representativo, particularidad que provocó dos características puntuales: la construcción de la dicotomía democrática o comunismo para justificar crímenes de lesa humanidad y el control civil de las llamadas en ese periodo históricas Fuerzas Armadas Nacionales.⁶⁴⁷

La DSN en Venezuela quedó manifiesta en ejercicios militares de Contrainsurgencia como los Teatros de Operaciones (TEO), las unidades especiales antiguerrilla o batallones de cazadores y las denominadas acciones cívico-militares en los espacios rurales para acceder a información relevante de la población que pudiera utilizarse por el gobierno en operaciones de inteligencia. Incluso en los años ochenta, “hubo un intento de ampliación de la capacidad operativa de la Armada venezolana a partir de la compra de equipamiento militar.”⁶⁴⁸

647 Vázquez, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera*, p.258.

648 *Ibid.*, p.269.

La institucionalización contrainsurgente en las FFAA implicó su profesionalización mediante la capacitación técnica y la restricción de sus funciones a la seguridad y defensa en contra del enemigo interno. También ampliaron su margen de autonomía obteniendo la competencia de evaluar sus requerimientos de equipo y armamento militar según sus propias hipótesis de conflicto, además de tener tribunales propios para juzgar a los militares.

Un antecedente de la autonomización militar como institución estatal se dio con la llamada Doctrina Betancourt en 1962, que consistió en disolver la unidad operativa permitiendo mayor margen de acción a cada uno de sus componentes -Ejército, Aviación, Marina y Guardia Nacional-, otorgándoles también autonomía administrativa y directiva en la gestión de sus recursos financieros para la seguridad y defensa, además de fortalecer el Instituto de Previsión Social de las FFAA.

Como hemos expuesto, la Doctrina Betancourt se impuso para cesar con la recurrente insubordinación militar a los gobiernos civiles, por lo que también implementó medidas como la rotación de los oficiales para dificultar la creación de liderazgos y vínculos de lealtad política o personal entre militares en activo, restringiendo a treinta años la carrera militar. Aún así, el periodo del Puntofijismo significó, para los oficiales de mayor jerarquía, la posibilidad de negociar su autonomía operativa y administrativa con cada gobierno en turno.

Así, se instaló el llamado secreto militar “para colocar obstáculos institucionales que intentaron entorpecer la investigación parlamentaria y periodística”⁶⁴⁹ tras los crímenes anticomunistas contra la población, la corrupción y las compras de equipamiento militar a sobreprecio, que se registraron en las FFAA bajo el pacto puntofijista. Así, se produjo una política de discrecionalidad en la designación y ascenso de la comandancia militar, proceso en el que la Dirección de Inteligencia Militar del Ministerio de Defensa y la partidización de los oficiales activos -que se adherían a la AD o COPEI, según su conveniencia política- cumplieron una función primordial.

El periodo del Puntofijismo terminó con la llegada de Carlos Andrés Pérez al gobierno (1989-1993) y su política de “Gran viraje” hacia el neoliberalismo, que dejó fuera del proyecto

649 *Ibid.*, p.270.

económico a las FFAA como consecuencia del ajuste al gasto público. Esto se sumó a la imposibilidad de ascenso por méritos en la carrera militar, resultado de la partidización interna y la discrecionalidad entre una élite de oficiales conformada en las tres décadas Puntofijistas.

Así como las contradicciones que trajo el neoliberalismo se expresaron en el movimiento popular de masas de 1989, el Caracazo, también se expresaban al interior de las FFAA. En análisis de Vázquez, las sublevaciones militares de 1992 “con muchas diferencias políticas internas cuestionaban en términos generales la corrupción de los políticos civiles y de los altos mandos castrenses.”⁶⁵⁰

Esta crisis interna en el aparato estatal, dentro de la institución más relevante para el orden y control nacional, trató de resolverse mediante concesiones a las FFAA hacia un proceso de pacificación en la década 1990.⁶⁵¹

- Se suspendieron los juicios a los militares sublevados y se realizó el sobreseimiento de las causas contra todos ellos, impidiendo que fueran sentenciados. Parte de los oficiales conspiracionistas fueron reincorporados a las FFAA.
- Se otorgaron cargos directivos en la administración del Estado a oficiales de alto rango. En 1992, el entonces General de División Fernando Ochoa Antich fue designado Canciller de Venezuela; en 1996, el entonces General de División Moisés Orozco Graterol fue nombrado Ministro de Transportes y Comunicaciones y, dos años después, pasó a ser gobernador del Distrito Federal.
- En el gobierno de Rafael Caldera (1994-1997) se les ofrecen cargos estatales a dos comandantes de la insurrección militar del año 1992. El Teniente Coronel Miguel Ortíz fue asignado al Programa Alimentario Materno Infantil (PAMI), mientras que el Teniente Coronel Jesús Urdaneta fue designado Cónsul de Venezuela en Galicia.

Más que un proceso de pacificación en las FFAA, estas concesiones detonaron la consolidación de la institución militar como un cuarto poder del Estado venezolano durante los años noventa, luego del agotamiento del pacto político del Punto fijo. En este contexto, la

650 *Ibid.*, p.275.

651 Véase la tesis doctoral de Omar Vázquez referida en los capítulos IV y VI de la presente investigación.

candidatura presidencial del entonces Teniente Coronel Hugo Chávez respaldada por el Polo Patriótico, convocó a amplios sectores militares a actuar como garantes del proceso electoral e involucrarse en la transición política y geopolítica que Venezuela estaba a punto de iniciar.

Ya en el gobierno de Chávez las FFAA estaban institucionalizadas en el cuarto poder del Estado, sin embargo todavía presentaban diferencias internas cuya expresión pública fue la intentona de golpe en 2002, acompañada de pronunciamientos de militares disidentes y la manifestación en la Plaza Altamira de oficiales -activos y en retiro- en rechazo al gobierno. En respuesta, se pone en marcha una estrategia para garantizar la subordinación militar al gobierno basada en consolidar el bloque chavista en el comando de tropas y depurando a los oficiales golpistas mediante procesos administrativos y penales en tribunales militares.

Al año siguiente, el sabotaje petrolero desde la estatal PDVSA organizó un paro buscando presionar hasta ganar la renuncia del presidente Chávez, no obstante la paralización de la industria petrolera fue asumida por el gobierno como una amenaza a la seguridad nacional. “La FANB junto a la clase obrera petrolera se involucran en las actividades de reactivación de la industria petrolera [...] como una muestra de la unión cívico-militar en defensa de los intereses estratégicos de la nación.”⁶⁵²

Fue hasta 2004, tras el desalojo de la Misión militar de Estados Unidos en el Fuerte Tiuna del territorio venezolano, cuando se alcanzó la unidad de mando de las FFAA mediante un proceso de conversión a la FANB. Se lanzó en 2003 la Doctrina de Defensa y Desarrollo Integral de la Nación, cuyos ejes son la unión cívico militar, la guerra popular de resistencia, la multipolaridad de las relaciones internacionales y el nacionalismo petrolero.

La nueva doctrina consistió en la creación de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV), la unificación en el contenido curricular de los programas de formación, las prácticas de campo para la investigación y el servicio comunitario para la extensión, con el objetivo de estrechar las relaciones con la sociedad civil, así como la integración de Academias, Escuelas Militares, Centros de Estudios Tácticos y Logísticos, Centros de Estudios Estratégicos,

652 *Ibid.*, p.286.

Centros de Investigación, Desarrollo e Innovación y Centros de Estudios para las Ciencias de la Salud.

Su carácter nacionalista y antiimperialista rescata la herencia en común de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora: el territorio nacional como patrimonio a defender del expansionismo imperialista. Así, la esencia de su carácter bolivariano radica en asumirse actor central en la defensa de la soberanía, territorio, recursos y ciudadanía de Venezuela.

Quinto poder del Estado venezolano: Poder popular

Mientras que la FANB adquirió la función social de participar en la ejecución de misiones y políticas asistenciales del Plan Bolívar 2000 de acción humanitaria -como la construcción y rehabilitación infra-estructural de viviendas, escuelas, hospitales, dispensarios, tanques de almacenamiento de agua, carreteras para el acceso agrícola, espacios deportivos y plazas públicas, así como la formación de cooperativas y la distribución y suministro de alimentos mediante redes estatales, Mercados y Abastos-, la sociedad venezolana adquiriría una función en la defensa de sí misma y del territorio que habita.

En la Constitución de 1999 quedó asentada la transformación de la otrora democracia representativa liberal hacia una democracia incluyente y participativa en los asuntos públicos de Venezuela, en la cual el pueblo es agente del proceso revolucionario y no únicamente ejecutor de órdenes. Para la estrategia venezolana Orietta Caponi, este nuevo modelo de democracia rescata una visión popular de la época y del país, reivindicando “el término bolivariano como el mito o símbolo político fundador, piedra angular, sobre la cual articular la construcción del proyecto de democracia no liberal incluyente.”⁶⁵³

En esta democracia bolivariana, se institucionalizaron los mecanismos de participación directa en la formulación y ejecución de la gestión pública, concibiendo ésta como “un proceso en el cual se establece una comunicación fluida entre gobernantes y pueblo, [que] implica modificar la orientación de las relaciones entre el Estado y la sociedad para devolverle a esta última su legítimo protagonismo.”⁶⁵⁴

653 Orietta Caponi, “La democracia bolivariana”, en *Revista Paradigmas y utopías*, n.8 (2007): p.219.

654 Carmen Bohórquez, “La constitución bolivariana y el fin del bipartidismo”, en *Revista Paradigmas y utopías*, n.8 (2007): p.201.

Entre los mecanismos más locales de participación directa, se conformaron los Consejos Comunales como instancias que “permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social.”⁶⁵⁵

En 2010, dichos Consejos se articularon en la organización estructurada de las Comunas bajo las directrices estatales de democracia social, derecho y justicia. Además de los Consejos comunales, este proceso de politización horizontal se fue concretando en la asamblea popular y las milicias populares que nutren la base social del actual Estado.

Como se ve, entro del proceso de conformación del Poder popular fue de gran relevancia la participación del movimiento radical de masas, en la organización y discusiones de la Asamblea Constituyente y en la redacción de -al menos- la mitad de las leyes que integraron la Constitución Bolivariana de la República de Venezuela. En ella, quedó manifiesto lo siguiente:

el carácter democrático de la ampliación de los derechos políticos y humanos; de los instrumentos participativos como el referendo popular, la revocación de mandato y los mecanismos de participación a escalas locales; del reconocimiento de las culturas indígenas, la concesión del voto a los militares y la profesionalización de la carrera militar, así como la constitución de los cinco poderes del Estado: ejecutivo, legislativo, judicial, ciudadano y electoral.

Respecto a los dos últimos, “El Poder Ciudadano es independiente y sus órganos gozan de autonomía funcional, financiera y administrativa.” -Estos son la Defensoría del Pueblo, el Ministerio Público y la Contraloría General de la República, que se encargan de

prevenir, investigar y sancionar los hechos que atenten contra la ética pública y la moral administrativa, velar por la buena gestión y la legalidad en el uso del patrimonio público, el cumplimiento y la aplicación del principio de la legalidad en toda la actividad administrativa del Estado; e, igualmente, promover la educación como proceso creador de la ciudadanía, así como la solidaridad, la libertad, la democracia, la responsabilidad social y el trabajo.⁶⁵⁶

655 Fragmento de la ley de los Consejos comunales. Citado por Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*, p.146.

656 Título V. De la organización del Poder Público Nacional, Capítulo IV “Del Poder Ciudadano”, *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, (Caracas: Imprenta Nacional y Gaceta Oficial, 2019), pp.283-284.

La ciudadanía es quien postula las ternas para integrar el Poder ciudadano y éstas son sometidas a consideración de la Asamblea Nacional, necesitando dos terceras partes de los votos para proclamarse electa. En caso de que esta mayoría no se alcance, las ternas se someten a elección popular.

Por su parte, el Poder electoral reside en la rectoría del Consejo Nacional Electoral (CNE) cuyos organismos subordinados son la Junta Electoral Nacional, la Comisión de Registro Civil y Electoral, la Comisión de Participación Política y Financiamiento:

Los órganos del Poder Electoral se rigen por los principios de independencia orgánica, autonomía funcional y presupuestaria, despartidización de los organismos electorales, imparcialidad y participación ciudadana, descentralización de la administración electoral, transparencia y celeridad del acto de votación y escrutinios.⁶⁵⁷

Tanto el CNE como sus organismos subordinados quedan integrados -en su mayoría- por las postulaciones que la ciudadanía realice. El resto de sus miembros son elegidos por la Asamblea Nacional y el Poder ciudadano. De esta manera, el Poder electoral se articula con el Poder ciudadano, siendo resultados del amplio y horizontal proceso de politización en la sociedad venezolana del siglo XXI.

Así, el pueblo ejerce el poder político que constitucionalmente le fue facultado, participando de manera directa en una democracia incluyente: en la discusión y redacción de las leyes que rigen a la sociedad venezolana, postulando ternas y eligiendo a funcionarios públicos de todos los niveles de gobierno y poderes del Estado, participando en los referendos populares, en las asambleas locales, en las decisiones presupuestales y comunitarias, etc. Además, la democracia incluyente también radica en la participación del pueblo como destinatario en el presupuesto público mediante los programas asistenciales de redistribución de la renta.

Respecto al Poder ciudadano y al Poder electoral como respectivos cuarto y quinto elementos en la autodefinition del Estado venezolano de cinco poderes, consideramos que se trata de dos aspectos del mismo poder político que la sociedad ejerce, por lo que se les puede sintetizar en el Poder popular como quinto poder estatal.

657 Título V. De la organización del Poder Público Nacional, Capítulo V. “Del Poder Electoral”, *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, (Caracas: Imprenta Nacional y Gaceta Oficial, 2019), pp.309-310.

Hablar del Poder popular en Venezuela tiene la intención de enfatizar que, más allá de la institucionalización de los poderes ciudadano y electoral en la estructura del Estado, la participación política en la sociedad venezolana es de gran amplitud y relevancia, llegando a conformar un verdadero Poder popular con capacidad de decisión y autodeterminación.

Incluso, adelantamos que la conformación del Poder popular como quinto poder del Estado en América Latina, sería un paso fundamental para avanzar hacia otro modelo de desarrollo social que nos acerque al ejercicio de democracias participativas e incluyentes, de la soberanía nacional, a nuestra autodeterminación como pueblos y la emancipación social.

Como se ve, el Estado de cinco poderes es producto de la correlación de fuerzas al interior de la sociedad venezolana que, aprovechando una coyuntura específica, estructuraron las relaciones de clase y su configuración política, de acuerdo al proyecto de Revolución bolivariana encabezado por Chávez.

Mediante su Asamblea Constituyente -conjunto al Estado bolivariano- la sociedad venezolana consolidó a la FANB como cuarto poder e instituyeron al Poder popular como la quinta fuerza estatal. Acompañada de la FANB en tanto *cuerpo popular, patriótico y antiimperialista*, la participación democrática ciudadana encauzada en el *movimiento bolivariano radical de masas*⁶⁵⁸ se concreta en la unión cívico militar para la defensa de la soberanía y el territorio nacional.

La importancia de este Estado de cinco poderes radica en que, en la actual crisis del capitalismo mundial, las milicias populares en alianza con la doctrina bolivariana militar -nacionalista y antiimperialista- junto con la promoción de la integración latinoamericana, son la base de la geopolítica latinoamericana, alternativa al imperialismo norteamericano.

Siguiendo a Orietta Caponi, la democracia desde el concepto bolivariano

extraído de nuestra tradición libertaria e independentista, nos permite rescatar nuestra identidad nacional con un patriotismo real que defienda la soberanía y la independencia de nuestro país, dentro de la concepción *geopolítica de integración de los países latinoamericanos*. La democracia incluyente se une así al concepto de soberanía, para indicar una vía hacia la emancipación social y nacional.⁶⁵⁹

658 Conceptualizado así por la especialista en el tema Carla Ferreira.

659 Caponi, "La democracia bolivariana", p.221. Cursivas nuestras.

6.2.3 Geopolítica antiimperialista

El Estado bolivariano de Venezuela ha configurado su proyección geopolítica regional basado en la ubicación estratégica de su territorio entre el Caribe y Sudamérica, enfatizando su pertenencia e identidad a ambas subregiones y consolidado en ellas su liderazgo político mediante la articulación de proyectos intergubernamentales desde el ALBA-TCP y desde alianzas entre empresas estatales latinoamericanas con PDVSA. Ello con miras a cumplir los objetivos de una amplia integración entre los países latinoamericanos y caribeños mediante los PGN y las ETN del ALBA.

En sentido contrario a la reticencia del protagonismo brasileño frente a los grandes países sudamericanos económica y territorialmente, Venezuela buscó aliarse aprovechando la convergencia de los respectivos gobiernos durante el primer decenio del siglo XXI para impulsar políticas públicas no neoliberales: Argentina y Brasil.

En 2004, los Estados de Venezuela y Argentina establecieron acuerdos estratégicos en actividades energéticas y agrícolas, entre las cuales destacan el desarrollo de infraestructura física y social, emprendimientos productivos conjuntos, transferencia tecnológica, capacitación técnica e intercambio de conocimientos en el área de investigación científica. Puntualmente, el Estado venezolano adquirió bonos de la deuda estatal argentina respaldando el proceso de pago y reestructuración de su deuda externa entre 2005 y 2010, acción de implicaciones políticas importantes para nuestra región.

Con el Estado brasileño, Venezuela buscó colaboraciones en otros frentes. Por ejemplo, en materia de integración del espacio latinoamericano, la apuesta era concretar la integración energética en la parte sur del continente, crear la empresa mixta Carbosuramérica S.A. que implicaría inversiones conjuntas y la formación de un complejo industrial minero-metalúrgico.

Destacó también el acercamiento diplomático del Estado bolivariano con los gobiernos kirschneristas en Argentina y del PT en Brasil, la propuesta venezolana de alianza con éste último en el sector de telecomunicaciones -específicamente para crear Telesur-, además de su participación como miembro pleno del Mercosur entre 2014 y 2017.

En el sector estratégico del petróleo, la estatal PDVSA se ha consolidado como empresa estratégica articuladora del NRE en América Latina, además de contribuir a que Venezuela sea parte fundamental en la OPEP, el MNOAL y que pueda hacer un contrapeso geopolítico en el Atlántico sur respecto a la OTAN, que lo cuestiona como medio del intervencionismo militar de Estados Unidos.

Uno de los PGN de mayor ambición fue Petroamérica, “organización creada por iniciativa de Venezuela, concebida como un habilitador geopolítico, mediante el establecimiento de mecanismos de cooperación e integración y empleo racional de los recursos energéticos de la región del Caribe, Centroamérica y Sudamérica.”⁶⁶⁰ El proyecto contempla que estos recursos y su riqueza funjan como fuente de financiamiento para el desarrollo humano, cooperativo, solidario y eficiente, cuya finalidad sustantiva es erradicar la pobreza en nuestra región.

Petroamérica se conformó de empresas nacionales de petróleo y gas de Estados latinoamericanos constituyendo “una de las empresas transnacionales [sic] de energía más grandes en el mundo en este sector, con reservas estimadas por 80 años y ocupa el segundo lugar en la producción mundial, después del Oriente Medio.”⁶⁶¹ El proyecto contempla tres divisiones subregionales para la integración energética hacia la “geopolítica bolivariana” regional: PetroCaribe, PetroAndina y PetroSur.

Desde su creación en 2005, PetroCaribe ha ejercido una suerte de comercio petrolero solidario otorgando financiamiento con bajas tasas de interés y aceptando como parte del pago productos y servicios producidos por los países involucrados. Busca ser un “proceso integral que promueve la eliminación de las desigualdades sociales, fomenta la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la formación de su propio destino.”⁶⁶²

Lo anterior, mediante la elaboración de estrategias, coordinación y articulación de políticas energéticas para su uso eficiente -petróleo y derivados, gas, electricidad-, la capacitación y cooperación tecnológica, el desarrollo de infraestructura, el aprovechamiento de

660 Formento, *Teoría y práctica de la integración en América Latina y el Caribe*, p.283.

661 *Ibidem*.

662 *Ibid.*, p.285.

energías alternativas -eólica, solar, etc.-, así como la promoción de acuerdos energéticos internacionales.

El papel de Venezuela es relevante, pues es quien ha tenido la iniciativa de ofrecer cooperación energética solidaria mediante el financiamiento, capacitación y cooperación técnica para garantizar el suministro de energías, específicamente de petróleo, hacia los países suscritos a precios preferenciales, incluso aceptando parte del pago de la factura mediante bienes y servicios. También ha promovido programas de ahorro energético, gestión de créditos e intercambios tecnológicos para el desarrollo de sistemas altamente eficientes de consumo.

En una década (2005-2015), PetroCaribe logró cubrir entre un 25 y 36% de la demanda energética total en la región, impulsando el desarrollo de quince empresas mixtas entre PDVSA y países caribeños, grandes inversiones de infraestructura para el almacenamiento, refinación de combustible y su distribución, así como proyectos de desarrollo social, alcanzando un incremento en el índice de desarrollo humano gracias a la accesibilidad a fuentes limpias de energía -uso de gas doméstico por redes y suministro de electricidad-, y a la notable mejora en alimentación y educación.⁶⁶³ Actualmente está conformado por 18 de los 33 países de la región.

De acuerdo con María Lourdes Urbaneja, embajadora de Venezuela en México,

La constitución de una Zona Económica Petrocaribe (ZEP) busca como objetivo primordial dinamizar las relaciones políticas y económicas, potenciando así el desarrollo de un comercio complementario, justo, solidario y equilibrado que responda a los más altos intereses del progreso de los pueblos.⁶⁶⁴

Por su parte, PetroAndina es una alianza estratégica entre empresas petroleras y de energía de Venezuela y los países de la Comunidad Andina -Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia- cuyas reservas petrolíferas, gasíferas e hídricas son de relevante abundancia. Sus principales objetivos son impulsar la interconexión de gas y electricidad, proveerse mutuamente de recursos energéticos e invertir en proyectos con capitales de los participantes.

En tercer lugar, PetroSur es el acuerdo de cooperación energética con las estatales petroleras de Brasil (PETROBRAS), Argentina (Energía Argentina S.A.) y Uruguay

663 Maribel Aponte y Rosalba Linares, “Venezuela, PDVSA y el ALBA-TCP en la batalla geopolítica por el petróleo”, en *Revista Política Latinoamericana*, n.8 (2019):11.

664 Urbaneja, “Venezuela y la reinención del Gran Caribe en un mundo multipolar”, p.27.

(Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland) para la coordinación de estrategias del proceso productivo de hidrocarburos. Busca reducir los costos de la energía y, con ello, los efectos negativos derivados de la especulación en el mercado internacional, desde medidas como el financiamiento preferencial, la eliminación de intermediarios y los intercambios cognitivo y comercial.

En la geopolítica bolivariana, el sector de la infraestructura se plantea desde el Desarrollo Integrado de las Comunicaciones y el Transporte, financiada mediante el Banco del ALBA y el Banco de Desarrollo del Sur, que también dan financiamiento de proyectos sociales a escala regional. Las empresas mixtas ALBA Infraestructura, Ferrola S.A. para la infraestructura ferroviaria latinoamericana, TRANSALBA-TCP Inc. para la adquisición de buques, Astimarca para la explotación de un astillero de reparación naval y construcción de unidades de pequeña escala.

Igualmente, se creó la EGN ALBA Telecomunicaciones que enmarca iniciativas satelitales con apoyo de China, el PGN “Satélite ALBA” y la EGN ALBATEL. El sector estratégico de las telecomunicaciones se pretendía desenvolver conjuntamente con Brasil mediante transferencias tecnológicas para su desarrollo, entre las cuales ya figuraba la fundación de Telesur. El objetivo planteado fue generar medios de comunicación alternativos a escala regional e internacional frente a la predominancia de las cadenas globales de comunicación.

No obstante, las relaciones que estableció el gobierno brasileño respecto a los medios de comunicación caminó en sentido contrario, permitiendo la concentración monopólica de los medios tradicionales en pocas familias, como los grupos O Globo, Abril, RBS, grupo Récord, entre los más conocidos. Aún con la creación de la Empresa Brasileña de Comunicación (EBC) en 2007, cuyo objetivo fue “crear y difundir contenidos que contribuyan al desarrollo de la consciencia crítica de las personas”⁶⁶⁵ desdoblada en la red nacional de radio, la agencia nacional de noticias y la cadena TV Brasil, fueron esfuerzos insuficientes contra el monopolio informativo de los medios de comunicación privados.

665 EBC, “[Missão, visão, valores e cultura](#)”, 10 septiembre 2012.

Esto explica que la “operación Lava-jato” haya rendido mejores frutos en el gigante latinoamericano mientras que el intento golpista de 2002 en Venezuela resultó en un rotundo fracaso para la proyección de Estados Unidos en la región. Para la geopolítica antiimperialista, el sector de las telecomunicaciones es estratégico. De acuerdo con Kitzberger, “En consonancia con su visión geopolítica, Venezuela se convirtió en impulsora y principal sostén de Telesur, la red regional de noticias orientada a disputar el dominio informativo regional de vehículos como CNN en español.”⁶⁶⁶

En efecto, la iniciativa de Telesur obedece a la inquietud de generar y presentar contenidos no hegemónicos sino alternativos del acontecer mundial, con énfasis en los “pueblos del sur” entendiendo el sur como “concepto geopolítico que promueve la lucha de los pueblos por la paz, autodeterminación, respeto por los Derechos Humanos y la Justicia Social.”⁶⁶⁷

Otro sector que es considerado estratégico por la geopolítica alternativa bolivariana es el de la alimentación. Mediante la EGN ALBA-Alimentos busca garantizar el acceso a la alimentación de la población latinoamericana que forma parte del organismo mediante un Fondo de Alimentos para el abastecimiento, al mismo tiempo que procura contribuir a la producción agroalimentaria en los países caribeños.

Este Fondo plantea la soberanía alimentaria en la región como su principal objetivo, impulsando la producción agrícola y su diversificación como sector productivo, además de proveer toneladas de fertilizante y programas de capacitación técnica para su concreción. El principal logro de esta política integracionista ha sido la reducción del hambre y la subalimentación en la región, incluso reconocida por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) en 2015.

Destacamos el contraste entre la soberanía alimentaria que el ALBA persigue y el concepto de seguridad alimentaria usado principalmente por los países centrales. Esta diferencia no es menor, ya que refleja la concepción disímil de proyectos que son contrarios, tanto en el desarrollo como en el modelo de modernidad que plantean:

666 Philip Kitzberger, “La guerra por otros medios”, en *Venezuela: Un país en pugna*, Cuarta serie (3) (2015): p.73.

667 Telesur, “Historia”, en <https://www.telesur.net/pages/sobrenosotros.html>

Para la geopolítica alternativa bolivariana los alimentos son el medio para sacar del hambre y mantener nutrida a nuestras sociedades, por lo que debe garantizarse la producción y distribución de los alimentos que garanticen la soberanía latinoamericana en este rubro.

En cambio, para la geopolítica clásica imperialista o subimperialista, los alimentos son un producto más a comercializarse para obtener ganancias y rendimientos capitalistas, además de ser un recurso objeto de apropiación y acaparamiento para garantizar la disponibilidad y el acceso de su población para adquirir productos alimenticios en el mercado.

Dada la relevancia de la Geopolítica antiimperialista como vía alternativa y efectiva de integración para América Latina, son estas algunas de las motivaciones políticas por las cuales Estados Unidos mantiene una relación abiertamente antagónica y hostil respecto al Estado venezolano desde 2017, expresada en acciones como las sanciones económicas y financieras, la creación del Grupo de Lima como oposición regional al proyecto bolivariano y el apoyo a la oposición conservadora que decidió emprender una campaña política fuera de la vía democrática venezolana, además de las diversas intentonas golpistas que ya expusimos.

Toda esta estrategia geopolítica del Estado venezolano, tanto a escala nacional como mundial, se inscribe en el Antiimperialismo como modelo de relaciones internacionales de enfrentamiento comprometido con el rol que ha tenido Estados Unidos en los países periféricos y dependientes, especialmente los latinoamericanos. Es ésta una razón de peso para que América Latina, específicamente Venezuela, sean asumidas como preocupación prioritaria en la agenda estadounidense de seguridad hemisférica.

En palabras de Chávez,

al sur de la frontera, hay una Revolución, hay una Revolución en suramericana [sic], en América Latina, en el Caribe y es necesario que el mundo lo vea, lo asuma y lo acepte porque es una realidad que no va a cambiar. Además, *es una Revolución que trasciende lo ideológico; es geográfica, geopolítica; es una Revolución de los tiempos, una Revolución moral; es una Revolución necesaria. Es grande esa Revolución y va a seguir creciendo a medida que pasen los días y los meses. Es grande por el tiempo de carga por dentro, es grande por el espacio que barca.*⁶⁶⁸

668 Hugo Chávez, "[Nada podrá detener la Revolución en América Latina](#)", *Cubadebate*, 9 septiembre 2009. Cursivas nuestras.

6.3 Sociedad venezolana vs. Ofensiva regional

Debido a la efectiva transformación social que la Revolución bolivariana ha alcanzado en Venezuela, Estados Unidos ha emprendido múltiples intentonas golpistas contra su modelo antiimperialista, agudizadas durante la gestión de Trump (2017-2020). Concordando con Rodríguez, el trasfondo de ello radica en que

no sólo el interés, sino la necesidad de América Latina como región estratégica por parte de Estados Unidos tiene hoy tanto sentido o más que hace una década. Las políticas de desestabilización de Estados Unidos en la región, y el asedio al sur alternativo son un síntoma evidente de ello, que hemos visto crecer en los últimos años.⁶⁶⁹

Sentado el precedente del golpe mediático y fallido en 2002 contra el gobierno chavista, al año siguiente de la muerte de Chávez comenzaron los intentos golpistas para tirar la revolución bolivariana. El primero se registró en marzo de 2014, cuando tres generales de Aviación trataron de sublevar a la fuerza aérea contra el gobierno. Se trató de la Operación Jericó o Golpe Azul con motivo del color de uniforme de las fuerzas aéreas que darían el golpe.

Una medida preventiva acertada que el Estado venezolano tomó fue el blindaje en la estructura política mediante el *referéndum* revocatorio que antepone la acción y decisión ciudadana a los procesos arbitrarios de destitución judicial-parlamentarios, mismos que se han vuelto ejercicio recurrente en América Latina. Igualmente, la promulgación de un nuevo marco legal constitucional y la subordinación del poder militar al gobierno electo por medio del voto universal, directo y secreto.

En el mismo sentido de defensa del proyecto bolivariano, en septiembre de 2020 el poder ejecutivo venezolano propuso la Ley Antibloqueo ante la Asamblea Nacional Constituyente, cuya finalidad es enfrentar las sanciones económicas y financieras que Estados Unidos ha impuesto a PDVSA que han mermado la economía nacional. Tras su discusión, fue aprobada el 8 de octubre del mismo año y posibilitará la mitigación de las sanciones en tanto medidas coercitivas unilaterales de Estados Unidos hacia Venezuela y sus efectos nocivos para la sociedad venezolana.

669 Rodríguez, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, p.211.

Esta ley es una estrategia defensiva del Estado venezolano para salir de la situación límite que Estados Unidos le ha producido, mediante un marco normativo temporal que permita al Estado mayor margen de acción para atraer inversiones, dinamizar a los sectores productivos y contener problemas económicos graves como la hiperinflación. Pese a que es una ley constitucional, estará regulada por la Contraloría General de la República -órgano del poder ciudadano- y por el Consejo de Estado mediante reglamentos especiales.⁶⁷⁰

Puede considerarse que es una ley de blindaje contra la judicialización de la política estadounidense respecto a Venezuela, ya que desde 2015 el entonces presidente Obama declaró a este país como amenaza inusual y extraordinaria para Estados Unidos, sentando así un precedente para la posterior implementación de los decretos y las más de trescientas medidas administrativas sancionadas en contra de Venezuela.

Según el constitucionalista Herman Escarrá,

Frente a una situación extraordinaria no tipificada ni prevista en la Constitución y en el ordenamiento jurídico hay que pensar en un instrumento que en el marco del Estado de derecho, — respetando los tratados internacionales, observando las garantías previstas en todo lo que es el sistema jurídico de las Naciones Unidas— podamos avanzar hacia nuevas alternativas además con una filosofía muy particular y es incorporar al sector privado con mucha más fuerza tanto la riqueza nacional como la riqueza internacional y en esto hay que ser muy concreto, nadie va a invertir si no hay seguridad y si no tiene ganancias.⁶⁷¹

El artículo primero de la ley establece que el bloqueo de Estados Unidos a la petrolera estatal venezolana es un crimen de lesa humanidad. Amparándose en este principio y en las graves consecuencias de las sanciones económicas para la sociedad venezolana, Venezuela recurrió a la ONU solicitando su mediación en el conflicto y apelando a la vía pacífica y de no injerencia en los asuntos nacionales de Venezuela por parte de Estados Unidos y la comunidad internacional.

Respondiendo a la solicitud, la ONU envió a la relatora Alena Douhan para hacer una visita a Venezuela en febrero de 2021, quien concluyó que “Antes del bloqueo, Venezuela usaba el 76% de sus ingresos petroleros para invertirlos en programas sociales y ahora no puede ni

670 Jessica Dos Santos, “Constituyente de Venezuela aprueba la Ley Antibloqueo para “mitigar y reducir” el efecto de las sanciones en la economía”, *RT*, 8 de octubre de 2020.

671 Mauricio Montes, “¿De qué trata la Ley Antibloqueo propuesta por Nicolás Maduro en Venezuela?”, *Sputnik News*, 6 de octubre de 2020.

invertir el 1%.” Resaltó que en plena pandemia “el país no puede comprar vacunas porque no tiene derecho a usar su dinero.”⁶⁷²

Igualmente, considera que el estado de emergencia nacional anunciado por Estados Unidos en 2015 como fundamento para implementar las sanciones unilaterales contra Venezuela no se corresponde con los requisitos del art. 4 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, por lo que constituyen una violación del derecho internacional.

Un mes después de la visita, el Consejo de DDHH/ONU aprobó la resolución sobre el impacto negativo de las sanciones unilaterales de Estados Unidos contra Venezuela. Aunque el Informe completo será presentado al Consejo de DDHH/ONU en septiembre de 2021, se espera que Joseph Biden, el presidente entrante de Estados Unidos, no ratifique la Orden Ejecutiva que mantiene a Venezuela como amenaza a su seguridad nacional, argumento base para justificar las criminales sanciones.

El Estado bolivariano de Venezuela y su proyecto geopolítico alternativo recurrirán a las instancias y medidas necesarias para llevar adelante su soberanía nacional y defender a su población, territorio y recursos, incluido el petróleo nacional que es la mayor fuente de su riqueza, más aún en el actual contexto de crisis capitalista mundial donde Estados Unidos juega desesperadamente en el tablero geopolítico de multipolaridad.

6.3.1 Radicalización de masas y bolivarismo estatal

Las sociedades latinoamericanas se caracterizan por presentar en su interior periodos y procesos de radicalización de masas frente a la economía política excluyente que históricamente se les ha impuesto. La respuesta del Estado suele ser replegar al movimiento de masas para alejarlo de la escena política, recurriendo para ello al uso de la fuerza -coerción y represión contrainsurgente-, que permita un mayor margen de acción a las fracciones burguesas en sus pugnas por el poder.

Hacia el interior de la sociedad venezolana, el proyecto geopolítico bolivariano se volcó en la redistribución económica de la riqueza nacional -acotada a la renta petrolera-, principal demanda de amplios sectores de la población, mediante las misiones sociales que mejoraran la

672 ONU/DDHH, “[Informe preliminar de la relatora Especial sobre impacto de sanciones contra Venezuela](#)”, 12 febrero 2021.

calidad de vida de los ciudadanos, principalmente en términos de salud, vivienda y educación, procurándose el autoabastecimiento alimenticio, la recuperación de tierras -con títulos de propiedad- para la producción nacional, la organización campesina y el valor del trabajo para la transformación humana y social.

Los sujetos protagonistas de este proceso venían conformando el denominado *movimiento bolivariano radical de masas* que irrumpió en el escenario político en 1989 con el “Sacudón” o “Caracazo”, respuesta popular y de acción directa frente a las políticas de ajuste estructural dictadas por el Fondo Monetario Internacional. Tal movimiento se nutría del sector de trabajadores precarizados urbanos habitantes de los barrios, cuya conciencia radicalizada de lucha se fue generando en este contexto de despojo neoliberal.⁶⁷³

Otro fruto del movimiento radical de masas fue el triunfo electoral, casi una década después, de Hugo Chávez, quien en 1992 había sembrado la esperanza de que el país podía caminar en otro sentido y se fue perfilando como líder carismático y político que emprendería un proyecto alternativo al neoliberalismo frente al cual la sociedad venezolana manifestaba su hartazgo ocupando las calles masivamente.

En síntesis, la experiencia de radicalización de masas en Venezuela que explotó en el Sacudón de 1989 contra el neoliberalismo, sentó las bases sociales de la Revolución bolivariana inaugurada en 1998 presidida por el liderazgo de Chávez. A partir de entonces, el Estado bolivariano de Venezuela se planteó como proyecto social alternativo.

La participación democrática se extendió al ámbito de la economía nacional mediante el *Plan Bolívar 2000*, conjunto de programas asistenciales en respuesta a la emergencia social en la que se encontraba Venezuela tras el neoliberalismo; consistió en la rehabilitación de escuelas y hospitales, la distribución alimenticia por medio del Mercado Común de Alimentos (Mercal) y redes estatales de suministro, en la construcción de viviendas, el mejoramiento barrial y la recuperación de espacios públicos a escala nacional.

Es significativa la defensa popular del gobierno bolivariano elegido en las urnas, durante la intentona golpista de 2002 orquestada por el sector monopólico de los medios de

673 Ferreira, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela*, pp.99-104.

comunicación. El neoliberalismo de los años noventa facilitó la liberalización y expansión de esta industria. Siguiendo al periodista Philip Kitzberger,

Sobre esas plataformas encontraría espacio un periodismo de imagen modernizada, convertido en arma político-corporativa controlada por estos nuevos grandes empresarios, entre los que se destacarían el Grupo Cisneros (Venevisión) y el Grupo Phelps/Granier (RCTV).⁶⁷⁴

Si bien Chávez no era el candidato que estos grupos apoyaban para que fuera jefe de Estado, no fueron sus adversarios sino hasta la promulgación de la Ley de Telecomunicaciones en 2001 que, entre otras cuestiones, reconocía al Estado y al sector privado no comercial como legítimos actores del espacio mediático y le otorgaba legalidad al sector comunitario. Entonces, “los cinco principales canales de televisión y la mayoría de los diarios fueron confluyendo así en el objetivo de deslegitimar y destituir al gobierno.”⁶⁷⁵

Comenzaron una campaña mediática en contra del presidente censurando información del gobierno bajo la consigna editorial de “cero chavismo” y transmitiendo -en su lugar- mesas redondas y conferencias de la élite venezolana pidiendo la renuncia de Chávez. Se televisaba la movilización opositora del paro y se manipulaban informaciones respecto a las acciones de gobierno, sobre todo en torno al abastecimiento.⁶⁷⁶ De acuerdo con el relato de la periodista argentina Telma Luzzani,

las emisoras privadas y los periódicos más importantes del país dieron apoyo irrestricto al paro, llegando incluso a suspender sus anuncios comerciales y programas de entretenimiento para dar paso a una programación política e informativa durante 20 horas al día.⁶⁷⁷

El punto más álgido de la guerra mediática fue convocar en televisión abierta a una concentración en la sede de PDVSA el 11 de abril de 2002, como expresión de reclamo hacia el gobierno por haber tomado el control de la empresa. Cuando la oposición concentrada supo que los simpatizantes de Chávez estaban concentrados simultáneamente en el Palacio de gobierno, se hizo un llamado a la oposición para redirigirse a ese sitio.

674 *Ibidem*.

675 *Ibid.*, p.72.

676 Una amplia perspectiva respecto al golpe mediático de 2002 puede verse por medio de youtube en el documental “La revolución no será televisada” realizado por los periodistas irlandeses Kim Bartley y Donnacha O’Brian.

677 Telma Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008), p.58.

El resultado fue un enfrentamiento entre la sociedad civil con muertos y heridos de bala, que sirvió de antesala para que una élite militar disidente apartara a Hugo Chávez del mando y, entonces, se impusiera un gobierno de “transición” encabezado por Pedro Carmona, empresario titular de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras).

Aunque, finalmente, el golpe fue fallido y las FFAA lograron rescatar a Chávez y regresarlo al Palacio de gobierno, quedó expreso que la oposición venezolana era capaz de emprender campañas de cualquier tipo -incluso bélicas-, con tal de recuperar los privilegios que tenían antes de la Revolución bolivariana. La golpe fallido fue un parteaguas en la historia reciente venezolana. En palabras de Kitzberger,

La actuación de los grandes medios televisivos y de prensa durante el fallido golpe de abril de 2002 constituye una coyuntura crítica a partir de la cual se observan realineamientos y una movilización radical y novedosa respecto del patrón histórico de la relación política-medios de comunicación.⁶⁷⁸

Cuando se descubrió la manipulación informativa y el ocultamiento de los hechos que la industria televisiva privada llevó a cabo en el episodio golpista, los medios de comunicación perdieron credibilidad ante la sociedad civil. Además de que esta crisis debía ser remediada en términos sociales, el Estado venezolano debía actuar en consecuencia, para evitar futuras desestabilizaciones.

Su respuesta fue generar una estrategia comunicacional reactivando las estaciones de radio y canales televisivos existentes, ampliando la red del espectro radiofónico alcanzando 79 estaciones, diversificando periódicos y medios impresos, así como concesionando muchos medios comunitarios, 243 de radio y 37 de televisión. Además, en 2004 se promulgó la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión que sanciona a quienes “promuevan, hagan apología o inciten a la guerra; [...] a alteraciones del orden público [...]; al delito; sean discriminatorios; promuevan la intolerancia religiosa; [...] sean contrarios a la seguridad de la Nación”⁶⁷⁹.

678 Kitzberger, “La guerra por otros medios”, p.71.

679 Citado por Kitzberger, “La guerra por otros medios”, p.73.

Esta ley ha generado diversas interpretaciones entre las cuales la oposición cercana y simpatizante con los dueños del sector privado radiotelevisivo -comenzando por ellos mismos- considera que es una vía para regular los contenidos y la libertad de expresión. No obstante, es una realidad que la gran apertura y diversificación del espacio mediático que ha emprendido en Estado venezolano “no han logrado desplazar a los medios privados de la hegemonía sobre las audiencias masivas.”⁶⁸⁰

De hecho, los medios de comunicación continúan siendo un poder fáctico en manos de una minúscula élite venezolana, que no ha dejado la guerra mediática como vía de oposición y confrontación con el actual gobierno en aras de la restauración conservadora, incluso a escala internacional. Luzzani narra una anécdota ilustrativa sobre la oposición derechista frente al éxito y apoyo nacional que ha presentado el proyecto bolivariano en Venezuela:

Por tal motivo, la oposición reaccionó presentando batalla en todos los frentes: en el de las ideas, en los medios de comunicación e incluso en el campo internacional. Cuando en mayo de 2007 el Senado de Brasil intervino a favor del canal privado de televisión RCTV y pidió a Chávez que no lo cerrara, no sólo se trató de un golpe de efecto mediático sino que demostró que la lucha por un determinado modelo político y económico también se juega a nivel regional.⁶⁸¹

Mientras que en Brasil los gobiernos del PT concedieron su concentración oligopólica, en Venezuela se lanzó un proyecto de medios de comunicación alternativos, buscando contrapesar ideológicamente los ejes discursivos y narrativas hegemónicas en las agencias internacionales de información. Los niveles de concentración en este sector eran significativos previo a la victoria presidencial de Chávez en 1998, cuando la industria televisiva venezolana había alcanzado el tercer lugar en facturación a escala regional⁶⁸², detrás de la mexicana Televisa y la brasileña Globo.

Afortunadamente, la escala regional también es un aspecto que la estrategia comunicacional del proyecto bolivariano considera. Luego de “vivir en carne propia” las implicaciones mediáticas del poder hegemónico del sector comunicacional, el Estado venezolano corroboró la necesidad de escalar su estrategia de medios hacia el exterior, sobre todo tras el

680 *Ibid.*, p.74.

681 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.66.

682 Kitzberger, “La guerra por otros medios”, p.71.

papel protagónico de cadenas transnacionales en la coyuntura del golpe fallido de 2002. Era fundamental hacer contrapeso al discurso antichavista que se hacia predominante.

Por su parte, la defensa de Chávez y su proyecto social ocupaba las calles asumiendo la necesidad de organización popular más allá del movimiento radicalizado de masas. Una vez vencida la intentona de golpe, la sociedad venezolana se organizaría bajo la dirección política del Estado mediante la Milicia Nacional Bolivariana (MNB), “un cuerpo especial integrado por la Milicia Territorial y Cuerpos Combatientes destinada a complementar a la FANB en la seguridad, defensa y desarrollo integral de la nación.”⁶⁸³

Esta agrupación resulta del proceso de politización masiva tras el cual miembros de la sociedad se enfilan voluntariamente en la llamada *guerra popular de resistencia* para defender los intereses de la nación frente al avance de bases militares estadounidenses en la frontera, enmarcadas en el Plan Colombia (2009), en caso de que el conflicto armado colombiano con las organizaciones guerrilleras fuera cortina de humo para la injerencia imperialista en territorio venezolano.

En palabras de Luzzani,

Las clases tradicionalmente marginadas han emergido en Venezuela como un nuevo sujeto político. Transitan experimentos -como los consejos comunales- que les permiten descubrir su capacidad de acción y decisión, y, también, sus derechos civiles, hasta ahora escamoteados. Es difícil que quien se ha apropiado de su poder como ciudadano lo abandone fácilmente.⁶⁸⁴

Cabe destacar, otros ejemplos de la defensa que la sociedad venezolana hace de sus derechos civiles, de su revolución y de su territorio, el papel que tuvo la unión cívico-militar en febrero de 2020. Se lleva a cabo en Venezuela la primera operación militar con participación conjunta de la FANB y la MNB para defender la soberanía y el territorio nacional frente al injerencismo estadounidense en aumento.

Se trata de los Escudos Bolivarianos mediante los cuales se instruyeron los planes de campaña contra las agresiones permanentes. En el Escudo Bolivariano I, los participantes

683 Publicado en la Gaceta Oficial Extraordinaria N°6.156 14 de noviembre de 2014. Citado por Vázquez, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera*, p.297.

684 Luzzani, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, p.12.

rebasaron los dos millones trescientos mil combatientes.⁶⁸⁵ Según el ministro para la Defensa, Vladimir Padrino,

El Escudo Bolivariano 2020 tiene la unión del carácter popular con el profesional, la práctica de ejercicios de carácter específicos en las 8 Regiones Estratégicas de Defensa Integral (REDI), las 28 Zonas de Operaciones de Defensa Integral (ZODI) y las 99 Áreas de Defensa Integral (ADI) del territorio.⁶⁸⁶

Tres meses después se puso en marcha la Operación Gedeón firmada por Juan Guaidó en calidad de Comandante en Jefe y liderado por el estadounidense Jordan Goudreau. Consistió en el entrenamiento de militares desertores venezolanos -durante tres meses en territorio colombiano- por parte del grupo privado de paramilitares *SilverCorp* y financiado por el mismo Guaidó desde Estados Unidos.

El objetivo de la operación fue realizar una incursión marítima por la frontera colombo-venezolana e ingresar a Venezuela por las costas de Macuto, La Guaira para llegar hasta el presidente Maduro y subirlo a un avión que lo sacara del territorio apartándolo así del gobierno.

La Operación Geodón, también resultó ser una intentona golpista contra la sociedad venezolana que violó la soberanía nacional y los poderes constitucionales, revelando que Venezuela sigue siendo un tema prioritario en la agenda bélica estadounidense y que el imperialismo se sirve de gobiernos derechistas -en este caso el colombiano- para intentar imponer la restauración conservadora en América Latina en beneficio de sus intereses políticos y geopolíticos.

Para defenderse y combatir al grupo injerencista en la zona del conflicto, el Estado venezolano desplegó el Escudo Bolivariano II, intensificando las fuerzas de seguridad y protección ciudadana en cada comuna y célula del territorio venezolano. Se trató de un ejercicio militar del Comando Estratégico Operacional (CEOFANB) para la defensa territorial desplegando fuerza armada además del máximo empleo de la MNB para ejercicios de resistencia urbana, inteligencia y contrainteligencia y escudriñamiento de grupos armados en 4 REDI: Capital, Occidente, Guyana y Llanos en articulación con las ZODI.⁶⁸⁷

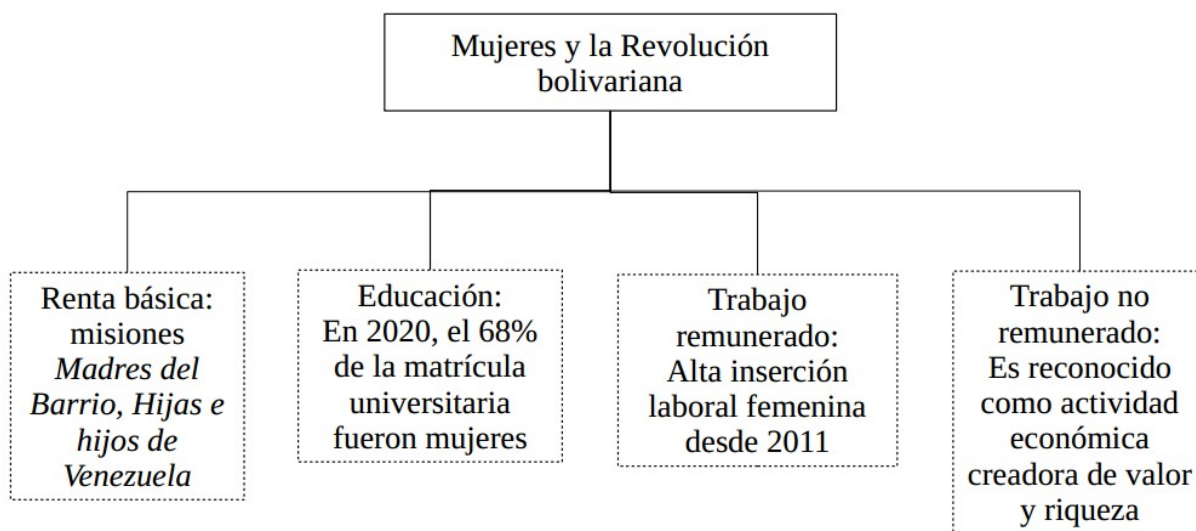
685 Telesur, “Venezuela realiza ejercicio militar Escudo Bolivariano 2020”, 15 de febrero 2020.

686 *Ibidem*.

687 CEOFANB, “FANB inicia ejercicio militar Escudo Bolivariano II-2020”, marzo 2020.

Como se ve, es la misma sociedad venezolana organizada en la MNB quien actúa en defensa de su territorio, del proyecto bolivariano y de la geopolítica antiimperialista. Si bien es cierto que las insurgencias en Venezuela están atravesadas por un proceso de institucionalización en la MNB, también lo es el hecho de que la radicalización de masas sigue vigente, puesto que la sociedad venezolana continúa avanzando en su organización popular y en la ampliación de su participación política de base, ocupando diferentes espacios de poder y mediante los diversos procesos de politización, así como ejerciendo el poder ciudadano que el Estado les confiere.

Gráfico 11. Mujeres y la Revolución bolivariana



Fuente: Ministerio para la Mujer y la Igualdad de Género

6.3.2 La mujeres y la Revolución bolivariana

En general, el movimiento radical de masas emergido en la aguerrida sociedad venezolana durante las últimas décadas del siglo XX alcanzó niveles organizativos relevantes desde el inicio del proceso revolucionario, consolidándose como un auténtico movimiento popular. Sin embargo, las organizaciones femeninas y feministas continuaron su doble militancia -como otrora en la estructura capitalista- al no ser incorporadas sus demandas como parte del movimiento popular en su conjunto.

Siendo uno de los sectores populares de mayor marginación política y exclusión económica, las mujeres venezolanas pasaron a tener un lugar primordial en la democracia participativa y el ejercicio de la ciudadanía bajo el Estado bolivariano. Desde diferentes organizaciones feministas y de mujeres, confluyeron sus demandas dentro de la Asamblea Constituyente en 1999:

superación de la discriminación, educación para la igualdad de género, igualdad de deberes y derechos de mujeres y hombres en el matrimonio, igualdad en el ejercicio de deberes y derechos políticos, consagración [de] género sensitiva de los principios de igualdad y equidad, consagración de los derechos sexuales y reproductivos que incluyan maternidad libremente escogida y educación sexual, garantías de igualdad en el trabajo, protección y seguridad social integral, reconocimiento del valor económico del trabajo doméstico.⁶⁸⁸

Su primera conquista fue que la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela se escribió con lenguaje inclusivo y desde una perspectiva de género, además de quedar reconocido constitucionalmente el valor económico y social del trabajo doméstico: “El Estado reconocerá el trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social.”

Esto es de la mayor relevancia para un cambio sustantivo en las relaciones sociales basadas en el género, si recordamos que “tanto en los países «desarrollados» como en los «subdesarrollados», el trabajo doméstico y la familia son los pilares de la producción capitalista”⁶⁸⁹ conformando este histórico *trabajo invisibilizado*. Sobre dicha base, el capitalismo ha producido -además de las relaciones de explotación y dominio de una clase social sobre las otras- una estructura social por género en la cual las mujeres se ubican en los estratos de mayor precariedad y pobreza.

A este proceso se le ha definido como *feminización de la pobreza* y ha sido reconocido por instancias supranacionales, entre ellas la CEPAL:

En efecto, las mujeres cuentan no solo con activos materiales relativamente más escasos, sino también con activos sociales, ingresos, bienes y servicios a los que tiene acceso una persona a través de sus vínculos sociales y culturales, educación formal y conocimiento cultural que permiten a las personas desenvolverse en un entorno humano más escasos, lo que las coloca en una situación

688 Alba Carosio, “Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela”, *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO, 2012), p.103.

689 Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, p.56. Véase pasaje completo en el capítulo II de esta investigación.

de mayor riesgo frente a la pobreza. [...] Este menor acceso de las mujeres a los recursos, debido a los espacios limitados que se les asignan por la división sexual del trabajo y por las jerarquías sociales que se construyen sobre la base de esta división, determinan una situación de privación en diferentes ámbitos sociales, fundamentalmente en tres sistemas estrechamente vinculados, a saber: el mercado de trabajo, el sistema de bienestar o protección social y los hogares⁶⁹⁰

En sentido opuesto a este rasgo capitalista, Cuba y Venezuela se distinguen del resto de América Latina por tener Estados adscritos al socialismo, cuyas políticas económicas y sociales han incorporado una perspectiva de género transversalmente, basada en la remuneración del trabajo doméstico y de cuidados que mejora las condiciones materiales de las mujeres, pues valoriza -formal y realmente- el trabajo reproductivo y produce una base de menor desigualdad genérica entre la ciudadanía.

De manera concreta, en Venezuela se creó en 2006 la misión Madres del Barrio con el objetivo de alcanzar “la superación de las situaciones de pobreza extrema, mediante una intervención dirigida a las mujeres madres de familia de los estratos más pobres” y “la inclusión de las mujeres en todos los ámbitos de la vida y el logro de la igualdad de géneros.”⁶⁹¹ Impulsa acciones orientadas a fortalecer las capacidades productivas de las madres y amas de casa mediante la atención primaria a la salud, cedulización identitaria, capacitación técnica en artes y oficios, formación de mercados populares y empresas sustentables.

Dichas acciones han logrado una generación diversa de empleos productivos femeninos, desde talleres textiles y de producción de alimentos hasta proyectos de bloqueras para la construcción de viviendas, redundando en la integración social de mujeres en espacios públicos mediante procesos organizativos comunitarios, contribuyendo también a su independencia económica mediante asignaciones de recursos.

Otra misión en esta dirección, Hijas e Hijos de Venezuela, se creó en 2011 y atiende mayoritariamente a la población femenina, cuyas beneficiarias principales son madres solteras adolescentes. Su objetivo es la asignación de recursos económicos a aquellos hogares cuyos ingresos sean inferiores al salario mínimo, priorizando a hijas e hijos menores de dieciocho años,

690 CEPAL, “Entender la pobreza desde la perspectiva de género”, *Mujer y desarrollo*, n.52 (2004): p.12.

691 Richer, Madeleine, “La Misión Madres del barrio en Venezuela”, en Radrigán, M. (et.al.) *Manual de Buenas Prácticas de la Economía Social y en Empleo en América Latina* (Valencia: Fundación Iberoamericana de Economía Social, 2011), pp.70-71.

mujeres embarazadas, adolescentes y personas con discapacidad.

Para la atención de los sectores sociales de mayor edad, la misión Amor Mayor otorga un salario mínimo como pensión a adultas mayores de cincuenta y cinco años y adultos mayores de sesenta que no reciban pensión de vejez por parte de otras instancias. Este programa beneficia principalmente a mujeres, quienes generalmente no tuvieron empleos formales, derechos laborales ni remuneración por su trabajo.

Todas estas asignaciones económicas han fungido como renta básica para los sectores más pobres de la población, entre los cuales las mujeres ocupan la mayor parte. A ello obedece lo que se ha denominado como “feminización del chavismo”, que se ha utilizado como una línea discursiva en contra de la Revolución bolivariana en lugar de asumirse como el elemento explicativo de la actual situación social en Venezuela.

Tener una renta básica que garantiza alimentación, significa para las personas adquirir mayor libertad de decisión respecto a qué actividades productivas y recreativas realizar. Sin embargo, esta mudanza no es suficiente para erradicar la desigualdad de género debido a la profundidad que ésta alcanzó durante siglos hasta consolidarse como problema estructural de la sociedad moderna capitalista.

Si bien los programas asistenciales de renta básica para mujeres de sectores populares inauguró una posibilidad de independencia, los hombres también se beneficiaron de ello: de acuerdo con el XIV Censo Nacional de Población y Vivienda, la proporción de mujeres jefas de hogar incrementó del 29.4% en 2001 a un 39.3% en 2011. En análisis de Alba Carosio, ello evidencia la creciente monoparentalidad femenina como sostén familiar en Venezuela y que los “hogares feminizados sean más frecuentes en los sectores pobres.”⁶⁹²

Aún así, Venezuela se posicionó a la cabeza de la reducción de la pobreza durante la primera década del siglo XXI, según organismos como la PNUD y la CEPAL, a partir del aumento de la inversión social y de políticas de redistribución del ingreso como los bonos de alimentación, becas, el aumento del salario mínimo y de las pensiones, además de la reducción del desempleo mediante la generación de empleos en sectores de la economía formal. En 2017,

692 Carosio, “Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela”, p.111.

la CEPAL reconocía que "La última década ha sido muy auspiciosa para Venezuela en materia social. Nosotros tenemos un registro muy importante de la reducción de la pobreza en Venezuela sin precedentes y también del mejoramiento de la igualdad."⁶⁹³

Aunado a la incorporación de las mujeres en la participación del ingreso nacional, el Estado venezolano vigente avanzó en su inclusión al mercado laboral. En 2011, a una década de iniciada la Revolución bolivariana, la CEPAL ubicaba a Venezuela entre los países latinoamericanos con una alta inserción laboral en la que las mujeres ocupaban el 39% de la fuerza de trabajo remunerada.⁶⁹⁴ Para 2014, la ocupación de mujeres venezolanas ascendía a una tasa de 46.7% pese a contrastarse con una ocupación masculina del 74.5%.⁶⁹⁵

Otro de los ámbitos en los que las mujeres han sido las principales beneficiadas es el de la educación. En los primeros cinco años del lanzamiento de las misiones educativas -Robinson 1 y 2, Ribas, Sucre y Vuelvan Caras- entre el 67% y el 73% de participantes fueron mujeres. Para el ciclo escolar 2009-2010, la matrícula en educación primaria rondaba el 93%, del cual el 50.02% eran niñas venezolanas.⁶⁹⁶ Según información del Ministerio para la Mujer y la Igualdad de Género, en 2020 las mujeres alcanzaron el 68% del total de la matrícula universitaria en Venezuela.⁶⁹⁷

Como se ve, existen avances importantes para las mujeres en Venezuela, no obstante la división sexual del trabajo continúa siendo un factor de desigualdad de género tanto en el trabajo remunerado del espacio público como en el trabajo no remunerado del espacio privado. Además, estas transformaciones para las mujeres venezolanas gestionadas desde el Estado no necesariamente son correspondidas -o no de manera simultánea- por la asimilación de la sociedad desde la cultura.

En Venezuela y toda América Latina, la maternidad continua asociada a las mujeres como la principal función social que deben cumplir. Desde la infancia, se van aprendiendo

693 Telesur, "[CEPAL subraya reducción de pobreza en Venezuela](#)", 22 septiembre 2017.

694 Carosio, "Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela", p.127.

695 CEPAL, [Panorama Social de América Latina](#), 2020, p.114.

696 Ministerio del Poder Popular para la Educación, "Estadísticas", 2011. Citado por Carosio, "Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela", p.124.

697 Resumen Latinoamericano, "[Venezuela. Aseguran que más del 68% de la matrícula universitaria son mujeres](#)", 8 marzo 2020.

estereotipos de género -por ejemplo, aquellos que asocian el cuidado y el hogar a las niñas o aquellos que inducen la maternidad como un instinto natural de las mujeres- conjunto al proceso de hipersexualización del cuerpo femenino, que resultan en un precoz ejercicio de la sexualidad desde los primeros momentos de la adolescencia.

Igualmente se reproducen patrones genéricos en los que los hombres ejercen su sexualidad sin responsabilidad y sin que les implique consecuencias ni en la sociedad ni ante el Estado, como la ausencia paterna, la desobligación económica y el abandono del hogar. “La corresponsabilidad paterna es sumamente escasa, y el abandono paterno sigue siendo aceptado y aún legitimado por los patrones culturales dominantes.”⁶⁹⁸

Concordando con Carosio, “es de particular importancia trabajar los estereotipos, prejuicios y valores frente a la sexualidad, la reproducción y las relaciones de pareja y familiares, que perpetúan relaciones desequilibradas entre los sexos y favorecen conductas de riesgo.” Los problemas sociales derivados de los patrones culturales de género afectan principalmente a las mujeres.

Actualmente, América Latina tiene la segunda tasa más alta de embarazos adolescentes a escala mundial, siendo sus principales causas la falta de información y acceso a métodos anticonceptivos y la violencia de género, especialmente la sexual. En 2011, Venezuela ocupaba el primer lugar en embarazo adolescente entre los países sudamericanos, situación que no ha presentado mejorías, entre otras causas, debido a la escasez de anticonceptivos producida por el bloqueo económico que Estados Unidos mantiene contra este país desde 2014.

En 2018, el representante del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en Venezuela alertaba que "Hay una escasez global de insumos (materiales) anticonceptivos en los centros de salud (...) y los que están disponibles en las farmacias son de costo muy elevado para que sean de acceso popular, universal."⁶⁹⁹ Esta situación se ha agravado durante la pandemia 2020-2021, tanto para Venezuela como para la región en general. Según cifras de la UNFPA,

unos doce millones de mujeres en 115 países de renta baja y media perdieron el acceso a los servicios de control de la natalidad a causa de la desviación de los recursos y la atención sanitaria a

698 Carosio, p.132.

699 EFE, “[La escasez de anticonceptivos dificulta planificación familiar en Venezuela](#)”, 12 julio 2018.

la emergencia del coronavirus, así como a las restricciones de movimiento impuestas para detener los contagios [...] La emergencia dejó sin acceso a los programas anticonceptivos a unos doce millones de mujeres.⁷⁰⁰

La respuesta del Estado venezolano frente al embarazo adolescente, además de la Misión Hijas e Hijos de Venezuela, ha sido impulsar la prevención del embarazo temprano desde el Ministerio del Poder Popular de la Juventud, específicamente mediante el programa de formación para jóvenes en Sexualidad saludable, la promoción de la educación sexual, el acompañamiento en la formulación de proyectos de vida, garantizando el acceso de mujeres jóvenes al sistema escolar venezolano y condicionando las asignaciones económicas de las misiones a la participación en los programas de control prenatal y a la permanencia en los programas educativos para adolescentes.

Otro de los graves problemas regionales atravesados por el género y que afecta directamente a las mujeres es la mortalidad materna. Según el UNFPA,

La mortalidad materna en América Latina y el Caribe se ubica entre las tres primeras causas de muerte en las adolescentes entre 15 y 19 años. En las adolescentes menores de 15 años, el riesgo de morir por causas relacionadas con el embarazo es hasta tres veces más que en mujeres mayores de 20 años.⁷⁰¹

En Venezuela, el control prenatal mantiene una cobertura baja entre las embarazadas, debido al exceso de trabajo no remunerado -y remunerado, si es el caso- que las mujeres tienen, la baja disponibilidad de control obstétrico cerca del barrio o comunidad, la poca participación paterna en el embarazo y la no priorización que le dan las adolescentes embarazadas. De acuerdo con Carosio, “la inestabilidad familiar, presiones económicas y carga de responsabilidades sobre las mujeres, ocasionada por la maternidad en solitario, son factores que inciden en el descuido prenatal.”⁷⁰²

En respuesta a esta realidad, el Estado venezolano creó en 2009 la misión llamada Niño Jesús y sus Casas de Abrigo Materno Infantil y Nuevas Maternidades, con el objetivo de ampliar y mejorar la calidad e infraestructura de la salud prenatal y perinatal en las comunidades y

700 Noticias ONU, “[El COVID-19 trajo 1,4 millones de embarazos no deseados en los países en desarrollo](#)”, 11 marzo 2021.

701 UNFPA, “[Embarazo en adolescentes](#)”, 2020.

702 Carosio, “Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela”, p.132.

hospitales. En 2017 lanzó el Plan Nacional del Parto Humanizado para la atención obstétrica bajo ese modelo, además de dar asignaciones económicas a las beneficiarias del plan.

Según datos del Ministerio para la Mujer y la Igualdad de Género, entre 2017 y 2019 se suscribieron al programa quinientas mil mujeres cada año. En explicación de la ministra Asia Villegas, “Se trata además de reducir los índices de cesárea, limitar la violencia obstétrica, incorporar a la pareja a la gestación, al parto, al nacimiento y al cuidado de la criatura y la madre.”⁷⁰³

En 2020, este Plan adaptó sus estrategias al contexto sanitario de la pandemia por Covid-19 con el fin de proteger de contagios a las gestantes implementando una “ruta materna”, visitas a domicilio por parte de las promotoras de salud y la asignación de su promotora de parto humanizado para el acompañamiento durante la gestación, parto, postparto, lactancia y crianza.⁷⁰⁴ Recién en 2021, el gobierno venezolano sumó a dicho plan el de Lactancia Materna que incorpora a las mujeres beneficiarias al Bono hogares de la patria para recibir una asignación económica mensual durante el periodo de lactancia.

Esta amplia respuesta del Estado ha coadyuvado considerablemente a reducir las desigualdades de género y mejorar la calidad de vida de las mujeres venezolanas, sin embargo no ha combatido el problema de raíz: garantizar el pleno respeto a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Consideramos que la falla reside en la definición de la maternidad asumida por el Estado venezolano “a partir del momento de la concepción”.

A través de las leyes constitucionales y del Código Penal, el Estado ejerce violencia institucional en contra de las mujeres al ilegalizar el aborto imponiendo así la obligatoriedad de la maternidad desde el momento de la fecundación. En Venezuela, el aborto es ilegal desde 1915, cuando se promulgó el primer Código Penal del país. Desafortunadamente, este orden legislativo continúa vigente a pesar de que ha sido una demanda de la población femenina venezolana durante décadas y pese a que fue una problemática discutida en el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 desde la Comisión “Mujer y Constituyente”.

703 Yadira Cruz, “[Venezuela: Parto Humanizado, un triunfo de la Revolución bolivariana](#)”, *Prensa Latina*, 19 julio 2020.

704 Ciudad CCS/AVN, “[Plan Parto Humanizado desarrolla estrategias para atención en cuarentena](#)”, 6 julio 2020.

No obstante, las venezolanas continuaron organizándose y luchando para alcanzar el ejercicio pleno de sus derechos. En 2006, agrupaciones de mujeres simpatizantes con el proyecto estatal bolivariano crearon la Red de Información por el Aborto Seguro (RIAS) con el fin de socializar información certificada por la OMS -vía telefónica y por mensaje de texto- para apoyar y acompañar a mujeres que deciden interrumpir un embarazo no deseado, además de emprender campañas para la educación sexual y reproductiva, incluida la anticoncepción.⁷⁰⁵

Según estadísticas generadas por la RIAS en 2014,

el 52% de las mujeres que llaman tienen edades comprendidas entre los 21 y 30 años; el 64% de las usuarias han finalizado los estudios de secundaria y un 16% cuentan con estudios universitarios; un 38% están insertas en el mercado laboral, pero un porcentaje igual de importante, 37%, no trabajan y sólo se dedican a los estudios. ... el 70% declaran mantener al momento una relación estable y el 82% manifestó no haber tenido experiencia de un aborto previo. Sobre las razones para tomar esta decisión, el 33% manifiesta que lo hace porque no estaba planificado, otro 33% considera que sus condiciones económicas no son las ideales para tener una/o hija/o.⁷⁰⁶

Como se ve, se trata de una problemática que afecta a las mujeres venezolanas en general. La maternidad, la sexualidad y el aborto son temas latentes en las agendas de los movimientos de mujeres y feministas en Venezuela. Entre 2004 y 2010, se presentaron tres propuestas formales para la legalización del aborto elaboradas por el Movimiento Amplio de Mujeres en 2004, por la diputada Flor Ríos en 2005 y por la red de colectivos e individualidades “Araña Feminista” en 2010. En el Congreso Nacional de Mujeres de 2015, uno de los acuerdos finales fue impulsar un debate nacional sobre la despenalización del aborto.⁷⁰⁷

En 2017, la Araña Feminista, RIAS y el Frente Cultural de Izquierda entregaron un documento a la Asamblea Nacional Constituyente, en el que ratificaron sus demandas: Despenalización del aborto, libre derecho a la sexualidad, legalización de las familias homoparentales, ampliación de programas de educación sexual, para el placer y reproductiva, entrega gratuita de anticonceptivos en el sistema de salud pública.⁷⁰⁸ En 2018, dicha Asamblea concedió el derecho a la palabra de colectivos feministas, quienes solicitaron nuevamente la

705 Linda Martínez, “[“RIAS” educa a la población sobre el aborto](#)”, *Radio Mundial Los Andes*, 8 abril 2017.

706 Ayelén Correa, “[En Venezuela, la lucha por el derecho al aborto \(I\)](#)”, *Marcha. Una mirada popular y feminista de la Argentina y el mundo*, 20 junio 2016.

707 Correa, “[En Venezuela, la lucha por el derecho al aborto \(I\)](#)”.

708 RT, “[Mujeres de Venezuela pedirán a la Constituyente despenalizar el aborto y ampliar sus derechos](#)”, 28 septiembre 2017.

despenalización y legalización del aborto mediante la modificación del artículo 76 de la Constitución, sin embargo la solicitud no ha procedido.⁷⁰⁹

Lo que parece ser el problema de fondo es la negativa estatal y social a que las mujeres alcancen la autonomía sobre sus cuerpos y el ejercicio pleno de su derecho a decidir libremente la maternidad. Actualmente, se detenta un control sobre el cuerpo de las mujeres que redundan en -al menos- dos cuestiones: los cuerpos maternizados y la maternidad “obligatoria”. Además de las trabas legislativas, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres venezolanas son vulnerados por la falta de productos farmacéuticos anticonceptivos desde el bloqueo económico en 2014, agravado paulatinamente hasta el actual año 2021.

Entre estas adversidades, la participación política y popular de las mujeres en estos y otros asuntos sociales es de la mayor relevancia para alcanzar transformaciones reales -más que formales- hacia la emancipación femenina. Concordando con Alba Carosio,

Las mujeres populares fueron logrando formas organizativas que van revirtiendo la pobreza y produciendo cambio social, al mismo tiempo su participación es una forma de inserción social que rechaza la dominación secular que las sometía. Al participar de manera protagónica las mujeres populares se van descubriendo a sí mismas, en su capacidad y en su potencia, van ganando en autoafirmación y también en reflexión sobre las múltiples opresiones y sobre su específica opresión de género⁷¹⁰

La llamada “feminización del chavismo” radica -en todo caso- en el protagonismo que han adquirido las mujeres en el proceso revolucionario de Venezuela, tanto dentro de las políticas gubernamentales e instituciones estatales, como en la participación popular que ellas mismas han generado a todas las escalas sociales: hogares, comunas, barrios, comunidades rurales, espacios laborales, empresas autogestivas, espacios de militancia política, comités, consejos comunales, movimientos sociales, etc.

Gran parte de las mujeres venezolanas han escalado del espacio privado del hogar y el trabajo doméstico, hacia espacios públicos como escuelas y universidades, empleos remunerados, organizaciones políticas, entre otras, además de tener derechos fundamentales como el acceso a la vivienda, a la alimentación, la salud y la educación, garantizados por el

709 RT, “[“Es un tema de salud pública”: Mujeres venezolanas piden legalización del aborto en la Constituyente](#)”, 20 junio 2018.

710 Carosio, “Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela”, p.120.

Estado. A lo largo del proyecto bolivariano, éste ha generado una estructura estatal para la atención a las mujeres venezolanas:

El Instituto Nacional de la Mujer (InMujer) desde 1999; el Banco de Desarrollo de la Mujer (BanMujer) creado en 2001 con el objetivo de financiar proyectos creativos de las mujeres enfocados al potencial productivo, sobre todo en los estratos sociales más bajos; la Red Popular de Usuarías de BanMujer para garantizar que los créditos otorgados se acompañen del desarrollo productivo y social de las mujeres contribuyendo al desarrollo local de sus familias y comunidades; el Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género creado en 2009; la Unión Nacional de Mujeres (Unamujer) en 2015 y el Estado Mayor de las Mujeres (EMM) en 2017, que funge como “la máxima instancia directiva y de comando del movimiento unitario de mujeres venezolanas”⁷¹¹ para el asesoramiento al poder ejecutivo nacional.

Las mujeres venezolanas también cuentan con instrumentos jurídicos como la Defensoría Nacional de la Mujer creada en 2001, la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencias desde 2007 y los Tribunales Especiales de Violencia contra las Mujeres a partir de 2008, instalados en cada entidad. El esfuerzo de mayor alcance ha sido la Comisión Nacional de Justicia de Género creada en 2010 para transversalizar la perspectiva de género en las instancias del poder judicial, en la Fiscalía General de la República - que tiene despachos especializados en violencia contra las mujeres- y en todos los Ministerios del Poder Popular y las misiones sociales que emprenden.

Con todo, las mujeres venezolanas siguen en pie de lucha frente a la sociedad y el Estado, en la conquista por sus derechos hacia la emancipación femenina y la deseada transformación social profunda, en la lucha por la erradicación de las violencias y desigualdades de género. En síntesis, la lucha cotidiana por “Una igualdad que no se concrete en el falso universalismo de la cultura blanca, masculina y occidental como un patrón universal.”⁷¹²

6.3.3 *El fenómeno del líder americanizado: Capriles-López-Guaidó*

711 Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, “[Conforman el Estado Mayor de Mujeres](#)”, 2017.

712 Carosio, “Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela”, p.114.

Desde iniciada la Revolución bolivariana, Venezuela ha sido constantemente atacada desde diversos frentes en la guerra híbrida que la geopolítica hegemónica ha emprendido en su contra. Uno de estos frentes es el mediático e ideológico que se lleva a cabo mediante la manufacturación de consenso desde campañas publicitarias y de *marketing*, cuyo objetivo principal ha sido la creación de liderazgos como productos vendibles en la batalla de las ideas, sobre todo cuando no se poseen liderazgos auténticos como acontece con las derechas latinoamericanas actualmente.

Si bien en Brasil logró consolidarse un liderazgo de derecha encarnado en Jair Bolsonaro, en el caso de Venezuela la derecha fragmentada ha estado imposibilitada de concretar un proyecto político y un liderazgo auténtico, lo cual es notable en las tres intentonas diferentes de líderes artificiales -en un periodo de ocho años- que han buscado erigirse como fuerza política de oposición sin lograrlo: Henrique Capriles, Leopoldo López y Juan Guaidó.

Cada uno de ellos corresponde a coyunturas específicas pautadas por los cambios de gobierno en Estados Unidos, como reflejo de la estrategia geopolítica imperialista que busca el cambio de régimen al neoliberalismo por todos los medios posibles. Fue a partir de la posibilidad de que el líder Hugo Chávez muriera -debido al cáncer que padeció, agravado en 2012- que se activó la creación de un liderazgo de oposición para competir en las elecciones de 2013.

Este momento coincidió con la coyuntura electoral en Estados Unidos donde se jugaba la reelección de Obama, lo que permitió lanzar una campaña publicitaria que promoviera dos figuras de liderazgo político dirigidas a la población venezolana, tanto en Venezuela como en Estados Unidos, y potenciarlas entre sí: Barack Obama y Henrique Capriles.

Siguiendo a la ex representante de Venezuela en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, María Alejandra Díaz, tanto “Obama como Capriles se muestran -jóvenes, vigorosos, con ideas novedosas y hasta medio izquierdosos, hablando de cambios y de justicia-, todo como parte de su estrategia electoral.”⁷¹³ La periodista Valeria Vincent coincide en el registro del binomio Obama-Capriles como producto manufacturado:

Inspirado claramente en Barack Obama y su idea-fuerza de cambio, Capriles ha planteado una campaña casa por casa, apelando a la población desmovilizada, apática y desengañada de la

713 María Alejandra Díaz, “[Capriles y Obama: la construcción de una imagen](#)”, *Aporrea*, 3 octubre 2012.

política. Proyectando una imagen de energía y juventud, se moviliza en las populares mototaxis de Caracas y recorre con su gorra de béisbol los barrios pobres, un toque populista que muchos creen sobreactuado e incluso lo atribuyen a su intención de cultivar una empatía similar a la de Chávez.⁷¹⁴

Aunque Capriles fue derrotado en las urnas por el proyecto bolivariano -ahora presidido por Nicolás Maduro- con el 51% de los votos en 2013, el éxito de su manufacturación como líder artificial se expresó en que logró posicionarse en la coyuntura electoral como fuerza política que polarizó al electorado venezolano. A esta derrota se sumó la reelección de Obama en Estados Unidos, lo que deshizo el binomio Obama-Capriles separando al ganador del perdedor.

La continuidad de la Revolución bolivariana elegida por la ciudadanía venezolana significó un cambio de estrategia en la oposición, cuyo objetivo se centró en derrocar al gobierno por cualquier medio posible, aunque eso significara pasar por encima de la voluntad política de la mayoría de la población que quedó manifiesta en las elecciones de 2013. Entonces, se recurrió a la figura de Leopoldo López, joven perteneciente a la clase política y económica de oposición que entre 2000 y 2008 fue alcalde en Chacao, municipio de Caracas que concentra mayor riqueza y mantiene pocos habitantes haciéndola una localidad elitista de la capital venezolana.

Durante su gestión fue responsable por la malversación de recursos públicos, lo que le valió la inhabilitación para ocupar cargos políticos hasta 2014, año en que -según el medio británico BBC- “una semana le bastó a López para convertirse en el símbolo y líder de facto de la oposición venezolana.”⁷¹⁵ Convocó a jornadas de protestas en contra del gobierno recién electo de Maduro “a golpe de tuits y discursos” con el objetivo de forzar la salida de Maduro, provocando *guarimbas* o acciones callejeras violentas, cuyo saldo fue de cientos de personas heridas y más de cuarenta muertas.

Fue condenado a trece años de prisión a partir de 2015, por los delitos de asociación e instigación para delinquir, intimidación pública, daños a la propiedad pública, lesiones graves, homicidio y terrorismo.⁷¹⁶ En menos de tres años, el gobierno de Maduro le otorgó la medida

714 Valeria Vincent, “[Henrique Capriles, el hombre que copia a Obama para derrotar al chavismo](#)”, *Cronista*, 17 abril 2012.

715 Redacción, “[Leopoldo López, el líder opositor venezolano liberado por Guaidó y por militares tras 5 años detenido y que ahora desafía a Maduro](#)”, *BBC*, 30 abril 2019.

716 Telesur, “[Leopoldo López, entre intentos golpistas y fugas](#)”, 28 octubre 2020.

cautelar de arresto domiciliario, desde donde continuó representando los intereses de una minoría con poder económico y político que anhelan la restauración conservadora.

Ya bajo el gobierno de Trump, se emprendió la siguiente intentona golpista en 2018 cuando la oposición estalló drones armados con explosivos en un desfile militar realizado en Caracas. El medio estadounidense *The New York Times* dio a conocer detalles sobre reuniones secretas mantenidas durante un año (desde 2017) entre funcionarios de este país y militares venezolanos con el objetivo de levantar una conspiración en contra del gobierno de Nicolás Maduro.

Finalmente Estados Unidos no respaldó el plan de intentar el golpe, optando por apostarle al binomio Trump-Guaidó en el marco electoral venezolano a inicios de 2019. La oposición emprendió otro intento golpista, esta vez desconociendo la victoria de Maduro y anunciando como supuesto presidente interino al diputado Juan Guaidó. Trump respaldó inmediatamente esta acción y reconoció a Guaidó como presidente de Venezuela mediante una llamada telefónica entre ambos personajes en la que “acordaron mantener una comunicación regular para respaldar el camino de Venezuela hacia la estabilidad y para reconstruir la relación bilateral”⁷¹⁷ según anunció la Casa Blanca.

En cuestión de días, comenzó a manufacturarse el liderazgo de Guaidó en medios estadounidenses que afirmaban que “Juan Guaidó se ha revelado como el personaje idóneo para liderar en la Venezuela de este tiempo.”⁷¹⁸ Pese al apoyo mediático internacional alcanzado, la autoproclamación presidencial de Guaidó redundó en fracaso. Ante ello, buscó reflectores anunciando en abril de 2019 que se llevaría a cabo la fase final de la “Operación libertad” que sacaría de la cárcel al líder opositor Leopoldo López.

La operación se trató de una aparición pública de Guaidó junto con López y una decena -cuando mucho- de militares disidentes en Altamira, llamando a la movilización para cesar el gobierno de Maduro. Al acudir a este acto público, López violó el arresto domiciliario que el Estado venezolano le otorgó en 2017, por lo que -tras el fracaso de la Operación libertad- acudió

717 AFP, Reuters, Sputnik, Notimex y Europa Press, “[Trump llama por teléfono a Guaidó y lo felicita por su “histórica” toma de posesión](#)”, *La Jornada*, 31 enero 2019.

718 Alexis Ortiz, “[Las razones del liderazgo de Juan Guaidó](#)”, *El Nuevo Herald*, 5 febrero 2020.

a la Embajada de Chile y luego a la de España, para acogerse en calidad de “huésped” durante 18 meses hasta su fuga hacia Madrid en octubre de 2020, coincidentemente en vísperas de la contienda electoral entre Trump y Biden en Estados Unidos.

A inicios de 2020, Guaidó visitaba Estados Unidos por primera vez en el marco de una gira internacional buscando afianzar su respaldo. Se reunió con la comunidad de venezolanos y latinoamericanos residentes en Miami, Florida, bastión clave para la reelección de Trump hacia finales del año. Este “acto por la libertad” fue resguardado por el Servicio Secreto de Estados Unidos,⁷¹⁹ y antecedió a otro: Guaidó fue recibido por Trump en la Casa Blanca y elogiado por éste en su discurso del Estado de la Unión como el líder “verdadero y legítimo” de Venezuela.⁷²⁰

No obstante, “la posición [inestable] de Trump respecto a Venezuela terminó por enfrentar a los activistas cubanoestadounidenses y a los políticos de Florida contra los intereses empresariales a favor de Trump, que abogaban por un mayor acercamiento con Maduro.”⁷²¹ La derrota de Trump por parte de Biden en octubre de 2020 desdibujó también el liderazgo artificial de Guaidó, cerrando así el breve episodio basado en el binomio Trump-Guaidó.

Más allá del fracaso de estos tres personajes en su búsqueda por liderar la oposición venezolana, comparten rasgos en común a considerarse: son figuras masculinas americanizadas que evocan a Estados Unidos como “esperanza democrática” y modelo de desarrollo a seguir, pertenecientes a una élite política y económica cuya pérdida de privilegios en el gobierno bolivariano los hace presa fácil de cooptación por parte de la geopolítica hegemónica imperialista.

Capriles es abogado, ferviente católico, proveniente de una familia dueña de negocios empresariales nacionales y líder del Partido Primero Justicia en los años noventa. “Aunque el gobierno lo tilda de fascista y oligarca, él se autodefine como de centroizquierda.”⁷²² López es político de profesión y parte de una familia que acumuló poder político en Venezuela durante

719 Ana Malaver, “[Guaidó termina en Miami su gira mundial sin reunión con Trump](#)”, *EFE*, 2 febrero 2020.

720 AP, “[Donald Trump y Juan Guaidó se reúnen en la Casa Blanca](#)”, *El Financiero*, 5 febrero 2020.

721 Nicholas Confessore, Anatoly Kurmanav y Kenneth Vogel, “[Trump, Venezuela y la lucha contra un autócrata](#)”, *The New York Times*, 1º noviembre 2020.

722 Vincent, “Henrique Capriles, el hombre que copia a Obama para derrotar al chavismo”.

décadas e hijo del director del medio español El Nacional; coincidió con Capriles en Primero Justicia, hasta el destape de sus rencillas.

Entonces, López fundó un nuevo partido “Voluntad Popular” (2009) junto con un grupo de jóvenes opositores entre quienes estaba Guaidó, que es ingeniero industrial y se especializó en administración pública, perteneciente a la clase media venezolana cuyas aspiraciones ideológicas se han visto cuestionadas por el antiimperialismo del proyecto bolivariano e imposibilitadas por el carácter socialista del actual Estado venezolano.

Así, Capriles, López y Guaidó son figuras representantes de la masculinidad hegemónica, americanizada, bélica, autoritaria, violenta, “sin pelos en la lengua”, directa, trivial, simple, sin emocionalidad ni complejidad, que son funcionalizadas por las derechas del siglo XXI para cooptar seguidores y votantes “de a pie” ante la falta de un auténtico liderazgo.

Mientras tanto, la derrota de Trump marca el paso de la reconfiguración política y geopolítica de Estados Unidos respecto a Venezuela: con el reciente retorno de los demócratas al gobierno estadounidense presidido por Joseph Biden, se perfila una estrategia de *soft power* dentro del orden democrático bajo la línea discursiva del respeto a los derechos humanos y la política bilateral de negociación.

Ello significaría una vuelta a la arena política por la vía electoral -lo cual no descarta el uso de medios coercitivos y violentos de la guerra híbrida vigente en los manuales militares estadounidenses-, utilizando como recursos la creación de un liderazgo que se oponga al gobierno de Nicolás Maduro y, al mismo tiempo, se diferencie de la figura de Guaidó asociada a todas luces con Trump. Aunque no parece hacer eco entre la oposición, recién en 2021 Leopoldo López le guiñó un ojo a Capriles y Guaidó, declarando públicamente que “Todos estamos bajo una misma causa.”⁷²³

Quien sí figura entre las opciones de “nuevo” líder artificial en la oposición es Capriles, reapareciendo en la escena política venezolana hacia finales de 2020. Ello le da la razón al planteamiento que anticipaba Heinz Dietrich en 2013, Capriles “es el camaleón político perfecto

723 El Nacional, “[López: Capriles, Guaidó y todos estamos unidos en la causa por las elecciones libres](#)”, 5 marzo 2021.

para la misión imperial”.⁷²⁴ Nos sumamos a la alerta de que “después de un largo tiempo en silencio, el dirigente que más estuvo cerca [de] derrotar en las urnas al chavismo pretende pararse sobre el fracaso de Guaidó para volver a tomar las riendas de la oposición.”⁷²⁵

6.4 Liderazgo regional

Herencia del Libertador de América, en Venezuela ha permanecido desde hace doscientos años el antiimperialismo como respuesta a la geopolítica de Estados Unidos en el continente y la convicción política de la unidad latinoamericana bolivariana. A lo largo del siglo XX, tanto los movimientos populares como las FFAA tenían el antiimperialismo en el horizonte de posibilidades hacia la transformación de la sociedad venezolana.

Igualmente, algunos acontecimientos históricos que tendieron al antiimperialismo revelaron que éste también se asumía desde algunos gobiernos venezolanos: el impulso de la OPEP y la nacionalización del petróleo en los años sesenta y setenta, las militancias insurgentes dentro de las FFAA del Estado entre las décadas 1960-1990, el triunfo de Chávez en 1998, la Revolución bolivariana y la institucionalización antiimperialista en las FANB.

A diferencia del subimperialismo brasileño, el modelo de antiimperialismo de enfrentamiento comprometido ejercido por Venezuela ha generado una dinámica alternativa a la geopolítica moderna y americanizada de la lógica capitalista. En la dimensión territorial, el antiimperialismo se traduce en la forma alternativa de producir el espacio donde el Estado busca realizar su función política y geopolítica como agente central, tanto al interior del territorio como a escala regional mediante la política exterior.

Así, el Estado bolivariano de Venezuela ha logrado desdoblar -en términos lefebvrianos- un MPE (modo de producción estatal) basado en alianzas entre Estados latinoamericanos que hagan contrapeso a la transnacionalización capitalista en la región. Ha avanzado en la concreción del modelo de EGN para competir con las ETN y alcanzar una integración regional basada en las

724 Heinz Dietrich, “[Capriles ¿el Pinochet de Venezuela?](#)”, *Analítica*, 21 abril 2013.

725 Redacción, “[Venezuela: Capriles reapareció para disputarle el liderazgo opositor a Guaidó](#)”, *La Política Online*, 11 diciembre 2020.

condiciones materiales y necesidades sociales reales por encima de las necesidades capitalistas de acumulación y reproducción.

El modelo antiimperialista de cooperación estratégica basado en el NRE se ha convertido en la posibilidad de unidad latinoamericana del siglo XXI. Desde allí, Venezuela ha construido un liderazgo regional que se diferencia del protagonismo detentado por el Estado brasileño desde la conformación de su carácter subimperialista. En este proceso, las FFAA han cumplido una función primordial institucionalizadas como un cuarto poder del Estado, sumado al quinto poder conformado por la ciudadanía y su poder electoral.

Resultado de la autonomización de los militares como otro poder estatal, la FANB logró separarse de la doctrina de Contrainsurgencia y emprender un proyecto geopolítico distinto. Al interior de la sociedad se aliaron con las milicias populares, pieza fundamental como sujetos históricos conscientes del poder de su politización, conformando la unión cívico militar para su defensa desde las escalas más locales del territorio.

Hacia el exterior, han proyectado una alternativa geopolítica, bolivariana y antiimperialista de integración regional concretada en el ALBA-TCP, PetroCaribe y una serie de proyectos que han potenciado la capacidad transformadora, tanto social como espacial de los Estados latinoamericanos involucrados. Sobre todo se han concentrado en los sectores estratégicos de recursos energéticos, como el petrolero; en educación, salud, alimentación y vivienda; en infraestructura, ciencia y tecnología, contribuyendo a la mayor integración territorial y social de los países latinoamericanos y caribeños.

Como se ve, la Revolución venezolana de 1998 hizo cambios sustantivos en la correlación de fuerzas. Por una parte instituyó el proyecto bolivariano en el Estado y, por la otra, contribuyó a organizar la radicalización de masas encauzándola hacia una amplia participación política y ciudadana que ha hecho de la sociedad venezolana una apuesta de democracia sustantiva extensible al resto de América Latina.

En la Revolución bolivariana destaca el papel de las mujeres que, además de ser el sector social de mayor exclusión y vulnerabilidad, ha mantenido una doble militancia en la lucha por alcanzar el reconocimiento y respeto pleno de sus derechos. Aunque los movimientos de

mujeres y feministas antecedieron por muchas décadas al proceso revolucionario del siglo XXI, en esta coyuntura alcanzaron procesos organizativos más profundos y definieron con mayor claridad sus demandas frente al Estado y la sociedad.

Las transformaciones sociales en Venezuela siguen en proceso de realización y profundización, sobre todo porque la ofensiva imperialista en su contra se ha agudizado en los últimos siete años. Aunque las medidas que Estados Unidos ejecuta para atacar el proyecto bolivariano de Venezuela son una constante, varían según los gobiernos y coyunturas específicas, tal y como quedó expuesto en el apartado anterior.

Mientras tanto, la sociedad venezolana sigue en pie de lucha y optando por la continuidad de la Revolución bolivariana, lo que se confirma en el siguiente hecho: el liderazgo de Hugo Chávez se mantiene vigente tras ocho años de su muerte, en contraste con las intentonas de liderazgo artificial de oposición. Las tres figuras que se han lanzado, Henrique Capriles, Leopoldo López y Juan Guaidó, son expresiones del fenómeno del líder americanizado al que se le apuesta para tirar el proyecto bolivariano de Venezuela.

Hasta ahora los intentos han fracasado, sin embargo el binomio Trump-Guaidó logró afectar fuertemente la economía y finanzas del Estado venezolano mediante el embargo de CITGO, filial de PDVSA. Esta es una muestra de cómo la geopolítica imperialista de Estados Unidos continúa atacando a Venezuela por todos los medios posibles, frenando el avance del proyecto bolivariano y su proyección geopolítica alternativa en América Latina.

También mediante el cerco de gobiernos neoliberales y alianzas regionales entre ellos, se emprende una ofensiva a los países que implementan políticas alternativas a la hegemónica, como son Cuba, Nicaragua y Venezuela, impidiendo generalizar en nuestra región relaciones de integración solidaria, de respeto a la autodeterminación de los pueblos y de resolución pacífica de los conflictos, en fin, de no criminalización de nuestras sociedades. Concordando con Maribel Aponte, una virtud de la proyección geopolítica bolivariana en América Latina radica en

la construcción de una alternativa contrahegemónica al neoliberalismo [que] integra países y sociedades socialistas y no socialistas en una agenda común y un accionar regional [...] el

regionalismo estratégico con desarrollo endógeno y alternativas empresariales y productivas del ALBA se inserta entre el capitalismo y el socialismo del siglo XXI.⁷²⁶

Es en este sentido que la integración regional debe avanzar, superando el bolivarismo propio del siglo XIX -que no contemplaba a Brasil por ser éste aún una monarquía- apostando a un proyecto de y para América Latina, en primera instancia- para escalarlo hacia otras regiones periféricas del mundo. Consideramos que el latinoamericanismo es un principio sobre el cual puede basarse un proyecto geopolítico de amplia integración regional en el presente siglo XXI.

Por ello es que la identidad de Brasil como un país latinoamericano es, en primera instancia, un posicionamiento político antiimperialista y en oposición al dominio geopolítico en América del Sur, con miras a sustituir su papel de cooperación antagónica con el imperialismo estadounidense. Habría que persuadir -como de hecho está ocurriendo- a la sociedad brasileña de que la liberación y la integración de cada uno de nuestros países pueden lograrse si se plantean a escala regional.

Concordando con Ruy Mauro Marini, el mismo imperialismo estadounidense “ha ido dando origen a un proyecto latinoamericanista que, con diferentes sellos de clase, empieza a afirmarse en los sesenta [...] se ve ahora obligado a buscar nuevas formas de expresión.”⁷²⁷ La labor a emprender no es ni remotamente sencilla, sin embargo nos sumamos al planteamiento de Marini frente al neoliberalismo:

La integración debe dejar de ser un simple negocio, destinado únicamente a asegurar áreas de inversión y mercados, así como elevadas tasas de ganancia, para convertirse en un gran proyecto político y cultural, en la mejor tradición de la izquierda latinoamericana. Ello implica que los obreros, estudiantes, mujeres, intelectuales, partidos de los países latinoamericanos, comenzando por los que ya iniciaron el proceso de integración, avancen en la creación de instrumentos hábiles para la uniformación de sus demandas y la coordinación de sus luchas en el plano reivindicativo y de la legislación laboral, de la política educacional y de los planteamientos pragmáticos, al tiempo que se empeñen en la inclusión de representantes suyos en los órganos existentes, o por crearse, para implementar las políticas de integración.⁷²⁸

Concordamos con nuestro autor en que los procesos democráticos de finales del siglo XX -y lo que va del XXI-, deben ser apropiados por las clases y sectores sociales dominados de

726 Aponte, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, p.30.

727 Marini, “La idea de la integración latinoamericana”, p.176.

728 Marini, “América Latina en la encrucijada”, p.160.

la región, por la izquierda revolucionaria, por el pensamiento crítico latinoamericano -y por las mujeres feministas- para llevar adelante el proyecto de integración que América Latina necesita: “Es la práctica de las masas, obtenida mediante su participación directa en las luchas sociales y en los órganos e instituciones ligados a esas cuestiones, la que permitirá al pueblo imprimir su sello a la reconversión.”⁷²⁹

Así, estaríamos avanzando hacia una geopolítica de la unidad latinoamericana, una alternativa donde las sociedades de América Latina sean planteadas como sujeto histórico central y prioritario en las decisiones políticas y geopolíticas que tomen los propios Estados que conforman la región, acercándonos a la superación de la dependencia y la emancipación social latinoamericana.

729 *Ibid.*, p.161.

CONCLUSIONES GENERALES

El pensamiento crítico latinoamericano ha desarrollado elementos analíticos para integrar los estudios geopolíticos desde el devenir histórico y teórico de América Latina. Específicamente, la TMD posibilita el estudio riguroso de la región al integrar los diferentes niveles de análisis: espacial (escala mundial, regional, nacional, etc.), temporal (estructural, coyuntural, periódico) y social (modo de producción capitalista, patrón de acumulación y reproducción de capital, políticas económicas), para comprender dialécticamente sus experiencias históricas, de lo general a lo particular y viceversa.

En general, la relación entre imperialismo, dependencia y Estado debe considerarse a partir de los estadios que atraviesa la conformación histórica del Estado y del capital hasta llegar a la mundialización capitalista que presenciamos en la segunda década del siglo XXI. En particular, la conformación del Estado latinoamericano no se entiende sin tomar en cuenta las modificaciones al interior de su estructura y en sus relaciones -desde la dependencia- con el imperialismo norteamericano.

El Estado dependiente capitalista tiene como sectores estratégicos aquellos que contribuyen a la lógica de acumulación y reproducción de capital. Un cambio de paradigma al interior del Estado en términos geopolíticos, pasaría por replantear cuáles son los sectores estratégicos en la construcción de un modelo de desarrollo alternativo que anteponga la lógica de la vida a la lógica capitalista. Entre ellos estaría el sector de la salud pública, aquel del trabajo doméstico y de cuidados como sector remunerado en tanto que produce valor, así como las energías renovables para su mejor aprovechamiento.

En el mismo sentido, habría que utilizar los recursos y sectores estratégicos para el desarrollo social y no para el desarrollo capitalista. Por ejemplo, enfocar el sector de infraestructura al objetivo de lograr la conexión territorial que garantice la movilidad de toda la población, el acceso a los recursos vitales -agua, electricidad, combustible, alimentos- y los derechos ciudadanos como salud, vivienda, educación, trabajo, transporte, ocio y descanso.

Igualmente, es fundamental poner el desarrollo de la ciencia y la tecnología al servicio de las necesidades sociales de las mayorías.

Respecto a la política internacional, un cambio de paradigma en la geopolítica del Estado es el ejercicio de la soberanía nacional, la vía pacífica para la resolución de conflictos, la cooperación solidaria internacional, la autodeterminación de los pueblos, la diplomacia responsable, la concertación política, la multipolaridad y la no injerencia en asuntos internos de los demás países. La política exterior bolivariana que Venezuela ejerce desde inicios del siglo XXI, es un ejemplo de cómo es posible llevar a cabo una geopolítica alternativa a las relaciones internacionales del imperialismo basadas en el realismo político y la competencia interestatal capitalista.

En este marco, el impulso de mecanismos supranacionales como la CELAC, el ALBA-TCP y PetroCaribe han inaugurado la integración regional más allá del ámbito comercial, ampliando la cooperación estratégica y el intercambio -político, económico, social, cultural- de acuerdo a las posibilidades y necesidades de cada formación social. Ello adquiere mayor relevancia si recordamos que América Latina es una región del mundo prioritaria para los intereses imperialistas.

La condición periférica y la dependencia estructural en América Latina producen que la región en su conjunto ocupe un lugar particular en la geopolítica del capitalismo mundial, a partir de las directrices que Estados Unidos ha impuesto históricamente como resultado de la “americanización” de la modernidad. La internalización de este proceso en América Latina se expresa concretamente en los procesos de geopolitización de la geografía, la militarización de la seguridad y la judicialización de la política al interior del Estado.

Por lo anterior, replantear la concepción hegemónica de seguridad nacional y sustituirla por el concepto de soberanía nacional no es un detalle menor sino que representa un paso importante hacia proyectos políticos y geopolíticos distintos. Mientras que la seguridad energética, la seguridad alimentaria y etiquetas similares implican garantizar el acceso de la población nacional a una serie de productos adquiribles en el mercado internacional, las nociones

de soberanía energética y soberanía alimentaria apuntan hacia la producción y utilización de los recursos necesarios para el desarrollo social.

Si bien estos avances hacia lógicas distintas son apenas uno de los modelos de geopolítica latinoamericana que se han desarrollado, han presentado una adherencia significativa entre los gobiernos progresistas del siglo XXI y entre los países caribeños que han hecho alianzas con Venezuela mediante diversos mecanismos e instancias. Por otro lado, importa reconocer que la geopolítica imperialista continúa siendo el modelo hegemónico que se ejerce en los países latinoamericanos, como es el caso de la geopolítica subimperialista que ejerce el Estado brasileño.

En síntesis, las experiencias de geopolítica latinoamericana en Brasil y Venezuela son la viva constancia de que ambos territorios y la región en sí misma, son prioritarios en la escena política y el tablero geopolítico a escala mundial en el presente siglo XXI. Por su parte, cada uno de estos Estados ha desarrollado proyectos políticos y proyecciones geopolíticas diferentes:

- 1) El subimperialismo brasileño, que reproduce las contradicciones capitalistas mediante relaciones de cooperación antagónica con el gran capital transnacional que favorezcan su economía.
- 2) El antiimperialismo venezolano, que trata de mitigarlas mediante mecanismos de cooperación que integren económica, política y culturalmente a las sociedades de América Latina.

El subimperialismo se instaló en la década 1960 como lógica de las relaciones exteriores de Brasil con los demás países latinoamericanos durante el régimen de la dictadura militar, que se extendió hasta mediados de los años ochenta. Desde entonces, el Estado brasileño ha mantenido y reforzado su protagonismo en las políticas de integración regional restringidas al ámbito comercial y de defensa, rebasando la escala territorial del país con el objetivo de expandirse y alcanzar la mayor proyección geopolítica regional posible.

En sentido opuesto, el antiimperialismo de enfrentamiento comprometido que ejerce Venezuela ha generado una dinámica alternativa a la geopolítica americanizada de la lógica capitalista. Busca avanzar hacia una geopolítica de concertación política, cooperación solidaria,

soberanía nacional y autodeterminación de los pueblos, contribuyendo a una integración territorial y social más profunda entre los países latinoamericanos.

Los proyectos políticos y geopolíticos que lidera Venezuela en América Latina han potenciado la capacidad transformadora de los Estados latinoamericanos adherentes, no sólo en la dimensión social sino en la dimensión espacial mediante la integración territorial interna y externa, al menos a escala subregional en el Gran Caribe.

No obstante, la práctica de una geopolítica alternativa se ve limitada por, cuando menos, tres elementos: 1) la dependencia que determina la estructura social, económica y política de Venezuela en tanto formación social latinoamericana, signada por la producción exportadora de materias primas -concentrada en la producción y renta petrolera-; 2) por las sanciones unilaterales que el imperialismo estadounidense le impone -aún en los actuales tiempos de multipolaridad internacional-; 3) por los aliados de Estados Unidos en la región y la función estratégica que cumplen.

Al respecto, Colombia destaca por el papel que juega al mantener un Estado de Contrainsurgencia alineado política y militarmente a Estados Unidos, tanto al interior de su territorio como allende su fronteras. Como se ha visto recientemente en Venezuela y Haití, el Estado colombiano se encarga de cumplir objetivos de desestabilización e injerencia en la región mediante la exportación de sus exmilitares en calidad de mercenarios ofertados por empresas norteamericanas radicadas en el estado de Florida para que ejecuten operaciones militares en aquellos territorios donde los intereses de Estados Unidos se vean afectados.

Esto muestra lo relevante que es seguir avanzando hacia la integración latinoamericana desde una perspectiva propia, por ejemplo mediante la sustitución de la OEA por la CELAC - que, por cierto, reúne a toda América Latina menos a Brasil- como el organismo que se encargue de la concertación política y la integración geopolítica regional, como lo han expresado últimamente destacados líderes políticos progresistas latinoamericanos -los presidentes Andrés Manuel López Obrador de México y Alberto Fernández de Argentina y el uruguayo Pepe Mujica-, más de la correlación de fuerzas y reconfiguración geopolítica que se está viviendo en América Latina hacia mediados del año 2021. Sería un error desaprovechar la actual coyuntura.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

De la presente investigación doctoral, se desprenden las siguientes cuestiones que lleven a profundizar el análisis del Estado y la geopolítica en América Latina.

- Sobre la función de las FFAA del Estado latinoamericano:

Es impensable extinguir a las FFAA de la estructura estatal, por más nocivas que históricamente han resultado en nuestros países, debido al carácter bélico del imperialismo vigente. Sin embargo, es deseable que se transforme el sentido de la doctrina militar en América Latina, primeramente, escindiéndose de la contrainsurgencia como expresión de la norteamericanización de la seguridad en América Latina. En segundo lugar, habría que restablecer la función social del poder militar de acuerdo a las experiencias concretas de cada formación social.

En la experiencia de Venezuela se replanteó la doctrina militar, sus instituciones y programas de enseñanza dándole un nuevo enfoque a la seguridad pública que priorizara la soberanía nacional y la defensa del territorio por encima de los antiguos preceptos del enemigo difuso y la securitización impuestos por Estados Unidos. En la reciente experiencia de México, se pretende un cambio de paradigma de la seguridad que combata de manera integral los principales problemas territoriales y de gobernanza nacional, como el tráfico de drogas, de armas, de personas y el fenómeno migratorio.

Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI ¿han planteado una transformación en la función social de las FFAA y su doctrina militar al interior de la estructura del Estado, como parte de un proyecto político y geopolítico alternativo al neoliberalismo?

- Sobre la extinción de la Contrainsurgencia y la criminalización social:

Como parte de la Contrainsurgencia ejercida por el Estado latinoamericano en contra de la sociedad, en años recientes la criminalización de las mujeres está aumentando según consta en los niveles de encarcelamiento registrado en varios países. Ello puede deberse a que existe cada vez mayor participación femenina en el espacio público, sin embargo el Estado mantiene sus leyes e instituciones bajo una lógica en la cual las mujeres no tienen lugar.

Esta situación revela la necesidad de que la perspectiva de género se haga transversal en los Estados latinoamericanos, permeando todas sus instancias de manera estructural. ¿Cuáles son los gobiernos que han avanzado hacia la transversalización de la perspectiva de género como una medida estratégica para incluir al sector femenino en tanto que parte mayoritaria de la población?

Igualmente, en las poblaciones latinoamericanas donde tenemos importantes bonos demográficos, las juventudes deberían ocupar un lugar prioritario en la agenda pública del Estado para devolverles la función social y relevancia política que el capitalismo neoliberal les despojó, reduciéndolas al “parasitismo” de *ninis*: ni estudian ni trabajan. Ello contribuiría a revertir el proceso de criminalización al que han estado sujetas desde que se institucionalizó el Estado de contrainsurgencia en América Latina, especialmente en el periodo neoliberal.

En este sentido, importa conocer si existen actualmente políticas públicas que busquen la reinserción social de los sectores juveniles y que impulsen su participación en las actividades económicas y políticas locales.

- Del tránsito del Estado de Contrainsurgencia al Estado del cuarto poder:

En el proceso histórico de diversificación del bloque en el poder dentro del Estado latinoamericano producto de la agudización de las contradicciones interburguesas, la experiencia brasileña presentó un alcance mayor. Tuvo que flexibilizar su estructura estatal para mitigar dichas contradicciones ampliando el margen de acción a las distintas fracciones burguesas y posibilitando la participación de los partidos políticos y medios de comunicación.

La élite militar que detentó la jefatura del Estado en la dictadura tuvo que devolverle la estafeta a los poderes legislativo y judicial, sin embargo esto no significó que las FFAA cedieran el ejercicio de dominio y explotación sobre el movimiento de masas, sino que lo mantuvieron por fuera de la escena política visible mediante la coerción y represión contrainsurgente.

Marini planteó que el tránsito al Estado del cuarto poder se perfiló como tendencia regional durante las transiciones a la democracia, sin embargo no se alcanzó a concretar como forma general del Estado latinoamericano. Haría falta entonces responder a la cuestión de ¿cuáles son las experiencias nacionales donde se ha alcanzado el Estado del cuarto poder en América Latina?

- Del tránsito del Estado del cuarto poder al Estado de cinco poderes:

El tránsito hacia sociedades más democráticas inaugurado por los gobiernos progresistas a inicios del siglo XXI como síntesis de la lucha de clases expresada en los movimientos sociales contra el neoliberalismo, debe basarse en la acumulación de fuerzas progresistas que conformen el Poder popular como un elemento más del Estado.

Así, quedaría conformado un Estado de cinco poderes, tal y como lo muestra la experiencia bolivariana en Venezuela. Además de los tres poderes convencionales, estarían las FFAA como cuarto poder del Estado y el Poder popular. En este sentido, ¿podría considerarse el tránsito del Estado del cuarto poder al Estado de cinco poderes como una vía de lucha por la democracia en América Latina?

- Sobre la dimensión espacial en la relación Estado-geopolítica en el capitalismo dependiente de América Latina:

Si bien en la presente investigación profundizamos en torno a la relación que el Estado mantiene con el espacio social en sus diferentes escalas mediante el ejercicio de la geopolítica, quedó como tarea pendiente la incursión en las expresiones concretas en las cuales se materializa la producción del espacio a partir de las decisiones políticas de un Estado con respecto a su territorio y más allá de sus fronteras.

Adelantamos que cualquier proyecto geopolítico que se desarrolle en América Latina, estará condicionado por la dependencia estructural que determina el devenir histórico de las formaciones sociales en la región, incluso si lograra o no su concreción. En este sentido, sería importante dilucidar cómo se expresan materialmente en el espacio los emprendimientos geopolíticos de los dos Estados que nos convocaron, el subimperialismo brasileño y el antiimperialismo bolivariano.

Lo anterior con el objetivo de tener elementos que sirvan de parámetro para el estudio de la geopolítica latinoamericana, tanto para profundizar en las experiencias que aquí hemos explorado, como para analizar otros posibles casos de geopolítica en América Latina.

FUENTES

Bibliográficas

APONTE, Maribel, *El nuevo regionalismo estratégico. Los primeros diez años del ALBA-TCP*, Buenos Aires: Clacso, 2014.

AYMARD, Maurice, “La larga duración hoy. Balance de medio siglo (1958-2008)”, en *Territorialidades múltiples. Tiempo, espacio y pensamientos críticos*, CALDERÓN, Georgina (coord.), México: Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)-UNAM, 2018, pp.49-78.

BROZOSKI, Fernanda, *A revalorização geopolítica e geoeconômica do Atlântico Sul no sistema internacional*, Río de Janeiro: Tesis de maestría, Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), 2013.

CALDERÓN, Georgina, “Dos escalas del desarrollo desigual”, *Territorialidades múltiples. Tiempo, espacio y pensamientos críticos*, México: FFyL-UNAM, 2018, pp.15-48.

-----, “Geografizar el tiempo”, en *Los elementos del tiempo y el espacio*, México: FFyL/Facultad de Ciencias-UNAM - CONACyT, 2012.

CASTRO, Formento Manuel A., *Teoría y práctica de la integración en América Latina y el Caribe*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008.

CALLONI, Stella, *Operación Cóndor pacto criminal*, México: La Jornada Ediciones, 2001.

CROCE, Marcela, *Latinoamericanismo: historia intelectual de una geografía inestable*, Buenos Aires: Ediciones Simurg, 2010.

DO CUOTO, e Silva Golbery, *Geopolítica del Brasil*, 1966. Traducción al español, versión digital.

ECHEVERRÍA, Bolívar, “La “modernidad americana” (Claves para su comprensión)”, en *La americanización de la modernidad*, México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)-UNAM, Biblioteca Era, 2008, pp.17-49.

FEDERICI, Silvia, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Madrid: Traficantes de sueños, 2013).

FERNANDES, Florestán, *Apontamentos sobre a “Teoria do autoritarismo”*. São Paulo: Expressão Popular, 2019.

FIORI, José Luis Fiori, “O Brasil e seu ‘entorno estratégico’ na primeira década do século XXI”, en E. Sader (Org.), *10 governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, Rio de Janeiro: Boitempo-FLACSO, 2013.

FULCHIRON, Amandine (et. al.), "Actoras de cambio en Guatemala: poner el cuerpo y la vida de las mujeres en el centro de la justicia", en *Género y justicia transicional. Movimientos de mujeres contra la impunidad*, País Vasco: Gipuzkoako Foru Aldundia, 2017, pp.65-112.

GALLEGO, Marisa, GIL, Fernanda y EGGERS-BRASS, Teresa, *Historia Latinoamericana 1700-2005. Sociedades, culturas, procesos políticos y económicos* [2006]. Buenos Aires: Maipue, 2015.

GASPAR, Gabriel, *La Militarización del Estado latinoamericano: algunas interpretaciones*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Iztapalapa, 1987.

GRACIARENA, Jorge, “Estado periférico y economía capitalista: transiciones y crisis”, en *El Estado en América Latina*, GONZÁLEZ, P. (coord.) México: Siglo XXI editores – Universidad de las Naciones Unidas, 1990, pp.40-69.

GUERRA, Flávia, “O Mercosul pós-Dilma Rousseff e o retorno do regionalismo aberto”, en Briseño, J. et. al. (Coords.), *La integración latinoamericana en debate. Incertidumbre, formatos institucionales fragmentados y caminos alternativos latentes* (Buenos Aires: Editorial Teseo-CLACSO, 2019), pp.69-96.

HERNÁNDEZ, Ismael, *Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana*, México: Tesis de maestría, UNAM, 2018.

KAPLAN, Marcos, “El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina”, en *El Estado en América Latina*, GONZÁLEZ, P. (coord.) México: Siglo XXI editores – Universidad de las Naciones Unidas, 1990, pp.70-107.

KORYBKO, Andrew, *Guerras Híbridas. Revoluciones de Colores y Guerra No Convencional: el Enfoque Adaptativo indirecto para el cambio de régimen*, Buenos Aires: Batalla de Ideas, 2019.

KOZEL, Andrés (et.al), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO-Centro Cultural Floreal Gorini, 2015.

LECHNER, Norbert, *La crisis del Estado en América Latina*, Caracas: El Cid editor, 1977.

LEFEBVRE, Henri, *La producción del espacio* [1974]. Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.

-----, "El espacio y el Estado" [1978] (Traductor: Jiménez Pacheco, P.), en *L'espace et l'État* (Capítulo V), en LEFEBVRE, Henri, *De l'État, Les contradictions de l'État modern*, pp.259-324. París, Union générale d'éditions, 2017.

LOUIS, Ianina; WAINER, Luis, Fernando (eds.), *Por otros medios. Medios de comunicación y golpes en América Latina (2002-2016)*, 45-66. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2019.

LUCE, Mathias, "Elos da corrente", Inédito, Septiembre 2020.

-----, *Teoria marxista da Dependência: problemas e categorias – Uma visão histórica*. São Paulo: Expressão Popular, 2018.

-----, *O subimperialismo brasileiro revisitado: a política da integração regional do governo Lula (2003-2007)*, Porto Alegre: Tesis de Maestría, UFRGS, 2007.

LUZZANI, Telma, *Venezuela y su Revolución. Escenarios de la era bolivariana*, col. Claves para todos, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008.

MAIRA, Luis, "El Estado de seguridad en América Latina", en *El Estado en América Latina*, GONZÁLEZ, P. (coord.) México: Siglo XXI editores – Universidad de las Naciones Unidas, 1990, pp.108-130.

MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era, 1974.

-----, “Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina” [1989], *El Maestro en rojo y negro*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2012, pp.179-222.

-----, “América Latina en la encrucijada” [1990], *El Maestro en rojo y negro*, Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2012, pp.141-161.

-----, “La idea de la integración latinoamericana” [1993], *El Maestro en rojo y negro*, Quito: IAEN, 2012, pp.163-178.

-----, “Las raíces del pensamiento latinoamericano” [1994], *El Maestro en rojo y negro*, Quito: IAEN, 2012, pp.125-139.

-----, “La década de 1970 revisitada”, en *La teoría social latinoamericana. Tomo III: La centralidad del marxismo* (México: El Caballito, 1995), pp.17-41.

MEIRELES, Monika, “La teoría marxista de la dependencia hoy: recuperación y cercanía con el análisis del Sistema Mundo”, en *Soberanía monetaria, desarrollo y pensamiento económico latinoamericano: enseñanzas de la dolarización ecuatoriana*, México: Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc)-UNAM, 2016, pp.160-170.

MESSIAS, Wanderley, *Geografia e geopolítica da América do Sul: integração e conflitos*, São Paulo: FFLCH-USP, 2019.

NOVOA, Luis Fernando, “O Brasil e seu ‘desdobramento’: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, en Instituto Rosa Luxemburg (Org.), *Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário*, São Paulo: Expressão Popular, 2009.

NUÑEZ, Omar y DÍAZ, Fernando, “Desacartonar el antiimperialismo. Discurso e imaginario geopolítico en Higo Chávez Frías”, en A. Kozel (et. al.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO-Centro Cultural Floreal Gorini, 2015.

OLIVEIRA, Nathalia Oliveira, *Os movimentos dos sem-teto da grande São Paulo (1995-2009)*, Campinas: Tesis de maestría, Universidad Estadual de Campinas, 2010.

OSORIO, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México: Fondo de Cultura Económica (FCE)- Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2009.

-----, “América Latina: o novo padrão exportador de especialização produtiva–estudo de cinco economias da região”, en FERREIRA, C. et.al. (Coords.), *Padrão de reprodução do capital: contribuições da teoria marxista da dependência*, São Paulo: Boitempo, 2012, pp.103-133.

-----, *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económica/política del capital*. México: IIEc-UNAM, 2014.

PIERRE-CHARLES, Gérard, “Conceptos sobre el Estado en las sociedades del Caribe”, en *El Estado en América Latina*, GONZÁLEZ, P. (coord.) México: Siglo XXI editores – Universidad de las Naciones Unidas, 1990, pp.585-608.

RAJCHENBERG, Enrique, “Gramsci en México: el caso Pereyra”, en *La teoría social latinoamericana: La centralidad del marxismo*, Tomo 3, MARINI,R.M.; MILLÁN, M. (coord.). México: Ediciones El Caballito, 1990, pp.279-289.

RAMÍREZ KURI, Georgette, *Geopolítica y subimperialismo en América Latina: el caso de Brasil*, tesis de maestría en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2017. Consultable en URL: <http://132.248.9.195/ptd2017/enero/0754500/Index.html>

-----, “América Latina desde dentro ou desde o centro? Encontro divergente entre a TMD e a análise sistema-mundo”, en *Perspectivas críticas da América Latina: pensamento social, político e econômico* Urquidi, V. (Org.) São Paulo: Programa de Posgrado Integración de América Latina (PROLAM)-Universidad de São Paulo (USP), 2019.

-----, “Asumir el cuerpo y tomar las calles: la lucha de las mujeres en América Latina”, en *La vocación suspendida. (Re)imaginar la militancia política en Latinoamérica*, DONOSO, Jaime (ed.) Santiago de Chile: Editorial Escaparate, 2019. Pp.63-80.

-----, “Geopolítica en el Gran Caribe. Hacia una genealogía de las formas políticas y geopolíticas imperialistas en la región”, en *Geopolítica e integración en el Gran Caribe*.

Alcances y desafíos, LÓPEZ, Nayar (coord.), México: Ediciones La Biblioteca, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS)-UNAM, 2019, pp.51-68.

RAMONET, Ignacio, *El imperio de la vigilancia*, Editorial José Martí, La Habana, 2016.

RICHER, Madeleine, “La Misión Madres del barrio en Venezuela”, en Radrigán, M. (et.al.) *Manual de Buenas Prácticas de la Economía Social y en Empleo en América Latina* (Valencia: Fundación Iberoamericana de Economía Social, 2011.

RODRÍGUEZ, Ma. José, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, Akal, México, 2017.

ROMANO, Silvina, *Desarrollo contra el desarrollo, democracia contra la democracia. El caso de Guatemala y la seguridad hemisférica en la Guerra Fría (1944-1963)*, Buenos Aires: Inédito, 2015.

-----, *Lawfare, guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires: Mármol/Izquierdo Editores, 2019.

ROMANO, Silvina; DÍAZ, Ibán, *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América Latina*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2018.

ROUQUIÉ, Alain, *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1984.

SCHILLING, Paulo, *El expansionismo brasileño*, Buenos Aires: El Cid editor, 1978.

SMITH, Neil, "Geopolítica: la reafirmación de las geografías del Viejo Mundo", en *American Empire. Roosevelt's Geographer and the Prelude to Globalization*, Berkeley: Universidad de California Press, 2003, pp.273-292. (Traducción del inglés por Abel Albert)

SOTELO, Adrián, “El neogramscianismo de izquierda y de derecha”, en *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México: Plaza y Valdéz, 2005, pp.101-104.

-----, “La teoría del sistema mundial y de la dependencia: ¿convergencia o divergencia?”, en *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México: Plaza y Valdéz, 2005, pp.143-157.

-----, *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis*, México: FCPyS-UNAM, Ítaca, México, 2014.

-----, *Estados Unidos en un mundo en crisis: Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*, México: UNAM - Anthropos Editorial, 2019.

TRÍAS, Vivian, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

UNLa, *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural*. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>

VALENZUELA Feijóo, J., *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México: Facultad de Economía-UNAM, 1990.

VÁZQUEZ, Omar, *La cuestión chavista. Estado extractivista y nación petrolera*, Buenos Aires: Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2018.

VUYK, Cecilia, *Subimperialismo brasileño y dependencia del Paraguay. Los intereses económicos detrás del Golpe de Estado de 2012*, Asunción: Creative Commons, 2014.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI editores, 2005.

WEIGERT, Hans, *Geopolítica. Generales y geógrafos*, Buenos Aires: Huella, 1956.

ZAVALETA, René, “El Estado en América Latina” 1985.

Hemerográficas

ACTIS, Esteban, “La política exterior de Michel Temer”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, 31 de agosto de 2017. (Consultado el 20 de mayo de 2020).

AGUIRRE ROJAS, Carlos, “Braudel in Latin America and the U.S.: A Different Reception”, en *Review (Fernand Braudel Center) Braudel and the U.S.: Interlocuteurs valables?*, v.24, n.1 (2001), pp.25-46.

AMORIM, Celso; PRONER, Carol, “Lawfare et Géopolitique: Focus sur l’Amérique Latine”, *IRIS, Analyse*, n.2 (2021)

APONTE, Maribel; LINARES, Rosalba, “Venezuela, PDVSA y el ALBA-TCP en la batalla geopolítica por el petróleo”, en *Revista Política Latinoamericana*, n.8 (2019).

BACHMANN, Dov et. al., “Lawfare and hybrid warfare- how Russia is using the law as weapon”, *Amicus Curiae*, 102 (2015).

BALLESTEROS, Nicole, “La tragedia anunciada: Bolsonaro y los ataques contra las mujeres”, *SEMBRAR*, CIALC-UNAM, 2021.

BENZI, Daniele, “La ‘diplomacia de los pueblos’”, en *Venezuela: Un país en pugna*, Cuarta serie (3) *Le Monde Diplomatique* (2015), pp.56-62.

BRAGA, Paulo, “Os interesses econômicos dos Estados Unidos e a segurança interna no Brasil entre 1946 e 1964: uma análise sobre os limites entre diplomacia coercitiva e operações encobertas”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, n.2 (2002), pp.46-65.

BUSSO, Anabella, “La relación bilateral con los Estados Unidos en el gobierno de Carlos Menem. Cronología comentada de hechos sobresalientes”, en *Anuario de Relaciones Internacionales*, 1994.

CABRERA, Ernesto, “La invención del realismo político. Un ejercicio de historia conceptual”, *Signos filosóficos* (2014).

CARLÉS, Roberto Manuel, “Guerras Jurídicas en América Latina”, en *Curso internacional Estado, política y democracia en América Latina*, Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (2020).

CAROSIO, Alba Carosio, “Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela”, *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO, 2012).

CLERC, Jean-Pierre, “Un ‘grande’ del Tercer Mundo”, en *Venezuela: Un país en pugna*, Cuarta serie (3) *Le Monde Diplomatique* (2015), pp.12-16.

CORNEJO, Mario, *Lawfare. El caso Ecuador* (documental), 2020.

DA SILVA, Fernando, “A política militar brasileira: da Missão de Instrução de Artilharia de Costa à Comissão Conjunta Brasil-EUA”, en *Análise Estratégica*, v.6 (3) (2018).

FERREIRA, Carla, *A classe trabalhadora no processo bolivariano da Venezuela. Contradições e conflitos do capitalismo dependente petroleiro-rentista (1989-2010)*, Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande del Sur, 2012.

-----, “Patriarcado e superexploração no capitalismo dependente latino-americano. Reflexões a partir do pensamento de Vania Bambirra para pensar a luta pela emancipação da mulher” (2020), pp.5

FREEMAN, Laurie; CHILLIER, Gaston, “El nuevo concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una amenaza en potencia”, Informe Especial, *Washington Office of Latin America (WOLA)* (2005), pp.15.

GIRVAN, Norman, “El pensamiento de la dependencia en el caribe anglófono”, en *RMC*, n.19, pp.7-55.

GRANATO, Leonardo, “El debate sobre el Estado en América Latina”. *Textos de discusión*, Observatorio del Estado Latinoamericano (ODELA), Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS) (2018), pp.5. (Consultado el 6 de mayo de 2020).

GRAY, Colin, “The continued primacy of geography”, en *Revista Orbis*, (1996).

GRATIUS, Susanne Gratius, “¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano”, *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)* (2008).

HAUSHOFER, Karl, “Los fundamentos geográficos de la política exterior” [1927], en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, v.3, n.2 (2012), pp.329-336.

HIPPLER, Jochen, "[Low-Intensity Warfare](#)," *Middle East Report*, n.144 (1987).

LABREVEAUX, Philippe Labreveaux, “La segunda independencia”, en *Venezuela: Un país en pugna*, Cuarta serie (3) *Le Monde Diplomatique* (2015), pp.10-11.

LAGUARDIA, Jacqueline “Los territorios no independientes del Caribe: notas sobre su actualidad y circunstancias”, *Revista CARICEN*, n.5, CELA, FCPyS-UNAM, nov.-dic. 2017.

LAJTMAN, Tamara y GARCÍA, Aníbal, “Panorama litio en América Latina”, *CELAG*, 2 junio 2021.

LEFEBVRE, Henri, "El Estado moderno" [1976], en *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, v.1, n.2 (2011), pp.301-319.

LUCE, Mathias, “O imperialismo hegemônico e o subimperialismo brasileiro: diagnóstico e alternativas”, en *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara, 2007.

MARINI, Ruy Mauro, “Sobre el patrón de acumulación de capital en Chile”, *Cuadernos CIDAMO*, n.7 (1982).

-----, “El Estado de contrainsurgencia”, Intervención en el debate sobre “La cuestión del fascismo en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, Ediciones Era, n.18 (1978), pp.21-29.

-----, “Geopolítica latino-americana”, *Arquivo Pessoal de Marini depositado no Programa de Estudos de América Latina e Caribe - Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ)*, 1985.

-----, “La lucha por la democracia em América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, Ediciones Era, n.44, (1985), pp.3-11.

MARINI, Ruy Mauro y DE BRODY, Olga Pellicer, “Militarismo y desnuclearización en América Latina. El caso de Brasil”, en *Foro Internacional*, v.8, n.1, jul.-sept., México: El Colegio de México (COLMEX), (1967), pp.1-24.

MARIÑEZ, Pablo, “Geopolítica, colonialismo y conflictos territoriales en el Gran Caribe”, em *Revista CARICEN*, n.7, CELA, FCPyS-UNAM, mar.-abr., 2018, pp.29-41.

MARTINS, Regina Martins y SOARES, Rosilene, “A inserção da mulher no mercado de trabalho no Brasil”, *Revista de Ciências Humanas*, v.16 n.1, (2016)

MIGUEZ, Pablo, “El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo”, *Estudios Sociológicos* (2010).

MONIZ, Bandeira Luiz Alberto, “Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos”, *Nueva Sociedad*, n.186 (2003), pp.143-157.

-----, “Comunidad Sudamericana de Naciones”, en *Enciclopedia Latinoamericana* (Sao Paulo: Boitempo, 2016).

NONNE, Gregory, “Lawfare or strategic communications?”, en *Case Western Reserve Journal of International Law*, v.43, n.1 (2010).

OSORIO, Jaime, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, en *Revista Argumentos*, año 28, n.77 (2015), pp.131-154.

-----, “Capitalismo, Estado y sistema mundial: contradicciones económicas y políticas”, *Revista Crítica Marxista*, n.44 (2017), pp.57-85.

-----, "A cerca del Estado, el poder político y el Estado dependiente", *Revista Herramienta* (2018).

RAMÍREZ KURI, Georgette, "Contribuciones del análisis espacial al concepto de subimperialismo", *Revista de Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, n.39 (2017), pp.13-34.

-----, “#EleNão en la balanza. La movilización feminista en la coyuntura electoral”, *Revista Memoria*, n.268, v.4 (2018).

-----, “La militarización de las escuelas públicas en Brasil: un apuesta de la ultraderecha conservadora bolsonarista”, en Mesa redonda *Inteligencia sitiada: ciencia y educación bajo Bolsonaro*, Seminario de Estudios Brasileños (SEMBRAR), Centro de Investigación América Latina y el Caribe (CIALC) - UNAM, 23 de marzo 2019.

-----, “Salud pública: estratégica en la geopolítica alternativa del Gran Caribe”, *Revista CARICEN*, n.24 (2021) pp.13-24.

RAJCHENBERG, Enrique; HÉAU LAMBERT, Catherine, “Para una sociología histórica de los espacios periféricos de la naLawfare y guerra híbrida: la disputa geopolítica en América Latinación en América Latina” (2008).

ROMANO Silvina; TIRADO Arantxa, “”, en *Centro Estratégico Latinoamericano de*

Geopolítica (CELAG), (2018).

ROMANO, Silvina; VOLLENWEIDER, Camila, “La judicialización de la política en América Latina”, *CELAG* (2018).

ROMANO, Silvina (et. al.), “Ajuste, militarización y alineamiento con EE.UU.”, *CELAG*, 1º de agosto de 2018 (Consultado el 25 de junio de 2020).

RUIZ-CARO, A. “Los recursos naturales em los tratados de libre comercio com Estados Unidos”, *Recursos naturales e Infraestructura CEPAL* (2005).

SALAS, Amilcar y RAMÍREZ, Georgette, “Anulación de las sentencias contra Lula: impacto em Brasil y la región”, *CELAG*, 9 de marzo de 2021.

URBANEJA, María Lourdes, “Venezuela y la reinención del Gran Caribe en un mundo multipolar”, *Revista CariCen*, n.0 (2017) pp.24-28.

ZAFFARONI, Raúl, “Lawfare y democracia en América Latina”, en *Curso internacional Estado, política y democracia en América Latina*, Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (2020).

ZUINAGA, Soraya, “El enfoque de la Geopolítica en el contexto de las relaciones internacionales en el nuevo milenio”, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* (2015).

Periodísticas

AGENCE FRANCE-PRESSE (AFP), “Brasil afirma que crisis de Venezuela “amenaza la armonía” de Sudamérica”, 29 de agosto de 2018 (Consultado el 20 de mayo de 2020).

AFP, REUTERS, SPUTNIK, NOTIMEX Y EUROPA PRESS, “Trump llama por teléfono a Guaidó y lo felicita por su “histórica” toma de posesión”, *La Jornada*, 31 enero 2019. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

AFP, “Castigadas con más saña, la violencia sexual contra la mujer en la dictadura de Pinochet”, *France24*, 5 marzo 2021. (Consultado el 2 de agosto de 2021)

AGENCIA INTERNACIONAL DE NOTICIAS EFE, “[Brasil logra renta récord em una subasta em la que otorgó 22 concesiones petroleras](#)”, 29 de marzo de 2018 (Consultado el 28 de abril de 2020).

-----, “[Rueda de prensa](#)”, 15 de julio de 2019 (Consultado el 20 de mayo de 2020).

-----, “[La escasez de anticonceptivos dificulta planificación familiar en Venezuela](#)”, 12 julio 2018. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

AP, “[Donald Trump y Juan Guaidó se reúnen en la Casa Blanca](#)”, *El Financiero*, 5 febrero 2020. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

AGUIRRE, Mariano, “[Conflictos de baja intensidad: las guerras del futuro](#)”, *El País*, 18 de abril de 1986. (Consultado el 25 de junio de 2020).

AMORIM, Celso, “[O papel do Brasil na guerra do petróleo contra o Brasil](#)” (entrevista), *Brasil* 247, 23 de febrero de 2021. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

BIARDEU, Javier, “[Hugo Chávez y la declaración del ‘socialismo’ en el Foro Social de Porto Alegre \(2005\)](#)”, *Rebelión*, 24 junio 2015. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

BRUM, Eliane Brum, “[O homem mediano assume o poder](#)”, *El País Brasil*, 4 enero 2019.

BURCH, Sally, “[Así como el PT no evaluó en antipetismo, nosotras no evaluamos el antifeminismo](#)”, *Nodal*, 25 octubre 2018.

CAVALCANTE, Leonardo, “[Militares da ativa ocupam 2.930 cargos nos Três Poderes](#)”, en *Poder 360*, 17 junio 2020. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

CIUDAD CCS/AVN, “[Plan Parto Humanizado desarrolla estrategias para atención en cuarentena](#)”, 6 julio 2020. (Consultado el 22 de abril de 2021)

CORREA, Ayelén, “[En Venezuela, la lucha por el derecho al aborto \(I\)](#)”, *Marcha. Una mirada popular y feminista de la Argentina y el mundo*, 20 junio 2016. (Consultado el 22 de abril de 2021)

CONFESSARE, Nicholas, KURMANAEV, Anatoly y VOGEL, Kenneth, “[Trump, Venezuela y la lucha contra un autócrata](#)”, *The New York Times*, 1º noviembre 2020. (Consultado el 22 de abril de 2021)

CRUZ, Yadira, “[Venezuela: Parto Humanizado, un triunfo de la Revolución bolivariana](#)”, *Prensa Latina*, 19 julio 2020. (Consultado el 22 de abril de 2021)

DÍAZ, María Alejandra, “[Capriles y Obama: la construcción de una imagen](#)”, *Aporrea*, 3 octubre 2012. (Consultado el 22 de abril de 2021)

DIETRICH, Heinz, “[Capriles ¿el Pinochet de Venezuela?](#)”, *Analítica*, 21 abril 2013. (Consultado el 22 de abril de 2021)

DOS SANTOS, Jessica, “[Constituyente de Venezuela aprueba la Ley Antibloqueo para “mitigar y reducir” el efecto de las sanciones en la economía](#)”, *RT*, 8 de octubre de 2020. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

EDITORIAL, “[A força das mulheres](#)” *Carta Capital*, 1º octubre 2018. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

EL NACIONAL, “[López: Capriles, Guaidó y todos estamos unidos en la causa por las elecciones libres](#)”, 5 marzo 2021. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

ENDERS, Armelle, “[Bolsonarismo é uma ideologia de classe média americanizada, ressentida](#)” (entrevista), *Carta Capital*, 1º octubre 2019. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

FIGUEIREDO, Filipe, “[O impeachment e a política externa brasileira](#)”, *Xadrez Verbal*, 18 de abril 2016. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

FOLHA DE SÃO PAULO, “[Bolsonaro multiplica por 10 número de militares no comando de estatais](#)”, 6 marzo 2021. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

FREIXAS, Meritxell, “[La Venda Sexy, el centro de tortura de Pinochet contra la mujer que se vende al mercado inmobiliario](#)”, *Público*, 11 septiembre 2019.

GOMES, Wagner, “[Exclusivo: grau de internacionalização de empresas cai pela primeira vez desde 2010, diz estudo](#)”, *FDC*, 9 de septiembre 2020. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

GUERRA, Ángel, “[Alba: 16 años de vida](#)”, *La Jornada*, 17 de diciembre 2020. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

MALAYER, Ana, “[Guaidó termina en Miami su gira mundial sin reunión con Trump](#)”, *EFE*, 2 febrero 2020. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

MARTÍNEZ, Linda, “[“RIAS” educa a la población sobre el aborto](#)”, *Radio Mundial Los Andes*, 8 abril 2017. (Consultado em 22 de abril de 2021)

MATHUS, Rafael, “[Obama elogió al Presidente y dijo que Cristina era "antinorteamericana"](#)”, en *La Nación*, 16 de marzo de 2016. (Consultado el 25 de junio de 2020)

MAZUI, Guilherme, “[Base de Alcântara: decreto que aprova acordo do Brasil com os EUA é publicado no ‘Diário Oficial’](#)”, *O Globo*, 20 de Noviembre de 2019. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

-----, “[Em áudio gravado por Kajuru, Bolsonaro xinga e ameaça agredir senador Randolfe Rodrigues](#)”, *O Globo*, 12 abril 2021. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

MELO, Luísa Melo, “[As 10 empresas brasileiras com maior presença no exterior](#)”, *Exame*, 17 de noviembre 2016. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

MONTES, Mauricio, “[¿De qué trata la Ley Antibloqueo propuesta por Nicolás Maduro en Venezuela?](#)”, *Sputnik News*, 6 de octubre de 2020.

MORAIS, Fernando, [Entrevista exclusiva a Julian Assange](#), en *Brasil de Fato*, 11 de enero de 2017 (Consultado el 22 de junio de 2020).

O DIA, “[Mulheres ganham 34% menos que os homens, aponta pesquisa](#)”, 23 de marzo de 2021. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

ORTIZ, Alexis, “[Las razones del liderazgo de Juan Guaidó](#)”, *El Nuevo Herald*, 5 febrero 2020. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

REDACCIÓN, “[Brasil tem o maior número de empregados domésticos no mundo](#)”, *Revista Veja*, 9 enero 2013. (Consultado el 23 de abril de 2021)

REDACCIÓN, “[Leopoldo López, el líder opositor venezolano liberado por Guaidó y por militares tras 5 años detenido y que ahora desafía a Maduro](#)”, *BBC*, 30 abril 2019. Consultado el 11 de mayo de 2021)

REDACCIÓN, “[Venezuela: Capriles reapareció para disputarle el liderazgo opositor a Guaidó](#)”, *La Política Online*, 11 diciembre 2020.

RT, “[Mujeres de Venezuela pedirán a la Constituyente despenalizar el aborto y ampliar sus derechos](#)”, 28 septiembre 2017. (Consultado el 23 de abril de 2021)

-----, “[“Es un tema de salud pública”: Mujeres venezolanas piden legalización del aborto en la Constituyente](#)”, 20 junio 2018. (Consultado el 23 de abril de 2021)

SANCHES, Mariana, “[Recordista de viagens aos EUA, Bolsonaro jantará com Trump e terá agenda militar e comercial](#)”, *BBC*, 7 de marzo de 2020 (Consultado el 20 de mayo de 2020).

SIN AUTOR, “[Brasil y Estados Unidos formaron un acuerdo militar](#)”, *La diaria*, 9 de marzo de 2020 (Consultado el 26 de junio de 2020).

TELESUR, “[Leopoldo López, entre intentos golpistas y fugas](#)”, 28 octubre 2020. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

-----, “[Venezuela realiza ejercicio militar Escudo Bolivariano 2020](#)”, 15 de febrero de 2020. (Consultado el 25 de junio de 2020)

-----, “[CEPAL subraya reducción de pobreza en Venezuela](#)”, 22 septiembre 2017. (Consultado el 23 de abril de 2021)

-----, “[Diputado dedica su voto de ‘sí al impeachment’ al torturador de Rousseff](#)”, 20 abril 2016. (Consultado el 25 de junio de 2020).

VINCENT, Valeria, “[Henrique Capriles, el hombre que copia a Obama para derrotar al chavismo](#)”, *Cronista*, 17 abril 2012.

Documentos institucionales

AMNISTÍA INTERNACIONAL, “[Desapariciones forzadas](#)”, *En qué estamos*, s/f.

ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU, “Observación general sobre las mujeres afectadas por las desapariciones forzadas, aprobada por el Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias en su 98º período de sesiones”, *Comisión de Derechos Humanos*, 14 febrero 2013.

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (CIA), “Crude Oil Proved reserves”, *The World Factbook*, 1º de enero de 2017 (Consultado el 28 de abril de 2020).

CHÁVEZ, Hugo, *De la integración neoliberal a la Alternativa Bolivariana para América Latina: Principios rectores del ALBA*, 2003, pp.29-50.

-----, “Discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela”, *LX Asamblea General de la ONU*, 2005. (Consultado el 30 de abril de 2021)

-----, “La integración es nuestra bandera antiimperialista”, *Cubadebate*, 31 julio 2006. (Consultado el 30 de abril de 2021)

-----, “Nada podrá detener la Revolución en América Latina”, *Cubadebate*, 9 septiembre 2009. (Consultado el 30 de abril de 2021)

COMANDO ESTRATÉGICO OPERACIONAL DE LA FUERZA ARMADA NACIONAL BOLIVARIANA (CEOFANB), “FANB inicia ejercicio militar Escudo Bolivariano II-2020”, marzo de 2020. (Consultado el 2 de noviembre de 2020)

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), *Panorama Social de América Latina*, 2020. (Consultado el 30 de abril de 2021)

CEPAL, “The Caribbean and the Post-2015 Sustainable Development Agenda”, en *Symposium on Sustainable Development Goals for the Caribbean*, Puerto España: 2015. (Consultado el 16 de marzo de 2017)

-----, “Entender la pobreza desde la perspectiva de género”, *Mujer y desarrollo*, n.52, 2004. (Consultado el 30 de abril de 2021)

-----, “El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad”, 1994. (Consultado el 16 de marzo de 2017)

-----, *Industrialización en Centroamérica 1960-1980*, Santiago de Chile:, 1983.
Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7960/S8399998_es.pdf
(Consultado el 6 de agosto de 2021)

COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (CEH), *Guatemala, memoria del silencio. Las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia*, Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999. (Consultado el 25 de junio de 2020).

CONSEJO DE DEFENSA SUDAMERICANO (CDS), *El Consejo de Defensa Sudamericano de la UNASUR*, Santiago de Chile: Alerce Talleres Gráficos, 2009. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=42655> (Consultado el 19 de marzo de 2021)

DATAFOLHA, “[Opinión Pública](#)”, 25 enero 2021. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS (UNFPA), “[Embarazo en adolescentes](#)”, 2020. (Consultado el 21 de diciembre de 2020)

FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES (FRUS), *National security affairs; foreign economic policy: Volume I* (1950). (Consultado el 16 de marzo de 2017)

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (IBGE), “[Síntese de Indicadores Sociais](#) (SIS)”, 5 diciembre 2018. (Consultado el 19 de abril de 2021)

IBGE, “[Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios contínua \(PNAD\)](#)” Estadísticas sociales, 31 marzo 2021. (Consultado el 19 de abril de 2021)

INSTITUTO CUBANO DE AMISTAD CON LOS PUEBLOS (ICAP), ¿Qué es la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe? Junio 2006, Disponible en: www.adital.org (Consultado el 11 de mayo de 2021)

MINISTERIO DE DEFENSA, “[Estrategia Nacional de Defensa](#)”, 24 julio 2020. (Consultado el 23 de abril de 2021)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (MRE), “[Declaração Conjunta do Presidente Jair Bolsonaro e do presidente Donald J. Trump](#)”, Nota n.41, 8 de marzo de 2020. (Consultado el 20 de mayo de 2020)

MRE, “[Situação na Bolívia](#)”, Nota n.284, 10 de noviembre de 2019. (Consultado el 20 de mayo de 2020)

-----, “[Organización de los Estados Americanos](#)”. (Consultado el 20 de mayo de 2020)

-----, “[Galeria de Embaixadores](#)”, *Embaixada do Brasil em Washington*. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

-----, “[Ministros das Relações Exteriores](#)”. (Consultado el 19 de marzo de 2021)

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA MUJER Y LA IGUALDAD DE GÉNERO, “[Conforman el Estado Mayor de Mujeres](#)”, 2017. Consultado el 11 de mayo de 2021)

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (ONU), [Acuerdo de Paz Firme y Duradera](#), 1996. (Consultado el 27 de diciembre de 2020)

ONU/DDHH, “[Informe preliminar de la relatora Especial sobre impacto de sanciones contra Venezuela](#)”, 12 febrero 2021. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

ONU Noticias, “[El COVID-19 trajo 1,4 millones de embarazos no deseados en los países en desarrollo](#)”, 11 marzo 2021. (Consultado el 11 de mayo de 2021)

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), “Caribbean Human Development Report Multidimensional Progress: Human Resilience beyond Income” (Consultado el 27 de diciembre de 2020).

PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), “Climate Change in the Caribbean and the Challenge of Adaptation”, Panama City, UNEP Regional Office for Latin America and the Caribbean, 2008 (Consultado el 18 de marzo de 2017).

SECRETARY CONDOLEEZZA RICE, “[Transformational Diplomacy.](#)” 18 Enero 2006. (Consultado el 21 de enero de 2021)

[Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica](#),1995. (Consultado el 16 de marzo de 2017).

UNESCO, “Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?”, 8 marzo 2021. (Consultado el 2 de agosto de 2021)